

**Antonio Gascón Aranda, SM**

**HISTORIA GENERAL  
DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA  
(MARIANISTAS)**

**Volumen 3**

**De la muerte del P. Simler  
a la segunda guerra mundial  
(1905-1939)**

**Tomo 2  
Generalato del P. Kieffer  
(1934-1939)**

**Servicio de Publicaciones Marianistas**

© 2013, Antonio Gascón Aranda, SM  
© Servicio de Publicaciones Marianistas – Madrid 2013

Editor: Diego Tolsada, SM  
Diseño de cubierta: José Eizaguirre  
Depósito legal:  
Impreso en UE / Printed in EU

© 2018. Ágora marianista

## Capítulo VI

### LA COMPAÑÍA DE MARÍA BAJO LA VIOLENCIA DE LAS IDEOLOGÍAS

Las dos décadas que discurren entre el final de la Gran Guerra y el comienzo de la segunda guerra mundial (1919-1939) poseen una unidad de sentido en la historia de la Compañía de María. Las dificultades de los superiores marianistas en la Administración general y en las provincias para superar los problemas materiales y morales creados por la guerra del 14, conocieron una mayor radicalización a partir de la concatenación de graves acontecimientos: la crisis económica mundial de 1929, las crisis políticas y sociales en las diversas naciones y el ascenso de las ideologías totalitarias. Por lo tanto, la década de los años treinta, durante el generalato del padre Francisco Kieffer, se puede considerar un período particular; si bien, en continuidad con la década anterior.

Bien lo sabe exponer el padre José Francisco Jung, asistente de Celo, ante el Capítulo general de agosto de 1939, un mes antes de declararse la segunda guerra mundial. Hablando de los provinciales, reconoce:

No han tenido una tarea fácil en estos últimos años tan turbulentos: preocupaciones por los religiosos, preocupaciones financieras, tensiones políticas y movilización [de religiosos como soldados], nada les ha faltado para hacer sus funciones particularmente delicadas. Y ¿qué decir de nuestras provincias probadas por la persecución, como España y Austria? A pesar de todo, nuestros provinciales –secundados por los inspectores–, lejos de perder los ánimos, han puesto todo su saber hacer y su dedicación, toda su confianza en Dios y en María, para hacer frente a todas las situaciones, incluso las más desconcertantes, y han conducido sus provincias a través de todas las dificultades. Por ello, estoy contento de rendir homenaje ante el Capítulo a su coraje y a su dedicación, que más de una vez he tenido ocasión de constatar y admirar<sup>1</sup>.

Esto que Jung atribuye a los provinciales e inspectores, se puede extender a los miembros del Consejo general y a los religiosos en general, de los que fueron ejemplo eximio aquellos que padecieron el martirio en España –don Carlos Eraña, don Jesús Hita, don Fidel Fuidio, el padre Miguel Léibar, don Joaquín Ochoa, don Sabino Ayastuy y don Florencio Arnáiz– y en Alemania –el padre Santiago Gapp–.

#### 1. El gobierno del padre Francisco Kieffer

El Buen Padre Francisco Kieffer gobernó la Compañía de María desde que fuera elegido Superior general por el Capítulo de abril de 1934 hasta el momento de su muerte, acontecida el 19 de marzo de 1940. Por lo tanto, su generalato se debe situar en la segunda mitad de la década de los años treinta, en pleno auge de los nacionalismos exasperados y de las ideologías totalitarias, que sumergieron Europa en un clima de

---

<sup>1</sup> J. JUNG, *Chapitre général de 1939. Rapport de l'Office de Zèle. 1939*, p. 57, en AGMAR, 06.2.1.

violencia política y, finalmente, en la segunda guerra mundial. En este ambiente de crisis económica y convulsión social y política el padre Kieffer se sintió llamado a desenvolver un urgente e importante magisterio doctrinal, con la finalidad de formar la conciencia personal de los religiosos en los dos grandes ámbitos de sus vidas: el religioso y el profesional.

### ***a) Muerte del padre Sorret y elección del padre Francisco Kieffer***

El Buen Padre Ernesto Sorret murió en Nivelles en la noche del 20 al 21 de diciembre de 1933, casi cinco meses después de haber sido reelegido por el Capítulo general del anterior mes de agosto. Sorret fallecía a la edad de 68 años, tras haber gobernado durante once años el cuerpo social marianista. Inmediatamente, el vicario general, padre Jung, comunicaba la triste noticia a toda la Compañía por circular del 21 de diciembre<sup>2</sup>. Dado que se debía convocar un nuevo Capítulo para elegir Superior general, el padre Jung, por la siguiente circular de 2 de enero, hacía la indicción del Capítulo elector, según los artículos 391 y 515 de las *Constituciones*. El Consejo general fijó la reunión capitular para el miércoles 11 de abril de 1934 en Rèves (Bélgica). Los provinciales disponían del tiempo necesario para convocar en sus respectivas provincias las elecciones de los capitulares. Solo se concedió una excepción para los hermanos en China, que, si bien pertenecientes a la provincia de Cincinnati, se les permitía votar con la viceprovincia de Japón. El padre Jung invitaba a buscar, ante todo, los designios de Dios y de la Santísima Virgen María, para el bien de la Compañía de María.

Inmediatamente después, el 22 de enero, Jung publicaba las actas del pasado Capítulo general de 1933, que la muerte había impedido publicar al padre Sorret. Jung dio a conocer los miembros del Capítulo en la circular de 6 de marzo de 1934. En total, estaban convocados 51 capitulares: 6 por la Administración general, 6 por cada una de las provincias de París, Midi, Franco Condado, Austria, España, Cincinnati y San Luis, y dos por cada una de las viceprovincias de Japón e Italia, si bien el padre Scherrer, por tener su residencia en Roma, figuraba a la vez como viceprovincial de Italia y procurador general.

El XIX Capítulo general de la Compañía de María, convocado para la elección del Superior general y demás miembros de la Administración general, se abrió en la casa del escolasticado de Rèves (Bélgica) el miércoles 11 de abril de 1934. Estaban ausentes, habiendo renunciado a sus derechos según el artículo 524 de las *Constituciones*, los miembros de la Provincia de San Luis (los padres Galatka y Rabe y los hermanos Duventester y Kaiser) y el viceprovincial y el inspector del Japón (padre Enrique Humbertclaude y el señor Teodoro Gutleben)<sup>3</sup>. Estos excusaron su ausencia por

---

<sup>2</sup> J. JUNG, *Décès du B. P. SORRET, Supérieur général*, circular (21-XII-1933); «Les derniers jours du Bon Père Sorret. Supérieur général de la Société de Marie», en *L'Apôtre de Marie* (I-1934), pp. 286-291.

<sup>3</sup> Por la AG: P. Jung (1<sup>o</sup> asistente y vicario general), P. Coulon (2<sup>o</sup> asistente), D. Julio Menuey (3<sup>o</sup> asistente), D. Miguel Schleich (inspector general), D. Miguel García (secretario general) y P. Scherrer (procurador); París: P. Leconte (provincial) y don Eugenio Pierrel (inspector) y los capitulares P. Kieffer, P. Enrique Lebon; D. Enrique Gaehlinger y D. Victor Kreder; Midi: provincial Sempé e inspector Fayret y los capitulares, los pp. E. Bernard y C. Lafon y los religiosos G. Fabre y L. Molinier; Franco Condado: el provincial B. Peter y su inspector Ch. Wittmann, y los religiosos padres Macker y Neubert y los hermanos Friedblatt y Walter; España: el provincial Martínez de Murguía, el inspector Antonio Martínez y los religiosos sacerdotes Gordejuela y Lázaro y los religiosos laicos Heintz y Reca; Austria: el provincial Hohmann y su inspector señor Zach, los sacerdotes Ehrmann y Winkelbauer y los laicos Hirsch y Sacht; Cincinnati: el provincial Tetzlaff y el inspector Sauer, los sacerdotes Ott y Tredtin y los

causa del gasto que suponía un viaje tan largo, después del último capítulo tenido apenas hacía un año.

El Capítulo inició sus trabajos con un retiro preparatorio, predicado por el padre Jung, y el segundo asistente, padre Coulon. En la primera sesión de la tarde del viernes 13, los capitulares se reunieron para la elección de superior general. En el primer turno, el padre Kieffer fue elegido por mayoría de 26 votos sobre los 45 emitidos. Tras un breve descanso, a las cinco de la tarde se reunieron los capitulares, ahora bajo la presidencia del nuevo Superior general, quien emocionado les dirigió unas palabras para manifestar su confianza en Dios, en María y en sus hermanos. Seguidamente se procedió a la elección de los asistentes. Las votaciones confirmaron en sus puestos a Jung (Celo), Coulon (Instrucción), Menuey (Trabajo), Scherrer (Procurador) y García (Secretario). Seguidamente, el presidente del Capítulo, padre Enrique Lebon, solicitó de la Santa Sede la confirmación de la elección, según el artículo 388 de las *Constituciones*. La S. C. de religiosos notificó la aprobación con un telegrama de 16 de abril y aquella misma tarde, en la capilla de la casa el padre Francisco José Kieffer hizo la profesión de fe de Pío V, seguida del juramento antimodernista y el juramento de fidelidad a las *Constituciones* según la fórmula usada en la Compañía de María. De la misma forma, juraron sus asistentes. Instalada la nueva Administración general, los capitulares trabajaron agrupados en tres comisiones para estudiar las mociones y redactar los estatutos capitulares. Alcanzados sus objetivos, el Capítulo se clausuró a las nueve de la mañana del martes 17 de abril. Antes de separarse, los capitulares dirigieron una carta de filial obediencia al Santo Padre, Pío XI, pidiendo su apostólica bendición. A esta respondió el Secretario de Estado, el cardenal Eugenio Pacelli, el 30 de abril, comunicando la bendición apostólica<sup>4</sup>.

Inesperadamente los capitulares habían elegido para regir la Compañía de María al padre Francisco Kieffer, afamado pedagogo, director en ese momento del colegio episcopal San Esteban de Estrasburgo y capitular de la provincia de París. En el momento de su elección contaba 70 años de edad. El padre Francisco Kieffer se había destacado desde joven sacerdote por su brillante inteligencia, que le valió ser el primer rector del seminario marianista de Antony en el curso 1897-1898, conocido por sus importantes artículos de pedagogía y teología en *L'Apôtre de Marie* y director de la Villa Saint-Jean. Por todo esto aparece como capitular electo de la provincia de París desde el Capítulo general de 1922, si bien nunca había desempeñado funciones de gobierno en la Administración provincial o general. Debía su fama a los años de dirección al frente de la Villa Saint-Jean (Friburgo), de la que logró hacer un prestigioso colegio francés con reconocimiento internacional. Incrementó su fama de pedagogo al frente del colegio-seminario San Esteban de Colmar, al que transformó de gimnasio alemán en liceo francés sin herir susceptibilidades. Por estas actuaciones el padre Kieffer estaba galardonado por el Estado francés. Los capitulares se fijaron en el ya veterano Kieffer por su rectitud, sencillez, franqueza y humildad, cualidades que lo hacían similar al difunto padre Sorret. Ambos sacerdotes habían sido amigos desde hacía cuarenta años y compartían desde la juventud el mismo pensamiento, el mismo espíritu, el mismo juicio firme y moderado. Ya en el Capítulo general de 1920 los capitulares dudaron entre la elección del uno o del otro. Con la sustitución de Sorret por

---

laicos Hartwich y Schad; San Luis: el provincial Ei y su inspector Paulin; e Italia, el viceprovincial Scheerrer y don Miguel Fritz. Cf el *Libro de actas de los Capítulos generales de 1922-23 a 1946*, en AGMAR: 08.2.2.

<sup>4</sup> Telegrama de confirmación del Superior general, en AGMAR, 05.5.13; las fórmulas de juramento del cargo de Kieffer, Jung, Coulon, Menuey, Scherrer y García, en AGMAR, 05.5.10; borrador de la carta de obediencia al papa, en AGMAR: 05.5.12.

Kieffer se puede decir que el cuerpo social de la Compañía de María permanecía el mismo y que solo había cambiado la cabeza<sup>5</sup>.

Una vez en Nivelles, el Buen Padre se puso en contacto con todos los religiosos por la circular de 1 de mayo de 1934. Citando al padre Simler, a quien Kieffer se remitía como el modelo de superior general marianista, «aquél cuya pérdida todavía lloramos», y del que reconocía haber sido «mi guía, mi inspirador y mi apoyo», el nuevo Superior general exponía los dos principios que animarán su talante de gobierno: de un lado, aplicará a la dirección de los religiosos el mismo principio que el padre Simler le había inspirado en la dirección de los alumnos de la Villa Saint-Jean: «Educación a base de confianza, confianza a base de consciencia»; por otro lado, recogía la confianza que el anciano Simler hizo al religioso que lo asistía en los días finales de su vida:

Dígale a mi sucesor, cuando sea nombrado, que yo le recomiendo ser bueno; que conserve intacto el tesoro del B. P. Chaminade y haga observar las *Constituciones* sin debilidad; pero que sea bueno.

Simler es presentado como modelo de todo religioso marianista, en tanto que «totalmente humano y totalmente bueno, al mismo tiempo completamente viril y energético. *Suaviter et fortiter*»<sup>6</sup>. Es decir, Kieffer gobernará con fortaleza y con lealtad, y exigirá a sus religiosos el mismo comportamiento, apelando a la responsabilidad y a la madurez humana, profesional y espiritual en el cumplimiento de sus obligaciones laborales y religiosas. Los principios de la acción de gobierno son los valores psicomorales sobre los que se asienta una sana pedagogía y, citando a monseñor Amette, cardenal de París, Kieffer define estos principios como la tendencia a la santidad.

El nuevo Superior general era muy consciente de que recibía una Compañía de María perfectamente trabada y definida en su identidad espiritual, organización interna, misión y obras. Superiores y órganos de gobierno ejercían su dirección con perfecta regularidad, ateniéndose a las normas de las *Constituciones*, reglamentos y Capítulos generales. Los provinciales reunían periódicamente sus Consejos, donde las materias obligatorias eran debidamente tratadas; con sus inspectores visitaban las casas con regularidad y enviaban sus informes puntualmente a los asistentes generales. Para Kieffer, esto era el resultado de la construcción de un cuerpo doctrinal marianista a partir del pensamiento del padre Simler, quien en sus circulares y las *Constituciones* aprobadas por la Santa Sede en 1891 había ordenado el pensamiento espiritual chaminadiano, si bien la clave de bóveda de la institución marianista se había alcanzado tras la adaptación de las *Constituciones* al código de derecho canónico de 1917. Kieffer expone su satisfacción con una bella imagen, según la cual, la Compañía era como una magnífica catedral gótica francesa, «obra de años de piedad y de fe». Todos los elementos arquitectónicos y litúrgicos están perfectamente conjuntados y majestuosamente ordenados para que los fieles en su interior se inclinen ante la Gloria infinita de Dios.

Igualmente, la Compañía de María es un edificio majestuoso. En ella destaca un impulso magnífico hacia la cima de la santidad y del apostolado; verdaderamente es el amparo de las almas que buscan a Dios.

---

<sup>5</sup> En palabras del brindis del padre Étienne Bernard (Midi), capitular más antiguo desde 1896, en la comida de despedida del martes 17-VI-1934, en AGMAR, 05.5.14.

<sup>6</sup> F. J. KIEFFER, *Circular I-V-1934*, pp. 130-131.

Del mismo modo que la estatua de la Madre de Dios aparece en el parteluz del pórtico de ingreso, como introducción y acogida, y luego se la encuentra en el presbiterio junto al altar y el sagrario, también es así en la Compañía de María.

Nuestra Compañía lleva el nombre de María, como tantas catedrales llevan el nombre de *Notre-Dame*. María acoge con ternura a sus hijos «más privilegiados», los que ella ha escogido de modo particular; los conduce hacia Aquel, que siendo el gran Dios, señor de todas las cosas, ha querido ser su Hijo primogénito.

Como la luz de las vidrieras transfigura un espacio profano en espacio sacro, igualmente, dentro de la Compañía de María, sus religiosos están separados del mundo profano y reciben una influencia sobrenatural a la luz de la fe, bajo la Madre del amor hermoso y por su docilidad son atraídos a la más alta santidad. Kieffer confiesa:

Nuestra ambición no es otra que presentar a todos, a los hijos de la familia en el interior y a las almas que simpatizan con nuestro ideal en el exterior, la figura atrayente de nuestro fundador.

En fin, cada religioso debía aplicarse con determinación a su tarea:

Así, todos nosotros, miembros de la Compañía de María, en el puesto en el que la obediencia nos ha asignado, no buscaremos atraer la atención sobre nuestro trabajo; sino que desearémos únicamente contribuir a la gran obra a la que nuestra Compañía está entregada. No deseando otra cosa que por nuestro modesto concurso sea más bella y procure con ventaja la gloria de Dios y el honor de María (...) trabajando con la buena conciencia de llevar la obra a buen término, «lo mejor posible» (*c'est de mon mieux!*).

Cada religioso debía «asumir de corazón su propia responsabilidad»<sup>7</sup>. Terminaba la circular recomendando hacer las oraciones prescritas por las intenciones del nuevo Superior general: *Veni Creator, Ave Maris Stella, Magnificat*, el rosario, las intenciones de misa y ofrecimiento de la santa comunión.

## ***b) Francisco Kieffer: un filósofo, teólogo y pedagogo al frente de la Compañía de María***

Ya expusimos en el primer capítulo de este volumen el perfil filosófico, teológico y pedagógico del padre Francisco Kieffer. Para presentar su persona al frente de la Compañía de María exponemos ahora su itinerario biográfico marianista<sup>8</sup>.

Francisco Antonio Kieffer había nacido el 4 de septiembre de 1864 en Bossendorf, cantón de Hechfelden, departamento del Bajo Rin; hijo de José y de Santiago (Jacoby) Margarita. Como muchos jóvenes alsacianos, a la edad de 14 años, el 1 de octubre de 1878 entró en el postulante marianista de Courtefontaine y el 24 de septiembre de 1881 ingresa en el noviciado, cuya sede se encontraba en el mismo establecimiento bajo la dirección espiritual del padre Miguel Mattern y su adjunto don Nicolás Thiersé. Al cabo de un año emitió sus primeros votos el 2 de octubre de 1882.

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>8</sup> Dossier personal en AGMAR, RSM-Kieffer Fra; *Notice biographique sur le T. R. P. François-Josph Kieffer. Septième Supérieur Général de la Société de Marie*. Nivelles, 1-V-1940. El editorial de *L'Apôtre de Marie* (V-1934) dio noticia de la elección del nuevo Superior general, con su curriculum académico y marianista. Sobre su pensamiento pedagógico hay estudio de R. LORETAN, SM, *P. Franz Kieffer S. M. (1864-1940) und die Villa St-Jean, Freiburg/Schweiz. Versuch einer Synthese zwischen Education nouvelle und marianistischer Internatpädagogik*. Zurich, 1954.

Al día siguiente se encontraba en el importante escolasticado de Besanzón, donde los escolásticos seguían los cursos de bachillerato de la prestigiosa Institución Santa María, dirigida por el padre Antonio Reinbolt, en tanto que los escolásticos estaban bajo la dirección del padre Heyberger. Al cuarto año de estudio, Kieffer obtuvo el diploma de bachiller en letras el 27 de julio de 1886 por la Academia de Besanzón. Inmediatamente se aplicó a obtener el *brevet* de capacitación de primera enseñanza, que obtiene por la Academia de París en el examen del 10 de octubre de 1886 (recibirá el diploma firmado el 5 de mayo de 1887) y, así, en el siguiente mes de noviembre se estrenó como joven profesor de la tercera clase en la misma Institución Santa María, uno de los más prestigiosos establecimientos de secundaria de la Compañía en Francia. El 12 de septiembre del año siguiente emitió sus votos definitivos en Courtefontaine. Dos años más tarde, en noviembre de 1889 obtenía la licencia universitaria en letras por la Academia de Poitiers. Dado que el diploma llevaba fecha del 2 de diciembre, en el mismo mes enseñaba filosofía en el instituto Stanislas de Cannes, dirigido por el padre Alberto Federlen.

No habiendo creado todavía la Compañía de María un seminario propio, inició la formación sacerdotal siguiendo los cursos del seminario diocesano de Besanzón. El 17 de diciembre de 1887 recibía de monseñor Arturo Javier Ducellier, arzobispo de Besanzón, la tonsura y las cuatro órdenes menores. Dos años más tarde, el 21 de diciembre de 1889, le era conferido el subdiaconado por el cardenal de París, monseñor Francisco María Richard, en la iglesia parisina de San Sulpicio. Kieffer gozó del beneficio reservado a las inteligencias más sobresalientes de estudiar los cursos superiores de teología en Roma. A este fin, en agosto de 1891 lo encontramos en el colegio Santa María de Roma, bajo la dirección del padre Subiger, para cursar sus estudios de teología en el colegio Santo Tomás de Aquino, regentado por los padres dominicos. Recibe la ordenación sacerdotal en Roma el 16 de abril, sábado santo de 1892. Dado que los superiores marianistas no tenían autoridad canónica para emitir las cartas dimisorias, los sacerdotes de la Compañía de María eran incardinados en una diócesis, a la que canónicamente pertenecían en cuanto sacerdote, motivo por el que el padre Kieffer fue recibido entre el clero de la archidiócesis de Besanzón. En el mismo año de 1892, el 4 de julio, obtuvo los diplomas de bachillerato y licencia en teología. El joven sacerdote continuó sus estudios y el 12 de noviembre se matriculó en la universidad de Roma para seguir los cursos de filosofía y letras; al mismo tiempo que prosigue hacia el doctorado en teología. Finalmente, el 24 de junio de 1893 recibe el diploma de maestro doctorado en sagrada teología por el colegio de Santo Tomás de Aquino.

Vuelve a Francia en septiembre de 1893 y en el siguiente mes de octubre se encontraba en la importante escuela Fénelon de La Rochelle, donde impartía lecciones de filosofía y era subdirector bajo la autoridad superior del padre Enrique Rousseau, hasta que por sus cualidades intelectuales el padre Simler lo designó rector del recientemente creado escolasticado de teología de Antony-París, que fue propiamente el primer seminario de la Compañía de María. El joven sacerdote se encontraba en su nuevo puesto el 20 de septiembre de 1897 y estuvo al frente de los seminaristas durante un año escolar, porque en septiembre de 1898 es llamado a sustituir al padre Sorret en la dirección del prestigioso escolasticado unido a la Institución Santa María de Besanzón. Director general del establecimiento era el notable padre Enrique Rousseau. Kieffer enseñaba filosofía a los alumnos de la *Institution*.

Estaba claro que los superiores apreciaban las dotes intelectuales y de gobierno del joven sacerdote, de ahí que, después de tres años, fue designado director de la escuela San Carlos, en Saint-Brieuc, perteneciente a la provincia de París. El 26 de



septiembre de 1901 se encontraba al frente de una importante comunidad de treinta religiosos en un momento político muy tenso de enfrentamiento del gobierno con los religiosos docentes. Pero el giro decisivo en la vida de Kieffer advino cuando, tras la expulsión de los religiosos de Francia en 1903, el padre Simler lo llamó para dirigir la recientemente fundada Villa Saint-Jean, en Friburgo de Suiza, donde los marianistas franceses querían reconstruir el prestigio del perdido colegio Stanislas de París. La Villa Saint-Jean era creada como un liceo francés en el extranjero; recibía así todos los beneficios legales del ministerio de Instrucción francés y Kieffer consiguió hacer de este establecimiento un centro piloto de la nueva pedagogía. El 17 de septiembre de 1903 se encontraba en Friburgo para dirigir este importante centro escolar. Por su labor en este puesto recibió el reconocimiento oficial del Consejo de Estado del cantón de Friburgo, que el 10 de noviembre de 1911 le otorgó el diploma de prefecto de la sección de enseñanza secundaria francesa del colegio San Miguel, por un período de cuatro años; y dos años más tarde, el 31 de mayo de 1913, el ministerio de Instrucción pública de la República francesa le confirió la distinción honorífica de oficial de la Academia, además de otras distinciones civiles, por la ayuda ofrecida a los refugiados franceses repatriados de Alemania a su paso por Suiza, que le mereció una medalla conmemorativa del gobierno francés.

Terminada la Gran Guerra, Francia recuperaba el territorio de Alsacia y el arzobispo de Estrasburgo, monseñor Carlos Ruch, llama a los marianistas para dirigir el colegio episcopal San Andrés de Colmar. Tras dieciséis años en la dirección de la Villa Saint-Jean, Kieffer fue enviado a la dirección del recientemente recibido colegio episcopal. Estaba claro que la Compañía de María enviaba a esta importante región, rica en vocaciones, a su mejor director. El colegio de Colmar fue una estación de paso; a los pocos meses, en enero de 1920, era designado director del importante colegio-seminario San Esteban en Estrasburgo, notabilísimo establecimiento católico que el arzobispo encomendaba a la dirección de la Compañía de María y que los superiores adscribieron a la provincia de París. El colegio era a la vez un seminario menor y un establecimiento de segunda enseñanza, que gozaba del *plein exercice* (colación de grados) y que en ese momento contaba con 900 alumnos. Kieffer aplicó al colegio San Esteban los principios de la nueva pedagogía y, pronto, el establecimiento adquirió un importante renombre en la región. Sirviéndose de sus principios pedagógicos basados en la confianza en el alumno y en el cultivo de la lealtad, tuvo el mérito de transformar con mucho tacto y sin herir susceptibilidades un gimnasio alemán en un liceo francés. El padre Kieffer se granjeó un gran prestigio en los medios académicos y religiosos; de hecho, el 4 de septiembre de 1920 el ministerio de Instrucción le otorgaba el reconocimiento oficial de la dirección del gimnasio episcopal de Estrasburgo y el siguiente día 21 le confería el título de oficial de Instrucción pública. Más tarde, un decreto interministerial de los ministerios de Finanzas y de Instrucción pública, del 2 de septiembre de 1926, le nombraba consejero de la Academia de Estrasburgo para los asuntos concernientes a la enseñanza privada (*libre*). El nombramiento le fue renovado en 1929 y 1932. Y también en el ámbito eclesiástico, en atención a su alta ciencia, recta doctrina e integridad de costumbres, el arzobispo de Estrasburgo, monseñor Ruch, le concedía notables beneficios. Así, el 2 de enero de 1920 le confería la facultad de confesar en todo el territorio de la diócesis y el 3 de noviembre de 1928 lo instituía canónigo honorario de la iglesia catedral. Los títulos civiles continuaron adornando su persona: por decreto del 2 de febrero de 1928, Kieffer era nombrado caballero de la Legión de honor.

Gracias a estos méritos, el padre Kieffer gozaba entre los marianistas de un alto prestigio como filósofo, pedagogo y director. Entre sus amistades se contaban religiosos de grandísima valía: el padre Rousseau, el padre Lázaro, los difuntos Simler y Sorret le

profesaron gran estima. Por ello, en el Capítulo de 1934 fue elegido para sustituir al padre Sorret al frente de la Compañía de María, convirtiéndose en el primer caso de un sacerdote que llegaba al cargo de Superior general sin haber pasado antes por alguno de los oficios de asistente en la Administración general o superior provincial.

Francisco Kieffer poseía una personalidad equilibrada, que se reflejaba, ante todo, en una inteligencia lúcida capaz de arrojar claridad sobre las cuestiones más complicadas<sup>9</sup>. Sus intereses intelectuales eran muy vastos, pero sobre todo, se sintió atraído por la psicología aplicada a la educación –campo en el que llegó a ser un reconocido maestro–, por las cuestiones metafísicas y de filosofía general. Además, se interesó, no apasionadamente porque este término no convenía en ningún modo con su carácter, sino con intensidad, por los problemas de apologética. El interés por la defensa y fundamentación de la fe se despertó a partir de su participación en las cuestiones teológicas despertadas por los modernistas, cuestiones que Kieffer abordó con una actitud positiva, sin perder el contacto con la realidad y con sentido práctico. En medio del agitado debate modernista, el joven Kieffer permaneció fiel a su temperamento equilibrado. Admite que hay obscuridades en todas las cuestiones religiosas. Pero esto no es ni para inquietarse ni para sorprenderse, sino que es normal que sea así, pues la oscuridad es la condición en la que viven los pobres humanos. Por otra parte, no es la sola razón la que en este punto nos provee de la luz necesaria, sino que también el corazón tiene su parte en el acto de la fe, así como –y sobre todo– la buena voluntad: «Quien hace las obras de la verdad, viene a la luz», le gustaba repetir. Además de contar con el concurso de la gracia, necesaria para el acto sobrenatural de la fe. «Buscad el bien –decía– y encontraréis la verdad».

Pero fue en pedagogía y en todas las cuestiones educativas donde Kieffer llegó a ser una autoridad reconocida, sobre todo a partir de la publicación en 1917 del libro *La autoridad en la familia y en la escuela*. También en pedagogía sus teorías reflejan su temperamento equilibrado. En el ejercicio de la dirección de importantes obras docentes de la Compañía impresionaban sus análisis del alma humana y su buen sentido en el gobierno de la vida práctica. Hombre de corazón fundamentalmente bueno y totalmente recto, sin ambiciones humanas ni pretensiones de ninguna suerte, no buscaba la popularidad ni el liderato. Al contrario, moderado en sus expresiones, era una persona reservada pero acogedor e indulgente con todos. Afincado en su firme lealtad, no dudaba en decir las verdades a sus profesores, alumnos y amigos. A su brillante inteligencia unía una voluntad perseverante en la prosecución de sus fines, si bien en la dirección de los hombres a veces se mostraba indeciso y algo débil, pues le era repugnante el ejercicio autoritario del gobierno. Kieffer gobernaba el establecimiento religioso (comunidad y escuela) por medio de la sabiduría. Con los alumnos no actuaba con brusquedades, ni reprimendas intempestivas ni accesos de impaciencia. Cuando le llegaba un problema con un alumno, comenzaba por informarse; intentaba reconstruir los hechos lo más exactamente posible; después conducía al infractor a reconocer su culpa y, si era preciso, le imponía un castigo siempre moderado. En cuanto a sus profesores les aconsejaba con la razón; poniéndoles en guardia contra los arrebatos y toda pasión cuando se trata de dirigir las almas: «No con la indignación sino con la inteligencia», le gustaba repetir. Saber comprender al niño y al adolescente era la primera condición para un educador. La segunda es llegar a conquistar la confianza de aquel al que se quiere educar. Y la mejor manera para el educador era confiar en sus alumnos. De ahí la necesidad primordial de cultivar la lealtad. Principios todos ellos que mantuvo y aplicó una vez al frente de la Compañía de María en aquellos difíciles años

---

<sup>9</sup> Testimonio de un marianista –firma ilegible– datado en Besanzón, 1 de abril de 1940, en AGMAR, Kieffer Fra. RSM-19.

en los que las ideologías totalitarias disputaban a la Iglesia la acción sobre la juventud en la escuela y las asociaciones juveniles.

Tras gobernar la Compañía seis años, el Buen Padre Kieffer fallecerá en la sede de la Administración general, en Nivelles (Bélgica), el 19 de marzo de 1940, a los 76 años de edad y 58 de profesión religiosa. Sus honras fúnebres fueron celebradas en la mañana del 22 de marzo en la colegiata de Santa Gertrudis.

### ***c) Espíritu y talante: confianza y madurez personal***

Con las directrices de los Capítulos generales de 1933 y 1934, Kieffer gobernará la Compañía de María siguiendo el lema dado por el padre Simler a la Villa Saint-Jean: «Educación a base de confianza, confianza a base de conciencia». Animado de un talante pedagógico, Kieffer gobernó con la finalidad de formar a sus religiosos en la madurez psicológica, moral, espiritual y profesional, en tanto que personas adultas, consagrados a Dios y educadores de la juventud. Su propio talante fue la bondad, la rectitud y la lealtad, valores que, a su vez, reclamará a sus religiosos. En juego estaba la santidad personal y el bien de la Compañía de María. Su objetivo será –como escribe en la circular de 22 de enero de 1939 sobre la vida interior– asegurar en sus religiosos la «vinculación a la Compañía de María y la dedicación, en cuerpo y alma, a sus obras», en plena expansión y esparcidas por el mundo entero<sup>10</sup> y combatir la «herejía de la acción» bajo pretexto de hacer apostolado, para hacer descubrir el valor de la consagración religiosa:

Aprehender en lo vivo el papel que debe desempeñar en nuestra existencia de religiosos la vida interior bien comprendida y conscientemente practicada<sup>11</sup>.

Por todo ello, pedirá a sus religiosos el cultivo consciente de la vida espiritual y aplicarse a la búsqueda del bien común de la Compañía, porque el objetivo final común a todos debía ser «servir a Dios».

Sus circulares poseen un talante pedagógico, con la finalidad de formar en los fundamentos de la vida religiosa para hacer religiosos responsables («conscientes»). Su primera circular doctrinal, por mandato del Capítulo general, fue una *Instrucción sobre la obediencia religiosa*, dada el 22 de enero de 1935. Esta circular se situaban en la serie de un programa querido por los Capítulos generales: el de 1928 (estatuto V) insistió en las medidas necesarias para salvaguardar el voto y la virtud de la castidad, el de 1933 (estatuto III) señaló los errores contra la pobreza y el de 1934 expresó la petición de que fuesen recordados a todos la naturaleza y las obligaciones del voto y la virtud de la obediencia. Esta circular todavía quiso corregir el subjetivismo, escepticismo y hedonismo que hubo de combatir con su enseñanza el padre Sorret después de la Gran Guerra. Mentalidad todavía activa con cierto cambio de tonalidad, pues los nuevos totalitarismos políticos creaban con su ideología un sujeto arrogante y autónomo, encerrado en sus propios intereses y ajeno al bien común.

Kieffer, que poseía un fuerte espíritu filosófico y una sólida formación teológica, comienza exponiendo la doctrina canónica y espiritual del voto y la virtud de la obediencia en el contexto de la crisis de obediencia, reflejo de la crisis de autoridad, que se experimentaba en la sociedad de la Europa de entreguerras y que condujo a la crisis del parlamentarismo liberal y al auge de los Estados totalitarios.

---

<sup>10</sup> F. J. KIEFFER, circular sobre la vida interior (22-I-1939), p. 417.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 431.

El Estado absorbe todo; es un Moloc al que se debe sacrificar la familia, el niño y el individuo con sus libertades más esenciales. La estatolatría o adoración del Estado divinizado es el resultado de la negación de Dios<sup>12</sup>.

Consecuentemente, se siente la crisis de autoridad en la familia, en la sociedad civil y en la juventud. Dado que el religioso está en contacto con el mundo, corre el riesgo de sentirse tentado de actuar en modo autónomo. Pero Kieffer afirma el principio:

Nuestra mística cristiana deja a Dios su lugar y al hombre el suyo; afirma que solo hay que obedecer a Dios y que el hombre se realiza verdaderamente fijando fuera de sí el término de su pensamiento, de su amor y de su vida; que se completa al ir más allá de sí mismo (*en se dépassant lui-même*) y al vincularse (*en rattachant*) a todo aquello que es de su autor, a Dios<sup>13</sup>.

Kieffer recuerda el principio teológico que en la Iglesia existe un «sacramento de autoridad», instituido por Jesucristo y transmitido por los apóstoles a las autoridades en la Iglesia, que no gobierna de modo indiscriminado, sino que posee sus funciones y sus límites. Igualmente sucede en la Compañía de María. Por ello, Chaminade exigió a los directores de los establecimientos el juramento de hacer observar la regla. Por lo tanto, a Kieffer le interesa hacer notar que en la vida religiosa la «solidaridad (...) debe unir los que obedecen con el que gobierna»<sup>14</sup>. Y el vínculo que une a ambos «es la noción del *bien común*»<sup>15</sup>. Todos deben colaborar para alcanzar este bien; y

tener conciencia de su participación en la vida social; sentir en cierta manera que la Compañía somos nosotros y que nosotros somos la Compañía; respetar la organización social; amarla; interesarse por ella; esto es, tener *buen espíritu*<sup>16</sup>.

Por el contrario, el mal espíritu significa «permanecer indiferente a la buena marcha del conjunto» y mostrar hostilidad hacia la persona investida autoridad. El religioso de buen espíritu reconoce en las decisiones de la autoridad la voluntad de Dios; se pone de la parte de Dios y quiere lo que Dios quiere. Kieffer manifiesta abiertamente, contra el pensamiento secular, que para un religioso la obediencia a sus superiores a favor del bien común es el principio de la libertad y de la madurez. Pero la mente humana viene fascinada y oscurecida por la seducción de una libertad y de una independencia mentirosas, «el encanto de las cosas frívolas oscurece el bien»<sup>17</sup>.

El voto de obediencia es el elemento constitutivo del estado religioso y en la tradición benedictina contiene el conjunto de todas las obligaciones de la vida religiosa; la más determinante es «la oblación total de sí a Dios»<sup>18</sup>. El religioso vive en el estado habitual de sumisión a Dios bajo la dirección de sus superiores legítimos<sup>19</sup>. Si hace así, los efectos de la obediencia serán numerosos y productivos: favorecerá en las personas la liberación de las pasiones y los desórdenes morales; propiciará el orden y la armonía; y ayudará a someter las potencias inferiores a la razón. Humanamente hablando, la obediencia multiplica las fuerzas de una institución. El último resultado de la obediencia

---

<sup>12</sup> ID., *Instrucción sobre la obediencia religiosa*, (22-I-1935), p. 162.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp.162-163.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 166.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 167.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 168.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 171.

es hacer fecunda la actividad del religioso<sup>20</sup>. Es una virtud social, que constata la historia del monacato y de la Compañía de María, al comprobar las obras ingentes de los monjes y de los religiosos de Chaminade. Kieffer pasa ahora, con un talante didáctico, a enumerar las actitudes opuestas: el amor propio, la pereza y la inercia, la indocilidad orgullosa, el espíritu criticón, la fantasía y el capricho, para pasar a proponer las «disposiciones que favorecen la obediencia»<sup>21</sup>: el espíritu de fe, el espíritu de familia, la confianza, el respeto y el espíritu de iniciativa, que son todas las cualidades del religioso marianista.

Ofrezcamos a nuestra Madre, la Santísima Virgen María, el espectáculo de una Compañía llena de vida, bien ordenada y enteramente entregada al servicio de Dios<sup>22</sup>.

Esta circular sobre la obediencia, la siguiente sobre el estudio y la enseñanza de la religión (enero de 1936) y otra sobre la conciencia profesional (enero de 1937) irán formando la conciencia moral, religiosa y misionera de los religiosos marianistas. A estas se debe añadir la circular sobre *La franqueza de las relaciones en la vida de comunidad*, de 25 de marzo de 1938, para insistir en la necesidad del trabajo en equipo buscando el bien común de la obra y de la entera Compañía de María. A través de todas estas circulares, el religioso marianista será formado según el ideal del perfecto docente, totalmente dedicado a la tarea escolar con la juventud, reconocida como una misión evangelizadora en tanto que una acción o sacrificio sacerdotal. Por eso, será necesario infundir un espíritu a la tarea escolar del docente marianista, para que no venga reducida a puro activismo. Con esta finalidad, redactó la circular sobre *La vida interior y el trabajo espiritual*, de 22 de enero de 1939.

La circular de marzo de 1938 sobre las relaciones en la vida de comunidad buscaba reforzar en los religiosos el «espíritu de familia», por el que todos debían estar unidos en la oración con sus superiores. Para alcanzar esta unión de voluntades, el Buen Padre proponía la práctica de la franqueza como la base natural para las relaciones humanas en la vida de comunidad. Kieffer, que había fundado el ejercicio de su generalato en la rectitud de conciencia y la bonhomía, exigía el mismo comportamiento a sus religiosos, con la intención de que practiquen la compenetración mutua, la bondad para con todos y la unión en la acción.

La circular sobre la *vida interior y el trabajo espiritual* llevaba la fecha de 22 de enero de 1939. La Compañía de María se mostraba una institución sólida y el religioso marianista un prestigioso docente en posesión de una fuerte conciencia profesional. Pero esto no bastaba, pues se podía caer en la «herejía de la acción» bajo el pretexto de hacer apostolado. Por ello el padre Kieffer deseaba arraigar en el espíritu interior la fortaleza institucional exterior y el prestigio profesional de los marianistas, «para que tengan vida y la tengan en abundancia (san Juan X, 10)»<sup>23</sup>; y no simple vida sino interior, porque lo «esencial es lo interior», como enseñaba el padre Chaminade. Por lo tanto, «la vida interior o espiritual es la vida de unión con Dios; es nuestro amor a Dios y de Dios a nosotros quien sella esta unión»<sup>24</sup>.

En fin, la vida interior, por la unión a Dios, por un amor a Dios que se hace más y más vivo y ferviente, debe normalmente desembocar en la santidad<sup>25</sup>.

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 178.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 191.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 209.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 418.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 419.

La intención del padre Kieffer al escribir esta circular fue exhortar a sus religiosos a este deseo de santidad, esto es, despertarlos de la «mediocridad» o de la satisfacción de una «honrada medianía», mediante el ejercicio de una vida espiritual «conscientemente practicada». Para ello afirma que es necesario creer en el realismo de la vida de Cristo en nosotros. Pues, así como hay una vida corporal, hay otra espiritual. Por lo tanto, el religioso debe practicar el *trabajo espiritual (sic)*<sup>26</sup>, siguiendo un método y unos medios apropiados, pues no se puede tomar gusto a la vida religiosa si se le suprime su elemento esencial:

Lo esencial de la vida religiosa es que haga de nosotros hombres de Dios, hombres que viven para Dios y con Dios, que toman a pecho los intereses de Dios, trabajando y sacrificándose por Dios<sup>27</sup>.

Todo esto no es posible sin la vida interior y sin la unión habitual del alma a Dios. El prestigio de las obras escolares de la Compañía puede arrastrar a los religiosos a la «herejía de la acción» bajo el pretexto de hacer apostolado<sup>28</sup>. De aquí la necesidad del cultivo de la vida espiritual, que da el sentido de la consagración religiosa. Kieffer habla de ser «religiosos en el fondo del alma», cuyo signo exterior es la alegría del alma, la bondad, la calma serena; en modo tal que «toda nuestra actividad será conforme a esta vida interior»<sup>29</sup>. En fin, Kieffer apelaba al ejercicio de «la vida interior, bien comprendida y conscientemente practicada»<sup>30</sup>.

Atendiendo a estos valores, el padre Kieffer muestra a san José, patrono de la Compañía de María, como el modelo y ejemplo del religioso que desea formar. Con esta intención escribió dos circulares: *San José nos enseña la aceptación confiada de nuestra situación* (25-III-1935) y *San José o el olvido de si mismo* (3-IV-1936). Del mismo modo que san José, los religiosos de la Compañía de María deben acoger con alegría la tarea que Dios les asigna y mostrarse contentos con su suerte; tal como se leía en el artículo 49 de las *Constituciones*, donde se enseñaba:

Todo profeso, al convertirse en miembro de la nueva familia que le admite a la profesión, está obligado por este hecho a obedecer a sus superiores; esto es lo que constituye para él el primer deber de su estado.

Kieffer, recurriendo a sus estudios de psicología aplicada a la pedagogía, expone los caracteres que son incompatibles con la fortaleza psicológica y moral que necesita la vida y la misión de la Compañía de María: los sujetos de carácter inestable, los negligentes (*insouciantes*), incoherentes, inquietos, flojos (*mous*), todos los de mal carácter: mohínos, malhumorados, recelosos, susceptibles y difíciles para la convivencia y los que se sienten incomprendidos..., todos estos carecen de docilidad al espíritu sobrenatural y de pureza de intención; por ello, generan descontento y malestar entre superiores y hermanos en la situación en la que se encuentra la Compañía<sup>31</sup>. «El verdadero remedio es de orden sobrenatural»<sup>32</sup> y para ello proponía el ejemplo de san

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 426.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 430.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 431.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 231.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 232.

José, elegido por Dios para gobernar la santa familia. Elegido para tan alta misión, sin embargo, permaneció en una situación humilde y obediente.

Meditad este ejemplo, vosotros que olvidáis que Dios os ha llamado no para hacer vuestra voluntad, sino para cumplir la suya, que os es manifestada por la autoridad legítima<sup>33</sup>.

Movido por su talante filosófico y pedagógico. Kieffer propone una «filosofía de la vida», por la que el sujeto se impone la tarea de someterse a la realidad, antes que pretender forzar la realidad hasta someterla a sus deseos. Este principio permite a los religiosos sostenidos por su fe ver la voluntad de Dios en todo cuanto les es mandado por sus superiores y hermanos. Pues el «cristianismo va más allá de la filosofía: nos hace hijos de Dios, felices de hacer todo lo que Él nos manda».

Además, una llamada «higiene del alma» constata que el «hombre es el ser con mayor capacidad de adaptación que existe». Con la fuerza de su voluntad es capaz de cambiar el medio en el que vive, puede apasionarse por todo. El artículo 179 de las *Constituciones* enseñaba que el religioso marianista debía aceptar todas las pruebas y fatigas de sus deberes de estado. A través de la comunión diaria, la meditación, el examen particular, la lectura espiritual, los pensamientos de fe y el contacto con Dios en los sacramentos, el religioso refuerza sus ideas y el sentido de sus deberes. «Cuando nuestra alma se pone en presencia de Dios, las cosas adquieren, entonces, su normal proporción»<sup>34</sup>. Con este programa el Superior general procuraba la salud espiritual y moral de sus religiosos como medio para formar personalidades fuertes y capaces de arrostrar las graves dificultades políticas del momento. Y en algunos países, la persecución.

En la segunda circular sobre el santo patrono de la Compañía de María –firmada el 3 de abril de 1936– Kieffer traza un «retrato moral de san José»<sup>35</sup>, que es para el religioso marianista modelo de «humildad», «sencillez» y «obediencia». La misión que recibió fue «modesta»; actuó en un segundo plano. «Discreción en la dedicación es la nota más característica de la fisonomía moral de san José»<sup>36</sup>.

La dedicación absoluta a la obra de Dios bajo la mirada de María, en el ocultamiento total y el olvido de sí, he aquí la lección que nos da san José.

En todo lo que hacemos, cualquiera que sea nuestra tarea, importante o modesta, en todas nuestras obras, humildes o vistosas, construyamos la ciudad de Dios<sup>37</sup>.

Con tales enseñanzas, Kieffer dirige sus religiosos a la plena dedicación a las obras de la Compañía de María, bajo la obediencia de sus superiores, como expresión concreta de la total consagración del religioso a Dios. De este modo, continuó el programa comenzado por el padre Sorret de fortalecer las personalidades psicológicas, morales y espirituales de los religiosos marianistas, que en el período de entreguerras se vieron amenazadas, primero por el hedonismo escéptico subsecuente a la Gran Guerra y, posteriormente, por la arrogancia de las ideologías totalitarias de los años treinta. De esta forma se configuró un religioso fiel a su vocación y a su tarea docente en las obras de la Compañía, unido a sus superiores y en comunión con sus hermanos.

---

<sup>33</sup> *Ibidem*.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 235.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 291.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 292.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 293.

#### d) Los hombres de la Administración general

Los asistentes que ayudarán al nuevo Superior general en el gobierno de la Compañía habían sido elegidos en el Capítulo general de agosto de 1933. En aquel Capítulo, solamente el padre Sorret fue reelegido en el cargo, mientras que su Consejo sufrió una profunda renovación. Así, el padre Francisco José Jung (provincial de Austria) fue elegido primer asistente de Celo, en el puesto del padre Lebon, que con 72 años era primer asistente desde el Capítulo general de 1905. El padre José Coulon (antiguo rector del seminario y provincial de Franco Condado-Alsacia), fue elegido segundo asistente de Instrucción, en el puesto del también veterano padre Rousseau, de 74 años y en la Administración general desde 1906. El señor Julio Menuey (provincia de Franco Condado-Alsacia) era el tercer asistente, de Trabajo, en lugar de don Enrique Gaehlinger, de 79 años y al frente de la economía desde el Capítulo general de 1905. También fue elegido nuevo procurador general en la persona del padre Eugenio Scherrer (viceprovincial de Italia), que había colaborado con el ya anciano y enfermo padre Subiger, de 80 años de edad en el cargo de procurador desde 1890 y postulador desde 1909; Subiger todavía continuó de postulador hasta mayo de 1934 en que Scherrer asumió también esta responsabilidad. Pero los capitulares de 1933 reeligieron al inspector de primaria, don Miguel Schleich, y al secretario general, don Miguel García. Schleich ocupaba su despacho en Nivelles desde 1909 y seguirá en él hasta su muerte en 1945. El señor García era secretario desde el Capítulo de 1928 y cumplirá fielmente su labor hasta 1956.

Sorret, Kieffer, Jung, Coulon y Menuey provenían de la provincia de Franco Condado-Alsacia. Estaba claro que esta provincia se había erigido en la unidad territorial marianista más importante de la Compañía. Establecida en regiones de arraigada vida católica, era rica en vocaciones, hombres y obras; después de la guerra tenía obras importantes en Alsacia (Colmar, Estrasburgo, el postulantedo de Saint-Hippolyte), Francia (Belfort y Besanzón, donde la Compañía había tenido la *Institution Sainte Marie* y el importante escolasticado superior creado por el padre Simler), Suiza (la Villa Saint-Jean de Friburgo y el seminario, al cual el provincial del Franco Condado cursaba las visitas canónicas, la escuela de agricultura de Grangeneuve, el postulantedo de Martigny, unido al pensionado o internado de primaria en la misma casa, la dirección de la escuela normal oficial de Sión), y las dos casas de Italia (el colegio de Roma y el colegio-postulantedo de Pallanza) hasta 1931 en que formaron una viceprovincia autónoma.

El nuevo asistente de Celo y vicario general era el padre Francisco José Jung, provincial de Austria en el momento de su elección. Al ser elegido tenía 59 años<sup>38</sup>. El padre Jung era alsaciano, nacido el 27 de abril de 1874 en la pequeña población de Leutenheim, en el seno de una familia de campesinos muy modesta. Educado en una vida pobre y austera (hasta su llegada al postulantedo marianista nunca había comido carne), era el mayor de cinco hijos (su hermano menor, Alejandro, también ingresó en el postulantedo). Educado en un ambiente familiar profundamente cristiano, donde se cumplían todas las prácticas católicas tradicionales, desde niño hubo de ayudar a su padre en el trabajo de la tierra. Esto le configuró una personalidad austera, piadosa y con un fuerte sentido del trabajo minucioso y práctico, que reflejó en todos los cargos de gobierno que desempeñó. En este ambiente era lógico que su vocación religiosa se

---

<sup>38</sup> P. J. HOFFER, *Révérénd Père François-Joseph Jung. Vicaire général de la Société de Marie* (s. l, s. f.); dossier personal en AGMAR, RSM-JUNG François-Joseph sac.; J. M. SALAVERRI, *Santiago Gapp, o. c.*, pp. 50-52.



despertara a los 12 años de edad y que se decidiera a entrar en el postulante de los *Frères de Marie* ante el ejemplo de los religiosos que regentaban la escuela de su pueblo, a la que asistía el joven Jung, y de su tío don Antonio Jung (1860-1918), también marianista.

Como muchos niños alsacianos, a la edad de 14 años ingresó en el postulante de Bourogne (de la provincia de Alsacia en territorio francés), creado para recibir las numerosas vocaciones procedentes de esta católica región, conquistada por el imperio alemán en 1872. Así, el 27 de septiembre de 1888 se registra su ingreso en el postulante, donde fue acogido por don José Meyer, admirado educador y paternal hacia todos sus pupilos. Jung cursó la primaria superior. Dotado de tan buena cabeza como buen corazón, trabajador tenaz y parsimonioso, desde el primer momento destacó por su piedad y su devoción mariana. El joven José había llegado con la intención de ser hermano obrero, pero ante sus buenos resultados académicos, el señor Meyer determinó de otro modo. Los boletines de notas del postulante son encomiásticos: «Posee una buena cabeza y un buen corazón» (15-VII-1890). «Tiene madera para estudiar lo que quiera y hace todo con sencillez, calma y buenos resultados» (1-II-1892).

Según los informes de don José Meyer y del director del postulante, padre Vicente Schlaeflin, el joven Jung encarna los principios de la obediencia, el respeto y el orden, unidos a la piedad y a las buenas maneras (*politesse*), que siempre vivió y transmitió a sus religiosos como los axiomas de la vida religiosa uniforme y centralizada en la que fue formado. Una pedagogía religiosa basada sobre estos principios, en sintonía con los valores civiles ilustrados, explican el impresionante porcentaje de perseverancia del postulante de Bourogne: desde su apertura en 1899 hasta la celebración de su vigésimo quinto año de existencia (1924) había más de 400 antiguos postulantes esparcidos por las diversas comunidades marianistas de toda la Compañía de María.

Después de dos años y medio en el postulante, a los 17 años de edad, el joven Jung fue admitido en el noviciado de Courtefontaine (provincia de Alsacia en territorio francés). Ello comportaba expatriarse para poner su residencia en Francia. El 20 de marzo de 1891 se expatriaba y el 21 comenzaba el noviciado. La antigua abadía de monjes agustinos, comprada por el padre Chaminade, era un establecimiento que reunía una comunidad de hermanos obreros, un internado de alumnos, los postulantes y novicios, y una comunidad de religiosos docentes dedicados a instruir a esta población escolar. El padre Miguel Mattern, único sacerdote en toda la casa, era a la vez el superior, capellán de la escuela y maestro de novicios (este último puesto lo ocupó desde 1870 hasta 1900). Sacerdote virtuoso y reservado, atraía a los jóvenes por su bondad simple y sonriente. No tenía dotes de intelectual y sus conocimientos teológicos debían ser bastante reducidos. Mattern reflejaba el modelo del sacerdote marianista, pues, al no tener la Compañía un seminario, los sacerdotes se formaban por cuenta propia, estudiando en los tiempos libres que les dejaba el trabajo escolar. De ahí que Mattern amara más el cultivo de las viñas y los frutales que el estudio de libros de teología. Su asistente, don Nicolás Thiersé, era hermano obrero sastre, hombre de fe, del deber y de la regla, religioso austero y de fuerte autoridad; no obstante, poseía un inagotable sentido del humor y atraía las almas de sus novicios en virtud de su ejemplo de amor y devoción a la Virgen y de una austeridad impresionante; sobre él recaía la formación de los novicios, a los que educó en el respeto a la obediencia, la austeridad, el reglamento y las prácticas de piedad.

En el noviciado se instruía por medio del memorismo y la repetición de las *Constituciones* y reglamentos. La espiritualidad litúrgica estaba reducida al mínimo, sustituida por diversas fórmulas del devocionalismo sentimental y romántico. Las

enseñanzas espirituales se resumían en el ascetismo y el moralismo, para formar la voluntad y las conductas sin mayor elaboración teológica. Tampoco figuraba entre las asignaturas del noviciado el estudio de la vida y espiritualidad del padre Chaminade y de la Compañía. El novicio era formado en una atmósfera de austeridad y sacrificio, dentro de un régimen de clausura monástica, en total separación del mundo. Este sistema creaba un tipo de religioso educador de fuerte carácter, exigente consigo mismo, regular y cumplidor con las costumbres marianistas, celoso del orden y la disciplina, y de una inquebrantable fidelidad a sus deberes profesionales y religiosos. En fin, todo se asentaba sobre una vida moral y cristiana más bien puritana, con fuerte sentido del pecado; no obstante, tocado de un interior sentimentalismo espiritual<sup>39</sup>. Este año de noviciado dejó en el joven Jung una impronta indeleble. Durante toda su vida permaneció fiel a este ascetismo, al pragmatismo religioso y a un fuerte sentido de la autoridad, tal como reflejó en sus puestos de gobierno.

En estas condiciones fue admitido a la primera profesión, que según la tradición marianista se tuvo el 25 de marzo de 1892. Dado que sus notas académicas eran tan brillantes, los formadores decidieron enviarle al escolasticado junto a la Institución Santa María de Besanzón, donde eran reunidos los jóvenes destinados a la segunda enseñanza y al sacerdocio. Al día siguiente de su profesión religiosa se encontraba en su nuevo destino, para dar comienzo al bachillerato clásico.

El colegio se encontraba en su pleno apogeo. Una comunidad de más de 40 religiosos atendía la formación de 600 alumnos; entre ellos, un grupo de unos 30 escolásticos, entre los 17 y 24 años, provenientes de todas las provincias de Europa y de América. La casa estaba bajo la dirección del padre Juan Bonnet, futuro provincial de Midi, y don Teodoro Schmitt era el maestro de escolásticos, que compartían las clases con sus jóvenes compañeros seculares de 12 a 16 años. Debían estudiar fuerte para ponerse al nivel de sus compañeros. El joven Jung ocupó los primeros puestos de su clase. Inteligente, trabajador, de juicio recto y conducta ejemplar; mereció ser nombrado presidente del escolasticado, primer ejercicio de una autoridad que ostentará casi toda su vida. Además, por sus excelentes dotes musicales se le encargó dirigir la coral<sup>40</sup>.

El 28 de julio de 1896 terminó el bachillerato y el padre Simler y su Consejo estimaron que don José Jung debía orientarse al estado eclesiástico. Conforme a la costumbre de entonces vistió la sotana al final del retiro anual que precedió a su entrada en la vida activa y el provincial Faivre, por obediencia del 31 de septiembre de 1896, le destinaba a la comunidad de docentes de la *Institution Sainte Marie* de Besanzón.

El 26 de septiembre de 1896 era miembro de la comunidad formada por más de 40 religiosos, entregados a su tarea escolar. Destinado al sacerdocio, Jung vestía la sotana y era denominado *abbé*. Su primer director fue el padre Claudio Janet, poco dotado para el gobierno; en 1898 le sustituyó el inteligente padre Enrique Rousseau, que gobernó la casa con orden e inteligencia. Hizo funcionar las asociaciones apostólicas y académicas juveniles; brillantes personalidades católicas pasaron por el establecimiento impartiendo conferencias a los alumnos: León Harmel, Renato Doumic y Marcos Sangnier presentaron las líneas de acción del catolicismo social y de la política del *ralliement* propuesta por León XIII para los católicos franceses en su relación con la Tercera República. El joven *abbé* Jung conoce el éxito profesional: es nombrado prefecto de internos de la división de mayores. Alumnos y cohermanos apreciaron su optimismo y servicialidad. El 26 de agosto de 1897 emitió sus votos perpetuos en Saint-

---

<sup>39</sup> P. J. HOFFER, *o. c.*, pp. 21-22.

<sup>40</sup> El padre Jung amaba componer piezas musicales. En AGMAR, 165.1-4 se conservan sus composiciones, entre las que destacan el oratorio sobre el padre Chaminade, compuesto en 1917, en AGMAR, 165.2. 4 y 5.

Remy. Entonces, pidió al padre Simler, por carta de agosto de 1898, ser recibido en el seminario de Antony. Pero el Consejo general juzgó conveniente dejarle en Besanzón, en cuya facultad de letras había de iniciar la licencia universitaria, liberado de parte de las clases. Gracias a su trabajo perseverante, el 11 de julio de 1900 alcanzó el título de licenciado en letras con una mención especial. Mientras tanto, había recibido la tonsura clerical.

Terminada la licenciatura, una obediencia del padre Simler le mandaba presentarse en el seminario de Antony, para cursar la teología y prepararse al sacerdocio. Desde su llegada el 23 de septiembre de 1900, el joven Jung se aplicó con ardor al estudio de las ciencias sagradas. En un grupo de unos 15 a 20 seminaristas ocupaba el segundo puesto de las clases detrás del padre Coulon. En la fiesta de san Andrés, 30 de noviembre de 1900, en la capilla del seminario marianista recibió las cuatro órdenes menores de manos de monseñor Esteban María Potron, obispo titular de Hiericuntinus, delegado por el cardenal arzobispo de París, monseñor Richard. Pero mes y medio después hubo de interrumpir sus estudios, porque una obediencia del padre Simler, firmada el 7 de enero de 1901, le mandaba regresar a Besanzón para suplir la falta de un prefecto de mayores. Tres días después ya estaba en su puesto, teniendo que estudiar por su cuenta los tratados de dogma, de la verdadera religión, de cánones y pecados. Otra obediencia de 21 de septiembre de 1901 le mandaba reintegrarse al seminario de Antony, donde llegó el día 29. El seminario se encontraba en plena efervescencia por causa de las disputas teológicas que suscitaban las ideas de Loisy, del que el rector Riest era amigo y discípulo. Riest orientaba a los seminaristas a seguir las lecciones particulares del eminente exegeta<sup>41</sup>. No es probable que el joven Jung, de espíritu positivo y poco especulativo, se viera afectado por las disputas modernistas. En plena serenidad de alma y corazón, el 21 de diciembre de 1901 recibió el subdiaconado por imposición de manos de monseñor Alejandro Le Roy en la iglesia de San Sulpicio de París y el 29 de mayo de 1902 por imposición de manos de monseñor Potron el diaconado en la capilla del seminario de Antony. Pero otros acontecimientos más graves vinieron a turbar un seminario ya alterado por la crisis modernista: la disolución legal de la Compañía en Francia por la ley de 1903. En previsión de la disolución legal de la Compañía, la Administración general había tomado las necesarias previsiones canónicas para que los religiosos que lo pidieran se vieran liberados del vínculo con la Compañía de María, adoptando una ficticia secularización. Por carta del 22 de noviembre de 1902, el diácono Francisco José Jung pedía a la S. C. de obispos y regulares ser absuelto del vínculo con la Compañía e indulgencia para incardinarse en una diócesis bajo la jurisdicción de un obispo benévolamente receptor. Al siguiente día 27, el Buen Padre Simler atendía a la declaración del señor Francisco Jung para retirarse de la Compañía de María, «en razón de las circunstancias»; le concedía la autorización y le dispensaba de los compromisos contraídos. Finalmente, la temida supresión de las congregaciones religiosas fue establecida para el domingo de Pascua, 12 de abril de 1903. Para evitar la dispersión de los formandos, las casas de formación fueron sacadas de Francia. Antes de abandonar Antony para instalarse en Friburgo, la Administración general acordó con el rector Sorret que los diáconos recibieran inmediatamente la ordenación sacerdotal y fueran enviados a las comunidades. Así, el martes de Pascua del 14 de abril de 1903 Francisco José Jung y otros siete compañeros fueron ordenados en la capilla de la Administración general en París por monseñor Potron.

---

<sup>41</sup> Conservamos los apuntes autógrafos del seminarista Jung, tomados de las lecciones de Loisy; son dos cursos, «Cours de l'abbé Loisy 1902/03» y «Cours d'Écriture Sainte de m. l'abbé Loisy. 1902/03», que discurren desde el 5 de noviembre de 1902 hasta el 11 de marzo de 1903, en AGMAR, 01664.4.

Bruscamente se terminó el seminario del padre Jung, apenas dos años turbados por las disputas modernistas y la ansiedad por un futuro incierto. Sin la suficiente preparación filosófica y teológica, Jung fue siempre un hombre práctico y resolutivo, cualidades tan necesarias para el gobierno durante el cual hubo de sostener en la vocación a sus hermanos de Austria en el cargo de provincial durante los difíciles años de la postguerra y, más tarde, como vicario general de toda la Compañía durante las penalidades de la segunda guerra mundial.

El nuevo sacerdote fue enviado al colegio de Besanzón, pero antes recibió la misión de acompañar a los postulantes de Belfort a la Alsacia alemana, camino del exilio. La *Institution* Santa María de Besanzón había sido secularizada y vendida a una sociedad anónima, que puso a su frente un director seglar y que contrató a los religiosos bajo la figura de secularizados. Del 14 de abril hasta el 3 de septiembre de 1903 dio clase en este colegio. Llegado el verano, fue enviado a su familia, mientras esperaba la consigna de reunirse en el convento de los capuchinos de Koenigshofen, cerca de Estrasburgo, para seguir los ejercicios anuales, junto a otros veinte religiosos venidos de todos los rincones de Francia. Los ejercicios estuvieron presididos por el padre Hiss y predicados por el padre Dagneaux. Al terminar, el padre Hiss le extendió la obediencia autógrafa del padre Simler, donde se le destinaba a Graz; allí se reuniría un grupo de religiosos jóvenes franceses para cursar sus estudios universitarios. Jung, que por su origen alsaciano hablaba la lengua alemana, estaba encargado de la formación espiritual y religiosa de aquellos jóvenes. El anciano Simler supo hacer ver al joven sacerdote que la dureza de los tiempos era una prueba para la fidelidad de los servidores de María.

Por segunda vez, Jung se expatriaba. A su llegada a Graz recibió la dirección de 5 escolásticos y 17 postulantes. Se adaptó a otra lengua y otro sistema educativo. Pero se le hizo notar que con sus diplomas franceses y sin la nacionalidad austriaca no podía enseñar en Austria. Entonces se matriculó en la universidad, a la vez que enseñaba a los alumnos catecismo y francés. En la universidad siguió cursos de lenguas clásicas y de filología francesa y alemana, nociones de español e italiano. Debía presentar dos tesis, una para obtener el diploma de profesor y otra para el doctorado. Sus ocupaciones le impidieron optar a estos grados y se hubo de conformar con el grado de agregado, que le daba la ejecución de dos tesis restringidas. Así presentó una tesis sobre *Anacreón y los poetas de la Pléyade*<sup>42</sup> y una disertación latina sobre el *Tratado de consolación* de Cicerón. Ambas merecieron el elogio del jurado y su capacitación para la docencia. Ahora, el señor Jung se pudo dedicar por entero a sus deberes sacerdotales y escolares.

Por su buen trabajo con los alumnos y sus hermanos, cuando en 1911 el padre Nagel fue nombrado director de la Institución Santa María, a nadie le sorprendió que Jung recibiera la subdirección. Este puesto, en contacto inmediato con alumnos y profesores, le permitió ejercer una profunda influencia sobre ellos y le proporcionó gran popularidad. También los religiosos jóvenes se agruparon en torno al señor Jung, dada su bondad, su alma jovial y su gran sentido común en las cosas prácticas de la vida y en la experiencia espiritual. Con estas dotes, Jung poseía el don de orientar a los religiosos con realismo y vigor, pero no con rigor, en las obligaciones de las *Constituciones*; cualidad que le permitió ser un superior muy apreciado por todos. También pudo desarrollar sus dotes musicales, formando una orquesta colegial, para la que compuso el *Oratorio Chaminade* (sobre texto del padre Winckelbauer). El oratorio fue interpretado el 13 de diciembre de 1917 con ocasión del centenario de la fundación de la Compañía de María, con el concurso de artistas de la Academia musical de Graz, y la asistencia del príncipe-obispo, el capítulo y las autoridades civiles y académicas. El oratorio mereció

---

<sup>42</sup> F. J. JUNG, *Anacréon et les poètes de la Pléiade*, Graz, K. K. Universitäts-Buchdruckerei, «Styria», en AGMAR, 881.1.

el elogio de la crítica y fue la mejor iniciativa para hacer conocer, en una ciudad tan musical como Graz, al fundador de la Compañía de María. Cuando en agosto de 1919 el padre Nagel fue nombrado provincial, el padre Jung recibió la dirección de la Institución Santa María de Graz, cargo que juró el 2 de octubre en presencia del provincial. El colegio contaba con 324 alumnos, de los que 185 eran internos. La primera de sus preocupaciones hubo de ser hacer frente a toda clase de carencias materiales provocadas por la guerra. Genio eminentemente práctico, supo orientar el trabajo escolar de sus profesores y sostener la disciplina en los alumnos, haciéndose merecedor a diversos reconocimientos oficiales y títulos honoríficos: consejero de estudios, consejero áulico y consejero del consistorio del príncipe-obispo.

El padre Sorret, por obediencia de 21 junio de 1925, le nombraba provincial, cargo que juró el 12 de agosto, asistido por el señor Zach en el puesto de inspector. Durante ocho años dirigió los establecimientos marianistas de Austria y Alemania. «Este tiempo fue un período de gran florecimiento de las obras; pero más aún, un tiempo de profundidad religiosa»<sup>43</sup>. Es explicable que en el Capítulo general de 1933 fuera elegido para el puesto de asistente de Celo. Jung intentó rehusar la elección, aduciendo la penuria de sacerdotes de la provincia de Austria, que solo contaba 10 para atender 16 casas. Pero el padre Sorret tomó la palabra para recordar que el Capítulo general es la más alta autoridad de la Compañía y pedir al neoelecto someterse a la elección. Consecuentemente, el presidente del Capítulo, padre José Py, anunció la elección del segundo asistente<sup>44</sup>.

El padre José Coulon Ponsot tenía 62 años al ser elegido asistente de Instrucción y era el provincial de Franco Condado-Alsacia. Había nacido el 25 de abril de 1871 en Bruailles (cerca de Louhans, donde los marianistas poseían una escuela-internado de primera enseñanza, perteneciente a la provincia de Franco Condado)<sup>45</sup>. De familia de agricultores, con 16 años, el 19 de abril de 1887 se registra su entrada en el noviciado de Courtfontaine (entonces provincia de Franco Condado), importante establecimiento donde radicaban el postulante, un internado de primaria, una escuela de magisterio y una parroquia, todo dirigido por el padre José Fritsch. El maestro de novicios era el padre Miguel Maître y su asistente don Nicolás Thiersé; don Emilio Sigel se ocupaba de los postulantes y el padre Buenaventura Cuchet era el párroco. Más de 30 religiosos estaban empleados en las clases a los alumnos y formandos, y en el mantenimiento de la casa. El 23 de septiembre de 1888 el joven Coulon hacía su primera profesión y era enviado al escolasticado de segunda enseñanza anexo a la *Institution Sainte Marie* de Besanzón, para seguir los cursos de bachillerato junto a los alumnos del colegio. El itinerario formativo de José Coulon imitaba el ya descrito para el padre Jung, solo que Coulon estaba dotado de una inteligencia extraordinaria, que le permitía ocupar los primeros puestos de la clase. Así, el 28 de julio de 1891 obtenía el grado de bachillerato en ciencias y el 3 de agosto del año siguiente alcanzaba también el de letras. Pero ya el boletín del primer semestre del curso 1891-1892 observaba que «está inscrito como candidato a la licencia en ciencias matemáticas, para las que tiene disposiciones pronunciadas».

Llamado al servicio militar, debe abandonar el escolasticado y el 12 de noviembre de 1892 se incorpora al décimo batallón de artillería estacionado en Besanzón. Al cabo de un año recibe la exención militar, por tratarse de un estudiante universitario de matemáticas. Se reintegra, entonces, a comunidad y es destinado al escolasticado superior creado junto a la sede de la Administración general, en la rue

---

<sup>43</sup> L. HÖRST, *Marianisten, o. c.*, t. I, p. 96; P. J. HOFFER, *R. P. François-Joseph Jung, o. c.*, pp. 75-83.

<sup>44</sup> *Libro de actas de los Capítulos generales de 1922-23 a 1946*, en AGMAR, 08.2.2.

<sup>45</sup> Dossier personal en AGMAR, RSM-Coulon Joseph sac.

Montparnasse 28, de París, puesto bajo la dirección directa del asistente de Instrucción, en aquel momento el padre Juan Bautista Ehrhard. A este escolasticado eran enviados los jóvenes profesos más inteligentes de la Compañía, con la finalidad de seguir estudios superiores en la Sorbona; al mismo tiempo, estos jóvenes eran formados en el mismo espíritu marianista, que después llevarían a sus provincias de origen. Entre los religiosos universitarios había algún seminarista que seguía cursos en el Instituto católico de París. Coulon llegaba al escolasticado superior el 28 de septiembre de 1893 y pronto destacó entre sus compañeros. Gracias a su portentosa capacidad intelectual el 27 de julio de 1896 obtiene la licenciatura en ciencias matemáticas por la Sorbona, mereciendo el primer puesto en el examen de la licencia, mérito que le valió el reembolso del coste del examen y la gratuidad del curso y examen del doctorado en matemáticas, que se disponía a comenzar.

Pero según la tradición marianista, después de cuatro cursos y terminada la formación superior, el 26 de septiembre de 1897 lo encontramos en la escuela Santa María de Caudéran (cerca de Burdeos, en la provincia de Midi), para estrenarse como joven profesor. La escuela Santa María era un importante establecimiento dirigido por el padre Esteban Bernard, con la asistencia del padre Gustavo Péquignot en la subdirección y don Pedro Ladougue en la administración económica. Casi 30 religiosos componían la comunidad, 5 de los cuales en la misma situación del joven Coulon, bajo el apelativo de *abbé*, esto es, visten la sotana por estar destinados al sacerdocio. Coulon recibía la enseñanza de las ciencias y del catecismo, al mismo tiempo que preparaba el doctorado y comenzaba los estudios de teología. Para ello, el 7 de diciembre de 1898 recibió permiso de la Santa Sede, por medio de la nunciatura apostólica, para

leer y guardar bajo llave todas las obras de literatura, de historia, de filosofía, de sagrada Escritura, teología y de derecho canónico, puestas en el *Índice*; a fin que pueda, según sus luces, contrargumentarlas.

El 4 de septiembre de 1898 emitía la profesión definitiva; al poco tiempo, el 17 de diciembre del mismo año, recibía la tonsura de manos de cardenal arzobispo de Burdeos.

En la clase con los alumnos exponía con grandísima competencia académica, pero su actividad científica no se reduce al interior del colegio, sino que en Burdeos solicita ser inscrito en la *Société des sciences physiques et naturelles* para participar en sus sesiones de estudio. El 23 de diciembre de 1897 era admitido y en la sesión del 13 de abril de 1899 tuvo una ponencia «Sur les équations aux dérivées partielles du second ordre à caractéristiques réelles», que aparece en el boletín bimensual del curso 1898-99 de la Sociedad. También escribe un artículo para la Academia de ciencias de París, titulado «Sur le théorème d'Hugoniot et la théorie des surfaces caractéristiques», que le fue publicado en el número del 11 de febrero de 1901<sup>46</sup>.

Dos cursos estuvo Coulon en Caudéran antes de ser enviado al seminario de Antony. El 15 de noviembre de 1901 llegaba a su nuevo destino, para comenzar su preparación directa al sacerdocio. En el escolasticado de teología de Antony, el *abbé* Coulon formó parte de una comunidad de 19 escolásticos, de los que 13 eran seminaristas y el resto religiosos universitarios. Como hemos visto con el padre Francisco Jung, el seminario estaba dirigido por el rector Luis Riest, el padre Sorret (director espiritual) y don Enrique Gaehlinger (director particular de los religiosos universitarios y ecónomo de la casa). Por su aguda inteligencia, Riest le aconsejó seguir los cursos privados de Loisy, en compañía de los seminaristas más inteligentes. Dado

---

<sup>46</sup> Ambos artículos en AGMAR, RSM-Coulon Jos. 15 y 16.

que el método histórico-crítico seguido por Loisy contrastaba con la actitud devocional con la que se estudiaban las Sagradas Escrituras, los seminaristas se sintieron agitados en sus convicciones profundas; unos perdieron la fe, otros (como hemos visto en el caso del padre Jung) se aferraron con toda su alma a las enseñanzas de la Iglesia y otros, sin dejar de creer, sin embargo, se sintieron turbados para el resto de su vida.

El padre Coulon, (...) el más inteligente entre todos ellos, se sentirá para siempre incómodo en los problemas teológicos y por lo general evitará toda discusión sobre estos asuntos<sup>47</sup>.

No obstante, continuó su camino hacia el sacerdocio y el 21 de diciembre de 1901 recibió de manos de monseñor Alejandro Le Roy las cuatro órdenes menores en la iglesia de San Sulpicio de París.

Mientras tanto, continuaba con la preparación de doctorado en matemáticas por la facultad de ciencias de París, con una tesis *Sur l'intégration des équations aux dérivées partielles du second ordre para la méthode des caractéristiques*. El 28 de mayo de 1902 Coulon defendió su trabajo ante la comisión de examen, que le concedió el certificado de aptitud y con fecha del siguiente 11 de noviembre, el ministro de Instrucción pública firmaba el diploma de doctor<sup>48</sup>.

Más peligro que las lecciones de Loisy en el camino hacia la ordenación sacerdotal presentaba el conflicto entre la República radical y las congregaciones religiosas. En efecto, en previsión de la temida supresión legal de la Compañía, el 27 de noviembre de 1902 Coulon recibe del Superior general, padre Simler, el indulto para su retirada de la Compañía. Se trataba de una forma canónica de secularización simulada, pues, de hecho, el joven seminarista continuó su camino hacia la ordenación. Pero, dado que los superiores de los nuevos institutos de votos simples no poseían autoridad canónica para ordenar a sus clérigos, Coulon buscará un obispo que quiera ordenarlo e incardinarlo en su diócesis. El cardenal de Autun, monseñor Adolfo Ludovico Alberto Perraud, acepta recibirlo en su diócesis. Pero no puede dirigirse inmediatamente a la ordenación, porque el 12 de abril de 1903 el Gobierno declara ilegales las congregaciones docentes y el seminario de Antony debe expatriarse a Friburgo. El 23 de mayo de 1903, Coulon se encontraba en su nuevo destino, ahora bajo el rectorado del padre Sorret. Al comenzar el nuevo curso escolar, el seminarista Coulon compagina sus estudios teológicos con la enseñanza de matemáticas a los jóvenes religiosos del nuevo escolasticado superior, junto a la Villa Saint-Jean de Friburgo. Con la garantía de ser incardinado en la diócesis de Autún, el 20 de marzo de 1904 fue ordenado diácono en la capilla del seminario de la diócesis de Lausana-Ginebra. Seguidamente, el 28 de junio del mismo año, es canónicamente aceptado entre el clero de la diócesis de Autun. Ahora, el padre Simler, por indulto de 22 de septiembre de 1904, le autoriza a recibir la ordenación sacerdotal, que le es conferida el siguiente sábado 24 en la capilla del episcopado de Autún, por manos de monseñor Perraud<sup>49</sup>.

Los superiores dejaron al nuevo sacerdote en la comunidad del seminario, como colaborador directo del rector Sorret en la formación de los seminaristas y escolásticos. También da clases a los alumnos de la Villa Saint-Jean, bajo la guía pedagógica del padre Kieffer. Cuando en febrero de 1911 Sorret es nombrado provincial de Franco Condado, Coulon deviene rector del seminario sin abandonar sus clases en la Villa

---

<sup>47</sup> P. HOFFER, *Révérénd Père François-Joseph Jung, o. c.*, p. 35.

<sup>48</sup> La tesis fue publicada en París, por la Librairie scientifique A. Hermman, 1902 (ejemplar en AGMAR, 517.1, dedicado «A Monsieur le Supérieur Hiss. Hommage respectueux. J. Coulon».

<sup>49</sup> Diploma de ordenación de diácono en AGMAR, RSM-22 y sacerdocio en AGMAR, RSM-25.

Saint-Jean. Suiza vino a convertirse en su patria de adopción. Con las debidas licencias de las autoridades eclesiásticas y académicas, el padre Coulon ejerció su ministerio sacerdotal y su actividad escolar en el cantón de Friburgo. En el complejo de obras docentes marianistas de la Villa Saint-Jean, daba cursos de apologética y matemáticas a los estudiantes del colegio y conferencias teológicas y espirituales a los seminaristas. También el Consejo de Estado del cantón le concedió ejercer la docencia en la sección de segunda enseñanza secundaria del colegio San Miguel, por el período 1908 a 1912.

Conocemos la valía del joven sacerdote gracias a los informes del provincial de Franco Condado, padre Landelino Beck, quien afirma que «puede servir de modelo a los seminaristas (y) ejerce una buena influencia sobre ellos» por su piedad y dedicación al trabajo (11 de marzo de 1909). Según su predecesor, el padre Sorret, Coulon era «estimado y respetado. Ha ganado en ponderación y parece menos cortante (*tranchant*) desde que ha ejercido la autoridad» (28 enero 1912). Sorret lo tiene por un sacerdote piadoso y celoso; afable y estimado dentro y fuera de la comunidad, pero un poco indeciso, dubitativo y nervioso a la hora de tomar decisiones; las preocupaciones del gobierno le producen dolores de estómago y migrañas. De carácter afable, acogedor y sencillo, es amado por los seminaristas y los superiores apreciaban su notable inteligencia, sus análisis y juicios certeros sobre los problemas que se le consultan.

Habiendo prestado el servicio militar en el arma de artillería, al declararse la Gran Guerra fue llamado a filas por el ejército francés. Fue movilizado el 3 de agosto de 1914 e incorporado a la 7ª batería del 8º regimiento de artillería ligera (*à pied*), del VII cuerpo de ejército, adscrita a la defensa de la plaza de Épinal. El 20 de junio de 1915 fue enviado al frente a petición propia, al sector de Saint-Dié. Alcanzado el grado de subteniente, Coulon se distinguió por su valor y sangre fría en numerosas ocasiones, lo que le valió ser citado en el orden de su regimiento el 3 de mayo de 1918. Finalmente fue desmovilizado el 25 de diciembre de aquel año. Terminada la guerra, el 22 de abril de 1921 le fue dada la cruz de la Legión de Honor y el 9 de marzo de 1922 le fue aceptada su petición de dimisión del grado de subteniente, dando punto final a su carrera militar<sup>50</sup>. A comienzos de 1919 se reintegró a la dirección de su querido seminario. Pero en el verano de 1919 los superiores lo destinaron a la dirección del colegio de la Villa Saint-Jean, en sustitución del padre Kieffer, que había sido llamado a tomar la dirección del colegio episcopal de Colmar. Con gran sacrificio aceptó Coulon la dirección del colegio, hasta que el 24 de junio de 1921 fue nombrado provincial de Franco Condado-Alsacia, en sustitución del padre Sorret. El nuevo provincial juraba su cargo el 12 de agosto de 1921 y pasaba a establecerse en la casa provincial en Martigny. Extremadamente inteligente y clarividente en los análisis de las dificultades y necesidades de las personas y obras de la Compañía de María, sus informes a los Capítulos generales eran muy apreciados. Motivos estos por lo que los capitulares generales de 1933 lo eligieron para asistente de Instrucción, servicio que desempeñará hasta su muerte en diciembre de 1945.

Don Julio María Delfín Menuey Gousserey, a sus 52 años se podía considerar un hombre joven, cuando llegó a la Administración general como asistente de trabajo<sup>51</sup>. Nacido en Oricourt (Alto Saona, diócesis de Besanzón) el 7 de julio de 1881 en una familia profundamente católica de cuatro hermanos, Julio era el mayor; el segundo se casó; el tercero entró en el clero diocesano y el cuarto, Pablo, murió siendo postulante marianista. Su padre, don Delfín, era maestro sincera y abiertamente católico, y su madre, doña Felicidad, una mujer muy piadosa. Siendo el padre trasferido a Marast,

---

<sup>50</sup> Currículo militar del P. Coulon en AGMAR, RSM-Joseph Coulon, pp. 46-56.

<sup>51</sup> Dossier personal en AGMAR, RSM-Menuey Jul; ANÓNIMO [¿H. Lebon?], *M. Jules Menuey. Asistant général de la Société de Marie (1881-1937)*. Nivelles, 1938.



envió a su hijo al *pensionnat* de enseñanza primaria superior dirigido por los marianistas desde el tiempo del padre Chaminade. Al contacto con los «hermanos de María» el joven Julio se sintió llamado a la consagración a María y el día de su primera comunión se lo manifestó a su madre. La piadosa señora Muney le respondió: «Si la Virgen lo quiere, hijo mío, es necesario pedirselo todos los días con una pequeña oración». A los 15 años había terminado su enseñanza primaria. En el último curso había sido prefecto de la congregación mariana y durante toda su vida fue un apóstol de la congregación.

Con 16 años, el 5 de octubre de 1897 se presentó con éxito al examen de *brevet* elemental y, seguidamente, el día 30 del mismo mes entraba en el noviciado de Courtefontaine, adscrito a la provincia de Franco Condado-Alsacia. Emitió sus primeros votos el 1 de noviembre de 1898. Sus superiores lo destinaron a dar clase en el internado de primera enseñanza de la misma casa de Courtefontaine, donde existía una importante comunidad de casi cuarenta religiosos bajo el gobierno del padre José Fritsch. El joven Menuey fue encargado de la 4ª clase de alumnos. «Buen religioso – anotaba el inspector provincial, señor Nicolas– entregado y dócil; lleva bien la clase y los alumnos están a gusto; se aplica a sus estudios personales» (24-I-1899). Continuó su carrera de maestro de primaria en el *pensionnat* de Louhans, de septiembre 1900 a septiembre de 1903. Siguió un año de servicio militar, durante el cual se mantuvo fiel a su vocación.

Tras la expulsión de Francia, los superiores lo enviaron a Sión (Suiza), en cuyo internado de primera enseñanza continuó ejerciendo la docencia entre septiembre de 1903 y septiembre de 1905. El 19 de marzo de 1904 escribía al padre Simler para pedir ser admitido a la profesión definitiva. Con su natural fogoso y ardiente deseaba enrolarse en la Compañía de María en estos tiempos difíciles en que las congregaciones religiosas eran atacadas por todas partes. El estilo no era retórico, sino que es preciso anotar que estos años de principios del siglo XX, en los que el joven Menuey pedía su vinculación a la Compañía, la supresión legal de las congregaciones en Francia había generado entre los católicos el despertar de la misión y de la conciencia política. En el albor del nuevo siglo surgía una juventud nueva, dispuesta a hacer conocer y amar a Cristo. En este contexto *Le Sillon* se alzó como un movimiento en expansión, animado por el ardor de una fe de conquista. El entusiasmo por las ideas sillonistas se extendían entre los jóvenes marianistas y en las páginas de *L'Apôtre de Marie* los religiosos eran convocados al trabajo escolar con sus alumnos, a promover los círculos de estudios social y religioso, y a cultivar las congregaciones marianas. En fin, al joven Julio Menuey se le concedieron los votos perpetuos e hizo en Sión su profesión definitiva el 4 de agosto de 1904.

El señor Menuey, con el título del *brevet* simple, poseía una formación académica baja, que no podía mejorar si dedicaba todo su tiempo a sus alumnos. Siendo una persona reflexiva, aprovechaba todas las ocasiones para formarse, pero no era suficiente. No obstante no poseer altos diplomas académicos, durante toda su vida fue un lector ávido. Leyó a los apologistas católicos, tradicionalistas y tomistas del siglo XIX y principios del XX, desde Lacordaire, el padre Gratry, d'Hulst, Guibert, Auguste Nicolas..., hasta el padre Grandmaison y el dominico Garrigou-Lagrange; de estas lecturas tomaba abundantes notas, que le servían para sus conferencias a los religiosos y alumnos. Para subsanar su reducida formación académica, en el curso 1905-1906 los superiores lo enviaron al gran escolasticado de Rèves (en Bélgica), a fin de preparar el examen que le permitiera obtener el diploma del *brevet* superior. Una vez en posesión del mismo, vuelve a ser enviado a Sión, esta vez como profesor de la escuela municipal de primaria, dirigida por la Compañía de María. Entre alumnos de humilde extracción social Menuey se preocupa de transmitirles valores religiosos, morales y sociales. El

joven religioso apoyaba su apostolado en una profunda vida interior y se aplica en al estudio religioso con la finalidad de obtener el certificado de religión.

Menuey no se encontraba solo en este apostolado. Los veinte religiosos de la comunidad de Sión, con su director el señor Bonvin y su fogoso capellán padre Bourgeois, compartían los mismos puntos de vista y ambiciones apostólicas. Pero fue Julio Menuey quien se constituyó en el alma de los círculos de estudios. En efecto, muy interesado en el apostolado y en las vocaciones, y plenamente convencido del catolicismo democrático y social de *Le Sillon*, organizó con jóvenes de la ciudad y alumnos de la escuela un círculo de estudios sociales y religiosos. Pero el inspector, señor Wittman, veía con preocupación estas actividades desde que a partir de 1907 los obispos franceses habían empezado a criticar los métodos de Marc Sangnier. De ahí que en la visita de enero de 1908 le hizo saber los inconvenientes de su colaboración con los sillonistas. Ante estas palabras, don Julio se confesó un religioso demócrata convencido de una orientación social de la pastoral. No obstante, pensó mejor las palabras del señor inspector y reconsideró su posición<sup>52</sup>.

En agosto de 1910 Pío X suprimía *Le Sillon* de Sangnier. Don Julio manifestó su más completa obediencia; no obstante estar plenamente convencido de que era una pérdida para el apostolado de la Compañía de María entre la juventud. Con su leal sometimiento se cerró el problema de los círculos sillonistas en Sión y en septiembre de 1910 es enviado al postulante suizo establecido en Martigny. Don Julio se entregó con su proverbial ardor a la formación humana, religiosa e intelectual de estos adolescentes. El provincial Sorret estimaba su trabajo con los postulantes. También el señor inspector Wittmann, que lo tiene por un «religioso convencido, serio, concienzudo; muy buen profesor, estimado y amado por los postulantes sobre los cuales ejerce muy buena influencia» (informe del 12-XI-1913). Don Julio había comenzado a estudiar para obtener el diploma de profesor de escuela normal. Pero, inesperadamente, se declara la guerra y el 2 de agosto de 1914 recibe la orden de movilización. Parte al frente con la misión de reconquistar para Francia el territorio de Alsacia, de donde la Compañía de María había sido expulsada por las autoridades prusianas en 1874 y para liberar las casas marianistas de Bélgica, sometidas por el ejército alemán. Fue incorporado al 171 regimiento de infantería de Belfort. Su hoja de servicio es impresionante: tomó parte en importantes batallas, entre ellas Verdún y las operaciones del Somme. Llegó a alcanzar el grado de subteniente y fue herido en tres ocasiones, quedándole secuelas en la pierna derecha. Por ley de 15 de junio de 1920 el ministerio de la Guerra le otorgó la distinción de caballero de la Legión de honor. Estaba también en posesión de la Cruz de guerra y nunca renunció a su grado de oficial en la reserva.

Finalmente, tras cuarenta y dos meses en el frente y otros seis hospitalizado, se encontraba en el hospital de Rennes cuando se firmó el armisticio. Menuey fue desmilitarizado y en marzo de 1919 se reintegró al postulante de Martigny. Pero manifestó el deseo de volver a Francia y, al comenzar el curso 1919-1920, es enviado a su departamento natal del Alto Saona, para ser director y administrador de la escuela-internado Ménans de primera enseñanza y de primaria superior, ubicada en Gy, una pequeña población de unos 1.000 habitantes, que pertenecía a la diócesis de Besanzón. El centro escolarizaba unos 150 alumnos, de los que 120 eran internos. Unos 10 religiosos atendían las clases y el mantenimiento. Aquí cumple con todos los requisitos de un director marianista, por lo que es estimado por los superiores y respetado por sus profesores y alumnos. Interesado en la formación moral y cristiana, reúne a los alumnos

---

<sup>52</sup> Asunto de *Le Sillon*, en CH. WITTMANN, Office d'Instruction. Jules Menuey. Visitas del 28-I-1907; 22-I-1908 y 21-XII-1908, en AGMAR, RSM-Menuey Jules-7; cartas de Menuey de 1-XI-1910 y 31-XII-1911 en AGMAR, RSM-15 y 16, en las que manifiesta su pensamiento y su obediencia.

mayores en un círculo de estudios sociales y en la congregación mariana; además, cumplió su gran sueño: incorporar una escuela de agricultura y comercio para la formación profesional de los jóvenes de aquella región agrícola. También creó la revista colegial *La semence* y la asociación de antiguos alumnos, entre los que mantenía numerosas amistades. En todas sus actividades contó con el apoyo de los superiores y del arzobispado de Besanzón, que recibía óptimos informes del párroco del pueblo sobre la acción religiosa de don Julio con los alumnos y los grupos de Acción católica.

En efecto, durante los catorce años que pasó en Gy, don Julio dio la plena medida de sus cualidades humanas, religiosas y docentes. Dotado del don de la autoridad, obtenía buenos resultados con alumnos y profesores; era estimado por las familias, el clero local y las autoridades civiles y académicas. En todo momento, Sorret y su sucesor, Coulon, dan excelentes informes del señor Menuey como director y religioso. En el último informe de celo del provincial, padre Bernardo Peter, se le califica como «hombre de notable valor». De hecho, recibió un comunicado oficial del prefecto del Alto Saona, en el que con fecha de 18 de diciembre de 1928 se le nombraba miembro de la sección (*office*) departamental de *Pupilles de la Nation*, órgano oficial creado para amparar niños huérfanos y darles instrucción.

El 2 de agosto de 1933, el director de Gy se encontraba en el aula del Capítulo general de la Compañía de María como delegado electo del Franco Condado-Alsacia. El 5 de agosto fueron las elecciones y los capitulares dieron su nombre para asistente general del tercer oficio, encargado de la economía de la Compañía de María, pensando en su gran espíritu apostólico y el sentido social con el que Menuey había orientado su trabajo y la gestión economía en la escuela de Gy. Al verse elegido, Menuey sintió una fuerte emoción y derramó lágrimas, pensando que este puesto no era para él, vista su vida de educador, a la que se había entregado en cuerpo y alma; pero con su habitual determinación aceptó el nuevo empleo como voluntad de Dios. Sin más experiencia de administrador que los trece años de director y ecónomo en la escuela Ménans, pasaba a gestionar la economía general de la Compañía de María. Con su talento de organizador, don Julio estableció un plan de conjunto de su nueva misión y un reglamento de trabajo; leyó bibliografía especializada y se puso en contacto con personas competentes. Tal como había pedido el Capítulo, el señor ecónomo visitó las casas de Francia, Italia y norte de África y con una mentalidad de religioso y de apóstol reunía la comunidad para dirigirles conferencias aplicadas a la práctica del trabajo y de la economía.

Don Julio Menuey desempeñó su cargo hasta el momento de su muerte, acontecida por una repentina angina de pecho en Nivelles el 17 de junio de 1937, cuando contaba 56 años de edad y 39 de profesión religiosa<sup>53</sup>. Para ocuparse de la economía de la Administración general y de la Compañía, el Consejo llamó a don José Guiot Bernard.

Pablo José Guiot nació el 16 de febrero de 1883 en Fouchy (Bajo Rin-Francia), un característico *village* alsaciano que había dado quince vocaciones a la Compañía de María<sup>54</sup>. A los 16 años, el 16 de abril de 1896 ingresó en el postulanteado de Belfort, perteneciente a la provincia de Alsacia. En Belfort residía un complejo de obras marianista formado por la *institution* Santa María, *pensionnat* de primaria y secundaria, el postulanteado y la residencia del provincial, padre Wendling, con su inspector, don Santiago Thomann. Para las clases de alumnos, postulantes, vigilancias y mantenimiento de la casa había una gran comunidad de 36 religiosos bajo la dirección efectiva del padre Juan Loeffler; mientras que el padre Enrique Schmitt era el director de postulantes. Terminada su escuela primaria, el 13 de septiembre de 1899 el joven

---

<sup>53</sup> Noticia de su muerte en *L'Apôtre de Marie* (VI-1937), p. 201.

<sup>54</sup> Dossier personal en AGMAR, RSM-Guiot Joseph.

Guiot ingresaba en el noviciado de Ris-Orangis, cerca de París, perteneciente a esta provincia. El noviciado formaba parte de un complejo de obras docentes y formativas, constituidas por la institución Santa María –que era una escuela primaria privada–, postulante, noviciado y, sobre todo, el famoso escolasticado de Ris, creado por el padre Simler, que aquel año albergaba más de 100 escolásticos. Lógicamente, una nutrida comunidad de 34 religiosos atendía las clases de los alumnos, formandos y mantenimiento de la casa, todos dirigidos por el padre Luis Bourgeois. Los novicios se encontraban bajo la dirección del padre Julián Dalstein, ayudado por don Carlos Heydorff. El joven Guiot hizo su primera profesión de votos un año después, el 16 de septiembre de 1900. Fue destinado al escolasticado adjunto a la institución Santa María de Besanzón, donde llegó al siguiente 19 de septiembre. En esta casa se encontraba la residencia del provincial de Franco Condado, entonces el padre Justino Faivre. El padre Rousseau era el director del establecimiento y el padre Pablo Verrier el director particular de los escolásticos, cuyo número ascendía a 33. En la *institution* Santa María, Guiot comenzó sus estudios de enseñanza secundaria clásica, que culminó el 23 de octubre de 1903. Inmediatamente fue enviado a la Villa Saint-Jean de Friburgo, recientemente creada en la rue de Morat a causa de la expulsión de la Compañía de Francia. Guiot pasó a pertenecer al formidable equipo de profesores de la Villa, bajo la orientación pedagógica del padre Kieffer. Fue uno de los religiosos que tomó parte en las negociaciones para comprar los terrenos de la colina de Pérolles, donde se había de construir el edificio definitivo, inaugurado en septiembre de 1904. Profesor de matemáticas, la Villa se convertirá en su casa definitiva hasta ser llamado a Nivelles en 1937 para ocupar el cargo de ecónomo general, vacante por la muerte de don Julio Menuet.

La salud del señor Guiot no era robusta, necesitaba cuidarse; a ello se unía la ligereza de carácter, preocupado por satisfacer sus propios gustos. Aunque sus disposiciones religiosas eran buenas, estos defectos eran contrarios a un modelo de vida religiosa basado en el voluntarismo y la abnegación. Por ello hubo de corregirse hasta llegar a ser un buen religioso, que observaba el reglamento y amaba su vocación. Los cohermanos se mostraron favorables a admitirle a la profesión definitiva y en el informe de 13 de mayo de 1906 el provincial Beck afirma que el señor Guiot era estimado por su temperamento sereno, serio, reflexivo, concienzudo y fiel al reglamento de la vida comunitaria, así como a los deberes religiosos; además, obtenía buenos resultados con los alumnos. En consecuencia, todos los miembros del Consejo provincial se habían mostrado favorables a darle los votos y el 16 de septiembre de 1906 hizo la profesión definitiva en la gran casa de formación de Rèves (Bélgica).

Regresa a Friburgo, pero esta vez como estudiante de matemáticas en la universidad, residiendo en el escolasticado superior, unido al seminario, en el pabellón Bossuet de la Villa Saint-Jean. En el escolasticado comenzó el curso 1907-1908 bajo la dirección del rector Sorret. Al mismo tiempo que sigue las clases de la universidad, Guiot hace vigilancias en la Villa Saint-Jean. Se manifiesta serio, piadoso y dedicado a sus estudios, en los que adelanta satisfactoriamente, gracias a su trabajo y a una buena inteligencia. El padre Sorret lo tiene por un buen religioso. Al finalizar el curso se encontraba en buenas condiciones para pasar el 4º curso de certificado de licencia y preparar el doctorado. El 19 de julio de 1910 obtiene la licencia en matemáticas. En fin, el 22 de diciembre de 1911 obtuvo el doctorado con un trabajo sobre *El cálculo vectorial y sus aplicaciones a la geometría reglada*, que mereció la calificación de *magna cum laude* y que Guiot dedicó a su profesor François Daniëls<sup>55</sup>. El doctorado le

---

<sup>55</sup> P. J. GUIOT, *Le calcul vectoriel et ses applications à la géométrie réglée*. Thèse présentée a la Faculté des Sciences de l'Université de Fribourg (Suisse) pour obtenir le grade de docteur Ès-Sciences par J.

proporcionó gran prestigio ante los alumnos y autoridades académicas. Así, el 20 de julio de 1921 el ministerio de Instrucción de la República francesa le nombró oficial de Academia y desde 1924 los superiores le nombran prefecto del pabellón de mayores de la Villa, denominado *La Sapinière*, que gobernó con orden y firmeza (sus alumnos lo llamaban «Papá» y lo recordarán por su barba negra, su sonrisa y sus excelentes clases de matemáticas). Preciso, exacto y metódico en clase y en la vida de comunidad, gozaba de la admiración de sus alumnos y compañeros. Grandemente respetado por su autoridad, era estimado por su espíritu de justicia y lealtad; pero no era rígido en el mando, sino que se mostraba una persona buena y sociable; de hecho, conservó de por vida la amistad de sus antiguos alumnos. Por su origen alsaciano, al declararse la Gran Guerra fue llamado a filas por el ejército alemán, pero rehusó presentarse y pasó la guerra en Suiza sin ser molestado. Aquejado de varices en las piernas y de problemas respiratorios, en 1936 es relevado de la prefectura de *La Sapinière* y de las vigilancias y se le asigna como ayudante del ecónomo, don Esteban Mairaux.

Se encontraba en la administración de la Villa cuando sorprendentemente el padre Kieffer, que lo conocía bien, lo llamó a Nivelles para sustituir al señor Menuey en la economía general de la Compañía de María. Su nombramiento fue efectivo a partir del 10 de julio de 1937.

Guiot vino a ser una figura providencial en aquel momento de la situación económica mundial y marianista creada por la crisis de 1929. Su fino espíritu analítico y su fuerte autoridad le sirvieron para someter a los administradores de las casas y de las provincias al orden y a la racionalidad económica, tan necesarias para reducir la enorme deuda hipotecaria que pesaba sobre la Compañía. Se mantuvo al frente del tercer oficio durante la segunda guerra mundial, la posguerra y los primeros años de la recuperación económica mundial, hasta que en julio de 1961 fue relevado por el señor Schnepp, pasando a engrosar la tradición de administradores generales con una larga permanencia en su oficio. En los veinticuatro años de servicio en la Administración general, escribió un *Manual del ecónomo de la Compañía de María* (Nivelles 1948), basado en los estatutos de Capítulos generales, documentos del padre Chaminade, circulares de los superiores generales y bibliografía especializada. El *Manual* explica las funciones del ecónomo de una casa marianista, sus tareas y el modo en que debe actuar en todos los campos de la administración, desde la compra de alimentos hasta los actos jurídicos que le afectan. Debido a la exactitud y al orden de su pensamiento, el *Manual* mereció ser publicado como *Guide de l'économe et de l'administrateur de collectivité*, en 1956 en París, y se convirtió en el texto base para la composición del libro *Economi, più guida dell'economo*, bajo la dirección del *Centro nazionale economi cattolici*<sup>56</sup>.

El padre Eugenio Scherrer Jelle contaba 52 años de edad al recibir el cargo de procurador general de la Compañía ante la Santa Sede el 20 de octubre de 1932 y dos años después, el 25 de mayo de 1934 recibía también la postulación de la causa del padre Chaminade<sup>57</sup>.

Eugenio Scherrer había nacido en Sierenz, cerca de Mulhouse (Alsacia) el 13 de agosto de 1881 y había ingresado en el histórico postulante de Bourogne (provincia de Alsacia) el 10 de octubre de 1895, donde permaneció tres años completando la

---

Guiot. París, Librairie scientifique A. Hermann & Fils, 1912, Imprimerie Saint-Paul-Fribourg (Suisse 1912), en AGMAR, 516.1, con dedicación «Aux Bon Père J. Hiss. Hommage de filial attachement. J. Guiot»; diploma de doctorado dado el 31 de mayo de 1922, en AGMAR, RSM-52 y 53.

<sup>56</sup> P. J. GUIOT, *Manuel de l'économe de la Société de Marie*. Nivelles, 1948, en AGMAR, 1447.1; ID., *Guide de l'économe et de l'administrateur de collectivité*, París, Centre de documentation scolaire, 1956, en AGMAR, 1447.2; CENTRO NAZIONALE ECONOMI CATTOLICI (dir.), *Economi, più guida dell'economo*. Roma, 196?, en AGMAR, 1447.3.

<sup>57</sup> Dossier personal en AGMAR, RSM-Scherrer Eugène, sac.

escuela primaria. El 17 de octubre de 1896 renunció a la nacionalidad alemana, para poder continuar en el noviciado marianista de Courtefontaine, perteneciente a la provincia de Franco Condado. Terminada la escuela primaria, se registra su ingreso en el noviciado el 14 de septiembre de 1898. El padre maestro, Miguel Mattern, señala el progreso del joven novicio y un año después profesó sus primeros votos el 17 de septiembre de 1899. Dotado de una buena inteligencia, fue enviado al escolasticado de Besanzón para cursar el bachillerato en letras, donde lo encontramos el 19 de septiembre de 1899, estudiante en la *institution Sainte Marie*. Los sucesivos directores de escolásticos, los padres Kieffer, Pablo Verrier y Emilio Macker lo describen como un joven ligero de carácter y descuidado, pero inteligente. Macker duda de su vocación religiosa y en el informe de abril-agosto de 1902 el superior de la Administración general que recibe el informe anotaba: *Ne va pas depuis qq (sic) temps déja. À secouer.* («No funciona desde hace algún tiempo. Se le reprenda»). Consecuentemente, el padre Macker lo reprende con dureza y en el informe de abril de 1904 puede comunicar que el joven Scherrer reaccionó positivamente: «se trabaja seriamente», «espíritu bueno»; «ha hecho bien los deberes». Inteligente y estudioso, el 16 de julio de 1904 supera satisfactoriamente el examen de bachillerato de segunda enseñanza clásica, por la facultad de letras de Besanzón, cuyo diploma le es concedido el siguiente 20 de octubre.

Ahora, Scherrer se encuentra en buenas condiciones para ser enviado a la misión escolar y el 24 de septiembre de 1904 se registra su presencia como estudiante y profesor de francés y de clases de repaso en el recientemente creado postulante de Pallanza, en el norte de Italia, que la Administración general había adscrito a la provincia de Franco Condado, de la que depende el joven Scherrer. En la actividad escolar va mostrando su vinculación a la vocación religiosa y el provincial Landelino Beck lo describe como observante de la regularidad, firme en la vocación y trabajador. Profesor y estudiante, en 1906 obtiene en Milán el diploma de aptitud para la enseñanza del francés, que le permite dar clases en Italia. Por ello, es enviado al *collegio Santa Maria* de Roma, donde reside desde el 1 de octubre de 1907. En Roma continúa los estudios superiores, que compagina con la vigilancia de los alumnos. Es ahora cuando obtiene la ciudadanía italiana, por real decreto de 8 de octubre de 1909 y el domicilio en Roma por acto legal de 11 de febrero de 1910<sup>58</sup>. Por su inteligencia y capacidad gestora, los superiores le habían destinado a residir en Roma, tal vez con la intención de hacerle candidato a la dirección del colegio marianista.

Dado su fuerte carácter –«centrado sobre sí mismo», repetían los informes–, la aceptación a los votos perpetuos fue complicada. En la primera petición de 1905 los hermanos de la comunidad de Pallanza informaron negativamente por unanimidad y el provincial Landelino Beck recomendó diferir la emisión de votos perpetuos (informe de 18-V-1905). En la petición de 1906 volvieron a negarle los votos, porque lo encuentran poco dedicado a los alumnos y a sus hermanos, a pesar de su notable inteligencia y sincera piedad. El provincial Beck escribe que sus formas son rudas, le falta tacto y buenas maneras y el Consejo provincial duda admitirlo al sacerdocio (informe de 13-V-1906). El superior que en Nivelles recibe el informe anotaba: *Non y encourager*. Parece que se le exhortó a reformar su comportamiento y, finalmente, en la petición de 1907 los hermanos de la comunidad de Roma se pronunciaron a favor de la admisión a votos y al sacerdocio. En consecuencia, emitió sus votos definitivos en Roma el 30 de septiembre de 1908. Destinado al estado eclesiástico, el 23 de agosto de 1912 se encuentra en el seminario de Friburgo, para comenzar su preparación al ministerio sacerdotal. El provincial del Franco Condado, padre Sorret, informa que el seminarista

---

<sup>58</sup> En AGMAR, RSM-Scherrer Eug.-88.

Scherrer se aplica en sus estudios y posee buen espíritu comunitario, a pesar de su fuerte carácter; pero es «regular y piadoso». Finalmente, recibió la ordenación sacerdotal el 2 de agosto de 1914 en Friburgo, de manos de monseñor Jaquet.

Recibida la ordenación, el septiembre de 1914 es destinado con la misión de capellán y profesor de postulantes al postulante de Martigny. La ordenación le había transformado en un religioso celoso de sus deberes comunitarios y de las obligaciones escolares y ministeriales. Enseña latín, alemán y religión. Joven y entusiasta sacerdote, también se encarga de la catequesis de primera comunión a los alumnos del internado, de la misa mayor de los domingos, confesor y director de la congregación mariana. Muy activo y entregado a su tarea, trabajador y firme en su autoridad, Scherrer cumplía con celo y éxito sus diversos empleos, por lo que el provincial Sorret y el inspector Wittman tenían muy buen concepto de este joven y dinámico sacerdote.

En el verano de 1919 los superiores lo destinan como capellán y profesor de francés al *collegio Santa Maria* de Roma, ahora dependiente de la provincia de Franco Condado. Se matricula en la universidad de Roma, para obtener la licenciatura en letras con una tesina sobre *La pedagogia nelle "Eruditiones didascalicae" di Ugo da San Vittore. 1096-1138*. La posesión de la nacionalidad italiana y del título universitario italiano le permitían dar clase en el grado de liceo y dirigir un centro de enseñanza secundaria, pero también ponerse al frente de la procura marianista, que era la personalidad jurídica con la que la Compañía de María figuraba ante el reino de Italia. Por su dedicación a funciones administrativas se aplicó a la obtención de un doctorado en derecho canónico con la tesis *De professione votorum simplicium historice considerata et prout in novo codice juris canonis viget*, defendida en el Pontificio Collegio internationali angelico en 1923<sup>59</sup>.

En fin, dadas sus capacidades intelectuales y legales, fue nombrado procurador y postulador de la Compañía de María ante la Santa Sede. Scherrer, de alta estatura y maneras distinguidas, resaltaba por su elegante porte eclesiástico y por su carácter fuerte, algo impetuoso y autoritario, rasgos que le ayudaron en sus cargos de gobierno. Pero, dado que era nervioso y algo pesimista en sus valoraciones, no se ganaba la simpatía de los alumnos ni de los religiosos. Por ello, aun cuando es un joven sacerdote que cumple bien sus tareas escolares, poco a poco se desentiende de las clases y se entrega a la representación de la Compañía de María ante las autoridades italianas y la curia pontificia, como ayudante del padre Subiger. A gusto en el trato con cardenales y autoridades, Scherrer desempeñaba con agrado sus obligaciones curiales.

Cuando en febrero de 1931 la Administración general decidió segregar de la provincia de Franco Condado las dos casas de Italia, para crear una viceprovincia autónoma, eligieron a Scherrer para dirigir la nueva unidad administrativa marianista, por su capacidad de gestión y su condición de ciudadano italiano. Así, el 11 de noviembre de 1931 juró el cargo de viceprovincial del nuevo distrito de Italia, ante el Buen Padre Sorret. Un año después, el 20 de octubre de 1932 fue nombrado procurador, representante canónico de la Compañía de María ante la Santa Sede, y el 25 de mayo de 1935 postulador de la causa del padre Chaminade. Era evidente que sus obligaciones al frente de estos puestos comportaban demasiado trabajo. Nervioso y de salud delicada, en noviembre de 1936 hubo de ser sustituido al frente de la viceprovincia por el padre Carlos Fuchs. Scherrer quedó descargado del gobierno de la viceprovincia y se dedicó a la procura y la postulación, funciones que mantendrá hasta su retiro en septiembre de 1956, en que será relevado por el padre Pedro Humbertclaude.

---

<sup>59</sup> Ejemplar de la tesina de licenciatura en letras en AGMAR, 370.5 (son 242 páginas dactilografiadas, tamaño folio) y ejemplar de la tesis de doctorado en AGMAR, 348.1 (109 páginas dactilografiadas, tamaño folio).

Finalmente, don Miguel García Robledo fue el secretario general que el padre Kieffer tuvo en la Administración general<sup>60</sup>. Don Miguel era español, nacido en 1881 en Monasterio de Rodilla, pueblo de la provincia de Burgos, capital de la vieja Castilla, que era una región muy católica, por lo que dio muchas vocaciones a la Compañía de María. El 28 de septiembre de 1893 ingresó en el postulante de la ciudad de Vitoria, que había sido abierto por los marianistas franceses fundadores de la Compañía de María en España; pero al año siguiente fue llevado al postulante de Pontacq (Francia), en la provincia de Midi, a la que pertenecían las casas abiertas en España. El joven Miguel permaneció en Pontacq hasta 1897. El padre Causy lo tenía por un postulante excelente, en el que se podían depositar las mejores esperanzas de llegar a ser un buen religioso, pues era un adolescente piadoso, cándido, aplicado en sus estudios, de carácter alegre y a la vez serio y dulce. Declarado exento del servicio militar, realizó el año canónico de noviciado en Vitoria, entre el 4 de septiembre de 1897 y el 8 de septiembre del año siguiente, en que realizó su primera profesión. Fue escolástico en Escoriaza de 1898 a 1902, con el padre Eugenio Gsell de prefecto; en estos cuatro años alcanzó el grado de bachiller en el instituto de Vitoria el 15 de junio de 1901. Consecuentemente, recibió su primera obediencia de profesor destinado al colegio San Juan Bautista de Jerez de la Frontera. El entonces provincial, padre Javier Delmás, lo describe como un «excelente religioso desde todo punto de vista» y ya de joven con votos temporales era «venerado por los hermanos, que lo tienen por modelo». En la casa de Jerez estuvo ocho años, bajo la dirección del padre Carlos Kauffman; en este periodo profesó sus votos definitivos de «misionero de María» en 1905 y obtuvo el título de comercio en septiembre del mismo año.

Por sus prendas personales y tono espiritual, el 10 de agosto de 1910 le encontramos de hermano maestro en el noviciado de Vitoria, ayudando al padre Gsell. En este ministerio nos lo retrata el provincial, padre Lázaro, como un «alma de Dios y de María, enteramente entregado a la obra, a la que sirve generosa e inteligentemente». En julio de 1922 es enviado como director al colegio San José, en el pueblecito costero de Suances (Santander). Este centro era un colegio de primera enseñanza completa, con clases de comercio, inglés y francés, creado en 1903 con carácter social, por el deseo de un piadoso benefactor. Don Miguel se ocupaba de la dirección del establecimiento cuando el Capítulo le llamó para ser secretario general por medio de un telegrama recibido el 10 de agosto de 1928.

La elección de don Miguel significaba el reconocimiento de la madurez de la provincia de España en el conjunto de la Compañía. Don Miguel encarnaba el modelo de religioso típico, por su limpieza en el porte externo, la pulcritud de su educación y modales de cortesía, extremadamente puntual y regular –sobre todo a los ejercicios de piedad–, piadoso, dulce de trato y ánimo estable. Por su perfecta regularidad y la minuciosidad en el desempeño incansable de sus funciones fue el secretario general idóneo, trabajador paciente y perseverante, discreto, reservado y de ánimo inmutable. A través de él los religiosos de la provincia de España tuvieron una vía personal de comunicación directa con la Administración general, que tanto les facilitó resolver situaciones difíciles durante la República, toda la correspondencia secreta y cifrada durante la guerra civil y las posteriores negociaciones para la división de la provincia de España en las dos de Madrid y Zaragoza.

---

<sup>60</sup> Dossier personal, en AGMAR. D. Miguel falleció en el escolasticado de Carabanchel Alto el 13-XI-1967. Breve exposición de su actividad en la secretaría general de la Compañía, en R. WOOD, «A Historical Sketch of the Early Secretaries and the Secretary Generals of the Society of Mary», en *Revista Marianista Internacional*, n. 12. 1 (junio 1991), pp. 23-24.



## 2. Consignas de gobierno

El padre Francisco Kieffer, elegido en el Capítulo general de 1934, gobernó la Compañía de María en seguimiento de los treinta y ocho estatutos emanados del Capítulo precedente de agosto de 1933, último presidido por el padre Sorret, cuya muerte, sobrevenida a los cinco meses de finalizar el Capítulo, le impidió presentar a los religiosos los estatutos capitulares. Esta tarea hubo de hacer el vicario general, padre Francisco José Jung, por circular del 22 de enero de 1934. Los estatutos legislaban los asuntos más discutidos durante la década anterior, con la finalidad de superar los efectos morales y económicos provocados por la crisis causada por la Gran Guerra y la Gran Depresión. Los asuntos más preocupantes de aquellos años fueron: 1) la formación académico-intelectual y religiosa de los marianistas jóvenes, con el fin de mejorar la actuación pedagógica y pastoral con sus alumnos; 2) fortalecer la vida espiritual de los religiosos y las prácticas propias de la vida religiosa; y 3) la correcta gestión económica y administrativa de las obras para contrarrestar los efectos negativos de la crisis económica mundial.

### *a) Formación académica*

La mejor formación académica y profesional de los religiosos estaba orientada a perfeccionar la formación intelectual, moral, religiosa y social de los alumnos. Hay un trasfondo de interés pedagógico, con una fuerte carga misionera, en la mejora de la formación de los religiosos. Así está claramente expuesto en el estatuto XXX, en el que se recuerda que ya los Capítulos generales de 1920 y 1923 habían fijado en tres años la «duración normal de los estudios después del noviciado»

La aceptación de un gran número de establecimientos de segunda enseñanza y de primaria superior demandaba una más alta cualificación intelectual y profesional del docente marianista. Esta mejora en la formación vino a suceder cuando la didáctica activa de la nueva pedagogía había adquirido su plena implantación en las naciones modernas, al tiempo que las formaciones políticas totalitarias pretenden extender su dominio ideológico hacia el encuadramiento político de la infancia y la juventud.

De aquí que cuatro estatutos (XII, XIII, XIV y XV) abordarán la formación de los alumnos para su más fácil inserción en la vida pública al finalizar sus estudios e ingresar en el mundo profesional. Por lo mismo, los siguientes estatutos, del XVI al XXV, se refirieron a la mejora de la formación intelectual y profesional de los religiosos. Los directores y los religiosos laicos y sacerdotes juzgados aptos para la actuación entre los jóvenes, debían ser empleados en la actuación pastoral con los alumnos, muy en especial los retiros de final de estudios de bachillerato. En la circular de presentación de los estatutos, el padre Jung explicaba que un establecimiento marianista debía prestar una atención personalizada a cada alumno y que la dirección pedagógica, administrativa y pastoral de un colegio debía estar perfectamente coordinada entre el director general y los directores de los diversos grados docentes; incluidos los sacerdotes constituidos capellanes, confesores y responsables de la dirección espiritual de los alumnos, que es «el alma de la educación»<sup>61</sup>.

La aparición de los primeros electrodomésticos y bienes de consumo estaba creando «una civilización que tiende a un refinamiento del bienestar material, sin

---

<sup>61</sup> F. J. JUNG, circular de presentación de los estatutos del XVIII Capítulo general de 1933, (22-I-1934), p. 68.

importarle las realidades superiores»<sup>62</sup>. En opinión de Jung, esta civilización estaba abocada al fracaso. El Capítulo, entonces, mandó la formación de los alumnos en la doctrina social de la Iglesia (estatuto XIII) y establecer programas académicos de instrucción religiosa (estatuto XV). La formación teórica debía seguir la enseñanza de las encíclicas sociales de León XIII y Pío XI, y la práctica debía concretarse en la creación en los colegios de las Conferencias de San Vicente de Paul y de los círculos de estudio y de acción social (*patronages*). La iniciativa estaba en correspondencia con el desarrollo de la Acción católica y el asociacionismo social católico, dado que era voluntad del papa formar a los jóvenes en estos nuevos problemas políticos, laborales y sociales. De hecho, el estatuto XX recomendó la conveniencia de implantar la Acción católica entre los alumnos mayores de segunda enseñanza. Los capitulares pensaban que era «importante que nuestros religiosos no permanezcan al margen de este movimiento», privilegiado por Pío XI y que se extendía con gran éxito por toda la Iglesia.

En su primera encíclica, programática del pontificado, *Ubi arcano*, de 23 de diciembre de 1922, el papa ya se refirió al laicado como parte integrante de la Iglesia. Pío XI prefirió la Acción católica, hasta ahora una asociación italiana de modestas dimensiones y de actuación local, y la refundó a fin de constituir la en la forma de

participación de los laicos en el apostolado jerárquico de la Iglesia para el triunfo universal del Reino de Jesucristo (...) que con la oración, con la palabra, con la buena prensa, con el ejemplo de toda la vida, con todo el ingenio de la caridad busca conducir las almas al corazón divino y dar al corazón de Jesucristo el trono y el cetro en la familia y en la sociedad.

Pío XI aprobó sus estatutos el 2 de octubre de 1923. Su acción debía ser universal y abarcar a toda suerte de católicos, sin excepción de edad, de sexo, de condición social, cultural, de tendencias nacionales o políticas, siempre que no fueran contrarias a la doctrina del Evangelio y a ley cristiana, o que exigieran renuncia a la fe. Debía ser una acción que abrazase al hombre entero, en su vida privada y pública, procurándole la mejor formación religiosa y civil<sup>63</sup>. El estatuto capitular será aplicado por los religiosos y la Acción católica será importante en los centros docentes marianistas, donde ya existían los círculos de estudio social, las Conferencias de San Vicente y los grupos scouts, junto a la tradicional congregación mariana; pero el presente Capítulo deseaba «afirmar más fuertemente y precisar la misión de la Compañía en relación a la acción social»<sup>64</sup>.

En el mismo sentido, el Capítulo pidió a las provincias crear obras apostólicas, donde encuadrar a los alumnos que terminaban sus estudios (estatuto XXV). De esta forma, la Compañía podría extender su acción formativa sobre los antiguos alumnos. Pero la Compañía contaba desde su origen histórico con la congregación mariana; por ello, el estatuto XXVI mandó la creación de «Secretariados regionales en nuestras diversas Provincias y de un Secretariado central junto a la Administración general». El Capítulo deseaba «la constitución de la juventud católica mariana»<sup>65</sup>. Algunas provincias, como la de España, ya habían creado un secretariado provincial de congregaciones marianas. La Administración general estableció un secretariado central, pero no parece ser que las provincias secundaran la creación de secretariados nacionales y, así, el siguiente Capítulo general de 1934 constató esta inobservancia.

---

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>63</sup> E. GUERRIERO, «La Chiesa e le dittature», en *Storia del cristianesimo*, v. 3, o. c., pp. 12-14.

<sup>64</sup> F. J. JUNG, circular de presentación de los estatutos del XVIII Capítulo general de 1933, o. c., p. 71.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 89.

Las actuaciones del papa Pío XI contra la secularización y las ideologías políticas hicieron que el Capítulo respondiera afirmativamente a una moción que pedía propagar la devoción al papa entre los religiosos y sus alumnos. Ello fortalecería la identidad católica y la militancia apostólica. En consecuencia, el Capítulo mandó celebrar solemnemente la fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo; añadir a la oración de la tarde una intención por el sumo pontífice y atraer la atención de los alumnos en las fiestas de la cátedra de san Pedro, de san León Magno, de san Gregorio Magno y san Pío V, así como los aniversarios de la elección y coronación del papa. «Formad cristianos fieles y entregados a la Santa Iglesia nuestra Madre y a nuestro Santo Padre el Papa», exhortaba el padre Jung<sup>66</sup>.

Siempre con la intención de dar una formación religiosa práctica, el estatuto XIV mantuvo la tradición marianista de invitar a los alumnos internos a la asistencia diaria a la santa misa y, por extensión, a todos los alumnos, muy en especial a los miembros de la congregación mariana. Respecto a la instrucción religiosa, el estatuto XV encareció la creación de programas de estudio bien establecidos, con profesores bien preparados. La enseñanza de la doctrina católica no figuraba en los planes de estudios oficiales, pero los marianistas la insertaron en los programas privados de sus escuelas. Los programas debían comprender la doctrina católica, la historia de la Iglesia y el estudio de las Sagradas Escrituras. En correspondencia, los maestros debían conocer los modernos métodos catequéticos, leer revistas y artículos especializados en estas materias y, ante todo, era importante imponer la idea de «la importancia y superioridad de esta enseñanza sobre las otras disciplinas»<sup>67</sup>. Era, entonces, necesario que los jóvenes religiosos recibieran en sus años de formación una instrucción religiosa y catequética actualizada.

Las nuevas corrientes pedagógicas habían divulgado las actividades docentes al aire libre: se popularizan las colonias de verano y campamentos. Los capitulares no se opusieron a que los religiosos participaran en estas actividades (estatuto XXIII), pero advertían a los superiores que debían prevenir a sus súbditos de los peligros que estas obras presentaban para la vida religiosa. El estatuto XVII animó a los intercambios temporales de religiosos entre las provincias para aprender lenguas extranjeras. Y revalidó los cursos de verano para los religiosos jóvenes con votos temporales y perpetuos (estatuto XIX), a desarrollarse por medio de cursos y conferencias tenidas por profesores competentes. Cada provincia debía organizar una jornada pedagógica (estatuto XX) al finalizar los días de los retiros anuales provinciales. Esta iniciativa ya había sido puesta en práctica por algunas provincias y el Capítulo deseaba extenderla a toda la Compañía. El estatuto XXI mandó a la Administración general la creación de un *Anuario pedagógico*. El padre Kieffer creó esta revista en 1936, pero la segunda guerra mundial puso fin a su existencia en 1939. El estatuto XXII mandaba a la Administración general componer un nuevo manual de pedagogía marianista. Pero nunca vio la luz.

El Capítulo se ocupó de tres grupos importantes de religiosos: los sacerdotes, los directores y los administradores de los establecimientos. Hacer que desempeñaran correctamente las tareas propias de su naturaleza y cargo interesaba para la buena marcha tanto del establecimiento cuanto de la vida religiosa.

Los sacerdotes constituían un grupo reducido pero de una notable importancia cualitativa, pues de ellos dependía la administración de sacramentos y la predicación, donde se daba una enseñanza doctrinal y moral con el fin de dirigir religiosos y alumnos en la vía de la virtud. En el origen de la Compañía los sacerdotes se habían dedicado a las tareas clericales, pero con el correr del tiempo eran muchos los sacerdotes

---

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 93.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 79.

empleados en la enseñanza, con poco tiempo disponible para dedicarse a la dirección espiritual de los alumnos y religiosos. Pero a lo largo de la década de los años veinte, había aumentado el interés de los religiosos por la instrucción religiosa de los alumnos y las actividades pastorales. Para hacer que los sacerdotes tornaran a dedicarse, fundamentalmente, a las tareas propias de su ministerio, llegaron al Capítulo numerosas mociones, pidiendo que fuesen aliviados del excesivo número de horas escolares. Se esperaba que la influencia del sacerdote sobre los jóvenes aumentara la captación vocacional. Una de las mociones lo expresaba con estas palabras:

Nuestros sacerdotes están demasiado absorbidos por la enseñanza; debido a la falta de personal, son demasiado profesores y poco sacerdotes (...). Dirigir las almas es la misión principal del sacerdote y no hay que poner obstáculos a lo que es su función propia<sup>68</sup>.

En consecuencia, interpretando los artículos 358 y 363 de las *Constituciones*, dos estatutos capitulares, el XXXI y XXXII, enumeraron las funciones del sacerdote en la comunidad religiosa y en la obra escolar: el sacerdote debía asegurar la dirección espiritual de los religiosos y de los alumnos a través del sacramento de la confesión; en aquellos establecimientos con mayor número de alumnos, donde el director era un religioso laico, debía haber uno o más sacerdotes capellanes para ocuparse de la predicación; pero también podían ser empleados en la instrucción religiosa escolar y algunos en la dirección de la casa; el provincial debía enviar un sacerdote marianista a predicar el retiro mensual y confesar a los hermanos en las comunidades formadas únicamente por religiosos laicos. Para poder desempeñar estas tareas, los sacerdotes no debían verse sobrecargados de clases.

El segundo grupo de religiosos fue el de los directores de los establecimientos. El estatuto XXXIII mandó a las Administraciones provinciales ocuparse de la formación de los directores, tanto de los ya experimentados cuanto de los nuevos. Los medios a emplear debían ser: 1) La redacción de un *Directorio del director*, pues solo se disponía de la edición corregida y aumentada del primer *Memento* o memorial de directores enviado por el padre Cheveaux en la circular de 14 de abril de 1874. 2) Otro medio para mejorar la dirección de una escuela marianista debía ser la composición de un boletín, que el director debía enviar mensualmente al provincial con la relación de todos los aspectos administrativos, docentes y religiosos de la casa y de la vida de la comunidad. 3) El Capítulo también mandaba convocar reuniones de directores con ocasión de los retiros anuales. Y 4) la indicación o envío de obras de pedagogía por parte de las Administraciones general o provincial.

En cuanto al grupo de los ecónomos, sobre todo de los grandes establecimientos, el asunto interesaba en aquel momento de crisis económica. Numerosas mociones pedían especificar sus funciones y el estatuto XXXV mandó a la Administración general la creación de un *Memento de ecónomos*, en el que debían especificarse sus competencias y obligaciones, si bien, como enseñaban los artículos 491 y 488 de las *Constituciones* el director era responsable último de los tres oficios. Debía interesarse también de la gestión económica de la casa; pero debía confiar en el ecónomo la gestión material. En la presente crisis económica, el Capítulo deseaba que el ecónomo fuera meticuloso a la hora de ajustar el presupuesto general de la obra y procurara beneficios a la Compañía de María. Esto solo era posible si director y ecónomo actuaban de común acuerdo. Una situación especial era la de los administradores de obras escolares dependientes de una sociedad civil. El Capítulo les mandaba enviar al jefe general de

---

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 96.

Trabajo una copia del presupuesto de la obra, pues la Compañía tenía la responsabilidad moral del gobierno de sus religiosos y de la buena marcha de las obras.

### ***b) Vida espiritual y religiosa***

Con el fin de asentar la vida espiritual en la tradición marianista, el primer estatuto capitular pidió añadir una invocación a la Virgen del Pilar al final de las oraciones comunitarias en lugar de la invocación al Corazón inmaculado de María. Esta decisión está en el origen de la difusión del culto a la Virgen del Pilar en los marianistas, culto hasta entonces centrado, más bien, en la Inmaculada concepción y en Nuestra Señora de las Victorias. El estatuto siguiente daba a conocer la concesión de indulgencias por la Penitenciaría apostólica, con fecha del 19 de diciembre de 1933, a los religiosos, alumnos y afiliados que rezaran la oración de las tres. Con estos dos estatutos la espiritualidad marianista se orientaba hacia la tradición y la historia de la Compañía.

En el trasfondo, se siente la determinación de dar más sentido interior de la vida religiosa marianista, por encima del trabajo con los alumnos y de las exigencias profesionales. En el estatuto V, los capitulares mandaron la fidelidad a la oración comunitaria, con la obligación de dar cuenta al director de la casa en caso de ausencia, y en el siguiente estatuto recomendaron la práctica de los ejercicios de piedad privada, como el viacrucis, las visitas al Santísimo o el rosario. El padre Jung enseñaba que, por ser ejercicios que alimentan la piedad, eran un medio para edificar la comunidad y podían ser aconsejados a los alumnos.

El estatuto VII pedía tomar precaución ante «los inconvenientes de estos peligrosos contactos» que se habían multiplicado con la difusión de la radio, lecturas frívolas de revistas, periódicos y novelas, reuniones de sociedad, diversiones mundanas y viajes. Citando los artículos 159, 171 y 236 de las *Constituciones*, el padre Jung hizo unanime una enérgica llamada contra la relajación de las reglas de precaución y reserva con personas fuera de la comunidad. Recuerda la uniformidad y la modestia en el vestido, evitando todo cambio para dar una apariencia mundana. Jung reconocía encontrarse en un mundo cambiado de aquel que conoció el padre Chaminade o los religiosos de solo cincuenta años atrás. Un mundo que evolucionaba a un ritmo siempre acelerado, donde nuevos descubrimientos reclamaban nuevas necesidades y nuevas conductas. Era necesario adaptarse sin «degenerar», conjugando «la tradición y el progreso». Esto significaba asumir para la misión escolar los medios que el progreso proporcionaba, pero rechazando «el espíritu de independencia, de sensualidad, de curiosidad». Era preciso saber leer los periódicos sin perder el tiempo; seguir el debate pedagógico en revistas especializadas; el cinematógrafo, del cual ya trató el Capítulo general de 1923, solo era admitido como instrumento pedagógico con los alumnos; los religiosos solamente podían acudir a reuniones públicas y espectáculos que estuvieran en relación con la profesión docente o acompañando a los alumnos. La radio se había popularizado de tal manera que el Capítulo le dedicó un estatuto propio (estatuto VIII), autorizando una radio en la sala de comunidad, bajo la vigilancia del director de la casa, y prohibiendo a los religiosos tener radio en su habitación. En la misma dirección se movía el estatuto XI, que recordaba las normas relativas a la correspondencia: «Se recuerda a los religiosos el deber de remitir abierta a su director toda correspondencia».

Otros estatutos estaban orientados a diversos aspectos de la vida interna de la Compañía: el estatuto XXVIII mandaba la edición actualizada del calendario necrológico de la Compañía de María y, a ejemplo de la provincia de San Luis, pidió la

publicación de una breve biografía de todo religioso difunto, para ser leída en el refectorio o en el aniversario de su muerte. El estatuto XXIX reiteraba la voluntad de crear un segundo noviciado por obra de la Administración general; la propuesta venía de lejos (Capítulos de 1858, 1905, 1910 y 1928); también ahora se quedó en el papel.

El estatuto XXXVI ponía el bien de todo el establecimiento marianista en el buen funcionamiento del Consejo del director. Para ello era importante que el director comunicara a sus consejeros los asuntos a tratar. La convocatoria periódica de los Consejos domésticos y escolares, un estudiado programa de trabajo y el adecuado reparto de competencias y encargos entre los consejeros darían la mayor eficacia a la vida religiosa de la comunidad y de la obra escolar. El último estatuto capitular, número XXXVII, poseía una clara faceta espiritual: el Capítulo exhortaba a las comunidades a celebrar solemnemente los oficios de Semana Santa, con ocasión del año jubilar de la redención.

El siguiente Capítulo general de 1934 legisló en continuidad con el precedente; para ello emitió tres estatutos, que venían a insistir sobre las dos grandes preocupaciones del momento: la situación económica y el estado de la causa del padre Chaminade. El padre Kieffer publicó estos estatutos en la circular de 9 de junio de 1934.

El Capítulo pidió explicar la naturaleza y las obligaciones del voto y la virtud de la obediencia. El padre Kieffer le dedicará una extensa circular, que vino a ser un verdadero tratado de este voto religioso. En cuanto a los esfuerzos para hacer conocer la vida y el pensamiento de Chaminade y las obras de la Compañía, asistimos en los años treinta al nacimiento de una verdadera propaganda del fundador entre los alumnos y sus familias, los antiguos alumnos, afiliados a la Compañía y las autoridades religiosas locales. No obstante esta actividad, la causa de Chaminade quedó parada en la Sagrada Congregación de ritos, al no saber solucionar los problemas del fundador con sus asistentes en los últimos años de su vida. Kieffer dio puntual noticia en sus circulares del movimiento de la causa. Esta sirvió como acicate para una más intensa vida espiritual y apostólica y el año 1938 fue declarado por *L'Apôtre de Marie* el año de la causa de Chaminade.

### ***c) Gestión económica***

El Capítulo de 1933 emitió los estatutos III y IV referidos a la situación económica de la Compañía. Estos estatutos pedían aumentar el fondo de reservas, disminuir los gastos y aumentar los ingresos. Pero estas consignas generales no habían obtenido ningún efecto. Por eso, los capitulares de 1934 proponían medidas prácticas, actuando sobre un doble plano: moral-religioso y económico. Sobre el plano moral se trataba de apelar al espíritu de familia, a fin de mirar al interés general de la provincia, y no el de la propia obra, a la hora de hacer nuevos gastos. Los provinciales en sus instrucciones a las comunidades debían apelar a la sobriedad y a la buena administración; las mismas medidas debían practicar los directores de las casas. En el plano económico se pedía a las Administraciones provinciales que mandasen a los directores y ecónomos vigilar la situación del presupuesto y los gastos. Los presupuestos de las casas podían aumentar cada año un promedio de entre un 15 % y un 20 % sobre el ejercicio anterior. Para ello, el Consejo doméstico debía revisar los proyectos de mejora de la casa antes de presentarlos a la aprobación de la Administración provincial. Todo proyecto debía ser enviado al Asistente general de trabajo en Nivelles, para su control final. El Capítulo pedía al tercer Asistente visitar las

casas. Para aumentar los ingresos, se podía apelar a la generosidad de amigos, afiliados y benefactores de la Compañía de María.

El estatuto IV situaba los debates capitulares en el contexto de la crisis económica mundial, con sus efectos sobre todas las clases sociales y su reflejo en la misma Compañía de María. «El Capítulo, considerando el estado financiero de la Compañía, agravado por la crisis económica, cuyos efectos se hacen sentir en todas nuestras Provincias, y cuya evolución y solución son del todo inciertas», apeló a un esfuerzo enérgico y perseverante en la reducción de gastos y el aumento de recursos. Para ello se debían tomar dos medidas: las provincias debían renunciar a emprender nuevas construcciones o ampliaciones de locales y la Administración general debía aumentar sus fondos de reserva, para venir en ayuda de aquellas provincias que no podían responder a sus necesidades. Dado que la crisis había disparado la inflación, el Capítulo vio necesario elevar las tarifas escolares en correspondencia con el incremento de los precios. Jung recordó que los Consejos de las casas debían estudiar la subida de los pagos de los alumnos y los sueldos de los religiosos. No obstante, el estatuto capitular XXXIV prohibía a los directores y a los administradores de las casas fijar o modificar las inscripciones y mensualidades de los alumnos sin contar con el parecer de su Consejo y sin el aviso previo del provincial. Se buscaba que la gestión económica no cayese en la arbitrariedad. En consecuencia, el Capítulo mandó la redacción de un *Memento para los directores* (estatuto XXXIII) y otro para los ecónomos (estatuto XXXV).

Era importante reunir dinero y evitar malgastarlo. Para ello, el Capítulo mandó que desde el 1 de enero de 1933 todos los honorarios de misas debían pasar a la caja general, para constituir un fondo especial de crisis. Los religiosos se debían sentir responsables de la marcha económica local y general de las obras marianistas. El dinero de la Compañía era para la misión escolar y no para el bienestar personal. Los religiosos acogieron la llamada a la responsabilidad y al sentido moral, ante la dificultad de los tiempos y las duras condiciones de vida. En fin, las nuevas circunstancias sociales y las orientaciones de los superiores significaron el final de la mentalidad hedonista de la década anterior.

### **3. La madurez pedagógica marianista**

En la década de los años treinta las diversas corrientes pedagógicas formadas al final del siglo XIX asisten al máximo desarrollo doctrinal y práctico. Esto se deja sentir en la Compañía de María. No obstante, al hacerse cargo del gobierno general, el padre Kieffer se encontró ante dos situaciones nuevas en la tarea escolar de los religiosos marianistas. Una novedad estaba marcada por la política escolar de los gobiernos, que habían dado una mejor organización al sistema docente de sus países. La otra novedad consistía en los problemas de subsistencia que la crisis económica de 1929 arrojaba sobre los establecimientos marianistas. Ambas situaciones, a su vez, se deben contextualizar en el debate de la Iglesia por asegurar su derecho a poseer y dirigir centros docentes, ante la oposición de los regímenes políticos radicales y totalitarios, que le disputan la escuela y la formación de asociaciones juveniles.

El padre Kieffer participó en el debate por la libertad y el derecho de la Iglesia a educar a la juventud, mientras que su inteligente asistente de Instrucción, el padre José Coulon, se aplicó a resolver los problemas administrativos y didácticos de las escuelas marianistas, creados por las nuevas leyes docentes y la crisis económica. Los establecimientos marianistas practicaron con éxito los métodos de la escuela nueva y la

instrucción religiosa, sea en la enseñanza del catecismo, el asociacionismo juvenil de la Acción católica y el escultismo.

### ***a) La escuela marianista ante las ideologías totalitarias***

El generalato del Buen Padre Kieffer, en la segunda mitad de la década de los años treinta, se debe situar en pleno auge de los nacionalismos exasperados y de las ideologías totalitarias que sumergieron Europa en la violencia política y social y, finalmente, en la tragedia de la guerra.

Las ideologías totalitarias disputaron a la Iglesia la formación de las conciencias de la infancia y la juventud en la escuela y en las asociaciones juveniles. Contra esta pretensión se alzó la voz del papa Pío XI. Los religiosos marianistas, fieles a las consignas del magisterio, seguían con interés el debate pedagógico, incluso en sus corrientes radicales, como demuestra el autor marianista (R. B.), analizando la pedagogía soviética, en el artículo «La pédagogie scolaire en Russie Soviétique», aparecido en *L'Apôtre* de octubre de 1933, haciendo un comentario al libro del mismo título de Eugène Dévaud<sup>69</sup>.

El padre Kieffer debe ser contado entre los pensadores católicos que alinearon sus ideas y sus hombres al servicio de la Iglesia, contra esta nueva forma de negación de la fe que fueron las ideologías políticas del siglo XX. Ya en su primera circular doctrinal, *Instrucción sobre la obediencia religiosa*, de 22 de enero de 1935, el nuevo Superior general explicaba el origen filosófico y el modo de actuación de los nuevos totalitarismos políticos, que creaban un sujeto arrogante y autónomo, encerrado en sus propios intereses y ajeno al bien común.

La nefasta doctrina sociológica, enseñada en numerosas Universidades es una forma de esta mística, cuando proclama que «la divinidad no es otra cosa que la sociedad idealizada y pensada simbólicamente» (...). En otras palabras: debemos someternos a los organismos sociales, porque la sociedad es divina. Sería muy fácil hacer ver la intervención de esta mística en las múltiples formas de Estados totalitarios que tienden a constituirse en la hora actual.

El Estado absorbe todo; es un Moloch al que se debe sacrificar la familia, el niño y el individuo con sus libertades más esenciales. La estatolatría o adoración del Estado divinizado, es el resultado de la negación de Dios. Dios desaparece y el hombre crea ídolos para reemplazarlo<sup>70</sup>.

En este contexto político y social de los nacionalismos exasperados, Kieffer escribía en la *Instrucción sobre la enseñanza de la religión* (de 22 de enero de 1936) que las ideas totalitaristas se infiltraban por doquier en los sistemas escolares<sup>71</sup>. En otra circular del 3 de abril del mismo año recogió una carta del cardenal secretario de Estado, Eugenio Pacelli, a los superiores de los institutos religiosos, para pedirles la implantación de la Acción católica entre sus alumnos. Pacelli exhortaba a crear esta forma de asociacionismo católico, porque «el momento es particularmente grave: tantos enemigos quieren apoderarse de la juventud, particularmente los agentes comunistas»<sup>72</sup>.

También era dominante en los ambientes académicos el pensamiento secularizado, herencia del siglo XIX. El triunfo del positivismo, del cientismo empirista y experimental impedía al espíritu humano explorar más allá de lo tangible y remitía el

<sup>69</sup> *L'Apôtre de Marie* (X-1933), pp. 172-179; E. DÉVAUD, *La pédagogie scolaire en Russie Soviétique*. París, 1932.

<sup>70</sup> F. J. KIEFFER, *Instrucción sobre la obediencia religiosa*, o. c., p. 162.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 248.

<sup>72</sup> ID., circular 3-III-1936, p. 301.



pensamiento religioso al dominio de lo incognoscible. En breves líneas, Kieffer exponía esta actitud mental en la circular de 22 de enero de 1936, sobre el estudio y la enseñanza de la religión, para mostrar que «la sola cuestión verdaderamente interesante es la cuestión religiosa», porque

los valores puramente materiales, riqueza, producción, industrialización se han revelado insuficientes para permitir al hombre vivir de un modo verdaderamente humano<sup>73</sup>.

Un año más tarde, en la circular de 22 de enero de 1937, sobre la conciencia profesional, el Buen Padre Kieffer hacía un resumen de los contenidos y efectos de las ideologías totalitarias ante el drama de la persecución de los religiosos durante la guerra civil española y el totalitarismo nazi en Alemania:

El hombre que posee una mística de la guerra está convencido que de la guerra resultará el desarrollo definitivo e incontestado de su nación, y la perfección absoluta y sin límites de sus ciudadanos; cuenta con la aparición sobre el suelo de su nación de lo que una filosofía pedante ha llamado el «superhombre».

También explica el «odio destructor» de la utopía comunista:

La mística para construir la ciudad futura, dicen, sostiene que es necesario invertir el orden presente por todos los medios, incluso los violentos. Pues vendrá un día en que todos los hombres, unidos en una fraternidad conmovedora, comerán en la misma mesa y gozarán de los mismos bienes. Estos ejemplos nos muestran que solamente hay una mística sana, la mística religiosa<sup>74</sup>.

En esta cruzada pedagógico-moral, Kieffer no estaba solo. Los religiosos le seguían de cerca. El provincial de San Luis, padre Silvestre Juergens, a finales del curso 1937-1938, escribió una carta circular a los alumnos de los cursos superiores de las *high schools* de su provincia, convocándoles a la gran empresa de la moralización y evangelización de la sociedad por medio de la obra escolar marianista. La tarea de la educación se convertía en un banderín de enganche vocacional<sup>75</sup>. Para Juergens la educación era un problema social y teológico (de «Dios mismo»).

El mundo está gobernado por las ideas, por una filosofía de la vida, de los negocios, del gobierno, de los derechos y deberes del individuo y de la sociedad.

Del mismo modo que una máquina tiene un manual de uso, el mundo se rige por un código o reglas. Según Juergens «Dios nos ha dado un código de instrucción en la doctrina de su Iglesia. Para que este código sea bien aplicado, es necesaria una buena educación». Ahora bien, esta buena instrucción la da la educación católica. «La carrera, la misión, la tarea de un educador católico son más nobles que cualquier otra profesión», porque «ser educador católico es trabajar para formar hombres, ciudadanos, católicos y para preparar dirigentes». Pero mientras que un maestro forma hombres para la vida presente,

el educador religioso trabaja sobre las almas, a fin de prepararlas para vivir aquí abajo, sin lugar a dudas, pero con vista a la vida eterna. Convertirse en educador religioso es, por consiguiente, entrar en la más noble carrera que pueda ofrecerse a un hombre.

---

<sup>73</sup> ID. *Instrucción sobre la enseñanza de la religión, o. c.*, p. 255.

<sup>74</sup> ID., circular sobre la conciencia profesional, 22-I-1937, pp. 332-333.

<sup>75</sup> S. JUERGENS, «Lettre ouverte à un jeune homme», en *L'Apôtre de Marie* (V-1938), pp. 164-167.

Esta es la misión del religioso marianista y, por lo tanto, esta era la oferta que el provincial de San Luis hacía a los estudiantes mayores antes de terminar la enseñanza secundaria.

Con este sentido social, político y moral de la educación, el padre Kieffer seguía al papa Pío XI en su confrontación con las ideologías seculares del siglo XX. Kieffer admiraba al papa Ratti y en la instrucción sobre el estudio y la enseñanza de la religión (de enero de 1936) lo califica como

el Papa de la Paz social, el Papa de las Misiones, el Papa de la Acción católica, el Papa de la Familia, el Papa de la Educación cristiana de la juventud, el Papa, en fin, del Sacerdocio católico. El conjunto de los documentos pontificios forman en alguna manera un directorio completo de la acción de la Iglesia en la sociedad actual<sup>76</sup>.

Su admiración era tal, que llegó a comunicar, por carta circular del 14 de febrero de 1939, la muerte de Pío XI, acontecida cuatro días antes. Pío XI había sido un papa que había intervenido con su magisterio para responder a todas las crisis que se habían declarado en nuestro mundo, «tan profundamente agitado»<sup>77</sup>. La Compañía de María le estaba agradecida por la encíclica sobre la educación católica y por todas las ocasiones en que había recibido al Superior general y muy en especial por la inolvidable audiencia concedida en 1929 a los alumnos del colegio Santa María de Roma; por el interés del papa por las obras marianistas de Japón y China; por la propagación de la Acción católica de los seglares, de la que el padre Chaminade era tenido como un precursor; finalmente, el Superior general agradecía al difunto papa sus actuaciones a favor de la causa de Chaminade.

Bajo la influencia del magisterio pontificio en defensa de la escuela católica, el padre Kieffer gobernó siguiendo los estatutos del Capítulo general de 1933. Kieffer reconocía en su primera circular de 22 de enero de 1935 que la Compañía de María hacía tiempo que había dejado de ser europea, para convertirse en universal, católica<sup>78</sup>. Justo un año después, en la circular de 22 de enero de 1936 volvía a constatar

la bella armonía de pensamientos y de sentimientos a través de toda la Compañía; con mis propias manos he tocado la universalidad, digamos la catolicidad de nuestra Compañía<sup>79</sup>.

La Compañía de María reflejaba el prestigio que la vida religiosa gozaba en toda la Iglesia y en la sociedad, según palabras del cardenal arzobispo Verdier:

La Iglesia católica cuenta entre sus mejores hijos a los miembros de estas grandes comunidades de hombres y mujeres que llama con el hermoso nombre de Órdenes religiosos. Estas Órdenes son verdaderamente internacionales (...). Expresión de un mismo ideal, sometidos a una misma regla, estos religiosos viven como hermanos unidos a sus superiores, que son llamados Padres<sup>80</sup>.

La perfecta unión de sus hombres en la educación de la juventud, hace decir a Kieffer :

---

<sup>76</sup> F. J. KIEFFER, *Instrucción sobre la enseñanza de la religión, o. c.*, p. 252.

<sup>77</sup> ID., circular del 14-II-1939, p. 437.

<sup>78</sup> ID., circular del 22-I-1935, p. 155.

<sup>79</sup> ID., circular del 22-I-1936, p. 247.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 248.

Somos una Congregación docente y nuestro Buen Padre Chaminade nos ha mostrado cómo se debe hacer para responder a las necesidades de su época<sup>81</sup>.

### ***b) Madurez pedagógica y conciencia profesional***

En la década de los años treinta los sistemas escolares se encontraban muy desarrollados en todas las naciones de la Europa occidental, de Estados Unidos y Japón, donde la Compañía de María poseía sus escuelas, colegios y universidades. La perfección de las políticas docentes fue el fruto de las reformas pedagógicas practicadas en los años de la posguerra y de la voluntad de los gobiernos por alcanzar la plena escolarización, con el fin de erradicar el analfabetismo como condición para acelerar el desarrollo económico, social y político de sus países. El asistente de Instrucción, padre Coulon, daba una panorámica de esta nueva situación a los capitulares generales de 1934. Coulon explicaba que se asistía a una rápida evolución de la enseñanza; los años inmediatos al final de la guerra habían estado marcados por fuertes cambios docentes, «como si al mundo nuevo salido del conflicto mundial debiera corresponder una organización nueva de la enseñanza». Los programas de estudio fueron revisados y, de hecho, algunos ensayos escolares promovidos por los soviets y denominados «pedagogía revolucionaria»<sup>82</sup> habían sido acogidos con gran entusiasmo. Pero la gran novedad docente consistía en la introducción de la enseñanza técnica, «destinada a satisfacer las necesidades de la industria y a permitirle reparar lo antes posible los destrozos de la guerra». Al popularizarse los estudios técnicos, la organización escolar se había dividido en dos ramas: la enseñanza general, con su clásico recorrido de enseñanza primaria, secundaria y universitaria, y las nuevas enseñanzas técnicas. Los ensayos y reformas docentes de la posguerra habían conducido a una floración de escuelas infantiles, didácticamente muy bien concebidas; en cuanto a la enseñanza secundaria, había multiplicado sus secciones y especialidades. Pero la mayor novedad residía en la mejor preparación de los maestros y de los diplomas exigidos para ejercer la docencia en los centros oficiales. «De aquí la necesidad para nuestros religiosos de una formación más completa», afirmaba el padre Coulon. En cuanto a la enseñanza técnica, se había desarrollado de modo prodigioso, con todo tipo de grados y escuelas. Japón se erigía en el ejemplo a seguir; pues en el curso 1927-1928 contaba con 45.457 escuelas primarias, en las que 311.617 maestros enseñaban a 12.044.432 alumnos; mientras que había 16.238 escuelas técnicas con 1.433.062 alumnos y 454.057 graduados; es decir, había 1 escuela técnica por cada 3 de primaria. Esto explicaba el portentoso desarrollo industrial del país. La Compañía de María no se había quedado al margen a este nuevo género de enseñanza, sino que había orientado algunos de sus establecimientos hacia los estudios técnicos. En este sentido, el asistente de Instrucción se enorgullecía de la escuela de comercio de Osaka (Japón), de la de ingenieros de Dayton (Estados Unidos) y de la escuela agrícola de Grangeneuve (Suiza).

El otro factor que en la década de los años treinta afectó a la escuela marianista fue la crisis económica de 1929. Al comenzar el padre Kieffer su generalato en 1934, la crisis tocaba fondo, pero sus consecuencias sociales eran imprevisibles.

La crisis económica había afectado a los establecimientos marianista, sobre todo a los internados –bastante frecuentes en todas las escuelas y colegios–, que habían visto disminuir el número de sus ocupantes, debido al empobrecimiento de las familias que

---

<sup>81</sup> ID., circular sobre la conciencia profesional, *o. c.*, p. 336.

<sup>82</sup> J. COULON, *Rapport de l'Office d'Instruction au XIX Chapitre général. 1933-1934*, p. 13, en AGMAR, 05.5.2; *Registro de los Capítulos Generales de 1922 a 1946*, en AGMAR, 08.2.2.

no podían enviar sus hijos a estudiar fuera de casa. La crisis también afectó a las escuelas primarias sostenidas por la caridad de los católicos, cuyas aportaciones económicas se habían reducido. La crisis se dejaba sentir en Francia y en Estados Unidos, donde abundaban las escuelas sostenidas por los curas párrocos y asociaciones católicas. El padre Coulon afirmaba ante el Capítulo general de 1934 que, para sobrepasar este período difícil manteniendo un número suficiente de alumnos, había que salvar lo esencial, que era: en primer lugar, la mejor propaganda de la superioridad de la enseñanza marianista basada en tener las escuelas bien mantenidas y, en segundo lugar, asegurar una educación profundamente cristiana. Solo así las familias continuarían enviando sus hijos a los establecimientos marianistas, a pesar de su elevado coste. En definitiva, la formación académica y profesional de los religiosos marianistas fue el objetivo que orientó los estatutos capitulares, las actuaciones de gobierno del padre Coulon y las reflexiones teóricas del padre Kieffer.

El Buen Padre Kieffer llegó a la Administración general con fama de prestigioso pedagogo, avalada por la publicación en 1917 de *La autoridad en la familia y en la escuela*, que tuvo un éxito inmediato. Reconocido por la Academia francesa, mereció elogiosas recensiones en *Études* (julio de 1917) y en la *Revue du clergé français* (mayo de 1917); conoció repetidas reediciones y fue traducido a diversas lenguas. Más tarde, en 1939 publicó *Educación y equilibrio*. Fundado en los principios de la nueva educación, el libro se hacía eco del debate por la libertad de enseñanza y el derecho de la Iglesia a poseer instituciones docentes, tal como enseñaba el magisterio pontificio. Dado que la educación del niño debe abarcar las dimensiones física, intelectual, moral, social y religiosa de la persona, la acción docente ha de ser compartida en igualdad de derechos por las tres sociedades educativas: la familia, la Iglesia y el Estado. El libro se convirtió, así, en uno de los comentarios más completos y autorizados de la encíclica de Pío XI *Divini illius Magistri*, de 1929.

Ahora, en el puesto más alto de la dirección marianista, Kieffer escribió una extensa instrucción sobre la importancia de *Los estudios religiosos y la enseñanza de la religión* (22 de enero de 1936) y otra sobre *La conciencia profesional* que debía caracterizar al religioso marianista docente (22, enero de 1937). Además, escribió un artículo pedagógico en cada uno de los números del *Anuario pedagógico de la Compañía de María*, aparecido en 1936 y desaparecido en 1939, al estallar la segunda guerra mundial. Aunque estos escritos poseían elementos de la ciencia pedagógica, su intención preponderante estaba dirigida a fortalecer la identidad misionera del religioso docente marianista.

La *Instrucción sobre la enseñanza de la religión* respondía al mandato de los estatutos XII a XVI del Capítulo general de 1933. Kieffer escribía la instrucción en el contexto político y social de los «nacionalismos exasperados»<sup>83</sup>, que por doquier infiltraban las ideas totalitarias en los sistemas escolares. La instrucción se fundamentaba en la espiritualidad y la tradición marianista del padre Chaminade, quien había instituido el voto de enseñanza de la fe y de las costumbres cristianas entre los votos religiosos profesados en la Compañía de María.

Kieffer situaba su instrucción en el movimiento pedagógico católico suscitado por Pío XI para defender la escuela católica y la enseñanza de la religión como uno de los medios del programa de su pontificado en defensa de la paz social y de la restauración cristiana de la sociedad. En 1923 Pío XI había dado un *motu proprio* por el que instituía en la S. C. del concilio un secretariado con la misión de dirigir en la Iglesia el apostolado de la catequesis. El papa instaba a los religiosos y religiosas a dar a los

---

<sup>83</sup> F. J. KIEFFER, *Instrucción sobre la enseñanza de la religión, o. c.*, p.248.

alumnos de sus colegios una catequesis progresiva. Esperaba Pío XI que los jóvenes se convirtieran en misioneros de la fe. Los religiosos estaban invitados a diplomarse en las escuelas de catequistas que los obispos debían abrir en sus diócesis. El 12 de enero de 1935 la S. C. del concilio emitió un importante decreto, por el que se mandaba organizar la enseñanza de la catequesis en todas las diócesis y pedía el concurso de los religiosos. *L'Apôtre de Marie* de noviembre de 1935, en su artículo «Pour l'enseignement du catéchisme», se hacía eco del decreto y lo acompañaba con un importante acontecimiento para la enseñanza religiosa. En particular, reseñaba la publicación de la *Guide bibliographique*, catálogo de una exposición de material para la enseñanza del catecismo, abierta durante la pascua de 1935 en el Colegio teológico jesuita de Lovaina. La exposición había seguido diversos métodos pedagógico-catequéticos: bíblico-evangélico (método Charles), empírico desde el hecho a la formulación doctrinal (método Dupont), enseñanza del dogma y la moral, y a través la historia sagrada y evangélica (método Quinet). La exposición había ofrecido las corrientes catequético-pedagógicas más seguidas en los diversos países europeos, según las técnicas de la pedagogía activa.

La instrucción sobre la enseñanza de la religión se componía de dos partes, una primera, teórica y relativa a los estudios religiosos, y la segunda, didáctica, sobre la enseñanza de la religión. En la primera parte, Kieffer emplea su sólida formación filosófica y teológica para fundamentar el conocimiento humano, la naturaleza, capacidades y límites de la razón aplicados sobre las realidades naturales y sobrenaturales, el hecho de la religión y el acto de la fe. Distingue y relaciona el conocimiento natural de la razón y de las ciencias empíricas y el conocimiento religioso de las verdades reveladas por Dios y dogmáticamente definidas por el magisterio y la tradición de la Iglesia. Es claro que en estas páginas trasparecen los antiguos debates teológicos surgidos en torno a la crisis modernista. La intención del Superior general era la de afirmar la obligación del docente marianista de creer, vivir y comunicar a sus alumnos las verdades de la fe.

La lógica de las cosas requiere que sólidos estudios religiosos precedan a la enseñanza de la religión. Estudiar la religión para poder enseñarla<sup>84</sup>.

Pero sin omitir la implicación personal en lo que se cree:

Debemos amar los estudios religiosos, porque la verdad religiosa es para nosotros una necesidad vital<sup>85</sup>.

Fundando su pensamiento sobre la filosofía de la vida y de la persona humana – frente a las corrientes cientistas, empiristas, experimentales y los valores materiales, económicos, y productivos nacidos de la moderna industrialización–, Kieffer considera importante creer y transmitir la fe, porque «la sola cuestión verdaderamente interesante es la cuestión religiosa».

Dado que el docente marianista es un educador de niños y de jóvenes, el objetivo preponderante de su ocupación profesional es hacer de sus alumnos fervientes cristianos (mandado en el artículo 272 de las *Constituciones*). La instrucción religiosa es la primera y más necesaria, la más práctica y más útil de todas las materias de enseñanza, por cuanto que da al niño el ideal de su devenir temporal y eterno. El apartado «Estudios personales» del *Libro de usos y costumbres* mandada una hora de

---

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 254.

<sup>85</sup> *Ibidem*.

estudio religioso durante todos los domingos del año y una hora durante todos los días de las vacaciones. A este fin, los directores de las casas debían proveer las bibliotecas comunitarias de suficientes obras de teología, dogma, moral, sacramentos, historia de la Iglesia... Kieffer exhortaba a crear en las comunidades círculos de estudio que se reunieran para comentar en común las lecturas realizadas.

La segunda parte de la instrucción poseía una finalidad aplicada: ofrecer medios para el estudio religioso y la formación catequética, en similitud con las iniciativas propuestas por el decreto del 12 de enero de 1935. El decreto preveía la creación de asociaciones parroquiales de doctrina cristiana y los obispos diocesanos debían instituir un secretariado (*bureau*) diocesano de catecismo, convocar reuniones de catequistas, nombrar sacerdotes inspectores de las clases de religión, instituir en cada parroquia la jornada del catecismo y formar laicos catequistas, para lo que se contaba con la ayuda de las congregaciones religiosas. Esto había suscitado en toda la Iglesia un verdadero ejército de catequistas, que atendían a miles de niños en las grandes ciudades de Europa y Estados Unidos. Las Iglesias nacionales habían creado asociaciones de catequistas, como la *National catholic educational Association* en Estados Unidos, la *Alliance des maisons d'éducation chrétienne* en Francia y la *Verband der Katholischen Lehr und Erziehungsanstalten* en Austria. También en la Compañía de María los marianistas españoles habían compuesto libros de religión y catequesis para sus alumnos; la universidad de Dayton organizaba cursos de estudio sobre cuestiones religiosas y el último Capítulo general había pedido la creación del secretariado general de congregaciones marianas y cada provincia o país debía contar con este secretariado.

Constatado el despertar catequético, Kieffer hace en la segunda parte de la instrucción una exposición de la evolución religiosa del niño y del joven.

La intención (es) atraer la atención de todos los *factores psicológicos* de mayor importancia si se quiere atraer verdaderamente el alma de de los niños y de los jóvenes a la enseñanza religiosa<sup>86</sup>.

Terminaba ofreciendo un programa o plan de estudios religiosos. El padre Kieffer no predicaba en el desierto; por el contrario, abundan los sacerdotes y hermanos marianistas que en estos años publican para uso de sus alumnos libros de religión, catecismos y misales. No falta la reflexión teórica. A este respecto, el padre Enrique Lebon, ahora jubilado y dedicado a responder a las *animadversiones* a la *positio* del padre Chaminade, se convierte en un activo escritor sobre la vida del fundador y otros temas de ascética religiosa y de pedagogía marianista. *L'Apôtre de Marie* se convirtió en la tribuna de su magisterio, altamente apreciado por los religiosos. Con un extenso artículo titulado «*Quelques notes sur l'état actuel de l'enseignement du catéchisme*», aparecido en los meses de mayo y junio de 1939, Lebon sostiene la «importancia primordial» de la instrucción religiosa en los establecimientos de la Compañía de María. Las afirmaciones lapidarias de las *Constituciones* del padre Simler enseñan:

La instrucción religiosa es la primera, la más necesaria, la más práctica y, desde todo punto de vista, la más útil de todas las disciplinas. (...) Ningún otro ramo merece ni exige de parte del maestro estudio más constante, ni preparación más esmerada (a. 274).

Lebon rastrea las raíces de esta componente de la filosofía docente marianista en las fuentes chaminadianas publicadas en el *Espíritu de nuestra fundación*<sup>87</sup>, en las

---

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 270.

<sup>87</sup> *Espirit de notre fondation, o. c.*, t. III, n. 153, pp. 270ss.

circulares de Simler, Hiss, Jung y Kieffer y en los artículos publicados por los religiosos, tanto en el *Messenger de la Société de Marie* como en el *Apôtre de Marie* y en la abundante bibliografía aparecida en el *Annuaire pédagogique de la Société* de 1939. Y concluye:

La enseñanza religiosa es y debe estar siempre entre nosotros a la orden del día, pero muy especialmente en el momento actual, donde, en todo el mundo cristiano, es objeto de una verdadera renovación<sup>88</sup>.

Siguiendo la obra *Où en est l'enseignement religieux?*, publicada por el *Centre de documentation catéchétique* de Lovaina, Lebon ofrece el programa del curso completo de la instrucción catequética, atendiendo a las etapas cronológicas del catecúmeno, teniendo en cuenta la metodología, contenidos y materiales didácticos propios de cada etapa<sup>89</sup>. Propone el modelo del *Catéchisme à l'usage des diocèses de France*, publicado a finales de 1937, y comenta también otros catecismos aparecidos en las diversas diócesis francesas.

Todos estos nuevos intereses en la práctica docente marianistas obligaron al último Capítulo general presidido por el padre Kieffer en agosto de 1939 a integrarlos en el conjunto de la misión escolar. Para ello, el estatuto IX reconocía que, dóciles a las prescripciones de la Santa Sede y de los obispos, los religiosos habían desplegado un importante esfuerzo para implantar la Acción católica entre sus alumnos y animaba a todos a crear nuevos grupos en los grandes colegios de la Compañía. En los mismos términos se expresaba el estatuto XVII respecto al escultismo. Reconocía el valor formativo de este movimiento juvenil y, dado el gran desarrollo que había conocido en los establecimientos marianistas, se daban normas para regular la creación de nuevos grupos, en colaboración con la dirección del centro. También la enseñanza de la asignatura de religión y la catequesis se había convertido en una importante actuación docente y pastoral. Por ello, los estatutos XIV, XV y XVI animaban a los religiosos a perfeccionar sus estudios religiosos, a la enseñanza del catecismo y a promover la lectura espiritual entre sus alumnos<sup>90</sup>.

En la *Instrucción sobre la conciencia profesional*, publicada el 22 de enero de 1937, Kieffer aprovecha la ocasión para exhortar a la obligación moral del trabajo bien cumplido. A través de la actividad profesional hecha a conciencia, buscaba formar religiosos con una personalidad armoniosa y equilibrada, gracias a la unión vital entre la oración y el trabajo. Por su materia, la instrucción se refiere a la ética laica del trabajo. Kieffer lo sabe y por eso advierte que, «para tranquilizaros, desde el principio os hago saber que permanezco en el terreno estrictamente religioso»<sup>91</sup>. Se puede decir que la instrucción es un tratado de teología de las realidades temporales aplicada a las tareas profanas y sagradas de los religiosos marianistas, en el momento en que se estaba formando este tratado teológico. Kieffer sostiene el principio católico de que «las virtudes sobrenaturales y cristianas se desarrollan sobre un fondo de naturaleza». Pero lo hacen perfeccionándola, porque «la vida de Jesucristo pasa a nosotros sobrenaturalizando todo lo que tenemos y hacemos». Las virtudes cristianas suponen en

---

<sup>88</sup> H. LEBON, «Quelques notes sur l'état actuel de l'enseignement du catéchisme», en *L'Apôtre de Marie* (V-1939), p. 169.

<sup>89</sup> *Ibid.*, (VI-1939), pp. 209-212. El libro comentado es CENTRE DOCUMENTAIRE CATECHETIQUE DE LOUVAIN, *Où en est l'enseignement religieux?* París, 1937.

<sup>90</sup> F. J. KIEFFER, circular del 21-XI-1939, *Actes du Chapitre général de 1939*.

<sup>91</sup> *Id.*, *Instrucción sobre la conciencia profesional*, o. c., p. 310.

la persona un fondo natural, de aquí que la máxima de Kieffer para sus religiosos es: «Sed cristianos, pero sed ante todo y superlativamente hombres honrados»<sup>92</sup>.

En la Compañía de María los religiosos son «profesionales»<sup>93</sup>, «entregados a un trabajo especializado», sea manual o liberal. En un establecimiento escolar marianista todos desempeñan una profesión, sea como profesores o vigilantes, como directores o capellanes, todos trabajan en una obra colectiva; cada uno con su tarea. Esto «exige una competencia profesional, virtudes profesionales y una conciencia profesional»<sup>94</sup>. También los religiosos trabajadores manuales son profesionales especializados, incluidos los novicios y los escolásticos, que son aprendices de la vida religiosa y de la vida profesional que deberán desempeñar en la Compañía de María.

Kieffer asume el papel del educador de la conciencia profesional de sus religiosos como camino para consolidar la identidad religiosa. Explicará, entonces, cómo se deben cultivar la conciencia profesional: la dedicación, la técnica de la profesión, la técnica del trabajo manual, el deseo de perfección y las miras sobrenaturales del trabajador. En el apartado relativo a las técnicas de la profesión hace un resumen de las técnicas pedagógicas: el religioso educador debe poseer conocimientos de psicología aplicada a la educación, tal como mandó el estatuto XVIII de Capítulo general de 1910; debe estudiar las numerosas corrientes pedagógicas que hicieron el paso de la escuela tradicional o de adquisición pasiva a la escuela nueva o activa. De aquí surgieron las diversas escuelas (Montessori y Décroly) y sistemas (Dalton, Winnetka, etc). Kieffer exhorta a conocerlos y a tomar lo mejor de ellos. El docente marianista debe saber de pedagogía general, pero también la pedagogía técnica de cada una de las materias o asignaturas que enseña. También los sacerdotes deben poseer la doctrina de la fe y la moral católicas y saber proponerlas; además, deben saber dirigir las almas en los diversos caminos espirituales; específicamente por el camino de la espiritualidad marianista. El sacerdote marianista debe conocerla y estudiarla en el *Esprit de notre fondation* y en las cartas publicadas del padre Chaminade. El sacerdote debe mostrar celo por el bien, dedicación total al bien de sus hermanos y de los alumnos y darse plenamente a la Compañía de María y a sus obras, como «disposiciones primordiales» que darán valor a su formación intelectual<sup>95</sup>. Igualmente, el hermano obrero deberá recibir una buena formación profesional del oficio al que sus superiores le han destinado.

Al exponer las miras sobrenaturales del trabajo, Kieffer toma el principio católico de que «la educación no es ni una ciencia ni un oficio, sino un apostolado; es decir, una vida consagrada al servicio de las almas por amor de Dios»<sup>96</sup>. Por ello se orienta por el espíritu de fe; el educador marianista no debe olvidar que su trabajo está puesto al servicio de Dios. Por el contrario, enemigos de la conciencia profesional son la inercia intelectual, la dispersión o la pereza, y la complacencia en sí mismo o la búsqueda del éxito fácil. Además, la conciencia profesional posee un fuerte valor social, por cuanto que aúna voluntades y esfuerzos, proporciona sentido de la justicia y busca el bien común, genera iniciativas y sentido de progreso. Con esta enseñanza, desea formar espíritu de cuerpo entre sus religiosos y mantenerlos unidos en el servicio a las obras de la Compañía de María. En fin, para el padre Kieffer la vocación del religioso marianista se expresa en la «alta conciencia profesional, de la que debe hacer la

---

<sup>92</sup> *Ibidem*.

<sup>93</sup> *Ibid.*, p.313.

<sup>94</sup> *Ibidem*.

<sup>95</sup> *Ibid.*, pp. 321-322.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 325.



característica de su vida»<sup>97</sup>. Verdadero sentido del principio benedictino *ora et labora*, ideal de la vida consagrada a Dios, que la regla benedictina denomina *opus Dei*, «la obra divina por excelencia».

Con estos principios de fondo, el padre Coulon estructuró la memoria del oficio de Instrucción al Capítulo general de agosto de 1939<sup>98</sup>. Coulon empezó analizando la situación docente de la Compañía de María a partir de la formación de los candidatos y jóvenes religiosos. La formación de los postulantes continuaba arrastrando el problema de la corta edad y escasa formación moral e intelectual de estos adolescentes a su llegada al postulante. Coulon temía que, si durante el postulante no se les ayudaba a suplir estas lagunas, su influencia como futuros educadores se vería disminuida. Por ello, la primera lección de los formadores en el postulante era, propiamente, educar a estos niños en la buena presentación (*tenue extérieure*) y en la distinción de las formas sociales (*politesse*). En cuanto a su formación académica, en todos los postulantes se había impuesto la tendencia de cursar el bachillerato o grado equivalente de segunda enseñanza, porque la posesión del diploma permitía en Estados Unidos, Japón, Italia y España ejercer la docencia en la escuela primaria. Esto comportaba la ventaja de ingresar en el noviciado con 16 años de edad, es decir, con la personalidad más formada.

Coulon se mostraba satisfecho con la formación académica recibida en los escolasticados, porque seguían el estatuto XXX del Capítulo general de 1933, que imponían una permanencia en el escolasticado de tres años de estudio. El objetivo era que todos los religiosos destinados a la enseñanza debían poseer el diploma de *brevet* superior o de bachillerato, para enseñar en la escuela primaria, y multiplicar el número de religiosos con licenciatura universitaria para ejercer la docencia en la escuela media, ante las exigencias legales cada vez más difundidas en todos los países. En la práctica existían dos modos para seguir los estudios universitarios: el primero y mayoritariamente seguido por los religiosos según la tradición marianista, consistía en estudiar al mismo tiempo que se trabajaba en la escuela con los alumnos. Este método comportaba grandes sacrificios, pero era muy económico. El segundo modo, recomendado por los Capítulos generales, era crear escolasticados superiores, en condiciones favorables, junto a alguna universidad católica, donde el religioso, libre de toda otra ocupación y dedicado por completo al estudio, frecuentaba por dos o tres años las aulas universitarias. En esta situación se encontraban los escolasticados de Friburgo (con 7 estudiantes), Washington (7 estudiantes) y Milán (3 estudiantes) y, con ciertas condiciones, el escolasticado de Tokio. Este modo era el mejor para el estudio, pero comportaba muchas dificultades económicas y de personal. De aquí su escasa proliferación.

Dos puntos importantes eran los estudios religiosos y pedagógicos, siguiendo programas anuales bien establecidos. De manera favorable, destacaban las dos provincias de América, porque en sus escolasticados se habían creado cursos de pedagogía. «Es así –escribía Coulon– que en los cinco años que acaban de transcurrir han sido obtenidos buenos resultados»; y añade a mano: *À continuer!*<sup>99</sup>. En efecto, los buenos resultados avalaban los progresos en la formación académica, uno de los puntos de mayor interés en todos los años posteriores a la guerra. Sin poder contar con los informes de la provincia de Austria, los religiosos habían obtenido 250 diplomas de bachillerato o de *brevet* superior, 110 licencias universitarias o *mastership* y 30 doctorados. Los diplomas correspondían a disciplinas «generales», mientras que los

---

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 338.

<sup>98</sup> J. COULON, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général 1934-1939*, en AGMAR, 06.2.2.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 17.

estudios de «especialidades» en dibujo, música, gimnasia, ingenieros... eran todavía demasiado poco numerosos, pero a criterio de los superiores «necesarios o útiles a nuestras obras».

En cuanto a la cualidad de la enseñanza impartida en los establecimientos de la Compañía, al final del período de entreguerras la pedagogía marianista había absorbido la filosofía y los métodos de la nueva pedagogía, adaptándolos a la tradición docente de la Compañía de María. En general, las familias y las autoridades académicas apreciaban la educación impartida por los marianistas. Los religiosos hacían trabajar a sus alumnos, con excelentes resultados académicos. Pero se debía poner atención en ciertos puntos particulares que las familias demandaban de un establecimiento marianista: educar a los niños y jóvenes en las buenas maneras sociales, la limpieza y el buen comportamiento dentro y fuera de la escuela; directores y capellanes debían procurar la formación de la piedad y la dirección espiritual de los alumnos; también se debía prestar atención a la buena organización de las asociaciones juveniles, ante todo, la Acción católica, los scouts y la congregación mariana. Los alumnos mayores debían ser iniciados en el apostolado. Coulon insistió en el principio marianista de educar el carácter, con la finalidad de orientar al joven en su vida moral y profesional.

En numerosos colegios marianistas existían las asociaciones de antiguos alumnos y de padres. Estas asociaciones debían ser vivas, con la finalidad de ayudar a los religiosos a educar a sus alumnos en colaboración con las familias y buscar ayudas económicas para las obras.

En cuanto a los programas de enseñanza, estaban establecidos por los ministerios de Instrucción pública de los diversos países, salvo en Estados Unidos donde los centros disponían de mayor libertad. La aplicación razonable de los programas exigía la colaboración entre todos los profesores, la elección y uso de los mismos libros escolares y los métodos a seguir en cada materia debían ser uniformes en cada ciclo escolar o sección. Para ello, era importante el control de la dirección, visto el aumento de profesores auxiliares no marianistas. Así, se imponía un trabajo en colaboración entre el director, el jefe de estudios, los profesores y el inspector provincial. Entre los nuevos métodos pedagógicos era importante prestar atención a la selección de los manuales y libros de texto, muy difundidos en todos los grados escolares, y a las bibliotecas para los alumnos y profesores. En Norteamérica se había hecho común los estudios de biblioteconomía; por ello, las bibliotecas de alumnos disponían de excelentes instalaciones y de responsables preparados. No así en Europa. Lo mismo decía sobre el material escolar (pupitres, decoración...), que en todos los países tendía a mejorarse. Los superiores provinciales debían hacer una inversión para renovar el material escolar, que se había hecho anticuado y antihigiénico, motivo de desprestigio para una escuela. «En general –afirmaba Coulon– nuestras escuelas poseen las colecciones necesarias para la enseñanza»<sup>100</sup>: laboratorios según las necesidades de las instalaciones modernas y museos escolares.

Finalmente, respecto a las publicaciones de libros escritos por los religiosos marianistas el ritmo había sido tan intenso, que Coulon ya no presentó la típica estadística de libros y artículos, sino que se remitía a los *Annuaire pédagogique de la Société de Marie* de 1936 y 1938. Muchas de estas publicaciones eran obras de «real valor científico»<sup>101</sup>. Libros y artículos testimoniaban una actividad intelectual que honraba a la Compañía de María. Entre las publicaciones destacaban los llamados «clásicos» o libros escritos por los religiosos para uso de los alumnos de los establecimientos marianistas. Con el tiempo se había llegado a completar la serie de

---

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>101</sup> *Ibidem.*

manuales de una disciplina para un ciclo escolar. En este sentido, destacaba la provincia de España. Estos libros eran tenidos como una «prolongación de la acción apostólica de la Compañía»<sup>102</sup> y gracias a sus buenas cualidades didácticas eran apreciados por los editores. Su venta proporcionaba importantes ingresos a las provincias. Otro instrumento escolar, muy desarrollado, eran las revistas escolares. «Fuera de las escuelas primarias, la mayor parte de nuestros colegios tienen alguna publicación propia»<sup>103</sup>. Estas revistas, boletines y anuarios establecían un lazo de unión y de propaganda entre los alumnos y sus familias. Los religiosos estimaban estas publicaciones como un medio excelente «para el apostolado de la educación».

El asistente de instrucción terminaba su memoria participando del pensamiento del padre Kieffer, según el cual existía una indisoluble unidad entre la conciencia profesional del maestro marianista y su fuerte identidad de religioso consagrado. «En fin, por encima de todo, el espíritu profundamente religioso (*sic*) en todos nosotros»<sup>104</sup>. Coulon sostenía que, para aumentar la eficacia docente, se debía «intensificar el espíritu sobrenatural y apostólico en nuestras comunidades», porque el religioso con espíritu sobrenatural deja una profunda huella como educador en todos los que se acercan a él. Por lo tanto, era urgente «elevar, intensificar el nivel religioso en todas nuestras comunidades en el espíritu mariano de nuestro venerado Fundador»; fueron sus palabras finales.

Los estatutos del Capítulo general de agosto de 1939 buscaron integrar en los establecimientos de la Compañía los principios y acciones de la escuela nueva. Los estatutos IX y XVII exhortaban a implantar la Acción católica y el escoltismo; el estatuto XI, a la creación de bibliotecas escolares; los estatutos XII y XIII animaban a los religiosos a la publicación de libros y artículos en revistas especializadas sobre todas aquellas materias religiosas y pedagógicas que interesaban a la vida y misión escolar de la Compañía; los estatutos XIV, XV y XVI ordenaban los estudios religiosos de los hermanos a fin de impartir la asignatura de religión y la catequesis. Finalmente, el estatuto X pedía la «organización y el control de la enseñanza en nuestras escuelas», con el fin de mejorar los programas de estudio y el sistema escolar en los establecimientos marianistas.

En el comentario que el padre Kieffer hizo de este estatuto definió la praxis docente marianista. Pedía al oficio de Instrucción y al director de cada establecimiento prestar particular atención a la selección del profesorado, asignar a cada profesor su clase y la materia a enseñar, y establecer un buen horario y confiar en la responsabilidad profesional de cada docente. Ante todo, la selección y nombramiento de directores era de gran importancia. El director debía gobernar con la ayuda de un prefecto de estudios, formando equipo con sus profesores. Para mejorar la calidad docente de los establecimientos marianistas, se debían emplear las conferencias pedagógicas generales y las conferencias dadas por especialistas en los métodos de sus respectivas materias; además de cuidar la organización de los programas de estudio y la elección de los libros escolares. Para asegurar la buena marcha de los estudios en un establecimiento, era necesaria la inspección y evaluación de los métodos didácticos y de la entera organización escolar. La inspección era competencia del director, bajo la responsabilidad del inspector provincial, quien según el artículo 463 de las *Constituciones* debía pasar una vez al año por todas las escuelas y colegios de su provincia, para «vigilar y dirigir la enseñanza y los estudios de los religiosos destinados o aplicados a la enseñanza». El director debía ejercer su tarea de evaluación y

---

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 44.

orientación con la ayuda del prefecto de estudios y mediante la formación y estímulo de sus profesores al comienzo del curso escolar, dialogando con ellos, visitando las clases, a veces dando una lección modelo ante los alumnos para ayudar a los profesores noveles, pidiendo a los profesores el diario de clase, donde debían figurar los objetivos de la asignatura, las lecciones dadas, los deberes y los incidentes de clase.

### ***c) Una Congregación de neto perfil escolar: Annuaire pédagogique de la Société de Marie***

La exhortación final del padre Coulon en su memoria al Capítulo general de 1939 nos están indicando que al final del período de entreguerras la Compañía de María había adquirido un fuerte perfil escolar. Se formaba a los jóvenes religiosos y se organizaba la vida de las comunidades y de las provincias para la misión escolar. Las circulares del padre Kieffer y la insistencia de provinciales e inspectores acabaron por imponer este concepto de la misión marianista. Fruto de ello fue la creación del *Anuario pedagógico de la Compañía de María*.

En efecto, un importante instrumento para la formación de la conciencia profesional de los religioso marianistas durante el generalato del padre Kieffer fue el *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes)*, cuya creación fue mandada por el estatuto XXI del Capítulo de 1933. El Capítulo pidió la publicación de un anuario pedagógico, en el que se presentara a toda la Compañía la actividad de sus religiosos y obras escolares, bien porque fueran iniciativas locales interesantes para el conjunto de las establecimientos marianistas, bien porque dieran a conocer las actividades de las jornadas pedagógicas, bien porque se recogieran artículos sobre educación publicados por religiosos marianistas o relaciones tenidas en congresos pedagógicos en los que hubieran participado, o artículos que explicaban la legislación escolar de los distintos países donde la Compañía ejercía su actividad. El anuario debía ser anual y se instaba a los inspectores provinciales a enviar los artículos al asistente general de instrucción, responsable de esta publicación, al inicio del nuevo año civil. El primer número apareció en 1936 con una presentación del padre Kiefer, en la que auguraba:

Si se cumple este programa, no dudo que el *Anuario* contribuirá decisivamente a nuestra formación pedagógica, ayudando a desarrollar este espíritu de familia que es una de las características de nuestra Compañía<sup>105</sup>.

Pero solo conoció cuatro números –los años 1936, 1937, 1938 y 1939– y se extinguió por causa de la segunda guerra mundial y la muerte del padre Kieffer en 1940.

El primer número ofrecía las seis secciones propuestas para el *Annuaire*. La primera sección, a modo de artículo de fondo o editorial, se abría con un artículo de Kieffer, titulado «Éducation et Autorité (Simples notes)». Fue el primer artículo en el que se recogían las notas de un curso dado en 1926 a los alumnos del seminario de Estrasburgo. En los siguientes números del anuario irán apareciendo las notas del curso completo. Seguía la sección de presentación de las jornadas pedagógicas tenidas en las provincias de Franco Condado-Alsacia, España y Japón. En la tercera sección –«Procedimientos y material de enseñanza»– aparecían dos artículos. Muy importante era la sección cuarta; en ella se citaban los libros escritos por religiosos marianistas sobre

---

<sup>105</sup> F. J. KIEFFER, «Présentation», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). Première Année. 1936*. Nivelles, Imprimerie Havaux, p. 6.

las diversas materias escolares, tesis y tesinas, libros de piedad y catequesis, estudios de la espiritualidad marianista o historia del fundador, publicados desde el año 1919 (no se citaban los artículos aparecidos en revistas). El elenco daba un total de 103 autores, que habían publicado 178 obras y defendido 21 tesis de doctorado<sup>106</sup>. La sección quinta hacía la reseña de la legislación escolar de Austria, España, Estados Unidos, Italia, Japón y Suiza, a la que los religiosos marianistas habían adecuado sus obras escolares. En los siguientes números irán apareciendo el resto de los países en donde la Compañía se encontraba presente. La última sección del anuario poseía un gran valor formativo, porque ofrecía un elenco bibliográfico con las obras de pedagogía y didáctica más recientes, relativas a la psicología infantil y juvenil, formación de la voluntad, la disciplina y la escuela nueva.

Este esquema se repetirá en los números siguientes, de tal forma que en todos ellos aparece un artículo inicial del padre Kieffer, con los títulos «Éducation et enseignement. La connaissance de l'enfant, fondement de toute pédagogie avisée» (1937); «Éducation et enseignement. Méthode de formation intellectuelle» (1938); y «Éducation et enseignement. Vie affective et éducation de la sensibilité» (1939). A través de las páginas del anuario los religiosos conocerán la legislación y los sistemas escolares de los países donde la Compañía ejerce su acción docente, la teoría más moderna sobre la escuela nueva o activa, la historia y situación presente de sus obras más prestigiosas (la universidad de Dayton y la *Institution Sainte-Marie* de Besanzón), consejos y experiencias pedagógicas de todo orden, materias escolares y una sección final con la más actualizada bibliografía pedagógica.

En conclusión, la Compañía de María culminaba la década adoptando en sus establecimientos docentes los métodos de la renovación pedagógica del primer tercio del siglo. A este respecto es significativo que al final del período de entreguerras aparecerá un artículo en *L'Apôtre de Marie* de 1939 bajo el título «Notes sur l'école nouvelle». En él, el autor hace un recorrido por las corrientes pedagógicas, autores, revistas, publicaciones, editoriales e instituciones docentes francesas y europeas, desde el individualismo anglosajón hasta el colectivismo soviético de la URSS<sup>107</sup>.

#### 4. Final de un generalato y de una época

Kieffer gobernó la Compañía de María desde 1934 a 1939, tras los diez años de gobierno del padre Sorret, que se había empleado en recuperar el espíritu religioso amenazado por los primeros síntomas de secularización surgidos después de la Gran Guerra y obligado a adaptar las *Constituciones* al código de derecho canónico de 1917. Pero el generalato de Kieffer se puede considerar, también, la conclusión del amplio período histórico de la Compañía de María, desde la supresión legal en Francia en 1903 hasta la declaración de la segunda guerra mundial en 1939. Un período caracterizado por la amenaza de extinción en Francia y su lenta recuperación, frenada por la primera guerra mundial de 1914-1918, seguida de los graves desórdenes políticos, sociales y morales consiguientes a la guerra, la gran depresión económica de 1929 y la

---

<sup>106</sup> De los 103 autores 8 son de lengua alemana, 45 norteamericanos; 12 españoles; 31 de lengua francesa; 5 en italiano y 2 en japonés; las obras (178) corresponden a 10 alemanas; 60 norteamericanas; 46 españolas; 54 en francés; 6 en italiano y 2 en japonés; y las tesis son 2 alemanas, 14 norteamericanas, 8 francesas y 1 en Italia. Cf. pp. 35-40.

<sup>107</sup> R. B., «Notes sur l'école nouvelle», en *L'Apôtre de Marie* (X-1939), pp. 326-330; (XI-1939), pp. 366-373.

persecución religiosa por parte del liberalismo radical y de la extrema izquierda en España y de las ideologías totalitarias en Alemania y Austria.

Pero el padre Kieffer recogió de su predecesor una institución bien trabada. Además, su generalato se desarrolló en el momento de madurez de las nuevas pedagogías y del asociacionismo juvenil católico; esto se reflejó en el prestigio de las obras docentes marianistas. Kieffer se aplicó a orientar el sentido espiritual y pedagógico de la actividad escolar de sus religiosos<sup>108</sup>.

#### ***a) Máximas posibilidades sociales de expansión***

En la segunda mitad de los años treinta los establecimientos docentes de la Compañía alcanzaron un alto prestigio social. También la organización interna de la congregación consiguió una fuerte trabazón institucional. No obstante, la Compañía experimentó una suerte de desaceleración en el crecimiento de sus hombres e instituciones escolares. Tal vez, porque las posibilidades sociales de expansión de las congregaciones de votos simples nacidas en el siglo XIX, con una orientación social de su obra de apostolado, habían alcanzado la máxima cota de expansión en los años anteriores a la segunda guerra mundial. En este sentido, el historiador del movimiento congregacional, Langlois, habla del agotamiento de esta nueva forma de vida religiosa nacida en el siglo XIX, en respuesta a los problemas sociales y morales creados por la revolución liberal.

El Buen Padre Sorret había recibido en 1923 una Compañía de María constituida por 154 establecimientos educativos, donde eran instruidos 34.141 alumnos y 473 postulantes; con 1.745 religiosos, de los 1.587 se encontraban en activo y otros 158 eran escolásticos en casas de formación. A pesar de la caída demográfica en Centroeuropa después de la guerra y de la generalizada difusión de un cierto escepticismo y materialismo práctico, el número de religiosos fue incrementándose significativamente durante la década y diez años más tarde, en 1933, la Compañía contaba con 2.134 religiosos; esto daba una media de ingresos de 35,36 religiosos por año. Un año después, el padre Kieffer fue elegido Superior general de 2.148 religiosos (1.554 con votos definitivos, 594 temporales, 208 sacerdotes, 256 obreros y 244 escolásticos), más 131 novicios y 567 postulantes, viviendo y trabajando en 155 establecimientos. Los religiosos en activo daban clase a 36.321 alumnos. Kieffer terminaba su gobierno en 1939, con 2.230 profesos, de los que 1.677 tenían votos perpetuos, 241 eran sacerdotes, 283 hermanos obreros y 224 estaban en el escolasticado, todos viviendo en 152 establecimientos, en los que se daba clase a 36.548 alumnos. El incremento no era muy significativo: solo 82 hombres más en 5 años (una media de 16,4 por año). Tampoco el número de alumnos había conocido un incremento significativo: solo 227 estudiantes. Se puede decir que en la segunda mitad de los años treinta la Compañía de María conoció una desaceleración del ritmo de crecimiento de sus hombres y obras.

La desaceleración ya se dejó sentir durante los años finales del generalato de Sorret, entre 1928 y 1934. Los superiores pensaron que la causa del débil incremento se debió al elevado número de abandonos, que había sido de 80 dispensas de votos. A los superiores les preocupaba el número de religiosos jóvenes que abandonaban durante el servicio militar y los primeros años de actividad profesional, eco lejano del cambio profundo de mentalidad que la Gran Guerra había inoculado en la sociedad. Pero en la segunda mitad de la década el estancamiento marianista se debe atribuir a los efectos de

---

<sup>108</sup> Se conserva en AGMAR, 0167.2.3 el diario autógrafo de los años de generalato, que abarca de noviembre de 1934 hasta el 7 de septiembre de 1939.

la guerra civil en España y a los del dominio del nacionalsocialismo sobre la escuela en Austria y Alemania, razón por la que en estas dos provincias se estancó el reclutamiento y la actividad escolar<sup>109</sup>.

Según la memoria del padre Coulon al Capítulo de 1934, las cuatro provincias más fuertes en hombres y establecimientos eran Cincinnati, Franco Condado-Alsacia, España y París. Sobre todas ellas destacaba Cincinnati, con sus 35 casas, 472 profesos (30 de ellos sacerdotes y 16 seminaristas), 28 novicios y 10.268 alumnos (cifra que representaba un tercio de los alumnos de toda la Compañía). La provincia de Franco Condado-Alsacia contaba 306 religiosos (33 sacerdotes y 6 seminaristas) y 20 novicios, en 20 establecimientos y 4.487 alumnos. España tenía 297 religiosos (27 sacerdotes y 3 seminaristas) y 16 novicios, en 24 casas y con 4.670 alumnos. París tenía 282 profesos (36 sacerdotes y 7 seminaristas) y 14 novicios, en 20 establecimientos y con 4.625 alumnos.

La Compañía formaba a 567 postulantes en 15 postulados; a 131 novicios en 5 noviciados; de ellos, Saint Remy era el más importante con 49 jóvenes, porque recibía los candidatos de Francia, Suiza e Italia; seguía Mont Saint John (Cincinnati) con 28 novicios, luego Maryhurst (San Luis) con 27 novicios, Elorrio (España) con 16 candidatos y Greisinghof (Austria) con 11. Los escolasticados eran 10 con una población de 244 religiosos estudiantes.

Cinco años más tarde, la estadística de la Compañía el 1 de enero de 1939 ofrece el mismo número de provincias en el mismo orden de fuerzas que en 1934. La provincia de Cincinnati era la que más establecimientos poseía, con 35 casas habitadas por 496 religiosos (de ellos 402 con votos definitivos, 47 sacerdotes y 32 escolásticos); seguida de Franco Condado con 306 religiosos (245 definitivos, 37 sacerdotes y 24 escolásticos), y París con 296 religiosos (189 definitivos, 35 sacerdotes y 44 escolásticos), ambas provincias con 22 establecimientos cada una. Seguían con 16 casas cada una España y San Luis, la primera con 321 profesos (225 perpetuos, 27 sacerdotes, pero solo 14 escolásticos debido a la guerra civil) y la segunda con 291 religiosos (223 definitivos, 29 sacerdotes y 37 escolásticos); luego venía Midi con 17 casas para 157 profesos (126 definitivos, 26 sacerdotes y solo 4 escolásticos). Finalmente, la provincia de Austria con 13 casas para 157 religiosos (111 definitivos, 16 sacerdotes y 29 escolásticos). Lógicamente, las unidades administrativas más modestas eran las viceprovincias de Japón, con 7 casas y 126 religiosos (108 definitivos, 15 sacerdotes y 18 escolásticos), e Italia con 3 establecimientos y 84 religiosos (46 definitivos y 22 escolásticos)<sup>110</sup>.

En su conjunto la Compañía la componían 2.230 religiosos en 152 casas. El número de profesos definitivos se elevaba a 1.677, el de sacerdotes a 241 y el de escolásticos a 224. El mayor número de abandonos en el quinquenio había correspondido a Austria con 30 religiosos y a España con 8, debido a las circunstancias políticas. Las demás salidas fueron mínimas y oscilaron entre un máximo de 5 (Franco Condado) y 1 (Italia). En este sentido, el futuro estaba asegurado, porque se atendía la formación de 681 postulantes en 17 postulados y 112 novicios en 12 noviciados. Los

---

<sup>109</sup> Libro de actas de los capítulos generales 1923 a 1946, p. 14, en AGMAR, 08.2.2; E. ROUSSEAU, Memoria al Capítulo general de 1923, p. 28 en AGMAR, 03.5.3; F. J. JUNG, Memoria al Capítulo general de 1934, p. 5, en AGMAR, 05.5.1; J. COULON, Memoria al Capítulo general de 1934, en AGMAR, 05.5.2; SOCIETE DE MARIE, *Statistiques au 1 Janvier 1939*, en AGMAR, 06.1.11.

<sup>110</sup> SOCIETE DE MARIE. *Statistiques au 1 Janvier 1939*, en AGMAR, 06.1.11; J. COULON, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général. 1934-1939*, p. 1, en AGMAR, 06.2.2.

seminaristas eran 56 (Cincinnati con 12 y Austria con 11 eran las provincias con más representación en el seminario)<sup>111</sup>.

Los alumnos que asistían a los establecimientos marianistas se elevaban a 36.548. Destacaban las dos provincias norteamericanas: solo Cincinnati instruía a 10.242 estudiantes y San Luis a 5.294. Luego venían Franco Condado (4.939) y París (4.682). A pesar de las secuelas de la guerra civil, seguía España con 4.131 alumnos y Japón con 3.551. Finalmente, Midi escolarizaba a 2.777 niños e Italia a 933. De Austria no se tenían estadísticas, debido a la situación política de la escuela bajo el régimen nazi.

Llama la atención el descenso del índice de vocaciones en la segunda mitad de la década. Si durante el generalato de Sorret (1922-1933) el número de ingresos fue de 35,36 religiosos por año, en los cinco años de Kieffer, en pleno corazón de la conflictividad política de los años treinta (1934-1939), el índice descendió al 16,4. El descenso de las vocaciones durante el generalato de Kieffer debe ser atribuido a los efectos de la guerra civil en España y del dominio del nacionalsocialismo sobre la escuela y la vida de la Iglesia en Austria y Alemania, razón por la que en estas dos provincias se estancó el reclutamiento y la actividad escolar. De hecho, el mayor número de religiosos que abandonaron la Compañía en el quinquenio 1934-1935 correspondió a Austria con 30 religiosos y a España con 8. Las demás salidas fueron mínimas y oscilaron entre un máximo de 5 (Franco condado) y 1 (Italia). No obstante estos resultados, la Compañía ofrecía importantes signos de vitalidad. Los religiosos extienden su actividad escolar hacia Argentina, Puerto Rico, China y Perú, y en Italia se creó una viceprovincia por segregación de Franco Condado-Alsacia.

Otro signo de vitalidad institucional fue el intento de traslado de la Administración general a Roma, que solo se pudo llevar a la práctica pasada la segunda guerra mundial. La idea apareció en una moción presentada en los Capítulos generales de 1928 y 1934. En este último, una moción pedía trasladar «la sede de la Administración general de la ciudad donde se encuentra, a un centro que presentara más ventajas para el conjunto de la Compañía de María». Nivelles había sido un refugio valioso en tiempos difíciles, pero los inconvenientes venían de su situación geográfica, bastante apartada. Los capitulares acordaron dejar al Consejo general juzgar la oportunidad y las posibilidades de un traslado<sup>112</sup>. El Consejo estudió este asunto en las sesiones del 12 y 28 de diciembre de 1934. Pero la inestabilidad política de Europa y la situación financiera de la Compañía de María desaconsejaron tomar una decisión inmediata.

En octubre de 1936 el padre Kieffer, acompañado del tercer asistente, Guiot, hacía la visita *ad limina* a los organismos de la curia pontificia. La enfermedad del papa obligó a prolongar la estancia romana, dando ocasión a comenzar las negociaciones para encontrar un terreno al que trasladar la sede de la Administración general. El terreno se

---

<sup>111</sup> Las casas de formación eran: postulantes en Anthony (33), Art (63), Beacon (21), Escoriaza (113), Freistadt (6), Héverlé (18), Martigny (25), Maryhurst (26), Montauban (21), Mont St. John (34), Pallanza (65), Réquista (38), Rèves (50), St.-Hippolyte (99), Tokio (11), La Tour (32) y Urakami (4) (se debe añadir la escuela apostólica de Urakami con 67 candidatos); los noviciados eran Elorrio (12), Greisinghof (6); Maryhurst (14), Mont St. John (23), Saint Remy (47) y Mitaka (8); y los escolasticados Freistadt (19), Friburgo-seminario (60), Friburgo-normal (22), Greisinghof (10), Maryhurst (15), Mont St. John (55), Pallanza (5), Rèves (38), Roma (17), Saint-Rémy (5), Segovia (14), Sión (7), Tokio (15) y Mitaka (2). Cf. J. COULON, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général. 1934-1939*, p. 1, en AGMAR, 06.2.2.

<sup>112</sup> Una moción pidió trasladar a Roma la sede de la Administración general, en AGMAR, 05.6.5. Otra pidió el traslado del seminario, en AGMAR, 05.6.6. Ver los debates en el Libro de actas de los capítulos generales 1923 a 1946, en AGMAR: 08.2.2; F. J. KIEFFER, *Instruction sur les travaux du Chapitre général de 1934 et promulgation des statuts de ce même Chapitre*, n. 2 (9-VI-1934), pp. 151-152.



encontró al sudeste de Roma, en la *via Latina*, no lejos de las catacumbas de san Calixto. El asunto se estudió en sesión del Consejo general de 9 de diciembre de 1936. El Consejo entendía que el traslado de la curia marianista a Roma sería inevitable, por lo que los asistentes se mostraron favorables a la idea de compra el terreno, antes de que la construcción de nuevos barrios encareciera el suelo edificable. Finalmente, en el Consejo del siguiente 23 de diciembre todos los asistentes decidieron por unanimidad transferir a Roma la sede de la Administración general, «reservándose el momento de la realización, a un tiempo no demasiado lejano». Las razones principales que llevaron a esta decisión fueron el deseo de la Santa Sede de ver las curias generales de las órdenes religiosas cercanas al centro de la catolicidad y la facilidad de relaciones con todas las autoridades religiosas de todos los países que pasan por Roma<sup>113</sup>.

Consultado el cardenal protector, Fumasoni Biondi, recibió calurosamente la noticia. Entonces se pidió la aceptación a la Congregación de regulares y esta respondió afirmativamente el 26 de abril de 1937. El cardenal vicario para Roma añadía a su autorización el deseo de que los sacerdotes marianistas de la *Curia generalizia* prestaran sus servicios clericales entre el vecindario de la zona. También el papa, informado de tal decisión, comunicó su satisfacción al Secretario de Estado, Pacelli. Con todos los requisitos a su favor, en su circular de 12 de mayo de 1937 el padre Kieffer anunciaba oficialmente a los religiosos la decisión de transferir a Roma la sede de la Administración general marianista. La presencia en Roma permitiría mantener un contacto regular con el cardenal protector, el cardenal prefecto de la Congregación de Religiosos y de *Propaganda* (a la que pertenecían China y Japón), además de la posibilidad de encontrar durante la visita *ad limina* a los obispos en cuyas diócesis la Compañía poseía establecimientos. En el mes de noviembre, Kieffer viajó a Roma y pudo llevar a buen puerto la compra de un terreno de siete hectáreas, sito en la *via Latina*, a unos centenares de metros de la Puerta Latina. El terreno se compró por 1.801.472 liras italianas. Además, se preveía una grande inversión en la construcción del inmueble. Pero las obras no comenzaron inmediatamente, pues los planes de urbanización del ayuntamiento de la ciudad no fueron publicados hasta junio de 1939 y a los pocos meses estalló la guerra mundial, motivo por el que las obras no se pudieron comenzar hasta la estabilización económica de la posguerra, a finales de la década de 1940.

En paralelo a la desaceleración del incremento de religiosos y obras, el generalato del padre Kieffe conoció el estancamiento de la causa del fundador. Cuando el padre Kieffer recibió el generalato, la Sagrada Congregación de ritos había completado el examen de la *positio* sobre las virtudes heroicas (21 de julio de 1931). Para dar respuesta a las animadversiones, la Administración general envió a Roma al padre Lebon, ahora relevado de su cargo de primer asistente general en el Capítulo general de 1933. En junio de 1934 Lebon trabajaba con los postuladores Subiger y Scherrer. De este trabajo apareció la *Nueva positio* sobre las virtudes (1935), estudiada en la congregación el 14 de mayo de 1935. Todavía, los consultores y cardenales pidieron nuevos esclarecimientos sobre los últimos años de la vida de Chaminade. Para este trabajo, Lebon y el postulador Scherrer prepararon la llamada *Otra nueva positio*, terminada en marzo de 1936, según informaba Kieffer en circular del 3 de abril de 1936. La *positio* fue estudiada por la congregación preparatoria el 24 de noviembre de 1936, al término de la cual, la Sagrada Congregación concluyó el envío de la causa a la Sección histórica para un estudio más detallado. Este fue el paso decisivo y último de la

---

<sup>113</sup> Registro de Consejos de la Administración General, 21-IV-1933 a 13-V-1938, pp. 126, 126, 275 y 278-279, en AGMAR, 1A2.1.9; J. GUIOT, *Informe al Capítulo general de 1939*, pp. 41-42, en AGMAR, 06.2.3; *L'Apôtre de Marie* (II-1938), pp. 60-62.

causa. De hecho, el 11 de febrero de 1937 el promotor de la fe envió al postulador las *Tertiae novae adnivadversionae* y Lebon y Scherrer se pusieron al trabajo para dar respuesta a los problemas encontrados, sin resultado.

El padre Kieffer definió perfectamente la situación en su circular del 8 de diciembre de 1936, donde comunica a sus religiosos:

Las noticias no responden todavía plenamente a vuestros deseos, porque la Sagrada Congregación pide un suplemento de información sobre los últimos años de nuestro venerado Padre<sup>114</sup>.

La postulación debía demostrar con un método histórico riguroso que el padre Chaminade había practicado las virtudes en grado heroico desde el 7 de enero de 1841 (dimisión de Superior general) hasta su muerte en 1850. Para ello, la causa debía ser tratada como causa histórica, situación confirmada por el papa Pío XI en la audiencia del 24 de noviembre de 1937 concedida al padre Kieffer.

Pero la causa, estancada en la Sección histórica, ya no avanzó más. De hecho, en circular de 22 de enero de 1939, Kieffer reconocía que las objeciones planteadas por la Congregación permanecían sin respuesta. También el postulador Scherrer reconoció en el editorial de *L'Apôtre de Marie* de enero de 1938 que la recogida de documentación histórica y su estudio para responder a las nuevas dificultades presentadas por la Congregación era una

obra a largo plazo, muy delicada y de extrema importancia. No nos sorprende que para llegar a buen fin, no solamente se necesite una especial competencia en la materia, sino mucho tiempo<sup>115</sup>.

En el mismo sentido se manifestó el padre Jung en su informe al Capítulo general de agosto de 1939. Jung confirmaba que «actualmente, es imposible saber cuando la causa podrá ser retomada»<sup>116</sup>.

La causa se quedó parada en este punto, porque en septiembre de 1939 estallaba la segunda guerra mundial y en abril de 1943 fallecía el padre Lebon. La muerte de Lebon privó a la Compañía del único estudioso en aquel momento con conocimiento de la documentación histórica del padre Chaminade y con capacidad para abordar el estudio de los últimos años del fundador. Por este motivo este estudio ya no fue emprendido y habrá que esperar a hasta 1968, en que el postulador padre Vicente Vasey reavivará la causa, hasta obtener el decreto de declaración de virtudes heroicas, de 18 de octubre de 1973, por el papa Pablo VI.

Si bien la causa quedó dormida en la Congregación de ritos, sirvió para despertar entre los religiosos, amigos y benefactores, alumnos y sus familias una corriente de admiración y fervor por el fundador. El estatuto II del Capítulo general de 1934 exhortó a propagar retratos y esculturas de Chaminade, folletos, artículos en periódicos y revistas, obras de teatro y de música, emisiones radiofónicas... Seguidamente, el año 1935 fue declarado el octogésimo quinto aniversario de la muerte del padre Chaminade. *L'Apôtre de Marie* de enero de aquel año proporcionó todas las iniciativas a desarrollar. El «Día Chaminade» del 22 de enero de 1935 se celebró con especial esmero en las diversas casas de la Compañía. Además, en diversos establecimientos se había creado una revista chaminadiana, que daba a conocer a los

---

<sup>114</sup> F. J. KIEFFER, circular 8-XII-1936, p. 303.

<sup>115</sup> *L'Apôtre de Marie* (I-1938), p. 3.

<sup>116</sup> Libro de actas de los capítulos generales 1923 a 1946, en AGMAR, 08.2.2.

alumnos y a los postulantes la vida y la espiritualidad mariano-apostólica del padre Chaminade. Incluso fuera de la Compañía de María se reconocía el significado apostólico de Chaminade: el número de enero de 1935 de los *Cahiers Notre-Dame*, la revista de las congregaciones marianas de los jesuitas, daban la consigna de rezar por la glorificación del padre Chaminade, eminente fundador de la congregación mariana de Burdeos y de la Compañía de María. Finalmente, el año 1938 fue declarado «Año de la causa del padre Chaminade». Con este fin, el padre Scherrer escribió un breve artículo en el número de enero de 1938 de *L'Apôtre de Marie* bajo el título «La cause du B. P. Chaminade (Pour le 88e anniversaire de sa mort, 22 janvier). Consigne pour 1938»<sup>117</sup> En cada número de *L'Apôtre de Marie* aparecía un «tesoro espiritual para la glorificación del B. P. Chaminade», con el número de misas, comuniones, visitas al Santísimo Sacramento, rezos del viacrucis, rosarios... ofrecidos por los religiosos y personas amigas para pedir un milagro o favor al padre Chaminade. De igual modo, eran publicadas las gracias atribuidas a su intercesión.

### **b) 1939: Balance de un generalato y retos institucionales**

El XX Capítulo general de agosto de 1939 puso punto final a un complicado período histórico, que se había iniciado con la supresión legal de la Compañía de María en Francia en 1903. El último Capítulo en el que participó el padre Kieffer antes de su muerte, se reunió en medio de fuertes tensiones políticas internacionales, a escasos meses del final de la guerra civil en España (1 abril de 1939) y la anexión de Austria por la Alemania nazi (1938) y en manifiesto estado de preguerra, que en el siguiente mes de septiembre condujo a la segunda guerra mundial. En aquellas difíciles circunstancias los capitulares buscaron afirmar el espíritu de la Compañía de María, a fin de que en medio de aquella agitación de los pueblos la institución marianista permaneciera fiel al plan de Dios y de su fundador, según se explica el padre Kieffer en la circular de 21 de noviembre de 1939, de promulgación de las actas capitulares<sup>118</sup>. Kieffer, retomando la querida imagen de una catedral gótica, cuya complejidad y esplendor responde a un plan preconcebido, afirma que del mismo modo «el arquitecto que ha concebido la obra (de la Compañía de María), bajo la inspiración del cielo, es nuestro Fundador» (p. 463). La Compañía, como las antiguas catedrales –y por voluntad expresa del fundador–, está puesta bajo la advocación de María: la *Société de Marie*. El Capítulo debía reparar el deterioro producido por el tiempo en el instituto: en el interior, los abusos de los religiosos, y en el exterior, la desorganización parcial causada por los acontecimientos políticos, económicos, sociales..., algunos de los cuales podían ser considerados huracanes devastadores. La imagen no era retórica, sino que «en estos cuarenta últimos años, los huracanes han sido muy reales y cuán devastadores»<sup>119</sup>. En este sentido, Kieffer hacía un juicio histórico desde la pérdida de las obras en Francia en 1903 hasta el momento actual. De hecho, «en estos cuarenta últimos años» la Compañía había sufrido las pérdidas materiales y humanas causadas por la supresión legal en Francia y de la guerra de 1914-1918; el hundimiento de los imperios centrales había reducido a

<sup>117</sup> E. SCHERRER, «La cause du B. P. Chaminade (Pour le 88e anniversaire de sa mort, 22 janvier). Consigne pour 1938», en *L'Apôtre de Marie*, n. 309 (I-1938), pp. 3-6. Sobre el 85º y el 175º aniversarios de la muerte y el nacimiento –años 1935 y 1936, respectivamente– cf. *L'Apôtre* (II-1936), pp. 64-65; (V-1936), pp. 183-184. *L'Apôtre de Marie* (I-1940) ofrece la posibilidad de adquirir el busto del P. Chaminade, esculpido por E. Chrétien sobre el primer retrato del Chaminade dibujado por A.-J. Pallières.

<sup>118</sup> F. J. KIEFFER, *Instruction sur les travaux du Chapitre général de 1939 et promulgation des Statuts de ce même Chapitre*. Nivelles, 21-XI-1939.

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 464.

una difícil situación material las vidas de los religiosos de Austria y Alemania; la crisis económica mundial de 1929 y la permanente inestabilidad monetaria, política y social de las naciones habían desestabilizado los valores morales recibidos del siglo anterior; la guerra civil española dejó un rastro de religiosos fusilados y martirizados, y la reciente anexión de Austria por la Alemania nazi obligó a suprimir toda relación administrativa entre la Administración provincial y la general. El resultado era un cúmulo de religiosos militarizados, muertos en combate, fusilados, martirizados; una inmensa deuda económica, una difícil recuperación vocacional y, sobre todo, una mutación de los valores en la sociedad, que se dejaba sentir en los comportamientos de los religiosos. No obstante, el padre Kieffer reconocía con esperanza que la Compañía estaba viva y sus hombres intentaban responder a las nuevas necesidades de los tiempos mediante adaptaciones nuevas.

Por la circular del 12 de octubre (fiesta de nuestra Señora del Pilar) de 1938, el padre Kieffer hacía la indicción del XX Capítulo General de la Compañía de María, que había de reunirse el martes 1 de agosto de 1939 en la casa de formación de Rèves (Bélgica). El trabajo principal sería la elección de los asistentes generales, inspector general, procurador y secretario general. Pero otra circular de 12 de mayo de 1939, que daba la lista de los miembros del Capítulo, avisaba que el lugar elegido para la reunión capitular sería el nuevo pabellón Chaminade del seminario marianista en la Villa Saint-Jean de Friburgo (Suiza), por ofrecer mayor facilidad de alojamiento y de servicios.

Así, pues, el segundo Capítulo general presidido por el padre Francisco Kieffer se reunió del martes 1 al jueves 10 de agosto de 1939 en el nuevo pabellón del seminario marianista de Friburgo, donde el Capítulo se convocaba por vez primera. En la sesión de apertura se encontraban presentes los 7 miembros del Consejo general y el provincial, inspector y los cuatro capitulares electos de las provincias de París, Midi, Franco Condado-Alsacia, Cincinnati y San Luis, mientras que, debido a los problemas políticos del momento, el provincial de España, Marcos Gordejuela, no recibió el pasaporte para llegar a tiempo a la sesión de apertura (se incorporará más tarde). Austria solo contó con la presencia del provincial, el inspector y dos capitulares electos; faltaron a la cita capitular el padre Becker, por motivos de salud, y el señor Hirsch por encontrarse cumpliendo el servicio militar; mientras que Japón con 3 capitulares excusó su participación por motivos de salud el señor inspector, don José Vernier. Por primera vez participa en un Capítulo general un religioso japonés, don Francisco Javier Ideguchi. Por parte de Italia estuvieron presentes sus 2 capitulares. En total participaron en el Capítulo 52 religiosos<sup>120</sup>.

---

<sup>120</sup> *Libro de actas de los capítulos generales 1923 a 1946*, en AGMAR, 08.2.2. Participaron por la AG: Kieffer, Jung, Coulon, Guiot, Schleich, Scherrer y García; por París: el provincial P. Emmanuel Le Conte, el inspector D. Víctor Kréder y cuatro capitulares electos: P. Enrique Lebon, P. Alberto Lips, D. Pantaleón Deck y D. José Dewandel; por Midi, el provincial P. Luis Gadiou con el inspector D. Germán Fayret y cuatro electos: P. Camilo Lafon, P. José Sempé, D. Gabriel Fabre y D. Luis Molinier; por Franco Condado-Alsacia, el provincial P. Bernardo Peter con el inspector D. Javier Friedblatt y cuatro electos: P. Luis Boucard, P. Emilio Neubert, D. Juan María Lemaire y D. Marcelo Guy; por Cincinnati, el provincial Walter Tredtin con su inspector D. Bernardo Schad y cuatro electos: P. Juan Elbert, P. Andrés Seebold, D. Guillermo Dapper y D. Francisco Neubeck; por San Luis, el provincial P. Silvestre Juergens con el inspector Eugenio Paulin y cuatro electos: P. Walter Goltka, P. Roberto Mayl, D. Julio Kreshel y D. Francisco Wohlleben; por España, el provincial P. Marcos Gordejuela, el inspector D. Antonio Martínez y los cuatro electos: P. Florentino Fernández, P. Gregorio Martínez de Murguía, D. Lorenzo Reca y D. Lino Esquibel; por Austria, el provincial P. Adalberto Ehrmann, el inspector D. Juan Zach y dos capitulares electos: P. Bruno Schilling y D. Francisco Javier Kunze; por la viceprovincia de Japón, el viceprovincial P. Enrique Humbertclaude y dos capitulares electos: el P. Pedro Pablo Griessinger y D. Francisco Javier Ideguchi; y por la viceprovincia de Italia, el viceprovincial P. Carlos Fuchs y D. Louis

El Capítulo abrió sus puertas con el retiro inicial a las 9 horas del martes 1 de agosto y la primera sesión capitular se convocó para las 14:30 horas del miércoles 2. Los procesos verbales de los colegios provinciales fueron leídos, por primera vez, en cuatro lenguas: francés, inglés, español e italiano. El proceso verbal de la provincia de Austria, habiendo sido retenido en la frontera, hubo de ser reconstruido de memoria por el provincial Ehrmann.

La exposición del informe del primer asistente, padre Jung, se prolongó durante toda la mañana del jueves 3 y la primera sesión de la tarde. En la segunda sesión de la tarde del mismo jueves siguió la memoria del padre Coulon, asistente de Instrucción, que se extendió a lo largo de toda la mañana del viernes 4. Terminada la discusión de la memoria del oficio de Trabajo al final de la tarde del viernes 4, se procedió a la distribución de los capitulares en las tres congregaciones particulares de celo, instrucción y trabajo para el estudio de las mociones, que en número de casi noventa fueron enviadas al Capítulo. Las congregaciones estaban preparadas para iniciar su trabajo a las 9:00 de la mañana del sábado 5. Desde este momento, las tres congregaciones se separaron para el estudio de las mociones. Este trabajo se prolongó hasta el último día, jueves 10 de agosto. Los capitulares terminaron sus trabajos dirigiendo un voto de solidaridad a los religiosos de las provincias de España y Austria. A los primeros, por los difíciles años de persecución y martirio sufridos desde el advenimiento de la II República y la consiguiente guerra civil. A los segundos, por la situación de expropiación legal de las obras y sometimiento al dominio nazi. El Capítulo manifestaba el «testimonio de su fraternal simpatía y de su religiosa admiración» y saludaba

a nuestros hermanos todavía sometidos a la prueba de la persecución, para que esperen con paciencia y en oración el final de sus angustias y el retorno de la paz religiosa. Este voto se dirige, ante todo, a los gloriosos mártires de nuestra Provincia de España. Por los sufrimientos pasados y la presente intercesión proporcionarán a todos los hermanos de España un renovado fervor y ardor apostólico para las nuevas conquistas que reclaman sus actividades sobre una tierra fecundada por la sangre de incontables héroes y para la realización siempre más bella del ideal confiado al B. P. Chaminade por nuestra Madre y Fundadora, Nuestra Señora del Pilar<sup>121</sup>.

Seguidamente, los capitulares se reunieron en la capilla del seminario para dar cumplimiento al objeto principal de la reunión capitular: la elección de los tres asistentes, del inspector general, el procurador y el secretario general. Por primera vez en la historia de la Compañía fueron reelegidos por unanimidad todos los colaboradores inmediatos del Superior general. Convocados los electos ante la mesa presidencial, el padre Kieffer les dirigió una breve alocución, para manifestarle la alegría de reencontrarse con sus devotos colaboradores y, tras la profesión de fe antimodernista y el juramento de fidelidad, los asistentes retomaron sus puestos al lado del Superior general<sup>122</sup>. A las 6:25 horas de la tarde del 10 de agosto de 1939 se clausuró en Friburgo el XX Capítulo general de la Compañía de María.

El padre Kieffer comunicó a los provinciales las actas del Capítulo por escrito de 4 de noviembre de 1939 y el siguiente día 21 firmaba la circular que publicaba los estatutos capitulares. Su siguiente escrito oficial será la circular de 28 de enero de 1940,

---

Koestel; sobre la tramitación diplomática para que los capitulares españoles pudieran viajar a Suiza, cartas del P. Kieffer y P. Neubert, en AGMAR, 06.4.8, 9 y 10.

<sup>121</sup> Declaración capitular en Libro de actas de los capítulos generales 1923 a 1946, en AGMAR, 08.2.2; F. J. KIEFFER, *Actes du Chapitre général de 1939*, circular 23 (21-XI-1939), p. 528.

<sup>122</sup> Votos y fórmulas de juramento, en AGMAR, 06.4.7.

dando noticia de la triste situación de los religiosos llamados a las armas en los ejércitos beligerantes. Kieffer morirá el 19 de marzo de aquel año.

Si bien las memorias de los asistentes no presentan una sensible expansión material de religiosos y de alumnos, la Compañía se sostenía con firmeza en medio de la turbulenta vida económica, social y política del momento. Sus obras escolares gozaban de la estima de las familias y sus hombres identificaban su vocación religiosa con su misión escolar. La memoria de instrucción del padre Coulon no presentó las estadísticas de personal docente, escuelas y estudiantes<sup>123</sup>, pues la obra escolar marianista estaba bien ordenada; solo se trataba de mejorar la formación académica, docente y religiosa de los profesores marianistas, directores y sacerdotes, que eran más profesores que pastores. La práctica docente marianista se había desplazado hacia la segunda enseñanza, sobre todo en Estados Unidos, y era loable el desarrollo de las obras sociales en la Compañía de María. Otro éxito residía en la duración de tres años del escolasticado y en la mejor selección de los candidatos. El programa de estudios en los diversos postulados de la Compañía tendía a uniformarse ante la necesidad de disponer del diploma de bachillerato para enseñar en primera y segunda enseñanza. Bajo esta obligación legal, se debió retrasar la edad de ingreso en el noviciado hasta los 16 años. De esta forma, los jóvenes en formación podrían culminar en el escolasticado los estudios universitarios, que les eran pedidos por las legislaciones de los diversos países para ejercer la docencia en la enseñanza media. Coulon era partidario de mantener la práctica de los métodos pedagógicos tradicionales marianistas y sostenía la necesidad de asegurar la finalidad específica de la educación marianista, que era formar el carácter del joven. Coulon propuso como líneas de actuación: intensificar el reclutamiento en las escuelas marianistas, cuidar la elección de los candidatos y mejorar la formación intelectual y moral en los postulados, conseguir retener a los escolásticos tres años en el escolasticado y asegurar programas internos de estudio de religión y pedagogía, insistir en la formación permanente de los docentes marianistas, formar a los alumnos en la disciplina y la buena educación como signo distintivo y de prestigio de la acción escolar marianista y, sobre todo, intensificar el espíritu apostólico mediante una vida religiosa más intensa y un mayor espíritu mariano.

En la tarde del viernes 4, el señor Guitot leyó el informe del oficio de Trabajo<sup>124</sup>. Mientras que la caja general se encontraba en una situación saneada, las provincias habían visto aumentar sus deudas, pero las devaluaciones de las monedas vinieron a disminuir sensiblemente el pasivo de la Compañía en 3.386.000 dólares. No obstante, era preciso ahorrar y racionalizar la economía para evitar gastos e incrementar los ingresos en dinero líquido, a fin de pagar los créditos e hipotecas que cargaban las obras marianistas.

El informe del padre Jung reflejó el cambio de mentalidades y de costumbres de los religiosos y de las comunidades, que había acontecido a partir de la grave crisis de conciencia que provocó la hecatombe de la Gran Guerra y la subsiguiente inestabilidad política, económica y social<sup>125</sup>. Es decir, estando perfectamente reglamentada la vida religiosa y profesional de los marianistas, se notaban comportamientos que abandonaban el rigor ascético de la vida religiosa. En general, los reglamentos eran observados, pero se daban deficiencias que disgustaban a los superiores.

No obstante los repetidos lamentos –en la práctica, solo se daban faltas nimias–, Jung reconocía la existencia de un fuerte espíritu religioso:

---

<sup>123</sup> J. COULON, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général 1934-1939*, en AGMAR, 06.2.2.

<sup>124</sup> J. GUIOT, *Chapitre général 1939. Rapport du III<sup>e</sup> Assistant*, en AGMAR, 06.2.3.

<sup>125</sup> J. JUNG, *Chapitre général de 1939. Rapport de l'Office de Zèle. 1939*, en AGMAR, 06.2.1.

En tanto que se manifiesta en la estima por la vida religiosa, en el deseo de perfección, el espíritu de celo y la piedad filial, existe, se puede decir, en la casi totalidad de nuestros religiosos, en buena cantidad e, incluso, en alto grado. Todos o casi todos tienen una verdadera estima por la Compañía de María (*sic*) y por la vida religiosa<sup>126</sup>.

De ello habían dado testimonio los hermanos españoles, durante la pasada persecución religiosa, y lo seguían testimoniando las comunidades de Austria, sometidas a la difícil situación de las obras impuesta por los nazis. En general, los provinciales testimoniaban que los religiosos eran piadosos, pero el esfuerzo y el trabajo espiritual por la reforma interior eran moderados, con el peligro de «contentarse con una pequeña vida burguesa», con riesgo de «no llegar a ser si no religiosos mediocres»<sup>127</sup>. Por el contrario existía en toda la Compañía una sana rivalidad por el celo apostólico y por la dedicación a la enseñanza:

En general, nuestros religiosos están entregados y se desgastan sin medida en su clase, para dar a sus alumnos una buena educación, para impartir instrucción religiosa, para trabajar con ellos en las congregaciones y otras agrupaciones de jóvenes, para orientarlos hacia la Acción católica; buscan hacer el bien<sup>128</sup>.

Respecto a la práctica de la pobreza, eran raras las faltas graves. Aunque Jung lamentara que algunas comunidades compraban el automóvil y la radio sin permiso; religiosos que conservaban pequeñas cantidades para sus gastos personales de tabaco, viajes, espectáculos... Pero las condiciones materiales de vida de los religiosos eran muy austeras, tanto en sus habitaciones como en las salas comunes, donde no se daba «ni lujo ni confort exagerado»<sup>129</sup>. Pero ya en el vestido, la reglamentaria levita o rendigote se había visto modificada con el correr de los años. El problema de la uniformidad en el vestir se hacía persistente desde el final de la primera guerra mundial. Para el padre Jung su abandono era *un grand dommage*, «porque el vestido religioso es una salvaguardia eficaz contra la invasión del espíritu del mundo»<sup>130</sup>. «Esto es un abuso contra el cual es necesario reaccionar absolutamente». Los directores debían actuar contra estas tendencias «sin debilidad y sin falsa complacencia». El grupo más tentado por «el espíritu de independencia» era el de los religiosos jóvenes. Esto les causaba una fuerte reacción cuando, terminados sus estudios, eran enviados a ejercer la profesión docente en una comunidad escolar. El peligro era mayor para aquellos obligados al servicio militar.

No obstante, Jung reconocía un buen comportamiento, con pequeñas excepciones a los reglamentos, en la vivencia de los votos de castidad y de obediencia; donde la observancia era buena en general, aunque eran de lamentar algunas familiaridades con alumnos y personas del otro sexo; admitía que «el conjunto era más bien bueno», aunque se debiera reaccionar contra el ambiente. El balance general confirmaba que los religiosos amaban su vocación, aunque el número de salidas era alto. El padre Jung revelaba que de septiembre de 1933 a junio de 1939 se habían enviado a Roma 80 peticiones de dispensa de votos, de los que 74 eran religiosos con votos definitivos; a estos se sumaban los religiosos de votos temporales que se retiraron al expirar el plazo de su compromiso. No obstante, la Compañía hacía progresos, pues

---

<sup>126</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>128</sup> *Ibidem.*

<sup>129</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 15.

de los 2.148 religiosos registrados en enero de 1934 se había pasado a 2.230 en 1939 (es decir, 82 religiosos más, según un promedio de 16,4 religiosos por año).

Preocupaba el descenso en la captación vocacional. El problema era común a las demás congregaciones religiosas y diócesis, debido a la caída demográfica en los años posteriores a la guerra. El padre Jung lo señalaba en su informe, bajo el parágrafo «*Recrutement*»<sup>131</sup>:

El reclutamiento es, más que nunca, la cuestión vital de nuestra Familia religiosa. El número de niños disminuye en muchos países; y también el número de familias verdaderamente cristianas.

Además, el porcentaje de candidatos que no continuaban su *iter* formativo hacia el noviciado era muy alto: entre 1934 y 1939 se habían recibido 1.677 postulantes, pero habían abandonado 683 y perseveraban 994; es decir, una eficacia vocacional del 59 %. El problema radicaba en las provincias europeas, donde los postulantes eran recibidos a la tierna edad de 11 años y, a veces, de 10. Después de seis o siete años de postulante muchos de los jóvenes que pasaban al noviciado no tenían una clara definición religiosa, eran «sujetos dudosos». Jung reconocía que «nuestros noviciados están bien organizados; los padres maestros y sus ayudantes están a la altura de su tarea; y en todos ellos, la formación dada es seria»<sup>132</sup>. Pero se debía enviar al noviciado a jóvenes de más edad, más maduros.

La misma tonalidad que se vivía en la vida comunitaria y profesional, se dejaba sentir en la vida espiritual. En conjunto, se había llegado a un perfecto cumplimiento de las prácticas espirituales y sacramentales reglamentadas por las *Constituciones*, *Coutumier* y Capítulos generales: confesión, comunión diaria, examen de conciencia, lectura espiritual, retiros mensuales y anuales, dirección espiritual y entrevista del director de la casa con los religiosos, conferencias de orden y conferencias religiosas, lectura de las *Constituciones*, convocatoria de los Consejos de la casa, los estudios religiosos de los jóvenes profesos... Con mayor o menor presencia de todos los religiosos se practicaban los actos de regla, pero en el sentir de los provinciales y del asistente de celo faltaban intensidad y calidad. No así en la dedicación pastoral con los alumnos: en todas las provincias se organizaban los retiros con los alumnos, «incluso en Japón», aunque otras actividades pastorales no alcanzaban los objetivos fijados: había dificultades en la organización de las congregaciones marianas, donde no fue posible crear un secretariado general marianista; las asociaciones de antiguos alumnos estaban todavía por organizar; la cruzada eucarística y el escultismo eran actividades en expansión; eran significativos los esfuerzos en la enseñanza del catecismo y en el envío de los alumnos a visitar a enfermos y familias pobres. Jung se mostraba satisfecho, al afirmar que «en general, nuestros religiosos se toman a pecho su apostolado». Sin embargo, algunos lamentaban que «somos más profesores que educadores».

Una actividad importante de la pastoral marianista eran los afiliados. En el Capítulo general de 1928 el padre Lebon informó que en 1920 había 162 afiliados y 260 en 1928. Ahora, en 1939, los seglares y sacerdotes afiliados a la Compañía de María eran unos 500. La provincia de Midi poseía la cifra más alta, con 123, de los que 92 permanecían al grupo de señoras del oratorio de La Magdalena de Burdeos. Se trataba de un grupo bien organizado y muy activo, con reunión mensual, retiro anual y boletín mensual. Su obra principal era una biblioteca ambulante, de casi 7.000 volúmenes, frecuentada por 500 abonados, pero también animaban con sus cánticos las

---

<sup>131</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>132</sup> *Ibid.*, p. 47.



celebraciones de la Magdalena y mantenían en buen estado los ornamentos litúrgicos. «Todos estos afiliados parecen apreciar el honor de ser miembros de nuestra familia y de tener parte en nuestro patrimonio espiritual»<sup>133</sup>; se esforzaban por contribuir al bien de las obras, del reclutamiento y «muchos de ellos nos han rendido servicios verdaderamente señalados». El padre Jung animaba a aumentar el número de afiliados en cada casa y a mantener con ellos reuniones de familia.

Al final del período de entreguerras la Compañía de María poseía una sólida estructuración interna y sus órganos de gobierno, personal y colectivos, ejercían sus funciones en perfecta sintonía con las *Constituciones*, reglamentos y estatutos capitulares. El código de derecho canónico de 1917 había sido de gran ayuda. Jung reconocía con satisfacción que los provinciales reunían periódicamente sus Consejos, donde se tomaban las decisiones sobre las materias obligatorias. Provinciales e inspectores visitaban con regularidad los establecimientos y enviaban a los asistentes generales los informes sobre la vida de los religiosos, las comunidades y el funcionamiento de las obras. Los provinciales hacían una intensa actividad de gobierno a través de la comunicación epistolar:

Cartas administrativas, recomendaciones a los directores, ánimos a los hermanos, cartas de gobierno (*direction*) llenan la mayor parte de sus jornadas de trabajo (p. 58). [Incluso], es muy raro que un hermano se lamente de no haber recibido respuesta de su Provincial. [...] La correspondencia de los Provinciales con la Administración general es muy frecuente y denota mucha confianza y docilidad<sup>134</sup>.

Se debía dispensar a la provincia de Austria-Alemania, donde los superiores habían decidido suspender las prácticas de gobierno, para evitar sospechas de las autoridades nazis. Parte de los archivos provinciales se habían hechos desaparecer. Igualmente, la provincia de España había vivido fuera de la norma constitucional durante los tres años de la guerra civil (1936 a 1939).

Pero los cambios de las mentalidades y usos sociales, sumados a la tensión política y militar de los años treinta, amenazaban romper el equilibrio finalmente alcanzado. El padre Jung no podía ocultarlo, cuando al referirse a la «acción del provincial» desvelaba que «las preocupaciones no le faltan: personal (insuficiente), tensión política, movilización (de soldados)»<sup>135</sup>. Sin embargo, la conflictividad política del momento no era el mayor peligro que angustiaba al asistente de Celo. Por el contrario, se dolía de los abundantes abandonos de la vida religiosa, de la ligereza en la práctica de los ejercicios religiosos o de la falta de asistencia a los mismos so pretexto de trabajo, y las trasgresiones a la regla por tendencia a una vida cómoda, que no quiere oír hablar de abnegación, de sacrificio o de penitencia, elementos constitutivos de la vida religiosa. Todo ello lo definía como «disminución del espíritu de fe en nuestra vida y en nuestra enseñanza»<sup>136</sup>. A los ojos del padre Jung, esta laxitud espiritual era consecuencia de la invasión del «espíritu del mundo» y del «espíritu laico».

Era por este motivo, más bien espiritual, por lo que Jung concluía su informe al Capítulo preguntándose: «¿A dónde va nuestra Compañía?»<sup>137</sup>. Jung reconocía que tales acontecimientos, que parecen justificar ciertas angustias, no debían ser minimizados ni exagerados, porque entre todas las edades y empleos se encontraban «excelentes y santos religiosos, almas generosas, ardientes, apostólicas en perfecta posesión del ideal

---

<sup>133</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>134</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>137</sup> *Ibid.*, p. 62.

de nuestro venerado Fundador»; religiosos que constituían la certeza de futuro de la Compañía de María. Ante la mundanización de los comportamientos, Jung proponía dar *un vigoureux coup de barre* («un vigoroso golpe de timón») <sup>138</sup>. Los superiores, en todos sus grados, debían reaccionar contra todos estos abusos y el Capítulo poseía la autoridad suprema y el deber de hacer todo cuanto era necesario a este efecto. De este modo, el período de entreguerras se cerraba sin que los superiores encontraran el modo de dar un significado y un orden nuevo a los cambios en la conducta de los religiosos. Cambios que, antes de ser una infracción a la regla, respondían a una profunda mutación cultural de las sociedades occidentales, que significaba la lenta desaparición del mundo burgués del siglo anterior, en el cual habían sido redactadas las *Constituciones* del padre Simler.

Los estatutos del Capítulo de 1939 señalaron los principales problemas y retos de la Compañía, en su doble versión negativa (de corrección de faltas) y positiva (de propuestas de trabajo y de misión). El padre Kieffer comunicó las actas del Capítulo general, por la *Instruction sur les travaux du Chapitre général de 1939 et promulgation des Statuts de ce même Chapitre*, de 21 de noviembre de 1939. En ella explica que la intención de los capitulares había sido afirmar el espíritu de la fundación revelado por Dios al Buen Padre Chaminade, a fin que en medio de aquella agitación de los pueblos, la Compañía permaneciera fiel al plan de Dios y de su fundador. La Compañía era una obra acabada y perfecta, como las antiguas catedrales, y la misión del Capítulo no había sido otra que la de reparar el deterioro que por causas diversas había producido el tiempo en la institución marianista; en el interior, los abusos de los religiosos y en el exterior, la desorganización parcial causada por los acontecimientos políticos, económicos, sociales..., algunos de ellos podían ser considerados huracanes devastadores. A pesar de tales peligros, la Compañía estaba viva y progresaba y sus hombres se empeñaban en responder a las nuevas necesidades, mediante nuevas adaptaciones <sup>139</sup>.

Los veinticuatro estatutos capitulares abrían la misión de los marianistas a nuevas necesidades pastorales de la Iglesia. Muchos de sus estatutos representan la culminación de los debates y estatutos de los Capítulos posteriores a la guerra, sobre todo, del Capítulo de 1933. Respondieron a los tres grandes problemas presentados por los padres Jung y Coulon: la corrección de los abusos a los reglamentos, la adaptación de la acción escolar marianista y la mejora de la captación vocacional y formación inicial.

El título del primer estatuto expresaba la intención dominante entre los capitulares y miembros de la Administración general:

La observancia religiosa: naturaleza y obligación de los Directores en relación a la observancia religiosa. Puntos sobre los cuales las faltas habituales no serán toleradas. Deberes de los Superiores respecto a la guardia y defensa de la observancia.

En consecuencia, se atajaría todo abuso a la regla introducido por la vía de la secularización y toda penetración del espíritu del mundo. En la base se ponía el refuerzo de la vida espiritual, con el envío a cada religioso de la *Guide de l'oraison*, escrita por el padre Simler, y del *Recueil d'examens particuliers*, compuesto por el señor Girardet y el padre Rebsomen (estatuto II), para que a través de su práctica fueran observadas las antiguas costumbres de la Compañía. A continuación se pasaba a enumerar los abusos a reprimir: en el uso del dinero personal, el traje religioso, la frecuentación de

---

<sup>138</sup> *Ibidem*.

<sup>139</sup> F. J. KIEFFER, *Instruction sur les travaux du Chapitre général de 1939 et promulgation des Statuts de ce même Chapitre*, 21-XI-1939, p. 464.

espectáculos y actos sociales y el uso de la radio. Un segundo centro de interés de los capitulares se centró en la misión escolar de la Compañía de María y la tercera línea de actuación se orientaba hacia la captación vocacional y la formación inicial.

Pero la novedad aparecía en los últimos estatutos, que recogieron los debates suscitados por algunas mociones que apuntaban la importancia de nuevas situaciones pastorales en la Iglesia, situaciones que también afectaban a la Compañía de María: el estatuto XXII invitaba a todas las provincias a aceptar obras parroquiales y sociales para favorecer más el celo apostólico y el espíritu misionero entre los religiosos. De igual modo, el estatuto XXIII mandaba a la Administración general pedir a la Santa Sede la asignación de «un campo de misión». La Compañía estaba presente en Japón, América latina, China y norte de África, pero no en el África negra. Un último estatuto, número XXIV, apelaba al «celo y al espíritu de familia de los religiosos» para extender la zona de influencia de la Compañía de María. Para lo cual, pedía a los provinciales y directores aumentar el número de afiliados y mejorar su organización interna. Los afiliados serían valiosos para atraer vocaciones, contribuir al sostenimiento económico de las obras y extender la influencia misionera de la Compañía en diversos medios sociales.

Los capitulares firmaron las actas finales del Capítulo con la gran esperanza de que las normas y exhortaciones emanadas sirvieran para el bien de la Compañía de María. Pero, cuando el padre Kieffer, por circular del 21 de noviembre, publicaba dichas actas, hacía más de dos meses que Hitler había invadido Polonia el 1 de septiembre de 1939 y el siguiente día 3 Gran Bretaña y Francia le habían declarado la guerra. Escribe Kieffer:

Ya durante el curso del Capítulo llegaron hasta nosotros rumores inquietantes sobre la situación política y, apenas nos separamos, unos días después fue declarada la guerra. Numerosos capitulares no pudieron regresar inmediatamente a sus provincias, sino con un retraso considerable. De seguido, sobrevinieron las calamidades y la devastación, sin que se pueda adivinar ni dónde ni cuándo se detendrán los estragos<sup>140</sup>.

Pero también la Iglesia se encontró en graves aprietos. El papa Pío XI había fallecido el 10 de febrero de 1939. Pío XI había sido el papa que con mano de hierro había afrontado la defensa de las instituciones católicas ante el acoso de las nuevas ideologías políticas. *L'Apôtre de Marie* de febrero de 1939 comunicaba la luctuosa noticia a la Compañía de María. En el número del mes siguiente presentaba el homenaje de los marianistas y amigos al neoelecto pontífice, Pío XII, «elevado al soberano pontificado el 2 de marzo de 1939 y solemnemente coronado el 12 de marzo». La divina Providencia reservaba al papa Pacelli defender la Iglesia y orientar las conciencias en medio de los terribles acontecimientos de la segunda guerra mundial y de la guerra fría.

Pero los males no terminaron ahí. Para mayor complicación de la administración central marianista, el 19 de marzo de 1940 le sobrevino la muerte por infarto al padre Francisco Kieffer y, por causa de la extensión de las operaciones militares, la Administración general se quedó incomunicada del resto de la Compañía. El vicario general, padre Francisco José Jung, hubo de asumir el gobierno de la Compañía y, no pudiendo convocar el Capítulo general, gobernó hasta el final de la guerra, cuando se pudo reunir el Capítulo en agosto de 1946. Por las mismas circunstancias, también *L'Apôtre de Marie* suspendió su tirada en el número 334, de abril de 1940, completándose la incomunicación con los religiosos. *L'Apôtre* no volverá a aparecer hasta terminada la guerra, con el número 335, de enero-marzo de 1946.

---

<sup>140</sup> *Ibid.* p. 529.

### c) *Culminación de una época y nuevos horizontes*

El padre José Coulon, durante su obligado refugio en Burdeos en los años de la segunda guerra mundial, se entregó a reflexionar sobre las debilidades y retos institucionales de la Compañía de María en el período comprendido entre la supresión legal en Francia en 1903 y la guerra. Sus análisis, fruto de una aguda inteligencia y de muchos años de experiencia en el gobierno, ofrecen la situación de la Compañía al final de este período histórico. Pero, a diferencia de los estatutos capitulares de 1939, que miran hacia un pasado a mejorar, los análisis de Coulon responden a los grandes retos que la Administración general deberá afrontar al regreso de la paz.

El 14 de mayo de 1940, ocupada Bélgica por el ejército alemán y ante el temor a quedarse aislado, el Consejo general decidió que se trasladaran a Burdeos el padre Coulon y don Miguel Schleich; aquel por su condición de ciudadano francés y este de norteamericano. El padre Jung permaneció en Nivelles cuidando la casa, acompañado por don Miguel García y el padre Lebon. Refugiado en Burdeos, el padre Coulon pudo disponer de tiempo para escribir una suerte de reflexión personal, donde examina los principales «puntos débiles que he podido observar en mi vida de religioso, en los diversos puestos que he ocupado»<sup>141</sup>. Hacía este examen de conciencia institucional con la intención de detectar «las causas» y proponer «los remedios».

Coulon detectaba «cierto número de deficiencias, señaladas por algunos religiosos de las provincias francesas». Se trataba de condicionamientos estructurales de la Compañía de María, que se remontaban a su mismo origen y cuyos efectos se habían incrementado, sobre todo en Francia, a causa de la ilegalización de las congregaciones en 1903, que había dejado sin amparo jurídico las obras y la actuación de los religiosos. El asistente de Instrucción detectaba nueve deficiencias estructurales. En primer lugar, Coulon señalaba el lento desarrollo material de la Compañía, en comparación con institutos similares –como los maristas–, ya desde los tiempos del padre Chaminade. La causa principal del poco crecimiento del número de religiosos se debía a la poca vitalidad de las fundaciones en Suiza, Austria, Bélgica e Italia. La mala organización inicial y su dependencia de las provincias francesas eran las dos causas principales. En el caso de Italia se debía añadir la legislación escolar desfavorable hacia la enseñanza privada y a los docentes extranjeros. Por el contrario, las fundaciones en Estados Unidos y España gozaron pronto de la autonomía necesaria para darse su propia organización y asegurar sus recursos humanos y económicos para un desarrollo favorable. Además, en estos dos países se contó con la libertad escolar y una fuerte demanda social de escolarización. También en Japón se dieron estas circunstancias, pero no en los territorios coloniales del norte de África y en Siria. En Francia, la pérdida del colegio Stanislas de París en 1904 sumió en la sombra el reconocimiento público de la escuela marianista.

A estas deficiencias locales se debían sumar otras ya presentes en el origen histórico: pocos religiosos en cantidad y en calidad; breve y somera formación espiritual, intelectual y profesional en los años iniciales de vida religiosa, por la dificultad de encontrar buenos maestros de novicios y formadores en general. El padre Chaminade era consciente de estos problemas, pero debió orientar gran parte de sus energías a resolver las dificultades financieras; además, el excesivo tiempo transcurrido hasta que se fijaron las *Constituciones* creó fuertes divergencias en el modo de entender la vida y la misión de la Compañía de María. Todo esto fue causa para la existencia de

---

<sup>141141</sup> J. COULON, *Société de Marie. Besoins présents. Examen*. Burdeos, La Madeleine, p. 1. Son 78 folios dactiloscritos desde su llegada el 14-15 de mayo de 1940, en AGMAR, 0162.2.1.

demasiados religiosos mediocres y de directores independientes, de la deficiente organización del gobierno, pues Chaminade gobernaba sin el auxilio de sus consejeros; situación que se prolongó hasta que Simler comenzó a ordenar los órganos de gobierno general y local. La falta de un hábito eclesiástico para los religiosos laicos, hasta la imposición de la *redingote*, motivó la falta de una común identidad social.

Un segundo grupo de problemas había sido creado por la expulsión de Francia en 1904. La expulsión del país de origen de la Compañía, donde existía el mayor número de religiosos, vocaciones y fuente de recursos financieros, supuso un enorme golpe material y moral. Por causa de la expulsión la Compañía se vio privada del suficiente número de vocaciones y adoleció de excesivos abandonos. Los abandonos se debieron a la falta de discernimiento de la vocación, al bajo nivel espiritual en la vida diaria de las comunidades, a la pasividad de los religiosos y su poca estima por la familia religiosa. A la debilidad de los súbditos respondió la falta de energía de los superiores para descartar o someter a los religiosos faltos de buena voluntad. La autoridad era ejercida con un talante bonachón y en modo familiar; además, los provinciales se habían revelado personas con poca iniciativa. La falta de recursos económicos vino a complicar esta situación; pues desde la pérdida de Stanislas las provincias francesas tuvieron que sostenerse por ellas mismas con grandes dificultades y sin posibilidad de crear grandes colegios. Con sus casas de formación fuera del país, se redujo fuertemente la captación vocacional, lo que provocó la falta de hombres de valor y que los religiosos se tuvieran que formar en pésimas condiciones, mientras trabajaban.

Por lo tanto, para mejorar la situación se debía insistir en el reclutamiento, formar bien a los candidatos y nombrar provinciales e inspectores cultivados, activos y con iniciativa.

Un tercer factor de debilidad radicaba en la existencia de colegios y escuelas mediocres, sobre todo en Francia. La expulsión había hecho perder establecimientos de segunda enseñanza de reconocido prestigio y obligó a contratar numerosos profesores seculares de poco valor. Sin locales para la comunidad, los religiosos vivían dispersos en los locales colegiales y sobrecargados de trabajo en las clases. En estas condiciones tampoco los directores tenían tiempo para orientar la vida religiosa de la comunidad y a los jóvenes religiosos, que, en contacto con los profesores seculares y atraídos por el espíritu mundano, se mostraban negligentes con sus estudios universitarios. Por el contrario, las escuelas de primera enseñanza estaban mejor mantenidas y sus comunidades mejor gobernadas. Pero el abandono de estas escuelas para reforzar los colegios había hecho caer el espíritu religioso y se había perdido cercanía con los niños con atracción vocacional.

De aquí que se había generado un cuarto problema: la formación religiosa y profesional y la captación vocacional. Estaba claro que el padre Coulon prefería las escuelas, porque la vida de estas pequeñas comunidades era más regular: «Una buena comunidad primaria es preferible a un colegio»<sup>142</sup>. Pero también en las escuelas los maestros estaban sobrecargados de trabajo, 20 o 30 alumnos por clase. En algunos casos debían trabajar en el huerto para ayudar a la economía doméstica, con la contrapartida de perder el gusto por el estudio religioso y las materias escolares.

Coulon pensaba que el remedio residía en el nombramiento de buenos directores, disponer de una zona de apartamento propio para la comunidad, separar a los religiosos del trato de los profesores auxiliares y fortalecer el espíritu de regularidad, fidelidad y observancia de la disciplina religiosa. Respecto a la educación, era preciso

---

<sup>142</sup> *Ibid.*, p. 9.

adaptar las *Guías* (de director y de maestros) a las necesidades actuales, con el objetivo de forjar buenos profesores y santos religiosos, y mejorar la vida religiosa de las comunidades.

Un quinto problema consistía en que, por ser poco numerosos, los marianistas eran poco conocidos por el gran público. La Compañía de María era una pequeña congregación sin nada destacable. Esto dañaba inmediatamente a la captación vocacional. La Compañía se debía dar a conocer, dando gran importancia a la buena gestión y eficacia docente de sus obras escolares. Esto había sido Stanislas y era el Pilar de Madrid y la Villa Saint-Jean de Friburgo. Coulon apelaba a la formación de profesores de élite, capaces de destacar en los diversos campos de las ciencias y de la pedagogía; de sacerdotes influyentes por su ciencia, sus dotes oratorias, pues la escuela no era suficiente; la apertura de residencias universitarias; un colegio influyente en cada nación; apuntar hacia la formación de santos religiosos y la beatificación del fundador; y trabajar el asociacionismo juvenil, sobre todo en la Acción católica y la congregación mariana.

Un sexto grupo de problemas provenía del hecho que la mayoría de las obras se reducían a centros de enseñanza, ya desde el padre Chaminade, que había reducido a la escuela la universalidad de su proyecto misionero. Coulon recomendaba diversificar la acción misionera con el trabajo entre los jóvenes y en movimientos laicales.

El séptimo problema consistía en el escaso número de sacerdotes, pues, por poseer un campo de misión más variado que el de los religiosos laicos, podrían diversificar las obras de la Compañía. Pero su proporción se mantenía desde 1910 en torno a 1 por cada 8 o 10 religiosos, una proporción baja para atender al número de religiosos, alumnos y obras. El padre Lebon, durante las casi tres décadas al frente del oficio de Celo, había mantenido baja la proporción, temiendo el resurgir de los viejos conflictos entre sacerdotes y religioso laicos. Pero con Pío XI y el padre Kieffer se impuso el criterio de atender a la libre disposición de los sujetos. No existiendo el problema de clericalización, la dificultad para aumentar el número de sacerdotes residía en que el proceso formativo era largo y costoso. Pero se esperaba que a partir de la obligación legal del diploma de bachillerato para dar clase, todos los religiosos podrían disponer de este título, acortando la formación de los marianistas destinados al sacerdocio.

Otro problema congénito consistía en el poco cuidado prestado a las casas de escolasticado y postulantedo. La Administración general había hecho un gran esfuerzo para mejorar las instalaciones y los inmuebles de los escolasticados. No así de los postulantedos; a las pobres instalaciones de estos inmuebles se unía la humilde extracción social de los postulantes; la necesidad de economizar, mantenía las casas-postulantedo en condiciones materiales inferiores a las de una escuela. Pero más que las instalaciones, resaltaba el problema del personal destinado a las casas de formación. Se había hecho un esfuerzo para destinar a buenos religiosos. Pero eran insuficientes. El objetivo se ponía en enviar a maestros formados, experimentados, piadosos, de buenos modales, capaces de instruir con el ejemplo, el civismo y las buenas maneras.

Finalmente, a modo de última carencia estructural, el padre Coulon veía que la orientación escolar de la Compañía suponía una realización insuficiente del concepto de misión del padre Chaminade. Desde la biografía publicada por el padre Simler en 1901 y las investigaciones del padre Klobb, origen del *Espíritu de nuestra fundación*, los marianistas habían descubierto la amplitud del pensamiento misionero del padre Chaminade. La apertura de la causa de beatificación había sido un momento de entusiasmo de todos los religiosos por la figura y la obra del fundador. Gracias al desarrollo de otros campos de acción con los jóvenes y el laicado católico, Coulon era

del parecer que se debía desarrollar más la doctrina social implícita en el pensamiento chaminadiano, dado que «los trabajos sobre sus escritos y la vida del P. Chaminade han puesto de relieve las características de su acción social»<sup>143</sup>. Había llegado el momento de dirigir la misión marianista hacia el apostolado social y los movimientos laicales, formando religiosos y sacerdotes en el apostolado laical especializado.

Todos estos problemas se podrían superar si se contaba con «hombres de valía»<sup>144</sup>. Hasta 1940, la Compañía había contado con figuras conspicuas en los padres Fontaine, Lalanne, de Lagarde, Simler, el señor Biehler, padre Klobb, Schellhorn, Domingo Lázaro, Subiger, Kieffer, el señor Menuey (Rousseau morirá en 1941 y Lebon en 1943). Eran figuras prometedoras en Estados Unidos los padres Juergens y Resch; en Japón Humbertclaude, en Francia Hoffer. Juergens y Hoffer llegarán a ser Superiores generales. Se necesitaban educadores, profesores, superiores, sacerdotes santos, predicadores con talento, hombres de acción con los jóvenes y en el campo social, sabios, escritores y especialistas en las diversas ciencias. Para ello se debían reclutar jóvenes con cualidades morales e intelectuales, descartando a los mediocres, formarlos bien y destinarlos a campos de acción donde pudieran desarrollar sus cualidades.

Esto hacia que, de nuevo, el reclutamiento viniera a convertirse en una «cuestión vital»<sup>145</sup>, pues de la cualidad de sus hombres dependía el futuro de la institución. Coulon proponía que el vivero de las vocaciones debía hallarse en las escuelas dirigidas por los marianistas, porque eran niños mejor conocidos por el director y sus maestros. La primera condición para atraer estas vocaciones era «el celo del maestro y el buen espíritu entre los niños, el espíritu de piedad y de apostolado»<sup>146</sup>. Este era el proceder de las dos provincias americanas. Pero, para asegurar la vida actual de la Compañía, era necesario captar vocaciones fuera de las obras propias. Por lo tanto, se necesitaba formar reclutadores bien cualificados. Las vocaciones provenientes de establecimientos de segunda enseñanza eran más bien raras. No así en Estados Unidos y en algunos colegios de Europa (La Rochelle, Friburgo y Besanzón). Coulon proponía dirigir la acción pastoral hacia estos alumnos, porque, al tener ya el diploma de bachillerato, suponían un importante ahorro económico a la Compañía.

En fin, si se quería revitalizar la pujanza misionera de las obras marianistas, se necesitaba intensificar la captación vocacional en calidad y cantidad. Todo esto sucedería si los religiosos manifestaban entusiasmo por la consagración religiosa, amor a la Compañía y a sus obras y testimoniaban una vida santa y heroica. En este sentido, Coulon propone un cambio de mentalidad: la atracción vocacional no debe depender tanto del trabajo del reclutador, cuanto de que todo religioso venga a poseer un espíritu de reclutador.

Llegado a este punto, el padre Coulon cree que se debe elegir una nueva estrategia en la vida y misión: religiosos y superiores no debían procurar tanto la expansión material de las obras, como hasta el presente había sucedido, cuanto la revitalización de la vida espiritual y del entusiasmo misionero. Porque el objetivo de fondo debía ser situar la Compañía de María en el conjunto de movimientos eclesiales especializado en la evangelización de la nueva sociedad:

La voluntad de vivir, es decir de heroísmo, de santificación, de conquista de las almas, de rehacer un mundo cristiano. Inspirar este espíritu en nuestras comunidades<sup>147</sup>.

---

<sup>143</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>144</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 37.

<sup>146</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>147</sup> *Ibid.*, p. 47.

Esto planteaba el reto de revisar y mejorar la formación de los religiosos en todas las fases y niveles de la formación inicial y permanente, y en todos los ámbitos de la persona, desde el espiritual hasta el intelectual y el profesional, y la selección y formación de formadores. También exigía revisar la vida de las comunidades, para que se viviera en ellas un ambiente más sobrenatural y apostólico y menos secularizado, y poner remedio al elevado índice de pérdidas y abandonos.

Estas reflexiones y los estatutos del Capítulo general de 1939 ofrecieron las grandes líneas de acción después de la guerra. Lógicamente, la Compañía de María seguirá siendo una institución docente, donde religiosos y superiores se afanarán por acrecentar el número y la calidad de sus establecimientos escolares. Pero todos pondrán el mayor empeño en mejorar la formación inicial, la vida espiritual de las personas y la regularidad de las comunidades, aumentar la captación vocacional, la calidad docente y la formación integral de los alumnos y el apostolado directo con los jóvenes para revitalizar el asociacionismo religioso, social, cultural y deportivo. Siguiendo estos principios, durante la posguerra y hasta los decretos de renovación del concilio Vaticano II (1965), la Compañía de María vivirá un período de esplendor material de sus obras escolares, número y formación de sus hombres y acción docente y pastoral con sus alumnos.



## Capítulo VII

# EXPANSIÓN ESCOLAR EN LAS PROVINCIAS CENTROEUROPEAS DURANTE EL PERÍODO DE ENTREGUERRA

El Buen Padre Hiss confesaba en la circular de 15 de agosto de 1920, por la que comunicaba la reelección de los miembros de la Administración general, que, al contemplar la reunión de los capitulares venidos de todas las provincias de la Compañía, se sintió confirmado «en la confianza (de las buenas disposiciones de todos los religiosos marianistas) y me permite afrontar el futuro con serenidad»<sup>148</sup>.

Las previsiones esperanzadoras del padre Hiss no se cumplieron en su totalidad. Aun distinguiendo la diversidad de situaciones de los países en donde se encontraba implantada la Compañía de María, en general la recuperación económica en Europa después de la guerra fue difícil y complicada, aunque en estos años se alcanza la maduración de las corrientes pedagógicas de la escuela nueva. No obstante las dificultades materiales posteriores a la guerra, la voluntad de los gobiernos para establecer la plena escolarización de la población infantil y la renovación pedagógica fueron dos factores importantes para el crecimiento y la expansión de las obras escolares de la Compañía de María en Europa. También la Iglesia católica, con la encíclica de Pío XI *Divini illius Magistri*, de 31 de diciembre de 1929, formulaba los principios de sus posiciones doctrinales en el ámbito escolar: la libertad y el derecho de los padres católicos a dar a sus hijos una educación acorde con su credo religioso y el derecho de la Iglesia a educar a sus fieles en la fe católica con instituciones propias. El Buen Padre Sorret comunicó a todos los religiosos los contenidos de esta encíclica por su carta circular del 5 de abril de 1931, titulada *San José y la educación cristiana. Verdadera noción de la educación cristiana*. Sorret afirma que la doctrina pontificia sobre el valor y la misión de la escuela católica y de la enseñanza religiosa coincide plenamente con la finalidad de la misión docente de la Compañía de María.

La reflexión pedagógica en muchos docentes marianistas y la calidad alcanzada en la práctica escolar de los centros de la Compañía tuvo su reflejo en el estatuto XXI del Capítulo general de agosto de 1933. El Capítulo mandó al asistente de Instrucción la publicación de un *Anuario pedagógico de la Compañía de María*. En él se debían recoger «las iniciativas más interesantes en terreno pedagógico, los informes de las “Jornadas pedagógicas” y diversos resúmenes sobre la legislación escolar en los países donde ejerce su actividad nuestra Compañía». El primer anuario apareció en 1936, con una «Presentación» del Superior general, padre Francisco José Kieffer. El padre Kieffer no dudaba que el *Anuario* contribuiría a dar a los religiosos una «fuerte contribución a

---

<sup>148</sup> J. HISS, circular del 15-VIII-1920, p. 3.

nuestra formación pedagógica y un gran desarrollo a este espíritu de familia que es una de las características de nuestra Compañía»<sup>149</sup>. Con la elevación de este eminente pedagogo al puesto de Superior general la práctica pedagógica marianista alcanzó la plena madurez, en conjunción con los métodos activos de la escuela nueva.

## **1. Libertad de acción recuperada en Francia**

Francia padeció graves devastaciones durante la primera guerra mundial, sobre todo en las regiones industriales del norte y este del país, cuya capacidad industrial quedó reducida al 10 %. Por los tratados de paz recuperó las fábricas de Alsacia y Lorena; así, y gracias a los esfuerzos de todos los sectores de la producción y del Estado, la reconstrucción de industrias y de infraestructuras se realizó en el plazo de ocho años. Pero, si la industria y el comercio crecieron, en cambio la agricultura sufrió un cierto retroceso y la situación monetaria fue precaria, al tiempo que la especulación agravaba las cosas. Consecuencia inmediata de la guerra fue el drástico descenso del número de nacimientos. Por estos motivos, la población experimentó un estancamiento. Además, el período que siguió a la guerra se caracterizó por una continua crisis económica, que en el ámbito político traería consigo la crisis de varios gabinetes ministeriales. No obstante, el primer ministro Poincaré (1926-1929) logró atajar la debilidad económica y durante el gobierno del Frente popular (1936-1939) el país experimentó un notable avance social.

Ante el descenso de la natalidad y las dificultades financieras del país, los marianistas franceses experimentaron en la primera década de la posguerra una lenta recuperación del número de sus obras y de alumnos, mientras que el número de religiosos aumentó paulatinamente gracias a la posibilidad de abrir postulados en suelo francés. Pero la guerra aportó un nuevo clima de entendimiento entre la Iglesia y el Estado, en virtud de la «unión sagrada» de todos los franceses en defensa de la nación contra el imperio prusiano y de la contribución en sangre de los clérigos en el campo de batalla. Con el advenimiento de la paz los políticos abandonaron las posiciones anticlericales del liberalismo radical. Desde 1918 se restablecieron las relaciones diplomáticas con la Santa Sede y el papa Benedicto XV comenzó las primeras negociaciones para dotar de un estatuto jurídico a los bienes de la Iglesia no nacionalizados. Todo esto proporcionó el suficiente espacio jurídico y social, que permitió a las congregaciones religiosas el ejercicio pacífico de su labor docente. Los religiosos marianistas pudieron aparecer públicamente como tales, reconstruir la vida regular en comunidad y abrir casas de formación en suelo francés, con las debidas precauciones. Una medida de precaución aconsejó abandonar la levita por un sencillo traje de chaqueta en colores oscuros, pues no en vano todavía se conoció una última oleada de anticlericalismo durante el gobierno de agrupación de las izquierdas, en los años 1924 a 1926.

### ***a) Final del liberalismo laicista***

El parlamentarismo liberal de la Tercera República sobrevivió a las dificultades económicas y a las tensiones políticas que sufrieron los países beligerantes europeos<sup>150</sup>.

---

<sup>149</sup> F. J. KIEFFER, *Annuaire pédagogique de la Société de Marie*, n. 1 (1936), p. 6.

<sup>150</sup> S. GÓMEZ, «Francia en el período de entreguerras», en C. MORETÓN / Á. M. SANZ, *Gran historia universal*, t. XXIV. Madrid, Nájera, 1990, pp. 29-50; G. PERODIN, «Francia entre 1919 y 1940», en J. NERE ET ALII, *Historia universal*, t. VI. Barcelona, Labor, 1989, pp. 447-454.

Francia no renunció a sus instituciones republicanas y al pluralismo democrático, pues los grupos filofascistas no pasaron de grupos de combate sin identidad doctrinal ni social, el comunismo no hostigó en exceso al capitalismo y los dirigentes republicano-liberales y socialistas actuaron con flexibilidad, colaborando en el gobierno. Entre la primera guerra mundial y los comienzos de la segunda se extiende el último período de la Tercera República francesa, nacida en 1870. Desde el final de la guerra el régimen pasará por varias fases: entre 1919 y 1926 son los años de la difícil reconstrucción de posguerra, de 1926 a 1932 predominó una aparente prosperidad, de 1932 a 1938 se extienden los años de la crisis económica internacional, con alternativas políticas, hasta que entre 1938 a 1940 se produce la caída de la Tercera República con un nuevo gobierno nacional-moderado, la guerra con Alemania y la ocupación militar tras el armisticio del verano de 1940. La derrota militar ante la Alemania nazi puso punto final a la Tercera República, el único régimen que desde la Gran Revolución de 1789 pudo asegurar al país la estabilidad política durante varias generaciones y consolidar el desarrollo económico, las transformaciones sociales y el prestigio de la cultura francesa en el mundo.

Recién acabada la primera guerra mundial, Francia parecía hallarse en la cumbre de su poder. Sin embargo, se encontraba ante la tarea de reconstruir sus ruinas. En los campos de combate habían caído más de 1.500.000 soldados (hombres jóvenes en edad de formar familias y de trabajar, que suponían la quinta parte de la población activa), más otras 200.000 bajas civiles. Si además sumamos la caída del índice de natalidad durante los años de la guerra –que de 1915 a 1919 descendió a un promedio de 450.000 nacimientos anuales frente a los 750.000 de los años anteriores–, Francia tenía en 1919 500.000 ciudadanos menos que en 1911, a pesar de la incorporación de Alsacia y Lorena. No menor fue la destrucción de casas, de carreteras y líneas de ferrocarril, de las industrias del norte, campos de cultivos arrasados (la producción de trigo se redujo en dos tercios con respecto a 1913) y la cabaña ganadera casi extinguida. Y al Estado le faltaba capital para la reconstrucción del país, ya que se habían empleado en pagar las deudas de guerra y en asistencia social a los heridos y soldados desmovilizados. En tal coyuntura, se explican las tensiones sociales que va a vivir el país hasta la siguiente guerra mundial.

La caída demográfica evitó que se dieran las masas de parados que hubo en otros países al terminar la guerra. Los obreros se afiliarán en masa a los sindicatos de clase. Aumenta la combatividad proletaria y se multiplican las huelgas, pero el encuadre sindical de los trabajadores y la participación en las elecciones democráticas alejaron el peligro de los fascismos y bolchevismos. En el congreso de Tours de 1920, los socialistas rechazan la vía revolucionaria de la Tercera Internacional y se integran en el juego democrático parlamentario. La estabilidad política ayudó a la reconstrucción del país, pero la industria francesa se rezagó debido a la persistencia de pequeñas empresas, a no saber modernizarse con nuevas tecnologías y no orientarse a la producción de nuevos consumos, sobre todo de la automoción y los textiles sintéticos. Tanto económica como demográficamente, Francia había dejado de ser una gran potencia. No obstante, reconstruyó el devastado noroeste, se produce un gran éxodo rural y Francia se convirtió en una sociedad urbana.

El franco, que ya en 1914 se había desvinculado del patrón oro, estuvo sometido a múltiples variaciones en relación al dólar y a la libra. Ni los gobiernos de derecha ni los de izquierda conseguían equilibrar los presupuestos del Estado. Las consecuencias morales fueron graves: la masa de pequeños ahorradores, base tradicional de la vida financiera francesa, se vió despojada de los fondos rusos y de gran parte de sus ahorros.

Con ello caían en descrédito los grandes principios burgueses del trabajo y del ahorro, que en el pasado habían garantizado la estabilidad política y la seguridad.

Paradójicamente, en medio de una permanente inestabilidad monetaria, los franceses conocieron uno de los períodos de mayor desarrollo económico, dado que la urgencia de la reconstrucción fue la ocasión para sustituir los viejos equipamientos por nueva y más modernizada maquinaria industrial, sobre todo en las regiones hulleras del norte. Igualmente, las destrucciones de la guerra favorecieron la concentración parcelaria de la tierra y la constitución de grandes explotaciones más rentables. Así mismo, la inflación y el alza de los precios contribuyeron a estimular la producción, en tal modo que la expansión económica se prolongó durante los años de la estabilización efectiva de la moneda, de 1928 a 1932. De este modo, la nación se pudo equipar con las nuevas industrias del automóvil, productos químicos y electricidad. De aquí que, a pesar del alza de los precios, la clase obrera pudo beneficiarse de los frutos de la expansión. En sentido pleno, la sociedad francesa se vio transformada a consecuencia de la reindustrialización y la población urbana censada empezó a superar a la población rural. Dado que esta transformación se produjo de forma progresiva, sin trastornos, continuaron predominando las pequeñas empresas y, así, la nación preservó la estabilidad social y política. La única amenaza interna al desarrollo provenía del estancamiento demográfico.

La estabilidad política no impidió que en Francia se conocieran movimientos nacionalistas de ideología antiliberal y antiparlamentaria. Pero no llegaron a formular una doctrina fascista ni a movilizar a las masas. Su base social se encuentra en la nueva burguesía industrial, que se había enriquecido gracias a la guerra y a las oportunidades que ofreció la reconstrucción posterior. Esta nueva burguesía, temerosa de la clase obrera y sus reivindicaciones, defendió la vieja doctrina liberal del sagrado derecho del patrono. Con ellos surgió una nueva derecha, que ya no era ni liberal ni parlamentaria, sino decididamente nacionalista. Con su propaganda contra los inmigrantes, judíos, masones, comunistas y socialistas, acabaron por crear una atmósfera violenta generalizada. Esta nueva burguesía se asoció a las antiguas clases superiores y recibe el favor de las fuerzas conservadoras, entre las cuales no faltaron los clérigos y laicos católicos de la derecha tradicional, que ven en la Acción francesa de Maurras la respuesta al liberalismo anticlerical. Pío XI se empleará a fondo para separar a los católicos de la derecha autoritaria, no se fuera a reproducir el fracaso de León XIII en su programa de *ralliement* («integración») de los católicos en el régimen democrático. Solo que ahora, actuando con fuertes medidas disciplinarias, el éxito acompañó la actuación del pontífice. La fuerte autoridad que el papa había recibido tras la publicación del código de derecho canónico, unido al carácter enérgico de Aquiles Ratti, pudo reunir en torno a su persona la firme disposición de obispos y superiores de congregaciones religiosas. El padre Sorret, en el informe al Capítulo general de 1933, reconoce:

En estos últimos años, la revuelta de la Acción francesa contra la Santa Sede, desarrollada no sin desagradables contratiempos en medios católicos, incluso del clero y de algunos Institutos religiosos, sin embargo, no ha tenido ningún eco en la Compañía<sup>151</sup>.

La crisis económica mundial de 1929 afectó a Francia con cierto retraso, ya que no se manifestará hasta 1932. El retraso se debió a un cierto arcaísmo de la estructura industrial y económica, sostenida sobre pequeñas empresas, que dependían

---

<sup>151</sup> E. J. SORRET, *XVIII Chapitre général. 1933. Compte-rendu présenté au Chapitre par le Supérieur général (1923-1933) à Rèves, le 3 et 4 août 1933*, p. 9, en AGMAR, 05.2.1.

relativamente poco del crédito, y por la escasa importancia del comercio exterior. Las cifras de desempleados fueron relativamente bajas, solamente un millón de parados entre 1934 y 1935. La clase gobernante, fiel a los viejos axiomas liberales de no intervención del Estado en la economía, ignoró las ayudas sociales y el trabajo público. En su lugar legisló la deflación de salarios y el aumento del ahorro público para restablecer el equilibrio de la balanza presupuestaria. A partir de 1933 la situación internacional se fue degradando. Los partidos se suceden en el poder y la opinión pública, desalentada, se exaspera ante lo que ya es una crisis de Estado y no de gobierno. En los años 1932 y 1933 se extiende un sentimiento de decepción ante la evidencia de que tantos sacrificios hechos durante la guerra no han reportado los beneficios de la victoria e, incluso, ven amenazada la paz. La confusión se hizo general. Algunos admiraron los logros del fascismo italiano, pero las posiciones radicales de Maurras no prosperaron ante la oposición de un movimiento espontáneo antifascista. Las instituciones republicanas se salvaron y en virtud de la alianza entre los tres partidos de izquierda (liberal-radical, socialista y comunista) se formó el Frente popular, vencedor de las elecciones de mayo de 1936, consolidando la disciplina republicana, si bien el nuevo gobierno tampoco acertó a aplicar una correcta política económica; por el contrario, la producción siguió estancada, el desempleo no disminuyó y las subidas de salarios se vieron anuladas por el alza de los precios.

Socialmente, los años de la crisis propiciaron cierto cambio de costumbres; las mujeres comenzaron a acceder a las profesiones liberales y al funcionariado público. Aumentó el porcentaje de población obrera industrial y disminuyó la mano de obra agrícola. La población inicia un éxodo interior hacia las regiones de concentración industrial: área parisina, norte y paso de Calais, Alsacia y Lorena, y litoral mediterráneo del valle del Ródano. Las formas de vida urbana erosionan, más aún, las tradiciones religiosas heredadas. La Compañía de María y las congregaciones docentes se beneficiaron del fuerte interés de las familias por la educación primaria y secundaria de sus hijos, pero la caída de la natalidad y las tendencias secularizadoras dificultaron la captación vocacional. No obstante, lo más importante para las provincias francesas de la Compañía de María va a ser que las instituciones católicas van a disponer de una situación de paz y de tolerancia dentro de la cual podrán desenvolver su actividad docente.

### ***b) Conciliación de los católicos con la República***

Si algún bien trajo la guerra para la Iglesia de Francia fue la reconciliación, de hecho, entre los católicos y la República. En las trincheras combatieron por igual religiosos, seminaristas y civiles. Todos vertieron su sangre por Francia. Las condecoraciones militares para los eclesiásticos fueron numerosas. La guerra estableció «la unión sagrada» de todos los franceses, que contribuyó decisivamente a desechar la idea de perseguir a las congregaciones docentes, si bien varios años antes de la guerra ya había pasado la época del acoso legal a las congregaciones. Aunque las leyes anticongregacionistas de 1901 y 1904 no habían sido abolidas, después de la guerra cayeron en desuso y los religiosos pudieron regresar a Francia para dirigir establecimientos escolares. Así, los marianistas pudieron presentarse públicamente como tales ante los alumnos y sus familias. Salvo el uso del traje de levita, se podía llevar vida en común. En todas las comunidades se hacían los ejercicios comunes de piedad, las oraciones vocales en voz alta y demás actos de regla. Las congregaciones

docentes, acogiéndose a la ley de asociaciones sindicales, pudieron desenvolver legalmente su actividad escolar<sup>152</sup>.

Tras la guerra aconteció el «segundo *ralliement*» de los católicos con la República<sup>153</sup>. Numerosos católicos volvieron a entrar en la vida política, ocupando importantes cargos de responsabilidad pública. En el período de entreguerras hubo un cierto resurgir religioso, debido a la actuación de la Acción católica y de la actividad social cristiana; también los horrores de la guerra había hecho que muchos regresaran a la fe; así, en la década de los años veinte eclosiona una pléyade de intelectuales católicos, que dan prestigio al catolicismo francés: hombres de letras como Péguy, Claudel, Mauriac, Bernanos, Marcel...; los artistas Rouault, Gleizes, Desvallières...; filósofos como Maritain, Gilson...; teólogos tales como Sertillanges, de Lubac, Congar, Régamey, Teilhard de Chardin... Al igual que en el resto de Europa, también en Francia aconteció un despertar de la Iglesia, unido a la participación en el movimiento bíblico y litúrgico, la piedad mariana, el arte sacro... Despertar que se reflejó en un aumento del número de ordenaciones sacerdotales.

El anticlericalismo de la Tercera República se hallaba en franco retroceso. Llegada la paz, la nación necesitaba los esfuerzos de todos para la reconstrucción del país. De nada valía la política antirreligiosa, como demostró el fracaso de la coalición de las izquierdas en las elecciones de 1925, que había pretendido medidas de control sobre las congregaciones docentes. La masa electoral ya no se sentía amenazada por el acoso clerical y se mostraba insensible a una ofensiva antirreligiosa. Los nuevos maestros republicanos ya no creían en una laicidad agresiva y se mostraban partidarios de una enseñanza neutra y científica; en la práctica mantenían relaciones cordiales con el párroco y permitían a los niños frecuentar la catequesis durante las horas escolares. Además, en la recuperada Alsacia no convenía aplicar la legislación anticongregacionista ni la separación Iglesia-Estado. En fin, el viejo liberalismo laicista ya no tenía prestigio político, ni el radicalismo era una fuerza progresiva. Por eso, no podía propugnar la plena separación con la Iglesia. En estas nuevas condiciones, el primer gobierno de la posguerra, perteneciente al Bloque nacional de las derechas, abordó la solución del problema religioso, que en el ya lejano 1903 había generado la disolución de las órdenes y congregaciones y en 1905 la separación Iglesia-Estado, con la ruptura de relaciones diplomáticas.

En efecto, durante las hostilidades y gracias a la postura contraria de Benedicto XV a la guerra y su actuación humanitaria a favor de prisioneros y desplazados, el Vaticano se había convertido en un centro incomparable de información, motivo por el que en 1914 Inglaterra había designado un encargado de negocios ante la curia pontificia. Por el contrario, la ausencia de un representante francés cerca la Santa Sede había privado a Francia de una importante fuente de información. En tal modo la separación Iglesia-Estado se manifestaba imprudente. Por interés nacional era necesario restablecer las relaciones diplomáticas con el papado. Pero se debían superar los prejuicios de los viejos republicanos, de ahí que se necesitaron cuatro años de negociaciones (de 1920 a 1924) para ajustar todos los delicados detalles que suponían

---

<sup>152</sup> H. LEBON, *Chapitre général, 1920, Rapport de l'office de Zéle*, pp. 11-12, en AGMAR, 03.3.2. Sobre la ley de asociaciones sindicales, P. NOURRISON, *La question des Congrégations*. París, Librairie de la société du Recueil, 1923, un ejemplar en AGMAR, 043.6.1.

<sup>153</sup> R. AUBERT, «El medio siglo que preparó el Vaticano II», en R. AUBERT ET ALII, *Nueva historia de la Iglesia, o. c.*, t. V, pp. 481-483; A. LATREILLE / R. REMOND, *Histoire du catholicisme en France. La période contemporaine*. París 1962, pp. 564-566; A. LANFREY, «École chrétienne et pédagogie au XX<sup>e</sup> siècle», en G. AVANZINI ET ALII, *Dictionnaire historique de l'éducation chrétienne d'expression française*. París, 2010, p. 224, G. CHOLVY, «La Chiesa e l'educazione», en *Storia del cristianesimo. 1878-2005*, t. IV. Milán, San Paolo, 2005, pp. 304-310.

un retorno a Roma. El presidente del gobierno, Aristides Briand, antaño hostil a la omnipresencia eclesiástica en la vida pública, bajo su propia responsabilidad el 17 de mayo de 1921 nombró un embajador ante el Vaticano y dos meses más tarde el presidente de la república acogió en París como nuncio y decano del cuerpo diplomático a monseñor Ceretti. Las relaciones diplomáticas estaban restablecidas, gracias a la buena voluntad negociadora de Benedicto XV y Pío XI. Seguidamente fueron sustituidas las asociaciones culturales por asociaciones diocesanas, como condición legal que permitiera a la Iglesia de Francia la adquisición de los bienes indispensables para el ejercicio del culto; estaban presididas por derecho por el obispo, para la gestión de todos los bienes eclesiásticos y con capacidad de recibir fundaciones y legados.

La reconciliación estuvo amenazada en la siguiente legislatura del cartel de izquierdas de 1924 a 1926, formada por una coalición de radicales de centro izquierda y socialistas, gobernados por el presidente del partido radical, Eduardo Herriot. En el nuevo gobierno presidido por Poincaré, Herriot recibió la cartera de Instrucción pública. El nuevo ministro adoptó una serie de medidas para reformar el sistema escolar francés y los programas de estudio. Esto significaba una refundación del bachillerato, que desde 1850 se basaba en las lenguas clásicas, a favor de un bachillerato de orientación científico-tecnológica, más en concordancia con las nuevas exigencias de la sociedad francesa. Pero religiosos y clérigos sospecharon que en manos socialistas la nueva ley docente escondía la intención de atraer los alumnos a los establecimientos estatales, relegando los colegios de los religiosos, a cuyos prestigiosos bachilleratos clásicos acudían los hijos de las familias acomodadas. Sin llegar a una guerra escolar, la tensión explotó entre los obispos y padres de familia católicos contra la escuela pública. A partir de 1925 los católicos se movilizaron contra el radical Herriot, quien amenazó con resucitar la antigua expulsión de las congregaciones y romper las relaciones diplomáticas con el Vaticano. Las amenazas exacerbaron a los católicos, que se organizaron en la *Fédération catholique nationale*, capaz de hacer retroceder las propuestas del cartel de izquierdas a favor de una escuela única. La *Fédération* desencadenó una guerra escolar, a fin que el gobierno reconociera a las congregaciones religiosas el derecho público de enseñar, participando en los presupuestos del Estado; además, reclamaron el derecho de los estudiantes para elegir entre las escuelas públicas y privadas (libres) y que se concediera a las facultades católicas la atribución de expedir grados y títulos académicos.

Al debate docente se debe añadir la situación especial de Alsacia y Lorena, de nuevo restituidas a Francia tras el tratado de Versalles<sup>154</sup>. La organización escolar se regía según los principios de la ley de 30 de octubre de 1886, pues aquí no se había aplicado la ilegalización de las congregaciones docentes de 1901 y 1904, ni la separación Iglesia-Estado, manteniéndose el antiguo régimen concordatario. Esto significaba que la escuela primaria obligatoria era confesional o interconfesional (católica-protestante). Aunque el 80 % de los municipios eran de lengua alemana, la enseñanza se daba en francés, salvo la religión que se daba en la lengua materna. Tras su reintegro a Francia se había prometido a sus habitantes el respeto a su régimen eclesiástico, por lo que a partir de 1924 la política escolar de los radicales provocó un sentimiento autonomista. Una inmensa ola de protestas recorrió toda Francia. Las circunstancias estaban de la parte católica, pues ya no eran tiempos de laicismo anticlerical y el país tenía otros problemas más graves donde poner su atención.

Alsacia y Lorena mantuvieron su régimen concordatario, aunque el plan de enseñanza se sometió al régimen francés de 23 de febrero de 1923 y esto favoreció un

---

<sup>154</sup> «Alsacia y Lorena», en L. SÁNCHEZ SARTO (dir.), *Diccionario de pedagogía*, t. I. Barcelona, Labor, 1936, cols. 110-113.

gran desarrollo escolar. En el curso 1927-1928 funcionaban 3.065 escuelas primarias públicas, con 169.330 alumnos de ambos sexos. El número de maestros era de 2.884 y el de maestras de 3.652, cifras en las que van incluidos 12 sacerdotes y 1.648 religiosas. Las escuelas elementales privadas eran 119 con 10.715 alumnos y las escuelas de párvulos privadas se elevaban a 39 con 2.314 niños. La Iglesia católica había puesto interés en la formación del profesorado con la creación de las escuelas normales de Colmar, Oberehnheim y Metz-Motigny, y otra de maestras en Schlettstadt. Según la ley de 6 de octubre de 1919 nadie podía desempeñar, a partir del 1 de octubre de 1923, el cargo de maestro elemental sin haber logrado el *brevet* superior y haber asistido al menos un año a una escuela normal.

Respecto a la segunda enseñanza, en 1927 funcionaban 8 liceos y 17 colegios de segunda enseñanza masculinos y 4 liceos y 12 colegios femeninos. Estos centros eran frecuentados por 7.927 alumnos y 3.026 alumnas, atendidos por 1.010 profesores. Además, existían 30 establecimientos secundarios privados (10 para señoritas), con 3.462 alumnos y 2.696 alumnas. Los liceos se encontraban en las ciudades más importantes y eran superiores a los colegios. Algunos preparaban para el ingreso en las escuelas superiores de París. La universidad de Estrasburgo era una de las más importantes de Francia y en ella existían las facultades de teología católica y protestante. También existían escuelas especiales profesionales, sostenidas por los municipios, para formar en los oficios propios de la región: comercio, hilados, agricultura, hostelería...

En fin, no fueron los debates escolares con los católicos, sino las dificultades financieras las que provocaron la caída del gobierno radical-socialista. La derecha moderada y liberal ganó las elecciones y ocupó el poder desde julio de 1926 a 1932, años en los que Francia disfruta de la prosperidad económica, de la estabilidad social y de calma política. Tras las elecciones de 1928 el 46 % de los diputados elegidos aceptaron el programa de la Federación católica nacional, basado en «la libertad de enseñanza y de asociación para todos sin excepción». De esta forma, la lucha escolar se vio coronada por el éxito y las congregaciones religiosas recibieron el derecho de enseñar, pero no se pudo obtener para la escuela privada las bolsas de estudio que beneficiaban a la enseñanza pública. A cambio de estos beneficios, la escuela católica se comprometió con la República contra las amenazas de las corrientes totalitarias de la Acción francesa de Maurras, evitando a Francia seguir el camino hacia un Estado autoritario, como sucedió en Italia y Alemania.

Muchos católicos, obispos incluidos, leían con agrado los editoriales de *L'Action française*. La propuesta de Maurras de una Iglesia guardiana del orden social atraía a sectores realistas y reaccionarios del catolicismo francés. Durante el enfrentamiento escolar de los católicos contra el gobierno de radicales y socialistas en 1925, el periódico de Maurras recalca la imposibilidad de un acuerdo con el régimen republicano, considerado anticlerical; en su lugar, fomentaba la oposición a la política de pacificación religiosa en Francia, inaugurada por Benedicto XV y proseguida por su sucesor. Pío XI no podía admitir que los artículos de *L'Action française* presentasen el interés nacional como un valor absoluto que justificaba el empleo de todos los medios, incluidos los ilícitos e inmorales, ni que se proclamase el carácter absoluto del Estado sobre el hombre y se afirmase la primacía de la política sobre la moral. Esta manera de pensar se oponía al pensamiento católico. El nacionalismo integral de Maurras no era más que una concepción pagana del Estado, donde la Iglesia solo tenía la misión de guardar el orden y no era un organismo divino e independiente, encargada de dirigir las almas hacia su fin sobrenatural. Cuando el papa llegó a la convicción de que la Acción francesa era una nueva forma de «modernismo político social», decidió actuar con rigor



para separar a los católicos de esta peligrosa alianza de intereses políticos, económicos y sociales con doctrinas violentas y filofascistas. La condena, en el verano de 1926 de los principios de Maurras, alejó a los católicos de la militancia en doctrinas autoritarias de extrema derecha, dirigiéndolos a la definitiva integración en la vida política democrática, centrando el debate escolar en los límites de la política docente.

Gracias a la paz escolar, los establecimientos privados regidos por los religiosos viven del apoyo de los católicos, pero con gran penuria económica. En muchos lugares las escuelas católicas se identifican con la comunidad local, pero en donde la práctica religiosa es débil deben vivir de las ayudas del notable local o del ingenio del párroco o de los religiosos que dirigen la obra. En fin, con la creación en 1930 de la *Association des parents d'élèves de l'enseignement libre* se formó un grupo de presión eficaz a favor de la escuela católica y en 1937 se crea el Movimiento de docentes cristianos. La organización de las fuerzas católicas daba gran prestigio a la enseñanza confesional, tanto que los establecimientos de segunda enseñanza escolarizaban el 39 % de los alumnos en 1925 y casi el 45 % en 1938. Los establecimientos católicos se sobrepusieron a las penurias económicas, ofreciendo una enseñanza especializada en artes y oficios y, sobre todo, en formación agrícola. De este modo, la escuela «libre» ejerció la gran misión de salvaguardar la fe en los jóvenes y sus familias. Tal prestigio condujo a que a partir de 1939 se abriera paso el pensamiento de recibir favores legales y económicos del Estado, como sucederá en la Francia del régimen de Vichy durante la ocupación nazi. En efecto, el 3 de septiembre de 1940 fue legalizada la presencia de los religiosos en la escuela pública. Durante la guerra, el gobierno de Vichy volverá a dar un apoyo ideológico y económico a los centros privados católicos. Pero al terminar la guerra, la nueva *Constitución* de 1946 resucitó los principios de la *laïcité*; no siendo reconocida la subvención económica, imposibilitando a los religiosos enseñar en la escuela pública.

### ***c) Reconocimiento a las congregaciones a ejercer el derecho a la enseñanza***

La Compañía de María en Francia carecía de personalidad legal desde la supresión en 1903 de las congregaciones docentes no autorizadas, en aplicación de la ley de 1 de julio de 1901, que prohibía enseñar a los miembros de este tipo de congregaciones, y la definitiva ley de 7 de julio de 1904, que prohibía la enseñanza incluso a las congregaciones autorizadas. Los religiosos podían vivir y trabajar en los establecimientos escolares denominados «libres» (es decir, privados o no estatales), en tanto que ciudadanos franceses contratados bajo el derecho común por los comités propietarios de dichos establecimientos. Solamente en Bélgica, donde la Compañía era reconocida por el derecho civil, las provincias francesas tenían en propiedad los inmuebles destinados a la formación y a sede de la Administración general. Pero en Francia y en Suiza los inmuebles se poseían indirectamente, a través de asociaciones civiles constituidas por comités formados por seglares o por religiosos marianistas bajo apariencia secularizada.

Las fórmulas legales de posesión eran muy variadas. Los marianistas franceses se habían acogido a cuatro fórmulas de propiedad: la primera, bajo la forma de sociedad en tontina, constituida por los mismos religiosos, como en Martigny (Suiza), o por personas amigas, como en Antony (cerca de París). La fórmula más empleada fue la de las sociedades anónimas comerciales registradas con distintas modalidades de propiedad: una modalidad era el de sociedad donde la Compañía era la poseedora de todas las acciones pero los miembros del consejo de administración eran no marianistas.

Era el caso de la sociedad anónima constituida en Roma en 1913, propietaria de los inmuebles de Roma, Pallanza y Túnez. Otra modalidad consistía en que la Compañía poseía parte de las acciones en las diversas sociedades anónimas creadas en 1903 para comprar los establecimientos marianistas sacados a pública subasta por el liquidador. A este modelo respondía la propiedad de la Institución Santa María de París, del Stanislas de Cannes, del Insituto Santa María de Belfort y del oratorio de la Magdalena de Burdeos. El colegio de París era administrado por un administrador delegado y los religiosos estaban contratados a cambio de un estipendio. Los otros colegios de Cannes, Belfort y Burdeos eran administrados por los religiosos y la comunidad habitaba en el edificio a través de un contrato de alojamiento. La Compañía también era accionista de la *Sociedad anónima inmobiliaria de Grand Lebrun* (SAI), en Codéran, cerca de Burdeos. La SAI había sido creada en 1897 y pudo conservar sus derechos contra el liquidador Duez. Los religiosos ocupaban en arriendo sus locales y en tal condición habían corrido con los gastos de nuevos pabellones escolares. Otra fórmula legal adoptada a partir de su introducción en Francia por ley de 7 de marzo de 1925, fueron las sociedades de responsabilidad limitada; se trataba de un tipo de sociedad anónima en donde cada socio tenía limitada su responsabilidad a la cantidad aportada. Con esta fórmula los marianistas participan en la escuela de Gy a través de la sociedad inmobiliaria *Le Pavillon* y con la sociedad *San Luis* en Réquista. Las cajas mutuas agrícolas de depósitos y préstamos eran la figura legal con la que se poseía en Saint-Hippolyte el Instituto Santa María. La caja mutua era la propietaria del inmueble sobre el cual la Compañía tenía derecho de compra sobre el precio por el que se había adquirido. Además, la Compañía era propietaria en Belfort de un inmueble comprado a una congregación religiosa aprobada por el gobierno, que figuraba ante la ley como propietaria legal para amparar así a la Compañía de María.

En todos los casos mencionados, los religiosos trabajaban y habitaban en estos inmuebles en virtud de un contrato de alquiler con sus propietarios para la dirección de la escuela. La sociedad francesa y el gobierno conocían la situación, que era aceptada por todos a cambio de asegurar la paz social. En estas condiciones, ya antes de la Gran Guerra los religiosos desenvolvían pacíficamente su misión escolar y podían practicar las obligaciones propias de la vida religiosa comunitaria. Si bien las autoridades no perseguían a los religiosos (aún cuando el artículo 1 de la ley de julio de 1904 imponía sanciones legales), el hecho de carecer de identidad legal comportaba diversos inconvenientes: sobre todo que la Administración general y las casas de formación no podían residir en Francia, habiéndose tenido que trasladar a los países limítrofes (en Bélgica residían las casas de formación de París, en Suiza los formandos del Franco Condado-Alsacia y en España los del Midi; solo la Administración provincial de Midi tenía su sede en Burdeos, mientras que el provincial de París residía en Rêves y el de Franco Condado en Martigny), sin despreciar que mantener esta situación legal falsa era humanamente desagradable y, desde el punto de vista fiscal, peligrosa<sup>155</sup>. Por ello, los superiores buscaban el modo de dar forma legal a la presencia y la actuación docente de los religiosos. La ocasión se presentará después de la Gran Guerra, gracias a la «unión sagrada» de todos los franceses.

Terminada la guerra y gracias al acercamiento entre Iglesia y República, los superiores marianistas buscaron traer a Francia las casas de formación, con la finalidad de favorecer la captación vocacional; también se pensaba que era conveniente tener en París la sede de la Administración general. Ya el Capítulo general de 1905 había mandado a la Administración general buscar la forma de dar existencia civil a la

---

<sup>155</sup> E. GAHLINGER, *Chapitre général 1933. Rapport du troisième Assistant*, pp. 35-37, en AGMAR, 05.2.6.

Compañía en Francia, adaptándose a la ley de asociaciones de 1901, tan pronto como las circunstancias políticas lo permitieran. Dichas circunstancias no aparecieron hasta 1919, si bien ya durante la movilización militar de los religiosos y a raíz de *l'union sacrée* en un clima de ferviente patriotismo, el gobierno comenzó a aplicar de manera benévola las leyes anticongregacionales de 1901. De hecho, un despacho de 2 de agosto de 1914 del ministro del Interior, señor Malvy, suspendía el cierre de las escuelas de las congregaciones religiosas y de todas aquellas otras abiertas y en funcionamiento desde hacía siete años. De esta forma, ya durante la guerra las congregaciones recibieron la seguridad de que no volverían a ser molestadas y que los inmuebles que no habían sido confiscados por el Estado permanecerían bajo la propiedad legal de los institutos religiosos<sup>156</sup>. Poco a poco, los religiosos volvieron a reunirse y a reconstruir la vida en común en los establecimientos de primera enseñanza y en algunos colegios, sin ser molestados por las autoridades. Después de la guerra fue posible residir en el inmueble escolar, tener en común las oraciones mandadas por la regla, la comida y el recreo. Pero debían ser discretos, abandonando la levita y vistiendo traje de colores oscuros. En esta nueva circunstancia, pensaron que se podría negociar con el gobierno el reconocimiento legal de las congregaciones docentes que la ley de 7 de julio de 1904 les había negado.

Existían dos vías legales para solicitar dicho reconocimiento y recuperar la personalidad jurídica. Un camino era a través de la ley de asociaciones civiles de 1 de julio de 1901, que había exigido a todas las congregaciones religiosas presentar una petición de aprobación legal en un plazo de tres meses a partir de la promulgación de la ley. Todas las peticiones presentadas en este tiempo daban derecho a un «resguardo» (*récépissé*), equivalente a una autorización provisional y válida hasta que el parlamento se hubiese pronunciado a favor o en contra de la existencia legal de la susodicha congregación. El caso era que, después de veinte años, el gobierno francés se encontraba con la existencia de congregaciones que todavía vivían bajo el régimen de autorización provisional, sin que el parlamento se hubiese pronunciado sobre ellas. En el nuevo clima político de reconciliación, el gobierno estaba dispuesto a otorgar el reconocimiento legal a las congregaciones *récépissées*, haciendo una aplicación benévola de la ley. Una segunda vía legal se remitía a la ley de 7 de julio de 1904, cuyo artículo 2 permitía la existencia legal a los institutos contemplativos, misioneros, hospitalarios y dedicados a la predicación. Esta segunda vía fue la preferida por las congregaciones docentes, porque bastaba presentarse como congregación de naturaleza «misionera», por tener establecimientos en África y en Asia, para recibir del gobierno el reconocimiento legal. Era el caso de la Compañía de María.

En el nuevo contexto político internacional después del armisticio, caracterizado por las rivalidades entre las potencias para asegurarse zonas de influencia colonial, los gobernantes republicanos buscaron la ayuda de las congregaciones misioneras y docentes con casas en África y Asia, donde a través de sus escuelas los religiosos se habían convertido en los mejores instrumentos para la expansión de la influencia política y cultural francesa. De aquí que el principal interés de los parlamentarios y del ministerio del Asuntos exteriores consistía en permitir la captación vocacional en Francia para asegurar la presencia de religiosos franceses en los territorios coloniales. Los religiosos intentaron aprovechar la ocasión y decidieron solicitar al gobierno el reconocimiento legal que les permitiera reabrir en Francia sus casas de formación, pues la dificultad para captar candidatos franceses estaba provocando grandes dificultades para enviar relevos a los religiosos ancianos en las obras de ultramar.

---

<sup>156</sup> *Combinaisons diverses au moyen desquelles le Gouvernement pourrait favoriser le recrutement en France des missionnaires appartenant à des Congrégations non autorisées*, pp. 3-4, en AGMAR, 043.6.12.

A este fin, los hermanos maristas se dieron unos estatutos bajo el título de *Hermanos maristas de la misión*. La cuestión interesó a otras congregaciones, que los imitaron, y también la Compañía de María, dado que sus obras educativas en Japón eran muy apreciadas en Francia por los políticos, hombres de negocios y de la cultura. Esta situación auguraba poder ser reconocida por el gobierno como instituto misionero, cuya casa general, procura de las obras de Japón, casas de formación y casas de retiro para religiosos ancianos podían residir en Francia. Los superiores consultaron a diversas autoridades civiles y religiosas, que animaron a cursar la petición al gobierno. A ello animaba una nota del ministerio del Interior, de noviembre de 1921, inspirada en la ley de 1 de julio de 1901 y demás reglamentos administrativos de 16 de abril de 1901 y de 2 de enero de 1905. El ministerio manifestaba la intención del gobierno de aplicar con generosidad tales disposiciones para aprobar los institutos religiosos misioneros, aprobación que les permitiría abrir en Francia postulados, noviciados y demás casas de formación<sup>157</sup>. Pero no todos los religiosos eran favorables a este proyecto; temían que el gobierno se entrometiera en la administración del personal y de las finanzas de la Compañía y las casas de formación podrían sufrir la inspección del gobierno<sup>158</sup>. Ante estos temores, se buscó el consejo de abogados, obispos, la Santa Sede y congregaciones que se encontraban en situación similar. El 10 de julio de 1921 hubo una reunión de religiosos en la sede de los asuncionistas. Representantes de los capuchinos, dominicos, redentoristas, padres maristas, oblatos de María, padres de san Vicente de Paúl, padres de la Misericordia y marianistas estudiaron los pros y los contras del reconocimiento legal, así como la documentación necesaria que presentar<sup>159</sup>.

Tras estos preparativos, la Administración general se decidió a solicitar del gobierno abrir en Francia un noviciado para los establecimientos de Japón, pues en ellos se enseñaba la lengua francesa. Con esta finalidad, se debía solicitar el reconocimiento legal de una procura de los establecimientos marianistas en Japón. La sede de la procura se establecería en París y estaría bajo la dirección nominal del provincial de la provincia de París, padre Pedro Lebon. En concreto, con fecha de 19 de julio de 1919 este había escrito al ministro del Interior para pedir la apertura de una procura legal en Francia de la sociedad civil *Maria Kwai Shadan*, constituida en Japón por los establecimientos escolares marianistas y reconocida con personalidad civil por el gobierno japonés<sup>160</sup>. La enseñanza de la lengua francesa por los marianistas en sus establecimientos de Japón era reconocida por la *Alliance française* y avalada por el ministerio de *Affaires étrangères*. La sede de la procura residiría en la escuela de primera enseñanza de Antony (cerca de París), sita en la calle Chatenay, 1. En la procura metropolitana de la *Maria Kwai Shadan* serían recibidos y formados los jóvenes franceses destinados a ser miembros activos de esta asociación en Japón, así como los jóvenes japoneses formados en Francia y llamados a desenvolver en su país la tarea docente marianista. El director de Asuntos políticos y comerciales del ministerio de Asuntos exteriores, señor Luis Canet, respondió al padre Lebon por comunicado de 29 de mayo de 1922, informando de las formalidades legales requeridas por el decreto administrativo de 16 de agosto de 1901, artículos 17, 18 y 19, para la creación de una sociedad civil. Tales requisitos eran la presentación de unos estatutos legales de la propuesta procura y un informe de la situación económica, propiedades y personas de la sociedad cuya aprobación legal se

---

<sup>157</sup> *Projet de conclusions relativement à la demande d'autorisation de la Société*, en AGMAR, 043.6.23.

<sup>158</sup> *Quelques réflexions sur la question de demande d'autorisation pour la Société de Marie*, en AGMAR, 043.6.6.

<sup>159</sup> *Reunión de 16.30 à 18.45, rue Francisque Sarcey, 6*, en AGMAR, 043.6.11.

<sup>160</sup> P. Pedro Lebon a ministerio del Interior, 19-VII-1919, en AGMAR, 043.6.32.

pedía. El comunicado del señor Canet advertía que debía ser eliminada de la solicitud toda alusión a un noviciado<sup>161</sup>.

Lógicamente, el requisito de presentación del personal y situación financiera de la Compañía en Japón intimidó a los superiores marianistas, que pidieron consejo a la nunciatura apostólica en París. El nuncio Ceretti respondió el 10 de junio de 1922. En su respuesta pedía precaución y no ofrecer al ministerio demasiada información de la situación de la Compañía de María, sino resúmenes sumarios de obras, personas, tarea escolar e historia de la Compañía. A cambio, sugería insistir en los resultados tangibles de los buenos servicios que la enseñanza marianista había comportado para la metrópoli durante la última guerra e insistir en la desventaja colonial que supondría para Francia la penuria de misioneros franceses que habrían de ser sustituidos por religiosos de otras naciones europeas o americanas<sup>162</sup>. A inicios de 1923 la cámara de diputados debatió un proyecto de ley orientado a legalizar a los Hermanos de las escuelas cristianas en tanto que instituto misionero. Animados por la situación política, la Administración general presentó a las autoridades la petición de reconocimiento legal, con la documentación requerida: un proyecto de estatutos de la procura en Francia de la sociedad civil *Maria Kwai Shadan* y las estadísticas de religiosos y obras de la Compañía de María en Japón.

Pero todo el esfuerzo resultó vano. En 1928 la Compañía de María no figuró entre las congregaciones a las cuales el gobierno aceptó conceder el derecho de abrir oficialmente en la Francia continental un noviciado con fines misioneros. Visto el fracaso, los superiores de Nivelles no consideraron útil continuar las negociaciones. En cuanto a las obras en territorios coloniales o fuera de Francia, los marianistas pensaban que bastaba con los subsidios que ocasionalmente concedía el gobierno y las condecoraciones que se concedían a algunos religiosos por su tarea educativa<sup>163</sup>. El reconocimiento legal no será dado por el Estado francés hasta el decreto de 27 de diciembre de 1985, ya en otro contexto político y social muy diferente.

#### ***d) Reforma y democratización del sistema docente***

No obstante la negativa del gobierno para legalizar la Compañía de María, en el nuevo clima de reconciliación Iglesia-Estado no hubo problemas para que los religiosos marianistas pudieran desenvolver su tarea escolar. La Compañía en Francia se beneficiaba del gran desarrollo educativo del sistema escolar francés. El interés por la educación suscitó durante el primer tercio del siglo XX un gran desarrollo de los estudios pedagógicos, del que el mayor monumento fue el *Nouveau dictionnaire de pédagogie et d'instruction primaire*, dirigido por F. Buisson y publicado en 1911. De hecho, en las tres primeras décadas del siglo la política docente francesa continuó fiel a los principios republicanos de 1870: 1) la plena escolarización; 2) ordenar los estudios de modo que se adaptaran a la vida moderna; y 3) hacer de la enseñanza universitaria un instrumento para crear ciencia y desarrollo económico del país<sup>164</sup>.

Tras el armisticio de 1919, una plétora de alumnos inundó los establecimientos de primera enseñanza. En estas condiciones, la escuela francesa mantuvo su prestigio

---

<sup>161</sup> Copia de la Direction des Affaires politiques et commerciales, Louis Canet, à Procureur. París 29-V-1922, en AGMAR, 043.6.26.

<sup>162</sup> Nuncio a Administración general. París, 10-VI-1922, en AGMAR, 043.6.30.

<sup>163</sup> H. LEBON a P. Arnould, 13-XII-1928, en AGMAR, 043.6.44.

<sup>164</sup> «Francia», en L. SÁNCHEZ SARTO (dir.), *o. c.*, t. I, cols. 1432-1440; A. PROST, *Histoire de l'enseignement en France. 1800-1967*. París, 1968, p. 325; F. BUISSON (dir.) *Nouveau dictionnaire de pédagogie et d'instruction primaire*. París, Librairie Hachette, pp. 370-396 (un ejemplar en BIGMAR).

anterior a la guerra, dado que el modelo francés se basaba sobre el principio de que «no se trata de saber, sino de entender», razón por la que en la década de los años veinte los métodos activos entraron plenamente en el primer nivel de la enseñanza. Ello explica que, a pesar del estancamiento social, la cultura francesa continuó mostrando una sorprendente fertilidad intelectual y artística en el período de entreguerra. Francia se sentía orgullosa de sus establecimientos escolares, la enseñanza pública reconocía en la Francia republicana, laica y victoriosa de la guerra contra Alemania su gran obra. La institución escolar estaba perfectamente adaptada a la sociedad de la época: los hijos de los obreros del campo y ciudad seguían la escuela primaria y centros profesionales, mientras los colegios y liceos eran frecuentados por los hijos de la burguesía. Pero esta situación no se iba a prolongar, porque después de la guerra surgió en las familias, políticos y pedagogos el deseo de prolongar los años de estudio más allá de la escuela primaria. La demanda de enseñanza secundaria resulta de una voluntad de promoción social. Los padres de clase trabajadora quieren que sus hijos sean en la vida más de lo que ellos han sido y los envían a un colegio para estudiar bachillerato. ¿Cómo aconteció este proceso pedagógico y social, común a todos los países occidentales?

Terminada la Gran Guerra, la reflexión pedagógica quedará absorbida en un debate más amplio acerca de la modernización política y social del país. Un grupo de personalidades de tendencias políticas diversas, denominado *Les compagnons*, pensaron que, para recuperar Francia de las pérdidas de la guerra, era preciso explotar todos los recursos sociales de la nación; para ello se debía recurrir a las capas populares (por ser las más numerosas), incorporándolas a la enseñanza media y universitaria, a fin de obtener nuevos dirigentes políticos, científicos y hombres de letras rectores de la sociedad. Este proyecto creó un gran debate en torno a lo que se denominó *Escuela única*, principio que se proponía acabar con la separación entre enseñanza primaria y secundaria, a fin de favorecer la escolarización de todas las clases sociales, permitiendo a todos el acceso a los estudios superiores y científicos, base de la prosperidad material de la nación. En sustancia, se buscaba democratizar la enseñanza y darle una utilidad social.

El debate por la escuela única fue la versión francesa por la socialización del segundo nivel docente, en un proceso similar al que se vive en los demás países occidentales durante la década de los años veinte. En Francia el debate se centró sobre dos principios: unificar la escuela primaria elemental y primaria superior (o primer ciclo del bachillerato) y hacer gratuita la secundaria, para que fuera accesible a todas las clases sociales. Ello exigía la reforma del sistema docente. Lógicamente, esta reforma provocó un intenso debate. Si los hijos de las clases obreras pueden acceder al liceo, la burguesía defiende su status social y sostiene el valor de las lenguas clásicas, difíciles de estudiar para los alumnos de familias obreras. La democratización de la enseñanza secundaria exige la gratuidad. Pero, si los colegios y liceos estatales son gratuitos y para todos, surge el problema de la selección de los alumnos, es decir, cómo se pueden reclutar alumnos de élite si, al democratizar la enseñanza media, se masifican las aulas. Al menos en lo político coincidían todas las posiciones, pues en todos los niveles del sistema docente se afirma la transmisión de una enseñanza patriótica con el fin de mantener la unidad de la nación y la centralización administrativa del país. Para ello, también el entero sistema docente debe estar sometido a la centralización y los programas de estudio uniformados, incluso en la universidad. Finalmente, la reorganización de la enseñanza media creaba un enorme problema de recalificación del profesorado y del personal administrativo. Los problemas fueron tantos, que suscitaron enormes resistencias. El único aspecto positivo de estas experiencias fue la implantación de la gratuidad a la enseñanza secundaria.

El partido socialista asumió los principios de la escuela única y los quiso imponer en sus dos gobiernos mayoritarios, en el cartel de izquierdas de 1924-1926, con el ministro de Instrucción pública, Eduardo Herriot, y del Frente popular de 1936-1938, con su joven ministro de Educación nacional, Juan Zay. La reforma socialista de 8 de junio de 1925 implantó los principios de la *escuela única*, para abrir los estudios medios a las clases trabajadoras. El bachillerato fue dividido en dos ramas: una clásica con la presencia del latín, lenguas vivas y ciencias modernas, y otra de ciencias naturales, con lenguas vivas y francés. Esto significaba una refundación del bachillerato, que desde 1850 se basaba en las lenguas clásicas. Los católicos sospecharon que la reforma escolar fuera una estrategia de los socialistas para atraer los alumnos de los colegios de los religiosos a los establecimientos estatales. Ante la amenaza de Herriot de resucitar la antigua expulsión de las congregaciones, a partir de 1925, las fuerzas católicas desencadenaron una guerra escolar. El éxito coronó las acciones de los católicos y las congregaciones religiosas recibieron el derecho de enseñar, participando en los presupuestos del Estado para sus escuelas y colegios, y a los padres les fue reconocido el derecho de elegir escuela para sus hijos.

Dos años más tarde, el ministro de Instrucción Eduardo Herriot hizo introducir en la ley de finanzas de 27 de diciembre de 1927 el artículo 89, por el que el Estado no percibiría retribución escolar de los establecimientos de enseñanza pública de las escuelas primarias superiores y técnicas. En 1933 todas las clases de secundaria eran gratuitas. Dado que la gratuidad vino a coincidir con la mayor subida demográfica francesa antes de la segunda guerra mundial, inmediatamente se disparó el número de alumnos de secundaria en colegios y liceos: de los 10.848 alumnos en 1929 se pasó a los 14.955 en 1930 y hasta 19.967 alumnos de 6ª clase en 1939.

En fin, el nuevo concepto social de la enseñanza contenido en el principio de la escuela única recibió su sanción administrativa con la llegada al poder del Frente popular en 1936, por obra de su ministerio de Educación nacional, el joven e inteligente abogado y periodista Juan Zay. La primera medida ministerial de Zay fue hacer votar en el verano de 1936 la prolongación hasta los 14 años de la escuela obligatoria y el 5 de marzo de 1937 presentó un proyecto de ley que abordaba la reforma del entero sistema docente. Ante las resistencias encontradas, Zay se aplicó a implantar medidas reformadoras por vía reglamentaria, pero con una íntima lógica interna. El plan Zay era sencillo y coherente: se trataba de organizar la enseñanza en grados sucesivos. Para ello, terminó la transformación de la enseñanza primaria, suprimiendo los cursos iniciales del liceo y reduciendo a los 11 años la edad de certificado de estudios. Seguidamente, creó un verdadero segundo grado, en dos ciclos sucesivos de enseñanza secundaria. Su novedad radicaba en que, partiendo de la enseñanza primaria, los alumnos, tras cursar la clase de orientación, podían orientarse en las tres ramas de la enseñanza secundaria, de clásica, moderna y técnica. Zay también se aplicó a la reforma del ministerio, por decreto de 1 de junio de 1937, para reordenar las secciones correspondientes a la primera y segunda enseñanza. Se puede concluir que el plan Zay no consiguió una verdadera escuela media, pero al menos integró las escuelas profesionales en la enseñanza secundaria. Socialistas y comunistas del gobierno del Frente popular hicieron un último esfuerzo para que el bachillerato fuera realmente gratuito, pagando con fondos estatales la matrícula y los demás gastos de libros y material escolar, que solo las clases pudientes se podían permitir.

De esta forma, la escuela francesa se convirtió durante el período de entreguerras en campo de debate político, que sirvió para mejorar el sistema docente y elevar la escolarización. De hecho, en 1933 llegaron a asistir 4.286.928 alumnos a las escuelas nacionales y 897.916 a las privadas. En el curso 1932-1933 funcionaban 253 escuelas

profesionales públicas, con un total de 60.181 alumnos, mientras que las privadas ascendían a 68, con 6.500 alumnos. En 1925 Francia contaba con 16 universidades, todas estatales. La más poblada era la de París con 23.000 estudiantes y la menor la de Besanzón con 490. En total había 37.000 universitarios. En 1933 la cifra ascendió a 84.658. Por su parte, también los centros superiores católicos se modernizaron considerablemente. Si antes se ocupaban de preparar para los exámenes oficiales a *l'école normale* y las diversas *grandes écoles*, ahora se transformaron en institutos de investigación de gran altura. Además, estaban muy extendidas las actividades culturales y formativas extraescolares. Por todos estos motivos, el número de analfabetos era muy bajo; ya en 1925 se reducía al 4,7 % de la población adulta (13.058 personas). En cuanto al magisterio, poseía una fuerte militancia: en 1935 había 75.000 maestros afiliados a centrales sindicales socialistas y 15.000 al partido comunista. Solamente unos 12.000 docentes estaban vinculados a organizaciones de carácter religioso.

Los religiosos marianistas siguieron con preocupación el debate docente acerca de la segunda enseñanza, por entender que se trataba de una maniobra de los medios políticos socialistas para apoderarse de la juventud<sup>165</sup>. Pero los temores a que las izquierdas reunidas en el Frente popular pudieran actuar contra los establecimientos de los religiosos no se cumplieron. Sobrevenida, de nuevo, la guerra contra Alemania, Francia volvió a reunir a sus hijos bajo el mismo sentimiento nacional. En conclusión, después de la Gran Guerra las congregaciones encontraron un *modus vivendi* de ejercer su tarea escolar.

#### ***e) La obra escolar marianista***

Lógicamente, la Gran Guerra afectó, sobre todo, a los marianistas de Francia, en cuyo suelo se desarrollaron las operaciones militares. La militarización de los religiosos jóvenes y la suspensión o alteración de las clases en los territorios ocupados por el ejército alemán o afectados por los combates, produjo graves dificultades a la administración de las tres provincias francesas<sup>166</sup>.

Los establecimientos escolares se resintieron inmediatamente de los efectos de la guerra. Antes de la contienda, la falta de vocaciones había obligado a cerrar algunos establecimientos, por no poder reemplazar a los religiosos ancianos. La provincia de París tuvo que cerrar la escuela de primaria de Maison-Laffitte (1912), Tonnay-Charente y Riss. En Midi cesaron de existir las escuelas de Dourgnes, Ossun (1913) y Trípoli (1910), esta última porque el gobierno de Italia no permitió la docencia a maestros ajenos a la nacionalidad italiana. La provincia de Franco Condado tuvo que abandonar Cusset. Pero estas pérdidas fueron compensadas con la fundación, por la provincia de París, de la escuela parroquial de Le Boupère en 1913 y de un postulante con escuela de primera enseñanza en La Bruffière en 1911, en la Vandée; de un postulante en 1910 en Clisson (Loira inferior), al que se le añadió una escuela de primaria con internado en 1912, y una escuela normal en Orveaux (en Maine-et-Loire). Midi hizo tres fundaciones: en 1910 se abrió una escuela primaria con un pequeño internado en Serverette (La Lozère) y aceptó la dirección de dos escuelas, una en Tarbes (Pirineos) en 1911 y otra en Viviez (Aveyron) en 1913.

---

<sup>165</sup> Cf. ANONIMO, «France. École unique et réforme de l'enseignement: le projet J. Zay, 3 mars 1937», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes)*. 1939. Nivelles, pp. 85-96.

<sup>166</sup> E. ROUSSEAU, *Chapitre général 1920. Rapport... d'Instruction*, pp. 1-3 y anexo n. 1, en AGMAR, 03.3.3; ID., *Rapport du II Office au Chapitre général (1922-1923)*, en AGMAR, 03.5.3.



Pero sobrevino la contienda militar, que si no paró por completo toda actividad escolar, al menos alteró profundamente la marcha de las obras. El colegio de Belfort fue cerrado, para ser transformado en hospital militar; los religiosos de las escuelas de Joeuf et de Fumay, situadas en territorio ocupado por el ejército alemán, se dispersaron y solo uno o dos religiosos se quedaron guardando la casa. Los establecimientos de Lille y de Tourcoing permanecieron abiertos, recibiendo los alumnos de las familias que no abandonaron la región cuando la zona fue ocupada por los alemanes. En otros lugares, el Estado requisó los establecimientos escolares para fines militares y sanitarios, y, para no suspender el trabajo escolar, se tuvo que alquilar locales donde continuar las clases. Para cubrir los huecos dejados por los religiosos movilizados, se recurrió a emplear personal seglar de ambos sexos. Pero el motivo principal para cerrar las obras fue la militarización de los religiosos. Durante la guerra, en 1918, se tuvo que abandonar la escuela de Grenade (Landas) por fallecimiento repentino de su director y no disponer de un religioso para sustituirle. También, la provincia de Midi tuvo que cerrar en la pascua de 1916 la antigua escuela de Bizerta (Túnez), debido a la militarización de los religiosos allí empleados.

Lógicamente, los superiores provinciales prefirieron consolidar la propiedad de los grandes establecimientos dotados de escuela primaria elemental y superior y, en ocasiones, de segunda enseñanza, que tenían asegurado el alumnado. Estos centros proporcionaban mayores ingresos económicos y permitían formar comunidades numerosas y bien organizadas, que favorecían la vida religiosa comunitaria y el trabajo escolar. Legalmente fue posible retomar estas grandes obras, porque después de la guerra el gobierno toleró la libre actividad de las congregaciones docentes. Así, la Compañía de María aseguró la permanencia en la *Institution* Santa María, en la calle Monceau de París, en la *école Fénelon* de La Rochela, colegio San Carlos de Saint-Brieuc, la *Institution Sainte Marie* de Burdeos y el *Institut Stanislas* de Cannes.

Al inaugurarse el primer curso de la paz, en octubre de 1919, había que reorganizar las obras de cada provincia. No fue nada fácil hacer que las obras recuperaran su normal funcionamiento, pues no todos los religiosos regresaron del frente: 41 perecieron en el campo de batalla y otros 47, no siendo capaces de sobreponerse a la larga y terrible prueba de la guerra, no se reincorporaron tras ser licenciados. En total, había 88 religiosos menos en el personal, a los que se debían añadir las defecciones por otros motivos distintos de la guerra (114 en los diez años transcurridos entre 1910 y 1920) y los fallecidos (179 en toda la década). En estos diez años, Francia había perdido el equivalente a una provincia, 381 religiosos (120 por defunción y 161 por abandono). Ello suponía un grandísimo descenso de los efectivos de las tres provincias al comenzar el curso 1919-1920. Ahora había 372 religiosos empleados en las obras. Por provincias, París tenía 101 religiosos distribuidos entre sus casas de Francia y de Bélgica; Midi 174, contando los ancianos de Lequeitio (España) y el colegio de Túnez; y el Franco Condado-Alsacia registraba 97 religiosos, entre los que se enumeran los religiosos de Suiza. Estaba claro que la guerra había frenado la lenta pero constante recuperación material que la Compañía de María experimentaba en Francia desde que fuera suprimida en 1903.

Sin la guerra, —explicaba el padre Rousseau a los capitulares generales de 1920— nuestro número habría aumentado notablemente; ha sido a consecuencia de esta lucha gigantesca, donde debemos buscar la causa de la flexión constatada de 1910 a 1920.

Ya hemos dicho que, al llegar la paz una oleada de niños llenó los establecimientos escolares de toda Francia. Unida a la libertad de acción de las congregaciones, ayudó a los marianistas franceses a reestablecerse en su país. Pero el

acontecimiento más relevante de la posguerra fue volver a entrar en Alsacia, gracias a que Francia había recuperado este territorio y a que las autoridades permitieron que allí continuara el régimen legal favorable a la Iglesia católica. Los marianistas franceses, muchos de origen alsaciano, consideraban muy importante restablecer la Compañía en Alsacia, por ser una región rica en vocaciones. Con esta finalidad, en abril de 1918 la casa de Saint-Hippolyte se reorientó a su función escolar, abriendo una escuela de lengua francesa y un postulantedo. Al año siguiente, Franco Condado tomó la dirección del colegio diocesano San Andrés de Colmar y la institución San Juan de Besanzón; París recibió el colegio San Esteban de Estrasburgo y Midi abrió la escuela elemental de Cransac. En 1920 solo se abrió la *institution Sainte Marie-La Croix* (escuela elemental, media y superior) en Antony y, con la recuperada libertad, París incorporó un postulantedo a la escuela de Antony y la provincia del Midi abrió otro postulantedo en Montauban, al que añadió una casa de retiro para los hermanos jubilados. En Saint Remy-Signeulx (Bélgica), París estableció el noviciado, donde se reunieron los novicios de toda Francia. Así, en enero de 1920, las provincias francesas contaban con 49 establecimientos, uno menos que al empezar la década. Si en 1910 se dirigían 36 escuelas, 9 centros de enseñanza secundaria y 5 casas de diversa naturaleza, al comenzar el curso 1919-1920 se poseían 35 escuelas de primaria, 11 de segunda enseñanza y otras 3 casas diversas. Dentro de Francia había 372 religiosos docentes que atendían a 9.449 alumnos, de los cuales 5.413 niños en primera enseñanza y 4.036 en colegios de primera y segunda enseñanza. El hecho más determinante fue que las provincias francesas habían asegurado la captación vocacional y los establecimientos escolares.

Conforme avanzó la década, se recuperó la natalidad y la situación económica de las familias. Aumentó el número de niños en las escuelas y en los postulantedos, y el número de religiosos en las comunidades. La expansión era patente, pues a finales de 1928 los marianistas franceses regían 57 casas docentes (42 escuelas y 15 colegios); el número descendió en 1933 a 52 (38 escuelas y 14 colegios), para subir paulatinamente a lo largo de la década hasta llegar a 61 establecimientos en 1939. En total, durante la posguerra las provincias francesas habían asumido 14 establecimientos escolares, abrieron 9 casas de formación (6 postulantedos, 2 noviciados y 1 escolasticado obrero) y una casa de ancianos. El mismo dinamismo se refleja en el movimiento del número de alumnos: si en 1928 se escolarizaba a 11.818 (la mayoría de primaria, con 5.757 niños), en 1933 hubo un ligero descenso de 11.514, para recuperarse durante la década y alcanzar la cifra de 12.396 alumnos en 1939. El número de religiosos conoció la misma paulatina expansión y, sobre todo, el gran salto durante la década de los años treinta, pasando de 751 en 1928 a 767 de 1933, hasta los 1.392 profesos en 1939<sup>167</sup>.

Pero si las provincias querían mantenerse en las escuelas, debían adecuar sus religiosos a las condiciones establecidas por las nuevas leyes escolares, que exigían la posesión del título de bachillerato de segunda enseñanza a todos los maestros de las escuelas públicas de primera enseñanza; y se anunciaba que los maestros de los establecimientos privados también se verían afectados por el mismo requisito legal. Previendo estos imperativos legales, los superiores provinciales se vieron obligados a uniformar los planes de estudio en todas las casas de formación, a fin que los religiosos obtuvieran los grados exigidos para mantenerse en las escuelas.

---

<sup>167</sup> *Statistiques. XVIII Chapitre général 1928-1933*, en AGMAR, 05.2.5; *Société de Marie. Statistiques au 1 Janvier 1939*, en AGMAR, 06.1.11.

## 2. Provincia de París: vocaciones y formación

Terminada la guerra, la provincia continuaba extendida entre el norte de Francia y Bélgica, más el noviciado, transferido a Saint Remy-Signeulx en 1920. La provincia no cargaba deudas con entidades externas a la Compañía, porque no era propietaria de las escuelas y colegios a su cargo, en tal modo que sus religiosos trabajaban con un contrato laboral, extendido por los representantes legales de las fundaciones propietarias de los establecimientos; si bien dependía de la ayuda del ecónomo general para sostener las casas de formación. Recién terminada la guerra, la Administración provincial se fijó el objetivo de reforzar la captación vocacional, para asegurar la presencia de los religiosos en los establecimientos escolares. Pero ante las leyes de reforma escolar y la necesidad de elevar el prestigio social de las obras marianistas, a partir de 1928 la nueva Administración provincial se propuso mejorar los programas de estudio de los candidatos y religiosos en formación inicial.

### *a) Hombres en el gobierno provincial*

Terminada la guerra, la provincia de París cambió de provincial: en 1919 el padre Pablo Verrier pasó a ejercer de rector del seminario de Friburgo y, en su lugar, el padre Pedro Lebon ocupó el cargo, asistido por el experimentado don José Kleitz. El señor Kleitz era el hombre fuerte de la provincia, puesto al frente de los colegios desde 1902; Kleitz poseía fuertes cualidades morales, religiosas, intelectuales y profesionales para afrontar estas duras tareas. Alsaciano, nacido en Colmar, había profesado en Courtefontaine en octubre de 1873; recibió una buena formación académica y poseía los grados de *brevet* simple y completo, certificado de aptitud docente y bachiller en ciencias. Muy trabajador, edificante, inteligente y buen director; cualidades por las que, a la muerte de su antecesor, en julio de 1902 fue nombrado inspector de París<sup>168</sup>. A él tocará superar la difícil situación creada por la supresión legal de las congregaciones en 1903, debiendo dirigir la transformación legal de las obras docentes y buscar alojamiento a los formandos, ancianos y Administración provincial en la vecina Bélgica. Kleitz hubo de pilotar la recuperación material de la provincia, que de los 450 religiosos en 1903 descendió a 290 en 1905. Pero el esfuerzo de recuperación se vio de nuevo afectado por la tragedia de la primera guerra mundial y los difíciles años de la posguerra. A su muerte en 1927 le sustituyó don Eugenio Pierrel, que estará en el cargo, también hasta la muerte, en 1935.

El señor Pierrel había nacido el 4 de julio de 1883 en La Bresse, departamento de los Vosgos, en cuya escuela dirigida por los religiosos marianistas inició sus estudios primarios<sup>169</sup>. Nacido en una familia de profundas convicciones católicas, cultivó desde niño un firme deseo vocacional y en otoño de 1898 entró en el famoso postulante de Bourogne; al año siguiente fue enviado al noviciado de Ris-Orangis, donde profesó el 16 de septiembre de 1900. En la misma casa cursó un año de escolasticado y, tras obtener el *brevet* de primaria elemental, fue destinado a la docencia, mientras continuaba los estudios. Todos los informes de sus formadores y superiores lo describen como un excelente religioso, entusiasmado con su misión de educador cristiano. Se

---

<sup>168</sup> E. P., «M. Joseph Kleitz. Inspecteur de la Province de Paris. 1854-1927», en *L'Apôtre de Marie* (VI-1927), pp. 57-64; (VII-1927), pp. 99-104; (VIII/IX-1927), pp. 128-135.

<sup>169</sup> «M. Eugène Pierrel. Inspecteur de la Province de Paris (1883-1935)», en *L'Apôtre de Marie* (I-1937), pp. 23-27; (II-1937), pp. 45-52; (III-1937), pp. 91-95; (IV-1937), pp. 136-141; (V-1937), pp. 167-170; (VI-1937), pp. 210-214; (VII-1937), pp. 250-254; (VIII/IX-1937) pp. 284-286.

inició de joven profesor en la escuela de La Châtaigneraie, en la Vendée, región muy católica y muy afecta a los religiosos. Alma infantil y delicada, el señor Pierrel comenzó con los alumnos pequeños y en 1903 es destinado a la escuela San Carlos de Saint-Brieuc, de nuevo con los alumnos de los primeros cursos. Los primeros años de la disolución legal de la Compañía, de 1904 a 1907, los vive en el cumplimiento del servicio militar, donde llega a recibir los galones de sargento. Muy afecto a su vocación, el cuartel le ayuda a purificar sus motivaciones religiosas. Permanece en contacto con sus superiores, se afilia a *Le Sillon* y a la JOC, que le ayudan a vivir con espíritu apostólico entre sus conmlitones, al tiempo que estudia para obtener el certificado de capacitación pedagógica, que recibe al final del servicio militar.

A pesar de los graves problemas económicos en su familia, persevera en la decisión vocacional y, al ser licenciado del ejército, se reintegra a la provincia. Los superiores le envían al escolasticado de Rèves, para que durante un año de estudio pueda completar su formación, que culmina en 1908 con el grado de *brevet* superior y la profesión definitiva. A partir de ahora, el señor Pierrel inicia su carrera profesional, primero en la escuela de Cugand (Vendée) y, al cabo de un año, recibe la dirección de la escuela Nazareth (Bretaña). Pierrel ama su ministerio escolar con los alumnos pequeños y recibe los elogios de sus superiores. Declarada la Gran Guerra, es militarizado y recorre el frente como sargento mayor de aprovisionamiento, lo que le valió la cruz de guerra con estrella de bronce. «En la terrible escuela de la guerra» aprende a profundizar las convicciones de la fe y a ejercer entre los soldados un apostolado de servicio y de testimonio cristiano. Siempre en contacto epistolar con los superiores, sus cartas ofrecen un tesoro de noticias y comunican su rico mundo espiritual. Terminada la guerra y reintegrado a la vida comunitaria, los superiores le confiaron la dirección de los jóvenes marianistas en el escolasticado de Rèves. Hombre de buen sentido práctico, muy ordenado y metódico, se aplicó a la formación moral, religiosa y académica de los escolásticos. El 18 de febrero de 1927 moría el veterano don José Kleitz, inspector provincial. El siguiente 28 de abril, el padre Sorret le comunicaba haber sido designado nuevo inspector de París y el 4 de mayo, en la solemnidad de san José, el Superior general notificaba oficialmente el nombramiento.

Al contrario de su predecesor, Pierrel gobernó los establecimientos docentes de la provincia en un momento de clara recuperación económica y social de Francia, lo que comportó el aumento del número de alumnos. Metódico y ordenado, prestó atención a todos los campos de competencia del inspector: organización de los programas de estudio, reclutamiento de vocaciones, formación de postulantes, novicios, escolásticos y religiosos jóvenes; orientación de los directores; promoción de los estudios de pedagogía; elección de los libros escolares escritos por marianistas; organización y uso de las bibliotecas; los exámenes y la buena administración de las obras. Para trabajar con provecho, se había trazado un programa de actuación en el que su actividad administrativa y de orientación era vivida como una forma del apostolado mariano y un medio de captación vocacional. Enfermo de cáncer de estómago, moría en Rèves a los 52 años de edad, el 25 de marzo de 1935. El gobierno de los colegios y estudios de los escolásticos fue encomendado a don Víctor Kreder; un servidor de María que se había curtido en las escuelas que la provincia dirigía en Bélgica y a quien correspondió afrontar la adaptación de los establecimientos docentes a la reforma escolar del ministro Zay y gobernar durante los terribles años de la segunda guerra mundial y la posguerra.

El gobierno espiritual y pastoral de los religiosos estaba en manos del padre provincial. En el período de entreguerras estuvo al frente de la provincia de París el padre Pedro Lebon, hasta que fue sustituido por el padre Emmanuel Le Conte el 19 de julio de 1929. El padre Le Conte gobernó durante una década, hasta el inicio de la

segunda guerra mundial, en que fue sustituido por el padre Alberto Lips. Pedro Lebon, nacido el 9 de marzo de 1868 en Besanzón, era siete años más joven que su hermano Enrique. Al terminar sus estudios en la *institution* Santa María, en octubre de 1887 ingresó como postulante en la casa de formación de Ris-Orangis, cerca de París. Un año después comenzó el noviciado en la misma casa, donde profesó el 15 de septiembre de 1889.

Pedro Lebon poseía una buena inteligencia, que le permitió obtener los diplomas de bachillerato en letras y el *brevet* simple (ambos en 1885) y la licencia en letras en 1888 por la Academia de Poitiers. Al salir del noviciado, fue destinado a la enseñanza en el colegio de La Rochela y en octubre de 1893 es enviado a Roma para comenzar los estudios eclesiásticos. A su regreso a Francia, en agosto de 1895, pasó por los colegios de Saint-Brieuc, Stanislas de París y la institución Santa María de Cauderan-Burdeos, para finalizar como director en La Rochela. De ardiente celo sacerdotal pero de carácter pesimista, al producirse la dispersión de 1903 fue llamado a la casa general en Nivelles, donde pasó una quincena de años dedicado a la dirección de *L'Apôtre de Marie*, a la que dio un fuerte impulso, y al sostenimiento de la escuela apostólica de Urakami en Japón, por medio de conferencias para recabar ayuda económica para este postulante marianista de Japón. Terminada la guerra, fue nombrado superior de la provincia de París, cuyo cargo recibe el 26 de mayo de 1919. Su principal acción de gobierno se dirigió hacia la captación vocacional, muy disminuida a causa de la caída de la natalidad después de la guerra. Organizó comités vocacionales, creó una variada propaganda, favoreció la filiación a la Compañía, abrió escuelas a modo de prepostulantes y se interesó por el buen orden de los postulantes de Rèves (Bélgica) y Saint Thégonec (Bretaña). Cumplidos diez años de provincialato, fue sustituido el 19 de julio de 1929 por el padre Le Conte. Retirado de toda actividad, fue enviado de capellán primero a la granja-escuela de Grangeneuve (Suiza) y definitivamente a la comunidad de la capilla de la Magdalena, en Burdeos, donde fallecerá el 28 de octubre de 1938.

El padre Emmanuel Le Conte tenía 42 años cuando tomó la dirección espiritual de la provincia de París. Le Conte había nacido en Saint-Brieuc, el 11 de diciembre de 1887<sup>170</sup>. Hijo único de madre viuda, estudió en el colegio San Carlos, dirigido por los marianistas. En 1903 pidió marchar al noviciado y el resto del curso continuó estudiando en esta misma casa como postulante. Terminado el curso, en septiembre de 1903 va al noviciado, recientemente trasladado a Rèves (Bélgica), a consecuencia de la expulsión de Francia. Después de un año emitió la primera profesión el 21 de septiembre de 1904, en la sede de noviciado de Monstreux. Comienza la formación inicial en el escolasticado de Rèves y al año siguiente continúa en el escolasticado de Friburgo. En 1907 regresa a Francia, empleado en el colegio de Besanzón, como profesor y vigilante, donde obtiene el título de bachillerato en 1907. En 1911 vuelve a Friburgo como profesor en la Villa Saint-Jean, bajo la dirección del padre Kieffer. En 1913 comenzó el seminario y es ordenado el 15 de julio de 1917, antes de ser movilizadado en agosto de aquel año y pasar dos años de guerra en Saint Brieuc. Licenciado en abril de 1919, regresa a Friburgo como profesor y en el mes de septiembre puede reintegrarse a su provincia: primero en Rèves como profesor y capellán; al año es destinado a Antony, donde se manifiesta un gran animador de la vida de la comunidad. Consecuentemente, en 1926 es destinado director del escolasticado de Rèves, cargo que ocupaba al ser nombrado provincial.

El padre Le Conte se caracterizaba por su carácter bondadoso y alegre; era piadoso y transmitía serenidad y sentido espiritual, cualidades reforzadas por su aspecto

---

<sup>170</sup> Dossier Emmanuel Le Conte, en AGMAR.

físico alto, delgado y ascético. Su inteligencia era ordinaria y más bien práctica, pero era muy sociable y se atraía el afecto de las personas. Sabía adaptarse a todo y su capacidad de trabajo era mayor de lo que aparentaba. En los diez años de su tarea de provincial se mostró un superior bondadoso y comprensivo, alegre y dinámico, con sentido sobrenatural de su misión. Gracias a su actitud alegre y optimista y a su sentido espiritual supo transmitir confianza en aquellos años difíciles. El 10 del julio de 1939 le sustituyó en el cargo el padre Alberto Lips.

## ***b) Religiosos y obras***

La provincia había logrado estabilizarse, manteniendo el mismo número de obras anteriores a la guerra, a pesar del permanente descenso de alumnado a lo largo de la primera década posbélica, debido a la crisis de la natalidad pero no a la falta de estima de las familias y del clero local; prueba de ello era que el personal religioso gozó de un leve incremento. Así, en 1920, entre Francia y Bélgica la provincia contaba con 23 centros escolares, siendo el número de alumnos de 5.545 y el de marianistas 123. En Francia se dirigían 12 escuelas de primera enseñanza y 5 de secundaria (Enghien-Les-Bains, La Rochela, Santa María de Monceau en París, Saint-Brieuc y Estrasburgo). En total, 101 maestros marianistas atendían a 4.605 alumnos. En Bélgica se dirigían 6 escuelas de primaria (Boussu, Brain-le-Comte, Chimay, Liège, Morlanwelz y la aneja al escolasticado de Rèves), 3 de ellas con sección de primaria-media. En este país, un total de 940 alumnos eran atendidos por 22 religiosos, que necesitaban de la ayuda de maestros seculares. En Bélgica, los marianistas también trabajaban con un contrato, por tratarse de centros docentes creados por diversas fundaciones católicas. El provincial, padre Pedro Lebon, y su inspector, don José Kleitz, residían en el *château* de Hainaut, Rèves (Bélgica), sede del postulante y escolasticado. En París los religiosos continuaban viviendo en grupos dispersos cercanos al colegio Santa María de la rue de Monceau.

Dos años después, en 1922, se contaba con el mismo número de establecimientos, pero los alumnos descendieron a 4.484 (716 internos), mientras que los religiosos subieron a 212 (35 sacerdotes y 177 laicos). Cuando el padre Sorret recibió el gobierno general de la Compañía en 1928, París disponía de 24 establecimientos, distribuidos en 15 escuelas, 4 colegios y otros 5 de diversa naturaleza; con 4.061 alumnos (la mayor parte en primaria, 2.241; tenía 699 alumnos internos), atendidos por 231 profesores marianistas sobre un total de 255 profesos. Eran 21 religiosos más, pero 720 alumnos menos que en 1923<sup>171</sup>. En suelo francés se dirigían 17 de estos centros escolares. Los cuatro colegios completos de primaria y secundaria estaban en la rue de Monceau de París, Saint-Brieuc, La Rochelle y Estrasburgo, que eran instituciones florecientes. Las escuelas de primaria eran 12 y estaban situadas en los departamentos del noroeste: en la Vendée se dirigían las escuelas de Beauvoir, Bouin, Le Boupère y Cugand; en Bretaña, las escuelas de Clisson y Saint-Thégonnec; en la Mayenne, la de Craon; en el Norte, las dos de Tourcoing y Merville; y en finalmente en el este, se dirigían las escuelas de las poblaciones de Fumay y Joeuf; además de la escuela-postulante de Antony, cerca de París. La provincia había abandonado las escuelas de Saint-Hilaire, La Mothe-Achard y de Pancoët; a cambio, había tomado la dirección de las escuelas de Beauvoir, Bouin y Craon. La falta de religiosos había obligado a dejar también el colegio San José de Lille, donde tres

---

<sup>171</sup> E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général. 1923-1928*, pp. 16-17, en AGMAR, 04.1.2; *Statistiques (...)* XVIII *Chapitre général 1928-1933*, en AGMAR, 05.2.5.

ancianos marianistas se ocupaban de las clases de primaria elemental. En Bélgica se dirigían las escuelas de Boussu, Morlanwelz, Chimay, la aneja al escolasticado de Rèves y la de Lieja. El establecimiento de Brain-le-Conte se había dejado en manos de la diócesis, que lo transformó en escuela aneja a la normal, que la diócesis había traído de la localidad de Bonne-Espérance. A tenor de estas cifras, se aprecia que el número de obras en Francia permanece estable en torno a 16-17 por provincia, mientras que el número de alumnos tienden a bajar debido al descenso de la natalidad, y los religiosos docentes a aumentar. Pero a partir de 1930 las estadísticas tienden a aumentar en el número de profesos, formandos, establecimientos y alumnos, signo de la lenta recuperación de la natalidad francesa y de la estabilización de la vida social, política y económica. En su informe al Capítulo general de 1933, el padre Coulon señala que el total de establecimientos (en Francia y Bélgica) habían descendido a 20, mientras que los religiosos ascendieron a 269; también el número de alumnos había ascendido a 4.531 (sobre todo de primera enseñanza, que pasaron de 2.241 a 2.936; pero los de secundaria descendieron de 1.763 a 1.529). Estaba claro que influían las políticas ministeriales de aplicación de la escuela única con la democratización de la enseñanza.

En su informe al Capítulo general de 1933, el señor inspector de París, don Eugenio Pierrel, levantaba acta de esta calidad: «Nuestros establecimientos responden a su misión»<sup>172</sup>. El postulante de Antony funcionaba con normalidad y había incrementado sus efectivos hasta 40 candidatos. También la pequeña escuela aneja podría recibir más niños, si aumentaba la capacidad de sus locales. Las tres escuelas de Beauvoir, Le Boupère y Cugand, en la diócesis de Luçon, eran apreciadas. Clisson había reabierto su internado en el curso 1932-1933 y se había constituido la asociación de antiguos alumnos. Joeuf-Genibois era la escuela más próspera de la provincia con 800 alumnos, con múltiples actividades sociales, culturales y religiosas. También Merville era una escuela próspera y apreciada; no así Fumay, que era un establecimiento con pocos alumnos, pero situado en una villa con fuerte implantación socialista, por lo que no se debía abandonar para no regalar esta victoria a los enemigos de la educación católica. Por el contrario, la histórica *institution Sainte Marie*, de primera enseñanza en la rue de Monceau de París, mejoraba su situación bajo la dirección del padre Beaumont. No así el colegio Fénélon de La Rochelle, que se encontraba en una situación financiera difícil. También la escuela de Saint-Thégonnec padecía los efectos de la crisis económica y el número de internos había disminuido sensiblemente. Por el contrario, el colegio episcopal San Esteban de Estrasburgo, bajo la experta mano del padre Kieffer, mantenía una prosperidad creciente, con la bella cifra de 880 alumnos. En cuanto a los establecimientos en territorio belga, se enumeraban Tourcoing, establecimiento muy estimado en medio a una población de fuerte militancia obrera socialista y comunista, donde el comité escolar había emprendido trabajos de ampliación de los locales; igualmente era estimada la escuela de Boussu; la escuela de Chimay se mantenía pero con poca vitalidad; también la población escolar de Morlanwelz se había estancado; no así la escuela San Ambrosio de Lieja, sostenida por un comité escolar muy emprendedor, lo que se dejaba sentir en el aumento del número de alumnos y buenos resultados escolares. Finalmente, el postulante y el escolasticado de Rèves funcionaban con normalidad, pero no su pequeña escuela aneja, donde adquirirían experiencia docente los escolásticos. De casi todos los colegios y escuelas salía algún postulante, si bien la captación vocacional se hacía por medio de reclutadores.

---

<sup>172</sup> E. PIERREL, *Province de Paris. Rapport sur l'Office d'Instruction en vue du Chapitre général de 1933* (20-I-1933), en AGMAR, 05.3.9.

La secularización de 1903 había infligido un duro golpe a la provincia, por haber impedido a los religiosos recibir una seria formación intelectual y académica. La imposibilidad de contar con las casas de formación en Francia y de seguir cursos en la universidad produjo la falta de religiosos cualificados. Por ello se sentía cierto descontento por la situación de los colegios, carentes del suficiente prestigio público a causa de la escasez de profesores de valor. Los ya veteranos padres Pablo Verrier en Estrasburgo y Antonio Adam en La Rochela continuaban impartiendo los cursos de filosofía. Para los cursos de matemáticas continuaban activos los señores Keller, a sus 75 años, y Meyer, con 70 años; mientras que el padre Juan Leroy, subdirector de la institución Santa María de la rue de Monceau de París, se encontraba impedido para las clases. La pobreza de personal era mayor en las disciplinas científicas, donde a parte del señor Wertz, de 79 años, no había profesores de física, química y ciencias naturales. Lógicamente, la situación de las escuelas de primaria era menos mala. Si bien los maestros marianistas no podían medirse en capacidad académica con sus «adversarios» (profesores de la enseñanza pública), suplían sus deficiencias con una gran dedicación a sus alumnos. En Bélgica, solamente dos hermanos y un director poseían un diploma superior al de *instituteur*. En Francia, ningún director, salvo don Roger Bréad en Joeuf, poseía el *brevet* superior y entre los religiosos con este diploma ninguno mostraba aptitudes para la dirección. Por supuesto, faltaban maestros de dibujo, música, comercio y agricultura.

Ante este panorama, se comprende que una de las líneas fuertes de gobierno durante el provincialato del padre Le Conte, a finales de la década de los años veinte, fue reforzar la competencia profesional de los religiosos docentes. El padre Emmanuel Le Conte insistía a los directores de las comunidades que mantuvieran la conferencia pedagógica, el estudio personal de los religiosos y la formación de los jóvenes maestros. Los directores visitaban las clases y controlaban el trabajo de sus profesores y alumnos. Así, la insistencia en la formación daba sus frutos y «en general, nuestros maestros están al nivel de su tarea», afirmaba el señor Pierrel. De todos modos, su formación no era superior a la media de la de los docentes de la enseñanza pública, motivo por lo que los religiosos jóvenes mostraban avidez por instruirse. Esto daba una importante lista de grados académicos; desde el Capítulo general de 1928 hasta 1933 los religiosos habían obtenido 2 licenciaturas en letras, 2 diplomas de bachillerato, 3 *brevets* superiores y 2 elementales, 1 diploma de magisterio belga, 1 diploma de profesor de trabajos manuales y 2 de profesor agregado a la escuela media. Además de los estudios oficiales, los jóvenes religiosos seguían con seriedad un programa interno de estudios de pedagogía, con sus respectivos exámenes. Bajo la dirección del señor inspector, cada religioso elaboraba durante el año escolar un trabajo de pedagogía y de psicología aplicada a la educación y en los días anteriores a los retiros anuales sufrían un examen de dicha composición escrita y un interrogatorio oral. «En general, los resultados son satisfactorios». Todo ello propiciaba los progresos en la preparación y método de las clases, si bien el señor Pierrel reconocía que los religiosos no habían asumido los métodos de la pedagogía «dicha moderna». Incluso, «ni la conocían suficientemente». Absorbidos como estaban por la tarea diaria de las clases, no seguían la evolución de los métodos de educación, extendidos en los ámbitos católicos.

Pero, en general, los religiosos mostraban gran interés para «dar una buena educación cristiana y humana». A la clase de religión añadían la enseñanza de la catequesis en la parroquia, tal vez con cierto formalismo en detrimento de la transmisión de convicciones sólidas y de orientar sus enseñanzas al corazón y la voluntad de los niños. Los establecimientos marianistas se ajustaban a los programas oficiales, los libros de textos eran siempre los llamados «clásicos marianistas», salvo raras excepciones. En



todo caso, se habían suprimido los llamados «libros neutros», de origen u orientación laicista. Del mismo modo, los religiosos solamente leían prensa católica.

Todos los establecimientos docentes publicaban su *Anuario* y desde el Capítulo general de 1928, cuyo estatuto XVI exhortaba a crear revistas de ámbito provincial y colegial, numerosas revistas habían aparecido en las escuelas de la provincia: en 1929 *L'Écho de Boussu* y *L'Alouette d'Antony*; en 1932 *La Revue Chaminade* de Rèves, a la que se fusionó *L'Alouette d'Antony*; *L'Alouette* de Croan y de Saint-Thégonnec tuvieron un vida efímera; *La Mouette de Saint-Valéry* en la escuela de Joeuf se publicaba trimestralmente como lazo de unión entre los alumnos que habían participado en las colonias de verano, y *Le Bulletin des Jeunes* había sido confiado a los escolásticos del seminario.

Una actividad educativa importante eran las «obras de perseverancia», fuera de los horarios escolares. Existía asociación de antiguos alumnos en las escuelas de Clisson, Merville y la *institution Sainte Marie* de la rue de Monceau de París y en los colegios Fénélon de la Rochela y San Esteban de Estrasburgo. En las escuelas de Cugand y de Chimay los religiosos colaboraban activamente en los círculos de estudio social (*patronages*) parroquiales; así mismo, era muy eficaz la actuación de los religiosos en la escuela de Joeuf-Genibois, donde se ocupaban de los *patronages* de niños siguiendo métodos del escoltismo; el director de la escuela, señor Bréard, dirigía una congregación mariana formada por antiguos alumnos, muy activa, y ejercía un importante actuación en el círculo local de la Juventud católica. La formación religiosa y social de estos jóvenes era tan buena que los patronos de las fábricas locales no se mostraban favorables a la creación de asociaciones de antiguos alumnos. Otros religiosos mantenían a título personal círculos de estudio en los demás establecimientos de la provincia. Esta actividad de formación religiosa y social era muy intensa y apreciada por los religiosos, que por desgracia no podían dedicarle más tiempo, ocupados en sus clases y en los estudios personales.

El 1 de enero de 1939 la provincia contaba con 22 establecimientos, 4.682 alumnos y 292 profesos (de ellos 189 con votos definitivos, 103 temporales, 35 sacerdotes, 44 empleados en trabajos manuales y 44 escolásticos; más 7 seminaristas en Friburgo). A las puertas de la segunda guerra mundial los religiosos miraban el futuro con esperanza, pues los postulantes se elevaban a 217 adolescentes (33 en Antony, 63 en Art-sur-Meurthe, 18 en Héverlé, 50 en Rèves y otros 53 en el postulantado de la provincia de Franco Condado, en Saint-Hippolyte) y en el noviciado había 16 candidatos<sup>173</sup>. A tenor de estas cifras, la provincia de París era una de las más prósperas de la Compañía.

### ***c) Cuestión de supervivencia: captación vocacional y casas de formación***

Más preocupante que las obras era hacer crecer el número de religiosos, mermado por las pérdidas de la guerra, muertes por ancianidad e insuficiente número de candidatos. Lo más importante para esta provincia –en expresión del provincial, Pedro Lebon al Capítulo general de 1928– era el reclutamiento vocacional, dado que el número de religiosos se manifestaba insuficiente para las necesidades de sus obras, bastante extendidas entre el norte de Francia y Bélgica. Alcanzado este objetivo al final de la década, la segunda preocupación de la Administración provincial en el período

---

<sup>173</sup> *Personnel* de 1 de enero de 1939 y *Société de Marie. Statistiques au 1 Janvier 1939*, en AGMAR, 06.1.11.

1928-1933 consistió en dar una buena formación académica a los religiosos reclutados después de la guerra.

La cuestión vocacional se implicaba con la situación financiera de la provincia, que, por no tener otras fuentes de ingresos que los salarios de los religiosos empleados por las sociedades propietarias de las escuelas y colegios, necesitaba mano de obra propia para recibir estos salarios, a fin de sostener las casas de formación y de ancianos, debido a que la mitad del personal residía en estas casas. Solo la posesión de colegios de segunda enseñanza, donde los alumnos pagaban más, podría asegurar la vida económica de la provincia<sup>174</sup>. Por lo tanto, para asegurar el futuro era muy importante tener las casas de formación dentro de las fronteras de Francia; esto favorecería que las familias dejaran marchar a sus hijos al postulante, mejorando la captación vocacional.

La formación de los candidatos fue el segundo objetivo de la Administración provincial, empezando desde los postulantes. La provincia de París reunió a sus postulantes en dos grupos nacionales: los niños belgas eran recogidos en la casa de formación de Rèves (Bélgica), gracias a la cual la Compañía se fortalecía en este país; y al postulante anejo a la *institution Sainte Marie* de Antony, cerca de París, eran enviados los niños reclutados en las católicas regiones de Bretaña, la Vendée, la Moselle y norte de Francia. Esta última apenas si daba algún postulante; La Vendée proporcionaba pocas, pero constantes vocaciones y la Bretaña era una región rica en ellas. Algunos postulantes provenientes de los departamentos del norte de Francia fueron enviados provisionalmente al postulante de Saint-Hippolyte, reabierto por la provincia de Franco Condado después de la guerra. La mayoría de los candidatos provenían de la captación realizada por un reclutador; eran pocos los provenientes de las escuelas dirigidas por la provincia. Desde el punto de vista académico, los niños provenientes de los pueblos mostraban carencias de educación escolar y social, mientras que los provenientes de las escuelas marianistas estaban mejor formados. De aquí el interés por intensificar la pastoral vocacional en las obras propias. El ciclo escolar había sido unificado en ambos postulantes y prolongado hasta cinco años, con la finalidad de elevar el nivel de estudios con un año de latín, que permitiría prepararse para obtener el *brevet* elemental y entrar en el noviciado con 16 años de edad. En el quinto año los postulantes eran reunidos en Rèves, donde estudiaban latín.

A comienzos de 1922 la población total de postulantes en Antony y Rèves era de 79 niños. Entre 1920 y 1922 la provincia había recibido a 152 aspirantes, de los que 36 pasaron al noviciado común de las provincias francesas en Saint-Remy, en el Luxemburgo belga (esto suponía un bajo índice de perseverancia del 23,6 %); en el quinquenio siguiente habían sido 113 jóvenes los niños que había pasado por ambas casas de formación; de ellos 47 habían continuado hasta el noviciado; y en los cinco últimos años del generalato del padre Sorret (1928-1933) fueron 136 los ingresos (35 provenientes de las escuelas marianistas y 101 por captación del reclutador). De estos niños, fueron al noviciado 50; el porcentaje continuaba arrojando una baja perseverancia de un 36 %.

En 1928 la casa de formación de Rèves (Bélgica) contaba un total de 43 niños belgas. En el curso 1932-1933 el número de postulantes había descendido a 29, mientras que en el postulante de Antony era de 40. Por ello, el número de religiosos belgas crecía lentamente. De hecho, en 1928 había 11 religiosos belgas, 2 novicios y 3 escolásticos de este país. Ante estos resultados, la captación vocacional y la formación de los candidatos era un objetivo provincial primordial y se notaba en el hecho de que la

---

<sup>174</sup> H. LEBON, *Rapport sur l'état de la Province de Paris depuis le Chapitre général de 1923*, p. 8, en AGMAR, 04.2.6; E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général... 1933*, pp. 2-3, en AGMAR, 05.2.3.

mitad del personal (formandos con sus profesores) residía en casas de formación. Dado que ambas casas de postulantado estaban al completo y que las vocaciones en la región de Nancy (Lorena) eran muy numerosas, los superiores compraron en marzo de 1934, en Art-sur-Meurthe, a 14 kilómetros de la ciudad, un modesto *château* con amplias dependencias y un espacioso parque para casa de postulantado, que se abrió en el curso 1934-1935. La propiedad se compró constituyendo una sociedad de responsabilidad limitada, denominada *La Provinciale*, con la esperanza de poder recibir algún establecimiento docente en la ciudad de Nancy.

También en Bélgica aumentó el número de candidatos y la Administración provincial adquirió en 1936 otra propiedad en Héverlé-lez-Louvaine, cerca de Lovaina, para postulantado de niños belgas. De esta forma, Rèves podría recibir a más postulantes del último curso de latín. En la propiedad de Héverlé se esperaba alojar otros 30 candidatos. El 7 de enero de 1937, 18 postulantes con sus formadores, todos provenientes de Rèves, ocuparon los locales. La dirección fue dada a don Alejandro Deham, asistido por el padre Valentín Metzger, de capellán, y don Camilo Maegeli como administrador, además de otros 4 religiosos en tareas educativas y de servicio y mantenimiento de la casa. El prometedor inicio se vio bruscamente cortado por la declaración de la segunda guerra mundial. El padre Metzger y 4 profesores fueron reclutados y los postulantes transferidos a Rèves y evacuados a Montauban. Tras la derrota de Francia, en el mes de julio de 1940, al llegar las vacaciones de agosto los jóvenes fueron repatriados a sus familias. La propiedad de Héverlé se dio en alquiler a los salesianos<sup>175</sup>.

De esta forma, antes de la segunda guerra mundial la provincia de París había estructurado el primer escalón de la formación inicial. En el postulantado de Art-sur-Meurthe eran reunidos los postulantes franceses de más corta edad, bajo la dirección de don Aquiles Struss, donde eran formados en la piedad. En Antony, también franceses, la formación se dirigía hacia la configuración de la personalidad y del carácter. En Héverlé se acogía a los niños belgas y a Rèves eran enviados todos ellos a culminar los estudios de primaria superior y con el objetivo de adquirir las virtudes religiosas a desarrollar en el inmediato noviciado. Los superiores se mostraron satisfechos del proceso formativo así organizado y del trabajo de los formadores, si bien los frutos respondían a las limitaciones propias de la tierna edad de los jóvenes candidatos.

En cuanto a la casa de noviciado se alojaba en la propiedad de Saint Remy-Signeulx, común para las tres provincias francesas<sup>176</sup>. Antes de la guerra la sede del noviciado se encontraba en la propiedad del *château* de Cortil-Noirmont, donde había sido transferido en 1912 desde su primera sede en Bélgica en Monstreux. A raíz de las operaciones militares Cortil pasó al mando alemán y la casa de noviciado fue transformada en hospital militar. Al final de las vacaciones de verano de 1914 se debían presentar 56 novicios, el mayor contingente hasta ahora conocido. Pero la mayor parte fueron llamados a las armas o no pudieron presentarse, así es que solo se presentaron 4. Los novicios de la promoción en curso profesaron el 12 de septiembre y se encaminaron al escolasticado de Rèves, salvo un novicio suizo, que profesó en junio de 1915. Los nuevos novicios comenzaron en el mes de agosto y profesaron al año siguiente. Fue la

---

<sup>175</sup> El contrato de compra de Art-sur-Meurthe se firmó el 15 de marzo de 1934 por 400.000 fr. sobre una superficie de 15 ha, 04 a y 38 ca, y el de Héverlé el 1 de agosto de 1936 por 700.000 fr. por una superficie de 1 ha, 39 a, 40 ca., cf. *Chapitre général de 1939. Rapports des Administrations Provinciales sur l'Office de Travail*, p. 3, en AGMAR, 06.1.10; P. ZIANS, *Chroniques marianistes. Belgique* (dactilografiado), I, pp. 174-180.

<sup>176</sup> P. ZIANS, *o. c.*, pp. 197-212.227-336; V. BOMBLED, *Atlas marianiste. T. II: La Société de Marie à travers le monde. 1817-1974. Belgique*, pp. 14.29-30.

última promoción durante la guerra. Sin embargo, la casa no estuvo desocupada, sino que gracias al interés de los religiosos en reclutar vocaciones entre sus alumnos a pesar de la guerra, entre 1916 y 1919 fueron enviados a la casa de Cortil jóvenes belgas entre los 12 y 15 años para estudiar su vocación. Las conferencias del padre Schellhorn movieron a 13 de estos jóvenes a incorporarse como postulantes a partir de septiembre de 1916, puestos bajo la dirección de don Aloisio Braun y del mismo Schellhorn como superior de la casa. Además, en 1917, la casa albergó niños pobres de Lille (pertenecientes a la *Oeuvre nationale de l'enfance*), necesitados de buena alimentación y ambiente saludable. Esta obra asistencial duró hasta el armisticio de 1918. Entre los religiosos, los postulantes y los niños pobres, la casa albergó 70 personas. La obra social continuó con la creación de colonias de verano para niños, bajo la dirección del señor Fimbel.

Finalmente, en 1919 regresaron los novicios, pero esta promoción terminó su año de noviciado en la nueva sede del postulante de Saint Remy-Signeulx –vacío durante la guerra–, a donde se trasladaron en junio de 1920. El caso era que en marzo de 1921 tocaba a su fin el contrato de arriendo de la propiedad de Cortil, mientras que la casa de Saint-Remy quedaba libre desde el momento que la provincia de Franco Condado había reabierto en Saint-Hippolyte un nuevo postulante para niños franceses y la de París llevó a los suyos a la propiedad de Antony. De esta forma, la casa de Saint-Remy quedaba vacía, con su nuevo pabellón construido en 1914. En Saint-Remy fueron reunidos los novicios de las tres provincias francesas y sus extensiones en Suiza e Italia. El apreciado padre Schellhorn continuó en la tarea de maestro de novicios con la ayuda del veterano don Emilio Faur (ya hermano maestro en las provincias de España y Midi-Lequitio y fundador en Méjico) y el padre José Heidt como director espiritual. De aquella primera promoción de Saint-Remy profesaron 40 novicios, el 12 de septiembre de 1920, y su puesto fue ocupado por otros 50 candidatos.

El padre Schellhorn estuvo al frente del noviciado hasta su muerte, el 28 de octubre de 1935; entonces fue nombrado el padre Alois Hilsendeger. También falleció el señor Faur, el 29 de abril de 1937. Fue reemplazado por don Guillermo Wetzels. El 1 de septiembre de 1939 se declaró la segunda guerra mundial. Padre y hermano maestro fueron llamados a filas. En su lugar los superiores llamaron al padre Pablo Pierson y a don Alejandro Dehan. Dada la cercanía a la línea del frente y el paso de las tropas alemanas, los superiores se decidieron a trasladar los novicios a Rèves. En febrero de 1940, 6 religiosos de la comunidad, 37 novicios y padre y hermano maestros hicieron el traslado. En Rèves ocuparon las habitaciones de los postulantes franceses, a su vez trasladados al postulante de Art-sur-Meurthe. En virtud del rápido avance de los alemanes, la casa se quedó fuera de la línea del frente y sus ocupantes se pudieron dedicar a sus tareas formativas. Terminada la guerra, la Compañía no mostró interés por la propiedad de Saint Remy-Signeulx y la vendió. En mayo de 1944 los novicios fueron trasladados a Saint-Thégonnec, donde profesaron sus primeros votos. Terminada la guerra, el noviciado fue establecido en Antony y en 1950 en La Tour-de-Scay, cerca de Besanzón.

Entre los años 1923 y 1928, de los 525 postulantes de las 3 provincias, pasaron al noviciado 243. Aquí eran iniciados en la vida religiosa por el apreciado padre José Schellhorn. El padre Coulon reconocía que la formación religiosa recibida en el noviciado era «excelente y transmitía bien nuestro espíritu propio»; la visita a esta casa producía una impresión satisfactoria (*laisse une forte impression*). En enero de 1928 el noviciado albergaba a 49 candidatos (6 menos que en 1923), de los que 22 pertenecían a

París, otros 22 al Franco Condado y solo 5 a Midi; una mínima parte venían de las obras escolares<sup>177</sup>.

Las 3 provincias francesas también reunían a sus escolásticos en el escolasticado de Rèves. La propiedad del escolasticado, en el *château* de Hainaut, pertenecía a la provincia de París. Por reunir a jóvenes de las 3 provincias francesas, provenientes de Francia, Bélgica y Suiza, Rèves era uno de los escolasticados más importantes de la Compañía. En esta casa se reunían tanto los jóvenes destinados a la primera enseñanza (estudiantes del *brevet* elemental francés) como a los que serían profesores de bachillerato o su equivalente. Los jóvenes orientados a la enseñanza primaria preparaban las materias de magisterio elemental (*brevet d'instituteur*), pero los marianistas de nacionalidad belga, además de los cursos comunes, debían estudiar las asignaturas propias del programa de estudios de su país. De 1920 a 1922 pasaron por este escolasticado 45 religiosos destinados a la primera enseñanza, pero a causa de la penuria de personal los jóvenes solo permanecían allí 2 años y luego eran destinados a las obras, debiendo terminar sus estudios ya empleados en la vida activa. En Rèves tenían la ventaja de poder hacer prácticas docentes con los alumnos de la escuela aneja al escolasticado donde unos 50 niños del pueblo se beneficiaban de este servicio escolar. Los escolásticos franceses, belgas e italianos destinados a la segunda enseñanza y al estado clerical también estudiaban en Rèves los primeros cursos de bachillerato, pues los diplomas belgas eran reconocidos por los gobiernos francés e italiano. Después continuaban en el escolasticado superior de Friburgo, donde se examinaban de retórica y filosofía, en vistas a obtener el diploma de bachillerato de letras. El motivo de este proceder era de orden religioso, pues en Rèves los jóvenes estudiaban en un ambiente más recogido.

En estas condiciones había en 1922 3 bachilleres en Rèves y 9 en Friburgo. En 1923 en Rèves la cifra se elevó a 48 escolásticos, en tal modo que hasta 1928 habían pasado por esta casa 142 jóvenes, permaneciendo 46 en aquel año. Los religiosos franceses de la provincia de Franco Condado-Alsacia estudiaban en Rèves, pero los jóvenes suizos de lengua alemana estaban agrupados en el escolasticado de Martigny (Suiza), porque así podían obtener el título de magisterio alemán en la escuela normal de Sión. Desde 1920 hasta 1928, 5 escolásticos suizo-alemanes se habían diplomado de esta manera. En el quinquenio siguiente, hasta 1933 pasaron otros 122 jóvenes religiosos. El número había descendido, porque los escolásticos suizos fueron reunidos con sus compañeros de lengua alemana en la casa de Martigny, dado que estaban obligados a cursar los estudios de magisterio según el programa de su país. Se debían examinar en la escuela normal de Sión y el diploma obtenido les confería el derecho a enseñar en las escuelas suizas.<sup>178</sup>

Por ello, la casa de Rèves contenía en el curso 1928-1929 una inmensa colonia de 33 religiosos y 51 escolásticos (29 de la provincia de París, 19 de la del Franco Condado y 3 del Midi). Aquí residía el provincial de París con su inspector. El padre Emmanuel Le Conte era el director de todo el establecimiento, el director de escolásticos era don Luis Hemmerlé y el ecónomo, don Camilo Haegeli; don Aloisio Braun era el encargado de postulantes y los padres Leonardo Muller y Pablo Pierson

---

<sup>177</sup> E. ROUSSEAU, *Rapport ... d'Instruction... Chapitre général... 1928*, p. 8, en AGMAR, 04.1.2.; y estadística de la provincia de París enviada al Capítulo general, 1928, en AGMAR, 04.2.21; J. COULON, *Rapport sur l'état de la Province de Franche Comté-Alsace. Depuis le Chapitre général de 1923*, p. 16, en AGMAR, 04.2.8.

<sup>178</sup> E. ROUSSEAU, *Rapport ... d'Instruction ... Chapitre général... 1928*, pp. 7-8.15, en AGMAR, 04.1.2; *Chapitre général 1928, Rapports AP, Statistiques. Province de F. C. A.*, en AGMAR, 04.2.21; J. COULON, *Rapport... d'Instruction ... Chapitre général... 1933*, pp. 6-7, en AGMAR, 05.2.3.

eran los capellanes de escolásticos y postulantes respectivamente. Los religiosos docentes estaban empleados en las clases de escolásticos y postulantes, y los religiosos obreros atendían las labores agrícolas de la finca, huerta y jardín, sacristía, mantenimiento del inmueble y demás labores domésticas; también había un enfermero y un impresor.

Por mandato del Capítulo general de 1920 (estatuto XIV) los escolásticos de primaria debían permanecer en Rèves 3 años, pero ante la falta de personal religioso muchos eran retirados por sus provinciales inmediatamente después de obtener el *brevet* simple, sin poder continuar hasta el *brevet* completo. A partir del inicio de su provincialato en 1929, el padre Le Conte se propuso elevar el nivel académico de los jóvenes religiosos. El principal objetivo consistió en elevar el nivel intelectual de postulantes y escolásticos. Ante las nuevas exigencias pedagógicas, el diploma de bachillerato que los escolásticos alcanzaban después de 3 años de estudio ya no resultaba suficiente para la docencia en la segunda enseñanza. Se requerían profesores licenciados universitarios y maestros de primaria en posesión del *brevet* superior. Para ello, se debía prolongar el tiempo en el escolasticado y recibir algún curso de nivel universitario. Pero la principal dificultad residía en la penuria de profesores expertos; sobre todo en el postulantedo, donde según tradición marianista se enviaba profesores jóvenes e inexpertos.

A principios de la década de 1930, la situación académica de escolásticos y postulantes en Rèves, en orden a su futura misión escolar, era la siguiente: los escolásticos estaban distribuidos en 3 cursos. La clase primera (tercer año) estaba formada por aquellos que estudiaban para obtener el *brevet* superior y las clases tercera y segunda (primer y segundo año) para los cursos de *brevet* elemental. Además, había una clase de latín. El nivel académico de los postulantes había mejorado gracias a la prolongación de los años de estudio y ello se notaba en el aumento de los jóvenes que obtenían el *brevet* superior. Los superiores se mostraban satisfechos de la buena voluntad y de la dedicación al estudio de estos jóvenes religiosos. La política de reforzar el programa de estudios durante la formación inicial dio buenos resultados, pues en el segundo quinquenio de la década (de 1934 a 1939), 24 jóvenes habían obtenido el diploma de bachillerato y 11 el de *brevet* superior; otros 4 habían logrado en Francia una licencia universitaria y 2 en Bélgica; además, la provincia contaba con 2 nuevos doctorados<sup>179</sup>.

En general, tanto los religiosos jóvenes como los veteranos en la docencia manifestaban un gran deseo de formarse, a pesar de que la urgencia del trabajo profesional no les dejaba el tiempo necesario para seguir los cursos y, por ello, eran pocos los religiosos que conseguían superar los exámenes oficiales. Esto comportaba la dificultad de encontrar profesores para las asignaturas de primera enseñanza superior y de bachillerato<sup>180</sup>. Para solventar este problema, la provincia de París había organizado un escolasticado superior en la comunidad del colegio San Esteban de Estrasburgo, en cuya universidad los religiosos estudiantes podían seguir los cursos de licencia y de doctorado, o bien obtener el *brevet* superior. Además, en 1933 en el seminario se preparaban 3 doctores en teología (uno de ellos, el futuro superior general Pablo Hoffer). La provincia contaba con 1 joven licenciado en letras; tras él, se preparaban

---

<sup>179</sup> J. COULON, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général...1934*, pp. 3-4, en AGMAR, 05.5.2; *Rapport sur l'état de la Province de Paris depuis le Chapitre général de 1933-1934* (Rèves, 2-II-1934), en AGMAR, 06.1.8.; J. COULON, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général...1939*, p. 17, en AGMAR, 06.2.2.

<sup>180</sup> E. PIERREL, *Province de Paris, Office d'Instruction. Renseignement fournis en vue de Chapitre général de 1928*, pp. 1-2, en AGMAR, 04.2.13.

otros 6 estudiantes; otros 2 jóvenes preparaban una licencia en lengua y otro en geografía. En ciencias las previsiones no eran tan buenas. El señor inspector esperaba que al cabo de una década la provincia podría contar con un buen cuadro de profesores y sacerdotes licenciados y doctores. Las mismas expectativas se albergaban respecto a los religiosos estudiantes del *brevet* superior.

Los religiosos destinados a los trabajos manuales también recibían una formación específica a su estado y misión en la Compañía. París contaba desde 1924 con un escolasticado obrero para estos hermanos, sito en el noviciado de Saint Remy-Signeulx (Bélgica), tal como había pedido el III estatuto del Capítulo general de 1923. Una vez emitida la primera profesión, estos hermanos pasaban a este escolasticado, donde debían permanecer durante 2 años, si las necesidades de las obras lo permitían, recibiendo una especial formación religiosa y una formación profesional más cuidada. El escolasticado se había inaugurado con 11 religiosos, que se unían a una importante comunidad constituida por otros religiosos obreros al servicio de la casa y de la finca. En 1928 la comunidad la componían un total de 23 personas, siendo capellán el padre José Hayd. Los jóvenes en formación eran 13, pertenecientes 4 a París, 7 a Franco Condado y 2 a Midi. Gracias a los desvelos del admirado padre maestro de novicios, José Schellhorn, y de su adjunto, don Emilio Faur, la formación espiritual era buena; no así la instrucción profana por falta de instructores, motivo por el que el señor inspector Pierrel no estaba satisfecho de la organización de este escolasticado. Hasta 1933 habían pasado 34 religiosos obreros.

Una situación especial la constituían los jóvenes en el servicio militar, en torno a una docena por año. La permanencia en el cuartel era solo de un año. No era un tiempo excesivo, por lo que los superiores no lo consideraban mal del todo; antes bien, estos meses proporcionaban un tiempo importante para el discernimiento de la propia vocación, pues los no muy convencidos acababan abandonando la Compañía. No obstante, para estos jóvenes se había establecido un programa especial: antes de ingresar en el cuartel, hacían los ejercicios espirituales anuales, donde se les entregaba un resumen con las directrices necesarias para conducirse en una vida lo más cristiana y religiosa posible. Cada mes recibían una circular con los puntos esenciales que recordar, algunas noticias de la Compañía y algún pensamiento piadoso y apostólico, bajo la rubrica de *Brindilles* («ramitas»). Los jóvenes soldados debían enviar cada mes una carta, dando noticia de su estado espiritual y otros acontecimientos personales; de este modo la Administración provincial permanecía en contacto con ellos. Dado que en la vida cuartelera habían adoptado ciertos hábitos vulgares, contrarios a las formas de la vida religiosa, terminado el año militar eran reunidos en el postulanteado de Art-sur-Meurthe para seguir un retiro especial que servía para «poner las cosas a punto»<sup>181</sup>.

En fin, la provincia miraba con esperanza su futuro, pues el reclutamiento vocacional se había reactivado, gracias a un importante esfuerzo para nombrar 3 reclutadores: el padre Metzger para Bélgica, para Alsacia el señor Kaeffer y para Lorena Loos. El método se mostró muy eficaz; sobre todo el señor Loos, que ejerció una importante captación en la región de Lorena<sup>182</sup>. Unos 50 de estos adolescentes fueron reunidos con sus compañeros de la provincia de Franco Condado en el postulanteado de Saint-Hippolyte; pero un contingente de más de 50 continuaba presente en la escuela de Antony, de modo que estas dos últimas casas de postulanteado estaban al completo y, dado que las vocaciones en la región de Nancy eran muy numerosas, los superiores

---

<sup>181</sup> *Rapport sur l'état de la Province de Paris depuis le Chapitre général de 1933-1934*. Rèves, 2-II-1934, en AGMAR, 06.1.8.

<sup>182</sup> J. COULON, *Rapport ... d'Instruction... Chapitre général...1934*, pp. 3-4, en AGMAR, 05.5.2; *Rapport sur l'état de la Province de Paris... 1933-1934*. Rèves, 2-II-1934, en AGMAR, 06.1.8.

tuvieron que comprar para postulantado en 1934, en Art-sur-Meurthe, una casa de campo con un espacioso parque, que se abrió en el curso 1934-1935, y dos años más tarde se adquirió otra propiedad en Héverlé-lez-Louvaine, también para postulantado. En fin, el 1 de enero de 1939 la provincia contaba con 33 postulantes en Antony, 63 en Art-sur-Meurthe, 18 en Héverlé y 50 en Rèves; más otros 53 en el postulantado de la provincia de Franco Condado, en Saint-Hippolyte. Todos juntos daban una bella cifra de 217 candidatos.

#### ***d) Bélgica: Amparo legal y estabilidad de las escuelas marianistas***

A pesar de que la guerra tuvo en Bélgica su teatro de operaciones, la obra escolar marianista en este país se mantuvo estable después del conflicto. Ello se debió a una legislación escolar moderna y favorable a la enseñanza privada, donde era muy fuerte la presencia de los católicos, y al hecho de que la ley de 19 de mayo de 1914 impuso la escolarización obligatoria y gratuita. Entonces, prácticamente todos los niños frecuentaron la escuela. Además, la provincia de París estaba muy interesada en mantenerse en Bélgica, dada la importancia del escolasticado-postulantado de Rèves y la casa de noviciado de Saint Remy para las tres provincias francesas. También la sede de la Administración general en Nivelles era un importante enclave marianista. Al término de la guerra, París dirigía en Bélgica 6 establecimientos escolares y la casa de noviciado pasó en 1920 de Cortil a Saint Remy-Signeulx. En 1937 la provincia asumió la dirección de otro establecimiento docente en Brugelette y abrió otro postulantado en Heverlé, cerca de Lovaina.

La estabilidad de la obra escolar marianista se asentaba sobre el reconocimiento por la ley docente belga de la iniciativa privada. El sistema escolar después de la guerra continuó fiel al dualismo de escuela laica y confesional. La ley de 19 de mayo de 1914 impuso la escuela primaria obligatoria y gratuita para todos. Teniendo los padres que enviar a la escuela a sus hijos entre los 6 y los 14 años, la ley escolar de 1920 les aseguró la libre elección de establecimiento. De esta forma, alrededor de los 2/5 de la población escolar asistía a la escuela «libre», es decir, confesional. Los estudios primarios, en los cuales tenían centrada su actividad docente los religiosos marianistas, fueron reglados por los programas de 1922, pero los católicos reivindicaron la libertad de proceder a la elaboración de un plan tipo para sus escuelas. La situación económica no era tan buena como la legal, pues, si el Estado pagaba parte de los salarios de los profesores de los establecimientos privados, los gastos de funcionamiento (agua, luz, calefacción, y limpieza) y de mantenimiento de los inmuebles corrían a cargo de los comités y entidades propietarias<sup>183</sup>.

Después de la guerra, el interés por la modernización pedagógica fue muy notable en el país. Los estudios de pedagogía llegaron a la universidad en 1926 con facultades donde obtener el doctorado. En poco tiempo toda la literatura sobre la escuela nueva de procedencia norteamericana, alemana y suiza invadió las cátedras de pedagogía y de magisterio. Los métodos activos se impusieron, suscitando estudios y experiencias pedagógicas de vanguardia, que dieron lugar a la «Escuela nueva» del doctor Decroly, en Bruselas. Los católicos no permanecieron ajenos a la renovación pedagógica. Los hermanos de las escuelas cristianas y los maristas la introdujeron en la formación de los alumnos en sus establecimientos de magisterio y todas las

---

<sup>183</sup> «Bélgica», en L. SANCHEZ SARTO (dir.), *o. c.*, cols. 353-362; J. DEWANDEL, «Belgique, nouveaux plans d'études (1936)», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes)*. 1937. Nivelles, pp. 76-84; P. ZIANS, *o. c.*, p. 6.



congregaciones docentes introdujeron aulas donde emplearon los procedimientos de la escuela nueva.

En 1932 se escindió del ministerio de Ciencias y artes una sección, que se constituyó en ministerio de Instrucción pública. Todo el sistema escolar y administrativo quedó ahora muy organizado con un director general para cada nivel docente (primario, medio y universitario), un consejo para cada forma de escuela e inspectores de primera y segunda enseñanza. Además, en cada municipio funcionaban las juntas escolares. Pero los católicos, bien organizados, habían logrado una gran autonomía para los centros confesionales, impidiendo toda ley que tendiese a la supremacía y uniformidad del Estado educador. Para ello, habían creado en 1915 un Consejo central de enseñanza primaria católica, compuesto por el vicario general de cada diócesis y dirigido por don Pablo Hanquet, uno de los promotores de la enseñanza católica en el país. El Consejo vigilaba la independencia de la escuela católica, sus derechos, subsidios del Estado, métodos y horarios propios, contratación del personal y manera de interpretar los programas oficiales; y exigía la presencia católica en los jurados examinadores y en la elección de inspectores escolares. Por su iniciativa se crearon 6.000 aulas escolares y exigió una parte proporcional en los subsidios oficiales para cantina escolar, vestuario, colonias de verano... Gracias a esta actuación, los obispos ejercían la inspección de las escuelas media y primaria a través de inspectores.

En el sistema escolar belga, maestros y profesores estaban bien pagados y gozaban de prestigio social. Para ejercer la docencia había que poseer el título de magisterio; por ello, las escuelas normales eran numerosas; las había públicas y privadas; estas últimas creadas por las diócesis y las órdenes religiosas. En 1927 había 31 normales de maestros (17 de la Iglesia) y 50 de maestras (36 de la Iglesia), con 3.273 alumnos y 5.344 alumnas.

Bélgica gozaba de un alto nivel de instrucción. Había cuatro universidades – Gante, Lieja, Lovaina y Bruselas–, a las que se añadían diversas escuelas técnicas de ingenieros, arte, industrias, minas, filosofía, ciencias políticas, agricultura, comercio, colonial..., según las necesidades de la región o las tradiciones locales. Había, además, escuelas e institutos superiores, academias... También eran numerosos los institutos de teología sostenidos por órdenes religiosas que habían encontrado en Bélgica refugio para la formación de sus clérigos. La segunda enseñanza tenía como finalidad los estudios humanistas y profesionales. Estaba dividida en dos grados, el superior (ateneos y colegios) y el inferior (las escuelas medias). Los colegios podían ser creados por municipios y provincias. Los municipios podían crear, con autorización real, escuelas medias privadas, subvencionándolas; eran los *collèges patronnés*. Así, había ateneos reales y colegios municipales, de patronato, episcopales, de las órdenes religiosas y privados. En estos centros se enseñaba religión por sacerdotes; no obstante, los alumnos quedaban dispensados cuando los padres lo solicitan por escrito. La enseñanza media, pública y privada conoció un notable incremento, pues, si en el curso 1927-1928 el número de alumnos era de 34.697, en el de 1931-1932 se elevó a 56.388.

También la escuela primaria poseía el doble sistema, público y privado, amparado por el Estado. Las había municipales, privadas subvencionadas (adoptadas por un municipio), privadas sometidas a inspección y que podían aspirar a la subvención (adoptables) y escuelas libres (sin apoyo oficial ni sometidas a la inspección). Estas últimas estaban dirigidas por eclesiásticos que no habían pasado el examen reglamentario. Los planes de enseñanza y reglamentos escolares eran propuestos por el gobierno y todas las escuelas se ajustaban a las prescripciones oficiales. En el curso 1927-1928 había 5.077 escuelas municipales con 419.210 alumnos; 1.971 adoptadas, con 248.017 alumnos y 1.296 subvencionadas para 136.393

alumnos (en total 8.343 escuelas y 803.620 alumnos). La asistencia a la escuela primaria en el curso 1931-1932 ascendió a 311.280 niños y 179.056 niñas en los centros públicos y 85.163 niños y 88.169 niñas en las escuelas privadas. En 1927 el 99,3 % de los alumnos gozaban de enseñanza gratuita. La influencia católica en la enseñanza era muy grande: de las 3 organizaciones sindicales de docentes –católica, neutra y socialista–, la primera contaba con el mayor número de afiliados. También eran muy numerosas las escuelas nocturnas para completar la instrucción primaria. Así, en 1927 había 1.562 de propiedad municipal, 74 adoptadas y 467 subvencionadas. En total, instruían a 61.265 alumnos. Este afinado sistema escolar y la obligación de la asistencia a clase habían producido una fuerte bajada del analfabetismo: si en 1901 existía un 12,38 % de analfabetos, en 1927 este número apenas si llegaba al 5 %.

En este país, de amplia libertad legal para abrir centros docentes y bajo el prestigio de un catolicismo muy implicado en la vida social, política y cultural, la Compañía de María encontraba un terreno propicio para su acción escolar. Los 10 establecimientos escolares dirigidos por los marianistas en Bélgica pertenecían a la provincia de París. La carencia de personal religioso había obligado a cerrar la escuela media de Perwez en 1914, mientras que la guerra obligó a abandonar la escuela San José de Pâturages en septiembre de 1915.

Al inaugurarse el primer curso de la paz, 1919-1920 residían en Bélgica 92 religiosos de la provincia de París, que dirigían las escuelas de primaria con sección media de Boussu, Braine-Le-Comte, Morlanwelz y las escuelas de primaria de Chimay y Lieja, a las que se debe añadir la escuela aneja al escolasticado de Rèves. Estos centros recibían un total de 940 niños, a los que educaban 22 maestros marianistas. Número insuficiente, por lo que hubo que contratar maestros seculares<sup>184</sup>. Las otras casas con destino no escolar eran la residencia de la Administración general en Nivelles, la sede de la Administración provincial de París, el escolasticado de las provincias francesas en Rèves y un postulante para los niños belgas y de Luxemburgo, también en Rèves; finalmente el noviciado, desde 1912 en Cortil, gracias al aumento de novicios, al comenzar el curso de 1920-1921 debió ser trasladado a Saint Remy-Signeulx, que había sido la casa del postulante de la provincia de París. En estas casas vivían 77 religiosos, más 14 escolásticos, 15 postulantes y unos 40 novicios.

La institución Santa María de Bousseau-les-Mons era una escuela primaria con sección elemental y superior<sup>185</sup>. Durante la guerra estuvo dirigida por el señor Eugenio Gogniat, director desde 1898. Las penalidades de la guerra comenzaron con la militarización de los maestros marianistas. No obstante, las clases se pudieron retomar con profesores contratados. A pesar de la escasa experiencia de los nuevos maestros, casi todos los alumnos regresaron: 225 en 7 clases. Incluso regresan los alumnos mayores que ya habían terminado la escuela, que vive en plena actividad, hasta que fue requisada en febrero de 1917 por el ejército alemán para hospital. Entonces, los religiosos continuaron las clases en locales alquilados. Dada la cercanía del frente y que las patrullas de soldados paraban a los varones de más de 12 años, no fueron posibles las clases regulares. Entonces se decidió reunir a los alumnos en la iglesia dos veces por semana. El sistema no es bueno y se vuelve a los locales de alquiler. Pero la guerra impone toda clase de calamidades: el hambre, los bombardeos, desplazados por la guerra, militarización forzada de los alumnos mayores...

El 11 de noviembre de 1918 terminó la guerra, las privaciones y temores. En diciembre se pudo reabrir la escuela. Al llegar el verano, el señor Gogniat pasó a la

---

<sup>184</sup> E. ROUSSEAU, 1920. *Chapitre général. Rapport ... d'Instruction...*, p. 3 y anexo n. 1, en AGMAR, 03.3.3; ID., *Rapport... Chapitre général (1922-1923)*, en AGMAR, 03.5.3.

<sup>185</sup> P. ZIANS, *o. c.*, pp. 19-25; V. BOMBLED, *o. c.*, pp. 4-6.

formación de los escolásticos de Rèves y don Víctor Kreder tomó la dirección; pero en 1935 falleció inesperadamente el inspector provincial, don Eugenio Pierrel, y don Víctor fue llamado para ocupar su puesto; entonces le relevó don Alois Braun. Don Víctor fue un gran director, gracias a su prolongada experiencia. Era un extraordinario conferenciante y hombre de acción, que puso en marcha numerosos grupos y actividades colegiales. En efecto, la escuela impartía numerosos cursos para la formación de adultos, que tuvieron que ser abandonados durante el conflicto bélico, sin volver a reabrirse. Los religiosos no habían sido capaces de mantener la sección de pago y la escuela vivía de las subvenciones estatales. En 1919 todo volvió a su orden normal. Los religiosos mantenían diversas actividades religiosas y culturales: la congregación mariana, una coral infantil que embellecía con sus cantos la liturgia parroquial, la cruzada eucarística (fundada en 1925); además de la Conferencia de san Vicente de Paul y la Obra de la biblioteca escolar.

Una segunda escuela en manos marianistas al término de la guerra era la escuela parroquial instituto Santa María, en Braine-le-Comte, al oeste de Bruselas, en el área agrícola de Hainaut<sup>186</sup>. Cuando fue recibida por los marianistas en 1902, contaba con una sección de primaria y otra de grado medio inferior de 3 años de duración. Pero al terminar la guerra en 1918, el Estado no la reconoció como establecimiento de grado medio, si bien se continuó con el mismo programa de estudios. Durante los años de la guerra estuvo dirigida por don Víctor Kréder (1916-1919), que venía de la dirección del escolasticado de Rèves; de los 5 religiosos que la atendían, 3 fueron movilizados. El 18 de julio de 1918 los soldados alemanes incendiaron el inmueble, pero las clases continuaron en diversos locales dispersos por la ciudad, hasta que todos los alumnos se reunieron provisionalmente en un local de la rue Damien Deveuster. Terminada la contienda, regresaron los alumnos, pero de los 250 anteriores a la guerra, se presentaron 180. También el número de marianistas descendió a 3, mientras que se incrementó el de profesores auxiliares. El párroco firmó un nuevo contrato con el Superior general, padre Hiss (11 febrero de 1920). En 1921 comenzaron los trabajos de construcción de la nueva escuela, completamente moderna, inaugurada en 1922, bajo la dirección de don Alois Braum, en el cargo desde 1919 hasta 1925, año en el que la provincia de París se retiró.

Como era característico de las escuelas belgas, los religiosos añadieron a las clases diversas actividades culturales, sociales y religiosas: cursos dominicales de formación profesional, el boletín *Amicale* (desde 1910), cursos de preparación al servicio militar, la congregación del Santísimo Sacramento para los alumnos, el *patronage* y la congregación mariana. La provincia de París se vio constreñida a abandonar la escuela, cuando la diócesis de Tournai estableció su *escuela normal Bonne-Espérance* en la localidad, con la intención de hacer del instituto Santa María la escuela aneja. En el criterio de la Compañía de María esto significaba transformar la naturaleza y fines de la obra y los marianistas se retiraron en 1925, siendo sustituidos por los religiosos gabrielistas.

En la pequeña población agrícola de Chimay se dirigía la escuela Sagrado Corazón, propiedad de la diócesis<sup>187</sup>. Durante la guerra la comunidad padeció toda suerte de privaciones, aunque menos sentidas que en otros lugares, dado que la ciudad se encontraba en una región agrícola donde era fácil el abastecimiento. Don Antonio Imhoff dirigía la obra desde 1896. En 1920 fue destinado a la dirección de la escuela aneja del escolasticado en Rèves. Por sus muchos años de servicio en Chimay, el señor Imhoff mereció que sus antiguos alumnos le obtuvieran el título de caballero de la

---

<sup>186</sup> P. ZIANS, *Belgique, o. c.*, pp. 114-123; V. BOMBLED, *o. c.*, pp. 8-10.

<sup>187</sup> P. ZIANS, *o. c.*, pp. 65-70; V. BOMBLED, *o. c.*, pp. 11-12.

Orden de Leopoldo II, concedida por real decreto de 6 de abril de 1936. Fue sustituido por don César Mudry (originario de Sión, Suiza), que había desarrollado toda su carrera docente en Bélgica. El señor Mudry estuvo en la dirección hasta 1935, en que los superiores lo enviaron a su tierra natal, para la dirección de la escuela normal valesana de Sión. Entonces tomó el relevo don Pablo Lion, que era antiguo alumno del centro, al frente del mismo hasta su cierre en 1946. Escuela primaria, había sido «adoptada» por el ayuntamiento, que corría con los gastos de mantenimiento, luz y calefacción. Como era propio del catolicismo belga, los religiosos mantenían la obra del *patronage* y una mutua escolar, *La Chimacienne*. Después de la guerra, don Jorge Gilgenkrantz había establecido la congregación mariana; también fue creada la cruzada eucarística.

En Lieja, ciudad universitaria e industrial, los marianistas dirigían el instituto San Ambrosio, confiado a la Compañía desde 1903 por el padre Bernardo Wauters, párroco de San Vicente<sup>188</sup>. En 1908 el instituto trasladó su sede a una nueva construcción en la misma parroquia, en la rue Natalis. El primer director marianista fue don Carlos Eininger, sustituido en 1910 por don Aquiles Struss. El señor Struss era un religioso modesto, enérgico, trabajador y con espíritu apostólico, que mantuvo la buena reputación del establecimiento que, así, conoció un período de paz y trabajo hasta el fatídico 4 de agosto de 1914. A los pocos días de invadir el país, los alemanes ocuparon la casa. Muchas familias de alumnos huyeron de la ciudad y después de las vacaciones de verano solo se pudieron abrir 3 de las 5 clases del instituto, además de una clase con 15 niñas, a petición del párroco y dirigida por una maestra; en estas condiciones se recibieron 135 alumnos. Con el discurrir de la guerra se impuso un racionamiento drástico de alimentos, que significó el hambre, tanto que la escuela hubo de ofrecer la sopa escolar. En esta situación se llegó al final de la guerra.

En 1921 don Aquiles Struss fue sustituido en la dirección por don Luis Hemmerlé, recién licenciado del ejército, donde había servido en Argelia e Indochina. El señor Hemmerlé contó con la ayuda de otro religioso, don Alfonso Steichen, 2 maestros laicos y 1 maestra en el jardín de infancia, la señorita Danse. De esta forma, el instituto se convirtió en un centro de primera enseñanza, con una sección de párvulos. Don Luis estuvo en el cargo durante un año. En 1922 fue sustituido por don Jorge Gilgenkrantz, también recientemente licenciado del ejército. Cuando al final de la década se recuperó la población infantil, en 1927 el instituto matriculaba 200 alumnos; en este año, el párroco Wauters fue nombrado canónigo de la catedral, siendo sustituido por el padre Hannay. El nuevo párroco tenía un fuerte sentido de la pastoral social y abrió la escuela a los niños de los municipios periféricos; así, decenas de nuevos alumnos inundaron las aulas de San Ambrosio, dando lugar a una fuerte expansión del alumnado. Igualmente, aumentó el número de miembros del Comité escolar. El padre Sorret y don Miguel Schleich visitaron la escuela, que contaba 240 alumnos. Ante la falta de espacio y el aumento de peticiones de puestos escolares, los marianistas convocaron una reunión del Comité en junio de 1929 para pedir la construcción de más clases. Con el acuerdo del párroco se procedió a las obras. En el siguiente mes de septiembre tomó la dirección don José Dewandel sobre 276 alumnos repartidos en 11 clases. Su directorado durará hasta 1961. En correspondencia con el aumento de la población infantil, la escuela conoció un importante incremento de alumnos. Finalmente, el domingo 12 de octubre de 1930 se inauguraron los nuevos locales, con cabida para 300 alumnos. La inauguración se hizo coincidir con la fiesta del centenario de la independencia de Bélgica y del cincuentenario de la fundación de la escuela. La jornada comenzó con una misa solemne presidida por Mons. Kerkhofs y por el Superior

---

<sup>188</sup> P. ZIANS, *o. c.*, pp. 132-140; V. BOMBLED, *o. c.*, pp. 17-18.

general, padre Sorret; siguió un acto académico en el que el señor Dewandel trazó la historia del instituto San Ambrosio y don José Hanquet, presidente de la Federación de escuelas católicas, evocó la presencia de las escuelas cristianas en Bélgica. Por la tarde los alumnos de las escuelas católicas de la ciudad desfilaron por las calles, representando escenas de la historia nacional y del folklore belga.

Los religiosos mantuvieron las tradicionales asociaciones religiosas y sociales de la congregación mariana y, cuando la grave crisis económica internacional asoló el país, en 1932 fue creado un comedor social denominado *La soupe scolaire*. En este año se establecieron los cursos de educación física y se abrió la cuarta clase, llegando a 370 alumnos. Ahora, el Comité escolar dispuso de recursos para mejorar los patios de recreo y el aula de párvulos. En 1935 el director, Dewandel, fue nombrado secretario de la comisión pedagógica para la reforma de los programas escolares. También los maestros se esfuerzan en obtener diplomas de matemáticas superiores, de educación física y otros cursos universitarios y licencias pedagógicas. Reina, así, una atmósfera de trabajo intelectual y de emulación, y los alumnos cosechan premios en los distintos concursos escolares provinciales. En estas magníficas condiciones se encontraba, cuando en septiembre de 1939 regresó el monstruo de la guerra con su cortejo de calamidades.

Morlanwelz era una pequeña ciudad en medio de una región industrial. Con la ayuda del empresario Valerio Mabilie, la parroquia había creado en 1900 la escuela San José, de primera enseñanza y para hijos de obreros, encomendada a los marianistas<sup>189</sup>. Durante la guerra era director don Carlos Eininger. Los religiosos padecieron el desabastecimiento y el 28 de febrero de 1918 el mando alemán mandó desocupar los locales escolares. Don Carlos hizo todas las negociaciones posibles hasta conseguir reabrir la escuela, a cambio de acoger unos 500 refugiados, heridos y hasta prisioneros de guerra. Después del armisticio, los superiores pensaron retirarse de Morlanwelz por falta de personal, pero el señor Eininger volvió a demostrar su capacidad negociadora ante la Administración general y el clero local, para que los marianistas continuaran al frente de los 270 alumnos de la escuela San José. Al comienzo del nuevo curso, en el otoño de 1919, el señor Eininger fue enviado al postulante de Saint-Hippolyte con el cargo de director. Entonces le sustituyó don José Ulmschneider, asistido por 2 religiosos y 4 laicos. *Monsieur Sché* fue muy estimado por su capacidad para cultivar en sus alumnos las virtudes de la sinceridad, la delicadeza, la honradez, la justicia y el amor al trabajo. Pero una enfermedad nerviosa le produjo la muerte en enero de 1929, siendo sustituido por don Luis Theissen, ya profesor en Morlanwelz desde 1915. De origen alsaciano, pero nacionalizado belga en 1908, el señor Theissen había desarrollado en Bélgica toda su carrera docente. Antes de la guerra, la escuela mantenía una activa obra social y religiosa con clases de alfabetización para adultos, una biblioteca para obreros y las Conferencias de San Vicente de Paúl. Terminada la guerra, los religiosos don Enrique Lebrun y don Luis Ulrich crearon diversas obras paraescolares: la congregación mariana, la cruzada eucarística, una coral infantil que animaba las misas parroquiales, la obra de los sellos a favor de las casas de Japón y una sección de gimnasia. Durante la crisis económica de los años treinta, la escuela organizó una cena escolar para un centenar de niños. En 1936 se implantó la obra de las «Colonias fraternas», que tenían como finalidad enviar en peregrinación a Lourdes jóvenes entre los 14 y 18 años. Muy señalada fue la participación de la escuela San José en los concursos coloniales; 3 veces seguidas conquistó la copa y en 1938 le fue entregada en propiedad. Al comenzar el curso 1939, los 180 alumnos, distribuidos en 6 clases, ocuparon los locales de un nuevo edificio escolar, que respondía a todas las exigencias de la higiene y de la nueva

---

<sup>189</sup> P. ZIANS, *o. c.*, pp. 94-100; V. BOMBLED, *o. c.*, pp. 21-23.

pedagogía: salas amplias, luminosas y soleadas. Pero antes de terminar el año, Europa se sumió de nuevo en la guerra. Durante estos difíciles años, la escuela San José estuvo bajo la dirección de don Alejandro Deham. Terminada la segunda guerra y por falta de personal, la provincia de París se vio obligada a retirarse de esta bella obra. Al terminar el curso, en julio de 1946, con gran pesar por parte de los religiosos y de la población, los marianistas abandonaron Monlanwelz.

En el año 1937 la provincia de París recibió la petición de hacerse cargo de la dirección del *institut San Luis*, en la ciudad de Brugelette<sup>190</sup>. Se trataba de un *pensionnat*, sito en la región agrícola del valle de la Dendre, que había sido fundado en 1903 por los hermanos de las escuelas cristianas de la misericordia de Coutance. El fuerte descenso del reclutamiento vocacional después de la guerra impedía a los religiosos continuar al frente de esta institución docente. En 1937, la congregación se reducía a 8 profesos definitivos y 3 temporales en dos casas. Mientras que el obispo de Tournai, monseñor Rasneur, se oponía al cierre de la escuela, el obispo de Coutance, antes de ver dispersarse a los religiosos, les mandó unirse a otra congregación. Los dos religiosos al frente del establecimiento de Brugelette pidieron al provincial de París ser admitidos en la Compañía de María, incorporando la dirección del *institut San Luis*, cuya propiedad pertenecía a una sociedad sin ánimo de lucro creada el 22 de agosto de 1923. El Instituto San Luis comprendía un *pensionnat* de primaria, unido a la escuela parroquial de primera enseñanza. La mayoría de los internos provenían del país flamenco, con la finalidad de aprender el francés. La comunidad la componían 5 religiosos, 1 sacerdote francés alojado en la casa, que hacía de capellán, y 1 hortelano. 4 profesores laicos, 3 pagados por el Estado y 1 por la comunidad, colaboraban en las clases. El establecimiento obtenía un beneficio anual de 30.000 francos.

En septiembre de 1937 el provincial padre Le Conte vino a Brugelette para negociar las condiciones de incorporación a la Compañía de María. Los hermanos Juan Bautista Richard y Enrique Planquette se mostraron decididos a entrar en la Compañía. En diciembre, el Consejo provincial se mostró favorable a tomar la obra. El Superior general, Kieffer, ratificó la decisión y se dieron los pasos canónicos necesarios para la incorporación de los religiosos y de los bienes temporales, de modo que a partir de septiembre de 1938 la provincia se encontró al frente de una nueva obra docente, dirigida por los 2 nuevos religiosos marianistas, don Juan Bautista Richard, en funciones de director, y el señor Planquette en la administración, y los religiosos don Adán Georges, don Antonio Imhoff y don José Koessler, cocinero. En el curso siguiente, 1939-1940, el señor Richard fue reemplazado en la dirección por don Jorge Gilgenkrantz. A los pocos días de la apertura del curso se declaró la segunda guerra mundial y el 10 de mayo de 1940 Bélgica fue de nuevo invadida por el ejército alemán. Los internos fueron enviados a sus familias y las clases cerradas por orden ministerial.

### ***e) Buena salud de la economía provincial***

Gracias al aumento de personal y de alumnos al final del difícil período de entreguerras, en 1939, la provincia gozaba de una vida económica saneada, sobre todo porque no cargaba con deudas económicas a entidades externas, ya que sus religiosos trabajaban contratados en los diversos establecimientos docentes<sup>191</sup>. En efecto, al

---

<sup>190</sup> P. ZIANS, *o. c.*, pp. 175-180; V. BOMBLED, *o. c.*, pp. 38-39.

<sup>191</sup> E. GAELINGER, *Chapitre général de 1928. Rapport... de Travail*, pp. 15-16.17.26-27, en AGMAR, 04.1.5; *Chapitre General de 1939. Rapports des Administrations Provinciales sur l'Office de Travail*, p. 5, en AGMAR, 06.1.10.

término de la Gran Guerra la provincia solo era propietaria del inmueble y finca de Rèves (sede del postulante, del escolasticado y del provincial), la casa residencia de la Administración general en Nivelles y la propiedad del noviciado en Saint Remy-Signeulx. Más tarde, para casa de postulante se compró en 1934 la propiedad de Art-sur-Meurthe (por 400.00 francos), cerca de Nancy, y en 1936 la de Héverlé-lez-Louvaine (por 700.000 francos), a las puertas de Lovaina; ambas pagadas con los recursos financieros de la provincia y con una pequeña ayuda de la Administración general para Héverlé. Por primera vez en Francia desde la expulsión de 1903, las casas de formación volvían a establecerse en el país.

Todas las propiedades en Bélgica se habían comprado a través de *La Fraternelle Sainte-Marie*, asociación sin ánimo de lucro constituida en 1923 conforme a la ley belga de 27 de junio de 1921. Art-sur-Meurthe era propiedad legal de *La Provinciale*, constituida a este fin en 1934. La propiedad de Brugelette pertenecía al *institut San Luis*, otra sociedad sin ánimo de lucro constituida el 22 de agosto de 1923. Los otros inmuebles colegiales en Francia y en Bélgica no eran de propiedad provincial, sino de sociedades por acciones creadas por seculares amigos, que contrataban los servicios docentes de los religiosos y pagaban un salario. La comunidad religiosa tenía sus locales privados en los espacios de la escuela, pagando un arriendo en concepto de inquilino; salvo en Saint-Thégonnec, que se tenía en usufructo. La Administración provincial negociaba con los comités propietarios de las escuelas el aumento de salarios de sus religiosos. La Compañía estaba presente en estos establecimientos según contratos de trabajo ajustados a la ley civil, salvo en el colegio San Esteban de Estrasburgo, donde el arzobispado no había llegado a firmar un contrato legal, motivo por el que no existía un Consejo escolar con reuniones regulares.

Por no ser propietaria de los locales, la provincia no invertía dinero en ninguno de los inmuebles escolares; de aquí que no acumulaba deudas. En contrapartida, los inmuebles no estaban regularmente mantenidos por el comité propietario. Lógicamente, la provincia solo invertía en los inmuebles de su propiedad; así, hizo una mejora de ampliación del postulante de Rèves por 63.000 francos. En fin, la provincia, que vivía de los salarios de sus religiosos y pensiones de los alumnos internos, no era deudora de ninguna entidad bancaria, si bien recibía ayuda de la Administración general y de la Villa Saint-Jean de Friburgo para mantener las casas de formación, donde se recibía a los formandos de las 3 provincias francesas, convirtiendo estas casas en la partida de gastos más importante. No obstante, en 1934 la provincia había contraído un préstamo de 60.000 francos, que había podido reembolsar en 1938, y otro de 350.000 francos. Aun cuando no tenía otras cargas financieras que el mantenimiento de sus casas de formación y de ancianos, París estaba lejos de equilibrar su presupuesto, pues los salarios de los religiosos docentes, poco numerosos, resultaban insuficientes para hacer frente a todas las necesidades provinciales. Por este motivo, en 1927 el provincial hubo de solicitar a los comités escolares el aumento de salarios. De aquí que la Administración general debía socorrerla y en 1928 la provincia debía 554.254 francos a la caja general.

Pero cada establecimiento escolar se abastecía a sí mismo con los ingresos de los pagos de sus alumnos. Durante el período 1934-1939 los establecimientos en suelo francés habían ingresado un total de 431.000 francos y en Bélgica 69.000 francos belgas. Lógicamente las escuelas más importantes (Monceau de París, Joeuf y Estrasburgo) proporcionaban los mayores ingresos. En Bélgica el centro más rentable era el instituto San Ambrosio de Lieja.

### 3. Provincia de Midi: disminución de religiosos y de vocaciones

La provincia de Midi, más que la de París, en la década de los años veinte se vio seriamente afectada por la caída de la natalidad subsiguiente a la guerra. De ahí que a lo largo de la primera década de la posguerra experimentó un descenso del número de alumnos, que afectó sobretodo a los niños de las escuelas de primaria y a los candidatos a la vida religiosa. Esto motivó que a lo largo de los años veinte también disminuyeron los religiosos y las escuelas. Así, la estadística bajó de 174 religiosos, 19 establecimientos escolares y 3.121 alumnos en 1920, a 160 profesos, 16 establecimientos y 2.567 alumnos en 1928. Cuando al inicio de la década de los años treinta Francia recuperó el crecimiento demográfico, Midi conoce un ligero aumento de su personal. En enero de 1934 había 166 profesos en 18 casas, responsables de la educación de 2.588 alumnos. Pero los números se estancaron, con tendencia a la baja, pues en 1939, al final de nuestro período de estudio, los profesos eran 157 y las casas 17; los alumnos continuaron su lento aumento hasta 2.775. Por eso, el provincial Gadiou concluía su informe al Capítulo general de 1939 afirmando:

El mayor problema para la provincia de Midi siempre es el del reclutamiento. Las estadísticas son adversas: de 1933 a 1939, la provincia registra 34 defunciones, más 10 defecciones; por lo tanto, 44 religiosos menos. Para el mismo período, el número de nuevos profesos es de 26. Diferencia de 18 menos. Si el número total de religiosos acusa una disminución menos sensible (166 en 1933 y 159 en 1939) ello se debe a la aportación de otras provincias: 2, más tres intercambios<sup>192</sup>.

En conclusión, la captación vocacional se convirtió en el principal problema provincial en todo el período de la posguerra.

#### a) Gobierno y vida religiosa

Al finalizar la contienda gobernaban la provincia el padre José Py y don Germán Fayret. Don Germán fue el hombre fuerte en el gobierno provincial: inspector desde 1904, dirigió los establecimientos escolares y la formación de los religiosos hasta 1941. El padre Py, provincial desde el 25 de marzo de 1914, hubo de afrontar los difíciles años de la guerra y primeros de la posguerra, hasta el 17 de marzo de 1924, en que le sustituyó el padre José Sempe. El padre Sempe dirigió a los religiosos en los años adversos de la posguerra. Cuando fue relevado por el padre Luis Gadiou en 1934, la provincia había comenzado a recuperarse de las pérdidas de la guerra.

El señor Fayret, en el cargo de inspector provincial durante treinta y siete años, desde el 5 de agosto de 1904 hasta el 5 de agosto de 1941, fue el hombre que dio estabilidad a la obra docente de la provincia. Luis Germán Fayret había nacido en Saint Remy, en el católico departamento del Aveyron, en 1866. Alumno de los religiosos marianistas en la escuela de Villeneuve, a los 12 años ingresó en el postulante de Réalmont; en marzo de 1882 pasó al noviciado de Moissac, donde profesó el 25 de marzo del año siguiente. En el escolástico en Ris Orangis obtuvo el *brevet* simple en julio de 1884 (seguirá estudiando para obtener el *brevet* superior, sin éxito). Sin más grados académicos, como gran parte de los religiosos de la provincia de Midi, hizo sus armas docentes en los establecimientos de primera enseñanza de Gensac, Villeneuve y

---

<sup>192</sup> L. GADIOU, *Rapport sur l'état de la Province du Midi depuis les Chapitres généraux de 1933 & 1934* (Capítulo general de 1939), p. 14, en AGMAR, 06.1.7.



el postulante de Pontacq, donde se encontraba antes de la supresión de la Compañía, motivo por el que en 1903 marchó con los postulantes al postulante español de Escoriaza. Al año siguiente fue nombrado inspector de Midi. El señor Fayret poseía excelentes cualidades personales y religiosas; en clase y en la dirección ejercía una autoridad fuerte. Por estas prendas mereció ser llamado a dirigir la tarea docente de sus cohermanos durante treinta y siete años. En estos años estuvo encargado de organizar las casas de formación trasladadas a España y de nuevo en Francia, y del gobierno de las casas durante los años de la guerra. El 18 de septiembre de 1928 escribía al Superior general para solicitar ser relevado de su cargo. A la respetable edad de los 62 años sentía los primeros síntomas de envejecimiento, achaques físicos, fatiga para viajar y visitar las casas, seguir la formación de los jóvenes y organizar los programas de reclutamiento vocacional. Su petición no fue atendida, hasta que en otra carta del 23 de enero de 1937 comunicaba las cuatro operaciones quirúrgicas sufridas en aquel mes<sup>193</sup>. No obstante, seguirá en su puesto hasta ser sustituido por don Luis Moliner en agosto de 1941.

Durante sus años de inspector gobernó junto con el padre Sempe y el padre Gadiou<sup>194</sup>. José Bernardo Sempe fue provincial entre el 17 de marzo de 1924 y mayo de 1934. Nació en Lamarque-Pontacq el 10 de enero de 1885, en una familia campesina de profundas raíces religiosas, fue alumno de la escuela de primaria de Pontacq. Movido por el deseo de consagrarse a Dios, ingresó en el postulante-noviciado de Talence en octubre de 1902. Comenzado el noviciado el 11 de octubre de 1902, sobrevino la expulsión de Francia y hubo de continuar en el noviciado español de Vitoria, donde llegó el 23 de abril de 1903. Profesó en Escoriaza el 12 de octubre de aquel mismo año. Fue enviado a Friburgo para comenzar el escolasticado y en el curso 1905-1906 obtuvo el bachillerato en letras. Tras un año de servicio militar, en 1907 recorrió diversos establecimientos (postulante de Lequeitio y colegios de Cannes y Túnez), antes de comenzar el seminario en septiembre de 1908. Ordenado el 30 de julio de 1911, fue profesor y capellán en diversos puestos, hasta comenzar su cargo de provincial en agosto de 1924. Desde joven, José Sempe poseyó una constitución robusta, un juicio recto, voluntad fuerte y buena inteligencia; desde postulante fue ejemplo de piedad y de trabajo, un buen sujeto que ejercía una influencia positiva sobre sus compañeros. Un poco intelectual y algo tímido, encontró dificultades con los alumnos; pero, dado su celo apostólico y su espíritu religioso, vino a ser muy apreciado, motivo por lo que fue llamado al gobierno espiritual de sus hermanos.

Del todo contrario era el carácter del padre Luis Gadiou, hombre dinámico y extrovertido. Nació en Saint-Brieuc el 9 de enero de 1878, siguió las clases del colegio San Carlos, dirigido por los marianistas, donde obtuvo el diploma de bachillerato en 1896. Seguidamente, el 14 de septiembre entró en el noviciado de Ris Orangis; allí emitió los votos religiosos un año después, el 19 de septiembre de 1897. Por lo tanto, pertenecía a la provincia de París y, en consecuencia, es destinado al colegio Fénelon de La Rochela, hasta que comienza la preparación sacerdotal en el seminario de Antony bajo el rectorado del padre Riest. Pero debido la ley Combes, vino a formar parte del grupo de seminaristas que recibieron la ordenación en la sede de la Administración general de París, el 14 de abril de 1903, antes de expatriarse de Francia. El joven padre Gadiou fue enviado a la casa de formación de España, en Escoriaza, donde reside catorce largos años totalmente dedicado a la formación de los postulantes y escolásticos. Al terminar la guerra, puede regresar a Francia en septiembre de 1919. Reintegrado en su provincia de origen, desenvuelve una intensa actividad pastoral en la comunidad y en

---

<sup>193</sup> G. FAYRET, cartas de 18-IX-1928 y 23-I-1937, en AGMAR, RSM-Fayret Ger. 9 y 11.

<sup>194</sup> Datos de las carpetas personales de ambos religiosos en AGMAR.

la escuela. Por su celo y simpatía se atrae a los jóvenes y hace un buen trabajo como reclutador en Bretaña y en Bélgica.

Por sus muchos años transcurridos en la casa de formación de Escoriaza, conocía bien a los religiosos de la provincia de Midi que en ella se refugiaron. Cuando el padre Sempe cumplió su período decenal de provincialato, la Administración general designó a Gadiou para este puesto. El padre Gadiou tomó el cargo el 23 de mayo de 1934 y lo mantuvo hasta agosto de 1946, terminada la segunda guerra mundial. Durante su gobierno manifestó una enérgica determinación para hacer recuperar el número de religiosos, obras y alumnos. Mantenía la convocatoria regular de sus consejeros para tratar la admisión al noviciado, a la primera profesión y los destinos de los religiosos. Igualmente mantuvo la visita regular a las casas de la provincia. Invirtió la mayor parte de su tiempo en responder a la correspondencia administrativa con los directores, además de las cartas personales de los religiosos.

Gadiou amaba estudiar la historia marianista y por ello se ocupó personalmente de recuperar documentos y organizar los archivos de la provincia, que era la primera provincia y madre de la Compañía de María. Intelectualmente inquieto, obtiene la licencia en letras por París el 9 de septiembre de 1921. Excelente comunicador, de fácil escritura y entusiasta del padre Chaminade y de la historia de la Compañía de María, se convirtió en un prolífico divulgador de la historia y espiritualidad marianista. En vida conoció la publicación de una *Breve reseña histórica de la Compañía de María (Marianistas)*, en español en 1917, y la biografía de *Adèle de Batz de Trenquelléon (Mère Marie de la Conception. Fondatrice de l'Institut des Filles de Marie Immaculée. 1789-1828)*, en 1933. Otros trabajos serán publicados después de su muerte: la biografía de don Luis Cousin (en español en 1968 y en francés en 2002) y la importante obra de divulgación, completada por el padre Délas, *Marianistes en mission permanente*, de 1972, además de abundantes conferencias, audiciones radiofónicas y artículos en diversas revistas. Otros escritos han permanecido inéditos. También se preocupó de la restauración de la casa de la calle Lalande, nº 4, donde habitó el padre Chaminade, organizando una suscripción popular, y en 1935 hizo repintar la figura de la Inmaculada que culminaba la tumba del fundador en el cementerio de la Cartuja<sup>195</sup>.

En cuanto a la vida y misión de los religiosos, el provincial Gadiou en su informe al Capítulo general de 1939 afirmaba que vivían dedicados a su tarea escolar y sus prácticas de devoción<sup>196</sup>. Eran fidelísimos a la oración comunitaria; la mayoría de ellos estaban completamente dedicados a sus obligaciones, sin apenas muestras de egoísmo o desinterés por la obra común, si bien con peligro de caer en la rutina. El alojamiento de los religiosos no brillaba por su lujo ni comodidades; el mobiliario era pobre y modesto y, poco a poco, se habían agrupado en una parte del edificio escolar reservada para la comunidad. De esta forma, se volvía a la vida regular, desaparecida en 1903 a raíz de la disolución legal. El departamento reservado a la comunidad gozaba de una cierta reserva, pero había profesores auxiliares que entraban en él. Los superiores estaban atentos a mantener la «reserva del mundo»; así, en las comunidades solo se leía prensa católica, *La Croix* ante todo, o en su defecto periódicos locales respetuosos con la Iglesia. La prensa deportiva y de ocio comenzaba a aparecer en algunas comunidades, ofrecidas por los profesores auxiliares. En las comunidades se recibían revistas religiosas: *L'Étude* de los jesuitas y *L'ami du clergé*.

Los religiosos vestían trajes de colores oscuros, salvo en Túnez, donde durante el verano llevaban traje de colores claros. En general la dirección de la autoridad era

---

<sup>195</sup> L. GADIOU, *Rapport ...Chapitre général 1933 & 1934* (Capítulo general 1939), pp. 13-14, en AGMAR, 06.1.7.

<sup>196</sup> *Ibid.*, p. 5.

firme, sin ser autoritaria, y los religiosos observaban las indicaciones recibidas y la disciplina común. «Nuestras comunidades dan en general el espectáculo reconfortante de la unión y de la ayuda mutua», reconocía el provincial Gadiou<sup>197</sup>. Tratándose de comunidades pequeñas al frente de escuelas rurales, todos los religiosos colaboraban en la tarea común. En estas casas estaba muy acentuado el «espíritu de comunidad». Los problemas de aislamiento eran mayores en las grandes comunidades. También el trato con los alumnos era educado y caritativo. Si en algún caso un religioso faltaba a las buenas maneras, era debido a la educación recibida en su familia.

Las prácticas personales de la vida espiritual eran regularmente observadas: la meditación personal, el examen espiritual, la confesión, la comunión, los ejercicios espirituales anuales. Por el contrario, la práctica de las normas ascéticas recogidas en las *Constituciones* y el *Coutumier* –silencio, lectura durante las comidas, ayuno y abstinencia, petición de permiso para salir de casa...– dependía de la vigilancia del director. Una veintena de religiosos fumaban a escondidas; se trataba de una costumbre inveterada, que ellos afirmaban haber sido autorizados en el pasado. La dirección interior de los religiosos se resentía debido a la escasez de sacerdotes, motivo por el que el Capítulo provincial de 1937 pidió aumentar el número de religiosos ordenados. Su número también había descendido entre 1934 y 1939 de 29 a 24. En la provincia había 22 sacerdotes en activo, de los cuales 7 provenían de otras provincias. Aparte de esta carencia, los sacerdotes daban ejemplo de regularidad, espíritu de fe, oración, unión y caridad fraterna. Como ya hemos visto en un apartado propio, no brillaban por la excelencia de sus predicaciones, ni tampoco cumplían regularmente con la conferencia mensual, salvo en las comunidades de Burdeos y de Caudéran y algo menos en Montauban y Moissac.

El grupo de jóvenes religiosos en el servicio militar era tan reducido (en ocasiones, no llegaban a 5) que no valía la pena reunirlos para unos ejercicios espirituales previos a su entrada en el cuartel. En su lugar, antes de incorporarse al ejército, el Consejo provincial les enviaba unos avisos espirituales y durante la estancia en el cuartel recibían mensualmente cartas con indicaciones espirituales, el balance económico que debían cumplimentar y algunas revistas marianistas, a destacar *L'Apôtre de Marie*, *Brindilles* y la *Revue Chaminade*. Solo al final del servicio militar eran reunidos para los ejercicios espirituales prescritos. En general, el tiempo de prestación militar servía para que estos jóvenes enraizaran las motivaciones de su vocación y, dado que los cuarteles estaban cercanos a algún establecimiento marianista, podían pasar en comunidad los permisos militares.

Importante era la acción pastoral con los afiliados, vinculados a las casas marianistas. En 1939 llegaban a 123, de los que 31 eran varones y 92 señoras. El grupo más activo se reunían en el oratorio de la Magdalena, en Burdeos; constituido por mujeres, este grupo tenía una reunión mensual, retiros anuales y mantenían una importante biblioteca ambulante de más de 7.000 volúmenes y 500 abonados. Se encargaba de la limpieza y sacristía de la Magdalena y del canto en las ceremonias litúrgicas. Publicaban un boletín que enviaban a los miembros de los otros grupos de la provincia; entre ellos, era numeroso el grupo de Cransac (Aveyron), que se reunía el primer domingo de mes.

---

<sup>197</sup> *Ibid.*, p. 7.

## ***b) Difícil captación vocacional***

A pesar de que los religiosos de Midi desenvolvían una intensa actividad pastoral con sus alumnos, la caída de la natalidad durante la guerra afectó negativamente al número de candidatos en las casas de formación y, por lo tanto, de religiosos. También afectó al número de alumnos. Lógicamente, esta situación hizo que el reclutamiento vocacional y la formación inicial fueran durante los años de postguerra los dos objetivos de la provincia<sup>198</sup>.

Desde agosto de 1905 la provincia de Midi tenía su postulante en la villa de Lequeitio (España). Pero, al declararse la guerra mundial y cerrarse las fronteras, los jóvenes fueron llevados al internado del colegio de Requista, en el Aveyron, que era un región con abundantes vocaciones. Dado que la convivencia con los internos no era deseada como ámbito formativo, en octubre de 1920 el postulante se estableció definitivamente en Montauban, en un inmueble alquilado a las hermanas de Nevers, que las religiosas habían dedicado a internado femenino.

Montauban era un lugar céntrico para enviar allí a los niños de las numerosas escuelas dirigidas en el sur del país. La captación vocacional era muy baja en las escuelas, aun cuando existía la congregación. No obstante, siempre hubo algún alumno de los diversos establecimientos en el postulante. Como anota el provincial, padre José Sempe, en su memoria al Capítulo general de 1928:

El reclutamiento en nuestras casas. Esterilidad absoluta en nuestras casas secundarias. Solo algunas escuelas primarias nos proveen de reclutas. Desde el 1 de enero de 1923 Montauban ha recibido 31 postulantes provenientes de nuestras escuelas<sup>199</sup>.

Los religiosos se preocupaban por enviar al postulante a los alumnos más piadosos y esto hacía que los establecimientos que enviaban más jóvenes al postulante y noviciado eran Burdeos, Cannes, San José de Carmaux, Cransac, Moissac, Réquista, Saint Côme, San Juan de Luz, Serverette, Tarbes y Villefort<sup>200</sup>. Pero la perseverancia era baja. En el último año del postulante de Réquista, en enero de 1920, la casa contaba 31 aspirantes. Montauban albergaba en 1922 a 42 candidatos; entre 1920 y 1922 habían pasado por el postulante 78 aspirantes, de los que 13 continuaron al noviciado (un bajísimo índice de perseverancia del 13,6 %). Desde 1923 a 1928 pasaron por las dependencias de Montauban 98 candidatos, de los que 31 siguieron al noviciado común de las provincias francesas de Saint-Remy, en la provincia belga de Luxemburgo (la perseverancia mejoró sensiblemente en un índice del 31,6 %) y en el quinquenio siguiente el número de aspirantes había sido de 67, de los que 26 continuaron al noviciado; es decir, el 34 %. A comienzos de 1928 la casa de Montauban acogía a 35 aspirantes; el número se mantenía en 1933. En esos 5 años habían pasado por la casa 67 aspirantes, de los que 25 (el 37 %) habían sido admitidos al noviciado. Midi era la provincia que arrojaba las estadísticas vocacionales más bajas, junto con San Luis. Pero se debe decir que más de una cuarta parte de los candidatos provenían de las escuelas dirigidas por los marianistas.

---

<sup>198</sup> Estadísticas de las provincias para el Capítulo general 1928, en AGMAR, 04.2.21; J. COULON, *Rapport ... d'Instruction... Chapitre général. 1928-1933*, p. 3.5, en AGMAR, 05.2.3; ID., *Rapport... Chapitre général de 1933*, en AGMAR, 05.2.4; *Statistiques XVIII Chapitre général 1928-1933*, en AGMAR, 05.2.5; J. COULON, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général. 1933-1934*, en AGMAR, 05.5.2.

<sup>199</sup> J. B. SEMPE, *Province de Midi. Chapitre général de 1928*, p. 7, en AGMAR, 04.2.7.

<sup>200</sup> L. GADIOU, *Rapport ... Chapitre général 1933 & 1934* (Capítulo general 1939), p. 12, en AGMAR, 06.1.7.

Vista la dificultad para captar vocaciones en las obras propias, como había pedido el estatuto XVII del Capítulo general de 1923, la provincia continuaba con la práctica de un sacerdote reclutador que recorría los pueblos buscando a los niños más estudiosos y piadosos, tarea que había ejercitado el padre Migno y que continuaba el padre Sicard. También, durante las vacaciones de verano, algunos religiosos eran enviados a recorrer ciertas regiones con la misma finalidad; pero los resultados eran muy bajos, porque la natalidad había descendido notablemente durante la guerra. Por eso, el provincial señaló ante el Capítulo de 1933 la «necesidad de un reclutamiento más intenso y de mejor cualidad» como el primer objetivo provincial. En efecto, en el otoño de 1934 fueron nombrados dos reclutadores. Cada uno, provisto de un automóvil, recorrían los pueblos en busca de vocaciones. El resultado fue inmediato; las cifras de postulantes se duplicaron, manteniéndose en una media de entre 70 y 80 adolescentes. Entonces, algunos de estos jóvenes fueron reunidos en el instituto San Luis de Réquista, volviendo a funcionar como una suerte de prepostulantado. En tal modo que el 1 de enero de 1939 había 69 candidatos: 31 reunidos en Réquista y 38 en Montauban. El Consejo provincial había pensado mejorar la perseverancia dando una mejor organización a estas casas. En el curso 1938-1939 los postulantes de Réquista fueron separados de los internos de la escuela, con un director particular, un consejo de postulantado distinto del de la casa y una sala de estudio a parte, mientras que en Montauban se revisó el reglamento de la casa. De esta forma, los maestros de postulantes estaban completamente dedicados a sus pupilos, con la esperanza de mejorar la perseverancia vocacional.

Los bajos índices de captación vocacional tenían su inmediato reflejo en los otros dos niveles de la formación inicial, el noviciado y el escolasticado. Los novicios se encontraban en el noviciado de Saint Remy-Signeulx. En enero de 1923 había 8 novicios de Midi. En 1928 el número había descendido a 5. En este quinquenio, la provincia había recibido 33 novicios, de los que profesaron 29. 5 años más tarde, en 1933 el número de novicios era de 6 y en 1939 solo había 4 candidatos del Midi. En cuanto a los escolásticos, también se encontraban con sus compañeros de las otras dos provincias en Rèves. El problema de la captación vocacional y de la perseverancia se reflejaba en la caída del número de escolásticos, cuya estadística en el período de posguerra experimentó un constante descenso. En efecto, en el quinquenio de 1923 a 1928, los escolásticos pasaron de ser 13 a 14. De los 31 que ingresaron en el escolasticado en estos 5 años, la mitad estaban destinados a la primera enseñanza; solo 6 a la enseñanza media; 6 a los trabajos manuales y 4 al sacerdocio. La cifra bajó a la mitad, 7 escolásticos, en 1933; la mayor parte orientados a la escuela primaria (4), a la secundaria 2 y 1 hermano obrero, y al final de la década, en 1939, la provincia solo contaba con 4 escolásticos. Los jóvenes solamente podían permanecer en Rèves 2 cursos, pues la provincia necesitaba personal para la tarea escolar. En el primer año de escolasticado obtenían el *Brevet* elemental y en el segundo año preparaban el *Brevet* simple de primer año. Continuaban sus estudios ya destinados en las comunidades escolares. Pero esta forma de estudio no era ideal, dado que resultaba difícil superar los exámenes. Por eso, el señor inspector pedía aplicar el estatuto del Capítulo general de 1933, que imponía 3 años de escolasticado. No obstante, se mostraba satisfecho de la conciencia profesional y del comportamiento religioso de los jóvenes salidos del escolasticado. Se comprende que la captación vocacional se convirtiera en un problema agobiante para el futuro de las obras provinciales, tal como afirmó el Asistente de Instrucción, padre Coulon, ante el Capítulo general de 1939:

Nuestra Provincia de Midi debe hacer frente, desde hace años, a grandes dificultades de personal. Se ha hecho un gran esfuerzo para mejorar el reclutamiento y el personal de las casas de formación<sup>201</sup>.

### ***c) Moderada expansión escolar y tradición marianista***

También en el campo escolar Midi conoció un aumento muy limitado del número de establecimientos escolares. En los 20 años solo abrió 3 escuelas de primaria, además del postulante y casa de ancianos de Montauban.

Midi era la provincia más pequeña de las 3 francesas; en 1920 contaba con 174 religiosos docentes para 3.121 escolares, en 16 escuelas de primaria y 3 colegios (Grand Lebrun en Cauderan-Burdeos, Cannes y Túnez). Además se tenían las casas de la Magdalena de Burdeos, sede del provincial, y de Lequitio, en España, donde estaban acogidos los ancianos. Dos años más tarde, las cifras tendían a la baja: el número de escuelas de primaria había descendido a 15 (en 1920 se había dejado Sauternes); continuaban los 3 establecimientos de segunda enseñanza; los religiosos docentes descendieron a 172 (24 sacerdotes) y los alumnos a 3.000.

En 1928 la provincia contaba con 18 establecimientos. Estos establecimientos eran: el oratorio de la Magdalena y sus dependencias, donde residían el provincial y el señor inspector. El postulante había sido traído a Francia, en 1920, a Montauban, donde también habían sido reagrupados los religiosos ancianos y jubilados. El resto lo componían los mismos 3 colegios de segunda enseñanza de Burdeos, Cannes y Túnez y 13 escuelas de primaria, de las que 6 poseían internado (Brusque, Cette, Moissac, Réquista, San Juan de Luz y Saint-Côme) y las demás estaban en Cannes, Carmaux, Gransac, Serverette, Tarbes, Villefort y Viviez. La provincia había abandonado las escuelas de Servian, Réalmont y Carmaux-Sainte Cécile, debido a su reducido número de alumnos, que apenas daban trabajo para dos maestros. Pero en 1927 se intentó la apertura del antiguo internado de Brusque, situado en el macizo montañoso de l'Aveyron, que era una región que había permanecido muy religiosa y de donde se esperaban extraer vocaciones; pero el intento no dio resultado y se abandonó al año siguiente. Esta finalidad interesaba mucho a los superiores provinciales, porque la estadística de religiosos continuaba con la tendencia a la baja, pues, si en 1923 había 168 religiosos, 5 años después (1928) había descendido ligeramente a 160 profesos, de los que 27 eran sacerdotes y 133 religiosos laicos; de estos, 20 eran profesos temporales. La provincia escolarizaba 2.567 alumnos (1.408 de primaria y 1.159 de secundaria y en cuanto a la condición de escolarización, 537 eran internos, 326 mediopensionistas y 1.704 externos). Las estadísticas mejoraban imperceptiblemente a partir de la nueva década, cuando Francia se recuperó de la caída de natalidad. Si bien el 1 de enero de 1933 el número de establecimientos escolares continuaban siendo de 16 (13 escuelas de primaria y los 3 colegios de secundaria), los alumnos se habían incrementado en 223 (1.505 de primaria y 1.285 de secundaria), atendidos por 122 religiosos en activo sobre un total de 166 profesos. De estos religiosos 29 eran sacerdotes y 22 hermanos obreros. Al final de la década, en 1939, los establecimientos eran 17 y los alumnos 2.775<sup>202</sup>. El número de religiosos había descendido a 159. En activo estaban 145.

---

<sup>201</sup> J. COULON, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général. 1934-1939*, p. 29, en AGMAR, 06.2.2.

<sup>202</sup> G. FAYRET, *Chapitre général 1939. Office d'Instruction. Rapport de M. l'inspecteur*, en AGMAR, 06.1.7; *Chapitre général 1939: Statistiques*, en AGMAR, 06.1.11.

Los 3 colegios y las 13 escuelas no contaban con excesivo alumnado, pero, dado que eran numerosos los internos y mediopensionistas, los establecimientos se podían sostener. Al comenzar en octubre el curso 1938-1939 el colegio Stanislas de Cannes escolarizaba 304 alumnos, de los que 102 en régimen de internado y 50 se quedaban a comer. El colegio Grand-Lebrun de Caudéran-Burdeos, con 350 alumnos, 76 en régimen de internado y otros 102 mediopensionistas, gozaba de gran reputación y el director, padre Camilo Lafon, era muy apreciado por las familias, porque mantenía la disciplina y hacía reinar un buen espíritu en todas las secciones. Además, se practicaban los deportes con buenos resultados. La institución Santa María de Túnez registraba 418 alumnos (128 internos y 65 mediopensionistas). El establecimiento de Túnez gozaba de una alta reputación en la ciudad. Muchos de sus internos eran los hijos de los colonos franceses que ejercían más influencia en la vida comercial y política del protectorado, mientras que los externos eran niños de familias acomodadas –comerciantes, funcionarios y oficiales del ejército y de la armada–. Dirigido por el padre Felipe Leymarie, reinaba la disciplina y las familias permanecían unidas a él. Los 3 colegios y la escuela de Réquista eran propiedad de una sociedad anónima de responsabilidad limitada. Los religiosos ocupaban el inmueble a título de inquilinos y trabajaban como asalariados.

Las escuelas con más alumnos eran San José de Cannes (334), la escuela de San Juan de Luz (202 de pago y 157 niños gratuitos), *la escuela de la Cruz* de Carmaux (167), la escuela *Notre Dame* de Montauban (146, a la que se añadían los 31 postulantes), el instituto San Luis de Réquista (144), el instituto Imbert de Moissac (125) y la escuela San José de Tarbes (110). Las otras escuelas de Cransac, Saint-Côme, Serverette, Villefort y Viviez no superaban el centenar de alumnos. Pero casi todas las escuelas tenían mediopensionistas y 6 de ellas internado, si bien con pocos pupilos, salvo Réquista que contaba con 90. En la escuela de Villefort, la menos poblada de la provincia, el director había aceptado alumnas provenientes de familias campesinas, que eran alojadas entre las familias del pueblo.

Los directores de las escuelas de primaria ejercían bien sus funciones. A través de las conferencias pedagógicas orientaban el trabajo de sus profesores, se seguían regularmente los exámenes trimestrales y las pruebas escritas. En todas ellas se extendía el certificado de estudios. Las escuelas de Cannes, Carmaux y San Juan de Luz concedían un *brevet*; las de Moissac, Réquista y Saint-Côme el certificado de agricultura; San Juan de Luz, Moissac y Montauban concedían el certificado y *brevet* diocesano de instrucción religiosa. Las escuelas San José de Cannes, Moissac y Réquista ofrecían algunas lecciones prácticas de trabajo del hierro, de la madera y de agricultura, para aquellos alumnos que las solicitaban, con resultados muy apreciados por las familias. En Cannes seguían las clases unos 50 alumnos, bajo la dirección de 2 obreros antiguos alumnos. En Moissac, entre 25 y 30 alumnos seguían cursos de agricultura, según el programa de la escuela de Purpan de Tolosa, dirigida por los jesuitas y vinculada al Instituto católico. Después de un curso de tres años, los alumnos se presentaban a los exámenes que les permitía obtener el *brevet* de agricultura. No todos los alumnos terminaban, pues abandonaban antes de tiempo urgidos por la necesidad, pero eran muy apreciados por el clero parroquial, porque hacían de ellos magníficos dirigentes de la Juventud de Acción católica. También el instituto San Luis de Réquista creó en 1933 un curso que seguía el programa de la escuela de agricultura departamental, con la intención de presentar sus alumnos al examen de certificado superior de agricultura. Terminados los estudios, estos jóvenes permanecían en la región dedicados al trabajo agrícola.

Una característica de la provincia de Midi era el elevado número de profesores auxiliares. Dado que el personal religioso había descendido a 157 profesos, el número de profesos auxiliares se elevaba a 105, casi los mismos que los religiosos en activo, reconocía el provincial ante el Capítulo general de 1939. Esto obligaba a un desembolso anual de 600.000 francos en concepto de salarios. En los 3 colegios de segunda enseñanza se elevaban a 84, constituyendo la mayoría del claustro de profesores: 27 en Cannes, 30 en Caudéran y 27 en Túnez. También eran numerosos en los establecimientos de primera enseñanza, hasta llegar a 21, planteando el problema de tener que formarles en la tradición docente de la Compañía tanto desde el punto de vista del celo religioso como de la instrucción. Esto obligaba a los directores a reunir a todos sus profesores, religiosos y seglares, una vez por trimestre para establecer los métodos pedagógicos y disciplinarios, así como la conferencia de orden y pedagógica. Ante esta situación, el provincial Gadiou ponía fin a su informe ante el Capítulo general de 1939 afirmando que «de este modo, bajo todo punto de vista el reclutamiento es la cuestión vital». En efecto, esta fue la principal preocupación de la Administración provincial durante toda la época de la posguerra. Y pedía a las otras provincias ayudar a la de Midi, por ser la provincia-madre de la Compañía. No obstante, los docentes marianistas tenían un gran concepto misionero de su trabajo escolar. Don Germán Fayret era consciente del alto valor pastoral de la escuela cristiana. Haciendo suya la afirmación de René Bazin, sostenía que «si la escuela cristiana no hace cristianos, no tiene razón de ser»<sup>203</sup>. Animados por este principio y a pesar de las dificultades señaladas, en los 3 colegios y las escuelas dirigidas por la provincia de Midi se seguían las prácticas de la tradición pedagógica marianista.

Las escuelas de primera enseñanza eran apreciadas por las autoridades diocesanas y el clero local<sup>204</sup>. En ellas se enseñaba el catecismo y se tenía la clase de religión y las prácticas sacramentales de la confesión, la asistencia a misa y la comunión. El inspector Fayret prestaba gran importancia a esta instrucción teórica y práctica de la religión. Pensaba que uno de los principales fines de la escuela católica consistía en iniciar a los niños en las prácticas sacramentales, para habituarlos a ella, pues, una vez abandonada la escuela, sería más difícil retomar las prácticas católicas. El mayor inconveniente residía en el escaso número de sacerdotes (29 sobre 166 religiosos en 1934, con el agravante de que muchos de ellos eran de edad avanzada o enfermos). De hecho, las pequeñas comunidades de Serverette y de Villefort no recibían asistencia de un sacerdote marianista, mientras que los padres Migno y Sainte-Sernin debían hacer grandes esfuerzos para visitar las otras escuelas rurales.

El catecismo se enseñaba en la escuela. Los religiosos se ponían de acuerdo con el párroco para organizar el programa anual de catecismo y los niños eran conducidos a la misa dominical en las parroquias. Pero el curso de catecismo resultaba demasiado breve, entre el mes de noviembre y las primeras comuniones en junio, con numerosas interrupciones debidas a las vacaciones escolares. Por eso, a menudo las catequesis se reducían a recitar las lecciones para aprender de memoria los textos. En algunas escuelas, como la de San José de Cannes y la de Carmaux, el párroco venía a la escuela para impartir la lección de catecismo; en otras, Réquista, era el capellán de la escuela quien daba el catecismo y en Viviez era el director quien se encargaba de preparar a los

---

<sup>203</sup> L. GADIOU, *Rapport ... Chapitre général de 1933 & 1934* (Capítulo General 1939), p. 15, en AGMAR, 06.1.7.; G. FAYRET, *Chapitre général 1939. ... Rapport de M. l'inspecteur*, p. 1, en AGMAR, 06.1.7.

<sup>204</sup> *Informe del inspector de Midi, señor G. FAYRET, al Capítulo general de 1928*, en AGMAR, 04.2.14; *ID. Informe al Capítulo general de 1933*, en AGMAR, 05.5.10; L. GADIOU, *al Capítulo general de 1939*, en AGMAR, 06.1.7.; G. FAYRET, *Chapitre général 1939. Office d'instruction*, en AGMAR, 06.1.7.



niños a la primera comunión, sin que el párroco se hiciera ver. En los colegios de segunda enseñanza se tenían 2 horas de clase de religión a la semana. Pero los profesores rara vez daban tareas escritas de religión; sí la daban de moral, por formar parte del programa de estudios del *brevet*. Solamente don Cipriano Frayssenet imponía trabajos escritos de religión a sus alumnos en la escuela de Viviez. El señor inspector insistía en sus visitas a las escuelas que los maestros marianistas dieran a los alumnos las lecciones del catecismo mariano de don Luis Cousin, pero con escaso resultado. En cambio, en la mayoría de las escuelas de primaria un buen número de niños estaban abonados a diversas revistas religiosas: *L'écho de Noel*, *Pélerin*, *Sanctuaire* y *La page*. Poco a poco, se adoptaban los métodos activos en la enseñanza de la religión. A este fin, a finales de los años treinta, todas las escuelas habían comprado las obras de la señora Marie Fargues y del canónigo Boyer.

En general, los maestros marianistas mantenían muy buenas relaciones con el párroco. Los directores seguían la tradición marianista de conducir a misa todos los días a los alumnos internosa y a los externos todos los jueves, a excepción de las escuelas San José de Cannes, Carmeaux y Cransac. Por el contrario, en el colegio de San Juan de Luz la atención sacramental a los alumnos estaba muy cuidada: el párroco venía cada miércoles a confesar a los niños que lo deseaban y, de este modo, eran muchos los alumnos que asistían y comulgaban en la misa de las ocho de la mañana del jueves siguiente. Pero el señor inspector Fayret lamentaba que algunos padres no enviaban a sus hijos a la misa dominical. Las deficiencias no se debían a los maestros marianistas, que recordaban a sus pupilos sus deberes religiosos de confesión y comunión, sino en las familias, que no insistían sobre los niños. Otras prácticas de devoción, como la lectura espiritual, el recitado de las letanías de la Virgen y la lectura del evangelio del domingo, el mes del Sagrado Corazón, de la Santísima Virgen y del rosario eran seguidas en muchas escuelas de la provincia, aunque no en todas. Todos los alumnos eran iniciados en la costumbre de rezar la oración de las tres («Oh buen y dulcísimo Jesús») ya desde las clases elementales. El señor Fayret exhortaba a no descuidar del todo este conjunto de prácticas sacramentales y devocionales. Además de ser una misión esencial de la escuela católica, esperaba que fueran ocasión para la atracción vocacional entre los alumnos.

Cada día los niños recitaban la oración al inicio de las clases de la mañana y al final de la tarde. A las once se rezaba el ángelus. Aunque los maestros vigilaban para que las oraciones se hicieran con atención, no faltaba cierta rutina y precipitación. En las escuelas que había un oratorio, los alumnos estaban habituados a cursar la visita al Santísimo durante el tiempo del recreo de las diez. El canto religioso animaba la instrucción religiosa. Los niños cantaban antes de la lección de catecismo y en algunas escuelas se cantaba alguna canción popular durante la misa de la parroquia. En todos los establecimientos se celebraba la fiesta patronal con una misa solemne en la parroquia, donde comulgaban muchos de los alumnos. Una práctica pastoral que acabó por imponerse en los 3 colegios, en numerosas escuelas y en la casa del postulante fue un retiro de ejercicios espirituales para los alumnos a principios del curso escolar. En Grand-Lebrun y en Túnez, además, se predicaba a los alumnos del último curso un retiro al final de sus estudios.

Los alumnos participaban en obras apostólicas de asociacionismo juvenil. En primer lugar, en la congregación mariana, que existía en casi todos los establecimientos; también existía la Juventud católica estudiante y el escultismo; la Obra de la santa Infancia, la Propagación de la fe, la cruzada eucarística, las Conferencias de san Vicente de Paúl, en Moissac existía la Obra de san Francisco de Sales, organizada por el párroco, y en todos los establecimientos se creó la Obra de Urakami para recoger fondos

de ayuda para el postulante de Japón, de modo que antes de la segunda guerra mundial todas estas agrupaciones católicas existían repartidas por todos los colegios y escuelas de la provincia.

También había sociedades deportivas, como era el caso de *L'Intrépide*, en Cannes, mientras que el clero de Carmeaux había creado la asociación *L'Étoile carmoisine*, integrada en su mayor parte por antiguos alumnos de la escuela marianista. El clero diocesano estaba muy interesado en promover los círculos de estudio o *patronages*, la Juventud católica y los grupos de *Avant-garde*. En Carmaux, San Juan de Luz y Cannes estas asociaciones católicas estaban integradas mayoritariamente por los antiguos alumnos marianistas; incluso el Círculo de Carmaux era dirigido por el director del establecimiento marianista. En San José de Cannes existía una asociación de padres de familia que se preocupaba de captar alumnos, de la reparación de los desperfectos, buscaba recursos económicos para comprar libros y organizaba la colonia de verano. En el colegio de Cannes, Grand-Lebrun de Burdeos y en Moissac existía la asociación de antiguos alumnos. San Juan de Luz y Túnez organizaron la asociación después de 1928. También en la escuela de Tarbes se llegó a crear la asociación, pero la atracción que la Acción francesa ejercía sobre los católicos en aquellos años, oponía una gran dificultad a los directores marianistas para agrupar a los antiguos alumnos.

Otra actividad escolar era la publicación de anuarios y revistas escolares. El *institut* Stanislas de Cannes publicaba el *Annuaire et Palmarés*, el colegio Santa María de Grand Leubrun el *Palmarés* anual y también el colegio de Túnez. En cuanto a las revistas, publicaban el colegio de Burdeos (*École et famille*), la escuela San José de Cannes (*L'alouette*), el postulante de Montauban (*La revue Chaminade*, que era recibida en la mayoría de las escuelas de la provincia) y la escuela de Tarbes (*L'héraut de Notre Dame*). Por su parte, las asociaciones de antiguos alumnos de Burdeos, Cannes y Túnez publicaban el boletín anual de la asociación.

En cuanto a los programas de estudio, en los 3 colegios y las diversas escuelas se seguían los planes oficiales y en algunas escuelas se ofrecían clases de formación profesional, como ya hemos visto. En las escuelas de primaria se seguía el curso superior de lengua francesa, con los ejercicios de la *Grammaire de Prévôt et Laurent*. Don Germán Fayret aconsejaba a los directores comprar cada año algunos libros de interés para enriquecer la biblioteca escolar, pero no todos se manifestaban entusiastas de este gasto.

La organización de las escuelas y colegios respondía a los reglamentos de la Compañía de María. En los colegios de Cannes y Caudéran (Burdeos) los prefectos de sección se reunían semanalmente con el director para orientar el trabajo escolar. El padre Eugenio Aubry, director de Cannes, reunía a todos sus profesores, religiosos y seculares, 2 veces por trimestre para atraer su atención sobre aspectos educativos y disciplinarios. Las conferencias pedagógicas de los jueves eran impartidas por los directores de las escuelas primarias, si bien con diversa calidad en la preparación. Por desgracia, eran pocos los directores de primaria que, sobrecargados de trabajo, disponían de tiempo para visitar las clases. En general, los maestros actuaban por su cuenta, sin la necesaria supervisión del director. Gracias a Dios, eran maestros conscientes y responsables de su trabajo profesional. Pero, dado que eran numerosos los maestros seculares, el señor Fayret insistía a los directores que siguieran de cerca el trabajo de sus subordinados.

No obstante estos imponderables, los maestros marianistas se aplicaban con fervor a la misión educativa. Los jóvenes religiosos que salían del escolasticado eran destinados al ejercicio de la docencia en las clases inferiores. En esta situación continuaban sus estudios para obtener el diploma de *brevet* superior, certificados de

aptitud pedagógica y el bachillerato. El inspector Fayret había organizado los estudios anuales con satisfacción de todos, siguiendo diversos métodos. Por lo general, los jóvenes religiosos estudiaban por cuenta propia las asignaturas de matemáticas y ciencias bajo la guía de religiosos experimentados, aprovechando los fines de semana y las vacaciones de Pascua; de esta forma, podían superar los exámenes de junio. Luego, durante las vacaciones de verano, Fayret reunía a los jóvenes en la casa de Réquista para estudiar las materias de magisterio. Durante tres semanas esta comunidad de estudiantes seguía un programa de trabajo y de oración, que rendía magníficos resultados académicos y espirituales.

Otro programa era los estudios religiosos seguidos para conseguir el certificado de religión, con el cual poder impartir esta asignatura. Pero existía el imponderable de que los religiosos no disponían del suficiente tiempo libre para el estudio personal. Además, el tiempo previsto, durante la mañana del domingo, no era suficientemente observado, al tener que vigilar a los internos y conducir los alumnos a la misa dominical en la parroquia del pueblo.

El señor inspector imponía a los religiosos diversos estudios de actualización pedagógica. Estos estudios consistían en componer durante el año escolar diversos deberes escritos sobre psicología, literatura, ciencias y matemáticas, que debían enviar al señor Fayret en el mes de marzo. Pero la respuesta de los religiosos no estaba a la altura de los deseos del inspector, debido a la sobrecarga de trabajo. No obstante, al final del retiro anual en Montauban, se convocaba una jornada pedagógica, donde eran tratados los asuntos de estudio propuestos durante el año. Todos los religiosos asistentes participaban en el intercambio de ideas. El resumen de la conferencia era enviado a los establecimientos para su estudio al comenzar el curso.

Con todos estos métodos, los religiosos iban estando en posesión de los títulos que les permitía ejercer legalmente la docencia. A finales de los años veinte la provincia necesitaba formar religiosos para enseñar en el bachillerato, dado que este grado de la enseñanza recibía la demanda de las familias, mientras que las escuelas de primaria perdían alumnos. Superiores y religiosos hicieron un importante esfuerzo, en tal modo que entre 1928 y 1933 habían obtenido el *brevet* elemental 11 religiosos y 1 el certificado de aptitud pedagógica. El *brevet* superior había sido alcanzado por 3 religiosos y el diploma de bachillerato por 6 (1 de matemáticas y el resto de latín y griego). 9 religiosos habían aprobado sendas materias de sus estudios de licencia universitaria y 1 había obtenido el diploma de la licencia en filosofía. Por ello, en 1933 el mayor objetivo radicaba en aumentar el número de religiosos capacitados para enseñar en los colegios de segunda enseñanza; todavía en 1939 la provincia necesitaba más religiosos provistos del *brevet* superior y, sobre todo, licenciados en física y ciencias naturales. Existían, sin embargo, graves inconvenientes para alcanzar este objetivo, dada la sobrecarga de trabajo con los alumnos, por lo que eran muchos los religiosos que obtenían diplomas parciales –suficientes para ejercer la docencia– pero pocos con diplomas completos. Todo el esfuerzo académico daba un marianista docente consciente de su labor educativa, que para satisfacción del señor Fayret ejercía con dedicación.

#### ***d) Actividad económica modesta y saneada***

En general, los establecimientos de la provincia de Midi acusaron la recesión económica y social que padeció Francia a consecuencia de la Gran Guerra<sup>205</sup>. De hecho,

---

<sup>205</sup> E. GAELINGER, *Chapitre général de 1928. Rapport du 3<sup>e</sup> Assistant sur l'Office général de Travail*, pp. 16-27, en AGMAR, 04.1.5; *PROVINCE DU MIDI. III<sup>e</sup> Office. Rapport*, en AGMAR, 06.1.10.

los inmuebles y el mobiliario de las escuelas rurales eran pobres y gastados por el uso. Solo en Cannes la institución Stanislas gozaba de un material apropiado y el colegio de Túnez renovó en 1933 el material escolar de las 2 aulas de estudio de mayores. Los 3 colegios poseían el material necesario de mapas y murales explicativos de ciencias naturales. Esta situación no era la misma en las escuelas rurales, donde los recursos económicos de los patronatos y comités propietarios eran reducidos, por lo que no se podían permitir renovar mobiliario, bibliotecas y demás enseres didácticos. Tampoco las familias podían invertir demasiado en la educación escolar de sus hijos, por lo que los niños venían a clase con libros y cuadernos viejos y gastados. La provincia se esforzó en mejorar las instalaciones escolares de los colegios de segunda enseñanza, de donde procedían los mayores ingresos económicos gracias a las matrículas de los alumnos internos y mediopensionistas. Por ello, en 1928 la provincia había invertido 41.110 francos en el colegio Stanislas de Cannes; instalado la calefacción del colegio Caudéran de Burdeos y en el de Túnez había levantado un piso por valor de 336.000 francos, que se afrontaron con préstamo bancario. También en el importante instituto San Luis de Réquista se habían emprendido obras de mejora por 26.000 francos. Los recursos para estas actuaciones provenían de préstamos bancarios y de los ingresos escolares de sus numerosos alumnos internos, motivo por el que al final de la década, en 1928, Midi era una provincia que podía equilibrar sus gastos con los ingresos de las tarifas escolares de los alumnos internos y mediopensionistas y con los sueldos de sus religiosos que trabajaban bajo un contrato laboral con las sociedades propietarias de los establecimientos.

A partir de los estatutos del Capítulo general de 1933, la provincia estableció un programa de saneamiento económico. En primer lugar, no se afrontaron grandes obras, sino que en cada casa el director y el ecónomo vigilaron para no tener otros gastos que los de funcionamiento ordinario. En segundo lugar, fue creado un fondo de reserva que hasta 1939 le permitió contribuir a la caja común de la Administración general con 400.000 francos.

Pero las devaluaciones sucesivas del franco y el aumento del coste de la vida habían impedido la progresión ascendente de los sueldos de los religiosos, mientras que los marianistas temían subir el precio de las tarifas escolares y de los internados, para no gravar las economías familiares. No obstante, en algunas localidades, el párroco y los comités propietarios de la escuela hicieron loables esfuerzos para aumentar los honorarios de los maestros marianistas. Por el contrario, en otras localidades los salarios no se movieron en toda la década de los años treinta. Era el caso de las escuelas de Cransac, Moissac, San Juan de Luz, Tarbes, Villefort y Viviez. Ya hemos dicho que los mayores ingresos económicos provenían de las tarifas de pensión de internos y mediopensionistas en los colegios de Cannes, Caudéran-Burdeos y Túnez. En mucha menor proporción, de los internados y mediapensión de las escuelas que los tenían. Si se exceptuaban los postulados de Montauban y de Réquista y el *pensionnat Saint-Louis* de Saint-Côme, todas las demás casas eran autosuficientes, aunque alguna de ellas, como Cransac y Villefort, con dificultades. En el caso de los postulantes, sus familias contribuían con una pequeña oferta al mantenimiento de sus hijos. Entre 1934 y 1939 la contribución había sido de una media anual de 240 francos por postulante, pero cada niño costaba a la provincia una media de 10 francos al día. En este sentido, la contribución de los establecimientos a los gastos generales de la provincia, desde 1 de enero de 1933 hasta el 31 de diciembre de 1938 había sido de un total de 1.366.100 francos, es decir, una media anual de 229.720 francos. Los establecimientos que más contribuían eran el colegio Stanislas de Cannes, el de Túnez, la escuela San José de

Cannes, la escuela de *La Croix-Haute* de Carmaux, el instituto-internado Imbert de Moissac, el colegio de Caudéran-Burdeos y el instituto de San Juan de Luz.

Todas las grandes inversiones eran presentadas al Consejo provincial para su autorización. Así, en enero de 1933 el instituto de Réquista adquirió un solar por 23.000 francos, que pagó la caja provincial. En Burdeos la provincia transformó la casa del padre Chaminade, con la instalación de la calefacción en la capilla de la Magdalena por 200.000 francos, pagados la mitad por la provincia y la otra mitad por suscripción popular. También se puso calefacción en el colegio de Cannes (140.000 francos) a cuenta de la caja del colegio. El inmueble del postulante de Montauban necesitó obras de consolidación y renovación, con la colaboración de las religiosas de Nevers, propietarias de la casa. Otras obras de coste menor, para la modernización de las instalaciones en diversos establecimientos provinciales, venían pagadas por los comités propietarios, con los ingresos del establecimiento y con préstamos bancarios. En conjunto, la situación económica provincial a 31 de diciembre de 1938 se caracterizaba por la ausencia de deudas hipotecarias o quirográficas. Además, inmuebles que en pasado estaban en manos de algunos religiosos, habían pasado a manos de la Administración provincial.

La modesta situación económica reflejaba la vida provincial. En efecto, asegurada la estabilidad económica, los religiosos conducían una vida sobria y religiosa, dedicados a su misión escolar. El principal problema residía en la baja captación vocacional y, por causa del reducido personal provincial, eran muchos los profesores seculares que había que pagar.

#### **4. Franco Condado-Alsacia: una importante actividad escolar**

La poderosa provincia de Franco Condado-Alsacia repartía sus hombres y sus obras en 3 países: los departamentos de Alsacia y este de Francia, Suiza e Italia. Sus obras escolares gozaban de prestigio, en beneficio del constante incremento del número de alumnos. Además, el provincial de Franco Condado también era el superior mayor del seminario marianista y del escolasticado superior, ambos en Friburgo, a los cuales cursaba la visita canónica, transmitiendo sus informes a la Administración general y al Capítulo general.

##### ***a) Fuerza institucional***

Parte de la fortaleza de la provincia se debía a las fuertes raíces católicas de la zona francesa pero también a la cualidad intelectual y religiosa de sus hombres. En este sentido, al frente del gobierno tuvo religiosos de extraordinaria valía. Durante la guerra fue provincial el padre Ernesto Sorret, en el cargo desde 1911 hasta que en julio de 1921 fue sustituido por el inteligentísimo padre José Coulon. Sorret será elegido Superior general en el Capítulo de 1922 y Coulon Asistente general de instrucción en el Capítulo de 1933. En 1931 Coulon fue sustituido, en el cargo de provincial, por el padre Bernardo Peter, que gobernará la provincia hasta terminada la segunda guerra mundial en 1946. En cuanto al cargo de inspector estuvo en las manos de don Carlos Wittmann. El señor Wittmann mantuvo viva la gran tradición pedagógica de los colegios de Franco Condado, Alsacia y Suiza a lo largo de su prolongada gestión de ¡treinta y seis años de gobierno!, comenzada en 1899 en la precedente provincia de Franco Condado y continuada cuando en 1906 se le incorporó la Alsacia para formar la nueva provincia,

permaneciendo en el puesto de inspector hasta 1935, en que fue sustituido por el señor Javier Friedblatt.

Carlos Wittmann era alsaciano de Guémar, donde nació el 7 de enero de 1854. Alumno en la escuela de Ribeauvillé, dirigida por *les frères de Marie*, en octubre de 1867 entró en el postulante de Ebersmunster y 2 años más tarde hace el noviciado en la misma casa, donde emitió su primera profesión el 20 de noviembre de 1870. Al ser incorporada Alsacia al imperio prusiano, el señor Wittmann hizo acto legal de declaración de nacionalidad francesa el 27 de septiembre de 1872. Poseía el diploma de *brevet* simple y el *brevet* completo de alemán e inglés. Reputado profesor y director y muy estimado como buen religioso, a partir del 3 de octubre de 1899 se hizo cargo de las obras escolares de la provincia de Franco Condado. Mereció la confianza de sus superiores, que lo mantuvieron en este servicio en enero de 1906, al constituirse la nueva provincia de Franco Condado-Alsacia, hasta septiembre de 1935. Su puesto en la Administración provincial fue tomado por su paisano, don Javier Friedblatt.

El señor Friedblatt, como Wittmann, nació en Guémar (Alsacia), el 5 de julio de 1881 y asistió a las clases de la escuela marianista en Ribeauvillé<sup>206</sup>. Marchó al postulante de Belfort en mayo de 1895 y pasó al noviciado de Courtefontaine el 13 de septiembre de 1899, donde hizo la primera profesión el 16 de septiembre del año siguiente. Comenzó su escolasticado en la institución Santa María de Besanzón, hasta obtener en julio de 1902 el bachillerato en letras. Entonces, en el mes de octubre es destinado a la *Realschule* de Graz (Austria), para seguir sus estudios universitarios, al tiempo que ejerce como joven profesor de las clases de repetición. Aunque de carácter alegre y sociable, en clase con los alumnos se mostraba serio y con autoridad. Estimaba la vocación religiosa y poseía cualidades intelectuales y morales para ser orientado al sacerdocio, pero los superiores lo mantuvieron en el estado de religioso laico y así emitió la profesión definitiva el 27 de julio de 1905, en Graz.

Dadas sus cualidades intelectuales, el 24 de julio de 1908 llegaba al escolasticado superior de Friburgo, bajo la dirección sucesiva de los padres Sorret y Coulon, para continuar sus estudios universitarios. En Friburgo estudia y da clase de alemán, física y química a los alumnos de la Villa Saint-Jean. Con la experiencia de los años se hace una persona seria, aplicada al estudio y dedicado a las clases; es un religioso piadoso y observante de los reglamentos; trabaja en una tesis de doctorado en física, que defendió en 1913<sup>207</sup>. En 1914 deja la comunidad del escolasticado y pasa a la comunidad de la Villa Saint-Jean, bajo la apreciadísima dirección del padre Kieffer. Al estallar la guerra, se declaró insumiso del ejército alemán y se alistó en el ejército francés. Con la llegada de la paz, Friedblatt regresa a su amada Villa Saint-Jean, donde ejerció la enseñanza de física, química y profesor de gimnasia; además, dirigía el coro en las grandes funciones litúrgicas y fue el prefecto de la sección de alumnos mayores (*La Sapinière*). El padre Sorret lo define como un buen religioso y un profesor eficiente, respetado por sus alumnos, si bien de aspecto un poco vulgar y falto de distinción; pero muy entregado a la obra colegial, con espíritu de familia, piadoso y fiel en el cumplimiento del reglamento. Por sus muchas responsabilidades y el ejercicio firme y paterno de la autoridad llegó a convertirse en uno de los profesores de referencia de la Villa. Apreciado por los religiosos y los alumnos como educador y apóstol, cuando el inspector Wittmann abandonó su cargo, ¡a la edad de 81 años y tras 36 en el mismo!, el Superior general, padre Kieffer, llamó a Friedblatt para esta responsabilidad.

---

<sup>206</sup> Datos en AGMAR, RSM-Friedblatt, Xavier.

<sup>207</sup> F. X. FRIEDBLATT, *Recherches spectroscopiques sur l'absorption et la fluorescence de quelques dérivés benzéniques. Thèse présentée à la faculté des sciences de l'université de Fribourg (Suisse) pour obtenir le grade de docteur ès Sciences*. Friburgo, 1915.

Durante la guerra y la postguerra fueron provinciales los padres Sorret y Coulon. Sorret insistió en el cultivo de la identidad y virtudes morales de la vida religiosa marianista. El 24 de julio de 1921 le sustituyó el padre Coulon, provincial hasta 1931; es decir, durante la década más adversa debido a la falta de recursos materiales y humanos causados por la guerra. Gracias a su formación matemática, orientó las obras y los religiosos hacia una administración ordenada y un exacto cumplimiento de los reglamentos y estatutos. Terminado su decenio de gobierno, le sustituyó el padre Peter.

Bernardo Peter era alsaciano, nacido el 7 de febrero de 1883 en Trimbach (cantón de Wisembourg, Bajo Rin)<sup>208</sup>. Entró en el postulante de Belfort en septiembre de 1897 y en 1900 pasó al noviciado de Courtefontaine, donde profesó el 15 de septiembre de 1901. Fue enviado al escolasticado de Besanzón, pero cayó enfermo y tras un año de convalecencia continuó sus estudios en Martigny y Friburgo, hasta obtener el diploma de bachillerato en septiembre de 1906 por la Academia de Besanzón. Inmediatamente fue destinado como profesor de los postulantes de Midi refugiados en Lequeitio (España), luego, al colegio de Túnez y a la Villa Saint-Jean de Friburgo. Bernardo Peter era un buen religioso, piadoso e interesado por los estudios, pero de salud débil, con tendencia a ser aprensivo. Esto le configuraba un carácter delicado y nervioso, que le impidió ser fácilmente admitido a la profesión definitiva. Pero abnegado y dedicado a la obra escolar, finalmente fue admitido y emitió los votos perpetuos en Rèves el 5 de septiembre de 1909. En septiembre de 1910 comenzó la preparación al sacerdocio y recibió la ordenación sacerdotal el 2 de agosto de 1914. Permaneció de profesor en la Villa Saint-Jean hasta octubre de 1917, en que fue militarizado y destinado a París. Después de la guerra pasa como profesor y capellán por el colegio de Friburgo y el postulante de Saint-Hippolyte, hasta recibir la dirección de la institución Santa María de Belfort. Se encontraba en este puesto cuando los superiores pensaron en él para dirigir la provincia, al verle un sacerdote piadoso, observante de la regularidad, con celo apostólico y abnegado en el desempeño de sus funciones; además, con el pasar de los años se había formado una personalidad fuerte y adquirido cualidades de gobierno: energía para imponerse, capacidad de organización y sentido práctico. En fin, el 1 de septiembre de 1931 juró el cargo de provincial, que desempeñará hasta pasada la segunda guerra mundial en 1946.

Gracias a las cualidades intelectuales y morales de sus provinciales e inspectores, la Administración provincial de Franco Condado era precisa en el cumplimiento de sus actos de gobierno, reuniendo el Consejo para todos los asuntos obligatorios y de corriente administración. Provincial e inspector cursaban las visitas a las obras con la mayor seriedad posible. Mantenían la correspondencia frecuente con la Administración general y con los religiosos y mantenía los archivos ordenados.

Durante la década de los años veinte esta provincia conoció un moderado pero constante incremento del número de religiosos y de alumnos, si bien las obras continuaron siendo las mismas, por efecto de la caída de la natalidad consecuenta a la guerra. Así, desde los 294 religiosos presentes en 1920 (97 en Francia y 197 entre Suiza e Italia), entregados a la educación de 3.924 alumnos (de ellos 1.723 en Francia) en 21 establecimientos, en 1928 subió a 336 religiosos, aplicados a la educación de 4.190 alumnos, siempre en los mismos centros docentes. En la nueva década, las obras se mantuvieron las mismas; pero, si se tiene en cuenta que en 1931 se segregaron las dos casas de Italia con sus religiosos para formar una viceprovincia, el número de religiosos y de alumnos descendió. Así, Franco Condado contaba en 1933 con 308 profesos y 4.193 alumnos. Pero, si sumamos los 61 religiosos y 710 alumnos presentes en Italia,

---

<sup>208</sup> Datos de AGMAR, RSM-Peter, Bernard, sac.

nos da una cifra de 369 hombres y 4.203 alumnos. Es decir, la provincia continuaba en expansión en Francia y Suiza. Al final de la década tocó el límite de sus posibilidades expansivas, pues, aunque se tomaron 2 escuelas de primera enseñanza, una de ellas con postulante, en 1939 el número de religiosos permaneció estable en 308, las casas ascendieron a 22 y los alumnos siguieron aumentando a 4.939. Los novicios habían descendido a 16 y los escolásticos a 26.

Es decir, en la década de los años treinta, la provincia de Franco Condado-Alsacia alcanzó la máxima expansión de sus posibilidades humanas y materiales. En este sentido, es el caso tipo del proceso seguido por el movimiento congregacional nacido en el siglo XIX, que en los años previos a la segunda guerra mundial alcanzó los límites de su impulso expansivo, límites dados por la estabilización de la población europea y la plena escolarización. El estancamiento de obras y religiosos en Franco Condado-Alsacia no era signo de decadencia, sino de madurez y saturación de los institutos de votos simples con superior general en Francia y Suiza.

### ***b) Insuficiente captación vocacional y casas de formación***

Debido a la diversidad nacional y lingüística, la provincia poseía 3 postulantes, uno en cada uno de los países de su jurisdicción. Así, los niños franceses de las regiones de Alsacia, los Vosgos y territorio de Belfort eran recibidos en el postulante de Saint-Hippolyte –donde también se acogían candidatos de la provincia de París–, los suizos eran conducidos al de Martigny y los italianos al de Pallanza. Aquellos que perseveraban, eran enviados al noviciado común de las provincias francesas en Saint-Remy, en el sur de Bélgica. También los escolásticos estaban divididos en dos casas: los de lengua francesa (fueran franceses o suizos) y los italianos se formaban junto a sus compañeros franceses en el gran escolasticado de Rèves, mientras que los jóvenes suizos de lengua alemana constituían un pequeño grupo de escolásticos en Martigny (Suiza).

Después de la guerra, la provincia reabrió el postulante de Saint-Hippolyte, para recibir las vocaciones alsacianas, todavía muy abundantes. En 1922, alojaba 23 aspirantes y los otros 2 postulantes tenían 52 aspirantes cada uno. Entre 1920 y 1922 pasaron por los 3 establecimientos 219 niños, de los que solo 24 fueron al noviciado. A principios de 1928, Saint-Hippolyte contaba con 78 candidatos, Martigny con 36 y Pallanza 57. En total, entre los años 1923 y 1928 habían pasado por las 3 casas de formación 414 jóvenes, de los que 165 fueron al noviciado (un buen índice de eficacia del 39,8 %). Los candidatos recibían una buena formación, a veces de un nivel intelectual superior a las posibilidades de estos jóvenes: unos porque eran demasiado niños y otros por la escasa formación académica que traían de la escuela rural.

Aunque habían mejorado las cifras de candidatos, el provincial Coulon reconocía que el reclutamiento era difícil. La actuación vocacional en los centros escolares de la provincia se había convertido «en objeto de preocupación de muchos (religiosos)», pues de hecho la casi totalidad de los postulantes no provenían de las escuelas dirigidas por los marianistas. Todavía de los 241 niños recibidos entre 1928 y 1933, solo 23 eran antiguos alumnos. Pero allí donde había un religioso con dedicación a la captación vocacional entre sus alumnos, sostenido por una comunidad ejemplar, aparecían las vocaciones. La provincia continuaba la práctica del reclutador, aunque cada vez encontraba más dificultades, debido a la disminución del número de niños en la zona rural, al descenso de la vida cristiana en las familias y la influencia de la escuela laica en Francia, sobre todo; finalmente, la competencia entre los reclutadores de las



diversas congregaciones, sobre todo clericales, creaba cierta saturación de la oferta vocacional. Por ello, a pesar de la dificultad, se debía tender a extraer vocaciones entre los alumnos marianistas. Italia era el país donde la proporción de candidatos que no provenían de obras marianistas era más alta, pues de los 110 recibidos entre 1923 y 1928 solo 4 eran alumnos marianistas (3,6 %). Algo mayor se mostraba la proporción en Francia, donde de los 204 postulantes que pasaron por el postulantado en los mismos años, 11 venían de una escuela marianista (5,3 %). Mientras tanto, en Suiza los religiosos ejercían mayor captación vocacional entre sus alumnos, pues de los 100 niños recibidos en este quinquenio, 12 eran alumnos marianistas (12 %).

Al constituirse en 1931 la viceprovincia de Italia, el postulantado de Pallanza se separó de la gestión de Franco Condado, que continuaba contando con los postulantados de Saint-Hippolyte y de Martigny. En enero de 1933 la provincia reunía a 136 niños (104 en Saint-Hippolyte, uno de los postulantados más nutridos de la Compañía, y 32 niños suizos en Martigny). A decir del padre Rousseau ante el Capítulo general de 1933, Suiza era uno de los países más difíciles para la captación vocacional. Por eso, la provincia se nutría de los niños de las católicas regiones del nordeste de Francia. Entre 1928 y 1933 habían pasado por ambos postulantados 241 aspirantes (la cifra más alta de toda la Compañía), pero su perseverancia se reducía al 42 % (frente al 85 % de Cincinnati y del 78 % de Austria).

En la casa de Martigny había en 1933 un grupo variable entre 30 y 35 (algo más de la mitad de lengua alemana), distribuidos en 4 clases (2 de francés, 1 de alemán y otra preparatoria de francés), mientras que en Saint-Hippolyte se había llegado a las máximas posibilidades del establecimiento, con 110 candidatos divididos en 4 clases. Causa importante del aumento de postulantes se debió al trabajo del reclutador de la provincia de París en los pueblos de Lorena; parte de estos niños eran destinados a formarse a Saint-Hippolyte, donde llegaban a ser la mitad de los postulantes. Pero Franco Condado también intensificó la búsqueda de candidatos en Borgoña. El éxito acompañó el trabajo del reclutador y la provincia compró una propiedad de una hectárea en La Tour-de-Scay, al norte de Besanzón, y en 1935 abrió allí un postulantado con capacidad para 30 jóvenes, si bien solo comenzó con 8 y, en 1939, recogía 19 muchachos, en tal modo que los candidatos continuaban siendo insuficientes para las obras de la parte francesa de la provincia. En fin, antes de la segunda guerra mundial, los postulantados de Martigny y Saint-Hippolyte experimentaron un leve descenso con 25 y 99 postulantes cada uno<sup>209</sup>.

Terminados sus estudios de escuela primaria superior (o media), los jóvenes franceses y suizos eran enviados al noviciado común de las provincias francesas en Saint-Remy Signeulx. En 1928, Franco Condado tenía 22 novicios y hasta el Capítulo general de 1933 había enviado 107 candidatos. Pero en enero de aquel año solo tenía 7 novicios; uno de los números más bajos de la Compañía junto con la provincia de Midi. Tras un importante esfuerzo para captar postulantes al final de la década, en 1939 se llegó a tener 17 novicios.

Los escolásticos de lengua francesa (franceses y suizos), además de los italianos, estaban junto a sus compañeros franceses en Rèves, mientras que los jóvenes suizos de

---

<sup>209</sup> J. COULON, *Rapport sur l'état de la Province de Franche Comté-Alsace. Depuis le Chapitre général de 1923*, p. 14, en AGMAR, 04.2.8; PROVINCE DE F. C. A., *Chapitre général 1928, Rapports AP: Statistiques*, en AGMAR, 04.2.21; E. ROUSSEAU, *Rapport de l'Office d'Instruction au XVIII Chapitre général. 1928-1933*, p. 3.5, en AGMAR, 05.2.3; *Statistiques. XVIII Chapitre général 1928-1933*, en AGMAR, 05.2.5; E. COULON, *Rapport de l'Office d'Instruction au XIX Chapitre général. 1933-1934*, en AGMAR, 05.5.2; B. J. PETER, *Rapport sur l'état de la Province du F. C. A. Depuis le Chapitre général de 1933*, en AGMAR, 06.1.4.

lengua alemana formaban un pequeño grupo de escolásticos en Martigny (Suiza), donde seguían el curso de obtención del *brevet* alemán del cantón del Valais. Los exámenes los pasaban ante tribunal en la escuela normal de Sión y el diploma obtenido les confería el derecho a enseñar en las escuelas suizas de lengua alemana de Brigue, Sión y Altdorf. Entre 1923 y 1928 habían pasado por Martigny 14 jóvenes, de los que 5 habían obtenido el *brevet* elemental; en enero de 1928 3 de ellos continuaban sus estudios<sup>210</sup>. La Administración provincial se había esforzado en la formación intelectual de los jóvenes religiosos. Había apremiado a la obtención del *brevet* superior y de licencias universitarias. Pero los resultados eran modestos, dado que a la mayoría le faltaba una adecuada formación elemental y media, y casi todos estaban sometidos a exigentes horarios de trabajo escolar, que dificultaban el estudio personal. En opinión del provincial Coulon, los estudios de los religiosos eran buenos, pero faltaba la excelencia. De ahí la necesidad de enviar algunos jóvenes mejor capacitados a estudiar en las escuelas superiores de magisterio y en la universidad. No obstante, el número aseguraba la tarea escolar de la provincia. Si en 1929 se contaba con 74 escolásticos, en 1933 el número se elevaba a 81, la mayoría destinados a los estudios de secundaria.

Un caso especial de casa de formación estaba constituido por el seminario y el escolasticado superior en Friburgo. Alojados en los diversos pabellones de la Villa Saint-Jean, constituían un caso singular en la Compañía de María. Se trataba de las tres casas de formación formadas por el seminario de la Compañía de María, el escolasticado superior para todas las provincias de Europa y el escolasticado secundario de la provincia de Franco Condado, que estaba considerado una escuela normal de magisterio. En el escolasticado superior también se recibían religiosos enviados por las dos provincias norteamericanas para seguir los cursos de la universidad. El escolasticado superior estaba integrado en la comunidad del seminario, bajo la autoridad del rector. Seminaristas y escolásticos seguían los cursos de la universidad, motivo por el que Friburgo se convirtió en un semillero de licenciados y doctores. En el quinquenio 1928-1933, 7 marianistas habían obtenido el doctorado en teología, 2 en letras y 5 en ciencias. La singularidad de este complejo formativo residía en que los 3 establecimientos estaban bajo la autoridad del provincial del Franco Condado, que les cursaba la visita canónica, de tal suerte que por ser el superior mayor del seminario, estaba obligado a visitarlo y enviar sus informes a la Administración general; también en la memoria de la provincia al Capítulo general presentaba la marcha del seminario.

Entre 1923 y 1928 habían sido 75 los jóvenes estudiantes, de los que 21 habían terminado con el diploma y 35 continuaban sus estudios. Hasta 1928, 5 religiosos norteamericanos habían regresado a su país con una licenciatura universitaria y otros 5 con un doctorado. Finalmente, los seminaristas en 1928 eran 35. Entre 1923 y 1928 habían pasado por el seminario 57, de los que solo 5 terminaron estudios de teología con un diploma superior<sup>211</sup>. El seminario estaba dirigido en 1932 por el padre Emilio Neubert y su asistente padre Marcelo Ehrburger. En él estudiaban 5 seminaristas del Franco Condado, junto a 4 de París, 5 de España y otros tantos de Austria, 2 de Japón y 1 italiano; de Cincinnati había 13 seminaristas más 1 religioso estudiante de ciencias en la universidad, y de San Luis había 10, más otro estudiante de ciencias. El escolasticado era una suerte de escuela normal dirigida por el padre José Coulon, hasta que fue elegido asistente general de Instrucción en el Capítulo general de 1933. La provincia de Franco Condado tenía en este escolasticado 12 jóvenes religiosos; con ellos estudiaban otros 15 de París y 3 de Midi.

---

<sup>210</sup> E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général. 1923-1928*, pp. 7-8, en AGMAR, 04.1.2.

<sup>211</sup> *Ibid.*, p. 15; PROVINCE DE F. C. A, *Rapports AP: Statistiques. Chapitre général 1928*, en AGMAR, 04.2.21.

### *c) Importante fuerza escolar e inversiones económicas*

En la misión escolar, Franco Condado-Alsacia contaba en 1920 con 294 religiosos; de ellos, 97 dirigían en Francia 7 escuelas de primaria y 3 colegios (Belfort, Besanzón y Colmar), que escolarizaban 1.723 alumnos (del total de 3.924 de todas las obras provinciales). Otros 197 religiosos se distribuían entre las obras de Suiza e Italia. 2 años después, en 1922, la provincia mantenía las mismas obras, pero el número total de los religiosos había descendido a 279 (40 sacerdotes y 239 laicos); en cambio, el total de alumnos ascendió a 4.038. Al final de la década, en 1928, la provincia dirigía en el este de Francia 10 establecimientos, constituidos por 6 escuelas de primera enseñanza (Gy, con internado, Grandvillars, La Bresse, Plombières, Saint-Dié y Saint-Hippolyte), y 4 colegios de secundaria (Besanzón, Belfort, Colmar y Saint-Claude). Solamente el colegio de Colmar contaba con todas las clases y en el de Belfort se había inaugurado en octubre de 1927 la clase de segundo grado de latín, con la esperanza de completar el bachillerato superior.

En cuanto a Suiza, en la práctica el lugar de mayor asentamiento provincial, el Franco Condado contaba con 9 establecimientos docentes: en el cantón de Friburgo, la famosa Villa Saint-Jean y la escuela secundaria de agricultura de Grangeneuve; en el cantón del Valais, centro principal de la actividad marianista, la provincia dirigía la escuela normal de Sión, los internados de primera enseñanza de Sión y Martigny, y las escuelas de primaria de Monthey, Monstreuix y Brigue, y en Uri, la escuela de Altdorf. Todos ellos eran centros de altísimo prestigio docente.

También estaban adscritos al Franco Condado los 2 colegios de Italia: en el de Roma se encontraba la sede del procurador general de la Compañía de María y el de Pallanza era el postulante para los niños italianos en el colegio de primaria, propiedad del ayuntamiento de la villa, colegio que se alojaba en el inmueble del postulante.

En total, en estos 3 países en 1928 la provincia tenía presente a sus religiosos en 12 casas de primera enseñanza, 7 colegios de secundaria, 2 escuelas especiales y el postulante de Pallanza. Es decir, eran 21 establecimientos escolares que albergaban 4.190 alumnos, distribuidos entre 1.808 internos y 3.025 externos, de ellos 1.157 semipensionistas. Esto daba un ligero incremento de 51 alumnos respecto a la estadística de 1923, pero el aumento se basaba sobre los alumnos de segunda enseñanza (+ 123) y otros 37 más de enseñanza diversa, pues los de primaria habían descendido en 109 puestos escolares. El número de obras no había cambiado y 336 religiosos (40 sacerdotes y 296 religiosos laicos) se aplicaban a la obra escolar. Un signo de la vitalidad de la labor docente era la existencia de la congregación mariana, en plena prosperidad, existente en todas las escuelas y atendidas por los religiosos, tanto laicos como sacerdotes. También existían otras obras de pastoral juvenil: en las casas francesas de Gy, Besanzón y Colmar estaba presente la Acción católica; en Gy también existía un círculo de estudios y otro en Plombières; en las casas del Valais existía la obra de los abstinentes y en Brigue y Sión funcionaba una biblioteca. Las obras de apostolado y sociales se mantenían gracias al entusiasmo de los religiosos. Al constituirse en 1931 la viceprovincia de Italia, el postulante de Pallanza y el colegio Santa María de Roma, con su respectivo personal, se separaron de la gestión de Franco Condado. De aquí que en el Capítulo general de 1933, la estadística provincial arrojará la cifra de 308 profesos<sup>212</sup>.

---

<sup>212</sup> E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général. 1923-1928*, pp. 18-19, en AGMAR, 04.1.2; J. COULON, *Rapport... Depuis le Chapitre général de 1923*, p. 13, en AGMAR, 04.2.8; E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général. 1928-1933*, p. 10, en AGMAR, 05.2.3; CH.

En Francia la provincia dirigía la importante escuela municipal de Belfort, que se había convertido en un centro de pleno ejercicio de enseñanza secundaria. De este modo, había experimentado un notable incremento del número de alumnado, desde los 309 presentes en 1928 hasta los 420 en 1932; reinaba un buen espíritu y se cosechaban éxitos en los exámenes oficiales, para la satisfacción de las familias. El colegio había creado una jornada de padres con buenos resultados. El instituto San Juan de Besanzón se mantenía con los mismos alumnos, en torno a 290, aunque su internado había experimentado una leve pérdida. Pero el colegio mantenía su prestigio académico. El claustro del instituto episcopal San Andrés de Colmar contaba con numerosos profesores católicos, que enseñaban dignamente la asignatura de religión, obligando a los religiosos a cumplir bien sus funciones escolares. Las dificultades económicas de las familias ofrecían graves impedimentos para la captación de nuevos alumnos. La escuela Ménans de Gy, con su importante internado, había experimentado en los últimos años un notable incremento, pasando de 119 alumnos internos en 1928 a 150 internos en 1933, mientras que el de externos permanecía estable en una veintena. Se habían tenido que hacer obras de mejora para acoger a los internos, pero el establecimiento había alcanzado el límite de sus posibilidades. Además, la provincia dirigía modestas escuelas de primaria, a señalar la de Grandvillars (Belfort), que se mantenía entre 130 y 140 estudiantes fieles a sus prácticas religiosas y muy afectos a la comunidad marianista. También La Bresse (en los Vosgos) había visto aumentar su población escolar desde el final de la guerra: desde los 127 presentes en 1928 había alcanzado la cifra de 175 en 1932, con tendencia al aumento. La población, profundamente católica, tenía plena confianza en la labor educativa de los religiosos. También se dirigían las escuelas de Plombières y Saint Dié (ambas en Los Vosgos). Esta había adquirido mayor importancia desde el momento que el señor obispo se había propuesto formar allí a los futuros maestros de las escuelas privadas de la diócesis. En cuanto a la escuela secundaria de Saint Claude (Jura), se mantenía en torno a los 165 a 175 alumnos, con tendencia a la baja, pues el número de internos habían descendido de 48 en 1928 a 35 en 1933. Finalmente, asistido por una numerosa comunidad de religiosos docentes y obreros, se tenía el importante postulante de Saint-Hippolyte, adjunto a la institución Santa María; este centro escolar estaba bien cuidado, el número de alumnos se mantenía constante y obtenían buenos resultados académicos en los exámenes ante tribunal oficial. Bajo el aspecto del material docente las escuelas municipales se encontraban bien provistas, mientras que las instalaciones de las parroquiales eran deficientes por falta de recursos económicos.

En 1933 Franco Condado-Alsacia dirigía en Suiza 9 establecimientos con 152 religiosos, mientras que en Francia los establecimientos escolares eran 10 con 115 religiosos. La provincia, además, contaba con un pequeño grupo de 3 religiosos en el servicio militar y otros estudiantes en Estrasburgo (1), en Antony de París (2) y en el gran escolasticado de Rèves (18). Los religiosos eran 306, de los que 31 todavía estudiantes y 5 seminaristas. Los sacerdotes eran 33, cifra que se mantenía en el característico 10 % de la Compañía de María. La provincia contaba con 12 novicios y un total de 60 postulantes. No eran números excesivos para reponer todos los puestos escolares, por lo que el futuro era contemplado con preocupación. De hecho, antes de la segunda guerra mundial, el *Personnel* del 1 de enero de 1939 informaba que la provincia contaba con los mismos 308 religiosos. Pero había hecho un gran esfuerzo para evitar el estancamiento, asumiendo 2 escuelas de primaria, San Carlos de Le Val d'Ajol (en los Vosgos, en 1933) y al año siguiente la escuela Santa María, en La Tour-

---

WITTMANN, *Province de F.C.A. Août 1933. Rapport de M. l'Inspecteur. Office d'Instruction*, en AGMAR, 05.3.11.

de-Scay (Doubs), a la que se añadió otro postulante con noviciado. Con ello aumentaron los establecimientos hasta 23, incrementándose los alumnos a 4.939 (es decir, 746 más que en 1933). También los postulantes aumentaron a 96; los novicios a 16 y los escolásticos bajaron a 26. Es decir, a lo largo de la década de los años treinta la provincia de Franco Condado-Alsacia alcanzaba su máximo punto de expansión de hombres y obras.

En los prospectos de todos los centros escolares se afirmaba que los religiosos se aplicaban a cultivar en la juventud el espíritu cristiano y las buenas costumbres morales. Las familias pedían que sus hijos fueran educados en la piedad, el amor al trabajo, el orden y el respeto a todo lo bueno. De hecho, la congregación mariana existía en todos los establecimientos, salvo en Montreux y en La Bresse, donde el clero diocesano se reservaba la actividad pastoral de los jóvenes. Los religiosos mantenían círculos de estudios en los establecimientos de Grandvillars y Plombières; en La Bresse y Montreux, el clero local estaban al frente de estos grupos. También existían grupos de la Cruzada eucarística, de Acción católica y de scouts y la asociación de alumnos estaba presente en Belfort, Besanzón, Colmar, Friburgo, Grangeneuve, Gy, Martigny, Saint-Claude, Saint-Dié, en las escuelas del Valais y en Altdorf. Publicaban un anuario colegial los establecimientos de Belfort, Besanzón, Colmar, Friburgo, Grangeneuve, Gy, Saint-Claude y Saint-Dié.

En general, los religiosos valoraban su misión de educadores y, exceptuando casos aislados, cumplían bien su tarea. También los directores de las casas cuidaban la formación pedagógica de sus religiosos, especialmente de los más jóvenes, a través de indicaciones personales y de las conferencias semanales, aunque no vigilaban tanto el estudio personal. Generalmente, los directores estaban al frente de alguna clase, impidiéndoles la dedicación plena a la gestión y orientación del establecimiento. También los religiosos se veían sobrecargados de trabajo; preparaban las clases según los programas oficiales. Las casas recibían revistas de pedagogía y de información religiosa de tirada nacional y local: *Les Humanités*, *L'Enseignement chrétienne*, *Vie catholique*, *Vie sociale*, *Documentation catholique*, *Le bulletin de l'Institut catholique*, *Revue de bonnes lectures*, *L'École* y *École primaire du Valais*.

Los religiosos se aplicaban a la obtención de los diplomas oficiales que les permitían ejercer la docencia con respaldo legal y calidad intelectual. La lista de grados obtenidos entre los 2 Capítulos generales de 1928 y 1933 era muy extensa: 2 doctores en teología, 2 en letras y 1 en matemáticas; 3 licenciados en teología, otro en matemáticas y 4 en letras; 1 bachiller en teología, 8 en letras, 2 en matemáticas, 22 en filosofía y 8 en Letras, 2 certificados en letras y 1 en lenguas; 2 diplomados y 2 certificados en ingeniería agrícola y 14 certificados de estudios agrícolas. 2 religiosos habían obtenido el *brevet* superior completo, 11 el *brevet* superior parcial; otros religiosos poseían diplomas de enseñanza del alemán (5), del francés (5) y otros 15 los certificados para la enseñanza de la religión. Además de los estudios oficiales, el señor inspector mantenía los exámenes pedagógicos anuales al final de los ejercicios espirituales, según un plan de estudios predeterminado por la Administración general. En fin, Don Carlos Wittmann se sentía satisfecho de sus hombres.

La rica vida escolar se reflejaba en el movimiento de la economía provincial<sup>213</sup>. La provincia era propietaria indirectamente de las casas de Friburgo y Martigny, bajo la forma legal de préstamo concedido por sociedades civiles constituidas por religiosos. Los religiosos residían en otros inmuebles como inquilinos en arriendo: en Belfort dependientes de una sociedad anónima; Besanzón y Colmar eran propiedad de sus

---

<sup>213</sup> E. GAHLINGER, *Chapitre général de 1928. Rapport... Travail*, pp. 27-28, en AGMAR, 04.1.5; III OFFICE, PROVINCE DE F.C.A., *Rapport pour le Chapitre général... 1939*, en AGMAR, 06.1.10.

respectivos arzobispados, Grangeneuve del cantón de Friburgo, Gy y La Tour de Courtefontaine de *Le Pavillon*; Saint-Claude de la S.A.I.; Saint-Dié de la *Société Immobilière de St. Dié* y Saint-Hippolyte de la *Caisse mutuelle de prêts et de dépôts*. A título de asalariados, los religiosos trabajaban en Altdorf, Brigue, Grandvillars, Grangeneuve (aquí solamente los profesores de la escuela de agricultura), La Bresse, Monthey, Montreux, Plombière, en Sión la escuela normal y en la escuela primaria industrial y en la escuela de Val d'Ajol. Esta situación legal hacía que los propietarios se ocuparan del buen estado de los inmuebles.

Era lógico que ante el incremento de alumnos, la provincia emprendiera diversas obras de mejora y ampliación en sus establecimientos. Así durante la década de los años veinte se mejoraron las instalaciones de los centros docentes de Gy, St.-Claude, Friburgo y Saint-Hippolyte, por una cifra que en 1928 se elevaba a 214.700 francos, gastos que pagaron las mismas casas con ayuda de préstamos bancarios. Además, en Belfort se compró un inmueble por 120.00 francos. Hasta la segregación de las casas de Italia, la caja provincial se hizo cargo de los gastos de compras de terrenos y nuevas construcciones de los colegios de Pallanza y Roma con la ayuda de la Administración general. Reparaciones y mejoras continuaron durante la década siguiente en Saint-Hippolyte, Gy, Colmar, Martigny y Friburgo; al mismo tiempo, la provincia iba reponiendo el mobiliario escolar, señal de la solvencia económica, que propiciaba el incremento de ingresos por el aumento del número alumnos.

En efecto, en la década de los años treinta la provincia se vio obligada a comprar por 100.00 francos la propiedad de La-Tour-de-Scay –inmueble y terreno para casa de formación–, pagados por la caja provincial. Construyó el pabellón Chaminade en la Villa Saint-Jean, para sede del seminario, terminado en el curso 1937-1938. El precio de la construcción se elevó a la importante cantidad de 348.000 francos, financiado por la caja provincial y subsidios del cantón de Berna, cifra a la que se sumaron otros 20.000 francos en concepto de mobiliario y capilla, que se pagaron con las reservas de la caja del seminario. También en la Villa Saint-Jean se hizo una fuerte inversión de 150.000 francos para la instalación de la calefacción, pagados por la provincia con ayuda del cantón de Berna y de un préstamo bancario de 45.000 francos; en Belfort se construyó un pabellón deportivo sin necesidad de préstamos. Además, la provincia rescató el inmueble de Courtefontaine por 80.000 francos; en Sión alquiló un inmueble para alojar a los escolásticos y compró en Gy la casa Monnard para la escuela Ménans. En esta situación, antes de la segunda guerra mundial, la provincia cargaba con una deuda hipotecaria de 101.000 francos y otros 156.977 de préstamos. Lógicamente, las casas de formación debían ser ayudadas por la Administración provincial, si bien se pedía a los padres de los postulantes pagar una modesta pensión, que no correspondía al gasto real.

En contrapartida, la provincia poseía títulos y valores en depósito, pero la base de la economía provincial residía en las tarifas escolares de los alumnos, sobre todo, de los internos, y en los salarios de los religiosos. Lógicamente, las casas que más contribuían eran los grandes establecimientos con internado; en el año 1938 Besanzón contribuyó con 4.395 francos, la Villa Saint-Jean con 2.500 y Gy con 2.500 francos; también eran solventes Grangeneuve, Belfort y Colmar. La Administración provincial no consideraba exagerados estos ingresos. Dado que las dificultades económicas afectaban tanto a las familias como a los religiosos, la Administración provincial siguió fielmente las consignas emanadas por los Capítulos generales para reducir los gastos comunitarios, aumentar los ingresos y practicar una gestión ordenada y racional de la actividad económica. El aumento del coste de la vida obligó a subir los honorarios de clases y los salarios de los profesores marianistas, tal como había pedido el Capítulo

general de 1934; si bien, ni la subida de las tarifas escolares ni de los salarios se correspondió con el aumento del coste de vida.

#### **d) Revitalización espiritual**

Los superiores provinciales se aplicaron a poner por obra los estatutos de los dos inmediatos Capítulos generales de posguerra, 1920 y 1922, en los que se marcaron las pautas para la revitalización espiritual de la Compañía. El provincial, padre Coulon, era un hombre inteligente y exigente. Su agudeza le hacía descubrir la fuerza y las debilidades de la provincia. En su *Memoria* al Capítulo general de 1928 constataba el aprecio general entre los religiosos por la vida espiritual, la estima por la vocación religiosa y la existencia de una élite de religiosos ganosos de cuidar su vida espiritual y dedicados a las obras apostólicas. Afirma:

[La piedad mariana] se incrementa gracias a la buena formación recibida en el Noviciado y en las casas de formación; tiende a extenderse en la enseñanza y la predicación. Los predicadores tratan este asunto con frecuencia y su doctrina parece gustar<sup>214</sup>.

En ello ha influido el culto por el fundador y el estudio del *Espíritu de nuestra fundación*. La vida comunitaria es fiel a la regularidad; las condiciones materiales de vida son modestas; se han suprimido los dormitorios comunes a favor de celdas individuales. Solo los ancianos y enfermos poseen una habitación particular. Los votos se viven con regularidad y los superiores recuerdan las reglas de reserva y de buenos modales. Todos los ejercicios de *Constituciones* (oración, lectura espiritual, examen de conciencia, oraciones vocales, conferencia religiosa y pedagógica, comunión diaria, capítulo de culpas, retiros...) se practican con regularidad. Coulon constata que son raros los casos de abusos o de escándalos, solo atribuibles a la debilidad humana.

El esfuerzo de la Administración general y del provincial por hacer sentir en los religiosos el deseo de estudiar y obtener los grados académicos que les permitieran ejercer legalmente la docencia, se había dejado sentir en el importante número de titulados y en el sentido apostólico con el que se aplicaban a la tarea docente entre sus alumnos. En contrapartida, en 1939 el provincial Peter lamentaba que las preocupaciones de orden intelectual y profesional se imponían sobre las prácticas de piedad personal<sup>215</sup>. En contacto con los alumnos, profesores seculares y las familias, «el espíritu del mundo tendía a insinuarse en las comunidades». Aunque en la mayor parte de los hermanos existía el «espíritu religioso», al provincial le hubiera gustado que estuviera «más acentuado» y «más manifiesto» en el conjunto de la vida, de los comportamientos y de las conversaciones. Las faltas a la disciplina religiosa eran aquellas mismas que se observaban contra algunas prácticas que comenzaban a caer en desuso: el capítulo de culpas, permisos para salir de casa, revisión de la correspondencia, uso de la bicicleta, consumo de café, interés por los juegos deportivos, vestidos de color..., es decir, todos los componentes que en aquellos años los superiores calificaban como «invasión del espíritu mundano». No obstante estos síntomas, los religiosos llevaban una vida austera, dedicados a su trabajo escolar, alojados en inmuebles simples y sin lujos en el vestir y en el comer, sin otras faltas que pequeñas

---

<sup>214</sup> J. COULON, Memoria al Capítulo general de 1928, p. 5.

<sup>215</sup> B. J. PETER, *Rapport sur l'état de la Province du F. C. A. Depuis le Chapitre général de 1933*, en AGMAR, 06.1.4.

infracciones al concepto uniforme y reglamentario de la vida religiosa del momento. Los veteranos eran más austeros que los jóvenes, pero en todos reinaba el amor a la vocación, el espíritu sobrenatural y de familia.

Los sacerdotes estaban dedicados al trabajo escolar y a su ministerio; por lo general, eran ejemplares por su regularidad, caridad y piedad, pero no destacaban por su excelencia intelectual ni por su formación teológica<sup>216</sup>. Ello se reflejaba negativamente en sus predicaciones y en el poco tiempo disponible para la dirección espiritual. Los religiosos y el provincial repetían que, si tuvieran una mejor formación, podrían prestar mayores servicios y hasta el reclutamiento vocacional mejoraría, de aquí la necesidad de elevar su formación teológica. Este ideal era muy difícil de realizar en la práctica, dado que por la escasez de personal cumplían funciones de profesor en las mismas condiciones que los religiosos laicos, de tal suerte que no se podían liberar para la misión primordial sacerdotal de la predicación y la dirección espiritual. Al final del período de entreguerras la situación había mejorado ligeramente. Algunos sacerdotes comenzaban a ayudar en escuelas y parroquias fuera de los establecimientos marianistas. De esta forma la Compañía era más conocida y se tenía ocasión para la captación vocacional. También, algunos sacerdotes ayudaban a los seminaristas marianistas en la iniciación a la *cura animarum*.

Vinculados a las casas se encontraban los afiliados. En 1933 se elevaban a 93 inscritos. Constituían un grupo fiel, contentos de mantenerse al corriente de las noticias de la Compañía de María e interesados por el progreso de las obras y por la captación vocacional.

#### ***e) La Compañía de María en el sistema escolar suizo***

Las 9 casas de la Compañía de María en Suiza pertenecían a la provincia de Franco Condado-Alsacia, que tenía en el establecimiento de Martigny la sede de la Administración provincial. Suiza permaneció neutral durante la contienda mundial y, así, las propiedades de la Compañía no sufrieron pérdidas materiales.

En la década de los años veinte el sistema escolar suizo se convirtió en uno de los más avanzados de Europa. Bajo su impulso, también la tarea docente marianista alcanzó un reconocido prestigio en toda la Compañía. Pero el hecho más significativo fue el progresivo relevo de religiosos franceses por sus cohermanos suizos al frente de las obras. Suiza era uno de los países europeos en el que mayor influencia habían tenido las teorías y métodos activos de la escuela nueva. Desde las escuelas de Pestalozzi, se multiplicaron diversas tendencias de fuerte innovación pedagógica. No obstante, en el período de entreguerras también se dejaron sentir las ideas nacionalistas aplicadas a la escuela. El postulado *Wettstein-Calonder*, que exigía la educación cívica en todas las escuelas nacionales (1915), fue objeto de vivas polémicas hasta que la Confederación se decidió a prescindir de dicha idea en 1929. En su lugar se envió a los cantones un número creciente de maestros y maestras socialistas, con el fin de servirse de la «escuela como elemento político». Pero las autoridades educativas se dejaron llevar por el realismo y sacrificaron el ideal patriótico por la finalidad utilitaria de preparar a los jóvenes para el desempeño de sus futuras profesiones civiles. El realismo se dejó sentir en la legislación escolar, libros de texto y de lectura. Además, se invirtieron recursos en

---

<sup>216</sup> J. COULON, *Rapport sur l'état de la Province de Franche Comté-Alsace. Depuis le Chapitre général de 1923*, p. 4, en AGMAR, 04.2.8; B. J. PETER, *Rapport... Depuis le Chap. gén. 1933*, en AGMAR, 06.1.4.



la modernización de los materiales escolares con la intención de alentar los métodos intuitivos: discos de gramófono, films, educación física...<sup>217</sup>.

La Constitución federal de 1874, en su artículo 27, había dejado la primera enseñanza en manos de las autoridades cantonales y permitía la escuela confesional. En los cantones católicos, los municipios podían entregar las escuelas municipales a la dirección de congregaciones docentes, motivo de la gran expansión de la Compañía de María en los cantones del Valais y de Friburgo. Las escuelas públicas eran interconfesionales, lo que no quiere decir que fueran neutras o ateas: existía la clase de religión impartida por el ministro de la confesión o iglesia correspondiente. También los miembros de una congregación religiosa podían enseñar en los centros públicos, provistos de su diploma oficial. La escuela primaria acogía a todos los niños entre los 6 años y los 15. Al ser obligatoria y gratuita la enseñanza primaria, la ley sancionaba a los padres o tutores cuyos hijos no estaban escolarizados. El absentismo escolar era desconocido. Los niños que no superaban la escuela primaria, podían continuar y ampliar conocimientos en escuelas complementarias hasta los 17 o 19 años. De esta forma, ningún joven quedaba sin escolarizar ni recibir una preparación para ganarse la vida. La segunda enseñanza estaba constituida por los gimnasios e institutos técnicos. Eran numerosos los centros privados de estas características. Por lo general, los gimnasios católicos dirigían su atención a las humanidades mientras que los paritarios tendían al tipo de liceo científico. Las universidades se ajustaban al tipo alemán en su organización y enseñanza, y dependían exclusivamente de la administración de enseñanza cantonal, sin que existiera ninguna dirección central superior.

En 1931 en las universidades suizas estudiaban muchos jóvenes extranjeros (en Ginebra y Friburgo eran el 40 % del total de alumnos). Cada cantón organizaba la formación de los futuros maestros y maestras, sea en las escuelas normales del Estado (Valais, Vaud, Friburgo, etc.), sea en escuelas privadas. En total, antes de la segunda guerra mundial funcionaban 50 escuelas normales, de ellas 31 eran nacionales y el resto privadas. También existían 10 institutos para la formación del profesorado de las escuelas medias.

Las escuelas profesionales, medias y superiores, eran muy numerosas y variadas: escuelas de agricultura, de la industria lechera, de viticultura y horticultura, escuelas de comercio, escuelas profesionales para obreros y artistas industriales, para músicos, etc. La Federación suiza subvencionaba este tipo de estudios prácticos, que estaban muy difundidos entre la población. Además, eran muy novedosas las escuelas para la formación de enfermeras, puericulturas y cuidadoras de niños con deficiencias mentales. También eran muy numerosos los *pensionados* o centros de segunda enseñanza con internado al modo de la Villa Saint Jean de los religiosos marianistas, en donde de manera especial se cuidaba el aprendizaje de las lenguas modernas y la literatura. Estas escuelas proliferaban en los cantones franceses y, debido al predominio de la cultura francesa, atraían mucho alumnado extranjero.

El magisterio suizo tenía una prolongada tradición de asociacionismo profesional de carácter sindical, asistencial, formativo... de todas las tendencias: liberal, neutra, católica. Todos los niveles docentes estaban representados y solían editar una revista pedagógica propia. También los alumnos estaban asociados.

---

<sup>217</sup> «Suiza», en L. SÁNCHEZ SARTO (dir.), *Diccionario de Pedagogía, o. c.*, t. II, cols. 2990-2999. Las tendencias pedagógicas más destacadas correspondían a la pedagogía filosófica de la escuela del trabajo, experimental, internacionalista, de anormales y católica; cf. L. BOUCARD, «Suisse. Note sur l'état actuel de l'enseignement primaire en Suisse», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes)*. 1936, o. c., pp. 80-88.

Los centros escolares marianistas reflejaban el desarrollo pedagógico del país. La circunstancia de encontrarse la mayoría de ellos en los cantones católicos de Valais, Friburgo y Uri, les permitía gozar de una legislación escolar muy favorable, sobre todo la enseñanza de la religión católica, que era dada por los párrocos o por los maestros marianistas. Solo la escuela de Montreux se encontraba en el cantón protestante de Vaud, en el que la enseñanza religiosa era facultativa. En el Valais los párrocos eran miembros de derecho de la comisión escolar local y en Friburgo el gobierno cantonal se hacía representar por el cura párroco. Las escuelas marianistas pertenecían a la administración de la provincia de Franco Condado-Alsacia y en ellas había numerosos religiosos franceses y alsacianos, estos últimos de nacionalidad alemana. Al estallar el conflicto armado, muchos de estos religiosos extranjeros fueron llamados a filas por sus respectivos gobiernos; se produjeron abundantes vacíos en el personal docente y la provincia del Franco Condado-Alsacia tuvo que abandonar las escuelas de Lausana y de Sierre<sup>218</sup>.

Al inaugurarse el primer curso de la paz (1919-1920), la provincia poseía 9 casas en Suiza, de las cuales 7 eran escuelas de primera enseñanza: Altdorf en el cantón de Uri; en el de Valais se dirigían las de Brigue, Martigny (que tenía un internado) y Monthey (que era escuela media y primaria); y la escuela de Montreux, en el cantón de Vaud. En Sión (también en el Valais) se dirigían los establecimientos municipales de la escuela normal, con su internado y la aneja, y la escuela de primera enseñanza. Un total de 62 maestros marianistas, ayudados por algunos auxiliares seculares, escolarizaban a 1.714 alumnos. Mención especial merece el complejo docente de la Villa Saint-Jean en Friburgo. Los diversos pabellones de la Villa acogían el colegio de segunda enseñanza, el escolasticado secundario de la provincia anejo al colegio, el seminario internacional marianista y, unido a él, el escolasticado superior de la Compañía de María. El colegio lo frecuentaban 216 alumnos de diversas nacionalidades. Anejo al mismo estaba el escolasticado secundario, en el que 18 jóvenes marianistas seguían las clases de la Villa para obtener el diploma de bachillerato. 12 seminaristas seguían los cursos de la facultad de teología y se preparaban para el sacerdocio. Los religiosos del escolasticado superior en 1919 solo eran 3 hermanos norteamericanos, que seguían los cursos de la facultad de ciencias. Para atender a la educación académica de esta población escolar y a la formación marianista de escolásticos y seminaristas, así como para proveer al mantenimiento de la propiedad, había otros 37 religiosos. Una obra especial era la escuela secundaria de agricultura de Grangeneuve, cercana a Friburgo. Un total de 131 alumnos seguían un curso de 3 años de teoría y práctica sobre su futura profesión. La mayor parte de los alumnos eran franceses, aunque los había de otros países. La provincia tenía destinados a esta obra a 45 religiosos, empleados en la enseñanza de las materias teóricas y en las prácticas de tecnología agrícola.

Las 3 comunidades no destinadas a la docencia residían en el edificio de Martigny, junto al colegio Santa María y su internado. Aquí tenía su residencia la Administración provincial, el postulante para reclutar niños suizos, con una treintena de candidatos, y el escolasticado provincial de jóvenes religiosos destinados a la preparación del *brevet* alemán, necesario para las escuelas de Altdorf, Brigue y Sión. Esta sección solo recogía a 3 escolásticos. En total, el establecimiento de Martigny albergaba a 38 religiosos aplicados a los diversos servicios de una casa tan compleja. En 1931 fueron segregadas las 2 casas de Italia<sup>219</sup>. El *pensionnat* de Martigny estaba

---

<sup>218</sup> E. ROUSSEAU, 1920. *Chapitre général. Rapport ...*, pp. 3-4 y anexo n. 1, en AGMAR, 03.3.3; ID. *Rapport ... Chapitre général (1922-1923)*, en AGMAR, 03.5.3.

<sup>219</sup> E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général. 1928-1933*, p. 10, en AGMAR, 05.2.3; CH. WITTMANN, *Province de F.C.A. Août 1933... d'Instruction*, en AGMAR, 05.3.11.

dirigido por don Pedro Sirlin, al frente de 24 religiosos dedicados a las clases de los alumnos y la formación de postulantes. El internado se encontraba al máximo de sus posibilidades con 35 internos, pero, dada la supresión de la escuela especial de Sión y el éxito de los alumnos en los exámenes de la escuela normal, se hubo de aceptar la demanda de plazas, hasta alojar 50 internos en el dormitorio de los postulantes, aunque los problemas económicos de las familias afectadas por la crisis económica hacían difícil elevar el número de internos. Los postulantes tenían su propio director, don Juan Regruto, asistido por 5 religiosos. En el mismo inmueble residían, además, algunos escolásticos bajo la dirección de don Jorge Beck.

El Valais era el cantón de mayor implantación marianista; el principal establecimiento era la escuela normal de Sión, asistida por 13 religiosos dirigidos por don Alberto Hoeh, cuyo trabajo era altamente estimado por las autoridades académicas. A la normal se añadía el *pensionnat Valère*, dirigido por don Bernardo Schenkel y otros 19 religiosos; todos gozaban de gran prestigio profesional ante los padres de sus alumnos pero, faltos de espacios, hubo que trasladar la residencia de la comunidad a un nuevo edificio en el centro de la ciudad. En efecto, el problema de espacio se padecía desde hacía tiempo. Cuando en 1927 don Bernardo Schenkel tomó la dirección de la escuela municipal y del internado, decidió trasladar el emplazamiento de la escuela. El crecimiento demográfico de la ciudad había desplazado su centro urbano hacia la zona de la llanura. Por este hecho, el viejo inmueble donde residían la escuela y el internado, ubicado al pie montañoso de la Valère y el Tourbillon, había quedado a desmano del nuevo centro urbano. En consecuencia, las autoridades decidieron construir un nuevo edificio escolar en el barrio de Condémines, a la entrada oeste de la villa. Un gran edificio moderno fue levantado con celeridad para recibir la escuela municipal masculina y la industrial, pero también se mantuvo un pequeño internado por mandato de las autoridades municipales. En el verano de 1933 los religiosos trasladaron su residencia al piso superior del nuevo inmueble. Después de 83 años, abandonaban su antigua residencia que con tanto tesón habían transformado en un pintoresco lugar, pero el nuevo edificio era más apropiado para su función escolar<sup>220</sup>. En estos años sobresalió la obra de los *Pequeños cantores de Nuestra Señora*, Coral que fue formada por don Ricardo Flechtner en 1928 a fin de embellecer las celebraciones litúrgicas escolares. La *schola*, integrada por alumnos y antiguos alumnos, alcanzó una rara perfección vocal, reconocida en multitud de actuaciones por toda Suiza. Sus miembros recibían formación espiritual, litúrgica y hacían un retiro anual en Pascua. De esta actividad surgieron diversas vocaciones religiosas y sacerdotales.

También en el Valais se dirigía la escuela municipal de Brigue, siempre bajo la dirección del señor Wehrlé, a quien el ayuntamiento había confiado los archivos municipales con aumento del salario. La población estaba muy unida a la comunidad religiosa y el número de alumnos se mantenía en torno a unos 240. La escuela de primaria y media de Monthey mantenía su reputación ante las familias, que manifestaban gran estima hacia el trabajo de los maestros marianistas. La sección de enseñanza primaria-media fue suprimida al comenzar el curso 1932-1933. En Altdorf, cantón de Uri, se dirigiría la escuela municipal de primera enseñanza, que contaba con 7 clases de primaria elemental bajo la mano de las religiosas de Meinsingen y 3 de primaria superior, encomendadas a los marianistas. El director supervisaba todo el trabajo escolar y gracias a subvenciones del municipio los alumnos hacían actividades manuales modernas. En 1933 fue renovado el contrato con el ayuntamiento. En

---

<sup>220</sup> B. PUGIN, *Les Marianistes en Suisse, o. c.*, p. 133.

Montreux (cantón de Vaud) se dirigía una modesta escuela primaria, bien valorada por las autoridades académicas.

En Friburgo, la provincia poseía la internacionalmente reconocida Villa Saint-Jean del boulevard de Perolles, con una nutrida comunidad de 24 religiosos. La depreciación de la moneda francesa había obligado a elevar las tarifas escolares, sobre todo de los alumnos en régimen de internado, casi todos procedentes de Francia. No obstante, el número de internos continuaba en ascenso, alcanzando en 1933 la importante cifra de 160, hasta el punto de hacer insuficientes las plazas de dormitorio. Era un buen augurio de futuro, que indicaba la confianza de las familias de elevada posición social. Cercana a Friburgo se encontraba la escuela de agricultura de Grangeneuve, prestigioso establecimiento con 46 religiosos dedicados a las labores agrícolas y a la enseñanza en la escuela San José. Desde el comienzo de la década de los años treinta, la escuela tenía dificultad para reclutar alumnos, por causa de la depreciación del franco francés, dado que la mayor parte de sus estudiantes provenían de Francia. Pero también, la crisis económica internacional afectaba a la agricultura, por lo que las familias no se sentían inclinadas a matricular a sus hijos. En 1933 solo acogía 85 escolares.

La obra escolar marianista continuó su pausado y constante crecimiento; así, entre 1935 y 1940 hubo una reorganización de las obras de Martigny y de Sión-Condémines, donde residían sendos cursos preparatorios a la escuela de magisterio. En 1937, el director de la escuela normal, padre Boucard, hizo obligatorio dicho curso preparatorio –antes facultativo– y a partir de 1940 el curso preparatorio en lengua francesa para la normal de Sión, que existía en Martigny, también se convirtió en curso obligatorio, con lo que el ciclo de estudios de magisterio se extendió a 4 años. De esta manera se creó una feliz colaboración entre el colegio de Martigny, la escuela municipal de Sión y la de magisterio. En el establecimiento de Sión-Condémines se abrió un curso paralelo en lengua alemana y en 1941 en el colegio Santa María de Martigny una escuela de comercio<sup>221</sup>.

La recuperación de la normalidad jurídica entre la República francesa y la Iglesia católica favoreció que el provincial fuera acercando su residencia hacia la frontera con Francia; en 1937 se trasladó de Martigny a Friburgo y en 1940 se estableció en Belfort (Alsacia). De esta forma, cuando estalló la segunda guerra mundial y se cerraron las fronteras, los establecimientos marianistas de Suiza quedaron aislados y obligados a regirse por ellos mismos hasta la paz en 1945. También la guerra impidió a los candidatos suizos viajar a los noviciados en Bélgica y Francia. Este impedimento obligó a abrir en 1942 un noviciado en Friburgo, en la *Villa Beata*. Con todo el ciclo de las casas de formación en el propio país, acostumbrados a la propia gestión de las obras y asegurado el reclutamiento y el alumnado, estos fueron motivos para que al terminar la contienda mundial la Administración general pensara en la erección canónica de la provincia de Suiza, desgajada de Franco Condado-Alsacia, realidad que aconteció en 1946<sup>222</sup>. Pero a este paso se llegó porque durante el período de entreguerras la Compañía de María en Suiza se había insertado plenamente en el sistema escolar y sociocultural del país.

En efecto, a finales de la segunda década del siglo XX existía una proporción de religiosos de nacionalidad suiza suficiente como para comenzar a recibir la dirección del mayor número de establecimientos en el país. Por primera vez, en 1918, un religioso valesano, don Augusto Julier, recibirá la dirección de la escuela de magisterio de Sión. Aunque el número de religiosos franceses empleados en esta obra tan prestigiosa era

---

<sup>221</sup> *Ibid.*, p. 135.

<sup>222</sup> *Ibid.*, pp. 127.141; A. FIBICHER, *Les Marianistes en Suisse, o. c.*, p. 18.

numeroso, a partir de 1930 comenzarán a jubilarse y a ser reemplazado por religiosos suizos. En 1935 don Bernardo Schenkel, de nacionalidad suiza, sucedió a don Alberto Hoeh, pero murió a los pocos días, sin llegar a tomar la dirección. El nuevo director fue don César Mudry, valesano, que siempre había enseñado en Bélgica. Desgraciadamente, cayó enfermo en 1937 y al año siguiente falleció; entonces, hubo de sustituirle el padre Luis Boucard, quien permaneció al frente de la normal desde 1937 hasta 1954.

Además se contaba con las casas de formación –postulantado, noviciado y algunos escolásticos– en el internado del colegio Santa María de Martigny. En 1938 se organizó una casa de estudios cerca de la normal de Sión, para que los jóvenes religiosos tuvieran la posibilidad de acabar su formación académica bajo la dirección de los profesores de la escuela normal –religiosos marianistas en su mayoría<sup>223</sup>. Con todas las casas de formación dentro del país, al final de la segunda guerra mundial se podrá erigir la provincia de Suiza.

## 5. Constitución de la viceprovincia de Italia

El acontecimiento más importante para la Compañía de María en Italia durante el período de entreguerras fue la creación canónica, en 1931, de la viceprovincia italiana. Este hecho fue producto de una acumulación de acontecimientos favorables: en este período de su historia, Italia experimenta un importante aumento demográfico, que proporcionará alumnos y postulantes a los establecimientos marianistas y a las casas de formación; además, la llegada del fascismo al poder estableció con los pactos de Letrán y el concordato de 1929 la libertad de la Iglesia y el reconocimiento legal de las congregaciones religiosas; finalmente, las reformas docentes fascistas reconocieron tanto la enseñanza privada laica como la confesional y, aunque la política docente del régimen no concedió a los centros privados el derecho a la colación de títulos, al menos se terminó con la discriminación de sus alumnos en los exámenes oficiales. En fin, tales mejoras favorecieron el aumento del personal religioso. Estas señales de prosperidad dieron confianza a los superiores mayores para erigir la viceprovincia de Italia con las dos casas de Roma y Pallanza.

En 1919 la Compañía de María continuaba presente en Italia con los dos colegios de Roma y Pallanza, dependientes de la Administración provincial de Franco Condado-Alsacia. En Italia, los establecimientos privados –y por lo tanto de pago– estaban orientados a la burguesía de grado medio. Esta situación dificultaba tanto el crecimiento del número de alumnos cuanto la multiplicación de centros marianistas. El establecimiento de Pallanza sufría las consecuencias de su ubicación en una zona semimontañosa, con poca población infantil, y el de Roma debía crearse un crédito de institución educativa solvente, capaz de atraerse la confianza de la burguesía urbana de Roma. Mientras que Pallanza sufrió de falta de alumnado, por el contrario la guerra provocó que las familias matricularan a los niños de primera enseñanza en el colegio Santa María de Roma, que también se benefició de la expansión urbana de la ciudad hacia la zona de San Juan de Letrán. Así, el colegio comenzó a ser económicamente solvente. Por su parte, en el colegio de Pallanza la retirada de la escuela municipal y del gimnasio oficial permitió transformar la casa en una escuela apostólica, para dar al postulantado una orientación más religiosa y menos académica. Asegurado ahora el número de alumnos, de postulantes y de religiosos, al final de la década de los años veinte el Consejo general pensó en reunir las dos casas italianas en una viceprovincia.

---

<sup>223</sup> B. PUGIN, *o. c.*, p. 135.

La nueva unidad administrativa marianista fue creada en el año 1931 y puesta bajo el gobierno del padre Eugenio Scherrer, que permaneció en el cargo hasta 1936, en que le sustituyó el padre Carlos Fuchs y a este el padre Luis Frey en 1939.

### *a) Fascismo y reforma educativa*

El 24 de mayo de 1915 Italia entró en guerra contra Austria con la voluntad de recuperar los territorios del Alto Adigio, Carintia, Carniola e Istria, que habían quedado al margen de la unidad italiana. A pesar de las grandes dificultades del ejército italiano, el hundimiento de los imperios centrales permitió al país recuperar tales territorios. El balance de los tres años y medio de guerra fue muy duro; exigió una profunda reconversión industrial y en el plano financiero el balance fue desastroso, con una balanza comercial deficitaria, evasión de capitales, elevación de impuestos, aumento de la deuda pública, inflación, subida de los precios y devaluación de la lira. Además, la guerra había costado 670.000 muertos y un 1.000.000 de heridos.

Al regreso de la paz la situación política interna era muy confusa. Para afrontar los problemas monetarios, el jefe de gobierno, Bonomi, se negó a sostener a las empresas en dificultades y muchas quebraron. Desde este momento, el gran capital considerará al Estado liberal como responsable de las dificultades económicas y sociales del país. La falta de trabajo y la carestía de la vida provocaron la agitación de las clases trabajadoras, que comenzaron a considerar la revolución rusa como el gran modelo a seguir. A partir de 1919 se multiplicaron las huelgas y los disturbios en campos y ciudades. Proletariado y clases medias se lanzaron a la calle para reivindicar condiciones de vida digna. El jefe de gobierno, Francisco Nitti, no pudo atajar los profundos males que afectaban a la economía del país, al borde de la bancarrota. En septiembre de 1920 los obreros ocuparon las fábricas, la burguesía se aterrorizó ante el fantasma de la revolución bolchevique y se hizo proclive a soluciones de fuerza. Al miedo de los industriales se unió el de los terratenientes por la ocupación de sus tierras. Solamente los acuerdos entre sindicalistas, el partido socialista y el gobierno neutralizaron la revuelta. A partir de 1921, el movimiento fascista italiano iniciaba su ascenso político.

El fascismo italiano debe ser comprendido dentro del fenómeno político que recorrió Europa al finalizar la primera guerra mundial, a consecuencia de la grave crisis del parlamentarismo liberal, desacreditado por haber promovido la guerra y no saber resolver las subsiguientes crisis económicas y sociales de la posguerra. En este contexto surgieron doctrinas nacionalistas y nuevas teorías políticas totalitarias para controlar las masas obreras y urbanas por medio de la propaganda y la fuerza. Las democracias parlamentarias se ven asaltadas desde la izquierda por el movimiento obrero y desde la derecha por las clases medias urbanas encuadradas en formaciones autoritarias y violentas. Mientras que el proletariado actúa movido por la fe de haber llegado la hora de la revolución social, las clases medias, temerosas de perder el bienestar conseguido, pasaron a engrosar las filas fascistas. El resultado fue la sustitución del parlamentarismo liberal por dictaduras personales en Italia, Alemania, España y Portugal. No menor responsabilidad de su propio hundimiento tuvieron las mismas instituciones democráticas. La práctica de gobernar con el empleo de la corrupción electoral, las redes de clientelismo social, económico y político, el manejo de las circunscripciones electorales, las alianzas entre los grupos de poder financiero-industrial con el político, además de su incapacidad para poner fin a la inestabilidad monetaria y a la desocupación, todos estos factores condujeron al parlamentarismo a un profundo

desprestigio. Tampoco los partidos políticos supieron abordar la nueva situación, acostumbrados a gobernar con pragmatismo y con escaso o nulo sentido social de la política, fieles al dogma liberal de no intervención del Estado para solucionar los problemas de las masas trabajadoras<sup>224</sup>. La doctrina fascista en Italia encontró su caldo de cultivo en esta grave crisis económica y política posterior a la guerra.

La impotencia del gobierno Nitti provocó que muchos de los propietarios industriales y agrícolas se echaran en brazos de los grupos fascistas que combatían a las organizaciones obreras. Igualmente, instituciones básicas del Estado liberal, el ejército, la policía y los jueces, vieron en el fascismo un agente de orden contra la agitación social. Los viejos políticos pensaron que, atrayéndose a los fascistas, estos acabarían por integrarse en el juego del compromiso y del pragmatismo posibilista, hasta convertirlos en el nuevo apoyo para la supervivencia del sistema. Finalmente, la monarquía participaba de esta opinión y el miedo de Víctor Manuel III a la crisis dinástica fue el motivo para entregar la presidencia del gobierno a Mussolini, cuando este se la exigió.

El fascismo se formó entre unas minorías fuertemente heridas en su sentimiento nacional por el incumplimiento de los acuerdos del Pacto secreto de Londres (26 de abril de 1915), por los que Italia entraba en la guerra a cambio de concesiones territoriales que, llegada la paz, no se cumplieron, generando un sentimiento de nacionalismo irredento. Este sentimiento fue utilizado por líderes políticos –Mussolini y d’Annunzio– que se ganaron fuertes apoyos en sectores de la sociedad italiana. Por este camino surgieron minorías dominadas por líderes con una fuerte capacidad de manipulación de las masas, en virtud del uso de una retórica efectista y de una simbología fuertemente cargada de contenidos ideológicos y afectivos. En este sentido, el fascismo se explica por la personalidad de Benito Mussolini (1883-1945), quien comenzó su actividad política en el partido socialista, como director del periódico oficial *Avanti*. Desde esta tribuna propagó la posición neutralista del partido ante la guerra. Pero repentinamente se mostró partidario de la intervención militar como medio de recuperar los restos de territorios italianos retenidos por el imperio austriaco. Expulsado del partido, fundó con los compañeros que le siguieron el periódico *Il Popolo d’Italia* y de militante marxista se transformó en aventurero activista. Fue movilizado en 1915 pero, herido en el transcurso de unos ejercicios de tiro, fue declarado inútil para el servicio. No obstante, prosiguió su lucha a favor de la guerra desde las páginas de su periódico. En marzo de 1919 fundó los *Fasci italiani di combattimento*, en cuyo seno se agrupaban intervencionistas de izquierda, anarcosindicalistas y los *arditi* o cuerpos francos de ex combatientes, que vestían camisa negra. Su ascenso empezó en el otoño de 1920 a raíz del movimiento de huelgas y ocupaciones de fábricas. Los fascistas, entonces, organizados en secciones de asalto, iniciaron acciones de castigo contra los obreros. En estas actuaciones contaron con el apoyo financiero de los industriales, material cedido por el ejército, la inercia de la policía, la debilidad de la justicia y la complicidad de los gobernantes liberales, atemorizados por la oleada de huelgas y decididos a neutralizar todo intento revolucionario, usando la fuerza si fuera posible. Así respaldadas, las escuadras fascistas desmantelaron las organizaciones sindicales, maltratando y asesinando a sus dirigentes. Seguidamente, en octubre de 1921, Mussolini creó el Partido nacional fascista, compuesto por 700.000 miembros, sobre las bases políticas de adhesión al jefe y la acción directa (o violencia) contra las formaciones de izquierda. Finalmente, en el congreso de Nápoles de octubre de 1922 entendieron que el único que quedaba por

---

<sup>224</sup> F. ARCAS, «El fascismo italiano», en C. MORETÓN / A. M. SANZ, *Gran historia universal*, t. XXIV, o. c., pp. 97-112; PH. GUT, «Italia entre 1914 y 1940», en J. NÉRÉ ET ALII, *Historia Universal*, t. VI, o. c., pp. 481-499.

«convencer» en la escena política italiana era el rey. Consecuentemente, el 27 de octubre de 1922, las máximas autoridades del partido organizaron la Marcha sobre Roma y las calles de la capital se vieron invadidas por 25.000 fascistas y, cuando Mussolini llegó a Roma el 30 de octubre, exigió al rey el poder sin condición alguna. Tras la dimisión del gabinete, Víctor Manuel III le encargó formar gobierno sin previo proceso electoral.

Mussolini se dispuso entonces a conquistar el poder empleando los medios constitucionales: mantuvo la cámara de diputados y toleró la prensa de la oposición, pero suspendió el derecho de huelga y en noviembre de 1922 consiguió que el parlamento le otorgara plenos poderes por un año. Hizo que el rey disolviera la cámara y convocara elecciones en 1924. Haciendo uso del terror, los fascistas eliminaron la oposición parlamentaria y vencieron en las elecciones. A partir del 31 de diciembre de 1924 Mussolini se declaraba responsable solo ante el rey y comenzó a gobernar por decreto. El Estado democrático fue desmantelado y el gobierno se transforma en una dictadura personal, encarnada en el *Duce* —«el guía»—, apoyado en un partido único, el nacional fascista, que se atrae el asentimiento de las masas gracias a una propaganda efectista. Italia se ha transformado en un Estado fascista, manteniendo las instituciones tradicionales de la monarquía, el senado (privado de todo poder) y la cámara de diputados (depurada de toda oposición). Pero el verdadero jefe del Estado era el *Duce*. Cabe decir que la oposición al régimen obtuvo escasos resultados. Los grupos de izquierda fueron duramente reprimidos y hombres de todas las tendencias políticas (Nitti, don Sturzo, Salvemini, Treves, Saragat, Turati, Togliati,...) se vieron forzados a expatriarse. A pesar de sus esfuerzos, la oposición no consiguió poner en peligro al régimen.

El nuevo Estado respetó la propiedad privada y Mussolini siguió las prácticas económicas liberales, pero a partir de 1926 su política económica se dirigió hacia el intervencionismo estatal, con la finalidad política de crear una Italia fuerte y poblada, capaz de asumir su destino imperial. Esto significaba la práctica de la autarquía económica. En este sentido, el Estado intervino en la planificación económica con la finalidad de aumentar la producción de trigo, mejorar las tierras de cultivo, desecar humedales y llanuras palúdicas e irrigar terrenos con la intención de instalar colonos en las tierras recientemente acondicionadas. Además, se estableció un plan de grandes obras públicas (construcción de autopistas, electrificación ferroviaria, urbanismo...), capaces de paliar el desempleo. De este modo, el nivel de vida de las clases populares mejoró hasta los años treinta. Pero la crisis de 1929 también golpeó la economía italiana y el gobierno se vio obligado a acentuar la intervención sobre la vida económica.

Mussolini quiso transformar la sociedad italiana, ante todo, con una política demográfica natalista, que fomentara el crecimiento de la población a fin de rejuvenecerla y darle el dinamismo que, según el *Duce*, carecía. De este modo, la población se incrementó de los 38.000.000 de habitantes en 1925 a 45.000.000 en 1940 (7 millones en 15 años, a unas 500.000 personas por año). El régimen pretendió dirigir la sociedad por medio de un riguroso encuadramiento de la juventud y de los obreros a través corporaciones recreativas y profesionales. La juventud se convirtió a ojos de los fascistas en la gran esperanza para asegurar el futuro del régimen. Con esta finalidad fue creada la *Opera nazionale Ballila*, en la que fueron registrados los niños y para los adolescentes y jóvenes se formaron los *Avanguardisti* y Jóvenes italianos, Juventudes fascistas y Grupos universitarios fascistas. El esfuerzo de fascistización alcanzó a la educación, incluida la enseñanza privada. Así fue creado en 1937 el ministerio de Cultura popular.



En el ámbito religioso, Benito Mussolini era ateo y anticlerical, pero, contrariamente a la práctica de los partidos liberales y del rey, en el famoso discurso en el parlamento del 21 de junio de 1921 se mostró dispuesto a una reconciliación con el papado. Una vez en el poder, guiándose de su pragmatismo político, no quiso conflictos con la Iglesia católica ni con el Vaticano. Mussolini respetó la Iglesia católica y a la escuela confesional, como principio ideológico del fascismo. En efecto, ideológicamente, el núcleo doctrinal del fascismo italiano se debió a filósofo Giovanni Gentile, que fue ministro de Instrucción entre 1922 y 1925 y que en 1923 impuso la reforma escolar fascista. Gentile, de sus lecturas de Hegel, elaboró a partir del concepto de Estado absoluto la categoría de «la nación». Esto comportó una política fuertemente contraria al individualismo liberal, con la recuperación de valores preliberales como la familia, el pueblo o la iglesia y la religión. De esta forma, la actitud del fascismo ante la Iglesia católica fue amigable y Mussolini consideraba la Iglesia misma como uno de los principales agentes de la cultura y de la nación italiana, motivo por el que encontró simpatía entre los clérigos, marianistas incluidos<sup>225</sup>. A esta actitud mental se debió la facilidad con la que se llegó a la solución de la «cuestión romana» y a un concordato con los pactos lateranenses del 11 de febrero de 1929. La religión católica fue definida religión de Estado, si bien se llegaría posteriormente a fuertes tensiones, porque el Estado fascista reclamó el derecho exclusivo en el campo de la educación y del trabajo educativo con los jóvenes, sofocando las actuaciones docentes y asociativas de las instituciones eclesíásticas en la pastoral juvenil.

Pío XI vio la oportunidad para poner fin a la cuestión romana. El hecho era que el régimen liberal italiano había mantenido un contencioso con el papado desde el establecimiento de la unidad italiana en 1870, despojando al papa de sus Estados y de la ciudad de Roma. A partir de aquel momento, los papas impusieron a los católicos italianos la no participación en la vida política del país. Pero el mutuo rechazo entre liberales y el clero no respondía a la realidad del catolicismo en la Italia unida; además, cada vez más los católicos participaban en las elecciones, hasta el punto de que los gobiernos liberales llegaron a depender, siempre en mayor medida, del voto católico. Era necesario solucionar el mutuo extrañamiento. Mussolini, reaccionando contra la vieja política liberal, se atrajo al clero y a la masa católica mayoritaria en el país. Ante este comportamiento, la jerarquía vio la ocasión de recuperar el lugar público de la Iglesia en la Italia de la unificación. Pío XI no pretendía recuperar el poder temporal del papado sino la libertad espiritual de la Iglesia. Con esta finalidad, el 11 de febrero de 1929 Mussolini, por parte del Estado italiano, y el cardenal Gasparri, por la Santa Sede, firmaron los pactos de Letrán, que contenían tres capítulos: en el primero, de orden político, la ciudad del Vaticano se convertía en Estado soberano y el papa recuperaba su independencia política como condición para la libertad espiritual del papado; a cambio, Pío XI reconocía el reino de Italia con Roma como capital. Por el segundo capítulo, se estableció una convención financiera, por la que el Estado compensaba a la Iglesia de las pérdidas patrimoniales y territoriales sufridas tras la unificación italiana, que Pío XI empleó para dotar al nuevo Estado de modernos servicios técnicos. Y el tercer capítulo trataba de la educación de la juventud y del matrimonio católico. Respecto a la educación, solo se llegó a un compromiso, pero no hubo acuerdos sustanciales, pues, si bien el artículo 36 significó la confirmación de los principios de la Iglesia en la enseñanza, las consecuencias concretas que de ello se derivaron fueron muy limitadas.

---

<sup>225</sup> R. AUBERT, «El medio siglo que preparó el Vaticano II», en R. AUBERT ET ALII, *Nueva historia de la Iglesia*, t. V, o. c., pp. 481-484-485; W. WEBER, «Società e stato, problemi della Chiesa», en H. JEDIN, *Storia della Chiesa*. t. X/2 *La Chiesa nel ventesimo secolo (1914-1975)*, o. c., p. 188.

Además de los pactos se firmó un concordato que sancionaba la autonomía de la Iglesia dentro del Estado. Italia reconocía el catolicismo como religión oficial y la enseñanza religiosa era obligatoria en la escuela. El nuevo régimen parecía ofrecer para la vida cristiana un marco más propicio que el Estado liberal anterior a la guerra. Así, volvió a ponerse el crucifijo en las escuelas y en los tribunales, se adoptaron medidas legislativas contra el divorcio y la blasfemia, se restablecieron los capellanes castrenses, se concedieron ventajas a las escuelas confesionales y se eximió de impuestos a las órdenes y congregaciones religiosas. La nueva situación legal, no podía ser más ventajosa para los marianistas. Para Mussolini, los pactos significaron el mayor éxito de su carrera política, si bien la *conciliazione* no tenía para él otro significado que el de una estrategia para atraerse el apoyo del clero y de los católicos. Para la Iglesia supuso numerosas ventajas. Un aspecto importante fue recogido en el artículo 43, que tutelaba las organizaciones católicas (la Acción católica, ante todo), puestas bajo el derecho y la protección del papa; esto les aseguró su presencia en el mundo italiano, sustrayéndolas a la influencia ideológica del Estado fascista. Además, el creado Estado de la Ciudad del Vaticano convirtió al papa en un jefe de Estado, permitiendo a la Santa Sede estar presente en los organismos internacionales creados después de la guerra.

El clero diocesano y regular acogieron los rasgos ideológicos del nuevo Estado, que se presenta como un Estado ético, que trata de acabar con la lucha de clases mediante el acuerdo social y sustituye la representación política por criterios de funcionalidad económica. En este sentido, el Estado fascista se acercó a la doctrina social católica contraria a la lucha de clases y partidaria de la colaboración o acuerdo social para resolver los problemas políticos y sociales de un país. Dado que el fascismo asumió la idea católica del corporativismo, como modo de ordenar las relaciones laborales, económicas, sindicales y políticas en la moderna sociedad industrial, se ganó el entusiasmo del clero y de las masas católicas. Por otra parte, no era fácil asumir una posición crítica y disidente, pues el imaginario colectivo creado por la propaganda fascista y los gestos efectistas del *Duce* hipnotizaron el universo simbólico e irracional de las masas, clérigos y laicos católicos incluidos. Además, los fulgurantes resultados económicos de los planes de modernización del país parecían confirmar el discurso fascista.

Contrariamente a la masa católica, Pío XI no se mostró complaciente con Mussolini. Ya en las primeras semanas después de la firma de los pactos el papa hubo de rendirse a la evidencia, a tenor de los discursos parlamentarios de Mussolini, que Italia no volvería a ser un «Estado católico» en el sentido de la época preliberal. Por su parte, Mussolini, en los años siguientes, se convenció de que Pío XI no lo sostendría incondicionalmente en la política interior y menos en la internacional. Por el contrario, se encontró con que los grupos de la Acción católica presentaron una fuerte resistencia a la penetración de las teorías fascistas en la sociedad italiana, de modo que a partir del invierno de 1930 el fascismo comenzó la lucha y el enfrentamiento abierto entre las dos partes estalló en la grave crisis de 1931, a raíz del ataque de la prensa fascista contra la Acción católica, a la que acusa de desenvolver su actividad en campo social fuera del marco eclesial (misa y sacramentos)<sup>226</sup>.

En este sentido, el único, pero fuerte, conflicto entre la Santa Sede y el Estado fascista se dio a consecuencia del monopolio estatal por el encuadramiento político e indoctrinamiento fascista de la juventud. El 19 de abril de 1931, Pío XI, ateniéndose al artículo 43 del concordato, reclamó libertad y autonomía para las organizaciones juveniles católicas (la Acción católica, sobre todo) y la asistencia social de la Iglesia

---

<sup>226</sup> H. JEDIN, «I papi Benedetto XV, Pío XI e Pío XII. Biografia ed attività all'interno della Chiesa», en H. JEDIN, *Storia della Chiesa*. Vol. X/2, o. c., pp. 60-62.

frente a las organizaciones fascistas. Seguidamente, en una carta del 26 de abril al cardenal Schuster de Milán, el papa manifestó una dura crítica contra la educación juvenil fascista, acusada de fomentar el odio. Mussolini respondió el 29 de mayo disolviendo todas las asociaciones juveniles y de estudiantes católicos. Pío XI hizo pública su enérgica protesta con la encíclica *Non abbiamo bisogno*, de 29 de junio de 1931. El monopolio mussoliniano de la educación de los niños y los jóvenes –afirmaba el papa– se basaba en una

ideología que claramente se manifiesta como una verdadera y propia estatolatría pagana, en pleno contraste con los derechos naturales de la familia y de los derechos sobrenaturales de la Iglesia.

Pío XI promovió conversaciones con Mussolini, que llevaron el 2 de septiembre a un acuerdo escrito, según el cual las asociaciones juveniles católicas estaban obligadas a reducir sus actividades a la educación religiosa. Los scouts católicos fueran integrados en la *Opera nazionale Balilla* (que contaba con capellanes), pero en cuanto a la Acción católica el papa se negó a su disolución y Mussolini acabó por ceder, si bien fue dividida en asociaciones diocesanas jurídicamente independientes, que tuvieron que aceptar la prohibición de nombrar sus dirigentes entre los antiguos militantes del Partido popular (católico) y sus miembros no podían desenvolver actividades sindicales. Las asociaciones juveniles católicas se pudieron reconstruir bajo otro nombre con fines exclusivamente religiosos y con la explícita prohibición de practicar el deporte, lo que significaba renunciar a una parte importante de la moderna educación de la juventud. Pío XI hubo de transigir, porque no encontró el apoyo de los católicos italianos.

En fin, con los necesarios recortes a la independencia del asociacionismo juvenil católico, esto fue suficiente para que los marianistas pudieran mantener sus alumnos alejados de los actos fascistas y agruparlos en las tradicionales asociaciones piadosas de la congregación mariana y Obra de San Vicente de Paúl. No obstante, también los superiores y los religiosos se dejaron arrastrar por el entusiasmo nacionalista del momento, como se dejó sentir en los actos de *La fiesta anual de la gimnasia*, del 17 de mayo de 1936, en donde en medio de un fervoroso ambiente patriótico, los alumnos del colegio de Roma evolucionaron ante la presencia de las autoridades políticas y militares del régimen y notables del clero romano. Al mismo tiempo, se tenían vivas las actividades de la congregación mariana, la Acción católica, la Liga misionera de estudiantes y los grupos de Amigos de la universidad del *Sacro Cuore*, claros síntomas de la «vitalidad católica de nuestro gran colegio romano», apostrofaba el número de julio de *L'Apôtre de Marie*<sup>227</sup>. En definitiva, aunque las obras marianistas en Italia continuaron siendo las mismas, sin embargo, las leyes fascistas mejoraron las condiciones legales de la enseñanza católica y con ella de acción docente marianista; la más notable de todas ellas fue la concesión de la *parificazione* (tribunal examinador constituido por los profesores del colegio en la misma sede colegial), concedida al *collegio Santa Maria* por decreto ministerial de 11 de mayo de 1936.

La organización de la escuela italiana, fijada por la ley Casati de los primeros años del reino de Italia, fue profundamente modificada en su espíritu y en sus formas por el régimen fascista, que estableció una reforma educativa sobre principios nacionalistas, con elementos tomados de la escuela nueva<sup>228</sup>. Partiendo de la idea de que

---

<sup>227</sup> *L'Apôtre de Marie* (VII-1936), p. 269.

<sup>228</sup> «Italia», en L. SÁNCHEZ SARTO (dir.), *Diccionario de Pedagogía*, t. II, o. c., cols. 1753-1762; E. MAURICE, «Italie. L'école en Italie. La réforme Gentile», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes)*. 1936, o. c., pp. 74-77; J. ERMINE, «Italie. Orientation nouvelle de l'activité scolaire en Italie», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie*. 1938, o. c., pp. 77-80; ID., «Italie. Notes sur

el Estado es una suerte de organismo moral que regula todas las actividades de la nación, el gobierno implantó una organización escolar en la cual el Estado inspiraba, regulaba y controlaba todo el sistema docente, pero sin atribuirse el monopolio, de tal suerte que junto a la escuela pública se admitía la escuela privada. La idea provenía de la lucha escolar iniciada por los católicos inmediatamente después de la guerra. Los católicos pedían al gobierno la libertad de enseñanza, es decir, conceder a los establecimientos católicos la parificación o, al menos, que sus alumnos viniesen tratados con equidad en el examen de Estado ante los tribunales constituidos por los profesores de los centros oficiales. En el otoño de 1918 la guerra escolar fue intensa en el parlamento y el director del colegio marianista de Roma, padre Maurice, se mostró muy activo entre las familias de los alumnos para pedir la libertad de enseñanza. El advenimiento del fascismo paró el movimiento católico, pero sus propuestas fueron recogidas en el ideario docente fascista.

El ideólogo del credo pedagógico fascista fue Juan Gentile, quien estableció que la escuela –pública y privada–, teniendo sus fines propios, debía formar en el espíritu nacional y debía ser integral; es decir, junto a los conocimientos necesarios para el ejercicio de una profesión y formar una persona culta, se debía atender a una formación moral, religiosa y cívica, así como el desarrollo físico del alumno. El alumno debía ser orientado a la colectividad, al bien de la nación y no a su propio interés personal. Para hacer la vida escolar italiana lo más uniforme posible, el decreto de 6 de mayo de 1923 concedía a numerosos establecimientos privados el derecho de *parificazione*, por el que se daba valor legal a los exámenes pasados en el propio centro. De esta nueva situación legal se benefició inmediatamente el *collegio Santa Maria di Roma*. En contrapartida, hubo de resignarse al derecho de inspección, que se reservó el ministerio de Educación nacional. Aunque la educación fascista insistió en el nacionalismo, la educación física y a los componentes corporativistas, sobre todo, las organizaciones juveniles de marcado signo fascista, la tradición humanista italiana ejerció un fuerte influjo para que se aumentasen los estudios de lenguas clásicas y filosofía. De esta manera, la característica de la reforma Gentile en lo académico fue la introducción del latín como base, junto con el italiano y la cultura general, además de introducir la asignatura de religión en todos los establecimientos de enseñanza primaria y secundaria. Los profesores de religión eran elegidos por el director de la escuela, previa autorización del obispo, y eran pagados por el Estado. El régimen fascista insiste en los valores disciplinarios y moralizadores a transmitir al alumno. En 1929 se exigió juramento de fidelidad a la disciplina estatal a maestros de primaria y profesores de enseñanzas medias y, en 1931, a los profesores de universidad: de 1.250 profesores universitarios 1.237 emitieron el juramento, aunque es muy difícil saber el grado de sinceridad y de adaptación a la situación que dicha actitud tenía.

Pero los resultados avalaron las leyes fascistas. La asistencia a la escuela se hizo obligatoria desde los 6 a los 14 años de edad. Las sucesivas leyes docentes (de 5 de febrero y 6 de abril de 1928 y 7 de marzo de 1930) establecieron los niveles escolares, desde la escuela de párvulos a la escuela elemental obligatoria de cinco años de duración en dos grados –inferior y superior–, pasando a las escuelas profesionales, centros de segunda enseñanza y universidades y demás centros de enseñanza superior. La escuela primaria debía proporcionar la cultura que es necesaria en la vida. El mismo sentido práctico tenían las escuelas profesionales, para aquellos niños que aprendían un oficio. La segunda enseñanza (regulada a partir de un real decreto de 16 de julio de 1923) mantenía su forma tradicional, previa al fascismo. El gimnasio humanista apenas

---

l'origine et le contenu de la Charte de l'École», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie*, 1939, o. c., pp. 97-103.

se modificó. Más bien se reforzaron los estudios clásicos, con atención a la filosofía, por los valores educativos y vitales que dichas enseñanzas llevaban consigo. Uno de los elementos más favorables de la reforma educativa para los colegios marianistas consistió en que todos los alumnos de centros oficiales y privados sufrían el mismo examen de ingreso en la universidad (*maturità*), ante una comisión nombrada por el ministerio de Educación. Esto daba mayor garantía de imparcialidad. La reforma universitaria no cambió los programas de enseñanza y a la universidad se le encomendó la misión de impulsar la ciencia y proporcionar la formación necesaria para el posterior ejercicio de la profesión.

Un rasgo muy importante del corporativismo fascista fue la multiplicación de organizaciones auxiliares, en función de los patronatos escolares, regulados por ley de 22 de enero de 1925. Apoyaban las colonias escolares en las costas y montaña y la *Opera nazionale Balilla* (y su rama femenina de las Jóvenes fascistas) para el adiestramiento militar y educación física de los futuros ciudadanos. La organización juvenil fascista llegó a estar muy extendida por todas las ciudades y comarcas. Pero también los centros privados poseían su propia Asociación nacional de enseñanza privada, que, fundada en 1918, llegó a reunir 1.200 escuelas privadas en defensa de sus derechos.

En comparación con la anterior situación bajo los principios y las leyes del Estado liberal, los religiosos marianistas recibieron con satisfacción el ideario y la organización del nuevo sistema escolar. La insistencia en la formación humanista, en la formación integral del niño, la proyección cívica (o colectiva) de la escuela y la importancia del orden y la disciplina fueron recibidos con júbilo por entender que coincidía con la tradición docente marianista. Si, además, los religiosos pudieron continuar cultivando la congregación mariana y demás asociaciones religiosas y culturales con sus alumnos, podemos comprender el elogio del padre Ernesto Maurice, en su artículo para el *Anuario pedagógico de la Compañía de María*, de 1936, afirmando:

Dando a la escuela toda su dignidad y toda su unidad sintética, en contraste con la concepción materialista, empírica y fragmentaria anterior, e imponiendo a los maestros y a los alumnos un sentido vivo y concreto de una libertad disciplinada y responsable, el Estado fascista exige que la Escuela, animada por un espíritu religioso y civil, sea verdaderamente la fuerza creadora para las nuevas generaciones de una humanidad nacional más pura y más sólida<sup>229</sup>.

### **b) Los colegios de Pallanza y Roma**

Los dos establecimientos marianistas en Italia dependían de la provincia de Franco Condado-Alsacia. La guerra mundial afectó gravemente al colegio Santa María de Pallanza<sup>230</sup>. Al declararse las hostilidades, su director, padre Teodoro Juglar, de nacionalidad francesa, fue militarizado por su gobierno; también fue movilizad el prefecto de postulantes y ecónomo, don Félix Minvielle, por lo que hubo de sustituirle

---

<sup>229</sup> E. MAURICE, «Italie. L'école en Italie. La reforme Gentile», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes)*. 1936, o. c., p. 77.

<sup>230</sup> E. ROUSSEAU, 1920. *Chapitre général. Rapport... d'Instruction*, p. 4, en AGMAR, 03.3.3; P. MONTI, *Il Collegio Santa Maria. 75 anni di vita*. Cisano Bergamasco, Pozzini, 1978, pp. 73-97; A. ALBANO, *Storia della Provincia italiana*. Vercelli, Artigiana San Giuseppe Lavoratore, 2004, p. 142; J. SORRET, *La Viceprovince d'Italie...*, Circular (22-I-1932), p. 703; E. ROTA, «Il Postulato marianista in Italia», en AA.VV., *Reclutamento e Postulato marianisti in Italia*. Vercelli, QMC, 1987, n. 44/7, pp. 78-89.

don Miguel Fritz, asistido por el italiano padre Jorge Alviti, ordenado en agosto de aquel mismo año. Dada la situación política, aquel verano se enviaron a sus familias a todos los postulantes y alumnos internos. En octubre tomó la dirección el padre José Walter y la vida escolar reemprendió su ritmo normal, si bien en mayo 1915 fueron militarizados los marianistas italianos (2 de ellos perderán la vida en las trincheras: Carlos Boscho el 3 de noviembre de 1916 y Humberto Parodi el 9 de mayo de 1917).

Al declararse la guerra, el postulantedo contaba con 32 jóvenes y en octubre de 1915 la cifra había descendido a 18 candidatos. Pero el daño más importante aconteció a partir de que el gobierno requisara la mitad del inmueble para instalar un hospital militar y el 4 de agosto de 1915 llegó el primer contingente de heridos. Las clases pudieron continuar, pero se pensó en despedir a los alumnos y buscar una casa en el norte de Italia donde trasladar el postulantedo. El proyecto venía de atrás, cuando en el 1914 se pensó comprar el palacio Santa Ana en Casale Monferrato para postulantedo y vender el colegio de Pallanza. No se hizo y postulantes e internos deben compartir las salas y servicios comunes de comedores, cocina, capilla... con los heridos, en un clima de verdadera austeridad. Finalmente, el 21 de febrero de 1918 el gobierno pidió la ocupación de todos los locales colegiales y el 15 de marzo se requirió el colegio. En esta situación no se podía mantener la vida del colegio-postulantedo. Entre tanto, el colegio de Roma pedía religiosos, porque 8 hermanos habían sido llamados al servicio militar (incluidos los que habían conseguido la nacionalidad italiana). Fue la ocasión para trasladar los postulantes y sus profesores a Roma, licenciar al personal seglar y no recibir a los alumnos internos. Así se hizo en septiembre de 1918 y solo 3 religiosos permanecieron guardando la casa de Pallanza, dado que la administración del colegio fue traspasada a las autoridades civiles. En esta situación se vuelve a suscitar la conveniencia de vender el inmueble y se inician negociaciones con posibles compradores, que no llegaron a prosperar.

Los postulantes llegaron al colegio de Roma el 24 de septiembre de 1918, acompañados por don Arquímedes Serrechia. Pero cayó enfermo y le sustituyó don Miguel Fritz, al que ayudó en la dirección espiritual el padre Eugenio Scherrer. Solo 12 postulantes siguieron en Roma en el curso 1918-1919. Llegada la paz, en febrero de 1919 el hospital militar dejó libre los locales del establecimiento de Pallanza y el 19 de agosto las autoridades consignaron en manos del monseñor Sarzano el colegio, con una compensación de 6.800 liras. El 20 de septiembre el colegio tornó a las manos de los marianistas. Con un gran gasto se tuvo que limpiar todo el edificio, rehacer el parque y renovar el mobiliario escolar. La Administración general quería reinstalar en Pallanza el postulantedo, pero la situación de los postulantes, obligados a compartir las clases con los alumnos seglares, no era deseable. Los superiores marianistas no estaban satisfechos ni de la enseñanza académica ni de la influencia moral de los profesores seglares del colegio municipal sobre los postulantes. Por estos motivos, los aspirantes no debían seguir los cursos con los alumnos del gimnasio oficial y escuela técnica, sino que debían tener profesores marianistas.

Hasta este momento el *collegio Santa Maria di Pallanza* era un escuela-internado con un postulantedo anejo. La actividad de la comunidad religiosa estaba totalmente dedicada a los alumnos y solo parcialmente algún religioso se ocupaba de la formación moral y religiosa de los postulantes. A partir de 1920 esta situación se invirtió, en orden a favorecer el postulantedo y a obtener vocaciones. De hecho, al comenzar el primer curso de la paz, en octubre de 1919, solo se admitieron alumnos en régimen de internado para las secciones de secundaria del gimnasio oficial y de la escuela técnica. De esta manera, los postulantes no convivían de continuo con los compañeros seglares, pudiendo recibir mayor influencia moral y cristiana de parte de

los religiosos. No obstante, al iniciarse el curso 1919-1920 el ayuntamiento pidió renovar el contrato de alquiler de los locales (caducado desde 1910) para continuar en ellos las sedes del gimnasio estatal y la escuela técnica. Los marianistas aceptaron y el 17 de agosto de 1920 se firmó un nuevo contrato. Así, en el mes de octubre regresaron los alumnos en número excepcionalmente elevado: 220 en la escuela técnica.

El ayuntamiento comunista no pagaba con regularidad a los religiosos. En agosto de 1922 el ayuntamiento fue ocupado por las autoridades fascistas, que pidieron la continuación de la escuela media. El colegio aceptó, a condición de pagar los atrasos de alquiler. El ayuntamiento aceptó, pagó y prometió un nuevo contrato de alquiler, que no se llegó a efectuar. En 1923 la escuela técnica encontró otros locales y se retiró del Santa María. Tres años más tarde, por real decreto de 9 de septiembre de 1926, el ministerio de Educación nacional suprimió el Real gimnasio de Pallanza por falta de alumnos. En 1933 también se logró hacer salir del colegio la escuela primaria municipal.

Pero el paso definitivo para separar a los postulantes de los profesores y estudiantes seculares consistió en transformar el postulantado en una escuela apostólica o seminario menor y ponerlo bajo la autoridad canónica del obispo de Novara, monseñor José Gamba. Una carta del 15 de agosto de 1920 de don Rafael Braun al secretario del señor obispo pedía su protección para este proyecto. En las conversaciones entre monseñor Gamba y el padre Lebon, el obispo hizo notar las ventajas de una escuela apostólica, de modo que el 10 de septiembre monseñor respondió a la petición de los marianistas aceptando poner bajo su vigilancia y tutela la escuela apostólica que se desea abrir en el colegio Santa María. Una vez tomada la decisión, monseñor Gamba erigió por decreto de 19 de septiembre de 1920 la Escuela apostólica Santa María, con sede en el colegio y bajo la «vigilancia y tutela» del mismo obispo. En esta situación el establecimiento poseía una cierta independencia de las autoridades académicas civiles en lo concerniente a la organización de los estudios y la elección del personal docente. El primer curso (1920-1921) de la escuela se inauguró con 23 postulantes atendidos por una comunidad de 7 religiosos, donde don Juan Maffei era el prefecto de postulantes y el padre Carlos Fuchs el capellán. Era director de toda la obra don Miguel Fritz. La transformación del colegio en escuela apostólica tuvo un inmediato efecto positivo, pues en el curso 1921-1922 el número de postulantes se elevó a 50. Pero las autoridades fascistas no se resignaron a perder el Santa María; en 1924 intentaron sin éxito requisar el inmueble y trasladar a los postulantes, y en 1932 pretendieron abrir un internado fascista. Intento frustrado por la firme oposición del obispo de Novara, quien el 23 de octubre de 1932 negó categóricamente el permiso, por ir contra las leyes eclesíásticas.

Trasformado el postulantado en escuela apostólica, en el mismo curso 1920-1921 la Compañía de María abrió una escuela elemental para los niños del pueblo y 5 clases de gimnasio reservadas a los postulantes, que recibían la formación académica y la religiosa directamente de sus formadores marianistas. Desde 1923 el ayuntamiento venía pidiendo a los marianistas abrir un gimnasio privado, previendo el cierre del gimnasio oficial por falta de alumnos. Finalmente, el gimnasio oficial fue suprimido en 1926. Entonces, el Consejo provincial de 4 de noviembre de 1927 decidió la apertura de gimnasio privado, al que serían admitidos los postulantes y alumnos externos de las poblaciones circundantes. Las autoridades prometieron conceder al colegio la colación de los grados académicos (*pareggio*), pero esto no sucedió hasta después de la segunda guerra mundial.

Así, los postulantes pudieron estudiar en la escuela primaria superior en régimen interno. Terminado el cuarto curso del gimnasio, los jóvenes que deseaban marchar al noviciado eran enviados a Bélgica, hasta la creación del noviciado italiano en 1939. A la

vuelta del noviciado, los escolásticos destinados a cursar el bachiller superior eran enviados al escolasticado de la Villa Saint-Jean de Friburgo y al colegio de Pallanza aquellos que debían comenzar el gimnasio. El 1 de octubre de 1928, por decisión del Consejo provincial, fue creado el quinto curso gimnasial y la primera clase del liceo clásico. Al año siguiente se suprime el liceo, quedando el curso completo de gimnasio privado reservado a los postulantes y escolásticos marianistas. El grado gimnasial era obtenido tras pasar un examen en el *Collegio Mellerio* de los padres rosminianos en Domodossola, situación que duró hasta 1935, en que los formandos fueron examinados en el colegio Santa María de Roma.

En estas condiciones, el colegio conoció un gran prestigio por la seria organización escolar de sus estudios. Además, gozó de acontecimientos muy relevantes en la vida cultural y social de la localidad: en 1923 recibió la visita del príncipe heredero; en 1924, al general Cardona; en 1935, el congreso eucarístico de Intra; en 1937, las fiestas del centenario de la beata Caterina Moriggia de Pallanza. No obstante, el número de los alumnos externos era insuficiente para sostener los gastos de mantenimiento del inmueble y la pensión de los postulantes y de la comunidad religiosa. De aquí que el Santa María de Pallanza continuó siendo un grave peso económico de la joven viceprovincia italiana.

En las décadas de los años veinte y treinta el *collegio Santa Maria* de Roma conoció una marcha ascendente gracias al repentino incremento de alumnos de primera enseñanza durante la guerra y a la expansión urbanística de la ciudad hacia la zona del triángulo Santa María la Mayor-San Juan de Letrán-Santa Cruz, que pobló de habitantes el entorno del colegio. El ingente aumento del número de alumnos se vió confirmado por la reforma docente del ministro Gentile, de mayo de 1923. De esta suerte en 1935 el colegio llegó a matricular 800 alumnos y al año siguiente, por decreto ministerial, las autoridades académicas concedieron la *parificazione*. El *collegio Santa Maria* se situaba entre las instituciones docentes más prestigiosas de Roma. Su organización de gobierno poseía dos centros de autoridad: de un lado se encontraba la dirección académica, que estaba en manos de un seglar italiano en posesión de un diploma universitario que le capacitaba ante la ley para dirigir un centro escolar privado. Pero la gestión global del establecimiento estaba en manos de un sacerdote marianista, llamado *il Preside*, que era el representante de la entidad propietaria de la obra y poseía la autoridad sobre la comunidad religiosa y toda responsabilidad de gobierno sobre alumnos, familias y profesores<sup>231</sup>.

El padre Ernesto Maurice fue *il Preside* del Colegio desde 1913 a 1924: el período más difícil y turbulento entre la Gran Guerra y la afirmación del régimen fascista, aunque como director oficial ante la ley figuraba el profesor seglar Felipe Ermini. Con Maurice colaboraban el padre Alberto Psaila, como subdirector, y el ecónomo, don Juan Lacroix, que fueron relevados después de la guerra por el padre Inocencio Cortezón y don José Zettwuch. El año anterior a la guerra asistían 150 alumnos, a una media de 10 o 15 estudiantes por clase. En aquel curso ocurría las bodas de plata de la fundación, pero la gravedad de los acontecimientos bélicos aconsejó posponer la celebración. El 24 de mayo de 1915 Italia entra en guerra contra Austria-Alemania. La movilización general llamó a las armas a los 4 religiosos italianos Bocchini, Durando, Traversa y Parodi, de los 20 que componían el claustro y otros profesores seglares. Muy numeroso fue el número de antiguos alumnos movilizados, de

---

<sup>231</sup> E. ROUSSEAU, 1920. *Chapitre général (...)*, p. 4, en AGMAR, 03.3.3; A. ALBANO, *Storia della Provincia italiana, o. c.*, p. 147; E. J. SORRET, *La Vice-Province d'Italie...*, circular (22-I-1932), pp. 702-703; E. MAURICE / A. SOLDÀ, *I 75 anni del "Santa Maria", tra cronaca e storia*. Roma, 1964, pp. 83-142.



los que 15 cayeron en combate. La guerra no comportó otra obligación que la requisita de un automóvil y de algunos subterráneos para almacén militar, si bien la dificultad de los tiempos obligó a suprimir el liceo, que se mantenía desde 1902. Paradójicamente, la guerra fue la ocasión para ver elevarse el número de alumnos de primera enseñanza. El caso era que, al ser militarizados muchos padres de familia, las madres matricularon a los niños en el Santa María para asegurar su educación a través de las actividades docentes y recreativas que ofrecía el colegio después del horario de clase. De este modo, el primer año de guerra se concluyó con 180 alumnos y al reemprenderse las clases después del verano las matrículas alcanzaron la cifra, hasta ahora nunca imaginada, de 280 estudiantes. El colegio había pasado en una década de 170 alumnos matriculados en 1910 a 354 al comenzar el curso 1919-1920 (114 como internos y otros 42 mediopensionistas). El incremento de matriculados continuó y en 1923 asistían al colegio 364 alumnos (de estos, 120 internos). La afluencia de alumnos mayores provocó la falta de espacio; entonces, en los años 1923 y 1924 se suprimieron las clases elementales; para no perjudicar a las familias, se encomendaron los niños a las religiosas teresianas de via Tasso. A esta inesperada explosión escolar había contribuido el fenómeno común a los países beligerantes de la afluencia masiva de estudiantes a las aulas al término de la guerra. La obra escolar era sostenida por una importante comunidad de religiosos: en 1919 el colegio empleaba a 24 religiosos en la enseñanza y en la vigilancia. Unos 10 profesores seculares completaban el cuadro de profesores. Por fin, la obra era económicamente viable ya durante los años de la guerra, siendo administrador el señor Lacroix. Por primera vez se lograba equilibrar gastos con ingresos, no siendo necesario recurrir a la ayuda de la Administración general para el funcionamiento ordinario.

El decreto de 6 de mayo de 1923 del ministro Gentile, concediendo a los padres la libertad de elegir centro docente para sus hijos, aseguró la afluencia de alumnado. Dado que había más demanda de plazas escolares de lo que el local permitía, se pensó en emprender nuevas construcciones, sobre todo porque, al comenzar la década, el número de internos superaba el centenar, debiendo transformarse en dormitorio la capilla de la comunidad. Faltaba sala de profesores, salón de actos, biblioteca y laboratorios de ciencias. Se hacía necesario construir un nuevo pabellón de clases. Esta obra correspondió al nuevo director.

En efecto, cumplido el período canónico, en agosto de 1924 el padre Maurice fue relevado de su cargo. Los superiores nombraron *preside* al padre Inocencio Cortezón, de origen español. Cortezón, nacido en 1873 y marianista desde 1891, había sido enviado a estudiar al colegio de Roma en 1892. Marchó al seminario de Friburgo en 1911, donde recibió la ordenación sacerdotal en 1913. Entonces regresó a Roma. En posesión del diploma de bachillerato italiano, podía impartir clases. El padre Cortezón era un hombre de voluntad de hierro y un trabajador incansable. Al inaugurarse el curso 1927-1928, la población escolar era de 403 alumnos. Los 22 alumnos internos que cursaban el 5º curso de gimnasio debían asistir a otros establecimientos para seguir las lecciones. Entonces, la dirección decidió reabrir el grado de liceo para el próximo curso. Así, en 1928 se amplió el ciclo escolar con la apertura del liceo clásico, que comenzó con 10 alumnos.

En el curso del tercer trimestre de 1929 la dirección cumplió las prácticas administrativas para recibir el beneficio legal de la *parificazione*; es decir, el *collegio* recibía la capacidad de los liceos estatales para examinar a sus alumnos. Pero, desgraciadamente, no se pudo llevar a la práctica, porque la ley pedía el pleno ejercicio de al menos 4 años, mientras que el liceo marianista solo poseía un curso de existencia. Por ello, fue necesario esperar hasta alcanzar el número de clases requeridas, en 1936.

Por lo tanto, los alumnos del último curso del gimnasio volvieron a pasar el examen final de ciclo ante tribunal de un establecimiento oficial. A fin de poder cumplir con los requisitos de la *parificazione*, en el año 1930-1931 la dirección creó el 2º y 3º curso de liceo; así se llegó a 502 alumnos, al mismo tiempo que crecía el número de religiosos, de los que la mitad –15– eran italianos.

Alumnos y profesores estaban obligados a compartir espacios insuficientes. La falta de locales escolares hacía urgente construir un nuevo pabellón de clases y a remodelar los edificios ya construidos. Los planos fueron examinados por el provincial Coulon, con la ayuda del arquitecto suizo señor Besson, especialista en construcciones escolares; la ejecución estuvo en las manos de dos antiguos alumnos, los arquitectos Enrique Campa y Jorge Argenti. La nueva construcción se alzaba hacia la vía Tasso y los trabajos comenzaron en diciembre de 1928. El edificio constaba de un entresuelo y cuatro pisos. La primera piedra se colocó el 10 de marzo de 1929, en presencia del cardenal Vannutelli. Las obras avanzaron con celeridad. Desde la apertura del curso 1930-1931 los alumnos ocuparon las clases ya terminadas. La ceremonia de inauguración se tuvo el 12 de marzo de 1931 en presencia de diversas autoridades religiosas, civiles y militares. El rector, padre Cortezón, dio lectura a sendos telegramas del papa Pío XI, del rey y del jefe de gobierno, Mussolini. Siguió el discurso del senador Calisse y el cardenal Cerretti bendijo los nuevos locales. Los gastos corrieron a cargo de la Administración general, por un valor de 1.619.116 francos<sup>232</sup>.

Gracias a la nueva construcción se duplicaban los espacios para aulas, permitiendo reabrir las clases de elemental en aquel mismo curso de 1931-1932, en el que se matriculaba a más de 700 alumnos –máximo número de estudiantes que admitían las nuevas instalaciones–; pero se sobrepasaron los 800 en 1935. El espacio disponible también había permitido abrir en el año 1930 un escolasticado, para que los jóvenes marianistas cursaran el ciclo de liceo en el colegio. Con su bello patio porticado, amplios campos de recreo, jardín de ingreso y salas de clases aireadas y luminosas, el *collegio Santa Maria* era un ejemplo de moderno establecimiento docente, que se contaba entre los más estimados centros de enseñanza de Roma. Faltaba por construir una capilla espaciosa y digna, pero las deudas contraídas por las recientes construcciones pesarían todavía por unos cinco años, motivo por el que en 1933 el director había creado entre los antiguos alumnos un «Fondo de capilla», para recibir las aportaciones económicas de las familias.

Cuando fue erigida la nueva viceprovincia de Italia y el 8 de noviembre de 1931 el padre Eugenio Scherrer juró el cargo de superior, puso su sede en el colegio. Scherrer compartía las tareas de gobierno con las obligaciones de procurador de la Compañía ante la Santa Sede y el gobierno italiano, y postulador de la causa del padre Chaminade. En 1936 Scherrer fue relevado de la dirección de la viceprovincia; continuó residiendo en el Santa María, que por ello era la sede de la procura y de la postulación marianistas, hasta su traslado a la nueva sede de la Curia general marianista traída a Roma en 1949.

El padre Cortezón terminaba su período canónico de *preside* del colegio en julio de 1933. En su lugar fue llamado el padre Luis Frey, que cumplía la tarea de director del gimnasio; conocía bien la vida colegial y era el hombre más indicado para asumir el rectorado. Frey dirigió el Santa María hasta el momento de ser designado viceprovincial en 1939. De origen francés, como tantos religiosos de la comunidad, había llegado a Roma el 7 de noviembre de 1906, con poco más de 20 años. Marchó al seminario de Friburgo en 1915 y regresó a Roma, ya sacerdote, al comenzar el curso 1917-1918. En posesión de la nacionalidad italiana, fue militarizado por el ejército italiano durante la

---

<sup>232</sup> E. GAEHLINGER, *Chap. Gen. 1933. Rapport... Troisième Assistant*, p. 9, en AGMAR, 05.2.5.

Gran Guerra. Durante su gobierno, fue construida una nueva capilla y se pudo ejercer plenamente la *parificazione*. La dirección legal del colegio continuaba en manos del profesor seglar señor Felipe Ermini. Después de cuarenta años con esta representación, Ermini falleció el 8 de junio de 1935; le sucedió su hijo y antiguo alumno, José Ermini. Hombre político, rector de la universidad de Perugia, diputado y senador del centro derecha, tendrá la dirección oficial del Santa María hasta su designación para ministro de la Instrucción pública en 1954. Finalmente por Decreto ministerial de 11 de mayo de 1936 las autoridades académicas concedieron el beneficio legal de la *parificazione*. Desde este momento, los alumnos eran examinados en el *collegio* ante jurado compuesto por sus profesores, bajo la presidencia de un comisario del Estado. Con este beneficio legal el *collegio Santa Maria* se situaba entre los primeros establecimientos docentes de Roma.

El talante pedagógico se había impregnado de la exaltación patriótico-fascista que imbuía la sociedad italiana. Por imposición del gobierno fascista, los alumnos se vieron obligados vestir un nuevo uniforme escolar a partir de 1937. Alumnos y profesores debían presentarse en los principales actos escolares con el nuevo vestido fascista, que se llevó hasta la guerra. Durante la fiesta anual de la gimnasia, tenida el 17 de mayo de 1936, los alumnos desarrollaron una impresionante tabla de gimnasia ante la presidencia del general Fabbri, acompañado por numerosos mandos militares y dignidades eclesiásticas. Al son del himno de los *Balilla*, entonado por la banda de granaderos, 700 alumnos, uniformados de blanco y negro, ejecutaron los ejercicios gimnásticos del programa. La sesión se terminó con una vibrante alocución del general Gentilucci y con el canto patriótico *Giovinezza*<sup>233</sup>.

En el quincuagésimo aniversario de su fundación –1939–, el *Santa Maria* se encontraba en su esplendor. Signo elocuente de su vitalidad fueron los solemnes actos y la bendición de la nueva iglesia colegial en 1940. En 1939 el padre Frey fue llamado a dirigir la viceprovincia de Italia. A partir de octubre de aquel año el padre Cortezón volvió a desempeñara por segunda vez la dirección del establecimiento. Cortezón hubo de afrontar los difíciles años de la segunda guerra mundial, pero antes conoció los felices días de los actos de celebración de la fundación del colegio, iniciados el 10 de diciembre de 1939 con una misa solemne en la basílica de Santa María la Mayor, presidida por el cardenal Fumasoni-Biondi, protector de los marianistas. El acto académico se tuvo en el aula magna del *Angelicum* (facultad de teología de los padres dominicos) ante altas personalidades políticas y religiosas. El discurso oficial fue pronunciado por el director, profesor Ermini, que recordó cómo de los 14 alumnos presentados el 2 de octubre de 1889 se había pasado a los actuales 869. Ermini afirmó que a pesar de los años

ha permanecido idéntico el principio formativo de nuestro método educativo: el Colegio es una familia; no existen paredes divisorias entre los educadores y los jóvenes, sino que viven la misma vida, a fin que el medio educativo no sea el castigo sino el ejemplo<sup>234</sup>.

*L'Osservatore romano* del día siguiente se hacía eco de los actos del cincuentenario. Una carta del cardenal Maglione, en nombre del papa Pío XII, fechada el 13 de diciembre de 1940, y otra del ministro de Educación nacional, José Bottai, de 20 de diciembre, pusieron colofón a los actos celebrativos.

Pero la mayor satisfacción del padre Cortezón al frente del colegio fue ver terminada la construcción de una gran iglesia colegial, cuya construcción fue

---

<sup>233</sup> Noticia en *L'Apôtre de Marie* (VII-1936), pp. 268-269.

<sup>234</sup> E. MAURICE / A. SOLDÀ, *o. c.*, p. 134.

encomendada a dos antiguos alumnos, el ingeniero José Nicolosi y el arquitecto Enrique Campa. Iniciadas las obras en el invierno de 1938, la primera piedra fue colocada el 8 de junio de 1939, en una solemne ceremonia presidida por el cardenal Pellegrinetti. Los trabajos continuaron con celeridad, hasta la consagración tenida el 31 de mayo de 1940 por el cardenal Pedro Fumasoni-Biondi. La nueva edificación permitió ubicar los laboratorios de física, química y ciencias naturales en el amplio espacio interior del basamento de la iglesia. La nueva capilla acogió la primera misa del antiguo alumno, padre Luis Bertani, tenida el 28 de mayo de 1940.

El 10 de junio de 1940 fue declarada la guerra. La Italia fascista se alineaba con la Alemania nazi. Todos los alumnos del Santa María saludaron con euforia la noticia, ciertos de una victoria segura y rápida. Por este motivo no se tuvieron los exámenes oficiales de los alumnos del ciclo medio, a los que solo se les hizo el escrutinio de final de curso. Solamente se examinó a los alumnos de la escuela elemental que aspiraban a ingresar en el ciclo medio. Por lo demás, el primer curso de la guerra 1940-1941 se inauguró con la consabida ceremonia inicial ante la presencia de 910 alumnos.

### ***c) Problema de la captación vocacional y la formación inicial***

La captación vocacional marianista en Italia fue reducida, siendo este un fuerte impedimento para la mayor expansión de las obras de la Compañía en este país y el consiguiente retraso en la constitución de una provincia propia. Aunque el colegio-postulantado de Pallanza comenzó a funcionar desde 1902, los novicios continuaron siendo enviados a los noviciados de las provincias francesas. Su escaso número impidió la creación de un escolasticado propio hasta 1929 y de un noviciado en 1939, ocho años después de haberse erigido la viceprovincia de Italia.

Desde la fundación del colegio Santa María de Roma, religiosos y superiores vieron la necesidad de reclutar italianos, únicos a los que el gobierno permitía la dirección de obras docentes en el país. Pero fue decisión del padre Simler que el postulante no se debía abrir en las instalaciones del colegio de Roma, porque existiría el inconveniente de que los postulantes se encontrarían en posición intelectual y social desfavorable respecto a los alumnos de las distinguidas familias romanas, a las que no se podría ocultar el origen provinciano de los futuros profesores marianistas de sus hijos. Por ello, se decidió enviar los novicios a Francia. En los años 1891 y 1892 fueron enviados al noviciado de Ris-Orangis (París) los dos candidatos italianos Flaviano Perini y Francisco Federici, que pronto abandonaron la Compañía. Se pensó que sería mejor que los jóvenes italianos hicieran en Francia también el postulante y, así, se les envió al postulante de Réalmont, en la provincia de Midi, con la intención de seguir el noviciado en la misma provincia. De esta forma, pasaron al noviciado de Moissac Pedro Onofrio (en 1894) y Jorge Alviti (en 1895); y luego al de Talence otros 5 jóvenes italianos entre 1896 y 1903. Cuando en este año los gobernantes de la Tercera República disolvieron la Compañía en Francia, los novicios italianos fueron enviados al noviciado francés de Monstreux (Bélgica). En 1906 llegaron los dos primeros novicios italianos. Hasta este momento, habían pasado por los noviciados franceses 9 candidatos, de los que 4 murieron marianistas y de estos, solo don Gregorio Alviti con votos perpetuos en 1966.

Italia era un país con fuertes sentimientos católicos en la cultura y en la vida cotidiana de la población, que daba abundantes vocaciones para el clero diocesano y todas las formas de vida consagrada. Si bien los votos religiosos no estaban jurídicamente reconocidos por el Estado, la vida religiosa gozaba de una rica vitalidad

en personas y en obras. Por esta razón, se pensó en abrir un postulantedo para captar vocaciones en el país y formarlas en él, pues la actividad escolar de los marianistas exigía contar con los títulos oficiales italianos pertinentes para ejercer la docencia en este país. Con este objetivo se buscó en el norte de Italia, la región con un catolicismo mejor organizado, una casa para postulantedo, cuyos estudios estuviesen reconocidos por el Estado. Este fue el origen del colegio-postulantedo de Pallanza, cuyas aulas se abrieron en octubre de 1902.

Inaugurado el postulantedo, entre 1901 y 1912 solo se recibieron 106 postulantes, la mayoría del norte del país (52 de Alejandría, 13 de Vercelli y 10 de Casale) y otro grupo del Lazio (17); de todos ellos, 32 marcharon al noviciado y solo 15 emitieron los primeros votos, un modesto resultado final del 14,15 %. Entre 1902 y 1917 ingresaron 148 postulantes, siempre la mayor parte del Norte (122) y el grupo de Roma-Centro (19), pero la continuidad al noviciado se muestra baja con 41 novicios (el 28 %) y más baja aún la de profesos, con solo 12 (un pobre 8 %). Al crearse la escuela apostólica de Pallanza mejoraron las cifras y en la década de 1920-1930 se recibieron 585 candidatos, con un promedio de 53,18 por año (el año que más ingresos registró, con 62, fue 1924 y los años que menos fueron 1920 con 23 y 1921 con 50). Las regiones donde se encontraban los semilleros vocacionales continuaron siendo Piamonte-Lombardía principalmente, seguida del Trentino y de Roma-Centro; el reclutamiento también se extendió a la región del Ticino. En 1930 el número de postulantes era de 56, una cifra modesta, que entre 1930 y 1939 osciló entre los 47 postulantes de 1934 y los 69 de 1938<sup>235</sup>.

Lo peor era que los muchachos se manifestaban indecisos a la hora de tomar la decisión de ir al noviciado. El resultado vocacional era mediocre para el gran esfuerzo formativo que se hacía con estos jóvenes, pues los postulantes italianos recibían una buena formación intelectual, religiosa y humana. El mal era común en todas las provincias de la Compañía. Un informe del director del postulantedo, de marzo de 1930, sostiene:

No dejamos ninguna ocasión para formar bien a los postulantes, ni ahorramos fatigas, recurriendo a todos los medios sugeridos por la experiencia: conferencias, congregación mariana, proyecciones (de cinematógrafo), reuniones e incluso la radio.

Se busca que la formación sea concreta y a la vez reproduzca el modelo monástico de la *fuga mundi*; inculcar hábitos de orden y limpieza; evitar las comodidades, haciendo trabajos de limpieza dentro y fuera de casa y cuidando el jardín durante los tiempos libres; se desea que se acostumbren a la pobreza y la renuncia propias de la vida religiosa.

El curso 1932-1933 fue nombrado director, por primera vez, un marianista italiano, don Félix Cazzulino, y prefecto de postulantes don Ismael Quartero. En 1933 el padre Inocencio Cortezón sustituyó al padre Ernesto Maurice como padre espiritual; finalmente, en 1938 la comunidad resultó prácticamente italiana (a excepción del padre Carlos Walter) y compuesta por 11 religiosos.

Desde la transformación en escuela apostólica en 1920, el postulantedo encontró su organización definitiva y estable. Pero los novicios continuaron siendo enviados a Bélgica y los escolásticos a Suiza. Era preciso abrir en Italia estas dos casas de formación inicial. Sin embargo, la decisión no se tomó sino forzada por la situación política. El motivo principal para abrir un escolasticado en Italia se debió a motivos

---

<sup>235</sup> E. ROTA, «Il Postulato marianista in Italia», en AA. VV., *Reclutamento e postulato marianisti in Italia*, pp. 95-99.101-103.105-107.

político-jurídicos. Una de las cláusulas del concordato suscrito en 1929 entre el Estado fascista y la Santa Sede sancionaba que los títulos de estudio conseguidos por los religiosos y sacerdotes italianos en las escuelas extranjeras, incluso los de grado universitario, no serían reconocidos para ejercer la docencia en Italia. Hasta ese momento no había habido ningún problema para los marianistas italianos que obtenían sus títulos de grado medio y superior residiendo en los escolasticados de las provincias francesas en Rèves (Bélgica) y Friburgo (Suiza). Por su nacionalidad italiana el gobierno les reconocía los diplomas obtenidos en el extranjero para dar clase legalmente en las obras marianistas de Roma y Pallanza. Pero a partir de las nuevas estipulaciones legales, en 1929 se creó el escolasticado italiano en el colegio Santa María de Pallanza, gracias a los espacios libres que había dejado el gimnasio público al abandonar el establecimiento marianista. Los escolásticos podían seguir sus estudios en el nuevo gimnasio creado por la provincia de Franco Condado-Alsacia. Los jóvenes marianistas fueron puestos bajo la dirección del padre Carlos Fuchs<sup>236</sup>.

En 1930 los escolásticos de primer año permanecieron en Pallanza, mientras que fueron enviados al colegio Santa María de Roma los jóvenes que debían frecuentar las clases del liceo y otros cursos de formación. El escolasticado de Roma se inauguró el 13 de octubre de 1930. Durante el verano, los escolásticos de Roma se reunían con sus compañeros en Pallanza. Siguiendo un reglamento horario más distendido, preparaban los exámenes de septiembre a la vez que podían hacer excursiones por el bellissimo paraje alpino. La apertura en 1947 del liceo en el colegio de Pallanza facilitó que en 1949 se reunieran todos los escolásticos de Italia en esta casa.

Mientras los escolásticos volvieron para formarse en Italia, los novicios continuaron siendo enviados a los noviciados de las provincias francesas de París y Midi<sup>237</sup>. El escaso número de candidatos desaconsejaba establecer esta casa de formación en Italia, tanto por el gasto de la instalación como por la necesidad de dedicar un equipo de formadores (entre ellos un sacerdote). En el noviciado de París en Monstreux (Bélgica) hubo 11 jóvenes italianos desde 1906 hasta 1911. De ellos, solo 4 perseveraron en la Compañía. Trasladado el noviciado a Cortil, hubo 8 novicios italianos en los años 1912 a 1914, de los cuales perseveraron 4. Al declararse la Gran Guerra y cortarse las comunicaciones con Bélgica, los candidatos italianos fueron enviados en 1915 al noviciado de la provincia de Midi en Lequeitio (España). Hasta 1918, 9 italianos estuvieron en esta casa. De ellos solo perseveraron 2. Al regresar la paz, en 1919 los novicios regresaron a Cortil, con 3 jóvenes, que no perseveraron. Al año siguiente el noviciado fue establecido definitivamente en Saint-Remy-Sygneulx (Bélgica), a donde serán enviados los novicios italianos hasta la apertura de un noviciado propio en la casa de Pallanza en 1939. En estos 19 años pasaron por el noviciado 113 novicios italianos (a un promedio de 5,9 novicios por año, siendo el curso más abundante con 10 novicios el año 1926-27 y con 9 novicios los años 1924-25, 1931-32, 1935-36 y 1938-39; los años menos numerosos fueron los 3 primeros cursos: 1920-21 con 1 novicio, 1922-23 con 3 y 1923-24 con 4). De todos ellos, perseveraron en la Compañía 46, un porcentaje del 40,70 %.

En total, hasta la creación del noviciado de Italia, se formaron en los noviciados franceses, de 1906 a 1939, un grupo de 144 jóvenes italianos, de los que perseveraron 56, en un porcentaje del 38,8 %. El problema no reside en los modestos índices de perseverancia, comunes a toda la Compañía, sino en el escaso número de novicios reclutados, según un promedio de 4,36 por año, siendo este un obstáculo importante

---

<sup>236</sup> A. ALBANO, *Storia della Provincia italiana, o. c.*, pp. 60-62.129-130.

<sup>237</sup> A. MIORELLI, *Il Noviziato italiano. 1939-1983*. Vercelli, QMC, 44/4, 1984, pp. 148-152.

para la creación de una provincia autónoma, por lo que solamente pudo crearse una viceprovincia en octubre de 1931.

#### ***d) Creación de la viceprovincia de Italia***

Después de la guerra el colegio de Roma conoció una importante afluencia de alumnos de primera enseñanza. Alumnos y familias ansiaban reemprender la formación académica que la guerra había dificultado. Además, el colegio se vio favorecido por la expansión urbana de la ciudad. Finalmente, la reforma del ministro Gentile, de mayo de 1923, concediendo la libertad de educación, aseguró la expansión del colegio. El rápido incremento de alumnado obligó a construir un nuevo pabellón de clases que permitió llegar hasta 800 alumnos en 1935. Por su parte, el colegio de Pallanza encontraba dificultad para recibir alumnado. Unido al deseo de transformarlo en un auténtico postulante, se le dio la figura legal de escuela apostólica; de esta forma, el colegio oficial abandonó la casa y esta fue ocupada por postulantes y escolásticos. En 1930 las casas de Roma y Pallanza reunían 40 religiosos, 15 escolásticos y 55 postulantes; además de 8 novicios en el noviciado de Saint Remy-Sygneulx, en Bélgica.

Aunque las dos casas de Italia pertenecían a la provincia de Franco Condado-Alsacia, al terminar la guerra ya no se enviaron a ellas religiosos que no fueran de origen italiano. Del escolasticado de Rèves regresaron los escolásticos, enviados al colegio de Roma, en tal modo que en el curso 1919-1920 la comunidad del Santa María contaba con 10 italianos sobre un total de 26 religiosos. Ahora se podía pensar en crear una provincia religiosa, para el mejor gobierno de las obras y del grupo humano. La expansión demográfica italiana, la política económica del régimen fascista y el nuevo marco legal favorable para la escuela católica y las congregaciones religiosas, ofrecieron un contexto favorable para la vida religiosa marianista y el desarrollo de su labor escolar. Ante expectativas tan halagüeñas es comprensible la voluntad de la Administración general de reunir los dos establecimientos de Italia en una unidad administrativa autónoma.

El proceso de creación de la viceprovincia de Italia, por segregación de la provincia de Franco Condado-Alsacia, aconteció después de 2 años de intercambio de pareceres. El padre Subiger, en su condición de procurador de la Compañía de María, mantuvo conversaciones con la Sagrada Congregación de religiosos. El 1 de mayo de 1930 la Administración general elaboró unas *Notes sur un projet d'érection d'une Province –ou vice-province– en Italie*<sup>238</sup> y el siguiente 30 de mayo encargó a la Administración de Franco Condado-Alsacia estudiar la constitución de la pretendida viceprovincia y presentar un informe. El Consejo provincial, en sesión del 24 de octubre de 1930, estudió los términos del asunto: personal afecto a la nueva viceprovincia, designación del viceprovincial, miembros del consejo, situación financiera y noviciado italiano. A la luz de la información recibida, el 11 de febrero de 1931 la Administración general decidió la erección canónica del distrito de Italia por segregación de las casas de Roma y Pallanza de la provincia de Franco Condado-Alsacia. La designación del superior del distrito recayó en el padre Scherrer, por ser un sacerdote joven y activo, a pesar de su carácter un tanto pesimista, pero la ayuda del Consejo del distrito serviría para corregir esta tendencia; además, Scherrer podría compaginar esta carga con el oficio de procurador. En fin, el 18 de septiembre de 1931 el superior general Sorret dirigió al papa la petición de constitución del distrito de Italia, acompañando los

---

<sup>238</sup> E. J. SORRET, *La Vice-Province d'Italie...*, circular (22-I-1932), pp. 703-704; ID., *Note sur un projet...* en AGMAR: 0130.1.1; documentación en AGMAR, 0103.1.1-50.

estatutos. El procurador general, padre Subiger, transmitió dicha petición a la Sagrada Congregación de religiosos y esta por indulto de 23 de octubre de 1931 acordó la erección canónica del distrito de Italia. El indulto mandaba nombrar un superior sacerdote por un tiempo de 5 años, reelegible por otros 5 pero no más; debía tener 2 consejeros, uno sacerdote y otro laico de acuerdo con el artículo 464 de las *Constituciones*; estaría representada en el Capítulo general por el viceprovincial y un delegado electo laico (según el espíritu del artículo 518 de las *Constituciones*). Lógicamente, el superior del distrito tendría la autoridad de un provincial en el nombramiento de los superiores locales, traslado de religiosos, admisión al noviciado y a la profesión religiosa. El indulto de la Sagrada Congregación no mencionaba el Capítulo viceprovincial, pero, al pedir que la organización del distrito fuera lo más fiel posible a las prescripciones de las *Constituciones*, daba por supuesto la existencia de Capítulo. El Capítulo debía estar compuesto por el viceprovincial y sus dos consejeros, como miembros de derecho; además de 4 delegados –2 sacerdotes y 2 religiosos laicos– elegidos por sus cohermanos.

En consecuencia, en el mes de noviembre, el Buen Padre Sorret aprovechó su visita a la Sagrada Congregación de religiosos para presentar el informe trienal de la Compañía y el día 8 de este mes procedió al nombramiento oficial del nuevo superior del distrito, padre Eugenio Scherrer y a sus consejeros titulares: el padre Inocencio Cortezón, director del colegio de Roma, y don Luis Bianco, italiano, que era el administrador del colegio y ahora también el ecónomo provincial. Eran también consejeros los sacerdotes Luis Frey y Ernesto Maurice y los religiosos laicos don Miguel Fritz y don Luis Koestl<sup>239</sup>. La Administración general estableció que el viceprovincial debía residir en Roma. El 11 de noviembre de 1931, en presencia del Buen Padre Sorret, se procedió a la erección oficial del distrito o viceprovincia de Italia. Reunida la comunidad del *collegio Santa Maria* en la capilla colegial, Sorret recibió la profesión de fe del padre Scherrer, quien hizo el juramento de fidelidad al cargo que le era impuesto. Días después, el 21 de noviembre el papa Pío XI recibió en audiencia privada al padre Sorret, acompañado por el secretario general, don Miguel García, y el viceprovincial, padre Scherrer. El Santo Padre dio una bendición especial a la joven viceprovincia italiana.

La nueva viceprovincia nacía con la escuela apostólica de Pallanza, dirigida por don Miguel Fritz y el padre Ernesto Maurice como capellán, al frente de otros 10 religiosos. En el mismo inmueble residía el escolasticado, puesto bajo la guía del padre Carlos Fuchs, encargado de formar a 12 jóvenes religiosos. En Roma estaba el colegio Santa María, dirigido por el padre Inocencio Cortezón, asistido por el padre Alberto Psaila y los directores de sección, padres Luis Frey y Jorge Alviti. Don Luis Bianco era el ecónomo y otros 16 religiosos completaban la comunidad. También aquí residían 7 escolásticos bajo la dirección del padre Juan Bautista Piergentili. La viceprovincia tenía en Friburgo 1 seminarista. En total la componían 56 religiosos (19 de ellos escolásticos), a los que se añadían 8 novicios y 57 postulantes; otros 3 religiosos italianos residían en el extranjero<sup>240</sup>.

La primera tarea del padre Scherrer era proveer los órganos administrativos constitucionales, ante todo el Capítulo provincial. A este fin, envió su primera circular, de 23 de febrero de 1932. El Capítulo debía constar de 7 miembros (viceprovincial y 2 consejeros titulares por derecho, más los capitulares electos: 2 sacerdotes y 2 laicos). El primer Capítulo provincial se convocó en Rieti el 23 de agosto de 1932, bajo la presidencia del viceprovincial Scherrer y con asistencia de los sacerdotes Maurice y

---

<sup>239</sup> A. ALBANO, *Storia della Provincia italiana, o. c.*, pp. 63-64.

<sup>240</sup> *Personnel de la Vice-Province d'Italie. 1931-1932*, en AGMAR, 0103.8.1.



Cortezón y los religiosos laicos Bianco y Koestel (faltó el padre Frey por motivo de salud)<sup>241</sup>. La primera y principal finalidad del Capítulo era darle una personalidad legal a la nueva viceprovincia, reconocida por el Estado italiano. A este fin, el primer estatuto capitular pidió tramitar el reconocimiento jurídico de la provincia de Italia ante el gobierno del reino de Italia y que sus bienes fuesen puestos a nombre de *Procura della Provincia d'Italia*, aunque la antigua *Società Anonima dei Fabbricati Scolastici* debía mantenerse en vida por causa de la casa de Túnez y por si se debían adquirir futuras propiedades en Italia en caso que no fuese permitido a la *procura*. El segundo estatuto pidió obtener la *parificazione* del liceo del *collegio Santa Maria di Roma*, en vista de las ventajas que ello comportaría. El tercer estatuto mandaba incrementar el *Fondo cappella*, con la finalidad de construir una nueva iglesia colegial en el establecimiento de Roma. El estatuto cuarto mandaba revitalizar la asociación de antiguos alumnos, asignándole un local, religiosos directamente encargados de esta obra poscolegial y la creación de un boletín anual. Otros estatutos se referían a la formación inicial y a las prácticas de la vida de piedad.

El consejo de la Administración general estudió las actas capitulares en la sesión del 7 de octubre y aprobó la creación de la *procura* marianista y la obtención de la *parificazione* del colegio de Roma. En consecuencia, con los servicios de los abogados Ferrata y Pocci se tramitó el reconocimiento legal ante el gobierno. Para ello, la Administración general y demás accionistas de la *Società Anonima dei Fabbricati* debieron ceder los inmuebles de Roma y Pallanza a la persona moral de la provincia italiana de los marianistas y el Estado italiano, por real decreto de 28 de junio de 1934, otorgó el reconocimiento de la personalidad jurídica de la *Procura generalizia dell'Istituto della Società di Maria (Marianisti)*, con sede en en el colegio Santa María de Roma<sup>242</sup>. Ello significaba el reconocimiento legal del distrito marianista de Italia, con sus autoridades religiosas, establecimientos escolares y casas de formación, a todos los efectos jurídicos y administrativos ante los diversos ministerios. La *procura* era, a su vez, la entidad jurídica de la Administración general de la Compañía de María ante el Estado italiano, pues en el mes de abril precedente el Capítulo general había establecido trasladar la sede de la Administración general a Roma, cerca de los dicasterios de la curia pontificia.

El padre Scherrer compaginaba el cargo de viceprovincial con los de procurador y postulador. En efecto, el 20 de octubre de 1932 el padre Sorret lo nombró procurador general de la Compañía de María ante la Santa Sede y el 25 de mayo de 1934 postulador, tareas que ya desempeñaba como ayudante del padre Subiger. Pero compaginar estos tres oficios comportaba un exceso de preocupaciones y Scherrer, que era de carácter nervioso y sufría del estómago, hubo de ser relevado del gobierno de la viceprovincia, manteniendo el oficio de postulador y procurador ante la Santa Sede hasta su dimisión el 18 de septiembre de 1936; también mantuvo la representación legal de la procura general marianista ante el Estado italiano hasta el 13 de septiembre de 1936. Al frente de los religiosos y obras de Italia le sustituyó en noviembre de 1936 el padre Carlos Fuchs.

El padre Fuchs había sido el segundo nombre barajado por los superiores en el momento de erigir la viceprovincia, pero fue pospuesto debido a su talante irresoluto y tímido. Como Scherrer, era francés y poseía la nacionalidad italiana, su carácter era dulce y sociable. Nacido en Saint-Hippolyte (Alta Alsacia) el 8 de octubre de 1878 y alumno del establecimiento marianista, en septiembre de 1892 entró en el postulanteado adjunto al colegio-internado Santa María de Belfort. Los postulantes asistían a clase con

---

<sup>241</sup> E. SCHERRER, *Statuti del Capitolo vice-provinciale*, circular n. 5, en AGMAR, 0103.3.1.

<sup>242</sup> *Gazzetta ufficiale del Regno d'Italia*, n. 202 (29-VIII-1934); negociaciones en AGMAR, ROM.1. PG2.

los alumnos externos; estaban obligados a hablar en francés y a practicar las reglas de cortesía en las que eran instruidos. El joven Carlos destacó pronto por su espíritu religioso, seriedad y dedicación al estudio. Con estas cualidades, en septiembre de 1895 fue admitido en el noviciado de Courtefontaine, donde profesó el 13 de septiembre de 1896. Dotado de una buena inteligencia, comenzó los estudios en el escolasticado de Besanzón, bajo la autoridad del padre Sorret. Trabajador, estudioso, tímido y piadoso, en julio de 1900 obtiene el diploma de bachillerato en letras. Entonces fue enviado al colegio Santa María de Roma, para cursar estudios universitarios de filosofía y letras en la universidad de Roma y cursos de teología, al tiempo que cumple funciones de enseñanza y de vigilancia. Todos los informes de religiosos y superiores son positivos y el 1 de abril de 1904 emitió la profesión definitiva. Pasó al seminario de Friburgo, donde se volvió a encontrar con el padre Sorret, ahora como rector, que apreciaba a este seminarista estudioso, bueno y piadoso. Después de la ordenación sacerdotal, recibida el 31 de julio de 1910, regresa al colegio de Roma con las funciones de profesor, capellán y director de la congregación mariana. En agosto de 1914 obtiene un diploma de habilitación para la enseñanza del alemán. Permanecerá en Roma hasta septiembre de 1920. Con las mismas funciones fue destinado a Pallanza como capellán de postulantes y reclutador; en agosto de 1927 regresa a Roma, pero en febrero 1928 es enviado de nuevo a Pallanza, donde a partir de agosto de este año se le encomendó la dirección del recientemente creado escolasticado para los jóvenes italianos reunidos en esta casa<sup>243</sup>.

Fuchs carecía de fortaleza para gobernar; padecía crisis de agotamiento psicológico y de escrúpulos, y llegó a sufrir una enfermedad pulmonar; no obstante, dirigía a los escolásticos por las vías de la piedad y del estudio en virtud de su buen ejemplo y de su comportamiento ordenado y meticulado. Desempeñaba la dirección de escolásticos a satisfacción de todos, cuando en 1936 fue llamado a dirigir la viceprovincia. Pero carecía de sentido práctico y de carácter; inclinado a la vida interior y capacitado para la guía espiritual, fue descargado de la dirección de la viceprovincia y en agosto de 1939 se le encomendó la formación de los novicios en el recién creado noviciado italiano, cuyo cargo juraba el 2 octubre en Pallanza. Entonces, recibió el gobierno viceprovincial el padre Luis Frey.

#### ***e) Impulso para la obra marianista en Italia***

El número creciente de marianistas italianos y las exigencias de la actividad escolar demandaban una formación académica y profesional más elevada. Se necesitaba conseguir títulos oficiales para recibir la capacitación (*abilitazione*) docente. Ello obligó a fundar un centro de estudios o escolasticado superior en Milán, para seguir los cursos de la Universidad católica del Sagrado Corazón. En 1936 se abrió en Milán una pequeña comunidad para jóvenes marianistas universitarios. Ubicada en la via Monte Napoleone 42, se abrió con el padre Julio Folgarait, don Mario Ceschini y don Carlos Rossi, alojada en un apartamento de la parroquia de San Francisco de Sales<sup>244</sup>. Los jóvenes universitarios compaginaban sus estudios con algunas colaboraciones parroquiales, entre ellas la Acción católica. Pero por causa de la falta de religiosos estudiantes esta comunidad tuvo una existencia efímera y se abandonó en 1940, al declararse la guerra

---

<sup>243</sup> Dossier personal en AGMAR, Fuchs, Ch.-RSM; P. MONTI, *Biografie di Marianisti (Fuchs)*. Vercelli, QMC 44/10, 1990.

<sup>244</sup> A. ALBANO, *Storia della Provincia italiana, o. c.*, pp. 64-66; A. ALBANO / P. MONTI, *Biografie di Marianisti*. Vercelli, QMC n. 44/15, 1995, pp. 75-76; *Personel de la Vice-province d'Italie (1 Décembre 1937)*, en AGMAR, 0103.8.6.

mundial y ante el peligro de quedarse aislados del resto del distrito. A pesar del cierre, el Consejo general, en su sesión de 30 de octubre y 2 de diciembre de 1942, mantuvo la idea de que la viceprovincia de Italia debía reabrir el escolasticado superior, «preferentemente en Milán», al terminar las hostilidades. Pensaban los superiores de Nivelles que la casa de Milán permitiría obtener títulos académicos superiores y la posibilidad de «iniciar una obra de enseñanza» en la ciudad. Llegada la paz, el 28 de enero de 1946 la idea fue desechada ante el compromiso económico de la viceprovincia por la compra de la nueva casa de formación en Brusasco.

La viceprovincia tenía incompleto el ciclo de casas de la formación inicial, pues faltaba la casa del noviciado. Ante las graves dificultades políticas del momento, el Capítulo provincial de abril de 1939 pidió crear un noviciado italiano. La Administración general reconoció la importancia de la petición y pidió estudiar este asunto. La declaración de la guerra mundial precipitó los acontecimientos y la viceprovincia se trajo a Italia a sus novicios. El noviciado de Italia fue abierto en la casa de Pallanza el 2 de septiembre de 1939 con la autorización de la Sagrada Congregación de religiosos. Para ello se adaptó una parte del edificio y los novicios fueron puestos bajo la dirección del padre Carlos Fuchs, que a este fin dejó el gobierno del distrito italiano. Fuchs desempeña esta tarea desde octubre de 1939 hasta 1947. El noviciado permaneció en el colegio Santa María de Pallanza hasta 1942, en que fue trasladado a la Villa Castelli, una mansión también en Pallanza, que fue tomada en alquiler. Allí permaneció durante toda la guerra mundial, hasta 1946, en que se trasladó a Brusasco, por un año, y luego a Giove<sup>245</sup>.

Tal como esperaba el Consejo general, la creación del distrito de Italia favoreció un mayor crecimiento del número de religiosos. Hasta la declaración de la segunda guerra mundial, entre 1931 y enero de 1939, la viceprovincia pasó de 57 religiosos a 95; de 19 escolásticos a 23, de 1 a 6 seminaristas y de 8 a 10 novicios; el número de postulantes se mantuvo en 57. Visto con detalle, antes de la guerra había 59 religiosos con votos definitivos y 37 con votos temporales (entre estos se contaban 15 escolásticos en Roma y 8 en Pallanza). Los sacerdotes eran 8 (5 en el colegio de Roma, 2 en Pallanza y 1 en Milán); había 6 seminaristas en el seminario de Friburgo y 4 religiosos se formaban en Roma. Pero la economía continuó siendo deficitaria. Las dificultades económicas se debieron a las deudas contraídas para la construcción de la iglesia del colegio de Roma. Hasta 1940 la provincia había invertido 1.175.000 liras en la construcción. La principal fuente de ingresos era el colegio de Roma (de octubre 1938 a septiembre 1939 había entregado a la provincia 187.942 liras). Con estos ingresos y otros préstamos recibidos de la Administración general y del *Banco di Roma*, la viceprovincia debía pagar la construcción de la iglesia del colegio Santa María y el gasto de 206.378 liras que acarrea el sostenimiento de los novicios y escolásticos establecidas en Pallanza, los escolásticos residentes en Milán, otro grupo de escolásticos en Roma y los seminaristas de Friburgo<sup>246</sup>.

El auge del fascismo en Alemania, Austria e Italia también tendrá su influjo en las obras marianistas en estos países. En 1938 se refugiaron en el colegio de Pallanza un grupo de religiosos austriacos, salidos de su país a consecuencia de la anexión de Austria por Hitler, y la posición estratégica del colegio provocó que el gobierno fascista italiano se fijara en él para fines militares, cuando se declaró la segunda guerra mundial. El último acto de la procura general antes de la segunda guerra mundial fue la compra

---

<sup>245</sup> A. ALBANO, *Storia della Provincia italiana, o. c.*, pp. 68-69.129; A. MIORELLI, *Il Noviziato italiano. 1939-1983*. Vercelli, QMC, n. 44/4, 1984.

<sup>246</sup> *Rapport sur l'état de la Vice-Province d'Italie pour le Chapitre de 1940* (28-III-1940), en AGMAR, 0130.3.7.

de un terreno en Roma para la construcción de la sede de la Administración general. El Capítulo general, reunido en Rêves en abril de 1934, había previsto el traslado a Roma de la curia general. A este fin, en 1938 la Administración general compró un amplio terreno de 7 hectáreas en la zona de *la Caffarelleta*, pero el advenimiento de la segunda guerra mundial impidió las obras de construcción. La finca fue entregada a la procura general y esta la pasó al colegio Santa María, cuyos religiosos la cultivaban y cuidaban una pequeña granja de animales. Los productos agropecuarios de *la Caffarelleta* sirvieron para aliviar el racionamiento alimenticio de la comunidad del colegio Santa María durante los años de la guerra. La pequeña propiedad agrícola estuvo en activo hasta 1949, en que la procura se trasladó a la nueva sede de la Administración general en via Latina 22.

## **6. El mayor crecimiento de la provincia de Austria**

La provincia de Austria tenía la casi totalidad de sus casas y de sus religiosos en Austria y algunos en Alemania. Ambos países salieron derrotados de la Gran Guerra. Las revueltas sociales y políticas pusieron fin a los dos imperios centroeuropeos, sustituidos por nuevas repúblicas. La calamitosa condición económica de la posguerra creó grandes dificultades materiales a la vida de los religiosos, pero las dos nuevas repúblicas de Alemania y de Austria emprendieron una profunda reforma educativa, que elevó la calidad docente y favoreció la misión escolar marianista. A pesar de las duras condiciones materiales causadas por la guerra, la provincia conoció una magnífica proliferación de sus obras escolares, gracias, en Austria, a la estabilidad económica del país a partir de 1922, y, en Alemania, a la derogación de las antiguas leyes bismarckianas contra las congregaciones religiosas docentes.

### ***a) La provincia bajo los efectos de la guerra***

La guerra tuvo efectos muy negativos sobre la vida y el personal religioso de la provincia de Austria, en la que ya era difícil el incremento de efectivos humanos. En 1910 reunía a 124 religiosos en 11 establecimientos. Al declararse las hostilidades, contaba con 150 religiosos y 65 postulantes. Estas cifras eran valoradas como signo de «un florecimiento alentador», aunque solo superase en 2 al número de miembros con el que se creó la provincia en 1906. Pero la militarización de los religiosos, la derrota, el hundimiento del imperio y la implantación de la república, con los consiguientes problemas económicos y sociales, provocó que, al terminar la guerra, la provincia contara con 114 religiosos y 10 postulantes. Durante toda la contienda la actividad escolar continuó a pleno rendimiento en todos los establecimientos marianistas. A pesar de que 50 religiosos tuvieron que cambiar la levita por el uniforme militar (de ellos, 14 jóvenes hermanos cayeron en combate).

La escuela Santa María de Maguncia se encontró en una situación difícil, por causa de la militarización de muchos de sus profesores. Se tuvo que contratar personal femenino y hasta el ya jubilado don Santiago Armbruster, a sus 70 años, volvió a dar clase. Pero, no pudiéndose cubrir todos los puestos docentes, tuvieron que ser reunidas las diversas clases de un mismo curso. Más funesta todavía fue la incautación del edificio escolar para hospital militar. A los tres días de comenzar las clases, en octubre de 1914, hubo que desalojar el edificio. Entonces, los alumnos se distribuyeron entre diversos lugares adaptados a este fin: en la sacristía de la iglesia de san Esteban, en una

vivienda privada, en el piso superior de la secretaría episcopal y en diversas habitaciones del seminario diocesano. El 3 de marzo de 1915 el hospital militar cambió su emplazamiento y la escuela pudo regresar a su sede de Willigisplatz. Los efectos de la guerra fueron estremecedores: algunos profesores y más de 70 antiguos alumnos perecieron en el frente. El 19 de diciembre de 1919 falleció monseñor Selbst, que durante veinte años había dirigido el patronato escolar.

También el convictorio de alumnos de la escuela de magisterio de Graz fue convertido en un hospital militar. En la navidad de 1914 tuvo que ser desalojada toda la casa. Hasta 1916 los alumnos pudieron alojarse en el instituto para ciegos de la ciudad, pero, cuando también este edificio fue incautado para fines militares, tuvieron que suspenderse las clases, los alumnos se dispersaron entre las familias católicas de la ciudad y en 1917 fue abandonada esta obra. Otra penuria de la guerra fue la falta de alimentos. El *Marianum* de Freistadt, con sus 200 ocupantes entre alumnos y profesores, no habría podido subsistir sin los productos de la finca agrícola que se había comprado en 1910. La escasez de abastecimientos se agravó por la necesidad de alimentar a 15.000 prisioneros rusos y sus aproximadamente 1.000 guardianes, que habían sido estacionados en las cercanías de la ciudad. Los efectos de la guerra no se dejaron sentir demasiado en la escuela de primaria, *Volksschule*, del barrio vienés de Gersthof. De hecho, mientras que en las demás escuelas de Viena las clases solo se impartían por la mañana, los marianistas dieron clases todo el día a los 350 alumnos, de ellos 70 internos. El ánimo era bueno entre los niños y en el verano de 1916 unos 30 alumnos con sus profesores marianistas hicieron una colonia de verano en Freistadt. Por su parte, la comunidad religiosa mantenía una comunicación epistolar constante con los religiosos militarizados.

### ***b) El nuevo marco político y escolar***

Tras la derrota de los imperios centrales, las monarquías prusiana y austro-húngara desaparecieron. El *Reich* alemán se transformó en la república de Weimar y el imperio de los Habsburgo se desmembró en 1918 y Austria se transformó en una república socialista. La depresión económica y moral subsiguiente a la derrota militar y la agitación política y social fueron causa de grandes sufrimientos para los marianistas en estos dos países. Pero las obras, con grandes renunciaciones y privaciones, se salvaron y tras la estabilización económica de 1922 la provincia de Austria asistió a la multiplicación de sus centros escolares. También en Alemania los marianistas abrigaban esperanzas de sólida estabilidad, gracias a una elevación del prestigio de los católicos en la vida pública y en la política. La situación de desorientación en la que quedó la juventud alemana, propició un deseo de objetividad y de formas de vida más comunitarias. Esta nueva situación mental favoreció el auge del asociacionismo religioso. Pero, también, la presencia de numerosos católicos del partido del *Zentrum* en los altos cargos políticos de la república contribuyó a elevar el prestigio de los católicos. Ambas situaciones propiciaron el aumento de las vocaciones religiosas para la Compañía de María en la Alemania de posguerra.

Tras la firma del tratado de paz de Saint-Germain, el 10 de septiembre de 1919, Austria quedó convertida en un pequeño país de 84.000 kilómetros cuadrados. Las potencias aliadas reconocieron la república austriaca, pero anularon la decisión de unión con Alemania; de esta forma, Austria no se vio obligada a pagar la deuda de guerra que los vencedores impusieron a la derrotada Alemania. El primer gobierno republicano estuvo formado por una coalición de socialistas de la socialdemocracia y católicos del

partido cristiano-socialista. La tercera fuerza política fue el Partido germano nacional. El 15 de marzo de 1919 el parlamento eligió canciller al socialista Carlos Renner y vicescanciller al cristiano Jodok Fink. Los socialdemócratas contaban con el apoyo campesino y conservador y poseían mayoría en Viena, habitada por un tercio de la población del país, mientras que el nacionalismo alemán era sostenido por la clase media urbana. La estabilización del país fue muy difícil, debido al caos económico, al hambre de la posguerra y a las actividades revolucionarias de los comunistas, alentados por la revolución rusa de 1917. El gobierno de Renner evitó dos golpes de Estado dirigidos por comunistas. Austria se recuperó de las pérdidas económicas de la guerra gracias al apoyo de la Sociedad de Naciones, a condición de mantenerse separada de Alemania. Gracias a los préstamos recibidos, en 1922 el gobierno pudo estabilizar las finanzas, hasta la gran depresión mundial de 1929, que colapsó la economía austriaca<sup>247</sup>.

La enseñanza acusó la agitación política y entró en un período de profundas reformas, propiciadas por los partidos gobernantes. En los primeros años de la revolución ocupó la cartera de Instrucción pública el socialdemócrata Glöckel, que pretendió una reforma radical de la escuela, introduciendo los nuevos métodos de la escuela activa. La reforma suprimió las prácticas religiosas y los crucifijos, si bien tales medidas penetraron poco en las escuelas rurales. Los conservadores, en el gobierno desde 1921, trataron de anular algunas de las reformas más violentas y cuidaron de estabilizar la organización escolar. Pero Glöckel, al frente del departamento de enseñanza de Viena, por las ordenanzas de 1918 implantó su plan de reformas de la escuela primaria en dos ciclos: elemental y superior (*Hauptschule*). Durante estos primeros años republicanos se experimentaron formas escolares nuevas bajo el lema de «la clase como comunidad activa y vital». Docentes y teóricos de la enseñanza, influidos por las teorías de las diferentes escuelas psicológicas vienesas de principio del siglo XX, experimentaron modelos de escuela, de didáctica de las diversas asignaturas, del programa global de estudio, del trabajo de los alumnos... basados en la psicología experimental. Fueron años de un intenso experimentalismo pedagógico; algunos sancionados por clamorosos fracasos, como el de hacer participar a los alumnos en el mantenimiento y orden de la escuela, y otros de mucha novedad, como la creación de escuelas para niños deficientes, sordomudos, ciegos, con problemas físicos... En conjunto, el sistema docente austriaco conoció una portentosa renovación<sup>248</sup>. Los resultados de la reforma cristalizarán en los planes definitivos de 1926 a 1930, para la escuela primaria elemental, y los planes de 1928, para las escuelas primarias superiores.

Las relaciones en campo escolar de la Iglesia católica con la nueva república se mantuvieron en las leyes de la escuela primaria superior de 5 de junio de 1902. La enseñanza de la religión permanecía en los planes de estudio, pero por el decreto de 10 de junio de 1919 los socialistas y liberales derogaron su condición de asignatura obligatoria, lo que levantó una enconada protesta. Tampoco se pudo llegar a acordar un sistema de subvención estatal de las escuelas confesionales. Sin embargo, en la región del Burgenland, separada de Hungría, el gobierno regional rechazó la ley escolar austriaca. Entonces, la Iglesia se esforzó por crear allí una organización ejemplar del magisterio, evitando de esta manera la desaparición de la escuela confesional.

La inestabilidad política del país hacía muy difícil implantar una reforma docente estable. Esta llegó a través de los gravísimos acontecimientos políticos que

---

<sup>247</sup> J. LEVIT, *Blessed Jacob Gapp. Marianist*. Dayton, 1998, pp. 11-12.

<sup>248</sup> «Austria», en L. SÁNCHEZ SARTO (dir.), *Diccionario de Pedagogía*, o. c., t. I, cols. 293-330; R. RIMELIN, «Autriche. Enseignement secondaire», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). Première année. 1936*, o. c., pp. 52-55; J. ZACH, «Autriche. L'école primaire autrichienne», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). 1937*, o. c., pp. 70-76.

amenazaron la existencia de la joven república. En efecto, la radicalización de las ideas pedagógicas duró hasta las jornadas sangrientas de julio de 1927. Duros enfrentamientos entre fuerzas de izquierda y grupos de la extrema derecha agitaron la ciudad de Viena con graves desórdenes y luchas callejeras. Grupos de obreros incendiaron el palacio de Justicia en la noche del 15 de julio y la policía reprimió violentamente la revuelta, dejando 89 muertos y 600 heridos. El miedo al proletariado propició que la posterior evolución política eliminara definitivamente la preponderancia socialista y se recuperara la conciencia nacional, desechándose toda idea revolucionaria. Este giro a la moderación tuvo su inmediato reflejo en la legislación docente. El 2 de agosto de 1927 el parlamento votaba la ley de enseñanza secundaria que ponía término a la confusión en campo escolar. La ley creaba la *Hauptschule* (escuela primaria superior) y la *Mittelschule* (escuela media), que consolidaba la renovación de la enseñanza en Austria sobre las bases de la pedagogía dominante en el período de entreguerras: una escuela nacional (de fuertes principios morales) y activa. La práctica escolar regresó a posiciones más tradicionales, acreditadas por la experiencia; pero de la escuela nueva retuvo los métodos activos, el interés por la psicología del alumno y el sentido práctico de la escuela como enseñanza para la vida. La ley de 23 de marzo de 1934 consolidó tales principios, al aplicarlos a la escuela secundaria. Pero en una fase más conservadora de la república, la nueva legislación escolar implantaba los principios del patriotismo y la moral, y la asignatura de religión. No cabe duda que esta nueva orientación favorecía los principios y valores de la pedagogía marianista.

La enseñanza privada católica recibió su reconocimiento legal a partir del nuevo concordato de la Iglesia con la república, que entró en vigor el 1 de mayo de 1934. Tanto el clero secular como las congregaciones religiosas obtenían el derecho de abrir una escuela, con la obligación de conformarse a todas las prescripciones legales. A cambio, las escuelas católicas gozaban del privilegio de la «equivalencia» (*Öffentlichkeitsrecht*), por el que podía emitir títulos académicos con valor oficial. Desaparecido el monopolio estatal, todos los centros docentes –públicos y privados– eran ahora oficiales y el Estado pasó a controlar todos los establecimientos del país. Esto significaba que imponía el plan de estudios, fechas de vacaciones, aprobación del cuerpo de profesores y sometimiento a la inspección oficial. Solamente la enseñanza de la religión quedó reservada a la inspección diocesana. En general, los inspectores oficiales mostraron un comportamiento complaciente con los establecimientos católicos.

Otro campo docente que afectaba directamente a la Compañía de María fue el ciclo formativo del profesorado, pues los escolásticos debían someterse a los nuevos planes de estudio, para adquirir los diplomas que les permitiera ejercer legalmente la docencia. La formación de profesores fue sometida a condiciones muy exigentes; los candidatos debían cursar 4 años de universidad; ejercer 1 año de prácticas docentes y pasar un examen oral, cuya preparación exigía 1 año de trabajo personal, de tal suerte que se necesitaban 6 años para obtener la licencia de enseñanza. Esta exigencia legal obligó a los superiores provinciales a reforzar el escolasticado y a los religiosos a superarse en el estudio personal. El resultado sería la mejora notable de la capacidad pedagógica de los hermanos austriacos.

En fin, el panorama escolar quedó de la siguiente manera: la escuela primaria comprendía 8 grados de escolarización obligatoria, desde los 6 a los 14 años. En 1933 había en todo el país 4.691 escuelas (4.438 públicas y 261 privadas; de estas últimas, 221 gozaban el derecho de expedir certificados de estudios con validez oficial). Pero también eran numerosas las escuelas para minorías nacionales checa, croata, eslovena y magiar. La escuela superior, o *Hauptschule*, tenía como misión proporcionar la instrucción preparatoria para la vida práctica, para seguir ulteriores estudios en las

escuelas profesionales o ingresar en los centros de enseñanza secundaria. En este primer nivel docente no había exámenes, sino que los alumnos pasaban de un curso al siguiente en caso de poseer los conocimientos suficientes y lograr buenos resultados. En 1933 existían 256 *Hauptschule* públicas y 113 privadas, de las cuales 90 disfrutaban de los mismos derechos que las públicas. El número de alumnos que concurrían a las escuelas públicas primarias superiores era de 76.557 niños y 71.501 niñas, y a las de propiedad privada eran 3.841 niños y 10.057 niñas. También se multiplicaron las escuelas profesionales e industriales, sostenidas por el Estado, municipios o entidades privadas, como empresas o federaciones de empresarios y propietarios. Esta enseñanza se orientó en un sentido eminentemente práctico, en función de las necesidades industriales y laborales de cada región. En el curso 1927-1928, en el foco industrial de Viena funcionaban 114 escuelas profesional, para 71 industrias, asistiendo 20.061 alumnos y 6.408 alumnas.

La enseñanza media se diversificó en gimnasios de orientación humanista (*Gymnasium*), en los que se enseñaba latín y griego; gimnasios técnicos (*Realgymnasien*), con latín y lenguas modernas; institutos técnicos (*Realschulen*) basados en la enseñanza de las ciencias, e institutos femeninos. En todos se enseñaba historia, literatura, ciencias... con el fin de transmitir una formación cultural amplia. La enseñanza media discurría en 8 cursos: 4 de grado inferior y otros tantos superiores. En 1930 había 157 centros de enseñanza media, de los que 33 pertenecían a corporaciones religiosas. En correspondencia, el número de alumnos en las escuelas medias privadas era de 14.742, frente a 38.127 en las públicas.

Los centros educativos de las congregaciones religiosas eran muy numerosos e importantes. Generalmente contaban con grandes internados, en los que recogían niños de toda la región; esta era la principal fuente económica para el sostenimiento del centro escolar. Estos *pensionnats* comprendían los niveles de primera y segunda enseñanza y, en el caso de las mujeres, cursos de preparación de maestras. Gimnasios de humanidades eran regentados por benedictinos (7), jesuitas (2) y franciscanos (1). Con un *Realgymnasium* contaban los marianistas de Graz y los hermanos de las escuelas de Viena-Streberdorf. Las ursulinas poseían la mayor parte de las instituciones femeninas confesionales (6).

También Alemania asistió a la desaparición del imperio, por su transformación en una república federal parlamentaria<sup>249</sup>. A partir de la rebelión de los marineros de Kiel el 3 de noviembre de 1918, la insurrección se extendió con rapidez a todo el país, puso fin a la guerra y precipitó el cambio de régimen político. El día 10 más de 50 ciudades alemanas participaban del movimiento revolucionario bajo el imperio de la huelga general. El 9 ya se había logrado el propósito más inmediato del movimiento: la abdicación del *káiser* Guillermo II. El mismo día era proclamada la república y nombrado un gobierno provisional, pues la autoridad política era ejercida por los consejos de obreros y soldados, según el modelo de la revolución rusa. Seguidamente, el 11 de noviembre, el diputado del *Zentrum* católico Matías Erzberg firmaba la capitulación de Alemania ante los aliados, bajo duras condiciones económicas, materiales y morales, que serían el caldo de cultivo para la segunda guerra mundial. La nueva república debía darse una constitución y un gobierno contra la pretensión de los espartaquistas de implantar un régimen comunista. La insurrección espartaquista en Berlín, del 5 de enero de 1919, fue sangrientamente aplastada, al no sumarse el ejército a los revolucionarios, y sus dirigentes, Rosa Luxemburg y Carlos Liebknecht, fueron asesinados por la policía. Puesta la capital del nuevo Estado en Weimar, el 19 de enero

---

<sup>249</sup> L. PALACIOS, «La organización de la paz», en C. MORETÓN / Á. M. SANZ, *Gran historia universal*, o. c., t. XXIII, pp. 170-172.



se tuvieron las elecciones para los diputados de la asamblea nacional, con mayoría parlamentaria de socialdemócratas y católicos del *Zentrum*. El 11 de septiembre la asamblea nacional eligió presidente de la república al socialista Federico Ebert y el siguiente día 13 canciller (jefe de gobierno) del *Reich* a Felipe Scheidemann. Manteniendo la unidad de los diversos territorios alemanes (salvo aquellos que Bismarck había anexionado durante el proceso de unificación alemana) y sofocados todos los intentos de implantar un régimen comunista, el parlamento, formado por socialdemócratas socialistas, católicos centristas y conservadores, se aplicó a elaborar una constitución que ordenara la vida política del país. El 31 de julio, la asamblea nacional aprobó la constitución promulgada el 11 de agosto de 1919. La llamada república de Weimar se definía como democrático-parlamentaria y federal.

Bajo el régimen de la constitución de Weimar, el catolicismo alemán experimentó un resurgimiento prometedor<sup>250</sup>. Menos vinculado al poder que la Iglesia evangélica, no había sentido tanto los efectos de la separación entre Iglesia y Estado. La Iglesia católica disfrutaba ahora de la libertad que Bismarck le había negado. Florecieron los movimientos juveniles y se multiplicaron las asociaciones católicas. Aunque en las regiones industriales creció la descristianización, en la generalidad del país se asiste a un incremento de las prácticas religiosas, se despierta el movimiento litúrgico y se revaloriza la vida monástica. Romano Guardini llega a hablar del «despertar de la Iglesia en las almas». Además, los católicos del *Zentrum* ocupan puestos decisivos en el gobierno y en la administración, impulsando la política social de inspiración católica. La Santa Sede consolida esta primavera católica por medio de sucesivos concordatos, firmados con Baviera en 1924, Prusia en 1929 y Baden en 1932. Pero esta eclosión de vida eclesial será cercenada por la llegada de Hitler al poder en enero de 1933. La nueva *Constitución* ofreció un marco muy ventajoso para la Compañía de María en Alemania, debido a que suprimió las leyes bismarckianas de acoso a la Iglesia católica y sus instituciones (sobre todo, a las congregaciones docentes) y al interés del nuevo Estado por la educación. Bajo el provincialato del padre Francisco Jung (1925-1932) la Compañía hizo un gran esfuerzo para arraigarse en Alemania con vocaciones propias y casa de formación.

La tarea escolar marianista se verá inserta en el marco de la nueva política docente. La república de Weimar continuó la gran tradición académica del país. La Alemania del siglo XIX y primer tercio del XX fue el país europeo de mayor desarrollo pedagógico e intelectual. La *Constitución* de 1871, de la Alemania unida, había dejado la organización escolar a merced de los diversos territorios. Pero la república de Weimar puso fin a la autonomía escolar. La nueva *Constitución* impuso una estructura escolar única; para ello, los artículos 142 a 149 sometieron la enseñanza al Estado. A partir de ahora, la instrucción de la juventud sería atendida por instituciones públicas de ámbito regional y municipal. Se buscó unificar la escuela en lo administrativo y lo docente, y promover la enseñanza activa. El nivel de escolarización primaria fue muy alto: en el curso 1921-1922 había 52.763 escuelas primarias, con 8.894.489 alumnos y 197.446 maestros de ambos sexos; 10 años después se elevaba a 52.959 escuelas primarias públicas, con un total de 7.590.789 alumnos y 190.371 maestros y maestras<sup>251</sup>. La inspección corría a cargo del Estado y la enseñanza era obligatoria y gratuita en las escuelas primarias y complementarias. Sobre la base de una escuela fundamental (*Grundschule*) se creó la enseñanza secundaria y superior; en el paso a estos últimos

---

<sup>250</sup> R. AUBERT, «El medio siglo que preparó el Vaticano II», en R. AUBERT ET ALII, *Nueva historia de la Iglesia. La Iglesia en el mundo moderno (1948 al Vaticano II)*, o. c., t. V, p. 486.

<sup>251</sup> «Alemania», en L. SÁNCHEZ SARTO (dir.), *Diccionario de Pedagogía*, o. c., t. I, cols. 82-100.

centros se tendrá en cuenta la aptitud de los alumnos, no la posición económica y social ni la confesión religiosa.

La nueva *Constitución* derogó la ley relativa a las órdenes religiosas proveniente de la época de la *Kulturkampf* bismarckiana. Las escuelas confesionales y privadas necesitaban ser aprobadas por el Estado o municipios y no deberían perjudicar la buena organización de la escuela nacional. La enseñanza de la religión quedó establecida como obligatoria, a excepción de las escuelas de carácter laico. La derogación de las leyes bismarckianas hizo posible que las congregaciones religiosas pudiesen enviar a sus miembros a Alemania y renovar las comunidades, envejecidas y muy reducidas en número a causa de la anterior prohibición legal al establecimiento de religiosos cuyas congregaciones no tuvieran sus casas centrales en el país.

### ***c) Los difíciles años de la inmediata posguerra***

Las dificultades económicas y los problemas políticos y sociales que Austria y Alemania padecieron a consecuencia de la derrota militar, impusieron graves penurias a la vida cotidiana de los religiosos y de las obras. Las familias no disponían de ingresos económicos suficientes para enviar a sus hijos a establecimientos privados de pago. Ante esta dificultad, los marianistas desarrollaron una gran inventiva para crear centros educativos de toda clase y atraerse alumnos, de manera que, si desde la constitución de la provincia en 1906 hasta la guerra en 1914 solamente se abrió en Graz un convictorio de alumnos de magisterio, después de la guerra se multiplicó la apertura o aceptación de establecimientos escolares de todo tipo: convictorios e internados, creación de nuevos colegios y de nuevas secciones en los establecimientos ya existentes, orfanatos y centros asistenciales y una escuela de magisterio. Esta variopinta actividad docente se dejó sentir positivamente en el rápido incremento del número de vocaciones, que aseguraban un brillante futuro provincial. Por desgracia, esta vitalidad se vio violentamente truncada en Alemania con la subida de los nazis al poder en 1933, y en Austria con su anexión por Hitler en 1938.

La provincia de Austria dirigía en Austria y Alemania un total de 11 establecimientos en 1910; en aquel año la provincia reunía 124 religiosos. Pero la vida y la misión escolar de los marianistas en estos dos países se vieron profundamente alterada por la Gran Guerra y los agitados años de la posguerra, de tal modo que la provincia contaba en 1920 con 114 profesos y 10 establecimientos: 6 escuelas de primaria, la *escuela real* de Graz y el noviciado de Greisinghof –estas en Austria–, el orfanato de Draiberg y la escuela secundaria de Maguncia –ambos en Alemania–. Dos años más tarde, la provincia mantenía las mismas obras, con 2.438 alumnos; pero el número de religiosos había descendido a 104 (15 sacerdotes). Las obras habían sobrevivido a la guerra, pero el mayor problema residía en la recuperación del personal y la captación vocacional. Los establecimientos que más acusaron la guerra fueron las casas de formación, que vieron cómo las familias retuvieron a sus hijos en unos tiempos tan peligrosos. De los 60 postulantes anteriores a la guerra, en septiembre de 1919 solo regresaron 16. Además, la provincia de Austria padeció la muerte en el frente de 14 religiosos soldados y otros 31 no se reincorporaron a la vida religiosa. La pérdida de 45 hombres era muy elevada para una provincia que siempre tuvo problemas de captación vocacional<sup>252</sup>.

---

<sup>252</sup> L. HÖRST, *Marianisten, o. c.*, t. I, p. 71, ofrece el dato de 14 religiosos muertos en el frente, mientras que E. ROUSSEAU habla de 12, en la Memoria de Instrucción al Capítulo general de 1920, pp. 5-6, en AGMAR, 03.3.3 y en el *Rapport... Chapitre général... 1923*, p. 42, en AGMAR, 03.5.3.

Tradicionalmente, la captación vocacional entre los alumnos de los colegios de segunda enseñanza había sido muy escasa y difícil, si bien estos jóvenes provenían de familias católicas pero con una mentalidad liberal, donde no se estimaba la vocación religiosa de los hijos. De aquí que las vocaciones provinieran de los niños de las escuelas de primera enseñanza y, sobre todo de la atracción al postulante que los postulantes hacían durante las vacaciones de verano entre los niños de sus pueblos de origen.

He aquí por qué se les forma en el apostolado; y durante la jornada de retiro que precede a su marcha para las vacaciones, este siempre es un punto importante del programa del retiro<sup>253</sup>.

La mayor dificultad para una rápida recuperación vocacional residía en los padres católicos, temerosos de que los nuevos gobernantes de ideas socialistas diesen el golpe de gracia a los conventos y a las escuelas privadas, por lo que no se atrevían a enviar a sus hijos a los seminarios de las congregaciones religiosas. Además, la mayoría de las familias habían perdido en la guerra a uno o varios hijos, con lo que retenían a los más jóvenes para ayudar en las labores agrícolas. No obstante estos temores, entre 1923 y 1928 pasaron por el postulante de Freistadt 124 candidatos, de los que 73 llegaron al noviciado de Greisinghof (esto daba un alto índice de eficacia del 58,8 %). En enero de 1928 el postulante alojaba a 57 postulantes, que provenían en su mayor parte de Alemania. En el quinquenio siguiente, de 1928 a 1933, la situación en Austria se fue recuperando y, aunque la cifra de postulantes descendió a 49, en esos años pasaron por la casa 124 jóvenes, la mitad alemanes y la mitad austriacos. De ellos, 20 provenían de las escuelas marianistas y la eficacia se hacía sentir, porque 97 aspirantes fueron admitidos al noviciado. También los escolásticos orientados a la enseñanza primaria estaban reunidos en Freistadt, junto al internado del *Marianum*. Con permiso del gobierno, estos jóvenes hacían sus prácticas docentes en este centro escolar. Tras 4 años de estudios, los escolásticos sufrían un examen ante un jurado compuesto por sus profesores marianistas y presidido por un inspector representante del Estado. Entre 1923 y 1928 habían pasado por sus instalaciones 33 escolásticos; de ellos, 14 habían recibido el *brevet* elemental de primera enseñanza. En el curso 1928-1929 había en esta situación 27 escolásticos. Los jóvenes diplomados continuaban sus estudios, una vez destinados a la misión escolar. En esta situación, 7 de ellos habían obtenido el *brevet* de enseñanza primaria media y otros 5 pasaron con éxito el examen para el *brevet* de primaria superior, 3 lograron obtener el diploma final de la *Realschule*. Por su parte, los escolásticos destinados a las escuelas de enseñanza secundaria seguían como alumnos externos los cursos en el gimnasio de la ciudad. Entre 1923 y 1928 habían seguido este plan de estudios 7 jóvenes religiosos, de los que 5 habían conseguido el bachillerato. En fin, todos los jóvenes preparaban algún examen, pero también los religiosos veteranos continuaban sus estudios para ponerse a la altura de la reciente reforma escolar. En Viena y en Graz seguían cursos obligatorios, para obtener los diplomas de los nuevos niveles escolares. Con pocas excepciones, los religiosos austriacos estaban a la altura de su misión escolar<sup>254</sup>.

Las obras cambiaron poco; en enero de 1928 la provincia tenía sus religiosos en 11 establecimientos, comprendidos el noviciado y la casa de formación de Freistadt. Las

---

<sup>253</sup> F. JUNG, *Rapport sur l'état de la province d'Autriche*, p. 5-6, al Capítulo general de 1928, en AGMAR, 04.2.4.

<sup>254</sup> E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général...1928*, pp. 2. 8-9, en AGMAR, 04.1.2; J. ZACH, memoria del oficio de Instrucción al Capítulo general de 1928, p. 1, en AGMAR, 04.2.12.

obras docentes eran: 6 escuelas de primaria (1 en Freistadt, aneja al escolasticado; 3 en Graz, 2 de ellas con internado; 1 en Lanzenkirchen con su internado y 1 en Viena) y 3 de enseñanza primaria superior (en Graz el *Marianum* y el instituto Santa María, que constituía una *Realschule*; en Freistadt, donde se tenía desde 1926 un internado para alumnos del colegio secundario municipal, y la escuela Santa María de Maguncia); en Linz se había tomado la dirección de un orfanato de aprendices («casa de familia»). Todos estos establecimientos recibían una población escolar de 2.430 alumnos (de los que 675 se tenían en internado), que eran atendidos por 109 religiosos (de ellos, 12 sacerdotes). El noviciado residía en la finca rústica de Greisinghof, mientras que en la propiedad de Freistadt se reunían postulantes y escolásticos de primera y segunda enseñanza, junto con la Administración provincial<sup>255</sup>. Los números habían cambiado poco respecto al último Capítulo general de 1923, señal de los problemas sociales que impedían el crecimiento provincial. Pero, al menos, la provincia se mantenía firme en medio de las durísimas condiciones de vida políticas, económicas y sociales. Los avatares económicos provinciales son la mejor muestra de la difícil situación de la posguerra.

El derrumbe económico de Austria y de Alemania, consecuente a la derrota militar, afectó inmediatamente a la base económica de la provincia marianista. La provincia tenía sus fondos financieros depositados en coronas austríacas y en oro. Mientras que los fondos en coronas se habían deprecitado a un valor ínfimo, siguiendo la caída de esta moneda, los fondos en oro mantuvieron su valor. Dado que las fundaciones de las escuelas de Lanzenkirchen y de Freistadt estaban en coronas, estas obras se encontraron en una situación muy difícil. En 1921, el ecónomo general, señor Gaehlinger, prefirió enviar al provincial Nagel fondos por valor de 40.000 coronas, provenientes de rentas y créditos bancarios, para que fueran administrados por la Administración provincial. La provincia también poseía otros fondos en valor oro y obligaciones sobre los ferrocarriles austro-húngaros. Desde el principio de la guerra el 1 de agosto de 1914, los beneficios de estos fondos fueron suspendidos por el Estado; pero, al firmarse el armisticio, la Administración general reclamó ante las instituciones de la antigua Austria-Hungría y los representantes de los nuevos Estados, para hacer reconocer sus derechos de propiedad anteriores a la guerra. La sentencia fue favorable y desde 1927 la Compañía recibió los beneficios de sus cupones, si bien reducidos al 27 % de su valor oro. Por ello, en 1928 la Administración general ayudaba a la provincia de Austria-Alemania con una aportación de 1.462 francos, porque los religiosos no llegaban a equilibrar sus ingresos con los gastos provinciales y algunas casas eran deficitarias<sup>256</sup>.

Los religiosos marianistas sintieron en sus propias casas la inseguridad de unos años tan revueltos en la política y la economía: la devaluación de la moneda obligaba a cambiar hasta dos y tres veces por semana la pensión escolar de los alumnos; el espíritu revolucionario y antirreligioso y la incertidumbre sobre el futuro político del país propició la difusión de un cierto nihilismo entre los alumnos mayores, que se mostraron reacios a la disciplina. En cuanto a los religiosos, cansados por las privaciones de la guerra y desalentados por el abandono de tantos cohermanos, sintieron disminuir las pocas fuerzas morales que les quedaban, debilitadas por la falta de alimentos durante los primeros años de la posguerra. De no haber sido por la ayuda económica y material de los marianistas de Estados Unidos, muchos habrían abandonado la Compañía. El inspector general, don Miguel Schleich, y el inspector provincial, don Juan Bautista Zach, se dirigieron a los superiores provinciales de Cincinnati y San Luis pidiendo

---

<sup>255</sup> E. ROUSSEAU, *Rapport ...d'Instruction... Chapitre général... 1928*, p. 20, en AGMAR, 04.1.2.

<sup>256</sup> E. GAEHLINGER, *Chapitre général de 1928. Rapport... Travail*, pp. 9-11, en AGMAR, 04.1.5.

ropas y alimentos. Inmediatamente, el padre Yeske, provincial de Cincinnati, envió al señor Zach un cheque de 150 dólares que se cambió por 10.000 coronas, para comprar artículos de primera necesidad para los religiosos y formandos de Freistadt. Se siguió recibiendo envíos regulares de dinero, con los que se pudo renovar los trajes de los religiosos. También se enviaron desde los Estados Unidos cajas con alimentos y artículos escolares, que no era infrecuente que fuesen sustraídas en la aduana y en correos. El director Vogel, en Viena, recibió en abril de 1920 cajas de ropa y zapatos y gracias a un envío de dinero pudo adquirir ropa blanca y trajes para los hermanos por valor de 50.000 coronas. Poco tiempo después recibió 29 cajas de ropas, de las que envió 7 a Freistadt, 9 a Graz y 1 a Lanzenkirchen<sup>257</sup>.

En fin, el padre Rousseau reconocía ante los capitulares generales de 1920:

En conjunto, la situación escolar de nuestros establecimientos (en Austria y Alemania) puede considerarse como muy satisfactoria, puesto que sobrepasan en 449 la cifra de alumnos que se contaban en 1910. Es un buen augurio para el porvenir de la Provincia.

Para conocer directamente la situación, en mayo de 1921 el Superior general, padre Hiss, y don Miguel Schleich visitaron las casas de Austria.

En efecto, las peores predicciones sobre los establecimientos marianistas en Austria no se cumplieron; a pesar de la reforma radical de la enseñanza y de las ideas socialistas de la nueva República, el número de obras escolares marianistas se mantuvo después de la guerra; incluso se retomó el internado de alumnos de magisterio de Graz. Es más, el interés por la educación que había en todo el país favoreció un leve incremento de la población escolar en los centros de la Compañía de María. En general, los establecimientos marianistas gozaban de buena reputación entre las familias, que proferían enviar a ellos a sus hijos porque los religiosos mantenían el orden y la disciplina y formaban a sus alumnos en la fortaleza del carácter y la rectitud moral. No obstante, la formación religiosa se hacía cada vez más difícil, ante el avance de la indiferencia religiosa y moral entre la juventud<sup>258</sup>.

El instituto Santa María de Graz, en posesión del grado de *Realschule*, tuvo que agrandar sus locales en 1914 y después de la guerra el alumnado se incrementó en casi 100 matriculados más, en modo tal que en el curso 1919-1920 recibía a 316 colegiales, de los que 184 eran internos. Tras la nueva legislación escolar el *Marianum* se convirtió en un *Realgymnasium*, en el que se impartía el latín, una lengua moderna principal y otra secundaria. También en Graz el histórico *Paulinum* pasó de los 90 alumnos matriculados en 1910 a 229 (63 de ellos internos) en 1920; incorporó cursos de enseñanza primaria superior. También la escuela de primera enseñanza superior de Viena sobrepasó las cifras anteriores a la guerra; ahora matriculaba 441 alumnos, de los cuales 88 eran internos. Por el contrario, las dos escuelas de primera enseñanza elemental, una en Graz y otra en Lanzenkirchen, mantuvieron el nivel de su población escolar anterior a la guerra (Graz con 5 clases y unos 200 niños y Lanzenkirchen con 4 clases y unos 250 alumnos). El internado de primaria, anejo al escolasticado de Freistadt, también vio incrementar el número de alumnos que se elevó a 460, de los que 143 estaban internos, que ocuparon las habitaciones que no se completaron con los postulantes. Pero las condiciones de vida eran muy duras para los profesores y sus pupilos. El director, señor Zach, hacía saber al inspector general de la Compañía, don Miguel Schleich, por carta del 9 de febrero de 1920:

---

<sup>257</sup> P. HOFFER, *R. P. François-Joseph Jung, o. c.*, p. 56; L. HÖRBST, *Marianisten*, t. I, o. c., pp. 75-76.

<sup>258</sup> J. ZACH, memoria del oficio de Instrucción al Capítulo general de 1928, o. c., p. 1, en AGMAR, 04.2.12

Los precios de los comestibles suben de tal modo que uno se marea al oírlo (...). Ya no se encuentra carburo, la fábrica de acetileno de la ciudad ha tenido que cerrarse. La consecuencia es que gastamos demasiada luz eléctrica. También el municipio vino a pedirnos (combustible) para cuatro grandes lámparas para alumbrar la ciudad, porque el petróleo apenas se encuentra. A pesar de la triste situación, todos tenemos buen ánimo y trabajamos con ahínco<sup>259</sup>.

Ante esta difícil situación material, la provincia de Austria recibió un trato especial por parte de la Administración general, dado que ningún establecimiento podía contribuir a los gastos generales de la provincia; por el contrario, era el administrador provincial quien tenía que ayudar a las casas<sup>260</sup>, motivo por el que en 1920 y 1921 el subsidio provincial se elevó a 7.3335.982 coronas, de las que 2.620.293 se destinaron a mantener a los escolásticos de Freistadt y 600.083 al noviciado de Greisinghof. Pero a partir del 1 de enero de 1922 la situación económica se agravó a causa de la constante depreciación de la moneda (5.000 coronas por franco), provocando una extrema carestía de todos los bienes de consumo. Detrás de las sumas de dinero, se debe contemplar el sufrimiento de los religiosos para conseguir los imprescindibles bienes de consumo y artículos necesarios para su trabajo escolar. En cuanto a Alemania, los valores alemanes estaban prácticamente muertos. Ante la situación de bancarrota de la república de Weimar todos los bonos, hipotecas, contratos... anteriores a 1914 poseían un «valor despreciable» (informaba Gaehlinger al Capítulo de 1922<sup>261</sup>). Ello comportaba a la Compañía una pérdida de 133.400 marcos en títulos de deuda del antiguo imperio prusiano, más otros 18.000 marcos en títulos diversos. Ante la presión pública, el nuevo Estado hubo de emitir una disposición legal de 15 y 17 de julio de 1925, por la que reembolsaría a los propietarios de títulos públicos el equivalente a 25 marcos por cada 1.000, pero después que Alemania hubiera pagado a los aliados la deuda de guerra. Las autoridades financieras estimaban la normalización de la situación económica ¡para el año 1956! Pero el señor Gaehlinger intentó recuperar lo posible y de los 133.400 marcos de deuda pública le fueron reconocidos 3.325, si bien en una moneda depreciada. En cuanto a los títulos diversos, procedentes de bancos e hipotecas, Gaehlinger negociaba con cada entidad por separado, habiendo obtenido satisfacción de alguna que otra entidad.

Respecto al trabajo escolar, al comenzar la andadura de la república de Weimar, la provincia de Austria dirigía en Alemania 3 establecimientos: la escuela parroquial Santa María de Maguncia y los 2 internados-orfanatos de Draï y Kleinzimmern. Estos dos últimos vieron descender su alumnado después de la guerra y esta fue la ocasión para que la provincia se retirara de estas dos obras. En diciembre de 1913 la provincia había establecido un nuevo contrato con el patronato diocesano del orfanato San José de Kleinzimmern, por el que la diócesis se hacía cargo de la dirección académica y administración económica del establecimiento, mientras que los religiosos marianistas pasaban a ser simples profesores. El provincial nombró director de la comunidad a don Carlos Schäder, pero este no se entendió bien con sus hermanos. Además, los profesores marianistas no estaban formados para impartir lecciones de enseñanza profesional, por lo que la provincia perdió el interés por permanecer en el orfanato y el 1 de julio de 1921, al finalizar el curso escolar, los religiosos abandonaron el establecimiento<sup>262</sup>.

---

<sup>259</sup> L. HÖRST, *o. c.*, p. 75.

<sup>260</sup> E. GAHLINGER, *Chapitre général de 1922. Rapport... Travail*, p. 6, en AGMAR, 03.5.11.

<sup>261</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>262</sup> L. HÖRST, *o. c.*, p. 76.

El mismo camino llevó el orfanato agrícola de Drais, que se abandonó por rescisión del contrato por parte de la diócesis en 1923. Don Andrés Immerschitt era el director del centro escolar y de la comunidad religiosa desde 1908. Hasta la guerra la situación había sido llevadera; los religiosos disponían de diplomas docentes alemanes, aunque el exceso del trabajo perjudicaba el cultivo de la vida espiritual. Pero las dificultades comenzaron en la posguerra, sobre todo cuando en marzo de 1921 Francia ocupó la región y surgieron brotes de nacionalismo entre los religiosos. El establecimiento estaba bajo la inspección de los funcionarios civiles del distrito y de la diócesis de Maguncia, que finalmente decidió que la dirección fuera traspasada a manos de administradores diocesanos. De esta manera, dirección y administración pasaron a cargo del seminario de la diócesis y se despidió a los religiosos, que tanto habían hecho por la casa desde su llegada en 1903. En marzo de 1923 los marianistas abandonaron Drais<sup>263</sup>.

Dado que la nueva *Constitución* había derogado las leyes anticongregacionales, fue posible reemplazar a los religiosos marianistas en Alemania y crear obras nuevas. La provincia, entonces, centró su atención en la ciudad de Maguncia, donde dirigía la escuela Santa María. En efecto, a finales de diciembre de 1920 3 religiosos fueron enviados a Maguncia para dirigir una escuela profesional. Don Miguel Becker como director, junto a don Juan Behringer y don Augusto Goldmann estuvieron en este centro. Pero la presencia marianista fue efímera y en marzo de 1922 los religiosos se retiraron. La escuela Santa María continuó siendo la principal obra de la provincia en Alemania. Pero tras la ocupación francesa de Renania surgieron grandes dificultades para la comunicación con la Administración provincial en Austria. Con la autorización del ministerio del territorio de Hessen, el provincial pudo enviar a don Alberto Läufer, de 45 años, en abril de 1921 y formar una minúscula comunidad junto con el veterano don Santiago Armbruster, de 80 años de edad. El mayor contratiempo, sin embargo, fue la expulsión de la zona ocupada del director, doctor Gärtner, sin que las autoridades francesas mencionaran las causas. Al comenzar el nuevo curso escolar 1921-1922 tuvo que hacerse cargo de la dirección don Enrique Wettig. Pero la mayor dificultad para la continuidad de la escuela la causaba la inflación monetaria, que impedía a muchas familias pagar los gastos escolares<sup>264</sup>.

Tras nueve años de provincialato, el padre Hipólito Hamm dejó de ser provincial en 1919. La obediencia que nombraba nuevo provincial al padre Rodolfo Nagel, llevaba la fecha de 17 de junio de 1919; el padre Nagel, hasta ahora director en la institución Santa María de Graz, se hizo cargo de la provincia en el mes de agosto, mientras que el padre Hipólito regresó como maestro de novicios a su querido noviciado de Greisinghof.

Rodolfo Nagel era alemán, nacido en Maguncia en 1867, donde había sido alumno de los marianistas en la escuela Santa María<sup>265</sup>. En 1884 ingresó en la Compañía de María y fue ordenado sacerdote en Roma el 4 de abril de 1896. En el otoño de 1897 llegó a Graz como capellán del instituto Santa María. En este cargo debía atender la dirección pastoral y espiritual de una inmensa población de alumnos, formandos y religiosos marianistas, pues en el enorme inmueble de la Kirchengasse 1, se alojaban las 3 comunidades de formación (postulantado, noviciado y escolasticado) con sus propios formadores, y los huérfanos del *Paulinum* con sus propia comunidad de

---

<sup>263</sup> *Ibid.*, pp. 76-77.

<sup>264</sup> *Ibid.*, pp. 77-78. Respecto a la escuela profesional, Hörbst afirma no haber encontrado documentación en AGMAR, donde sí existe en AGMAR, 0138.1.1-7.

<sup>265</sup> «Rudolf Nagel (1867-1938)», en L. HÖRST, *Lebensgeschichten der Marianisten*, pp. 109-110; AGMAR, RSM-NAGEL R, sac.

profesores dirigida por don Aloisio Matscher, lo que daba un conjunto de 24 religiosos, más 12 escolásticos; además, estaba el internado y alumnos del *Marianum*, también con una comunidad propia de 18 religiosos bajo la dirección del padre Ottmar Woerz. En todo este complejo marianista de Graz había 73 religiosos, de los que solo 3 eran sacerdotes: el ya mencionado Woerz, el padre maestro Hipólito Hamm y el recién ordenado Rodolfo Nagel. En 1903 los superiores le enviaron de director de la residencia escolar San Juan en Leitmeritz. Además de la dirección, Nagel impartió clases de francés en la escuela de segunda enseñanza de la ciudad. Al cerrarse la residencia en julio de 1905 por inviabilidad económica, el padre Nagel regresó al *Marianum* de Graz, cuya dirección recibió en 1910. Su buena gestión en una obra tan compleja y su amplia experiencia pastoral y administrativa, unido a su nacionalidad alemana, le hacían ser el hombre idóneo para asumir el gobierno provincial. El padre Nagel solo estuvo al frente de la provincia de Austria un período de 6 años, hasta 1925, los más difíciles de la posguerra (don Juan Bautista Zach continuó en su puesto de inspector). En agosto de 1925 le sustituyó el padre Francisco José Jung, también como su predecesor director en el instituto Santa María de Graz. El padre Nagel volvió a ser el director de este establecimiento, que ya había dirigido desde 1910 a 1919.

#### ***d) Orientación espiritual y acertada gestión del provincial Jung***

El provincialato del padre Francisco José Jung (de 1925 a 1933) coincidió con la estabilidad de las dos nuevas repúblicas y los años de aparente prosperidad del capitalismo. Esta situación favorable permitió la multiplicación de la obra escolar marianista en Austria y Alemania, con una renovada vitalidad. Jung orientó esta expansión con una sabia administración y poniendo mucho interés en fortalecer el espíritu apostólico y la vida espiritual de sus religiosos. Este trabajo se vio acompañado por el florecimiento vocacional y la proliferación de las obras, amparadas por una legislación escolar favorable desde 1927. La Compañía de María recibe ahora el reconocimiento de su tarea docente con la infancia y juventud, y son muchas las peticiones, entre ellas de altos prelados, para dirigir establecimientos escolares de todo tipo: asistencial y profesional, de primera enseñanza y bachillerato, de magisterio y de apostolado juvenil. El padre Francisco José Jung será provincial hasta agosto 1933, año en que el Capítulo general lo eligió asistente de Celo.

Por su origen y formación, José Jung es digno heredero del religioso marianista francés del siglo XIX, caracterizado por sus fuertes y simples convicciones religiosas, con las que suple la escasa formación recibida, pero totalmente dedicado a la Compañía de María, sus hombres y sus obras, con una fuerte identidad marianista, sentido misionero y fortaleza de carácter, en medio de dificultades materiales de todo tipo – guerras, persecuciones...– para arraigar la Compañía de María en todos los países de su implantación. De esta manera, Francisco José Jung encarna las características de la vida religiosa surgida del movimiento congregacional: esfuerzo misionero y perfecta regularidad conventual; poca ideación teórica, mucha práctica pastoral y coherencia vital<sup>266</sup>.

Ya anotamos el recorrido marianista del padre Jung, nacido el 27 de abril de 1874 en la pequeña población alsaciana de Leutenheim, de donde procedían numerosos marianistas. Por su origen alsaciano hablaba alemán y, al suprimirse la Compañía de

---

<sup>266</sup> P. J. HOFFER, *Révérénd Père François-Joseph Jung. Vicaire général de la Société de Marie*. S. l., s. f.; dossier personal en AGMAR, RSM-JUNG François-Joseph sac.; L. HÖRBST, *Lebensgeschichten der Marianisten, o. c.*, pp. 164-169.



María en Francia, fue enviado a la institución Santa María de Graz, donde llegó en septiembre de 1904. Cuando en 1911 el padre Nagel fue nombrado director de este establecimiento, Jung fue encargado de la subdirección. Este puesto, en contacto inmediato con alumnos y profesores, le permitió ejercer una profunda influencia sobre ellos. También los religiosos jóvenes se agruparon en torno al P. Jung. Además, gracias a sus dotes musicales, formó una orquesta colegial, para la que compuso el *Oratorio Chaminade* (sobre texto del padre Winckelbauer), interpretado el 13 de diciembre de 1917 con ocasión del centenario de la fundación de la Compañía de María en la mayor sala de conciertos de la ciudad, con el concurso de artistas de la Academia musical de Graz. Al acontecimiento asistió el príncipe-obispo, el capítulo de la catedral y todas las autoridades civiles y académicas, mereciendo el elogio de la crítica<sup>267</sup>.

Cuando en agosto de 1919 el padre Nagel fue nombrado provincial, el padre Jung recibió la dirección de la institución Santa María, cargo que tomó el 2 de octubre. La primera de sus preocupaciones hubo de ser hacer frente a toda clase de carencias materiales provocadas por la guerra y sortear todo el marasmo político, social y pedagógico traído por la desaparición del imperio y la implantación de una nueva república socialista. En la plenitud de su madurez humana –a los 45 años de edad–, sostenido por su fe en Dios y apoyado por sus colaboradores, el padre Jung se mostró a la altura de las circunstancias. Comprensivo y bondadoso, recto e irreprochable en su conducta, exigía a sus religiosos la fidelidad a la regla. El ejemplo de su piedad atraía a los religiosos y pronto la comunidad se mostró viva y unida. Genio eminentemente práctico, supo orientar el trabajo escolar de sus profesores y sostener la disciplina en los alumnos. Ganó reputación de consejero entre las familias y autoridades académicas y religiosas, lo que le mereció diversos reconocimientos oficiales y títulos honoríficos: consejero de estudios, consejero áulico y consejero del consistorio del príncipe-obispo.

Uno de sus mayores logros fue hacer aceptar a los padres y alumnos mayores la clase de religión, cuya obligatoriedad había sido derogada por decreto de 10 de junio de 1919. Este fue un gran éxito, máxime en una ciudad de fuerte arraigo liberal, en donde los alumnos mayores se resistían a formar parte de la congregación mariana y a entrar en la asociación de estudiantes católicos alemanes. Pero también consiguió formar círculos de estudio, en los que los alumnos debatían las graves cuestiones sociales del momento bajo la óptica de la doctrina social católica; incluso les impartió nociones de apologética y logró suscitar debates religiosos. También recuperó las Conferencias de san Vicente de Paul, suprimidas durante la guerra. No consiguió que los alumnos mayores se incorporaran a la congregación mariana, pero sí que participaran en el convenio de estudiantes católicos de Estiria, tenido en Graz, y del que el padre Winckelbauer era consiliario local. Sus desvelos fueron premiados y aparecieron los primeros alumnos en la historia del *Marianum* que marcharon al postulante y al noviciado.

Después de 6 años en la dirección y de 22 en el colegio Santa María, el padre Jung fue nombrado provincial de Austria. Llegada la obediencia a finales de junio de 1925, juró el cargo el 12 de agosto. Jung se estableció en la residencia del provincial, en el *Marianum* de Freistadt. Repartió las responsabilidades de gobierno con su inspector, el señor Zach, y se aplicó con toda su alma a sus nuevas tareas. En los meses de septiembre y de octubre acompañó al Buen Padre Sorret y a don Miguel Schelich en la visita a las casas en Austria.

---

<sup>267</sup> J. WINKELHAUER / F. J. JUNG, *Wilh Josef Chaminade. Lebensbild 1817-1917. Festoratorium zur Jahrhundertfeier d. Gesellsch. Mariae*, en AGMAR, 165.2.4; y *W. J. Chaminade. Ein lebensbild. Text von J. Winkelbauer (S. M.). Musik von F. J. Jung (S. M.)*. Graz, Druck v. Senefelder, en AGMAR, 165.2.5.

Durante 8 años completos dirigió los establecimientos marianistas de Austria y Alemania.

Este tiempo fue un período de gran florecimiento de las obras; pero más aún, un tiempo de profundidad religiosa<sup>268</sup>.

Durante el ejercicio de su provincialato, la tarea escolar marianista se multiplicó portentosamente en Austria, gracias a la favorable legislación escolar, mientras que en Alemania se afianzó la presencia marianista en la escuela de María, de Maguncia, y se gozó de libertad para la captación vocacional. En Austria se tomó la dirección de la residencia municipal de estudiantes de Freistad en 1926; la incorporación del grado de segunda enseñanza y de un internado en la escuela de primaria de Lanzenkirchen, en 1928, con cambio de nombre como residencia escolar *Marianum*. La ciudad episcopal de Linz se convirtió en un centro importante de la vida provincial; los marianistas recibieron en 1927 la dirección del hogar católico de aprendices y el secretariado de la Juventud católica; posteriormente, un religioso se encargó en 1929 de la dirección de la secretaría de las Seráficas obras pías y en 1933 se destinó una comunidad para dirigir uno de los establecimientos de dicha sociedad benéfica; anteriormente, en 1932, se había tomado la dirección de la escuela católica de magisterio, creada en Eisnstadt. En cuanto a Alemania, la terrible inflación posterior a la guerra había obligado a abandonar los orfanatos de Kleinzimmern y de Draiss, pero la nueva *Constitución* republicana derogó las leyes contra las congregaciones religiosas. Este nuevo régimen de libertad permitió la ampliación de la escuela de María, de Maguncia, hasta el grado del bachillerato en 1929. El padre Jung buscaba la forma de abrir un postulante donde recibir a los jóvenes alemanes, para no tener que desplazarse a Freistadt; por esta razón aceptó la dirección del internado Hogar escolar san Bonifacio de Fritzlar (Alemania) en 1928. Todas estas fundaciones requirieron del provincial una considerable correspondencia, viajes y visitas a obispos y autoridades.

Pero este auge de las obras marianistas no era la preocupación primordial del provincial Jung. Su interés más profundo se centró en el fortalecimiento de la vida espiritual de los hermanos y en mejorar el ambiente religioso de las comunidades. Esta labor era importante, porque el crecimiento del personal había sido muy reducido, con muchos abandonos, que aumentaron durante la guerra. Esto generó en los religiosos un clima de pesimismo, aumentado por la situación de postración material y moral que la guerra había dejado en la sociedad austriaca. Por eso, el padre Jung se propuso hacer crecer el entusiasmo por la vocación y la misión marianistas. De aquí sus esfuerzos para reorganizar los métodos de reclutamiento vocacional, instaurando la Semana vocacional en todas las casas de la provincia y aceptando la dirección de una residencia de estudiantes en Fritzlar, cerca de Fulda, para acoger a los niños alemanes que manifestaban voluntad de ingresar en la Compañía de María. Dios recompensó su celo por las vocaciones y, cuando terminó su provincialato en 1933, la provincia contaba con 22 novicios y 32 escolásticos. Muy interesado se mostró por la formación de estos jóvenes religiosos, convencido de que había que orientar a los jóvenes hacia la obtención de títulos universitarios de un nivel superior al diploma de magisterio de primera enseñanza. La falta de grados universitarios impedía al provincial disponer de religiosos titulados a los que poner en la dirección de las obras. También a los hermanos obreros les dio la posibilidad de aprender un oficio a base de adquirir el correspondiente diploma oficial de estudios profesionales.

---

<sup>268</sup> L. HÖRST, *Marianisten*, t. I, o. c., p. 96; P. HOFFER, o. c., pp. 75-83.86.

El padre Jung se aplicó a la traducción al alemán de los documentos marianistas, empezando por las circulares de los superiores generales, y se propuso transmitir optimismo en sus propias circulares, pues reconocía que los religiosos eran excelentes maestros, que cuidaban la educación académica y religiosa de los alumnos, pero que se encontraban sobrecargados de trabajo. No hubo aspecto de la vida común y privada que no tratara en sus informes: la fidelidad a la regla, la dirección espiritual, la vida comunitaria, los buenos modales, el cuidado de la capilla, el recitado solemne de las oraciones vocales, el cuidado de la música religiosa... Preparó una nueva edición del *Formulario* de oraciones en lengua alemana, menos literal y más elegante. Para la oración con los alumnos de los internados publicó un libro de oraciones y canciones titulado *Al servicio del Padre*. Fundó y dirigió la revista *Nuestra juventud*, con la finalidad de unir en el espíritu marianista a los religiosos, familias, antiguos alumnos y benefactores. Hombre que gozaba en los encuentros comunitarios, que compartía las penas y alegrías de sus religiosos, el padre Jung vino a ser amigo y director espiritual de muchos de sus religiosos y se ganó el afecto y la confianza de toda la provincia. Es explicable que en el Capítulo general de 1933 fuera elegido para el puesto de asistente de Celo.

#### ***e) Recuperación material y multiplicación de las obras***

La postración económica subsiguiente a la guerra no impidió el desarrollo escolar de Austria. Por el contrario, gracias a la profunda renovación del sistema educativo y a las ideas de los nuevos gobernantes socialistas y socialcristianos, la escuela fue considerada como un factor decisivo para la regeneración moral y económica del país. Este impulso docente y la estabilización económica, conseguida gracias a los préstamos internacionales recibidos a partir de 1922, influyeron favorablemente en la labor escolar de los marianistas. La Compañía va a recibir numerosas peticiones de nuevas fundaciones, no todas posibles de atender.

Ya desde febrero de 1919 la Asociación escolar católica de Graz había recurrido a la Compañía de María para que se hicieran cargo de la dirección de la residencia de estudiantes de magisterio que esta asociación poseía en la ciudad. Dadas las dificultades del momento, la provincia de Austria rechazó el ofrecimiento. Pero en 1923 la asociación volvió a insistir y esta vez sí se aceptó. Las negociaciones se cerraron en abril de 1924 con la firma de un contrato, en virtud del cual, la asociación «Residencia católica de profesores» permanecía como propietaria del mismo y costeaba los gastos de funcionamiento; a cambio, la Compañía destinaba a ella a 6 religiosos: 3 profesores de escuela secundaria, 1 sacerdote como consejero espiritual y 2 prefectos. También se acordó que, al comenzar el próximo curso 1924-1925, la escuela secundaria del *Paulinum* se trasladaría a la residencia de profesores. El director fue don Francisco Javier Kunze, hasta ahora director de la escuela secundaria del *Paulinum*, asistido por el padre Alfonso Schell y los hermanos don Augusto Goldmann, don Miguel Kohlberger, don Juan Kurbus y don Jorge Stelz Müller<sup>269</sup>.

Otros intentos de fundación no llegaron a buen puerto. El obispo de Linz llamó en diciembre de 1923 al provincial Nagel y al inspector Zach para ofrecerles la dirección de la residencia de estudiantes salesiana y del internado episcopal para alumnos de magisterio. Las condiciones económicas no permitieron que la provincia aceptara dirigir estos establecimientos. Mayor interés tenía el provincial en abrir en

---

<sup>269</sup> *Ibid.*, p. 76.

Alemania un postulante en donde recibir a los niños alemanes que en buen número acudían al postulante de Freistadt. La nueva *Constitución* alemana había derogado las leyes bismarckianas anticatólicas, que impedían a las congregaciones religiosas, cuyas casas-madre no residieran en Alemania, abrir casas en este país. Por causa de aquellas leyes, muchos jóvenes que deseaban ingresar en la Compañía de María, pasaban a Austria, para hacer aquí su postulante y noviciado. El provincial Nagel se esforzó sin éxito en los años 1922 a 1924 por crear en Fulda (Alemania) una casa de formación, donde recoger las casi dos docenas de jóvenes alemanes del postulante de Freistadt. Pero el obispado le denegó el permiso de apertura<sup>270</sup>.

Por el contrario, sí se logró recibir la dirección de la residencia municipal de estudiantes de Freistadt<sup>271</sup>. La residencia veía disminuir cada año el número de residentes; la pérdida de alumnos amenazaba la existencia del instituto oficial de segunda enseñanza. Para elevar el número de alumnos de la residencia y salvar el instituto, los concejales pensaron vender o alquilar la residencia a una congregación religiosa. Aparte de los marianistas, que siempre se habían mostrado interesados por ella, se ofrecieron los oblatos de san Francisco de Sales, que querían instalar en Freistadt a sus postulantes. El provincial Jung se movió con rapidez y el 14 de abril de 1926 envió una carta a la delegación municipal señalando la primacía de la Compañía de María, que ya llevaba 25 años trabajando en beneficio de la juventud de Freistadt; y lo mismo hizo con el provincial de los oblatos, padre Jorge Fangauer. Como el asunto era importante, el asistente general de Trabajo, don Enrique Gaehlinger, y el adjunto de primaria, don Miguel Schleich, viajaron a Freistadt para conocer las posibilidades de compra. Dado que se estableció una dura puja económica entre los oblatos y los marianistas, el 5 de mayo de 1926 hubo un consistorio municipal para dar una solución. Las formaciones políticas se dividieron, los socialcristianos propusieron vender la residencia a los oblatos, que ofrecían más dinero; mientras que para los socialdemócratas la venta de una propiedad pública a una institución religiosa iba en contra de su ideario político. Los demás partidos consideraron impropio cambiar una propiedad por dinero, cuyo valor era tan inseguro en aquel momento. De esta forma, la propuesta del partido cristiano de vender a los oblatos no prosperó; por el contrario, todos los partidos votaron a favor de alquilar la residencia y dar su dirección a los hermanos de María, ya presentes en la ciudad. Así fue cómo la Compañía, que ofrecía menos por la residencia, recibió el apoyo municipal.

La casa, vacía y muy mal conservada, aunque situada en medio de un bello parque y con abundantes terrenos de juego, tuvo que ser arreglada con el trabajo personal de los religiosos que la ocuparon, los señores Hirsch, Heyd, Hammersberg y Fuchs (más tarde se incorporaron Jung, Schollmeyer, Prohaska y Schläder). A mediados de septiembre, se instalaron los internos del *Marianum*, junto a 60 internos ya presentes en la casa. Al comenzar el curso 1926-1927 se atendía a 40 alumnos de segunda enseñanza, a 30 matriculados en los cursos inferiores del instituto oficial y a 15 de los cursos superiores. El padre Jung, previendo que la dirección de este establecimiento ofrecería muchos problemas, se reservó el puesto de director «provisional» durante 5 años; tuvo que hacer de director, administrador y vigilante, compaginándolo con sus obligaciones de provincial. Llegó al extremo de sus fuerzas. En efecto, no fue fácil someter al método marianista a los antiguos internos, habituados a la falta de disciplina. Jung reunió a los padres de los chicos y les explicó el reglamento; también a los alumnos y les dio un ultimátum para someterse o abandonar el centro. Todos los que se negaron a las condiciones impuestas, fueron enviados a sus familias. Implantó un

---

<sup>270</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>271</sup> *Ibid.*, pp. 79-81; P. HOFFER, *o. c.*, pp. 77-80.

reglamento muy liberal para su época, dejando a los alumnos mayores salir solos a la ciudad los domingos y algunos días entre semana; organizó salas de juegos, una radio y una salita de fumadores. Se esforzó por implantar los métodos didácticos de la Compañía con la creación de la congregación mariana (no con mucho éxito), la hora santa de los primeros viernes de mes y la misa. Algún éxito tuvieron sus métodos, pues el 19 de diciembre los alumnos ofrecieron a la población una representación teatral. Algunas vocaciones para la Compañía de María y para el seminario diocesano compensaron tantos desvelos. No obstante las dificultades, la comunidad permaneció unida en torno al director y provincial.

Con la dirección de la residencia municipal, Friestadt vino a convertirse en un centro importante de presencia marianista, donde ya la provincia de Austria dirigía el *Marianum*, al que se adjuntaba el postulante y el escolasticado con la sede del provincial. Así, el *Marianum* vino a convertirse en un centro de actividades religiosas, culturales y sociales importante en la ciudad<sup>272</sup>. En junio de 1927 se creó con los alumnos un grupo de la congregación mariana y a partir del año siguiente la academia de música del colegio dio numerosos conciertos con diversos fines: a favor de los católicos de Méjico; el L aniversario de la ordenación sacerdotal del papa Pío XI; del LXXX aniversario de la muerte del padre Chaminade; a favor de la Iglesia perseguida en Rusia... También fue muy importante la acción de los alumnos y religiosos para socorrer a las familias pobres de la ciudad durante el invierno de 1931-1932. La gran depresión económica había relegado a la pobreza a muchas familias y el director, don Pablo Hirsch, ayudado por algún hermano y los alumnos, visitaba familias pobres a las que les llevaba ayuda material. A partir de mediados de enero de 1932 se multiplicó el número de familias necesitadas. Entonces, se dio de comer a niños pobres en el comedor del colegio. Con los niños vinieron sus padres; en total, casi 80 personas. A todos se les dio su ración, hasta finales de marzo en que remitió la pobreza.

Otra población con antigua presencia marianista era Lanzenkirchen (cerca de Neustadt, al sur de Viena). Allí se dirigía una escuela de primera enseñanza completa, que en 1864 había sido encomendada a la Compañía de María por la fundación Conde de Chambord. Desde su creación, la fundación sostenía la escuela con 65.000 *gulden*; cantidad que se había quedado sin valor ante la tremenda depreciación de la moneda. La dirección había buscado ayuda en el ayuntamiento y en benefactores privados, y los aldeanos proveían de alimentos a los religiosos, pero la renta anual del patrimonio fundacional era tan escasa que hacía inviable el mantenimiento económico de la escuela. Solo cabía abandonarla o crear una escuela secundaria con internado, que aportara ingresos económicos. En 1934 el establecimiento celebraba setenta años de su inauguración. En este tiempo había escolarizado a 3.000 alumnos, una cifra importante para una población de 2.700 habitantes; había dado 14 religiosos marianistas y 5 sacerdotes; también algunos de sus alumnos hicieron estudios superiores (3 doctores y 21 profesores). En aquel mismo curso, el ayuntamiento condecoró con el título de ciudadano de honor al veterano don Leonardo Semlitsch, de 70 años de edad y 47 en la escuela<sup>273</sup>.

El provincial Jung y su inspector, señor Zach, apoyaron el proyecto de crear una escuela de segunda enseñanza con internado, presentado al Consejo escolar de la Baja Austria, que lo autorizó el 16 de julio de 1926. Para ello se compró un terreno de 2.354 metros cuadrados por 4.372,65 chelines, a fin de construir el edificio escolar. La compra de la finca y la construcción se acometieron gracias a un préstamo de 200.000 chelines de la compañía de seguros vienesa *Phönix*, a un interés del 6 % pagadero en 30 años. La

---

<sup>272</sup> L. HÖRST, o. c., p. 94.

<sup>273</sup> *Ibid.*, pp. 81-82.98.

construcción comenzó en julio de 1927 y se terminó en mayo del año siguiente; fue bendecida el lunes de pentecostés de aquel año por el padre Aloisio Wildenauer, vicario de Viena-Neustadt. La Administración provincial nombró director a don Alfonso Schatt. Pero mientras se construía la nueva escuela, ya en el curso 1926-1927 comenzó a funcionar la sección de secundaria, ocupando parte del local de la escuela primaria. Finalmente, pues la nueva escuela, llamada Residencia escolar *Marianum*, se pudo ocupar el 1 de julio de 1928. Los profesores y los internos vinieron a residir en la nueva construcción y todos los espacios del antiguo inmueble se destinaron a clases<sup>274</sup>.

Un nuevo lugar de implantación de la Compañía de María será en la ciudad de Linz, en la alta Austria. Desde el establecimiento de los hermanos de María en Freistadt, el obispado de Linz había pretendido atraer a los marianistas a la ciudad episcopal<sup>275</sup>. Finalmente, monseñor Gföllner consiguió su deseo, encomendando a la provincia de Austria la dirección del Hogar católico de aprendices de Linz. El Hogar era una escuela profesional para niños y jóvenes pobres, propiedad del obispado, bajo la custodia de un patronato y regido por una junta. Situado en la calle Beethoven 13, había sido construido en 1908 con fondos de la Asociación católica de aprendices y otros donativos particulares. El edificio de dos pisos estaba pensado para acoger a 50 o 60 jóvenes obreros, a los que se les daba alojamiento, comida y orientación moral y espiritual por una módica pensión. El establecimiento estaba bien dotado, con cocina, comedor, biblioteca, un gran jardín y patio de juegos. El obispo Gföllner era un admirador del trabajo escolar con la juventud que desenvolvía la Compañía de María y deseaba encomendarle esta obra social. Por carta del 25 de mayo de 1927 cursó una petición formal al provincial, para que la Compañía de María se hiciese cargo del Hogar. Con la aprobación de la Administración general, el provincial Jung aceptó por carta del siguiente 31 de mayo.

No obstante el acuerdo, la junta del Hogar de aprendices consideró mejor ofrecer la dirección a los calasancios. Inmediatamente, el 17 de junio, monseñor Gföllner llamó al padre Jung y al señor Zach, para comunicarles que tanto él como el cabildo catedralicio preferían entregar la dirección a los marianistas. El apoyo del señor obispo fue determinante para que la junta, en la sesión del 16 de septiembre de 1927, ofreciera la dirección a la Compañía de María, que destinó para esta misión a don Carlos Schläder en calidad de director, acompañado por don Florián Gmainer y don Francisco Hass. Así, pues, el 2 de noviembre de 1927 don Carlos Schläder tomó posesión de la dirección. En aquel curso la casa alojaba a 27 jóvenes obreros; de la cocina se ocupaban 2 religiosas, ayudadas por dos postulantes de su orden. El Hogar, que en los últimos años había estado muy descuidado, quedó pronto pequeño para el número de jóvenes. Los esfuerzos de la Asociación católica de aprendices para ampliar el edificio resultaron improductivos. Por este motivo se hubo de pensar en un nuevo edificio, cuya construcción empezó el 23 de marzo de 1931. Las obras avanzaron con celeridad y el 28 de septiembre del mismo año se pudo bendecirlo. A los actos de inauguración asistieron el gobernador, doctor Schlegel, y el provincial, padre Jung. Tras los discursos oficiales, el presidente de la Asociación, señor Mairanderl, entregó la casa al director don Carlos Schläder. El señor Schläder ocupó la dirección hasta noviembre de 1933, en que le sustituyó don Juan Behringer, quien consiguió pagar las deudas y aumentar el número de residentes.

Una segunda intención de monseñor Gföllner para traer a los marianistas a Linz era el deseo de que un religioso colaborara en la dirección del secretariado de la

---

<sup>274</sup> E. GAHLINGER, *Chapitre général de 1928. Rapport... Travail*, p. 29, en AGMAR, 04.1.5.

<sup>275</sup> Sobre las obras en Linz, L. HÖRST, *o. c.*, pp. 83-84.88-89.95; J. J., «Une belle oeuvre de charité», en *L'Apôtre de Marie* (III-1935), pp. 370-375.

Juventud católica, que dirigía un sacerdote nombrado por el señor obispo<sup>276</sup>. La Juventud católica de Linz era una sección de la Liga imperial de la juventud católica de Austria, que reunía unos 50.000 asociados en todo el país. El señor obispo esperaba que, gracias a la experiencia del trabajo con los alumnos en asociaciones juveniles, religiosas, culturales y deportivas, un marianista pudiera crear y organizar estas mismas actividades en la Juventud católica de la ciudad, además de ayudar en otras tareas de secretaría. Para esta misión había sido destinado a la comunidad del Hogar de aprendices don Florián Gmainer. Tras la salida de Gmainer de la Compañía en octubre de 1928, el puesto en el secretariado estuvo vacante hasta que al año siguiente se le encargó al religioso don José Stelzmüller. Este se ocupó del trabajo directo en la formación de dirigentes, organización de cursos, contratos, dirección de un periódico mensual para la Juventud de la liga imperial y otras tareas de secretaría de la diócesis. Como su predecesor, también formó parte de la comunidad del Hogar de aprendices, donde ayudaba en la formación de los jóvenes.

En cuanto a don Francisco Hass, fue llamado a trabajar en la secretaría del establecimiento de las Seráficas obras pías en Linz. Esta institución benéfica había sido fundada en Alemania por el sacerdote capuchino Cipriano Froehlich, a finales del siglo XIX y en 1902 fue introducida en la diócesis de Linz por el obispo monseñor Doppelbauer, de donde se extendió por toda Austria-Hungría. La finalidad de las Obras era la protección y educación moral, cristiana y profesional de niños huérfanos y expósitos así como de los impedidos físicos y disminuidos psíquicos. Cada niño era confiado a una familia católica, que cuidaba de él y lo educaba; los niños eran recogidos en un centro escolar propiedad de la asociación para la instrucción escolar y enseñanza de un oficio. A este efecto, las Obras pías poseían orfanatos, escuelas para niños deficientes psíquicos, correccionales de menores..., que estaban gestionados por religiosas franciscanas. Terminados los estudios primarios, la asociación buscaba un trabajo a cada uno de los jóvenes y mantenía el contacto con ellos, asegurando su correcta inserción social. Por ello, los antiguos pupilos continuaban manteniendo buenas relaciones con la asociación. Pero las Obras pías eran una sociedad católica formada por seculares, que en aquel momento contaba con unos 70.000 asociados. Los asociados pagaban una mínima cuota anual, con la que se sostenían las obras. La dirección central residía en Linz y estaba formada por un comité, cuyo presidente era el señor obispo y un secretario ejecutivo encargado de la dirección práctica. Desde 1902 la dirección estaba en manos del sacerdote don Juan Dobretsberger, verdadera alma de su implantación y desarrollo en Linz y de su expansión en Austria. Pero a sus 65 años y enfermo, era deseo del señor obispo que la Compañía de María destinara un religioso para que ayudara a Dobretsberger en la secretaría. Para este trabajo, la Administración provincial nombró a don Francisco Haas, que compaginaba las horas de oficina con sus estudios; para dedicarse mejor a sus exámenes, en febrero de 1928 fue sustituido por don José Wagner, que se entregó a este trabajo con amor y entusiasmo.

El establecimiento de Linz era la sede central de las Obras pías de Austria. El padre Jung vio la posibilidad de que la dirección del establecimiento fuera confiada a la Compañía de María. A finales de febrero de 1930 se desplazó a Linz y el día 27 se entrevistó con el vicario general de la diócesis, monseñor Kolda, y el secretario de las Obras, padre Dobretsberger. Jung les ofreció destinar una pequeña comunidad marianista para la dirección de uno de los establecimientos de la sociedad y la petición fue aceptada. El proyecto se llevó a la práctica a partir del próximo curso escolar. En efecto, en el verano de 1930 las Seráficas obras pías compraron a los capuchinos el

---

<sup>276</sup> L. HÖRBST, *o. c.*, p. 91.

*Vinzentianum* de la calle Hafner 28, que era un hogar de huérfanos regentado por las hermanas de la Santa Cruz. A estos locales se trasladó la secretaría de la asociación. El primer marianista destinado a esta nueva misión fue don Francisco Hass, que trabajaba en la secretaría. Después vinieron 2 religiosos para la vigilancia de los niños. Los 3 pasaron a formar parte de la comunidad del Hogar de aprendices y todos los días iban y venían a su trabajo en el orfanato. Durante sus ausencias, las hermanas de la Santa Cruz se ocupaban de los huérfanos.

La situación cambió cuando el 6 de julio de 1932 murió el padre Dobretsberger y el 11 de julio monseñor Kolda escribió al provincial Jung, para comunicarle que el señor Hass había sido nombrado para ocupar el puesto del difunto secretario y director del orfanato. Pero, dado que los pupilos mayores no querían someterse a la autoridad de las religiosas, el señor Hass propuso que los marianistas residieran en el establecimiento para la dirección académica y doméstica de los jóvenes. En la reunión del comité del 17 de marzo de 1933 todos estuvieron de acuerdo en que los marianistas establecieran en el *Vinzentianum* una comunidad religiosa. En el verano se produjo el establecimiento de los religiosos, con don Francisco Hass como director de la comunidad. Las religiosas de la Santa Cruz continuaron al frente de la economía y labores domésticas del establecimiento. En fin, los marianistas austriacos se sentían orgullosos de trabajar en instituciones de carácter benéfico y de asociacionismo católico, fuera del tradicional marco escolar, tal como había pedido el Capítulo general de 1934.

El 16 de octubre de 1931 el cardenal Piffl escribía una carta al padre Jung para pedirle religiosos para dirigir una escuela católica de magisterio en Eisenstadt (Burgenland-Austria), ya que hasta la fecha solo había una escuela de magisterio protestante, a la que debían acudir los estudiantes católicos. Por ello se deseaba crear una escuela católica, cuyos locales serían ofrecidos en alquiler por el príncipe Eszterházy. El arzobispado contaba con un fondo económico inicial y los profesores marianistas serían contratados con sus respectivos sueldos. El cardenal acudía a los marianistas atraído por el prestigio docente de sus establecimientos escolares. El padre Jung le respondió el siguiente día 21, agradeciendo la confianza y le prometió enviarle 3 religiosos para comenzar. Tras algunas conversaciones previas, se redactó el contrato, que recibió la aprobación de la Administración general<sup>277</sup>.

Los promotores decidieron construir un nuevo edificio y, mientras tanto, las clases debían comenzar en el cuartel de la prefectura de Oberberg-Eisenstadt. Solicitada la aprobación del centro al ministerio de Educación, fue concedida el 5 de agosto de 1932, con reconocimiento de don Alfonso Schatt como director. Pero se retrasaron las obras de adaptación del cuartel a su nueva función escolar y entonces hubo que comenzar el curso en el convento de los franciscanos de Eisenstadt. El 26 de septiembre de 1932 se hizo la inauguración de la escuela de magisterio por el vicario doctor Hlawati. La escuela comenzó modestamente con una treintena de alumnos. Pero los locales eran provisionales y no respondían a las exigencias de la pedagogía moderna; además, tampoco podían dar cabida nada más que a los 2 primeros cursos de los 5 del programa de estudios, en tal modo que el nuevo cardenal de Viena, Teodoro Innitzer, decidió llevar a su fin la obra de su predecesor. Asistido por la ayuda económica del ayuntamiento de la ciudad, el clero local y los fieles de la región, mandó construir en Mattersburg un excelente edificio para la escuela normal, modélico por sus líneas modernas, capilla, laboratorios completos de física, química y ciencias naturales, salón de actos con proyector de cine sonoro, cabinas de duchas... A pesar de las dificultades económicas, se pudieron pagar los 600.000 *schillings* (algo más de 3.000.000 de francos

---

<sup>277</sup> *Ibid.*, pp. 91-92; J. J., «Bénédiction solennelle de l'École normale d'Eisnstadt-Mattersburg (Autriche)», en *L'Apôtre de Marie* (XI-1934), pp. 216-218.



belgas) de las obras. Nada fue omitido de lo que podía hacer de la escuela normal de Mattersburg un establecimiento modélico en su género. De esta forma, la normal vino a ser el orgullo de los católicos frente a su homónima protestante. El 23 de septiembre de 1934 fueron bendecidas las instalaciones por el cardenal ante la presencia de los maestros católicos y numerosos fieles procedentes de toda la región. Aquel curso estaban matriculados 60 alumnos, repartidos en 3 cursos, y se esperaba llegar a los 100 en los cinco cursos del plan de estudios. Conscientes de su responsabilidad, los religiosos pusieron toda su buena voluntad y su saber hacer. En la escalera de ingreso se hizo inscribir la divisa: *Miles Christi, Maria Duce*. Se quería hacer del maestro un soldado de Cristo bajo la guía de María para el honor y el triunfo de la causa católica.

El 2 de febrero de 1931 la provincia abrió una comunidad en una propiedad en Lest, una población a 6 kilómetros de Freistadt<sup>278</sup>. La comunidad se abrió en una propiedad agrícola, que había sido comprada en octubre de 1910 con la finalidad de abastecer de alimentos de primera necesidad a los postulantes e internos del *Marianum*. Pero el rendimiento económico no satisfizo las esperanzas puestas en la finca. Entonces, en este paraje rural, se instaló una comunidad formada por religiosos veteranos y jubilados. Don Aloisio Berberich, de 57 años, fue el superior, el padre Francisco Javier Kirch, a sus 81 años, era el capellán; el más joven, don Albino Behringer, de 32 años, fue el administrador; acompañados por don Pío Jacob, de 55 años, y el veterano don Juan Kurbus de 71 años. Los religiosos instalaron una capilla, cuyo culto fue abierto a la población del entorno. La influencia espiritual de los religiosos pronto se dejó sentir entre las gentes del lugar.

La portentosa multiplicación de la tarea escolar marianista en la república de Austria tuvo un eco menor en la vecina república de Weimar. El padre Jung era un firme partidario de reforzar la presencia marianista en Alemania, de donde cada año provenía una docena de postulantes. El padre Jung visitó a los obispos de Frankfurt y Munich ofreciendo la apertura de una escuela; pero en esta, como en otras ocasiones, se encontró con la oposición episcopal a la implantación de otra congregación religiosa en sus diócesis. Desde 1923 solo se estaba presente con 2 religiosos en la escuela parroquial de María, en Maguncia. Era necesario aumentar el número de religiosos en la obra que había visto llegar a los primeros religiosos marianistas a Alemania en 1851, en la que se contaba con el aprecio de los padres y del clero local y cuyo contrato era tan ventajoso para la Compañía. En la Pascua de 1926 el padre Jung pudo enviar un refuerzo de 2 jóvenes profesores, el padre Adalberto Ehrmann, de 36 años, y don Rodolfo Purm, de 35.

El 23 de enero de 1927 la escuela de María celebraba el LXXV aniversario de su fundación. El acto se celebró con misa solemne presidida por el señor obispo, monseñor Ludwig María Hugo, en presencia de todos los alumnos, sus profesores y muchos antiguos alumnos e invitados de honor. Luego siguió una fiesta académica, con asistencia del clero, del alcalde de la ciudad, doctor Külb, y demás autoridades civiles. Cantó el coro de alumnos y tocó una orquesta formada por alumnos y antiguos alumnos, dirigida por don Rodolfo Purm. El director Wettig saludó a los asistentes y uno de los antiguos alumnos, a la sazón alcalde de Bonn, doctor Falk, recordó a sus antiguos profesores, Enderlin, Radat y Armbruster. La celebración terminó con un banquete. También el provincial Jung vino a presidir los actos; aprovechando la ocasión, se entrevistó con el señor obispo y el consejo de administración de la escuela, con los que renovó el contrato con la Compañía de María<sup>279</sup>.

---

<sup>278</sup> L. HÖRST, *o. c.*, pp. 93-94.

<sup>279</sup> *Ibid.*, pp. 84-85.

En el año 1929 llegó por fin el anhelado permiso para ampliar el centro hasta una escuela secundaria completa (bachillerato). Pero esto exigía aumentar el número de docentes marianistas y poner al frente de dirección un religioso con el título académico necesario; condiciones con las que la provincia no contaba. La escuela gozaba de gran prestigio en la ciudad, como demuestra la invitación al padre Adalberto Ehrmann a dar un discurso en el ayuntamiento, ante autoridades religiosas y civiles, con motivo del LXXV aniversario de la declaración del dogma de la Inmaculada. En la tarde del 8 de diciembre de 1929, el padre Ehrmann disertó sobre la Inmaculada como signo de reconciliación entre los pueblos. También los buenos resultados académicos de los primeros alumnos del recién creado bachillerato acrecentaron el prestigio de la escuela. En el primer examen de los bachilleres, tenido en marzo de 1932, el representante del ministerio, señor Glückert –antiguo alumno– quedó maravillado por la educación y la preparación académica de los 22 alumnos; todos ellos aprobaron el examen.

Los deseos del padre Jung de ampliar y fortalecer la presencia marianista en Alemania se iban a cumplir. En 1928 llegó una petición para abrir una residencia escolar en Fritzlar, pequeña ciudad de unos 4.000 habitantes, situada en la línea férrea Kassel-Bad Wildungen. El provincial encomendó a don Alberto Läufer desplazarse desde Maguncia, para conocer las condiciones del ofrecimiento. Realizada su inspección, Läufer envió un informe, en el que explicaba que la ciudad poseía la escuela más antigua de Alemania, fundada por san Bonifacio. La escuela pertenecía al municipio y se utilizaba como escuela latina hasta el 5º curso. Pero estaba amenazada de extinción, pues solo matriculaba 90 alumnos y su director, señor Selzer, pensaba que la única manera para captar alumnos sería que la Compañía de María se hiciera cargo de la escuela y abriera un internado, en el que se diera alojamiento a alumnos de fuera de la ciudad. El internado tenía posibilidades de éxito, porque la población era de confesión católica y en la ciudad se establecía el tercer acuartelamiento militar del país. Además, estaba en venta el hotel *Stadtpark*, que podría ser fácilmente adaptado para el fin escolar pretendido. Finalmente, el señor Selzer se prestaba para obtener del obispo de Fulda la autorización del establecimiento de los marianistas. Selzer escribió al padre Jung el 12 de marzo de 1928, avisando de que el vendedor del hotel aceptaría un anticipo de 5.000 marcos; era urgente poner la propiedad en manos católicas y apoyar la escuela latina, que tanto preocupaba a la ciudad<sup>280</sup>.

A mediados de mayo el obispo de Fulda autorizó el establecimiento de los marianistas y el provincial Jung viajó a Fritzlar para entrevistarse con el señor Selzer. Tras las conversaciones, envió un informe muy favorable a la Administración general, avisando de la oportunidad de abrir la obra pedida en Fritzlar como paso previo para establecerse firmemente en Alemania con una obra grande y duradera, que podría ser en Fulda. La idea de Fulda no era nueva; ya en 1922 y 1924 el anterior provincial Nagel había hecho intentos para abrir un postulanteado en esta importante ciudad católica de Alemania, porque en aquel momento había en Freistadt al menos dos docenas de postulantes alemanes. Desgraciadamente, el obispado denegó entonces el permiso necesario<sup>281</sup>. Pero, ahora, el deseo de arraigar la Compañía en Alemania tenía visos de hacerse real. En consecuencia, se compró el hotel *Stadtpark* gracias a un préstamo de 141.000 chelines, ofrecido por los marianistas norteamericanos. Inmediatamente, la Administración provincial envió a Fritzlar al director previsto, don Enrique Seger, de nacionalidad alemana, junto con los hermanos obreros don Santiago Becker y don Carlos Jost, para acondicionar la casa a su nuevo uso escolar antes de la apertura del curso en octubre. Las autoridades y la población católica mostraron su satisfacción por

---

<sup>280</sup> *Ibid.*, pp. 85-88.

<sup>281</sup> *Ibid.*, p. 78.

la llegada de los 3 marianistas y muchas familias les demostraban su agradecimiento regalándoles alimentos y dulces.

El 12 de octubre de 1928 el señor Selzer inauguró la casa renovada y el siguiente día 15 se abrió la residencia para los escolares. Así nació el Hogar escolar de san Bonifacio, con 26 niños, de los que 4 eran internos y 2 mediopensionistas; los demás iban allí a hacer sus deberes. Los alumnos acudían al cercano instituto de San Enrique. Con el deseo de captar más alumnos, se envió un prospecto a todos los maestros católicos y sacerdotes de la región. Desde la Pascua de 1929 el número de internos ascendió a 18; de ellos 3 eran postulantes marianistas. La inmediata aparición de vocaciones entre los alumnos era un síntoma de la calidad religiosa de las familias, pero también de la buena convivencia y ambiente de estudio reinante en la casa. Cuando el inspector general, don Miguel Schleich, la visitó en el mes de agosto, exclamó: «Es realmente una familia». El alumnado continuó aumentando y se construyó una capilla. El padre Jung la bendijo el 12 de mayo de 1930 y celebró la primera misa. En el Hogar había ya 30 internos, de los que 8 eran postulantes. Gracias a los prospectos enviados, había alumnos de Berlín, Braunschweig, Colonia, Lippe y Bielefeld. El buen ánimo y el número de internos se mantuvo a pesar de las penurias que trajo a todos la crisis económica mundial de 1929.

#### ***f) Bodas de plata de la provincia y relevo de provincial***

En 1930 el padre Jung llegaba al término de su primer mandato de provincial. Por su buen hacer, la Administración general le renovó en el cargo por un nuevo quinquenio. Los religiosos se alegraron, pues bajo su gobierno la provincia había alcanzado una prosperidad desconocida hasta la fecha. Este hecho estaba confirmado por las notas de la visita del asistente de Celo, padre Lebon, quien en su informe sostiene:

La Provincia de Austria es, entre todas las Provincias, la que tiene en estos momentos el crecimiento más rápido en proporción al número de religiosos. (...) En general el espíritu es bueno; hay unión entre los hermanos, respeto por la autoridad, dedicación a la obra, regularidad a los ejercicios (religiosos). El traje es mejor llevado que en otros lugares, con dignidad, dentro y fuera (de casa) y nuestros sastres saben cortarlo bien. La Compañía de María es apreciada, pero poco conocida. Los religiosos docentes, habiendo estado injustamente apartados de la enseñanza religiosa, han tenido sobre el jefe (del oficio de Celo), poco apreciado, una mentalidad laica, en el peor sentido del término. (...) El Provincial trabaja para remediarlo. Las casas de formación parecen en buen estado, dirigidas por buenos religiosos, que toman a pecho su tarea. Por todas partes se busca ahorrar y creo que con vigilancia se llegará a amortizar las deudas<sup>282</sup>.

El 15 de febrero de 1931 se celebraron en la casa de formación de Freistadt los actos del XXV aniversario de la provincia de Austria. Religiosos y superiores se auguraban un futuro próspero en hombres y obras. Junto al provincial y directores de las casas principales, se encontraban todos los profesores, postulantes y escolásticos de la casa y los alumnos de los establecimientos públicos de la ciudad. Todos participaron en la misa solemne celebrada en la iglesia parroquial, con asistencia masiva de la población. Presidió la eucaristía el vicario de la diócesis, monseñor Kolda, en representación del obispo de Linz, asistido por el padre Adalberto Ehrmann, venido

---

<sup>282</sup> P. HOFFER, *o. c.*, p. 83; H. L., «Le premier Jubilé de notre Province d'Autriche. 1906-1931», en *L'Apôtre de Marie* (V-1931), pp. 15-18.

desde Maguncia, quien pronunció el sermón<sup>283</sup>. En la comida, tenida en la Residencia municipal de estudiantes, estuvieron presentes el señor vicario, todo el clero de la ciudad, miembros del cabildo catedralicio y el alcalde. En los discursos, el vicario tomó la palabra para transmitir la satisfacción del obispo de Linz por la labor de los hermanos de María en su diócesis. Satisfacción y gratitud que manifestaba nombrando al padre provincial, Francisco Jung, consejero consistorial y dándole al señor inspector, don Juan Bautista Zach, el título de consejero honorífico. Por la tarde, en el salón de la residencia se tuvo el acto académico con un gran discurso del padre Ehrmann y la ejecución del *Oratorio Chaminade*, que había sido compuesto en 1917 por el padre Jung para ser interpretado en Graz con ocasión del centenario de la fundación de la Compañía de María. El mismo compositor, ahora provincial, dirigió la ejecución.

En la primera mitad de agosto de 1933 se reunió en Rèves (Bélgica) el Capítulo general. Entre sus tareas estaba la elección de la Administración general. El padre Sorret fue reelegido en su puesto de superior general, pero sus asistentes cambiaron: Lebon fue sustituido en el oficio de Celo por el padre Jung; al padre Rousseau le sustituyó en el oficio de Instrucción el padre Coulon y don Enrique Gaehlinger fue relevado por don Julio Menuey. Solo permanecieron en sus cargos el inspector Schleich, el procurador Scherrer y el secretario general García. De esta manera, el 5 de agosto el padre Francisco José Jung juraba su cargo de asistente general de Celo, dejando vacante el de provincial de Austria, cargo en que le sustituyó, el siguiente 7 de agosto, el hasta entonces padre maestro de novicios, Francisco José Hohmann.

La próspera provincia que Jung dejaba en manos de su sucesor, se verá cruelmente probada y casi arruinada, a causa de la persecución del partido nacionalsocialista.

---

<sup>283</sup> L. HÖRBST, *o. c.*, pp. 95-96.

## Capítulo VIII

# EXPANSIÓN ESCOLAR EN ESPAÑA, ESTADOS UNIDOS Y JAPÓN DURANTE EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS

### 1. España: modernización socio-cultural y crisis política

Gran provecho sacó la provincia de España del hecho que el país se mantuvo neutral durante la primera guerra mundial. Esta decisión del gobierno español reportó grandes beneficios económicos, al convertirse el país en uno de los suministradores de artículos de primera necesidad a ambos bandos contendientes. Pero los beneficios del comercio recayeron sobre los empresarios y patronos, pues la demanda de productos produjo la subida de los precios y el aumento del coste de la vida, en perjuicio de la clase trabajadora. No obstante, la no beligerancia ahorró al país el cúmulo de calamidades, de pérdidas de vidas humanas y de bienes que la guerra infligió a las naciones en conflicto. El ingreso de divisas sirvió para sostener la economía y esto se notó en el auge de la demanda escolar que sintieron los marianistas en sus obras. En efecto, la provincia de España experimentó en la década 1910-1920 una notable expansión: de 143 religiosos en 10 casas y 1.278 alumnos se pasó a 180 religiosos, que escolarizaban a 2.579 alumnos. La provincia había visto incrementar sus efectivos en 6 colegios de primera y segunda enseñanza y 5 escuelas de primaria. Es decir, en estos 10 años, se habían fundado 2 colegios y 1 escuela, se había comprado un nuevo inmueble para el colegio de Madrid y una casa para noviciado en la villa vizcaína de Elorrio. En el postulante de Escoriaza y en los colegios de Jerez, San Sebastián y Vitoria se hacían obras de adaptación y mejora, pagadas con sus propios recursos. En fin, la provincia de España no iba a la zaga de la expansión material de la Compañía de María.

En la década de los años veinte, los colegios marianistas en España recibirán el reconocimiento social por su labor educativa. El esplendor de los colegios coincidió en el tiempo con el florecimiento cultural, denominado «edad de plata» de la cultura española, que durante la década de 1920 recoge los mejores frutos del regeneracionismo de finales del siglo XIX y de la estabilidad política dada por la *Constitución* de 1876, que implantó la monarquía parlamentaria. Paradójicamente, el despertar de la cultura española aconteció en el momento en el que se inicia la crisis política de la restauración, que conducirá al advenimiento de la Segunda República en 1931 y la consiguiente persecución de la tarea docente de los religiosos.

El nombramiento del primer provincial español, en la persona del padre Domingo Lázaro Castro, el 15 de agosto de 1916 significa la mayoría de edad de la provincia de España. Después de 29 años de presencia marianista en el país –desde 1887– la Compañía había adquirido una fisonomía española propia. El padre Domingo destacó por su altura religiosa, moral e intelectual, verdadero fuste interior de los religiosos y obras marianistas en España durante el período de crisis de la restauración. Una vez nombrado provincial, Lázaro se dedicó a fortalecer la identidad religiosa de los marianistas, objetivo que pasaba por cuidar la formación intelectual y religiosa de los jóvenes en formación y de los hermanos docentes, a fin de revitalizar el entusiasmo por la misión educativa. El padre Domingo fue el primer provincial en rodearse de un equipo de gobierno, formado por asistentes y consejeros dedicados de manera estable a la administración. En lo referente a las obras, al padre Domingo se debe la compra del emblemático edificio neogótico del colegio Nuestra Señora del Pilar de Madrid, en la calle Castelló, y del nuevo noviciado en Elorrio. Además, continuó la orientación social de la obra escolar marianista, iniciada por su predecesor Delmas, con la aceptación de la fundación benéfico-docente de la marquesa de Bárboles, las escuelas de primera enseñanza en Alcazarquivir (protectorado de Marruecos) y del Santísimo Cristo en Villarrín de Campos (Zamora), y la firma de un nuevo convenio con la fundación del Instituto popular de la Concepción en Ciudad Real.

En 1924 recibió el provincialato el padre Gregorio Martínez de Murguía, qu habrá de gobernar con un ejercicio fuerte de la autoridad, para atajar los nuevos comportamientos seculares de los religiosos y para dar nuevas formas legales a las obras marianistas ante las leyes secularizadoras de los radicales de la Segunda República española. A Murguía le sucedió en 1934 el padre Marcos Gordejuela, quien gobernó en los difíciles años de la guerra civil española e inmediata postguerra.

#### ***a) Cambios sociales, esplendor cultural y crisis del sistema político***

El padre Domingo desarrolló su provincialato durante la fase de descomposición del sistema de la restauración de la monarquía parlamentaria. Comenzó a gobernar en 1916, en plena guerra mundial, y terminó su mandato en 1924, en plena instauración de la dictadura del general Primo de Rivera. La definitiva consolidación de la Compañía de María en España acontece en correspondencia con la modernización del país por efecto del desarrollo político, social y cultural iniciado a partir de la restauración a finales del siglo XIX. España había emprendido el paso hacia una sociedad urbana y de economía industrial. El comercio con los bandos contendientes en la guerra mundial enriqueció a la burguesía y aumentó el proletariado, que se siente agente de la vida económica y política, y adquiere conciencia de clase social. A la vez, se ensancha una capa social intermedia, que alimenta el movimiento republicano y eleva el tono cultural. La Iglesia, que intentaba contener el lento proceso de la secularización, arrojaba la estadística de 100.000 clérigos, cifra que nos da idea de la importancia sociológica de la religión y de las obras educativas y asistenciales católicas.

En 1910 el país tenía una población de 19.527.000 habitantes todavía mayoritariamente rural y agraria. Pero a partir de 1914 se aceleró el proceso de emigración hacia las grandes ciudades (Madrid, Barcelona, Bilbao, Sevilla, Valencia...). La recuperación económica del capitalismo entre 1920 y 1930 aportó la modernización de las formas de vida. También en el orden político se realizan esfuerzos para renovar el sistema de la restauración. Pero la nueva clase política no logró desplazar a la oligarquía del bloque de poder y este no supo integrar en el sistema político ni al movimiento

obrero organizado ni a los nacionalismos. La consecuencia será que a partir de la Semana trágica de 1909 el reinado de Alfonso XIII entra en un proceso de crisis, cuyas cimas fueron la huelga general y la asamblea de parlamentarios en Barcelona, ambas en 1917, y en 1923 la dictadura del general Primo de Rivera. Pero el proletariado urbano y los intelectuales provenientes de las clases medias, ahora organizados en partidos políticos y sindicatos, demandan participar en las instituciones del Estado, para reformar el viejo ordenamiento político. Esto provocó el crecimiento de los afiliados al partido socialista y de las centrales sindicales socialistas y anarquistas, alentadas por el ejemplo de la revolución rusa. También a partir de 1917 se consolida el sindicalismo católico y los primeros atisbos de una democracia cristiana española en el Partido social popular (1922), con el diario *El Debate*, vinculado al grupo de los Propagandistas y de la Acción católica.

También en el ámbito pedagógico las ideas regeneracionistas producen obras de alto valor educativo: en 1918 se funda el Instituto-escuela, que fue un centro experimental en el que se implantaron los métodos pedagógicos de la escuela nueva y que el ministerio de Instrucción encomendó a la dirección de los liberales de la Institución libre de enseñanza. En estos años, todos los grupos culturales y políticos van a tener la más firme voluntad de reformar la enseñanza, como vía hacia la modernización del país. Esto generó un intenso debate pedagógico entre las corrientes pedagógicas sostenidas por liberales, conservadores, movimiento obrero, tradicionalistas y católicos.

En la década de los años veinte se pretendió atajar urgentemente el deplorable panorama de la situación docente nacional, para lo cual había que actuar sobre las diversas causas del retraso cultural del país. Estas causas eran: 1) un elevado índice de analfabetismo, que, si en 1910 era del 59,39 %, en 1920 había disminuido levemente al 52,23 % y todavía en 1930 se mantenía en un 44,47 %; 2) el escaso presupuesto económico para la enseñanza y la falta de escuelas, causa a su vez del analfabetismo de la población; en 1922 se estimaba que faltaban por construir 30.000 escuelas en toda España, cifra que representaba más de la mitad de las existentes. La dictadura primoriverista intentó atajar esta carencia y solo construyó unos 8.000 nuevos edificios escolares. Por esta causa, la carencia de escolarización en la población infantil se elevaba en 1916 al 54 % de los niños entre los 6 y 12 años; 3) finalmente, la falta de asignación de recursos para pagar a maestros no hacía sino perpetuar el problema del prestigio y abandono de la enseñanza pública.

Al igual que en los demás países occidentales después de la primera guerra mundial, también en España los gobernantes desean elevar la instrucción de las masas con el fin de capacitar a los ciudadanos para desempeñar los nuevos trabajos en la industria, los servicios y la burocracia del Estado. Por estos motivos, durante los años veinte asistimos a un intenso laboreo cultural en el panorama docente español; conducido por grupos de intelectuales interesados en promover y dirigir la cultura del país. De esta suerte, se hace de la educación el núcleo principal del enfrentamiento entre distintas concepciones del hombre y de la sociedad. Así, la postura laicista y la comprensión cristiana del hombre se enfrentarán en una polémica irreconciliable en torno al debate por la escuela libre (confesional) o estatal (laica), debate por el que transformaron el problema pedagógico en el problema de España. En toda esta polémica va a participar el padre Domingo Lázaro como figura señera del pensamiento pedagógico católico.

También en España se dejaron sentir las nuevas mentalidades y formas de vida social y privada, producidas por el bienestar material y el desarrollo cultural acontecido en las sociedades occidentales después de la Gran Guerra. La prosperidad económica de

los años veinte propició el crecimiento de las ciudades, que se convirtieron en los centros de decisión cultural y económica. La vida urbana crea nuevas formas de ocio y de bienestar, que hacen la ciudad más atractiva que la tradicional vida rural. Se popularizó el uso de la radio, el cinematógrafo, la máquina de escribir y el teléfono. Entre las nuevas formas de ocio aparece el fútbol y el deporte en general, los automóviles, los viajes, las excursiones y los baños en las playas. La difusión de los periódicos los convierte en soporte de la publicidad y en estímulos para el consumo; y con las primeras máquinas para las tareas domésticas la vida en el hogar se hace más confortable. Todos estos cambios contribuyen a crear la nueva cultura de masas y las formas de vida características del siglo XX, ante todo en el vestido, que evoluciona hacia formas más funcionales. Los hombres abandonan las levitas decimonónicas, los sombreros de copa y las barbas, y ahora visten chaqueta, fuman cigarrillos y aparecen afeitados. Siguiendo las nuevas pautas sociales, los marianistas españoles adquieren un porte más seglar. Pensando que se trataba de relajación e infracciones a la regla, los superiores provinciales perseguirán estos comportamientos. En el fondo, se estaba produciendo un profundo cambio de orden cultural, que comenzaba a poner fin al concepto decimonónico y burgués de la religión entendida y vivida como orden y regularidad.

El padre Domingo actuó contra la intromisión en la vida religiosa del sentido de la autoridad según el concepto político democrático. Lázaro actuó contra «las críticas a la autoridad» y «un individualismo irritable, poco disciplinado de una cultura insufriente del sentido de la jerarquía». El padre Gregorio Martínez de Murguía afirma que «el espíritu de crítica y rebeldía contra la autoridad» va unido al «espíritu materialista de la vida y espíritu mundano». Su sucesor, el padre Gordejuela, afirmaba que los religiosos entendían el derecho al voto para los Capítulos como «conquista de la democracia en el sentido del voto personal e igualitario». No es que sea una situación grave, pero afectaba a los religiosos jóvenes, que, «salidos de un medio social rural y analfabeto, caen en un medio urbano, culto y distinguido y quedan fascinados». La abundancia de jóvenes religiosos en las comunidades españolas favorecía la entrada de las nuevas mentalidades. «Padecemos un exceso de juventud», se lamentaba el padre Martínez de Murguía; «hay entre nosotros una turbamulta de jóvenes (...); son nuestros “intelectuales”, nuestros “progresistas”». Murguía se oponía a la difusión de la radio y a la lectura de la prensa escrita, porque atentaba contra la «vigilancia de los sentidos» y al silencio<sup>284</sup>.

Entre todos los cambios culturales y sociales, el que más se dejó notar en la provincia de España fue el abandono de la levita. El Capítulo general de 1920 dio el criterio de mantener la levita como traje de la Compañía. Pero los usos del hábitat urbano dejaban obsoleta esta prenda decimonónica del vestido masculino por el uso más difundido de la chaqueta. De ahí que la petición viniera de la comunidad de Madrid, donde don Luis Heintz era el promotor de este movimiento. El padre Domingo se manifestó contrario, afirmando que la levita es para el religioso marianista un memorial de su estado.

Perderlo sería perder o disminuir públicamente nuestra identidad de religiosos ante nuestros alumnos, que pensarían que nos da vergüenza aparecer como tales.

El Capítulo provincial de 1921 (estatuto 17) rogaba al padre Domingo que se dirigiera a la Administración general para que esta autorizase que en la comunidad de

---

<sup>284</sup> Cf. documentación en capítulo V, párrafo 3, apartado b): «Prosperidad e incipientes síntomas de secularización» de este volumen.



Madrid se pudiese llevar fuera de casa traje de chaqueta. La Administración general contestó autorizando a la petición de vestir chaqueta americana cruzada, con sombrero negro y solo a título de ensayo para los religiosos en Madrid. En el Capítulo provincial de 1923 se solicitó extender a todas las casas este uso, pero la Administración general lo denegó:

Resérvese el llevar chaqueta a Madrid. En las demás ciudades nuestro traje religioso es conocido y respetado por el público y es una salvaguarda para la vida religiosa.

El Capítulo provincial de 1929 autorizó el uso de la chaqueta cruzada en color negro. Pero se recuerda que siempre se vestirá la levita dentro de la comunidad y en las ceremonias religiosas<sup>285</sup>.

Otro punto de fricción de la vida religiosa con la vida seglar lo constituían los viajes en tren. También en el Capítulo provincial de 1921 se planteó cuestión. Era la práctica de los marianistas viajar modestamente en tercera clase, donde los religiosos tenían que asistir a espectáculos poco edificantes. El contraste entre el porte del religioso con su levita y la grosería del ambiente es tal –dice el padre Domingo– «que resultamos ridículos». La petición fue denegada por el Superior general. Pero al año siguiente, en el Capítulo provincial retorna la misma solicitud. La Administración general, en sesión del Consejo general del 11 de octubre de 1922, respondió con una perífrasis legal, para que, sin conceder formalmente la autorización, se tolerara el uso.

Otro nuevo fenómeno social divulgado en las masas urbanas, que también comienza a afectar a los propios religiosos, es el deporte, en especial del fútbol. El padre Domingo señala con ocasión del Capítulo provincial de 1923:

No puede menos de reconocer que las preocupaciones deportivas vienen adquiriendo una intensidad ya llamativa y absorbente, que desentona con profesionales de la Religión y de la educación.

El padre Domingo ve con preocupación cómo las mentalidades secularizadas daban lugar a un tipo de persona menos interior y más superficial. El padre Murguía lo atribuye al «espíritu mundano», caracterizado por el deseo de una «vida fácil y secularizada de costumbres y mentalidades», que conduce a la pérdida de la percepción de la raíz sagrada de la vida religiosa, que se manifestaba en expresiones como «En la juventud hay que divertirse» y «Yo, antes de pedir los votos definitivos, me lo pensaré bien».

### ***b) El padre Domingo Lázaro, primer provincial español***

A causa de la primera guerra mundial, la Administración general se había tenido que refugiar en Friburgo (Suiza), suspendiendo la comunicación con las provincias, circunstancia que obligó al provincial español, padre Delmas, a prolongar su mandato más allá de lo prescrito por las *Constituciones*, hasta que en agosto de 1916 el Superior general viajó a España para presidir en Vitoria los retiros anuales y nombrar nuevo provincial. El Buen Padre Hiss era del criterio que «la provincia de España está ya en condiciones de bastarse a sí misma y conviene que los superiores que la gobiernen sean

---

<sup>285</sup> Estatutos del XXVII Capítulo provincial 1.2-I-1927 y carta de autorización de D. Miguel García desde Nivelles, en AGMAR, 074.3.3.

españoles»<sup>286</sup>. En consecuencia, el 15 de agosto en la clausura de los ejercicios, hizo pública la elección de provincial en la persona del padre Domingo Lázaro. La designación produjo gran contento entre los religiosos, que veían en el joven provincial la persona más idónea por su prestigio de hombre de gobierno y de guía intelectual y espiritual. El padre Domingo contaba 39 años de edad. Por su talla moral, religiosa e intelectual, se convirtió en el faro y guía de los religiosos marianistas, en medio de los fuertes cambios que afectan a la sociedad española<sup>287</sup>.

Domingo Lázaro Castro nació en San Adrián de Juarros, pueblo de la provincia de Burgos, el 10 de mayo de 1877. Provenía de una familia campesina de labradores que, si no ricos, sí tenían una posición hacendosa, que les permitió pagar carrera a dos de sus seis hijos: al mayor, magisterio, y al segundo, sacerdote diocesano. Domingo Lázaro formó su recia personalidad moral y espiritual en aquel hogar castellano, austero, de sólidas virtudes y acendradas raíces cristianas, donde la religión informaba la vida cotidiana. En la escuela del pueblo, Domingo se reveló un muchacho con afición a las letras, con una penetración de espíritu superior a la de sus compañeros. Atraído por el ejemplo de otros postulantes marianistas de su pueblo, Domingo pidió a sus padres marchar al postulante de la Compañía de María en Vitoria. Con 12 años de edad está en Vitoria, para comenzar el curso en octubre de 1889. El nuevo postulante se hizo notar por su condición de muchacho rezador, serio, aplicado, concienzudo, dócil y al mismo tiempo campechano. En el informe de aquel año, el padre Olier lo define como «un ángel de piedad».

Los superiores juzgaron útil enviar al postulante de la Provincia de Midi, en Pontacq, a un reducido grupo de los postulantes españoles, con el fin de que aprendieran bien el francés y recibieran una mejor formación académica para sus ulteriores misiones en España. En 1890 comenzaba Domingo su itinerario formativo, hecho de esfuerzo personal para alcanzar el nivel académico del sistema escolar francés. Los 3 postulantes españoles, Lázaro, Salvador López de Luzuriaga y Felipe Terán, pasaron a realizar el año de noviciado en Moissac a partir del 3 de septiembre de 1892. Una vez más, el informe final del noviciado nos presenta al joven Lázaro en posesión «de una madurez extraordinaria; está dotado de una gran inteligencia y de una sólida piedad. Será de los futuros directores de la naciente Provincia española». En consecuencia, emitió sus primeros votos el 10 de septiembre de 1893.

En el curso 1893-1894 los 3 jóvenes españoles fueron enviados a cumplir su escolasticado en la prestigiosa institución Santa María de Besanzón. La desventaja con los alumnos franceses obligó al joven Domingo a imponerse un esfuerzo extraordinario de trabajo personal, que ya comenzó a minar su salud. En Besanzón formó su mente en lo más estimable y ventajoso del modelo académico francés, del que se tuvo de por vida un admirador por la claridad y precisión del concepto, por el orden en la concatenación de las ideas y de los argumentos, la corrección y pureza del estilo literario, la flexibilidad en el juicio y la búsqueda del pensamiento analítico para formarse en la

---

<sup>286</sup> A. MARTÍNEZ, *Un alma de educador, R. P. Domingo Lázaro y Castro, S. M. (1877-1935)*. Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1949, p. 149.

<sup>287</sup> A. MARTÍNEZ, *o. c.* La revista *Atenas* le dedicó un número monográfico, (n. 49, III-1935). La fisonomía intelectual y pedagógica del padre Lázaro ha sido expuesta en el capítulo II, sección 2.c de esta obra. J. M. SALAVERRI, *Domingo Lázaro (1877-1935). Un educador entre dos grandes crisis de España*. Madrid, PPC, 2003. La causa de beatificación del P. Domingo ha sido incoada el 27 de septiembre de 1988 en el colegio del Pilar de Madrid, ante el cardenal de Madrid, D. Angel Suquía: cf. *Comunicaciones. Marianistas-Provincia de Madrid*, n. 251 (1-X-1988); CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM (ENRIQUE TORRES), *Beatificationis et canonitacionis servi Dei Dominici Lázaro Castro, sacerdotis professi Societatis Mariae (Marianistorum) (1877-1935). Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis*. Romae, Tipografia Nova Res, 2002.

adquisición de un criterio personal. Además, asimiló el concepto de educación, entendido como formar cabezas, enseñar a aprender y pensar y no tanto a retener datos.

Por sus problemas de salud, al final de este curso es destinado al colegio de Cannes, donde ejerció sus primeras armas de joven profesor entre los alumnos de primera enseñanza. Mejorada la salud, regresó a España y el 24 de septiembre de 1895 le encontraremos enseñando en el colegio Santa María de Vitoria. Cuando don Domingo llegó a Vitoria, los marianistas acababan de inaugurar un soberbio edificio, capaz para 300 alumnos y 70 internos. En esta comunidad permaneció durante 3 cursos académicos y, mientras desempeñaba diversas tareas docentes, continuó su formación académica. Verdadero autodidacta, sacrificó horas de recreo y de sueño, y con un esfuerzo tenaz logró el diploma de bachillerato en el año 1898. El 25 de marzo de 1898 hace su petición de votos perpetuos, que le fueron concedidos y con solo 21 años profesó en Escoriaza el 15 de agosto de 1898. Por sus prendas intelectuales, humanas y religiosas es reclamado para tareas de formación. Primero es destinado de asistente del padre Vicente Olier en el noviciado de Vitoria y al curso siguiente lo encontramos en Escoriaza de director de escolásticos, preparando también los exámenes de su propia licenciatura en filosofía. En el gobierno de los escolásticos más que un vigilante es un consejero, persuadido de que no hay mejor predicación que el ejemplo. Siempre dueño de sí mismo y puntual a los actos de regla. El esfuerzo de compaginar sus propios estudios con la preparación de las clases vuelve a minar la salud de su estómago e hígado. Pero en septiembre de 1901 consigue dar cima a la licenciatura de filosofía y letras por la universidad de Madrid y el 13 de octubre se volvía a Escoriaza con su título de licenciado.

Por la alta estima que de él se hacían los superiores, fue admitido al sacerdocio y el 18 de octubre de 1903 lo encontramos en el seminario de Friburgo, recientemente trasladado, a raíz de la expulsión de los religiosos de Francia. Pero las duras condiciones de vida en el caserón de la calle Zehringen y el proceso espiritual en el que el estudio teológico le sumerge vinieron a minarle la salud y a despertar viejos escrúpulos. El rector, padre Sorret, se preocupó y escribió al superior general Hiss, quien se apresuró a escribir al seminarista Lázaro pidiéndole información sobre su estado de salud. Lázaro respondió en una carta altamente reveladora del doloroso proceso espiritual y moral que estaba viviendo en su interior.

Junto a esta debilidad del organismo había un sufrimiento moral mucho más importante. (...) Una conciencia mal formada, o desviada, tiranizada por ideas morales rígidas y estrechas, me ha mantenido en un estado casi continuo de temor y de excitación nerviosa. Aquí, gracias a la formación seria y metódica de la inteligencia, he podido poner en forma de síntesis los conocimientos que debía amontonar durante mi licenciatura; de este modo he podido llegar a establecer la paz intelectual. En lo moral, sin embargo, no me hallo completamente a flote aún. Ideas falsas, vividas durante años, se hacen casi connaturales; la educación de la conciencia se halla en varios puntos en estado de volver a empezar. Felizmente (...) tengo bastante gran facilidad para el estudio, no he experimentado la menor fatiga intelectual.

El joven seminarista estaba viviendo un proceso espiritual consistente en el abandono una forma moralista de la religión por una vivencia de la vida teologal de Cristo en el alma. Superada la crisis, pudo completar su formación sacerdotal y recibir la ordenación el 5 de agosto de 1906 en la capilla de la Villa Saint-Jean. Es destinado al colegio católico Santa María de San Sebastián como capellán y profesor de religión, filosofía y literatura de los alumnos mayores. La docencia orienta su pensamiento hacia los problemas pedagógicos, una de las cuestiones más al vivo en la sociedad española; y el cargo de capellán le condujo a interesarse por otro de los campos en ebullición en la

Iglesia católica durante el pontificado de san Pío X: la renovación de la liturgia, de la piedad, la práctica de los sacramentos, el canto litúrgico, la catequesis... A través de su ministerio ejerció una acción profunda y eficaz sobre los jóvenes en la confesión semanal, el sermón, el cuidado de la celebración litúrgica, los cantos y la formación religiosa. Percibe el potencial formativo y misionero del asociacionismo religioso juvenil y dedica atención a los alumnos más selectos, reunidos en la congregación de María Inmaculada y en las Conferencias de San Vicente de Paúl. Tanto el Superior general como el provincial lo estiman en altísimo grado y en el verano de 1907 le nombraron director. Lázaro permaneció al frente de la dirección hasta el nombramiento de provincial en 1916. Al tomar la dirección, el colegio contaba con 21 religiosos y 230 alumnos, distribuidos entre 4 clases de primaria, 6 de bachillerato y 3 de comercio. Es el orientador pedagógico espiritual y confesor de los religiosos y alumnos, pero también de los padres de familia.

Lázaro se aplicó a escribir un curso de doctrina y moral católicas para los alumnos de los últimos cursos de bachillerato, que distribuía en clase en forma de apuntes. Más tarde, transformó los apuntes en un libro que bajo el título de *Doctrina y vida cristiana* fue publicado en 1918. Se trata de un manual de doctrina católica, presentada de manera apropiada a la capacidad de los jóvenes de los últimos cursos de bachillerato y universitarios. Su finalidad es ilustrar las mentes de los jóvenes y formar en ellos la conciencia moral. Por estas cualidades fue una obra apreciadísima, muy divulgada y ampliamente empleada en los colegios marianistas y en las casas de formación. También se preocupó de formar a los alumnos en la oración y en la liturgia. Con este fin compuso un manual de oraciones, que fue publicado en 1918 con el título de *Formulario de oraciones*. El autor se proponía formar a los alumnos en el espíritu de la oración litúrgica, sobria y serena, evitando las fórmulas dulzanas y exageradas<sup>288</sup>. En cuanto a la dimensión académica-intelectual, con el fin de superar el memorismo, adquirió abundante material didáctico para la enseñanza de idiomas y colecciones de mapas murales y películas; muy notable fue la compra de un aparato de proyección; amplió el laboratorio de química y los museos de historia natural y de física. También promovió las excursiones científicas y culturales, y la confección por los alumnos mayores de la revista escolar *Tao-Te-King*. Con tales iniciativas, el padre Domingo adquirió fama de hombre sabio, educador competente y austero religioso. Se adquirió reputación de intelectual notable, gracias a las conferencias en el Círculo católico de la ciudad en el año 1909 en torno al problema de la crisis modernista. Finalmente, siendo director de San Sebastián, el padre Domingo sorprendió a todos por la predicación de los ejercicios espirituales anuales a los religiosos marianistas, en agosto de 1909, por ser inusual que un sacerdote marianista predicara los ejercicios a sus hermanos, pues lo habitual era encomendar a los redentoristas los sermones de los retiros. Se encontraba al frente de la dirección del colegio de San Sebastián, cuando fue llamado a dirigir la vida y las obras de los marianitas en España.

A partir del provincialato del padre Lázaro la provincia española va a iniciar un proceso acelerado de españolización en sus hombres de gobierno. Si en el Capítulo provincial de 1915 solamente se contaban 3 españoles (Domingo Lázaro, Salvador López de Luzuriaga y Miguel García) sobre un total de 11 capitulares, ya en el primer Capítulo convocado por el padre Domingo en 1921 se elevaba a 5 el número de españoles, en un proceso inequívoco de definitiva consolidación de la Compañía en España. La provincia contaba con un contingente humano de 216 religiosos profesos, distribuidos como sigue: una nutrida comunidad de 34 religiosos entre formadores,

---

<sup>288</sup> Circular del P. Domingo del 21-XI-1918.

profesores y hermanos obreros encargados de la formación y mantenimiento de cerca de 120 postulantes y 71 escolásticos del convento Nuestra Señora del Pilar de Escoriaza; 6 religiosos en la comunidad del noviciado en Vitoria al frente de 11 novicios y 3 seminaristas en Friburgo. La provincia poseía 6 colegios de primera y segunda enseñanza, en los que empleaba a 113 religiosos y a otros 22 en las 5 escuelas gratuitas de primera enseñanza. A estos hay que añadir 6 hermanos obreros en el extranjero, 1 profesor en San Antonio (Texas) y 4 jóvenes en el servicio militar. Respecto al alumnado, atendía a 3.000 niños y jóvenes en los colegios propiedad de la Compañía, en tanto que en las escuelas gratuitas el número oscilaba entre 400 y 600 alumnos<sup>289</sup>.

El padre Domingo se aplicó a solucionar ciertos problemas estructurales de la provincia, tales como la mejor organización de la Administración provincial, la formación inicial y el fortalecimiento de la identidad religiosa y marianista absorbida por la tarea docente. Inmediatamente se trasladó a Madrid, junto al inspector de la provincia, don Clemente Gabel, que era el director de la sección de primera enseñanza del colegio Nuestra Señora del Pilar con sede en la calle Goya 16. Este emplazamiento facilitaba el trabajo en equipo entre provincial e inspector, y por su situación más céntrica le permitía cuidar más de cerca todas las casas, para atender de manera más personal a todos los religiosos. Además, estando en Madrid, el provincial puede participar en el debate docente español. Para su gobierno se rodeó del Consejo provincial, constituido por el inspector, don Clemente Gabel, y 5 consejeros: los sacerdotes Francisco Javier Delmas, Eugenio Gsell y Francisco Martínez Atristain y los hermanos don Luis Heintz y don Alonso Thibinger.

El padre Domingo ofrecía un semblante sereno y grave, pero no sombrío. Padecía de trastornos hepáticos y neuralgias, a causa de su excesivo trabajo intelectual. Su tonalidad psíquica era tendente al pesimismo, pero se trabajaba persistentemente para mantener el dominio de sí mismo y la serenidad. Las convicciones de fe fueron su más firme apoyo: «Dios es óptimo y los santos y los que quieren ser santos tienen que ser optimistas», se decía a sí mismo. Este talante le proporcionó un sentido de la realidad y de la objetividad nada comunes. Aplicada a la vida de los religiosos, de los problemas estructurales de la provincia y a las transformaciones políticas y sociales de la España y la Europa que le tocó vivir, su penetrante mirada analítica le llevó a vaticinar la primera guerra mundial y la guerra civil española. Pero todo este desmoronamiento de la civilidad europea lo vivió con la visión de la fe:

Y en todo, y a pesar de todo, confianza, confianza... ¡Serenidad y fortaleza!... Tengamos fe y valor<sup>290</sup>.

Lázaro se mostró una persona de una bondad sin límites. A sus alumnos y religiosos les pedía sinceridad y nobleza de alma. Era asequible a todos: a chicos y grandes, a religiosos, padres de familia, alumnos y domésticos, de tal manera que se ganó el respeto y afecto de cuantos le trataron. En el ejercicio de la autoridad estaba dotado de un don de mando suave y paternal. Culto y extremadamente educado, llegó a personalizar en sí mismo el ideal que proponía a los demás: «Ser cumplidamente hombres, con las virtudes naturales correspondientes». Su perfil religioso se caracterizó por una recia vivencia teologal de la fe. Tuvo una formación religiosa de solidez

---

<sup>289</sup> M. BARBADILLO, *Personal marianista en España de 1883 a 1916*. Madrid, Servicio de Publicaciones Marianistas, 1994, pp. 73-76.124.322-330; A. MARTÍNEZ, *Un alma de educador, o. c.*, pp. 151-152.

<sup>290</sup> X. ZUBIRI, «El R. P. Domingo Lázaro. Superior 1924-1935», en *Bodas de Oro. Colegio de Ntra. Sra. del Pilar. 1907/1908-1957/1958*. Madrid, SM, 1958, p. 20; B. CUEVA, *Breve biografía del Siervo de Dios R.P. Domingo Lázaro y Castro S.M. (1877-1935)*, Madrid, SM, 1987, pp. 51-111.

incontrastable. Su piedad estaba amasada de cultura religiosa, de hondas convicciones y de voluntad inquebrantable, pero sencilla y sonriente, orientada a la identidad misionera de la Compañía de María, entendida como educación de la juventud y vinculada a la intensa espiritualidad mariana de la Compañía. Poseía un agudo sentido divino, desde el cual percibía todo su hacer marianista y la entera vida cultural y política de su momento histórico español y marianista; de donde proviene su confianza sin límites en la acción de Dios. Repetía:

Las cosas no irán más allá de lo permitido por Dios, en cuyas manos debemos ponernos.

La orientación misionera de toda su vida interior se concretó en el campo de la educación, el instrumento primordial de la Compañía de María en la evangelización de la sociedad moderna. Lázaro comparte con los intelectuales españoles del momento el proyecto ético-social de modernizar al hombre español, pero con una tonalidad apologética contra la secularización de la cultura y de las conciencias. Le tocó la suerte de vivir un período innovador en el campo de la pedagogía, en el que participó con sus conferencias, artículos y libros. En este campo fue una de las autoridades del pensamiento pedagógico español, que le hizo ser faro y guía de los religiosos españoles y uno de los mayores teóricos de la pedagogía marianista. En fin, gracias a sus orientaciones de gobierno, la Compañía consolidó su fisonomía española y la identidad de los religiosos se fortaleció hasta el punto de afrontar con entereza la doble prueba de una república laicista y de una guerra civil.

### ***c) Reforzar la vida religiosa y la misión marianista***

La situación de la provincia y las correspondientes medidas de gobierno quedaron reflejadas en la memoria presentada al Capítulo general de junio de 1920, en Rêves<sup>291</sup>. Las mayores preocupaciones del provincial fueron la baja perseverancia vocacional y la enorme pérdida de hombres a lo largo del proceso de la formación, síntoma de graves carencias en la vivencia del carisma marianista y en las exigencias del estado religioso. Contando todos los niños que habían entrado en el postulanteado y los religiosos que en agosto de 1919 perseveraban en la provincia, el índice de perseverancia era solo del 24 %. Lázaro piensa que la causa de estos males hay que ponerla en el trabajo excesivo al que están sometidos los hermanos.

Nuestros religiosos son hombres abnegados. Entregados a un trabajo exhausto, generosamente y con grandes sacrificios; pero falta la motivación de fe. (...) Nuestra vida activa es a menudo un apostolado sin alma.

El excesivo trabajo de profesor tiende a desecar la piedad, las prácticas espirituales se resienten y la vida interior se queda muy enflaquecida. Además, los religiosos adolecen de suficiente formación espiritual; se da una incultura religiosa generalizada, debido a las deficiencias de la formación inicial; la acción de los directores espirituales es poco metódica y enérgica. Aunque los oficios religiosos se hacen con regularidad y se practica la lectura espiritual, el examen particular, la confesión, el capítulo de culpas y los retiros mensuales, sin embargo su eficacia es escasa, porque se realizan apresuradamente y sin suficiente convicción. En resumen,

---

<sup>291</sup> D. LAZARO, *Rapport decennal pour le Chapitre de 1920*, «Madrid, 14 de marzo de 1920», en AGMAR, 03.2.3.

«un religioso con siete u ocho horas diarias de clase, ¿cómo va a hacer una hora de oración?».

El provincial ofrece otra causa más de fondo, basada en el mal planteamiento del reclutamiento y en la superficialidad de la formación inicial: los niños provienen de familias trabajadoras y en general muy cristianas de las provincias vascas, Castilla la Vieja y en menor número de Navarra. Son familias cristianas, pero viven en la pobreza y salvo raras excepciones, la instrucción de estos niños es mediocre. Son ambientes familiares rurales, moralmente sanos pero faltos de amplitud de espíritu, que dan un tipo campesino desconfiado, pesimista, apegado a lo terreno. Esto da un catolicismo mal esclarecido, algo vulgar, tradicional y conservador. Si hay fe, el trabajo de formación es bueno y sólido; pero si falta –cosa que suele suceder–, el trabajo ha sido en falso. Los formadores trabajan en formar las conciencias en las virtudes morales y en elevar los ideales y aspiraciones de estos niños. Pero los resultados no se corresponden con los esfuerzos, debido a la falta de un plan metódico y a la compleja obra del postulante de Escoriaza, caracterizada por una vida mecanizada y estrechez de miras en los miembros de la comunidad. El resultado es la insuficiente formación en las virtudes naturales, que es la causa principal de las defecciones y del bajo nivel religioso de muchos de los que perseveran.

Los postulantes son enviados al noviciado «todavía muy infantiles y pasablemente vulgares». Al menos estos jóvenes han tenido la fortuna de recibir una educación esmerada en comparación con la paramera cultural del país. Al entrar en el noviciado con 16 años, los jóvenes no poseen ni la madurez psicológica ni la formación intelectual suficiente. Por lo tanto, no se puede realizar más que una iniciación a la vida religiosa. Entonces, el tiempo de verdadera edificación debe hacerse en el escolasticado, entre los 17 y 20 años. «La atmósfera del escolasticado debe ser esencialmente religiosa». Pero en lugar de ello, «nuestros escolásticos preparan exámenes para obtener los grados de bachillerato y de la escuela normal». Los estudios civiles forman en el hábito de trabajo y elevan el nivel cultural, pero invaden la vida interior, llevándose la hegemonía sobre el espíritu. Pero tampoco es satisfactorio el trabajo intelectual, porque bajo la premura de los exámenes oficiales se tiende más a llenar la cabeza que a formarla.

Finalmente, deplora el provincial una insuficiencia estructural en el gobierno de una provincia que ha adquirido grandes dimensiones. El inspector, don Clemente Gabel, por penurias de personal, ha de ser el director de primera enseñanza en el colegio del Pilar de Madrid, sin tiempo para desempeñar su cargo provincial. El padre Lázaro pide que el inspector sea totalmente liberado de otras responsabilidades, para que pueda dedicarse al gobierno de los colegios. El provincial tenía que hacer de inspector y de ecónomo; sin un secretario a quien confiar ciertos trabajos, no puede tener los Consejos con la frecuencia y el tiempo suficiente que requieren cuestiones difíciles para someterlas a examen. Por este motivo, el padre Domingo tomó medidas para fortalecer el gobierno de la Administración provincial. A este fin, don Clemente Gabel fue relevado por don Alonso Thibinger en el cargo de inspector provincial, que se dedicó solo a sus funciones de inspector<sup>292</sup>.

Ante esta situación provincial, Lázaro no es pesimista porque dice:

Dios es bueno y bendice a aquellos que buscan el bien y a las personas reunidas en su nombre.

---

<sup>292</sup> C. GABEL, *Mes Mémoires*, n. 2 (M. Clément Gabel), en AGMAR, Gabel Clé.-RSM; B. MORAL, *Don Alonso Thibinger. 1870-1959*. Madrid, 1959; V. MATEO, *Los Marianistas en España*, n. 5. Don Alonso Thibinger, pensador y pedagogo. Madrid, SM, 1973.

Además, hay en el personal de la provincia recursos humanos considerables y un gran potencial de vida religiosa. Entonces propone las soluciones, que se van a convertir en los objetivos de su provincialato: 1) elevar el nivel moral y religioso, para intensificar la vida religiosa, «nuestra esencial razón de ser». Ello exige estima y culto de la vida espiritual, sobre todo de la oración; por lo que su objetivo principal de gobierno fue fortalecer la vocación religiosa. 2) Potenciar el reclutamiento vocacional en los colegios, sin dejar el método de captación de niños en los pueblos de Castilla y provincias vascas. Para atraer a los jóvenes de los colegios, era necesario que los religiosos vivieran un gran amor a su vocación, capaces de hablar de la vida religiosa a los alumnos. 3) La urgente mejora de la formación inicial para formar en las virtudes fundamentales humanas, para formar más el espíritu que llenar las cabezas, para asegurar que en el escolasticado prevalezca el factor religioso y para garantizar la perseverancia de los religiosos de votos temporales. Directores, capellanes y profesos deben dedicarse intensamente a los jóvenes con el ejemplo de su buena conducta religiosa y con la entrevista, confesión y dirección espiritual. 4) Finalmente, se debe potenciar la devoción filial a la Virgen María, porque la piedad mariana haría fecundo el apostolado.

El padre Domingo trabajó para que el ejercicio de la docencia no cayera en la rutina, sino que se ejerciera con competencia profesional y así sirviera de acicate para el crecimiento personal de los religiosos. En la visita anual a los establecimientos de la provincia inspeccionaba minuciosamente las áreas de incumbencia de los tres oficios; asesoraba y orientaba a los religiosos en todas las dimensiones de la tarea docente; hablaba con los alumnos de todos los cursos, recorría las clases para orientar a cada profesor; se preocupaba de la dotación de bibliotecas e instrumental de laboratorios. No se olvidaba de los empleados y personal de servicio, sino que charlaba con ellos; visitaba sus dependencias de trabajo y exigía que fueran justamente remunerados. Terminada la visita, redactaba un informe para ayudar a directores y profesores a evaluar y mejorar su actuación docente. El informe concluía con la misma frase final, en la que se nos revela la identidad fuertemente mariana de la misión docente que para el padre Domingo poseía el colegio marianista:

Dios y María, la Madre querida, bendigan la obra y los operarios. Con Ella, todo; nada sin Ella.

También implantó la práctica del Día pedagógico, tenido al final de los retiros anuales, práctica que había previsto el Capítulo provincial de 1915. La jornada consistía en conferencias dadas por los mismos religiosos, seguidas de un debate. Los temas recorrían toda la actividad docente, pastoral y recreativa que configuraba el conjunto de actividades de un colegio marianista. Finalmente, el padre Domingo alentó la edición de libros marianistas, para formar a sus religiosos en la vida espiritual y capacitarlos para el ejercicio de la misión docente. Pero la orientación de sus religiosos la realizó, sobre todo, a través de una ingente correspondencia, en la que trata todos los asuntos de la provincia.

Acompañando al padre Lázaro, don Alfonso Thibinger fue nombrado en agosto de 1920 inspector de las obras colegiales. Don Alfonso (Alonso en España por admiración del ingenioso hidalgo don Alonso Quijano) pertenecía al tipo de marianista alsaciano: nacido en Mussing el 1 de diciembre de 1870 y postulante en Bourogne en 1883, hizo el noviciado en Ris-Orangis, donde profesó el 23 de marzo de 1888. Hizo su formación inicial en Francia y el 15 de agosto de 1890 lo encontramos en Vitoria. El señor Thibinger poseía grandes dotes intelectuales, por lo que fue profesor y director de



los postulantes y escolásticos de Escoriaza, profesor en la sección de segunda enseñanza del colegio del Pilar de Madrid y director del colegio San José de Suances. En este puesto se encontraba, cuando es designado inspector provincial en agosto de 1920. Era un profesor de reputada capacidad intelectual. Sin embargo, como la gran mayoría de los religiosos franceses venidos a España, solo tenía el *brevet* completo. En España alcanzó el bachillerato español en letras. Pero a causa de su débil salud no soportó los estudios prolongados. Era un trabajador infatigable, lo que le proporcionó un saber enciclopédico y multiforme sobre lenguas clásicas y modernas, ciencias, literatura, música... Sobre todo, fue un buen matemático. Tanto es así, que publicó varios artículos en la *Gaceta de matemáticas elementales* y en la *Revista de la Sociedad matemática española*.

Sus objetivos en el oficio de Instrucción fueron «conservar el valor pedagógico de nuestros métodos» y «mejorarlos». Para ello, don Alonso buscó unificar los métodos marianistas e infundir un espíritu común en todos los colegios de la provincia. Su pedagogía era sumamente práctica y realista; su lema consistía en poca teoría y mucho ejercicio, repetir y repetir hasta asegurar la posesión de las nociones indispensables y luego asegurarse de la comprensión de los alumnos, proponiéndoles a su resolución casos concretos y al alcance de sus inteligencias infantiles. El tiempo vino a darle la razón en este sentido práctico de la enseñanza, pues la reforma pedagógica del llamado «Plan Callejo» del año 1926 impuso el método activo y la distribución cíclica de las asignaturas, tal como defendía don Alonso. También se preocupó por transmitir a los religiosos una alta estima personal y pública por su labor docente, expresada en el cuidado por su porte y maneras elegantes, sencillas, de buen tono y dignidad.

Durante el provincialato del padre Domingo, el 2 de octubre de 1917 acaeció el centenario de la fundación de la Compañía de María. Con la recurrencia del centenario, toda la Compañía de María vivió un reforzamiento de la identidad religiosa marianista, que los superiores mayores desean estimular al hilo del desarrollo de la causa de beatificación del padre Chaminade. El padre Domingo quiso hacer de la celebración una ocasión para dar a conocer la Compañía entre los alumnos, familias y autoridades religiosas y civiles de los lugares en los que se encontrase un colegio marianista. El peso de la celebración tuvo que asumirlo íntegramente el provincial, ya que ningún miembro de la Administración general pudo desplazarse hasta España, a causa de la guerra, por lo que él mismo se va a desplazar a Escoriaza, Madrid, Vitoria y El Royo para presidir los actos, predicar y explicar la piedad filial a la Virgen practicada por los marianistas y el sentido de la misión docente de la Compañía.

Por primera vez en su historia española, los marianistas van a emprender una modesta campaña publicitaria para hacerse conocer. Convenía, entonces, que las revistas de pedagogía se hiciesen eco de estos festejos. A este fin, el padre Francisco Martínez Atristáin escribió el artículo «Centenario de la Compañía de María (Marianistas)» en la *Revista de Educación Familiar* de diciembre de 1917. Además, se editó en forma de libro, con el título *Breve reseña histórica de la Compañía de María*, la voz «Marianistas», que había sido escrita por el padre Atristáin para el diccionario *Espasa*. En todos los colegios marianistas se imprimieron bellos trípticos y programas de festejos; en Madrid y Vitoria se imprimieron y regalaron biografías breves del padre Chaminade y, por primera vez, se encargaron la reproducción de bustos del fundador<sup>293</sup>.

---

<sup>293</sup> *L'Apôtre de Marie* (VIII.IX.X.-1920), pp. 139-183.

#### ***d) Expansión de las obras marianistas en el auge pedagógico español***

La activación de la economía española y el interés por la mejora de la calidad docente del entero sistema educativo nacional fueron las dos fuerzas que favorecieron la actividad escolar de los marianistas desde el final de la Gran Guerra hasta la guerra civil española. El padre Lázaro se vio ante la necesidad de mejorar las obras docentes y la formación inicial de los religiosos marianistas y continuó la política de su predecesor de aceptar obras escolares en régimen de patronato. Finalmente, compró el grandioso edificio del colegio de Nuestra Señora del Pilar de Madrid y la casa del noviciado en Elorrio<sup>294</sup>.

Su primera acción de gobierno fue poner al frente del Instituto popular de la Concepción en Ciudad Real a un extraordinario religioso, don Carlos Eraña, hasta este momento profesor en el colegio del Pilar de Madrid. Al abrirse el curso 1916-1917, el Instituto popular matriculaba 120 alumnos distribuidos en 4 unidades. La irradiación docente marianista resultó admirable; junto a las clases se tenían la Obra del catecismo, clases para adultos y otras obras posescolares. Don Carlos fue el guía docente de la obra y alma de las actividades religiosas, recreativas y culturales de los alumnos y sus familias. A él se debe el origen de la congregación de la Inmaculada y de la asociación de los antiguos alumnos. Mantenía, además, excelentes relaciones con las autoridades eclesiásticas y civiles, e igualmente con los sacerdotes miembros de la junta del patronato<sup>295</sup>.

El trabajo de los religiosos en «La Popular» era digno de encomio, tanto por la educación religiosa como por la académica. La obra, eminentemente popular, tenía como objetivo enseñar a leer, escribir y calcular, y gozaba de abundantes simpatías en toda la ciudad. El éxito fue tal, que las clases acomodadas de la ciudad solicitaron que se abriesen algunas clases de pago. En Ciudad Real, con una población de más de 20.000 habitantes, no había ningún colegio religioso. Las familias pudientes instruían a sus hijos en sus propias casas con instructores privados; a veces, también estudiaban en el instituto oficial o en academias de particulares. El contrato con el patronato de la Popular permitía a la Compañía de María abrir una sección de pago. Con la aprobación de monseñor Irastorza se abrió una sección de pago de primera enseñanza. Estas clases retribuidas comenzaron a funcionar el 1 de septiembre de 1919. Solamente se pudo admitir a 24 alumnos, que representaban un tercio de las solicitudes, por lo que la comunidad marianista hubo de aumentar hasta 6 religiosos. En este mismo curso, a requerimientos de monseñor Irastorza, empezó a funcionar la Academia de maestros y unas clases de comercio en régimen de internado. Los alumnos de la Academia debían asistir a la escuela oficial de magisterio y los religiosos les daban clases de apoyo. La Academia echó a andar con 7 alumnos. Además, en el curso siguiente, 1920-1921, empezaron a funcionar unos modestos talleres de carpintería y una imprenta. Ante la nueva organización del establecimiento, se hizo necesario revisar el contrato entre el obispado y la Compañía de María, porque, además, en el primer contrato los religiosos recibían alojamiento gratuito y ahora monseñor Irastorza pedía el pago de la pensión.

El 1 de mayo de 1922 el padre Lázaro convino un nuevo contrato con la diócesis, por el cual la Compañía de María se hacía cargo de la sección de comercio, del

---

<sup>294</sup> A. GASCÓN, *Compañía de María en España*, t. I, o. c., pp. 476-495.

<sup>295</sup> *L'Apôtre de Marie*, n. 190 (II-1926), p. 350; la Asociación de los antiguos alumnos en el *Ibid.*, n. 193 (V-1927), pp. 28-29; Cruzados de la Inmaculada en *Ibid.*, n. 203 (IV-1928), p. 423; cf. L. DE MIGUEL, «Marianistas en Ciudad Real», en J. L. OTAÑO (dir.), *Marianistas en...*, Madrid, SM, 1985, pp. 18-19; *Boletín Oficial del Obispado Priorato de las Ordenes Militares*, año XLIV, n. 11, (25-IX-1919), en AGMAR, 0119.14.8.

internado y de un patronato de jóvenes. El edificio de «La Popular» quedaba en usufructo de la Compañía a cambio de 5.000 pesetas, que esta pagaba en forma de becas a los alumnos de magisterio y comercio y 500 pesetas para estipendio del capellán no marianista. Al concluir su provincialato el padre Domingo en 1924, «La Popular» contaba con un total de 326 alumnos, de los que 159 recibían enseñanza primaria, 4 enseñanzas especiales de tipo profesional y una elevada cifra de 163 adultos que recibían clases de alfabetización y de instrucción general<sup>296</sup>.

En la población gaditana de Medina Sidonia la Compañía estaba al frente de la escuela gratuita de San Francisco de Paula, del colegio propiedad marianista de Nuestra Señora del Pilar y de una escuela nocturna, que era un centro católico para obreros del campo. El curso 1916-1917 todas estas secciones estaban atendidas por 5 religiosos: don Alejandro López, don Juan Rodríguez, don Máximo Martínez, don Anastasio González de Matauco (que se encargaba de los alumnos gratuitos) y don Nicolás Ortiz de Urbina, que era director del centro. Para los servicios clericales se recurría al párroco. En el colegio de pago se atendía a 33 niños, de los cuales 7 en régimen de internado. Por la tarde se mantenía un curso para 30 adultos. El patronato funcionaba bien y en general el ambiente en el colegio era bueno. Don Nicolás Ortiz de Urbina se había entregado con pasión a su misión, en especial en los cursos a los jóvenes obreros del campo andaluz, muy influidos por la ideología anarquista. Bajo su dirección continuaron las conferencias de carácter social y religioso; dio un nuevo impulso a la enseñanza mediante el empleo de aparatos de proyección y la introducción del cine para los días festivos, con concurridísima asistencia del pueblo. Pero la fundación no tenía aprobación legal. El padre Domingo, después de entrevistarse con la fundadora, doña Josefa Pardo de Figueroa, decidió la retirada de los marianistas y la fundación de Medina Sidonia desapareció con dolor de los religiosos. En julio de 1920, catorce años después de su apertura, se cerró la obra de Medina Sidonia<sup>297</sup>.

Por el contrario, los otros colegios rurales conocen años de esplendor gracias al crecimiento económico español. Tal es el caso del colegio Nuestra Señora del Carmen, en el pequeño pueblo soriano de El Royo. El 20 de octubre de 1915 se hizo cargo de la dirección don Dionisio Graci-Antépara, hombre bondadoso que comenzó su gobierno sobre una población infantil de 83 alumnos, de los que 17 eran internos. Pasada la contienda mundial, el colegio conoció años de apogeo, llegando a cobijar 115 alumnos, de los cuales 28 eran internos. La vida tranquila y el sosiego de un pueblo castellano no registran novedades escolares, salvo la celebración de las bodas de oro del colegio, celebradas en 1929. Conoce, asimismo, años de expansión el colegio San José en la villa santanderina de Suances. En el curso 1916-1917 y por indicación de los patronos, se reemprendieron los cursos de comercio y de náutica, que se encontraban interrumpidas desde hacía cinco años y que la inspección señalaba como una falta a los estatutos fundacionales. En aquel año escolar existían 3 clases de comercio no oficial con 71 alumnos; una clase de comercio oficial con 9 alumnos y 1 alumno matriculado en náutica. El internado contaba con 8 alumnos.

La acción de mayor envergadura para el crecimiento de la enseñanza marianista en España fue la adquisición del emblemático edificio neogótico del colegio del Pilar, en Madrid, calle Castelló, el 26 de enero de 1921. El colegio Nuestra Señora del Pilar

---

<sup>296</sup> Acuerdo entre Irastorza y Lázaro en AGMAR, 264.5.9. Contrato entre Lázaro y la Junta de Patronato en AGMAR, 264.5.8 y 13; D. LÁZARO, «Estados por casas y categorías» en la *Memoria al Capítulo provincial* (8/9-IX-1923) en AGMAR, 074.2.18.

<sup>297</sup> Informes del P. D. Lázaro y de D. C. Gabel en AGMAR, 0138.6.20-22; M. MARTÍNEZ, «Marianistas en Medina Sidonia...», en J. L. OTAÑO (dir.), *Marianistas en... Publicaciones del Centenario*, n. 6. Madrid, SM, 1985, pp. 10-13.

vivió durante catorce años en viviendas de vecinos, que resultaban incómodas para la función docente. Pero seguía creciendo su prestigio y su alumnado, en ocasiones con miembros de la familia real (el 9 de enero de 1918 ingresó el infante don Carlos de Borbón y Orleans). El prestigio del colegio era grande en la alta sociedad madrileña. Pero la falta de un apropiado edificio escolar obligaba a tener las dos secciones del colegio –primaria y bachillerato– distribuidas en dos pisos de vecinos sitios en la moderna expansión urbana del barrio de Salamanca. En 1920 la sección de pequeños recibía a 358 alumnos y la de bachillerato a 440. En el curso 1920-1921 los alumnos llegaban a 870. Al frente había dos poderosas comunidades religiosas. En la calle Goya (infantil), don Clemente Gabel gobernaba un claustro de 12 religiosos y en la de Claudio Coello (bachillerato) la comunidad la componían 19 marianistas con don Luis Heintz de director. Los superiores provinciales buscaban la forma de alojar todos los alumnos en un único edificio escolar. Ello obligó a comprar en 1921 el emblemático edificio neogótico de la calle Castelló<sup>298</sup>

Los padres de familia apremiaban para la compra o construcción de un edificio escolar apropiado a la calidad pedagógica del colegio. El padre Domingo escribía con apremio a la Administración general en carta del 13 de julio de 1818: «La situación de la obra de Madrid no puede continuar así». Pero comprar un terreno para construir un edificio era imposible, porque después de la guerra mundial la deuda económica de la Compañía de María había aumentado alarmantemente y la Administración general estaba decidida a no aumentar el gasto. El padre Domingo se propuso resolver la situación de una vez por todas. Después de mucho buscar, finalmente, el 7 de abril de 1920 se compró un terreno para construir un colegio. Pero aconteció que unos días antes de poner la primera piedra, un hombre de negocios propuso a los marianistas la compra en la calle Castelló de un colegio ya construido por doña María Diega Desmasières, duquesa de Sevillano. En la línea del catolicismo social la duquesa de Sevillano había adquirido en 1907 terrenos en la zona del ensanche de Madrid, con la intención de construir un establecimiento de beneficencia destinado a acoger muchachas pobres, que recibirían una enseñanza superior para que, al salir del colegio, pudieran ganarse la vida. La duquesa dotó con esplendidez de medios económicos la construcción y el arquitecto Manuel Aníbal Álvarez, académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, ideó un conjunto escolar que atendiera a las necesidades higiénicas y pedagógicas de la escuela nueva, sin olvidar la armonía estética. De todos los pabellones, destaca la iglesia, el más bello edificio religioso de estilo neogótico en Madrid. Pero cuando iba a inaugurar el soberbio edificio, la duquesa falleció en 1915, dejando una fabulosa fortuna, gran parte de ella en inmuebles, que los herederos deseaban desligar, como este de Madrid, dado que no había ninguna voluntad de hacerse cargo de la fundación benéfica. La oferta era tentadora, pues aquel hombre de negocios ofrecía el colegio ya construido por 5.000.000 de pesetas (una cifra astronómica para la época). El 8 de diciembre de 1920 se comunicó el asunto a la Administración general. El negocio tenía grandes ventajas: el edificio estaba emplazado en el centro del barrio de Salamanca, sin otros colegios en el barrio más característico del ensanche moderno de Madrid, que era el lugar de asentamiento de la burguesía liberal. Dado que los herederos ansiaban vender cuanto antes, se esperaba que bajasen el precio de venta.

Las gestiones con los herederos resultaron dificultosas, pero la necesidad económica de alguno les obligó a rebajar la oferta y el 25 de enero de 1921 se firmó el

---

<sup>298</sup> P. GÓNZALEZ BLASCO / J. DE ISASA, «El nuevo colegio», en AA. VV., *El Pilar, cien años de historia. 1907-2007*. Madrid. SM, 2007, pp. 48-81.

acta de compraventa. El padre Domingo escribía a sus religiosos comunicando la noticia:

Acabamos de firmar. Hemos puesto la primera y última piedra del colegio, a la vez. La Santísima Virgen ha tenido ocurrencias que no hubiéramos pensado nosotros. Antes de estampar la firma, fui a la capilla y pedí a Dios que tomara mi vida en holocausto, si no era voluntad suya que la Compañía adquiriera aquel edificio.

Era su convicción que el nuevo colegio del Pilar había sido un regalo de «la queridísima Madre, que nos ha traído hasta aquí para hacer ver que era obra suya». Al día siguiente de la firma, los alumnos fueron reunidos en la capilla para entonar el Ave María. El precio de compra se elevó a 2.908.650 pesetas. Para poner sobre la mesa esa fabulosa cifra, se recurrió a un préstamo hipotecario del Banco de España sobre los títulos de la Fundación Bárboles, que se tomaron gracias a un préstamo de la provincia de Cincinnati, por valor de 100.000 dólares (680.000 pesetas).

Otra apertura en la línea de la escuela social fue la fundación benéfico-docente de la marquesa de Bárboles, doña Ana de Bertodano y de la Cerda, que generó un enojoso pleito entre los herederos y la Compañía de María. La marquesa era la propietaria de los terrenos que se habían adquirido en Madrid para la construcción del colegio del Pilar. Durante las conversaciones de la compra-venta, la marquesa manifestó al padre Domingo sus deseos de que los marianistas se ocupasen de una obra benéfico-docente para niños pobres, que pensaba fundar. Siguieron las conversaciones y se llegó al acuerdo por el cual esta señora cedió el 20 de agosto de 1920 a la Compañía la cuantiosa suma de 3.103.500 pesetas en títulos de deuda pública, con objeto de erigir a su muerte una obra pía benéfico-docente para niños pobres de Madrid, con el nombre de «Santa Ana y San Rafael». A cambio, la Compañía contraía la obligación con la señora marquesa de pasarle una pensión vitalicia de 109.328 pesetas anuales. El 21 de agosto se estampó la firma del contrato por el que la Compañía de María tomaba sobre sí el patronato de dicha obra. En las bases de la nueva fundación se estipulaba que sería una escuela primaria y de artes y oficios, en la que se impartiría docencia a niños entre los 7 y los 15 años de edad. La obra poseería un marcado carácter religioso, con una capellanía encargada de realizar los sufragios por la familia de la fundadora y de ella misma, que mandaba ser enterrada en la capilla del colegio. Los niños serían encuadrados en las congregaciones marianas federadas con las del colegio del Pilar y recibirían ejercicios espirituales; el centro dispondría de biblioteca y contaría con un círculo de estudios, que estaría animado por los alumnos mayores del colegio del Pilar. Según las condiciones presentadas por la marquesa, la obra no empezaría hasta después de su muerte. El 2 de noviembre de 1922 hizo su testamento, en el que dotó la fundación y la puso en manos de los marianistas, con expreso deseo y voluntad de hacer de don Juan Alonso el mandatario en la ejecución. Pero más tarde, la marquesa se desdijo de ello, originándose un proceso legal complejísimo durante el siguiente provincialato del padre Martínez de Murguía.

En el protectorado de Marruecos se abrió en febrero de 1921 en la ciudad de Alcazarquivir el *Colegio Nuestra Señora del Pilar*, cuya vida habría de ser efímera. Las autoridades civiles y militares del protectorado deseaban proporcionar a los hijos de los funcionarios españoles centros de enseñanza iguales que los de España. Por esta razón, el antiguo alumno de Cádiz, don Juan Luis Beigbeder Atienza, comandante de Estado Mayor y ayudante del Alto Comisario en Marruecos, general Dámaso Berenguer, recurrió a sus profesores marianistas establecidos en Tetuán, para que fundaran un colegio en Alcazarquivir, ciudad por la que habría de pasar el ferrocarril Tetuán-Fez, que la convertiría en el nudo de comunicaciones del Marruecos septentrional. En mayo

de 1920, con ocasión de la visita del padre Domingo a la casa de Tetuán, se entrevistó con Beigbeder, quien ganó la voluntad del provincial para la fundación<sup>299</sup>.

Alcazarquivir era un pueblo de segundo orden, feo y sucio, que alojaba unos 25.000 habitantes, de los que 15.000 eran moros, 7.000 judíos y 3.000 españoles, sin contar la tropa allí acuartelada. Se trabajaba para que el ferrocarril llegase hasta la ciudad y esta circunstancia atrajo una abundante población de obreros, abandonados a su suerte. Todo este ambiente cuartelero y proletario arrojaba una fuerte indiferencia religiosa, pero las expectativas de crecimiento de la ciudad hacían pensar a los superiores que el colegio tendría demanda escolar. El 17 de enero de 1921 el padre Abdón Pereda alquiló una casa, con la idea de comenzar provisionalmente la obra colegial. Efectivamente, el 1 de febrero de 1921 empezó el *Colegio Nuestra Señora del Pilar* con 1 profesor y 6 alumnos. Al final del mes ya fueron 20 los matriculados. El padre Abdón fue el director y único profesor desde febrero hasta el 3 de abril, en que se le añade el joven don Marcelo Lete y el 4 de mayo el hermano obrero don Francisco Olaso; la comunidad se completó con el cocinero don Lorenzo Fernández. Por deseo del cónsul y de los padres de familia solo se establecieron clases de pago, dado que ya existían escuelas públicas del gobierno, pero resultaron ser pocas las familias que podían pagar los gastos escolares. En el curso 1921-1922 solamente se matricularon 30 alumnos. Como las previsiones de desarrollo comercial y administrativo de Alcazarquivir no se cumplieron, el colegio nunca llegó a contar con suficiente alumnado y se abandonó en 1929.

En octubre del año 1921 se abrió el *Colegio del Santo Cristo de los afligidos* en el pueblo de Villarrín de Campos en la provincia de Zamora, con la esperanza de encontrar un semillero de vocaciones entre la población rural de Castilla. En este sentido, el padre Domingo era continuador de la línea implantada por el padre Delmas, quien, siguiendo los estatutos 3º y 6º del capítulo provincial de 1915, se propuso multiplicar las escuelas primarias en provincias fecundas en vocaciones religiosas. A este fin se aceptó la fundación de Villarrín, que solo contaba con 2.000 habitantes; el padre Domingo reconocía que se había aceptado la fundación porque era un pueblo con un alto índice de prácticas religiosas, del que habían salido muchas vocaciones sacerdotales y religiosas. El edificio de la escuela era una buena construcción y estaba bien provisto de mobiliario escolar; además se ofrecía la vivienda de la comunidad. La obra se debía a un hijo del pueblo, don Matías Alonso y Gómez. Con él participaban en la fundación don Mariano Flórez, provisor del obispado, y don Manuel Mayo, párroco del pueblo. La licencia de apertura fue concedida por la universidad de Salamanca y firmada por el inspector provincial de primera enseñanza el día 30 junio de 1922. El patronato era de la posesión única y exclusiva del obispo de Astorga y la Compañía de María tenía a su cargo la educación y vigilancia de la obra; la enseñanza estaba dividida en tres grados: elemental, medio y superior; había 30 o 40 alumnos por clase; el inmueble, material escolar y muebles de las dependencias comunitarias pertenecían a la fundación y la Compañía solamente era la usufructuaria. Con tan ventajosas cláusulas, el 8 de septiembre de 1921 el padre Domingo estampó su firma para aceptar la dirección.

La primera comunidad la formaron don Antonio Segura Jáuregui, don Ambrosio Eguía y don José Luis Biaín. Los profesores marianistas vivían perfectamente compenetrados y eran muy estimados por las familias del pueblo. En el primer año hubo 90 niños en las clases de la mañana y 48 adultos en la de la tarde; en el año siguiente de 1921-1922 el número de niños fue de 80 y en el curso de 1922-1923 fueron 93 niños y

---

<sup>299</sup> B. VILLAZÁN, *Marianistas en Marruecos. Cuadernos del Centenario*. Madrid, SM, s. f., pp. 107-119; *La Société de Marie. Ses missions: Japon, Maroc, Hawaï*. Nivelles, s. f., pp. 77-78.

27 adultos; mientras que a la escuela nacional solo asistían 30 niños, ante la desconfianza de los padres, porque el maestro era un hombre de pocas convicciones religiosas<sup>300</sup>.

Una buena noticia se recibe a finales de este año 1923, que pone fin a las obligaciones militares de los jóvenes marianistas destinados en los colegios de Tetuán y Alcazarquivir. El negociado de Asuntos eclesiásticos del ministerio de Gracia y Justicia otorgó la «concesión de los beneficios de la ley de Reclutamiento a los individuos de la Congregación de Marianistas dedicados a la enseñanza en el Colegio del Pilar de Tetuán y Alcazarquivir». Con fecha del 12 de noviembre de 1923, el ministerio reconocía a la Compañía de María como congregación misionera, gracias a sus dos colegios en el protectorado; sus religiosos empleados en estas dos casas podían ser eximidos del servicio militar. Por lo tanto, el 20 de diciembre siguiente se presentó una solicitud en el ministerio de la Guerra, para que a los religiosos jóvenes destinados a los colegios de Tetuán y Alcazarquivir les fuesen conmutados los años de servicio de armas por los de docencia en estos dos establecimientos de África. Ese mismo día fue concedido el beneficio<sup>301</sup>.

El padre Domingo ponía gran interés en la formación religiosa de los alumnos. Ya desde su actividad de joven capellán en San Sebastián, había promovido la formación de grupos de la Congregación de María Inmaculada y, una vez elegido provincial, alentó la congregación en los colegios de la provincia de España. La celebración en 1917 del centenario de la fundación de la Compañía de María vino a avivar la acción pastoral con los alumnos. Por iniciativa del padre Domingo se convocaron algunas jornadas de verano en San Sebastián, Vitoria y Escoriaza, a las que asistieron alumnos de estos colegios y del de Madrid. Él mismo participó en las jornadas<sup>302</sup>. En este sentido uno de sus mayores esfuerzos como provincial se orientó a dotar de una base estatutaria el movimiento religioso estudiantil, con la intención de animar la creación de grupos de pastoral en los colegios marianistas. A este fin se reunió con los directores de los colegios y de las diversas secciones de las congregaciones marianas, para elaborar los *Estatutos generales de los Cruzados de la Inmaculada* (circular del 12 de octubre de 1920, *A los Directores*). De estas reuniones salió el *Pequeño manual del congregante*, por el que se van a regir las congregaciones de los alumnos marianistas en España. Antes de proceder a su impresión, el padre Lázaro convocó una reunión de religiosos en Vitoria, en agosto de 1921. Él mismo presidió las sesiones y quedó ultimado el contenido del *Manual*. De este modo, los *Estatutos generales de los Cruzados* se presentaron en un documento dado en Madrid a finales de 1926, bajo el título de *Congregación de los Cruzados de la Inmaculada*. La congregación se dividió en secciones. Cada sección poseía su jefe y se reunía a tratar los temas de estudio. Los jefes de sección se reunían con el jefe de la congregación para la revisión general y preparación de los temas. Todos los grupos reunidos formaban las plenarias. En ellas se recitaba el oficio parvo de la Inmaculada, el rosario y la lectura de un tesoro espiritual. Después se trataba un tema doctrinal por los representantes de las secciones. A veces eran veladas literarias o temas de actualidad. En las plenarias se estudiaban las iniciativas a poner en práctica para la semana.

---

<sup>300</sup> A. MARTÍNEZ, *Un alma de educador, o. c.*, pp. 178-179; festejos de la inauguración en *L'Apôtre de Marie*, 151 (VII-1923), pp. 106-107.

<sup>301</sup> Concesión de beneficios del 12-XI-1923 del ministerio de Gracia y Justicia. Año 1923. Asuntos Eclesiásticos. Letra de Registro M, n. 34, sección 6ª. Marianistas. Expediente; «Solicitud al Sr. Jefe encargado del despacho del Ministerio de la Guerra, Madrid 20, XII, 1923», ambos en Archivo General del Ministerio de Gracia y Justicia, n. 12.735, Sala 4, Estante 12, Legajo 3.760.

<sup>302</sup> A. GASCÓN, *Compañía de María en España*, t. I, o. c., pp. 496-499.

En este espíritu se encontraban los marianistas de España cuando, por iniciativa de los padres jesuitas, se convocó en el círculo de los Luises de Madrid, entre los días 15 al 18 de septiembre de 1921, un congreso para constituir una federación de todas las congregaciones marianas. El congreso contó con la participación del padre Domingo, del padre Emilio Biron y don Pedro Ruiz de Azúa. El padre Domingo leyó una memoria titulada «Congregaciones en los Colegios: su importancia, su influjo en la formación del niño; cómo deben organizarse prácticamente las secciones». Su disertación fue tan destacada, que mereció publicarse en la *La Estrella del Mar*, órgano de la federación de las congregaciones de España<sup>303</sup>. Para el padre Domingo Lázaro la congregación debe hacer hombres y hacer cristianos comprometidos con sus responsabilidades civiles y eclesiales. La congregación es un instrumento eficaz para hacer de los jóvenes

verdaderas personalidades, conscientes de su deber y de su poder, capaces de comprender y de ejercer cuanto antes una acción bienhechora en sí mismos y en torno suyo; conocedores de sus deberes, pero también de sus derechos en el mundo, en la sociedad, que sepan y puedan dar la cara por Dios, por la Iglesia, por toda causa noble y santa. [Por lo tanto] parece poder asentarse con aserto firme que, en los Colegios católicos, las Congregaciones marianas deben ser, no una institución u organismo secundario, marginal, accesorio, supletorio, sino un complemento indispensable de formación moral, religiosa y apostólica de la juventud.

Con estos principios, a través de la congregación se canalizaba la entera vida cultural, deportiva y pastoral de los alumnos. Tenían sus signos, como el estandarte de la Inmaculada, y había una sección de pequeños denominada «Los cruzados».

Otras de las obras del padre Domingo fue encontrar una feliz solución a la ubicación de la casa del noviciado. Según la memoria presentada en el Capítulo provincial de 1921, de todos los postulantes admitidos en el período 1896-1911, llegaron al noviciado el 51 % y a la primera profesión el 45 %; de todos aquellos niños permanecían en la provincia el 23 %; es decir, menos de una cuarta parte. Vistos estos cálculos, «la situación no es enteramente halagüeña»<sup>304</sup>. Las deficiencias radicaban en la organización de la formación inicial en el período del escolasticado, ubicado en Escoriaza, donde no era infrecuente el empleo de los jóvenes escolásticos en las labores agropecuarias de la finca. La casa de formación estaba alejada de los centros universitarios y carecía de formadores adecuados, por lo que mientras «no tenga situación más sustantiva y vida moral más oxigenada» se continuará con esta tendencia. Por esta circunstancia Lázaro quería trasladar el escolasticado a una ciudad, con el fin de permitir a los jóvenes marianistas presentarse ante los tribunales académicos para la obtención de sus diplomas de magisterio y títulos de bachillerato. Pero la discusión por el escolasticado dio como resultado la solución del emplazamiento del noviciado. Situado en Vitoria, junto al colegio Santa María, sus instalaciones se habían quedado muy viejas y pequeñas para recibir a los novicios, que en número creciente provenían de los alumnos pertenecientes a las familias acomodadas que constituían la clientela de los colegios marianistas. Las promociones de novicios habían crecido en número. Si de 1890 hasta 1910 se puede calcular un promedio de 10 novicios por año, en la década de 1910 a 1920 el promedio se eleva a 15 novicios; para ser más notable en la siguiente

---

<sup>303</sup> *La Estrella del Mar*, 44 (1921), pp. 483-484; 47 (1921), pp. 544-555.

<sup>304</sup> En AGMAR, 074. 2.16; A. GASCÓN, *Compañía de María en España*, t. I, o. c., pp. 503-508.



década con casi 19 candidatos por año. Por todos estos motivos, la Administración provincial pensaba agrandar el noviciado<sup>305</sup>.

En la memoria al Capítulo provincial de septiembre de 1923 el P. Lázaro afirmaba la imperiosa necesidad de establecer el escolasticado en un sitio independiente y más adecuado que el actual. La Administración general era del parecer que se estableciera en Vitoria, a la sombra del colegio, y llevar los novicios a Escoriaza. La Administración provincial, por el contrario, prefería trasladar el escolasticado a Madrid. Mientras se discutían estas soluciones, el 21 de abril de 1924 el padre maestro de novicios, Abdón Pereda, recibió una carta de un buen amigo, que le hablaba de la venta de la casa Arespacochaga en la villa de Elorrio, una pequeña población vizcaína de 3.000 habitantes. Este emplazamiento interesó a los superiores, para establecimiento del escolasticado. La casa disponía de un parque, que se podría transformar en huerta, y estaba dotada de agua potable y luz eléctrica. El padre Domingo solicitó a la Administración general la autorización de compra. El 30 de julio de 1924 firmó la escritura de compra por 60.000 pesetas. Pero, en lugar de traer el escolasticado, la Administración general impuso que se trasladara allí el noviciado. En la casa que los novicios dejaban libre en Vitoria podían alojarse los escolásticos. Ofrecía la ventaja de hallarse próxima a la escuela normal y al instituto oficial, donde dar validez académica a los estudios. Agilizados los trámites canónicos, durante el verano de 1924 se procedió al traslado del noviciado a Elorrio. Los 20 novicios llegaron el día 24 de septiembre. Los primeros habitantes fueron el padre Abdón Pereda, padre maestro, y don José Alegre, que le ayudaba de hermano maestro. De confesor, el anciano padre Juan Bourdel y para las tareas domésticas los hermanos obreros don Lorenzo Fernández, cocinero, y don Francisco Larrea, sastre. Aquella promoción estaba compuesta por 18 novicios.

Otra actuación del provincial Domingo Lázaro fue su participación en la mejora del sistema docente español, pues en torno a la situación de la enseñanza en España se desencadenaba una encendida batalla cultural y política, que cifraba en la educación la clave para la modernización del país<sup>306</sup>. Desde su llegada a Madrid en septiembre de 1916, el padre Domingo entendió que, como superior de una congregación docente, le era necesario trabar contacto con las órdenes religiosas consagradas a la enseñanza y con todas las personas relevantes en la pedagogía nacional. En consecuencia, trabó relación de trabajo y de amistad con el jesuita padre Ramón Ruiz Amado, el agustino Teodoro Rodríguez, don Rufino Blanco, director del periódico católico *El Universo*, regente de la normal de maestros y profesor de la Escuela superior de magisterio, y el canónigo Pedro Poveda, quien encontró en Lázaro un docto y leal consejero. También habló con los políticos del momento: don Joaquín Sánchez de Toca, don Luis Pidal, don Juan de la Cierva Peñafiel, el marqués de Vadillo, el conde de Rodríguez San Pedro, con hombres de negocios y con profesionales liberales.

La actuación pública del padre Domingo comenzó a raíz de la creación del Instituto-Escuela de Madrid, por real decreto de 10 de mayo de 1918, con la finalidad de experimentar nuevos métodos pedagógicos y establecer nuevos sistemas de formación del profesorado de enseñanza secundaria, con el objetivo de reformar los estudios de bachillerato. El gobierno confió el nuevo centro a los liberales de la Institución libre de enseñanza, que eran profesores llenos de entusiasmo pedagógico. Pero, apenas conocida la creación del Instituto-Escuela, se levantó un gran clamor, tanto entre el profesorado

---

<sup>305</sup> A. PEREDA, «El Noviciado marianista de la provincia de España. Historia de medio siglo (1890 a 1940)» y «Estadísticas diversas referentes al Noviciado de la Provincia de España con ocasión de sus "Bodas de Oro" (14 abril 1890-abril 1940)», en APZ, *BL. Elorrio Noviciado. Peticiones de ingreso*.

<sup>306</sup> A. GASCÓN, *o. c.*, pp. 499-503.

oficial cuanto el episcopado, que se quejó al presidente del gobierno, don Antonio Maura. Este reconoció que solamente se trataba de un ensayo pedagógico en vista a una futura reforma de la segunda enseñanza, y se comprometía a otorgar un instituto oficial con los mismos privilegios a las órdenes religiosas con ciertas condiciones legales. El padre Domingo reaccionó desde su posición de analista de la vida cultural española, reconociendo que no era posible llevar a la práctica estas condiciones, porque ninguna congregación por sí sola disponía de recursos económicos ni estaba dispuesta a entregar a sus mejores hombres para este proyecto. La desunión de las fuerzas católicas ponía trabas insuperables. Entonces, el episcopado propuso a los marianistas establecer dicho instituto. Pero el padre Domingo rechazó la oferta, porque temía las represalias de los catedráticos de los institutos oficiales y las envidias de las demás congregaciones docentes. Se nombró entonces una comisión, de la que fue nombrado presidente; después de un estudio detenido, la comisión llegó a una conclusión que sometió al primado. Pero todo naufragó por el temor de los obispos y el rechazo del ministerio. No obstante, el ensayo sirvió al padre Domingo para convencerse de la necesidad de unir las fuerzas católicas en un proyecto docente.

Otro de los momentos más relevantes en la escena pedagógica fue la Semana de educación católica, reunida en Madrid en el mes de abril de 1924. El provincial español tomó parte activa en su organización y celebración. El congreso reunió a los más afamados representantes de la escuela católica. La junta organizadora estaba compuesta por los representantes de las grandes congregaciones religiosas docentes y la representación marianista la llevó el padre Domingo, ponente del tema «Asociaciones de padres de familia». Hubo otros ponentes marianistas: el padre Francisco Martínez Atristáin disertó sobre «Enseñanza de la religión en los colegios» y don Pedro Ruiz de Azúa sobre «Obras circunvescolares». Los colegios marianistas de Madrid y de Vitoria expusieron máquinas, cuadros de prehistoria, trabajos manuales, gráficos y cuadernos. A pesar de esta manifestación de fuerza de la enseñanza confesional, seguía existiendo en campo católico poca unión y escasa influencia en los organismos docentes del país.

#### *e) Paz y prosperidad en la década de los años veinte*

El 24 de agosto de 1924 el padre Gregorio Martínez de Murguía juraba el cargo de provincial en Vitoria, sucediendo al padre Domingo. El nuevo provincial continuó el afianzamiento de las obras y del personal marianista durante la década de los felices veinte y los años más radicales de la II República, en que dejó el gobierno provincial en 1934 en manos del padre Marcos Gordejuela. El padre Gregorio recogió los frutos maduros de los desvelos del padre Domingo: unos religiosos identificados con su vocación marianista y docente, y la solución de la formación inicial. En los años del padre Gregorio asistimos a la plenitud de las obras colegiales marianistas, con el reconocimiento público que le otorga el crecimiento del alumnado y la afluencia vocacional suficiente para crecer. La legislación antirreligiosa republicana detendrá esta fase de expansión. Pero, cuando lleguen estos dolorosos acontecimientos, la provincia contará con un cuerpo de religiosos intensamente identificados con su vocación, que sabrán reaccionar con fortaleza contra las leyes persecutorias a la enseñanza de las congregaciones.

La sociedad española de los años veinte también reflejó el entusiasmo producido por la prosperidad económica, una vez reconstruidas las ruinas de la Gran Guerra en Europa. Son años de optimismo, aun cuando el parlamentarismo burgués dé señales de agotamiento, incapaz de solucionar los problemas sociales, fruto de una sociedad que se

moderniza. También la Iglesia española conoce años de paz y prosperidad. En estos años comienzan a cosecharse los frutos de las reformas de la piedad y de los movimientos de apostolados emprendidas por la acción de León XIII y del papa Sarto. De la *Rerum novarum* (1891) a la *Quadragesimo anno* (1931) han ido surgiendo movimientos seculares a favor del mundo del trabajo y de la actuación de los católicos en la vida política y cultural del país. Pío XI alentará la organización de movimientos apostólicos y defiende el valor de la escuela católica como formas de presencia pública de la Iglesia en la sociedad. El padre Gregorio Martínez de Murguía guiará el crecimiento interno de la provincia hacia la apertura de nuevas fundaciones, en un contexto favorable de prosperidad del país.

Paradójicamente, en España la prosperidad económica no se corresponde con la estabilidad del sistema político de la monarquía parlamentaria. La década se inaugura con fuertes crisis políticas, graves fracasos militares en el protectorado de Marruecos y el aumento de la violencia social en la región industrial de Cataluña. Para contener este desmoronamiento político y sus graves consecuencias económicas, las clases dominantes alzaron al general don Miguel Primo de Rivera al gobierno unipersonal. El 13 de septiembre de 1923, Primo de Rivera tomó el poder como presidente de un directorio militar encargado del gobierno. El dictador era un hombre sin programa político; sin otras intenciones que garantizar la estabilidad de la monarquía y con ella el orden social, pero poseía una voluntad modernizadora para solucionar los problemas políticos y sociales que vivía el país. Además, con una acción decidida, Primo de Rivera puso fin a la guerra colonial en el protectorado de Marruecos. En fin, la dictadura trajo paz social y prosperidad, pero significó el golpe de gracia institucional de la restauración monárquica.

La Iglesia se alegró, en un principio, con las declaraciones antiliberales del dictador. Don Miguel mantuvo la presencia de la Iglesia en los órganos del Estado, oponiéndose a la aconfesionalidad de los partidos de izquierda y republicanos. La Democracia cristiana, el Partido social popular y la Confederación nacional católico-agraria apoyaron el régimen con sus hombres más destacados. La Acción católica conoció su nacimiento y gozó de una gran expansión entre el laicado militante. Son los años de las grandes manifestaciones católicas: en 1924 el Congreso de educación católica; en 1927 el Congreso de juventudes católicas; en 1929, el Congreso mariano de Sevilla y misional de Barcelona. Pero, en la medida que la dictadura fracasaba en su acción de reformas sociales y económicas, aumentó el descontento y la solución dictatorial resultó ser un callejón sin salida. El dictador perdió el apoyo del rey y de las masas; tampoco la Iglesia quiso vincular su suerte a la dictadura, a pesar de los favores recibidos. Y la oposición evolucionó hacia fórmulas de recambio del régimen dictatorial y de la monarquía, fórmulas en las que gana crédito la idea de una república.

En el verano de 1924 la Administración general pidió al padre Domingo Lázaro que renunciase al cargo de provincial, para ocuparse de la dirección del colegio de Nuestra Señora del Pilar de Madrid. En su definitivo emplazamiento del edificio neogótico, esta obra emblemática de la Compañía en España estaba reclamando una reorganización, para la que los superiores confiaban en la prudencia del padre Domingo. Escrupulosamente fiel a la obediencia religiosa, renunció a su cargo de provincial y se ofreció «hasta la extinción» por la Compañía, si ha de ser director del Pilar. En su puesto fue designado el padre Gregorio Martínez de Murguía. El día 24 de agosto de 1924 juraba este el cargo de provincial en Vitoria, en manos del padre Enrique Lebon<sup>307</sup>.

---

<sup>307</sup> A. GASCÓN, *o. c.*, pp. 515-521.

En estos momentos contaba la provincia con 229 religiosos, de los que 12 se encontraban en el extranjero y los demás repartidos en 13 comunidades. El provincialato del padre Gregorio se divide en dos momentos bien distintos. El primero, de 1924 hasta 1931, son años de normalidad en el gobierno y de expansión de las obras, en coincidencia con la paz social y el desarrollo económico de la dictadura. El segundo estuvo marcado por la irrupción de la II República en abril de 1931 y la legislación anticlesiástica contra las congregaciones religiosas docentes, que cercenó una obra marcada por el sello de la prosperidad.

Nació el padre Gregorio en Vitoria el 4 de enero de 1884, donde la familia materna poseía una ebanistería. Como todos los marianistas, también el padre Gregorio procedía de una familia de hondas raíces católicas y, en su caso, de la clase media urbana arraigada en un catolicismo tradicional. Gregorio hizo sus estudios en el colegio Santa María y, al terminar el bachillerato, después de unos ejercicios espirituales en Escoriaza, decidió ingresar en la Compañía de María, de la que ya formaba parte su hermano Leandro. Debido a que era una vocación procedente de colegio y familia de ciudad, hizo unas semanas de postulante en París e inmediatamente pasó al noviciado de Ris-Orangis en octubre de 1899. Gregorio se mostraba un joven serio, inteligente y piadoso. Allí hizo su primera profesión el 16 de septiembre de 1900, pasando seguidamente a la institución Santa María de Besanzón para emprender el escolasticado. Pero por problemas de salud al año siguiente hubo de reintegrarse a España.

En el escolasticado de Escoriaza dió comienzo a sus estudios universitarios, que coronó más tarde, en noviembre de 1905, siendo ya profesor activo, con una licenciatura en historia en la universidad de Madrid. Su primer destino fue el Colegio católico de San Sebastián, en donde lo encontramos el 30 de octubre de 1903 impartiendo la disciplina de geografía e historia. Se reveló un buen profesor. Su profesión definitiva la realizó en el escolasticado de Rèves el 8 de septiembre de 1910. Seguidamente pasó a Friburgo a estudiar la teología. Recibió la ordenación sacerdotal el 1 de agosto de 1915. Su primer destino de capellán fue San Sebastián. En este puesto adquirió la imagen pública que ya le acompañó de por vida. El padre Gregorio se mostraba un hombre de carácter tenaz, con tendencia a ser autoritario, lo que le granjeaba ciertas antipatías personales, pero poseía un juicio firme y recto. Regular y exacto en la vida de comunidad, poseía un gran sentido práctico, era un buen organizador y muy capaz en todos sus cometidos. En todas sus responsabilidades resultaba eficaz. Por estas cualidades, fue nombrado director del colegio de San Felipe Neri de Cádiz el año de 1917. El padre Domingo lo tenía por un buen superior de comunidad y mejor director de colegio; hace muy bien su trabajo y podía recibir responsabilidades más altas. En este puesto estaba cuando la Administración general le nombró provincial de España.

El padre Gregorio Martínez de Murguía ejerció el gobierno con un comportamiento autoritario, necesario en aquellas comunidades compuestas por una mayoría de jóvenes, fascinados por el bienestar material que comenzaba a difundirse en la vida española. Actuó con energía para mantener la disciplina religiosa propuesta en las *Constituciones* y en el *Libro de usos y costumbres*. Era consciente de que debía corregir toda disipación, incumplimiento o «inmortificación» –como él decía– causados por las formas de vida más secularizadas. En sus memorias a los capítulos provinciales zahiere una y otra vez toda falta a la disciplina.

Aquí señalaremos solamente –decía a los capitulares de 1928– esas lagunas de nuestra vida. Lo bueno, y hay mucho bueno en nuestra vida, no es menester alabarlos, ello solo se alaba. [Y continúa:] Al entrar a saco en ese campo de las malas hierbas de nuestra vida no tenemos otro pretexto más que el de aumentar y desarrollar el espíritu religioso.

Ante las quejas de los religiosos, el padre Lázaro salió en defensa de Murguía. Los fallos en el gobierno de la provincia no se debían tanto al carácter del padre Gregorio cuanto a la deficiente estructuración de la Administración provincial, por cuya causa el provincial se encuentra solo en la administración, teniendo que atender a negocios que no son de su incumbencia. Más grave era la carencia de una política de conjunto en la orientación de la provincia; se vivía al día, solucionando los problemas según venían dados. Los directores y los religiosos se sentían sin dirección.

No obstante, el gobierno enérgico de Murguía produjo sus efectos positivos al final de la década de los años veinte. Los miembros de la Administración general reconocían en 1930 «el buen espíritu que reina en la Provincia» y el mismo provincial en su memoria al Capítulo provincial de 1931 daba cuenta del comportamiento ejemplar de los religiosos. En definitiva, los marianistas españoles supieron sobreponerse al primer influjo secularizador y adaptarse en su vida religiosa y docente a los cambios y novedades de la vida moderna, sin perder por ello su identidad de religiosos.

La pacificación social y la prosperidad de la economía en todo el país, favoreció el crecimiento humano y material de la provincia. Hasta el nombramiento del padre Gregorio, esta se había ido desarrollando con la lentitud y dificultades propias de una nueva implantación. Un desarrollo nada fácil en una sociedad con escasos recursos financieros. El padre Gregorio se encontró ya con una provincia en franco desarrollo y con magníficas perspectivas de porvenir, a juzgar por la abundancia de vocaciones que hizo necesario ampliar las casas de formación. Las estadísticas de crecimiento del personal religioso y de las obras presentadas por don Alonso Thibinger en su «Memoria del Oficio de Instrucción» al Capítulo provincial de enero de 1926, informaba que en el postulante había 130 niños con sus respectivos prefectos. El escolasticado, ahora en Vitoria, tenía 30 religiosos estudiantes de bachillerato. Los grados académicos y la formación intelectual de los religiosos habían experimentado un notable avance. Además, los religiosos jóvenes seguían con interés el plan interno de estudios pedagógicos. Durante los primeros ocho años de su vida de comunidad pasaban anualmente el correspondiente examen ante el señor inspector. También la celebración anual del día pedagógico ayudaba a mejorar la capacidad docente de los religiosos, informaba don Alonso al Capítulo provincial de 1928.

En la memoria de don Alonso al Capítulo de 1929 enseñaba que la población escolar se mantenía constante, pero se apreciaba una mejora en la estima de las familias; sobre todo en los grandes colegios establecidos en ciudades con una población próspera y en crecimiento. En Tetuán hay 164 alumnos y el colegio goza de prestigio en la ciudad. En Cádiz se respira el mejor espíritu con 200 alumnos y 13 internos. En Jerez el internado está muy nutrido, 50 alumnos, y el colegio ha matriculado a 213. En Ciudad Real se atiende a 480 alumnos, de los cuales 25 son internos. En Madrid hay 1.250 alumnos. El Colegio católico Santa María de San Sebastián tiene 475 alumnos con 35 internos y Vitoria cuenta con 310 alumnos, pero su internado es el más importante de toda la Provincia con 80 internos, que le hace ser una fuente de ingresos muy estimada. El colegio en el barrio residencial de Neguri, cercano a Bilbao, solo contaba con 22 alumnos. Pero hay otros colegios ubicados en poblaciones con un crecimiento demográfico estancado o en regresión, por tratarse de localidades en medio rural. En primer lugar Alcazarquivir (Marruecos), con solo 62 alumnos. En los pueblos de Yurre y Villarrín se mantenía estable el número de alumnos, pero satisfacía a los superiores porque se cumplía el objetivo para el que fueron aceptados, esto es, «nos han dado hasta ahora tres y cinco vocaciones». Suances era un establecimiento en decadencia, donde el internado se había reducido a 38 alumnos. También El Royo agonizaba con 11 internos y con difícil porvenir. En total, en el curso 1929-1930 la provincia regentaba 14

colegios en los que se atendía a 3.760 alumnos, por lo que el padre Murguía afirma satisfecho: «Nuestros colegios siguen una marcha próspera y bien ordenada». Y en el Capítulo de 1929 el provincial dice: «El público nos distingue con su confianza y parece que se cotiza hoy nuestro papel muy alto». Una señal del ascenso de la provincia de España en el conjunto de la Compañía fue la elección del marianista español don Miguel García para secretario general.

El funcionamiento de la provincia se mantenía gracias al aval que le proporcionaban los bienes patrimoniales y las aportaciones de las matrículas escolares de la gran población de alumnos de los colegios. Estos producían en 1926 una entrada de 142.588 pesetas en la caja provincial, pero el gasto provincial se elevaba a 133.000 pesetas. Esta situación arrojaba en 1928 un cuadro económico muy frágil para la provincia, cuyo pasivo se elevaba a la inmensa suma de 3.256.341 pesetas<sup>308</sup>, cantidad que la provincia de España debía a la de Cincinnati, por el préstamo de 331.200 dólares y a la de San Luis, de 240.000, para la compra del colegio del Pilar de Madrid. Para amortizar estos préstamos, se recurría a recibir los estipendios de misas enviados por estas provincias y encomendadas por la Administración general a la provincia de España. La segunda carga económica en una provincia en expansión era el mantenimiento de las casas de formación. En resumen, se trataba de una economía deficitaria, pero con tendencia a la reducción de la deuda, gracias a la obligación impuesta desde la Administración provincial a los administradores locales de enviar a la caja central mayores partidas económicas. Por este procedimiento se da una reducción progresiva del déficit económico, desde las 40.468 pesetas del año 1925, a las 38.135 de 1926 y las 27.295 de 1927. En el verano de 1928 se encomendó al padre Domingo Lázaro la economía de la provincia. Dado que los colegios no aportaban la cantidad necesaria a la caja provincial, Lázaro propuso subir las tarifas escolares y mejorar la gestión administrativa, con esfuerzo y método sostenido<sup>309</sup>. En el Capítulo del año 1931 se tomó la decisión, recomendada por el padre Domingo, de subir los honorarios escolares, pues la subida del precio de la vida y el aumento del número de jóvenes en las casas de formación hacía necesario más dinero líquido.

A la mejora del sistema docente marianista contribuyeron las leyes educativas de la dictadura, leyes heredadas de las ideas reformistas de los programas políticos de los gobiernos precedentes, pero sin pretender la estatalización de la enseñanza. También en este campo la dictadura se guió por un criterio más bien pragmático para luchar contra el analfabetismo y la desescolarización: era necesario construir más escuelas, mejorar la instrucción pública e incrementar el número de maestros. En 1923 había en España 29.000 escuelas; durante la dictadura se añadieron 5.000. En cuanto al número de maestros titulados y bien remunerados se pasó de 29.680 en 1923 a 33.980 en 1927; ahora convertidos en funcionarios del Estado. También se atendió a la formación profesional con la finalidad de mejorar el desarrollo del país. Pero la reforma educativa que más afectó a los colegios de la Compañía de María y que más debates suscitaba en los medios educativos del país, se refería a los estudios de bachillerato<sup>310</sup>. En este nivel educativo había aumentado el número de alumnos procedentes de las clases medias,

---

<sup>308</sup> Memorias del Tercer Oficio al Capítulo provincial de enero de 1926, en AGMAR, 074.2.21; al Capítulo provincial de enero de 1927, en AGMAR, 074.2.23; al Capítulo provincial de 1928, en AGMAR, 074.3.1.

<sup>309</sup> D. LÁZARO, *Memoria del III Oficio. Capítulo Provincial de 1928*, en AGMAR, 074.3.3.

<sup>310</sup> M. SAMANIEGO, «Primer tercio del siglo XX. Política educativa», en B. DELGADO (coord.), *Historia de la educación en España y América*, T. III, o. c., p. 529; A. VIÑAO, «Los Institutos de segunda enseñanza», en ID., t. III, pp. 775-785; A. MARTÍNEZ, «Espagne. État de l'enseignement secondaire et formation de Maîtres du Primaire», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes) Première année. 1936*. Nivelles, pp. 59-63.

señal del progresivo desarrollo económico y social del país. La reforma debía atajar tres graves abusos: 1º) la multiplicación de exámenes al final de cada curso; 2º) los textos o manuales, pues cada profesor imponía su propio libro; 3º) la conducta arbitraria seguida por los profesores de instituto en los exámenes a favor de sus propios alumnos y contra los de colegios privados.

Con esta ocasión, el padre Domingo Lázaro escribió tres artículos en la *Revista general de enseñanza y bellas artes*, en los que exponía su personal concepto de la segunda enseñanza. La cuestión para el padre Domingo era si la segunda enseñanza debía «¿enseñar a pensar y a opinar o enseñar pensamientos y opiniones?». Para el pedagogo y humanista Lázaro la finalidad esencial era

educar el espíritu, las facultades afectivas, la voluntad y el organismo, de modo que así, radicalmente formado, pueda el joven valerse en la vida y actuar en ella con la mayor garantía posible de independencia, autonomía y libertad verdadera.

Lázaro proponía que en el bachillerato moderno debía haber una armonía entre las humanidades clásicas, los estudios científicos y las lenguas modernas, pues el desarrollo científico, industrial y comercial hacía necesario tener en cuenta estas necesidades. «Las circunstancias imponen un sano y prudente eclecticismo». En conclusión, propone que «hasta los catorce o quince años, la actividad pedagógica y docente debe inspirarse principalmente en un discreto clasicismo». Propone una enseñanza progresiva y cíclica, en la que se aprenda a pensar, donde el objetivo sería formar a los alumnos en los métodos propios de cada disciplina<sup>311</sup>. Afortunadamente, el Consejo de Instrucción pública siguió esta posición ecléctica en la reforma de la segunda enseñanza.

La dictadura reformó las enseñanzas medias mediante el plan del ministro de Instrucción pública don Eduardo Callejo de la Cuesta, aprobado por real decreto del 25 de agosto de 1926 y puesto en práctica a partir del curso 1926-1927. En el preámbulo del decreto se definía la naturaleza de la segunda enseñanza, que no debía ser una mera preparación para los estudios universitarios, sino «tener sustantividad propia para aquellos que no han de proseguir nuevos estudios». El plan Callejo dividía el bachillerato en dos grados: el inferior, denominado bachillerato elemental, entendido como «ampliación y complemento» de la enseñanza primaria, con tres años de duración y orientado a proporcionar una cultura general; y el grado superior o bachillerato universitario, también con tres años, que procuraba una mayor especialización al dividirse en los dos últimos cursos en dos ramas, la de ciencias y la de letras. El programa de asignaturas respondía a un plan cíclico. Preveía tres grandes pruebas globales: el examen de ingreso en el bachillerato (con la edad mínima de 10 años), el examen final del grado elemental y la prueba final del bachillerato superior. Estos exámenes se basaban en cuestionarios publicados por el ministerio, con los que se pretendía uniformar los libros de texto. Con estas medidas los centros oficiales pasaron a denominarse Instituto nacional de segunda enseñanza y conocieron un tímido incremento de estudiantes.

El plan del ministro Callejo marcó un hito en la historia de la segunda enseñanza. Sin embargo, recibió las críticas de aquellos que lo emplearon como una medida más de oposición política a la dictadura. Sus críticas se vertían sobre la prueba final de conjunto, la obligatoriedad de la enseñanza de la religión y la amplia libertad

---

<sup>311</sup> D. LÁZARO, «Los estudios clásicos en los Institutos. Lo que nos dice el ilustre Marianista P. D. Lázaro», en *Revista general de enseñanza y bellas artes*, 342 (20-V-1922), pp. 6-7; 343 (24-V-1922); 344 (27-V-1922).

concedida a la enseñanza de los colegios privados, justamente los puntos por los que los docentes marianistas lo acogieron con agrado. Los motivos eran evidentes: la nueva organización docente concedía mayor libertad de acción a los colegios privados, al suprimir el examen anual ante los tribunales de los catedráticos de instituto, con la obligación de seguir el libro de texto del profesor examinador. Circunstancia que los profesores marianistas aprovecharon para publicar sus apuntes de clase, poniéndose así el origen de las futuras ediciones marianistas de libros de texto. El señor inspector, don Alonso Thibinger, reconoce ante el Capítulo provincial de 1927 la bondad de la reforma educativa: «Toda persona que la estudia sin prejuicios reconoce que es una reforma pedagógica, racional, constructiva», que se propone «abolir el memorismo» y «reprueba la cultura meramente verbal imponiendo trabajos prácticos». La división en dos grados respeta la psicología evolutiva del niño, se felicita por la introducción de la enseñanza cíclica de las asignaturas y los exámenes tienen otra orientación más pedagógica. Por consiguiente, para que el nuevo bachillerato sea más eficaz en los colegios marianistas, el señor inspector propone una enseñanza más activa, basada en la confección de mapas y cuadros sinópticos de la asignatura, a fin de enseñar a los alumnos a resumir las ideas matrices. Thibinger resumía la filosofía pedagógica del nuevo plan con la frase: «No llenamos cabezas, las formamos». En consecuencia, el Capítulo mandó preparar a los religiosos para la enseñanza del francés e inglés, trabajos manuales, formación artística y religión, y prestar atención a la edición de libros escolares marianistas<sup>312</sup>.

#### ***f) Auge de las obras y nuevas fundaciones***

En la década de los años veinte y hasta la república de 1931, los colegios marianistas adquirieron su definitivo reconocimiento social gracias a la calidad de la educación impartida por los religiosos, dentro de la tradición educativa francesa de la Compañía de María. Los grandes colegios de San Sebastián, Vitoria, Jerez, Cádiz y Madrid continúan su expansión, no solamente en alumnado y en los buenos resultados académicos sino en actividades educativas: el deporte, el periodismo estudiantil, excursionismo, congregaciones juveniles, que dejaban en los alumnos espacios de creatividad y libertad, raros en el contexto de la época, pero muy apreciados por novedosos y modernos. Proliferan las revistas colegiales. Destacaron en Madrid *Recuerdos del Colegio Nuestra Señora del Pilar* y *El Pilar*, en San Sebastián *Ecos del Colegio Santa María* y en Jerez *El Estandarte*. En estos años se constituyeron las asociaciones de antiguos alumnos en las escuelas de Suances y en La Popular de Ciudad Real. También se cuidaba la instrucción religiosa. El Capítulo provincial de 1927 formuló la petición de que se hicieran programas de religión para la segunda enseñanza<sup>313</sup>.

Desde que en el curso 1921-1922 el colegio del Pilar de Madrid comenzó sus clases en el edificio neogótico de la calle Castelló, los superiores generales y provinciales pretendieron transformarlo en el exponente de la pedagogía marianista en España. Con este fin la Administración general pidió al padre Domingo Lázaro la renuncia a su cargo de provincial, para que asumiera la dirección del colegio de Madrid. Domingo Lázaro tomó la dirección de su querido colegio, para hacer de él la respuesta católica al Instituto-Escuela confiado por el ministerio de Instrucción a la Institución libre de enseñanza. Para este programa docente, Lázaro tuvo como referencia al colegio

---

<sup>312</sup> La memoria de D. Alonso Thibinger y las Actas del Capítulo Provincial del 1 y 2 de enero de 1927, en AGMAR, 074.2.22; y en *L'Apôtre de Marie*, 188 (XII-1926), p. 267.

<sup>313</sup> A. GASCÓN, *o. c.*, pp. 532-557.



Stanislas de París y la Ville Saint Jean en Friburgo<sup>314</sup>. El padre Domingo le dio a la dirección del colegio una nueva organización, más flexible, situando un director en la primera enseñanza, en la persona del veterano y prestigioso don Clemente Gabel, y un director para la segunda enseñanza, en el joven e inteligente don Antonio Martínez. Él se reservó la dirección general del establecimiento y superior de la comunidad de profesores, cargos que desempeñó con sobresaliente brillantez sobre una comunidad de cerca de 50 religiosos y de un contingente escolar de más de 1.200 alumnos, pertenecientes a las familias acomodadas de Madrid. La acción del padre Domingo sobre los alumnos y profesores era principalmente de índole espiritual. Todas las semanas hablaba a los alumnos mayores durante la misa y en las comuniones mensuales de los congregantes.

El 27 de marzo de 1923 se fundó la Asociación de antiguos alumnos. Fue designado presidente José Ignacio Luca de Tena, destacado hombre del periodismo. Antiguos alumnos de aquellos años, eximios en el panorama nacional, fueron los poetas Luis Felipe Vivanco, Agustín de Foxá y Rafael Duyos, los hermanos Juan y Ricardo de la Cierva (el primero fue el inventor del autogiro y ambos hijos del ministro conservador don Juan de la Cierva y Peñafiel) y el empresario y mecenas don Juan Lladó. Las veladas organizadas por la Asociación llegaron a convertirse en verdaderos certámenes literarios. En la revista colegial *El Pilar* se encontraban firmas del filósofo Xavier Zubiri, el arquitecto Luis Moya, el prehistoriador Hugo Obermaier y el padre Domingo. Al plantel de alumnos correspondía un magnífico cuadro de profesores marianistas, ejemplares, cultos y buenos docentes. A destacar, el padre Francisco Martínez de Atristáin, don Pedro Ruiz de Azúa o don Fidel Fuidio. Al colegio pertenece el primer gabinete en España de psicología aplicada a la enseñanza, dirigido por don Pedro Martínez de Saralegui. En 1925 don Luis Heintz recibió la cruz de la orden civil de Alfonso X el Sabio por su labor en la dirección del colegio desde su fundación en 1907.

En el mismo año 1924, en que Martínez de Murguía juró su cargo de provincial, la Compañía tomó una escuela con tres clases gratuitas en el pintoresco pueblo de Comillas (Santander). Vino la petición del ayuntamiento. El edificio escolar ofrecido pertenecía a una fundación hecha hacía ciento treinta años por don Juan Domingo González de la Reguera, arzobispo de Lima, nacido en Comillas. La primitiva escuela fue transformada en propiedad municipal, con una sección de estudios comerciales. El patronato lo constituían once miembros del ayuntamiento, más el párroco y el alcalde, que era el presidente. Pero con el correr de los años la fundación se había descapitalizado. Además, el inmueble no reunía las condiciones de una escuela moderna; tampoco estaban claras las escrituras de propiedad ni los reglamentos y obligaciones de la fundación, el capital fundacional y sus intereses, ni el tipo de enseñanza que se le pedía a la Compañía de María. A pesar de todo, el padre Murguía aceptó la escuela, porque el local y gastos escolares correrían a cargo del marqués de Casa Quijano.

El 2 de febrero de 1925 llegaron a Comillas don Ambrosio Santidrián (en el puesto de director), don León Ascarza, don Eugenio Elguea y don Victoriano Marquínez. Les esperaba en pleno la corporación municipal, el pueblo en masa y los seminaristas de colegio-seminario de los padres jesuitas. La escuela Nuestra Señora del Rosario abrió sus aulas al día siguiente, para recibir a 102 alumnos, distribuidos en 3 clases de enseñanza primaria y 1 de comercio. Al terminar el curso, no se había llegado a clarificar la situación económica y hasta el 10 de agosto los profesores marianistas no

---

<sup>314</sup> M. MARTÍN ALCÁZAR, *o. c.*, pp. 418-419; ID., «Domingo Lázaro y la FAE (1877-1935)», en *Boletín de la FERE*, 360 (IX-1992), p. 14.

recibieron su salario. En el curso 1927 se evitó su cierre gracias a las falsas promesas del marqués, que prometió construir un moderno edificio escolar. Pero su incumplimiento colmó la decepción de la Administración provincial. En carta del 22 de febrero de 1928 el padre provincial anunciaba al alcalde la decisión de retirarse de la escuela<sup>315</sup>.

En 1925 se aceptó la oferta del ayuntamiento de Yurre, para dirigir el pequeño colegio de Nuestra Señora de la Asunción. Yurre era un pueblo de Vizcaya enclavado en una zona de profundas raíces católicas. La iniciativa provino del párroco, don Hilario de Soloeta, que conocía a los marianistas gracias a su amistad con su paisano, el padre Marcos Gordejuela. A principios de octubre de 1923 escribió a don Lino Esquibel, a la sazón director del convento Nuestra Señora del Pilar de Escoriaza, para pedirle religiosos marianistas que se encargaran de la enseñanza en la nueva escuela que se deseaba abrir. El centro iba a ser un colegio de primera enseñanza, graduada, con clases nocturnas y enseñanza de oficios para alumnos mayores empleados en las fábricas de la región; dado que los niños no poseían otra lengua que el vascuence, bastaría con que el director fuera vasco y con el tiempo podrían venir profesores que hablaran la lengua. Además, la Compañía podría recibir muchas vocaciones. El colegio fue aceptado sobre la base de 2.000 pesetas por año para cada maestro y alojamiento gratuito para la comunidad religiosa. Será una escuela de enseñanza primaria, con vistas a la enseñanza profesional; a los niños se les enseñará el catecismo en la lengua vasca y la junta del patronato estará constituida por el alcalde, los profesores marianistas y algunos vecinos. La bendición –9 de febrero de 1925– se celebró con una gran fiesta popular, propia de una España todavía muy rural y con un gran deseo de prosperidad basado en la educación escolar. Las clases comenzaron al día siguiente con 80 niños, distribuidos en 3 clases de primaria, más 75 jóvenes adultos que recibían clases de alfabetización de 6 a 8 de la tarde. La primera comunidad la constituyeron don Marcelo Lete, con el cargo de director, el joven profeso don Ignacio Arenaza y don José Luis Biaín, también profeso temporal (los 3 eran estudiantes de magisterio). Los religiosos marianistas eran muy estimados y respetados por los niños y los mozos. Pronto comenzaron a surgir vocaciones religiosas, motivo por el que gozaría de la estima de los superiores provinciales.

En Vitoria, el colegio Santa María era una institución docente altamente apreciada en la ciudad e intensamente reconocida por los centenares de antiguos alumnos, todos ellos bien situados en la sociedad alavesa. El 14 de febrero de 1926 la asociación de los antiguos alumnos tributó un sentido homenaje al director, don Luis Heintz, en representación de la labor docente y cultural del colegio en la ciudad, y el alcalde, señor Echevarría, antiguo alumno, puso el nombre de don Luis a la calle que bordeaba las tapias del colegio. El prestigio docente de los marianistas movió a don Guillermo Montoya, que era presidente del Tribunal tutelar de menores de Vitoria y antiguo alumno del colegio, gran amigo de los marianistas, a ofrecer a la Compañía la dirección de la Casa de observación y detención para menores delincuentes, dependiente de dicho tribunal<sup>316</sup>. El Tribunal de menores, bajo la dirección de su presidente, se hacía cargo de los niños que habían cometido algún delito o que habían sido separados de sus familias donde encontraban un mal ejemplo. El ayuntamiento había cedido unos antiguos cuarteles, cercanos al colegio de los marianistas, para establecer allí la casa de

---

<sup>315</sup> Carta en AGMAR, 0120.5.12; *Memoria* al Capítulo Provincial, enero de 1928, en AGMAR, 074.2.3.

<sup>316</sup> D. Guillermo Montoya al Consejo superior de protección de la infancia y a la Comisión directiva de tribunales para niños, «Tribunal tutelar para niños. Vitoria. Desarrollo de su Casa de observación y memoria, (Vitoria, febrero de 1927)», en AGMAR, 0158.1.4; sobre la aceptación de esta obra, *L'Apôtre de Marie*, 183 (IX-1926), p. 231.

observación. Las instalaciones eran buenas: disponía de capilla, 2 clases, comedor, patio de recreo con un cobertizo y dormitorio con habitaciones individuales. Los niños eran delincuentes comunes, que habían cometido algún robo de poca monta; permanecían allí para su «observación» y al cabo de algunos meses o años eran remitidos a sus familias; pero, si después de este tiempo no se les observaba mejoría en su comportamiento, entonces eran enviados al reformatorio de Amurrio. La casa de observación atendía a estos niños en régimen de internado, pero había otros externos. Los internos que estaban en edad escolar, seguían las clases de primera enseñanza en la casa y los que ya podían trabajar marchaban durante el día a sus oficios en la ciudad y regresaban para dormir; mientras que los externos vivían bajo la tutela de familias en la ciudad y venían a la casa a seguir las clases.

Ideando remodelar el personal, don Guillermo Montoya pensó en una orden religiosa que gozase de un afamado crédito de educadores. Con este pensamiento se dirigió a sus antiguos profesores marianistas. La Administración provincial destinó a don Antonio Segura como director. Vino de mala gana, porque este tipo de alumnos no le agradaban. Hubo de asistir en Amurrio a un cursillo de especialización, organizado por el Tribunal. De todos modos, los superiores tomaron la obra con interés, pensando que «educar a estos pobres niños y niños pobres será para nosotros una bendición». Pero don Antonio Segura no era tan optimista respecto a las posibilidades educativas con estos niños con grandes carencias afectivas y graves deficiencias en la formación de la personalidad, debidas a las trágicas experiencias familiares y a la dureza de las trayectorias personales. El primer curso 1926-1927 comenzó con don Antonio Segura de director y don Leonardo Garay de profesor ayudante; además de un sacerdote diocesano puesto por el Tribunal. Atendían a 18 niños internos (5 de ellos trabajadores), más 10 externos, todos de 16 a 18 años. Los religiosos vivían en la comunidad del colegio Santa María y cada mañana llegaba al Tribunal en el momento en que los niños terminaban la limpieza, para comenzar a las 9:00 las clases. Los profesores no disponían de ninguna hora de descanso, pues había que estar con los niños hasta las 7:30 de la tarde; los jueves por la tarde y los domingos se les sacaba de paseo. No gozaban de días de vacación, por lo que la tarea no era atractiva bajo ningún concepto: los niños estaban muy atrasados escolarmente y algunos eran analfabetos religiosos. Los religiosos no podían seguir las oraciones y la normal vida de comunidad; además, eran grandes las carencias económicas del centro. Todo esto hacía muy penoso el trabajo en esta obra.

En Ciudad Real los marianistas continuaban al frente del Instituto popular de la Concepción, en sus 2 secciones de gratuitos y de pago. Los niños gratuitos recibían enseñanza primaria y aprendizaje de un oficio, y los alumnos de pago, hijos de la burguesía local, empezaban en primaria y después seguían el plan de bachillerato. El padre Gregorio Martínez de Murguía viajó a Ciudad Real a finales de mayo de 1927 para renovar el contrato. El nuevo convenio fue redactado el 1 de junio y firmado en el mes de septiembre. La Popular mantenía una intensa actividad cultural y social gracias a las reuniones de los antiguos alumnos, y la congregación mariana funcionaba con entusiasmo gracias al celo de su director, don Lino Esquibel. Los alumnos de La Popular eran muy estimados por su preparación en los bancos y oficinas de la ciudad. Como el número de alumnos iba en constante aumento, hubo de construirse un pabellón en el terreno que ocupaba la huerta. Allí se instalaron las nuevas clases de bachillerato, cocina y comedores para mediopensionistas. Pero al constatar los magníficos resultados académicos de la enseñanza marianista, los padres de los niños de bachillerato solicitaban a la Compañía la creación de un colegio de segunda enseñanza. Viendo que en la ciudad no había otro centro de bachillerato que el instituto oficial, la Administración provincial emprendió los pasos necesarios para adquirir un local. La

oportunidad se presentó favorable ante la venta de un asilo de ancianos, propiedad de las Hermanitas de los pobres. La compra de esta propiedad se presentaba como un buen negocio, pues por 300.000 pesetas se podía adquirir un edificio de tres plantas y desván, capilla, instalación eléctrica, cocina magnífica con despensa y bodega. Había que añadirle la existencia de un amplio lavadero, una huerta y campo de deportes; todo cerrado por una tapia. El señor obispo, monseñor Esténaga, ferviente amigo de los marianistas, aconsejaba adquirir el local, sito en la Puerta de Granada 17. El padre Murguía viajó a Ciudad Real a fin de estudiar sobre el terreno los pasos a dar. Luego se entrevistó con la madre provincial de las Hermanitas de los pobres. El 4 de octubre de 1928 se adquirió el edificio por un valor de 300.000 pesetas y allí se trasladaron las clases de pago de primera y segunda enseñanza, con director y profesores independientes del Instituto popular. En el nuevo colegio Nuestra Señora del Prado, patrona de la ciudad, se instalaron 4 clases de primera enseñanza y 3 cursos de bachillerato, así como el internado, que empezó con 27 alumnos. Las clases comenzaron en el curso 1928-1929<sup>317</sup>.

En el año de 1923, en los barrios de Neguri y Las Arenas, pertenecientes al ayuntamiento de Guecho, se inició un proyecto urbanístico de ensanche de Bilbao. En principio iba a ser una zona de residencia veraniega para la plutocracia vizcaína. Pero muchas de estas familias optaron por residir todo el año en estas urbanizaciones de la costa. Como muchas de las familias eran de antiguos alumnos de los colegios de San Sebastián y Vitoria, solicitaron a la Compañía de María abrir un colegio para sus hijos. La idea de fundar un colegio en el área urbana de Bilbao, una de las zonas industriales más prósperas de España, hacía concebir esperanzas a los superiores provinciales. El alcalde de Guecho, don Juan Prado, que conocía a los marianistas de El Royo por ser yerno del fundador del colegio soriano, y los señores don Gabriel de Ibarra y Azqueta se pusieron en contacto con el Consejo provincial, para negociar la apertura de un pequeño colegio de enseñanza primaria y algunas clases de secundaria en Las Arenas. El ayuntamiento se comprometió a abonar el alquiler de un hotelito durante los cinco primeros años, siempre que no superase las 5.000 pesetas, bajo la condición de instalar allí un colegio de primera y segunda enseñanza «para niños pobres». El Consejo provincial aceptó iniciar las clases en el mes de octubre de 1928, en un chalet que se alquiló en el barrio de Neguri. El acuerdo fue aprobado en la corporación municipal en la sesión plenaria del 18 de octubre de 1928. Con todos los requisitos legales y canónicos, la Compañía de María podía aceptar la dirección académica del colegio Nuestra Señora del Pilar, en Neguri, calle Alameda del Puerto 14. Pero había una dificultad con la Junta local de enseñanza primaria: según los acuerdos de fundación el colegio estaba destinado a niños pobres de la población, cuando en realidad había sido fundado para dar satisfacción a las peticiones de familias de holgada economía. Para dar cumplimiento al acuerdo inicial, la Comisión municipal acordó que los marianistas concedieran cinco becas para estudiar bachillerato a los alumnos más aventajados y estudiosos de las escuelas públicas de la zona, disposición que fue corroborada por la Junta local de enseñanza primaria con una corrección: las becas no serán destinadas a personas pobres sino a personas de condición media, cuyas familias puedan correr con los gastos generales de la educación de sus hijos.

La primera comunidad de profesores marianistas al frente de la obra fueron don Víctor de Ocio en la dirección, don Marcos Ruiz de Apodaca y don Gerardo Samaniego. El primer curso del colegio se inició el 15 de octubre de 1928 con 18 alumnos; el número de alumnos fue creciendo durante el año, llegándose a un total de 78 al final del

---

<sup>317</sup> Contrato privado de compraventa del 21-III-1929, en AGMAR, 264.5.5 y 26.

curso. El colegio disponía de todos los grados de la enseñanza primaria y el primer año de los estudios de bachillerato, en un local que no permitía nada más que 4 clases con capacidad para 10 o 12 alumnos por aula. El chalet alquilado se quedó pequeño. Al año siguiente se dobló el número de alumnos, con 2 marianistas más: don Florencio Hernando y don Agapito Alonso. Hasta que el colegio no se trasladó a otro chalet en el cercano barrio de Las Arenas en el curso 1930-1931, no se pudo tener capilla y capellán en la persona del padre Gregorio Lasagabaster. La satisfacción de las familias con la educación marianista y el crecimiento del alumnado condujeron a pensar en la posibilidad de comprar un terreno para construir un colegio propiedad de la Compañía de María, pero la irrupción de la república en 1931 aconsejó desistir de la construcción y preferir el alquiler en el curso 1930-1931 de otro chalet en el cercano barrio de Las Arenas, donde residió el colegio hasta su desaparición con motivo de la guerra civil.

No todo fue expansión, en junio de 1929, al terminar el curso escolar, se abandonó el colegio de Alcazarquivir, por falta de alumnado suficiente para mantener la obra. Ello se debió a que las fabulosas expectativas de desarrollo urbano que albergaba el señor Beigbeder, no se cumplieron. El Consejo provincial se reunió el 28 de abril de 1929 para estudiar la situación de la casa y tras sus deliberaciones envió a la Administración general las razones de la supresión de esta obra. Obligaba al cierre la escasez de alumnos, que hacía imposible cubrir los gastos. El Consejo general aprobó la decisión en su sesión del 7 de junio. Cerrado este colegio en Marruecos, se aceptó una nueva fundación en la villa guipuzcoana de Elgoibar, al abrirse el curso en octubre de 1929. Se trataba de una escuela municipal, fundada por expreso deseo del alcalde, señor Arrillaga, que era antiguo alumno marianista de San Sebastián y deseaba un colegio en la villa de Elgoibar, centro obrero importante con 5.000 habitantes. El municipio había construido una escuela de 3 plantas, con capacidad para 4 profesores y unos 160 alumnos<sup>318</sup>. Sin tener autorización para la apertura y sin terminar las obras del edificio, las clases de la escuela Nuestra Señora del Pilar dieron comienzo en octubre de 1929 con los profesores don Ambrosio Eguía, director, y don Francisco Barrutia. Comenzaron 84 alumnos entre los 6 y los 17 años, admitidos por el ayuntamiento. A pesar de la recomendación de la Administración general, el curso empezó sin precisar las condiciones económicas. Un año después, la fundación seguía a medio arreglar, sin la concesión de los permisos y sin determinar las bases legales. La fundación no había pagado todavía un céntimo a los religiosos y estos se vieron en la necesidad de poner a cada niño una modesta cuota entre 5 y 7 pesetas por mes. La estima de la población por los religiosos y la esperanza de obtener vocaciones en «este medio aún bien conservado» fueron los motivos para permanecer. En esta situación les sorprendió la proclamación de la república y con la guerra civil el edificio fue requisado para cuartel de milicianos. Conquistada la villa por el ejército de Franco, los marianistas se retiraron de esta población.

Con las mismas dificultades se enfrentaba el colegio del Santo Cristo en Villarrín de Campos (Zamora). Al comenzar el curso 1927-1928, la población escolar se elevaba a 103 alumnos de primaria, mientras que en secundaria solamente se habían matriculado 10 alumnos. El principal problema era el fuerte absentismo escolar, tan característico del campo español. Los maestros marianistas tenían que convencer a los padres, haciéndoles ver la importancia de la educación, para que trajesen a sus hijos al colegio. El agobio económico de la fundación vino a agravarse al iniciarse la década de los años treinta a causa de la crisis económica mundial. La obra contaba con 3 religiosos: don Gaspar Salazar de director, don Esteban Ichaso y don Emiliano Palacios,

---

<sup>318</sup> Fundación en *L'Apôtre de Marie*, 219 (X-1929), p. 190.

pero la obra estaba herida de muerte, porque se hacía innecesaria en el pueblo, ya que el maestro nacional era un buen cristiano y había sabido granjearse el aprecio de los niños y de sus familias. Durante la guerra civil los jóvenes marianistas fueron militarizados y ya no se dispuso ni de personal ni de recursos económicos que hicieran posible regresar a este pueblecito castellano.

Uno de los colegios que al final de la década de los años veinte conoció un extraordinario aumento de alumnos fue el de Nuestra Señora del Pilar en Tetuán. Desde su fundación en 1915 el colegio contaba con un reducido número de alumnos, debido a la prolongada guerra colonial que mantenía España en la zona del protectorado, hasta dejarla por entero pacificada, tras el desembarco de Alhucemas en septiembre de 1925. Definitivamente asegurado el predominio español en Marruecos, la presencia de la población militar, administrativa y comercial europea aseguró la consolidación del colegio; solamente había que ganarse la confianza de las familias. A ello se aplicó pacientemente don Carlos Eraña, a su llegada como director en octubre de 1927. Gracias a su trato sencillo y abnegado y con su eficiente orientación pedagógica y pastoral puso las bases de la definitiva expansión colegial. Un acontecimiento decisivo para elevar el prestigio del colegio acaeció en 1928, cuando el Alto Comisario, teniente general don Francisco Gómez-Jordana, confió a los marianistas la educación de su hijo menor. Siguiendo el ejemplo, todos los funcionarios civiles y militares confiaran sus hijos a los marianistas. A partir de aquí, el alumnado del colegio del Pilar comenzó a subir de año en año. Los 66 alumnos con que se abrió el curso en octubre de 1927 suben a 150 al año siguiente y a casi 300 en plena situación republicana. Los éxitos en los exámenes oficiales de bachillerato confirmaron el prestigio del colegio en toda la zona del protectorado. Ante el crecimiento de alumnos faltaron locales. Se necesitaba un colegio nuevo, donde trabajar con comodidad. El adjunto de primaria, don Miguel Schleich, acompañando al padre Sorret en su visita a la provincia de España en el verano de 1930, bajó hasta Tetuán para percatarse de la situación. Seguros de contar con un alumnado en crecimiento, se decidió adquirir un primer lote de terrenos para construir un colegio de nueva planta. En enero de 1935, el Consejo provincial tomó la decisión de emprender la construcción.

Durante el provincialato del padre Murguía surgió un enojoso conflicto ante los tribunales, por causa de la creación de una fundación escolar benéfica. Siendo provincial el padre Domingo, la marquesa de Bárboles, doña Ana de Bertodano, había donado a la provincia de España 3.000.000 e pesetas para erigir en Madrid un colegio en régimen de fundación privada con el título de Santa Anta y San Rafael. El colegio debía recibir a niños del proletariado madrileño. La señora marquesa encomendaba dicha fundación a los marianistas, a cambio de que la Compañía le pasase una renta vitalicia hasta el día de su fallecimiento. El 21 de agosto de 1920 se firmó el acuerdo ante notario, por el que la Compañía recibía 3.103.500 de pesetas nominales en títulos de deuda pública. Pero antes de su muerte, la marquesa quiso denunciar el contrato y reclamó a los marianistas la cuantía de la fundación, alegando haber sido un contrato simulado y que estos habían pignorado parte del patrimonio fundacional para la adquisición del colegio de la calle Castelló para sede del Pilar. La pignoración era cierta, pero había sido legalmente válida, pues la Compañía de María, habiendo firmado un contrato de renta vitalicia con dicha señora, venía a ser la dueña del capital. Cuando el 17 de diciembre de 1927 falleció la marquesa, sus hijos reclamaron el dinero, pero los superiores provinciales no estaban dispuestos a devolver el capital de la fundación, porque había sido legalmente entregado por acuerdo privado ante notario. Por consejo de sus abogados, el 24 de marzo de 1928 la Administración provincial solicitó al ministerio de Instrucción pública la inscripción de la Fundación Santa Ana y San Rafael

como institución benéfica de enseñanza, con su propio patronato, del todo ajeno a la Compañía de María. Entonces, los herederos demandaron a la Compañía de María ante los tribunales. Así, el 9 de julio de 1928 empezó el proceso en el juzgado de primera instancia, dándose lugar a un prolongado y enojoso pleito<sup>319</sup>.

Mientras los tribunales daban su veredicto, la Junta superior de beneficencia reconoció la constitución legal de la Fundación Santa Anta y San Rafael y el 24 de noviembre de 1929 fue nombrado el patronato, presidido por don Juan Alonso. Entonces, el abogado de los hijos de la marquesa recurrió al Consejo de ministros. Pero el Consejo revalidó la decisión de la Junta de beneficencia y el 22 de abril de 1930 el ministro de Instrucción firmaba la real orden por la cual el gobierno aceptaba la fundación. A la parte adversa ya no le quedaba sino alegar que el contrato del 21 de agosto de 1920 con la marquesa había sido simulado; por lo tanto, ineficaz, y el capital debía ser devuelto a los herederos. La cuantía de la donación y el nombre de los letrados –los políticos don José Antonio Primo de Rivera y don Vicente Piniés– dieron al caso la mayor popularidad en los medios políticos, sociales y periodísticos de Madrid. Finalmente, el 24 de febrero de 1932 el tribunal de primera instancia falló a favor de los herederos. La fundación y la Compañía de María apelaron al Tribunal supremo, que el 11 de julio de 1934 falló a favor de la fundación y de la Compañía. Ganado el caso, se había de proceder a la construcción del nuevo colegio. Pero la guerra civil paralizó todo el programa de construcción, hasta que en la posguerra el ministerio de Educación nacional, por orden del 10 de marzo de 1942, autorizó al patronato a construir el colegio.

Otro renglón importante que se solucionó durante el provincialato de Murguía fue la organización del escolasticado. Cuando en el verano de 1924 el noviciado fue trasladado a la villa de Elorrio, los escolásticos vinieron a residir al edificio dejado por los novicios en Vitoria, calle Magdalena 5, en la misma finca del colegio Santa María. Al frente de un grupo de 32 escolásticos se puso al padre Eugenio López de Torre, asistido por 7 religiosos. Pero la casa del antiguo noviciado resultaba pequeña para alojar 3 promociones de escolásticos<sup>320</sup>. Durante el verano de 1929 se buscó infructuosamente un local en Madrid; finalmente se encontró en Segovia un edificio que las oblatas del Santísimo Redentor acababan de dejar, sito en la calle del Jardín botánico. La propiedad constaba de una casa con una pequeña huerta. La propiedad se adquirió en el mes de agosto por 90.000 pesetas. A este nuevo emplazamiento se trasladaron en 1929 los 2 últimos cursos de escolásticos, permaneciendo todavía en Vitoria el primer curso, hasta 1934 en que se reunieron en Segovia los 3. La primera comunidad se abrió con un total de 21 escolásticos, gobernados por don Lorenzo Reca, el padre José Asenjo de capellán y don José Alegre de ecónomo y profesor, y para los servicios domésticos de la casa los hermanos obreros don Pedro Langarica en la enfermería, don Ildefonso Martínez Salazar en la sastrería y don Simón Macazaga en la cocina. El padre Lebon viajó a España para inspeccionar la casa. Los escolásticos estudiaban el bachiller elemental en casa, con matrícula de alumnos libres en el instituto de Segovia, al que acudían a examinarse. Los resultados académicos fueron muy buenos. Era natural que los profesores del instituto estuviesen muy satisfechos con estos alumnos y que tuviesen un alto concepto de los religiosos marianistas. Don Lorenzo formó con los escolásticos una congregación mariana, con óptimos resultados. Se creó un gran espíritu religioso e intelectual; en la casa se respiraba una atmósfera de piedad, de trabajo y un fuerte sentido de responsabilidad. Con don Lorenzo al frente, «el Escolasticado no podría marchar mejor. [Los escolásticos] reciben una formación muy

---

<sup>319</sup> *Dossier Bárboles*, en AGMAR, 283.1-9; A. GASCÓN, *o. c.*, pp. 559-562.

<sup>320</sup> A. GASCÓN, *o. c.*, pp. 563-566.

sólida desde todos los puntos de vista», constata el provincial en su informe a la visita del 9 al 12 de marzo de 1931. Don Lorenzo Reca fue prefecto de escolásticos desde 1929 hasta 1942.

Los desvelos del padre Domingo y la tenacidad del padre Gregorio Martínez de Murguía habían dado solución definitiva a las casas de formación. Esta actuación de gobierno confirmaba la consolidación de la Compañía de María en España. Pero cuando todo marchaba bien en la provincia marianista, el 30 de enero de 1930 cayó el dictador Primo de Rivera, arrastrando tras de sí la última legitimidad del régimen monárquico. En un año todo el sistema político de la restauración se desplomó y sobrevino la II República. Con su legislación contra las instituciones religiosas y en especial contra las congregaciones docentes, se cercenó el movimiento expansivo de la obra marianista en España.

### **g) El padre Domingo Lázaro y la FAE**

La expansión de la obra escolar marianista acompañó al gran desarrollo de las instituciones docentes católicas. En modo tal que, finalmente, se llegó a constituir una asociación entre todas ellas, signo de la fuerza de la Iglesia en el campo de la educación. Gran parte del mérito de esta asociación se debió a los desvelos del padre Domingo Lázaro. En efecto, uno de los grandes proyectos docentes del padre Domingo era la creación de una federación de todas las fuerzas e instituciones católicas en la enseñanza, bajo la aprobación del episcopado español. Así nació la Federación de amigos de la enseñanza (FAE). Tomando como modelo el modo de operar de los liberales de la Institución libre de enseñanza (ILE), pensaba que la unión de los colegios católicos ayudaría a mejorar los métodos docentes y a evangelizar la sociedad española por vía de la escuela, a favor de una enseñanza religiosa, frente a la propuesta de enseñanza neutra del credo liberal.

El padre Lázaro escribió una carta al Superior general el 27 de marzo de 1930 y otra a don Miguel Schleich el 20 de abril de 1930, para explicarles las razones de la no enseñanza de la religión en la escuela de la ILE, según el pensamiento de su fundador, Francisco Giner de los Ríos<sup>321</sup>. Frente al laicismo de la ILE, el padre Domingo se afanó por crear un «Estado Mayor» —como él decía— de las fuerzas católicas en la enseñanza, que aglutinara a todos los colegios confesionales. Este fue el origen de la FAE, cuyos fines debían ser educativos y culturales. No para revoluciones políticas ni para guerras civiles, sino para la propagación de la ciencia y la paz, la penetración intelectual y la defensa de la cultura. El padre Domingo pretendía crear un organismo que coordinase una asociación de todos los centros católicos, respetando la autonomía y el régimen interior de cada uno de ellos y de cada congregación.

Durante el año 1927 comenzó a reunirse con algunos religiosos maristas y de las Escuelas cristianas. Se puso en contacto con el jesuita padre Enrique Herrera. En aquellas reuniones informales fueron concretando ciclos de conferencias a desarrollar durante las vacaciones de Navidad y la creación de una facultad de ciencias de la educación, para capacitar a religiosos y a maestros católicos en materias prácticas

---

<sup>321</sup> Carta al P. Sorret, en AGMAR, dossier Lázaro, 49; carta a D. Miguel Schleich, en AGMAR, dossier Lázaro, 50; A. MARTÍNEZ, *Un alma de educador, o. c.*, pp. 244-268; relato de la fundación de la FAE, en carta del 20 de abril de 1930, del P. Lázaro a D. Miguel Schleich, en A. MARTÍNEZ, *Un alma de educador, o. c.*, pp. 245-248; ID., «La Federación de Amigos de la Enseñanza en sus quince años de vida (1930-1945). Su actuación y desenvolvimiento», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes) Première année. 1936*. Nivelles, pp. 59-63; A. GASCÓN, *o. c.*, pp. 557-559.



educativas. En este tiempo, el 31 de diciembre de 1929, aparecía la encíclica de Pío XI *Divini illius Magistri*, en la que se recogía el pensamiento católico sobre la educación cristiana de la juventud. El padre Domingo y el jesuita Enrique Herrera presentaron al cardenal primado de Toledo, don Pedro Segura, un proyecto de asociación de los colegios católicos. Monseñor Segura elogió la empresa, considerándola una de las tareas más importantes de la Iglesia en la hora actual. Lázaro y Herrera redactaron los estatutos, que fueron aprobados por el cardenal Segura el 14 de marzo de 1930. Luego se constituyó la junta con un presidente, conde de Rodríguez de San Pedro, el vicepresidente don Alfredo López Martínez, el secretario don José Pérez Balsera y los vocales don José Martínez-Sánchez Juliá, el canónigo padre Pedro Poveda, el médico don Joaquín Espinosa (padre de familia del colegio del Pilar), el padre Enrique Herrera, el padre Domingo Lázaro, el religioso agustino hermano Manuel Rodríguez, el hermano marista Hilario Felipe y otro representante de las Escuelas cristianas, el hermano Domingo Andrés.

En la FAE quedaron integrados los colegios católicos dirigidos por religiosos y religiosas, los centros diocesanos y los centros seculares que expresamente manifestaran su carácter confesional, además de los educadores que a título personal pidieron ser integrados en la federación. Su capacidad de trabajo y de organización la va a demostrar durante los años republicanos, en contra de la legislación escolar contraria a la enseñanza de las congregaciones.

## **2. Cambios económicos, sociales y docentes de la sociedad norteamericana**

La Compañía de María en Estados Unidos no sufrió, como en los países beligerantes de Centroeuropa, los efectos de la primera guerra mundial. Las operaciones militares se desarrollaron en el lejano escenario europeo y los religiosos americanos no fueron militarizados. Sin pérdidas humanas ni materiales, las dos provincias de Cincinnati y San Luis continuaron su normal desarrollo material en hombres, establecimientos y alumnos. Es más, durante los años de la guerra y posteriores, se aceleró el proceso de americanización de las formas de vida y misión de los religiosos, proceso que se venía sintiendo desde los inicios del nuevo siglo. La americanización en el campo escolar significaba la expansión de la acción docente marianista al segundo nivel de la enseñanza y la universidad; consiguientemente, el trabajo en estos niveles superiores obligó a prolongar los estudios de los jóvenes marianistas, para obtener títulos académicos que les capacitaran para ejercer la docencia con alumnos de enseñanza media superior. Lógicamente, la estancia en la universidad y establecimientos de segunda enseñanza facilitó que los religiosos absorbieran las formas de vida secularizadas de una sociedad en acelerado proceso de enriquecimiento. En este sentido, la americanización afectó a las tradiciones religiosas de origen francés heredadas del siglo XIX, pero algunos superiores, como los padres Jorge Meyer y José Tetzlaff, entendieron que se trataba de una secularización de la disciplina religiosa y no de un cambio de los comportamientos y formas externas del sistema de la regularidad.

### **a) Los felices años de la prosperity**

Estados Unidos se convirtió en la potencia mundial indiscutible en 1919. Durante la guerra fue proveedor de víveres, manufacturas industriales y empréstitos a los países beligerantes, circunstancia que le permitió convertirse en acreedor de los

países europeos y venir a ser reservista de la mitad del oro mundial. A partir de 1924 se desarrolló la gran época de la prosperidad americana. Son los años definidos como la *era de la prosperidad* o de la *América satisfecha*. Pero el bienestar económico y social se vio súbitamente truncado por la gran depresión de 1929, que obligó al gobierno a establecer las soluciones del *New Deal*<sup>322</sup>.

La guerra, que provocó la ruina de Europa, enriqueció a Estados Unidos. Sus tropas no entraron en combate hasta junio de 1918 y a los seis meses estaban de vuelta. Las bajas fueron escasas (100.000 mil muertos y 200.000 heridos) y la desmovilización fue rápida y sin dificultades. Convertido en proveedor de los aliados, el excedente de su balanza comercial aumentó enormemente. Hasta la crisis de 1929 mantuvo fuertes excedentes comerciales, poseía un notable avance técnico y mantenía su tradicional política de proteccionismo y aranceles.

En resumen, la guerra favoreció la industrialización del país y la economía asimiló plenamente las nuevas energías del petróleo y la electricidad y los nuevos métodos tayloristas del trabajo en cadena, propios de la segunda revolución industrial. Los índices de crecimiento entre 1922 y 1929 son prodigiosos: el PNB creció el 50 % y la renta *per capita* paso de 553 a 716 dólares anuales, algo extraordinario para la época. La mayor productividad industrial permitió abaratar los precios, elevar los salarios y disminuir la duración de la jornada de trabajo de 12 a 8 horas y la semana a 5 días laborables. La nueva política económico-social respondía al principio del industrial Henry Ford («el rey del automóvil»), que sostenía la necesidad de salarios altos como factor indispensable para la prosperidad, puesto que los mejores clientes de los bienes industriales debían ser los mismos obreros. De esta forma, las familias pudieron disponer de mayor poder adquisitivo, generando, por tanto, un mayor consumo. Todo ello creó un real bienestar económico; los norteamericanos se sentían satisfechos de sí mismos y la expansión económica transformó profundamente la vida cotidiana. Por primera vez en su historia surgió una verdadera clase media con nuevas necesidades y costumbres sociales propias del consumo de masas: el uso del automóvil, el cine, la radio, el deporte, los primeros electrodomésticos; estos últimos tan necesarios para la mujer que ahora conquista el derecho a las urnas (1920) y la emancipación laboral, sobre todo, empleadas en comercios y oficinas (de 1920 a 1930 el número de mujeres activas pasó de 8.430.000 a 10.680.000). El éxodo de la población rural, por crisis de la agricultura, a la ciudad hace mayoritaria la población urbana. En la ciudad los comportamientos se liberalizan; sobre todo entre los jóvenes, que cambian sus modos de vestir y sus comportamientos sexuales; cambios que algunos vieron como la decadencia de las costumbres.

En el campo educativo y acompañando el desarrollo social del país, se difunde en la nueva clase media la demanda por la enseñanza media y universitaria. La creación de numerosas *high schools* y *colleges* públicos y privados obligó a los católicos a crear establecimientos en estos niveles académicos. Los religiosos docentes –hasta ahora empleados en las escuelas parroquiales de primera enseñanza– son llamados por obispos y sociedades educativas católicas para dirigir centros de enseñanza media y universitaria. La docencia en la enseñanza superior obligó a los superiores religiosos a prolongar los años de estudio de los escolásticos en centros universitarios, para obtener los títulos que les permitieran luego enseñar en estos establecimientos. El contacto de los religiosos jóvenes con sus compañeros y compañeras universitarios produjo la revisión de las tradiciones de la vida religiosa provenientes del siglo XIX. En la

---

<sup>322</sup> J. GODOY, «Los Estados Unidos de América (1919-1940)», en C. MORETÓN / A. M. SANZ, *o. c.*, t. XXIV, pp. 175-192; G. PEDROCINI, «Los Estados Unidos entre 1919 y 1941», en J. NÉRÉ ET ALII, *o. c.*, t. VI, pp. 521-530.

institución marianista los religiosos jóvenes, procedentes de la tercera generación de inmigrantes y plenamente adaptados al modo de vida americano, pedirán cambiar el traje de levita por la chaqueta corta o americana y transformar las formas de vida heredadas de la tradición francesa a los modos de la sociedad norteamericana. Tanto la americanización de la Compañía de María como la invasión de las mentalidades secularizadas alarmaron a los superiores provinciales, que no supieron distinguir los profundos cambios socio-culturales.

Pero esta prosperidad se va a encontrar con un brusco final en la crisis económica de la gran depresión de 1929: el jueves 24 de octubre de 1929 la bolsa de Nueva York se conmocionó. Al terminar la sesión, 13.000.000 de acciones habían cambiado de manos. El martes 29 se liquidaron otros 16.000.000 de títulos, con lo que la quiebra se extendió a los pequeños y grandes inversores. Se había iniciado la gran depresión. En realidad, la expansión económica de la posguerra descansaba sobre el crédito bancario, que se había extendido al consumo, provocando una formidable especulación fomentada por la euforia general. El *crack* del 29 supone una gran crisis en el mundo capitalista, crisis que, iniciada en Estados Unidos, va a extenderse a los demás países occidentales. El estallido de la crisis financiera fue completamente inesperado y sus efectos se irán ampliando e intensificando constantemente al menos hasta 1933. Prácticamente hasta 1932 continuó la caída continua de los precios y de la producción, que en 1933 había descendido a los niveles de 1916; consecuentemente descendieron los salarios y, sobre todo, se agudizó el paro obrero, que en 1933 llegó a alcanzar a la cuarta parte de la población activa, es decir, 13.000.000 de norteamericanos estaban sin empleo. También se hallaron en una situación miserable los granjeros, que, cargados de deudas, se vieron obligados a abandonar sus tierras; en 1932 había unos 2.000.000 de granjeros que vagaban por los campos, en tanto que las acciones cotizadas en bolsa se redujeron a una décima parte de su valor inicial. Como consecuencia de todo ello, la renta nacional disminuyó a la mitad y casi toda la población se vio afectada de modo más o menos grave.

La consecuencia fue un choque moral y el hundimiento de las convicciones de la generación que había vivido satisfecha de la omnipotencia de la libre empresa, cuyos grandes beneficios habían dado a gustar la fuerza del dinero y la ilusión de la prosperidad continua. Ahora, por el contrario, la nación se hallaba en la situación de no saber qué hacer. Desbordado por la situación, el presidente Hoover no pudo contener el desastre y en las elecciones de 1932 accede a la presidencia el demócrata Franklin Delano Roosevelt. Roosevelt representa una nueva era en la vida norteamericana. De espíritu abierto y optimista, capaz de ensayar soluciones nuevas, se supo ganar el afecto de mucha gente y rodearse de colaboradores a los que hace trabajar en equipo. Cercano a la población y en contacto directo con cada norteamericano a través de la radio, supo devolver al país la esperanza y el gusto por la acción. En política internacional rompió con el proverbial aislacionismo norteamericano, poniendo gran interés en orientar Estados Unidos hacia las democracias europeas.

Con estas actitudes Roosevelt implantó medidas innovadoras para salir de la desolación moral y combatir la crisis económica, haciendo un llamamiento a favor del *New Deal*. Sin tratarse de un programa homogéneo, el presidente impuso medidas sociales, que cambiaron el concepto liberal clásico del capitalismo norteamericano a favor de un sentido más social de la economía y del intervencionismo del Estado. Ello se concretó en un programa estatal de obras públicas y de asistencia, para reducir el número de parados; devaluación del dólar en enero de 1934; reconoció a los trabajadores el derecho a la organización sindical y a la huelga, y se crearon organismos de arbitraje entre empresarios y trabajadores. Las medidas sociales del *New Deal* solo

servieron para contener la crisis; tras una recuperación en 1936, se produce una recaída en 1937 y, si en 1939 se llega a los niveles de 1929, la renta descendió y el paro se estableció en 9.000.000. El gran éxito consistió en dar la hegemonía al Estado federal, que impone mayor centralización a la política nacional, pero en el plano económico el país no se recuperará hasta su entrada en la segunda guerra mundial, reduciendo el paro y aumentando la industria militar.

### ***b) Extensión de la obra escolar marianista a la segunda enseñanza***

El desarrollo económico norteamericano revirtió sobre las clases trabajadoras, que en la segunda década del siglo vinieron a constituirse en la clase media y media-alta del país, con un alto nivel de consumo, equiparable en su capacidad adquisitiva a la clase burguesa europea pero con una mentalidad más práctica. Entre sus demandas sociales se incluía la educación escolar, sobre todo de la enseñanza media (*high school*) y media superior (*college*), que preparaban para un ejercicio profesional similar a la ingeniería en los países europeos. Después de treinta años de esfuerzos, los poderes públicos habían erigido un gran número de escuelas secundarias gratuitas pero neutras en materia religiosa. Un gran número de jóvenes entre los 14 y los 18 años, entre ellos los católicos de ambos sexos, frecuentaban estos centros. Al terminar este ciclo de estudios, unos continuaban carreras comerciales e industriales con la finalidad de incorporarse rápidamente al mercado de trabajo. Otros continuaban en *colleges*, que preparaban para ingresar en la universidad, donde recibían los diplomas de medicina, abogacía, ingenieros... Por este motivo, el latín y el griego eran materia que habían pasado a ser enseñadas en las *high schools*, para los jóvenes que aspiraban al ejercicio de una profesión liberal.

Al término de la Gran Guerra Estados Unidos poseía un sistema escolar muy desarrollado. Esta era una antigua preocupación de la sociedad norteamericana y de sus gobernantes. Las autoridades destinaban grandes presupuestos a la educación: si en 1890 la cifra era de 141.000.000 de dólares, en 1920 se elevaba a 1.036.000.000; no obstante, el analfabetismo no estaba erradicado y afectaba al 6 % de la población adulta. Igualmente, el cuerpo de docentes oficiales era muy elevado: en 1926 las escuelas elementales públicas contaban con 814.169 maestros (de ellos 675.359 eran maestras) y una alta escolarización de 24.741.468 alumnos. Al iniciarse la cuarta década del siglo, la inmensa mayoría de los niños estaban escolarizados en una proporción de 22.000.000 de niños en la escuela pública sobre escasamente 2.000.000 en escuelas privadas. La diferencia fundamental con los países europeos estaba en que en Estados Unidos no existía un ministerio de Educación que impusiera un sistema escolar centralizado, sino que cada estado federal y municipio disponía de su propio programa y sistema escolar. Esta libertad proporcionó una gran perfección de los métodos docentes y de los centros escolares, una alta escolarización y una buena preparación del cuerpo de profesores, tanto en la enseñanza pública como en la privada. La mayor parte de la enseñanza era pública, salvo en el nivel universitario, donde predominaba la iniciativa privada. La base del sistema escolar norteamericano lo constituía la escuela pública, cuyo sostenimiento estaba atendido con los impuestos generales. La asistencia a la escuela elemental y media (*high school*) era gratuita y accesible a todos. También la enseñanza

universitaria estatal era gratuita; pero las escuelas privadas no recibían ayuda económica del Estado<sup>323</sup>.

La organización del sistema docente norteamericano comenzaba en la escuela elemental, seguían las escuelas secundarias denominadas *high schools*, las academias, escuelas normales, *colleges* y universidades. Según el plan de 1910, la edad escolar obligatoria comenzaba en la escuela elemental a los 6 años hasta los 14, y luego era voluntaria durante 4 años más en una *high school*. Pero este plan cambió por otro consistente en 6 años de escuela elemental y otros 6 de escuela media, en los 2 grados de elemental y superior. Esto permitía que los alumnos comenzasen sus estudios profesionales más jóvenes y se incorporasen antes al mercado laboral. La diferencia entre el plan americano y el europeo consistía en que la enseñanza era menos intelectualista y más práctica.

También la enseñanza superior gozaba de una gran expansión. En 1926 se contaban 995 colegios y universidades, en su mayoría de carácter privado. El número de profesores era de 62.224 (13.575 eran mujeres) y el de alumnos ascendía a 822.895 (313.163 eran alumnas). El número de estudiantes universitarios conoció un sensible aumento en 1931, en que se llegó a 989.757 matriculados. La característica del grado universitario era la diversidad de universidades. No había uniformidad en cuanto a organización, trabajos y finalidades que perseguían. De ahí la libre concurrencia para atraer alumnos por medio de la oferta de una preparación profesional reconocida. Los estudios superiores se organizaban en 2 secciones: la primera con el nombre de *college*, en el que se ingresaba una vez terminados los estudios en una *high school*; y la segunda sección, que comprendía las escuelas profesionales de medicina, derecho, ingeniería, etc. La misma falta de uniformidad se dejaba notar en la preparación del magisterio. Para ejercer la profesión en una escuela elemental urbana era preciso haber asistido 2 cursos a una escuela normal, una vez terminados los estudios en una escuela media. Para ser profesor en una *high school* se necesitaba haber cursado los estudios completos en un *college*, si bien la tendencia era exigir a un maestro de primaria haber cursado estudios en un *college* y a un profesor de estos centros poseer un grado universitario superior.

La plena libertad escolar había propiciado una rica variedad de programas y reglamentos de estudio. En estas condiciones era difícil para las universidades asimilar los diplomas obtenidos en las diversas *high schools* y en los *colleges*, para abrir sus puertas a los candidatos que provenían de estos centros de segunda enseñanza y grado preuniversitario. La variedad de niveles de instrucción y de títulos motivó la formación de asociaciones de colegios de una misma región o estado, que se agrupaban para fijar programas de estudios homogéneos, reconocidos por aquellas universidades a las que dirigían sus alumnos. Estas asociaciones se extendieron por todo el país y, sin tener carácter oficial, impusieron una suerte de obligación a los colegios y *high schools* para establecer programas comunes de estudios, títulos académicos del personal docente y equipamiento escolar de los centros, cuyos títulos de bachillerato de letras y de ciencias tuviesen el mismo valor. Cada asociación se vinculó a una universidad, que aceptaba la entrada sin examen previo a sus facultades para los alumnos provenientes de los colegios asociados. Inspectores dependientes de dichas universidades o una autoridad del Estado visitaban anualmente los colegios asociados y aseguraban el cumplimiento de las normas establecidas. En un régimen de máxima libertad, las asociaciones se mostraron favorables a los establecimientos católicos que solicitaban la admisión, pues

---

<sup>323</sup> «Estados Unidos de América», en L. SÁNCHEZ (dir.), *o. c.*, t. I, cols. 1311-1318; E. PAULIN, «États-Unis. Organisation scolaire aux États-Unis», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). Première année. 1936, o. c.*, pp. 64-73.

la Asociación nacional católica de educación no consideró necesario constituir una agencia de agregación con los colegios católicos. Pero esto tuvo su ventaja, porque así los católicos se integraron en el sistema nacional de enseñanza. Hubo sacerdotes católicos que fueron incorporados como miembros de los comités de las asociaciones y de las comisiones docentes de algunos estados. La más poderosa asociación de colegios fue la *Asociación nor-central*. Fundada en 1895, reunía colegios de 22 estados del *Mid West*. La influencia de las asociaciones vino a ser muy poderosa, pues en 1936 reunían 2.593 *high schools* con más de 300.000 alumnos y 225 *colleges* universitarios, sirviendo para mejorar la formación académica de alumnos y profesores. A partir de 1930 las asociaciones establecieron un programa estándar mínimo para sus centros, pero permitió la variedad de tipologías en programas, actividades, cuerpo docente, exámenes... Estas normas permitieron a los establecimientos católicos salvaguardar su propio ideario pedagógico.

Lógicamente, las dos provincias de la Compañía de María en Estados Unidos imitaron el movimiento docente norteamericano hacia la segunda enseñanza, orientando su actividad hacia las *high schools* y los *colleges*, alineándose entre las instituciones católicas. En efecto, los católicos y sus obispos reconociendo la nueva demanda educativa, respondieron creando *high schools* diocesanas, a las que se dirigían los niños que terminaban la escuela primaria en las escuelas parroquiales, aunque la depresión económica de 1929 fuera la causante del cierre de muchas escuelas parroquiales. Para la dirección de estos establecimientos de enseñanza media superior fueron llamadas las congregaciones docentes masculinas, continuando las femeninas atendiendo el nivel inferior de la enseñanza. Una de las congregaciones reclamadas para la dirección de las escuelas superiores fue la Compañía de María, sobre todo en las diócesis de San Luis y Cincinnati. Fue esta situación favorable la que permitió a los marianistas norteamericanos adentrarse en la dirección de este nivel de la enseñanza, aunque sin perder su primera implantación en las escuelas parroquiales.

Durante los años de entreguerras los marianistas norteamericanos se incorporaron con toda decisión en el nivel de la segunda enseñanza. En 1920 dirigían una *high school* en cada uno de los *colleges* de la institución Santa María de Dayton y de los institutos Santa María y San Luis de San Antonio, además de otros 17 establecimientos de este nivel docente. En 1930 este número había ascendido a 26 y en 1940 eran 29 los establecimientos de segunda enseñanza, de los cuales 9 eran parroquiales, dándose el caso de la San Miguel H. S. de Chicago, que era un centro regional diocesano<sup>324</sup>. La participación marianista se extendió a los puestos de dirección de la Asociación escolar católica americana. El señor Waldron y el padre O'Reilly desempeñaron un papel decisivo en la formación de la sección de segunda enseñanza y don Eugenio Paulin, muy significado en los departamentos regionales de esta sección, fue su presidente nacional en 1940 y varias veces vicepresidente del equipo ejecutivo a lo largo de la década. Otros religiosos fueron directores regionales, mientras que don Julio Kreshel se convirtió en 1947 en el redactor jefe de la *Catholic high school Bulletin*. A través de la actuación docente en la segunda enseñanza los marianistas participaron en el debate católico de los años de entreguerras a favor del valor de la educación escolar en la línea marcada por la jerarquía católica. Debate que se puede resumir en el informe de 1937 del Comité para orientación de la enseñanza secundaria, en que se defendía la necesidad de ofrecer una educación integral, capaz de abarcar los sentimientos y la inteligencia del alumno tanto en su dimensión personal como social. La didáctica de las asignaturas y totalidad de la organización administrativa de la

---

<sup>324</sup> CH. KAUFFMAN, *o. c.*, pp. 163.

escuela debían estar orientadas a la formación personal y pública del alumno; porque la enseñanza poseía una finalidad social a fin de integrar al alumno en el mundo laboral y en la vida democrática. Los centros de segunda enseñanza dirigidos por los marianistas, fueran diocesanos o parroquiales, se orientaron en esta filosofía pedagógica, pero incorporando los fundamentos teológicos de la enseñanza católica propuestos por el magisterio eclesiástico y finalmente definidos por Pío XI en 1929 en la encíclica *Divini illius Magistri*: una fuerte raíz cristológica y una base psicológica tomista. Los docentes marianistas atendían a la formación del carácter del alumno, la autodisciplina, la unión y el trabajo personal, buscando siempre el más alto rendimiento académico. Además, la enseñanza de las ciencias y de las humanidades venía integrada con la enseñanza religiosa y todo ello en el característico sentido democrático norteamericano, como medio para solucionar los problemas de la vida<sup>325</sup>.

El desplazamiento de los marianistas norteamericanos hacia la enseñanza media era confirmado por el padre Rousseau en su memoria al Capítulo general de 1920; ello comportaba más tiempo de formación inicial, a fin de adquirir los grados académicos necesarios para ejercer la docencia secundaria. Rousseau afirmaba:

Es por este motivo por el que, después de muchos años, nos hemos orientado a introducirnos entre el personal [docente] de estas escuelas de profesores aptos y por lo tanto preparados para la enseñanza de lenguas clásicas; exigencia nueva que impone a las administraciones provinciales una carga más pesada en cuanto a la formación pedagógica [de los religiosos]<sup>326</sup>.

### **c) Cambios notables en las formas de vida y misión**

La entrada de la actividad docente de los marianistas en la segunda enseñanza y grados de la enseñanza universitaria creó graves problemas al cambiar las formas de vida religiosa, de tradición francesa del siglo XIX, en su adaptación a la forma de vida americana. El primer problema que se planteó, al no concentrar todos los efectivos humanos en la primera enseñanza, fue la dificultad para captar vocaciones, pues tradicionalmente se hacía entre los alumnos de las escuelas parroquiales. Otro problema fue la formación inicial de los religiosos jóvenes, obligados a prolongar sus años de estudio superiores, para obtener títulos académicos que les permitieran dar clase en los niveles medio y universitario. Pero, con la recepción en los noviciados y escolasticados de estos jóvenes pertenecientes a la tercera generación de inmigrantes y plenamente identificados con la forma de vida americana, surgieron conflictos de fondo, al pedir cambios en las costumbres y reglamentos de la Compañía, cambios que iban desde la sustitución de la levita burguesa por la chaqueta americana, hasta el abandono de las prácticas tradicionales del silencio o la clausura religiosa, que los superiores interpretaron como la invasión del espíritu secularizado del siglo en las filas religiosas.

La demanda de segunda enseñanza tuvo su inmediata influencia en la orientación escolar marianista, que en su origen en Estados Unidos había estado dirigida a las escuelas parroquiales de primera enseñanza para los niños de las familias inmigrantes, que aseguraban de este modo la transmisión de la fe católica de sus hijos<sup>327</sup>. En 1916 más de 131 religiosos laicos y sacerdotes estaban empleados en la enseñanza en la provincia de San Luis. De ellos, 64 enseñaban en una *high school* o en

---

<sup>325</sup> Ver este debate en *Ibid.*, pp. 164-166.

<sup>326</sup> E. ROUSSEAU, 1920. *Chapitre général. Rapport... d'Instruction...*, p. 7, en AGMAR, 03.3.3.

<sup>327</sup> CH. KAUFFMAN, *o. c.*, pp.154.

un *college*, una cantidad que Waldron consideraba «demasiado alta para el mayor interés de nuestra obra». La nueva situación exigía la prolongación de los años de estudios a los religiosos jóvenes en interés de los conocimientos necesarios, más años de estudios «que nosotros estamos en situación financiera de dar». Con grados académicos superiores se aseguraba la influencia moral sobre los alumnos, pues muchos de los jóvenes profesores marianistas al frente de las clases de una *high school* o en *college* apenas si tenían algún año más que sus propios alumnos.

Pero las provincias americanas no recibían el suficiente número de vocaciones como para aceptar la dirección de las *high schools* que los obispos pedían con insistencia. Era un problema que ya se remontaba a los tiempos del padre León Meyer, quien achacaba la falta de vocaciones al estilo secularizado de la vida americana. Más tarde, el padre Jorge Meyer, provincial de América entre 1896 y 1906 y luego de Cincinnati entre 1908 y 1918, achacó la falta de vocaciones

al espíritu de lucro de los tiempos y del país, a la oposición y hostilidad de los párrocos y a la falta de generosidad de los padres para hacer el sacrificio de sus hijos a Dios; todo combinado dificulta esta obra hermosa y necesaria.

Había que hacer conocer a los párrocos y a las familias la gran obra que hacía la Compañía de María y exhortar al entusiasmo misionero de los religiosos, como primera fuente vocacional. En aquellos momentos las vocaciones ya provenían de los alumnos mayores –13 y 14 años– de los cursos superiores de enseñanza media incorporados a las escuelas parroquiales<sup>328</sup>.

Por esta razón, ambas provincias norteamericanas fueron trasladando religiosos de las escuelas parroquiales de primera enseñanza a las *high schools*. En la provincia de San Luis el inspector Waldron se fijó una proporción de un 50 % de religiosos en ambos niveles docentes. Pero los marianistas norteamericanos seguían obteniendo la mayoría de sus candidatos de las escuelas parroquiales. En 1920 el 90 % de los religiosos procedían de estas escuelas. Por este motivo, ante la propuesta del padre Howard de dejar las escuelas de primera enseñanza en manos de las congregaciones femeninas, don Miguel Schleich, inspector general de la Compañía, le repuso:

Lo haríamos gustosos, pero necesitamos la primaria con el fin de asegurar las vocaciones; pues, cuando los niños llegan a la *high school*, ya tienen formados sus propios criterios, que generalmente no están orientados hacia la vida religiosa; además, necesitamos cierto número de centros de grado inferior para iniciar en la tarea docente a los jóvenes religiosos, donde es más fácil [adquirir experiencia]<sup>329</sup>.

En opinión de don Jorge Sauer, inspector de la provincia de Cincinnati, no existía la tan lamentada crisis vocacional, sino falta de religiosos para atender todas las llamadas para dirigir centros de segunda enseñanza, ahora en expansión. En una ponencia en el encuentro anual de 1921 de la Asociación escolar católica nacional, el señor Sauer presentó con estadísticas que la falta de vocaciones no se debía al número reducido de ingresos en el noviciado, que de hecho era alto. Hacía ver cómo desde la llegada de los 6 primeros religiosos marianistas a Estados Unidos, de 1849 a 1860 el número se elevó a 50 miembros; en 1880 ya eran 230 religiosos y en 1900 eran 340; en 1921 había 535 marianistas entre las 2 provincias. El lamento por la falta de vocaciones

---

<sup>328</sup> G. MEYER, *Provincial's Report*, 22-VII-1904, Provincial Chapters, citado por CH. KAUFFMAN, *o. c.*, p. 155.

<sup>329</sup> M. Schleich al P. Meyer, 22-III-1912, en ASM (CIN), 22.3.12, citado por CH. KAUFFMAN, *o. c.*, p. 155.



no se debía a la falta de religiosos sino a su insuficiencia ante el aumento exagerado de las *high schools* católicas. No es que la Compañía de María no creciera, sino que el aumento de la población católica del país había provocado un notable incremento en la población escolar, reforzado por la escolarización obligatoria impuesta por ley<sup>330</sup>.

Sauer llamaba la atención sobre una notable mejora del sistema escolar, que hacía insuficiente el número de vocaciones religiosas. A finales del siglo XIX 4 religiosos bastaban para dirigir una escuela parroquial de 250 o 300 niños, en la que las clases podían tener 80 y hasta 100 alumnos.

Afortunadamente, la opinión pública actual sostiene que un profesor solo puede atender cómodamente 40 o 50 alumnos.

Con los mismos alumnos, ahora se necesitaban más profesores. Por otra parte, las diócesis y las autoridades académicas de los Estados pedían títulos académicos para ejercer la docencia. Esta medida, si bien mejoraba la calidad de la enseñanza, ofrecía otra dificultad para disponer de un número elevado de religiosos; ahora estaban obligados a prolongar sus años de formación y a retrasar su incorporación a la tarea escolar. Lógicamente, el problema del insuficiente número de religiosos para atender la nueva necesidad de segunda enseñanza, obligaba a mejorar los métodos de la captación vocacional. El señor Sauer reconocía que en las escuelas parroquiales de primaria los religiosos nunca habían actuado con un método vocacional preestablecido, sino que la vocación se fraguaba en los grupos y actividades religiosas escolares de la tradición marianista: la congregación mariana, las asociaciones eucarísticas, la lectura espiritual, la recitación de la letanía del rosario a la Santísima Virgen en las tardes de los viernes para pedir vocaciones, los círculos de estudio social... Pero, ante la necesidad de disponer de más religiosos, en 1920 se creó un comité de reclutamiento vocacional «con el objetivo de trabajar más, con un esfuerzo más sistemático, para conseguir candidatos». Como ya se había hecho en las provincias europeas de la Compañía, la provincia de Cincinnati nombró un reclutador, que visitaba a los párrocos y las escuelas parroquiales dirigidas por religiosas para hacer propaganda de la Compañía de María a los niños del séptimo y octavo curso. Pero el ejemplo de los maestros marianistas continuaba siendo el principal agente de captación vocacional, por lo que la mayoría de los adolescentes ingresaban en el postulante al terminar la escuela primaria, a los 14 años.

No obstante, Sauer reconocía que era difícil para los jóvenes decidirse a ingresar en una congregación religiosa, sobre todo masculina, donde a los ojos de las familias, los religiosos no gozaban del mismo prestigio socio-eclesial que los curas párrocos. ¿Acaso no era este el motivo por el que en Estados Unidos no había ninguna congregación religiosa masculina fundada en el país, mientras que sí existían congregaciones femeninas autóctonas? Antes que lamentarse por ello, Sauer reacciona desde una posición americanista y positiva, al afirmar que el mayor servicio que se puede prestar a una democracia es la educación de la infancia y juventud.

Hasta que la opinión pública no reconozca del todo digna y admirable la profesión del maestro y merecedora del reconocimiento económico y social, no podremos atraer al tipo de persona que necesitamos en una democracia.

---

<sup>330</sup> G. SAUER, «On vocation to the teaching brotherhood», en *Bulletin of the NCEA* 18 (1921), pp. 301-311, citado por CH. KAUFFMAN, *o. c.*, pp. 155-156.

Para atraerse el prestigio de la sociedad y de las familias católicas era importante elevar la cultura y la formación académica de los religiosos, además de disponer de títulos académicos que permitieran ejercer la docencia en los niveles superiores de la enseñanza media y universitaria. Pero esto suponía prolongar el tiempo de la formación inicial y más gasto a las congregaciones. Por este motivo, era importante revisar los salarios de los religiosos docentes según los patrones establecidos por cada Estado y acreditados por las agencias docentes regionales. La formación inicial se había hecho muy costosa a los institutos religiosos, donde los jóvenes entraban con 14 o 15 años en el postulantado para iniciar la *high school* durante 4 años y otros 2 años en un *college* para obtener el diploma de enseñanza elemental.

El gasto de formación era inmenso en las provincias de Cincinnati y San Luis, porque, sumados los formandos de ambas provincias, había 125 candidatos entre el noviciado y las escuelas normales de Mount Saint John en Dayton y de Maryhurst en Kirkwood. Solo con más recursos económicos los marianistas podrían aumentar el número de religiosos en proporción a las solicitudes de nuevas fundaciones que se reciben. Sauer concluía su exposición poniendo toda su fe en Dios, ciertamente, pero, si se quería el desarrollo y mejora de la educación católica, había que proporcionar a las congregaciones docentes más hombres y más recursos. Sauer volvió a repetir los mismos argumentos en el Capítulo provincial de Cincinnati de 1925. El Capítulo estudió el asunto y propuso pedir a los párrocos cuyas escuelas parroquiales habían sido encomendadas a los religiosos marianistas, que la parroquia diera una beca de 5.000 dólares a cada candidato a la Compañía de María que saliera de dicha escuela. Así se podría sostener toda la formación académica de un joven profesor marianista.

Todos los esfuerzos –un reclutador, becas de estudio, elevar el prestigio del religioso educador...– dieron sus resultados. La provincia de Cincinnati contaba con 146 formandos en 1922, 96 de los cuales eran postulantes. Hubo que abrir otro postulantado en Beacon (Nueva York) en 1923, sobre todo porque la mayor parte de los candidatos continuaron viniendo de las clases de octavo y noveno grado de las escuelas parroquiales de Santiago y de San Miguel en Baltimore. No obstante, el incremento de las vocaciones no era suficiente para atender nuevas peticiones para dirigir *high schools*.

Un rasgo de identidad del religioso marianista era su traje de levita, con el que desde los tiempos del padre Chaminade el religioso educador aparecía ante sus alumnos vestido con el atuendo burgués que daba prestigio a su misión escolar. Pero con la invasión de las formas urbanas de la nueva sociedad de masas esta prenda había caído en desuso. Los religiosos norteamericanos pensaban que una manera de elevar el prestigio del religioso ante sus alumnos para atraerse vocaciones a la Compañía de María consistía en cambiar la tradicional levita por el traje moderno de chaqueta cruzada, estilo príncipe Eduardo. Además, los religiosos jóvenes rechazaban hacer el paseo semanal vestidos con la levita y en algunas ocasiones la obligación de vestir este atuendo decimonónico había sido motivo para abandonar la vida religiosa. El asunto fue debatido en el Capítulo provincial de Cincinnati de 1919, donde se tomó la decisión de pedir a la Administración general el cambio de la levita por la chaqueta americana. La Administración general no respondió hasta la celebración del Capítulo general de 1920, donde se debatió el problema del traje, problema que afectaba a los artículos 198 y 199 de las *Constituciones*. Estos artículos prescribían que el traje de un religioso marianista «se diferencia poco de los de los seglares» y que es competencia del Superior general autorizar las modificaciones necesarias, caso de que «el traje adoptado ofreciese inconvenientes serios en algunos países». Sin emitir un estatuto especial, el Capítulo mantuvo la levita tradicional como distintivo del marianista, pero permitió que en algunas circunstancias se pudiera llevar la chaqueta; no obstante, la decisión sobre

dónde y cuándo llevar chaqueta estaba reservada a la Administración general. En virtud de este criterio del «doble traje», en 1922 la Administración general concedió a los religiosos norteamericanos autorización para vestir chaqueta fuera de las clases y de la residencia de la comunidad, pero tanto la chaqueta como el chaleco debían ir siempre abotonados. El uso público de la chaqueta fuera de las dos funciones propias del estado religioso marianista –la clase y la clausura comunitaria– significó un paso más en el proceso de adaptación al modo de vida americano.

El desplazamiento hacia la segunda enseñanza en ambas provincias influyó en el cambio de los estilos de vida de los jóvenes religiosos que habían recibido grados académicos superiores. Cuando se incorporó a la vida religiosa la generación formada después de la Gran Guerra, estos jóvenes religiosos se encontraban plenamente identificados con la cultura popular e intelectual de su tiempo. Los superiores expresaban sus inquietudes por las mentalidades y estilo de vida de los jóvenes, que consideraban secularizados y ajenos a las formas tradicionales religiosas del recogimiento, la austeridad y la reserva. En el Capítulo provincial de 1919 de Cincinnati, los capitulares señalaban

la inclinación de los hermanos jóvenes a tratar con las alumnas mayores de los cursos superiores de segunda enseñanza y de los cursos universitarios y con los demás jóvenes en general. En numerosas defecciones de los pasados años, la atracción sexual había sido un factor decisivo en la mayoría de los casos.

Era preciso terminar con estos comportamientos<sup>331</sup>. El problema continuó a lo largo de la década, hasta que la quiebra económica mundial de 1929 llamó a la austeridad y al recogimiento. En el Capítulo de Cincinnati de 1924, el provincial, padre Lorenzo Yeske, presentó un duro informe, en el que advertía de los peligros de

la tendencia entre nuestros jóvenes hermanos a buscar la popularidad entre sus alumnos asumiendo comportamientos mundanos, tomando giros de la jerga popular en su manera de hablar e interesándose por el mundo del deporte. Si continuamos así, tolerando la música jazz, las canciones de amor y los discos de música deleznable, y la lectura de novelas y revistas con asuntos sexuales, la vida religiosa se banaliza (*jazzed*) y se ponen en peligro las vocaciones.

Continuaba el provincial:

Es cierto que tenemos que estar a la altura de los tiempos y progresar con ellos; que las relajaciones ocasionales son evitables (tales como los permisos para escuchar los programas de radio después de la oración de la noche), pero hemos de temer las innovaciones de naturaleza mundana y desaprobadas, porque minan peligrosamente la disciplina religiosa<sup>332</sup>.

En definitiva, el mayor número de religiosos en establecimientos de grado medio y universitario había provocado una fisura en la tradicional forma de vida religiosa, al tener los religiosos que estudiar en centros universitarios y tratar con sus compañeros, muchos de ellos mujeres, y luego dar clase a alumnos mayores, casi de su misma edad y mismas aficiones. Este nuevo fenómeno se debía a una mayor adaptación a las formas de vida moderna y a un nivel superior de la actividad docente de la Compañía en Estados Unidos. Adaptación que también acontecía en las provincias europeas, pero que

---

<sup>331</sup> CH. KAUFFMAN, *o. c.*, pp. 158-159.

<sup>332</sup> *Provincial Chapter, Province of Cincinnati, 1924*, en AGMAR, 080.2.5, citado por CH. KAUFFMAN, *o. c.*, p. 159.

en Norteamérica se correspondía con el proceso acelerado de incorporación –o americanización– de la Compañía y de la Iglesia católica a los modos de vida de la sociedad americana. No obstante, dicho proceso era difícil de apreciar en aquel momento y los superiores provinciales y generales lo percibirán como una secularización que amenazaba no solo las formas francesas de la vida religiosa marianista sino la disciplina religiosa en sí misma.

En fin, la situación de plena expansión que gozaban las obras de las dos provincias norteamericanas estaba exigiendo una visita de la Administración general. Hasta la fecha, las visitas eran consideradas extraordinarias, a causa de las dificultades del viaje por mar y de la enorme extensión del país, pero el nuevo Consejo general quería cursar un ritmo regular de visitas según plazos periódicos a determinar. Actuando así, la Administración general quería responder favorablemente a la petición de los religiosos norteamericanos de recibir un visitador, para no romper esta tradición de gobierno. En consecuencia, el Buen Padre Kieffer comunicó en la circular de 22 de enero de 1936<sup>333</sup> la decisión del Consejo general de enviar al asistente de Celo, padre Jung, en calidad de visitador de las provincias de Estados Unidos. El padre Jung se embarcaría en la segunda quincena de marzo y estaba previsto que la visita habría de durar seis meses<sup>334</sup>.

#### **d) La Provincia de Cincinnati**

Desde 1908 los marianistas en Estados Unidos estaban administrativamente divididos en las provincias de Cincinnati y San Luis. La provincia de Cincinnati se establecía en el nordeste y en las dos áreas de California y las islas Hawai. El centro provincial se situaba en Dayton; desde 1915 residía allí la Administración provincial, en la propiedad de Nazareth, sede del ahora *college* universitario Santa María, mientras que a la propiedad de Mount Saint John se había transferido la gran casa de formación con los postulantes y escolásticos, una importante imprenta para las publicaciones provinciales y una granja. Durante los años de la Gran Guerra la provincia había asumido la dirección de algunos centros de segunda enseñanza, pero el gobierno marianista de estas obras tuvo corta duración. En Detroit se tomó en 1915 *Holy Name Institut* y al año siguiente el *Smulder high School* (aquél se abandonó en 1922 y este en 1937). También en 1915 se abrió el *Instituto Chaminade* en Washington, cuya dirección se tuvo hasta 1918. Por el contrario, se continuó dirigiendo la *Catholic high School* de Filadelfia, en manos marianistas entre 1916 y 1926, mientras que en 1916 en Cleveland se recibió la *Cathedral latin School*, establecimiento de propiedad diócesana, que poseía la categoría de academia y al que los alumnos accedían después de un examen de ingreso. Por su renombre y calidad de su enseñanza, esta institución se convirtió en una notable institución marianista. Así que ya no hubo más aperturas durante los años de guerra.

En tal modo, en 1920 Cincinnati contaba un total de 39 establecimientos, 4 más que en 1910; distribuidos en 1 *college*, 8 *high schools* y 28 escuelas de primaria, a las que había que añadir la casa del noviciado y del escolasticado, ambas en la propiedad de Mount Saint-John. En sus centros escolares los marianistas de Cincinnati atendían a 9.015 alumnos al comenzar el curso 1919-1920. Había 323 religiosos empleados en las obras, cifra que sobrepasaba en 37 el número de hombres en activo que la provincia

---

<sup>333</sup> F. J. KIEFFER, circular 22-I-1936, p. 250.

<sup>334</sup> Jung escribió dos cuadernos de su visita a América: *Visite d'Amérique. 31/III-16/VII 1936*, y *Visite d'Amérique. 18 juillet-14 novembre 1936*, ambos en AGMAR, 0166.2 y 3.

tenía en 1910. La expansión era constante, porque 2 años más tarde el número de alumnos se elevaba a 10.343 y el de religiosos a 329 (16 sacerdotes). Esto hacía que Cincinnati fuera la provincia con más recursos humanos y económicos, centros escolares y alumnos de toda la Compañía. La transformación de la institución Santa María de Dayton en universidad, a partir del año 1920, era el signo de esta hegemonía<sup>335</sup>.

### *Orientación docente hacia la segunda enseñanza*

En el paso de la primera guerra mundial a la inmediata posguerra gobernó la provincia el padre Bernardo O'Reilly, que ocupó el puesto de provincial entre los años 1918 y 1923. En el Consejo provincial le asistían don Jorge Sauer como inspector y don Jorge Deck al frente de los asuntos económicos. El padre O'Reilly estará al frente de la provincia justamente cuando Estados Unidos ocupó el primer puesto económico mundial y la sociedad americana da el salto hacia unas clases medias que demandan educación media para sus hijos. En el momento en que el sistema educativo norteamericano se orienta hacia el nivel de la enseñanza media y superior, arrastrando tras de sí al sistema docente católico, al frente de la provincia de Cincinnati se encontrará un provincial gestor, que por su ascendencia iro-americana se sentirá más identificado con la política de americanización del catolicismo<sup>336</sup>.

Bernardo Patricio O'Reilly nació el 3 de junio de 1874 en Rochester (Nueva York) en una familia de inmigrantes irlandeses. En su ciudad, la provincia de América dirigía las escuelas parroquiales de San José, y de San Pedro y San Pablo. Antiguo alumno de los marianistas, terminada la escuela primaria, a los 15 años, el 19 de marzo de 1889, entró postulante en la casa de formación de Nazareth (Dayton), donde cursó sus estudios y comenzó el noviciado el 29 de agosto de 1890. En su carrera marianista, Bernardo O'Reilly tuvo la fortuna de recibir la formación religiosa y cultural de eminentes formadores, comenzando en el noviciado bajo la guía espiritual del benemérito padre Issler. Un año después, el 30 de agosto de 1891, hizo sus primeros votos<sup>337</sup>. Inmediatamente comenzó el escolasticado, también en el convento de Nazaret, bajo la dirección de don Miguel Schleich. Destinado al estado eclesiástico y perteneciente al grupo de los selectos que debían seguir la formación académica en Francia, después de un año de escolasticado en Nazareth fue enviado al importante escolasticado superior de Besanzón, donde llegó el 20 de septiembre de 1892. Aquí permaneció cinco años, tiempo en el que obtuvo el diploma de bachiller en letras en julio de 1896 y en ciencias en 1897. Terminada su formación académica, en 1897 fue enviado como profesor de inglés al prestigioso colegio San Carlos de Saint Briec (perteneciente a la provincia de París), entonces dirigido por los eminentes sacerdotes Lebon y Lorber, y con una comunidad de 34 hermanos. O'Reilly hizo sus votos perpetuos el 27 de agosto de 1899 y permaneció en Saint Briec dos cursos más hasta 1901, en que pasó al seminario marianista de Antony, junto a París, para prepararse a la ordenación sacerdotal.

En septiembre de 1901 el seminario se encontraba en plena efervescencia. Los seminaristas debatían las modernas ideas teológicas, capitaneados por el rector Riest, amigo personal de Loisy, a cuyos cursos privados dirigía a los seminaristas. Pero el

---

<sup>335</sup> E. ROUSSEAU, 1920. *Chapitre général. Rapport... d'Instruction*, pp. 6-8, en AGMAR, 03.3.3; ID., *Rapport... Chapitre général... 1923*, p. 24, en AGMAR, 03.5.3.

<sup>336</sup> CH. KAUFFMAN, *o. c.*, p. 160.

<sup>337</sup> AGMAR, RSM-O'REILLY Bernard-Patrice.

padre Sorret, que daba los cursos de *cura animarum*, liturgia y vida interior, mantenía una abierta oposición con su compañero de estudios y amigo personal Riest. La polémica era tan viva que en 1902 la Administración general destituyó a Riest y nombró rector a Sorret. Así pues, en plena disputa por las doctrinas modernistas, Bernardo O'Reilly cursó solo dos años de teología antes de ser ordenado precipitadamente a causa de la disolución legal de las congregaciones docentes en Francia por el presidente del gobierno, Emilio Combes. El rector Sorret, de acuerdo con el Consejo general, había determinado que las ordenaciones sacerdotales fueran adelantadas y se tuvieran en la capilla de la Administración general (calle Montparnasse, 28) el 14 de abril de 1903, martes de Pascua. Siete seminaristas diáconos fueron ordenados sacerdotes; O'Reilly era uno de ellos. Mientras los seminaristas emprendían viaje hacia el refugio preparado en Friburgo, el nuevo sacerdote regresaba a su país. De nuevo en la provincia de América, O'Reilly fue destinado como profesor a la institución Santa María, en la propiedad de Nazareth, en Dayton, bajo la dirección del bondadoso e inteligente padre Luis Traggesser. En el complejo de obras marianistas de Nazareth, el padre O'Reilly fue director del *Saint Mary* y bajo su directorado el centro adquirió en 1912 el rango universitario de *college*. En 1911 se había creado el departamento de ingenieros y el *Pre-Medical* inauguró sus cursos en 1915. Con estos haberes en su gestión era lógico que el Consejo general se fijara en él para dirigir la provincia de Cincinnati, pues, además, Bernardo O'Reilly destacaba por su capacidad para las relaciones sociales y se hacía querer por todos, pero también era piadoso, dócil y fiel a la regularidad. O'Reilly era un gestor de carácter extrovertido y emprendedor, que gestionaba con eficacia las tareas que se le encomendaban.

Por su ascendencia irlandesa, representaba al grupo más favorable a la adaptación de la vida religiosa y de las obras escolares al sistema docente americano. El provincialato de O'Reilly representó el triunfo de la americanización de la Compañía de María en Estados Unidos. En esto contrastaba con su predecesor en el cargo, padre Jorge Meyer, que por su origen franco-alsaciano, estaba más adherido a la rama germano-parlante, partidaria de un catolicismo más separado de la americanización. De hecho, Meyer tenía a O'Reilly por un «activista bullanguero» (*hustle and bustle*), que viaja demasiado en coche y en tren, que pasa pocas horas en su despacho administrando los asuntos provinciales, que prefiere decir la misa diaria a los estudiantes en la capilla universitaria del *Saint Mary's College* antes que en la comunidad de la Administración provincial o con los novicios de Mount Saint John. Fiel a su concepto de la regularidad y clausura, el padre Meyer definía a O'Reilly como un hombre volcado en lo «exterior»<sup>338</sup>. En efecto, en el ejercicio de su cargo O'Reilly desarrolló una ingente actividad, centrada en la consolidación y expansión de la universidad de Dayton, hasta el punto de abandonar su antiguo ritmo de vida regular y piadoso, aunque su primera decisión fue trasladar la sede provincial a Mount Saint John, junto a las casas de formación. Pero durante su gestión solo se tomó la dirección de una obra escolar, la *Saint John the Baptist high School* en Manayunk, dentro del área metropolitana de Filadelfia (Pensilvania), aceptada en 1923. Los dos acontecimientos más relevantes del tiempo de su gobierno fueron la transformación de *Saint Mary College* en la universidad de Dayton en 1920 y la compra en 1922 de una finca en Beacon (Nueva York), para erigir en ella un segundo postulante ante el nuevo auge de vocaciones vivido después de la guerra.

En la propiedad de Dayton se asentaba el centro de la provincia. En 1911 se sacó de la institución Santa María la casa del noviciado, trasladada a un lugar tranquilo a las

---

<sup>338</sup> George Meyer a Michael Schleich, 3-I-1919, en AGMAR, 083.3.15, citado por CH. KAUFFMAN, *o. c.*, pp. 160-161.

afueras de la ciudad, que vino a denominarse Monte San Juan. Cuatro años más tarde, y por la misma razón, se trasladaron a la misma propiedad el escolasticado y el postulonado, cuyos locales fueron ocupados por el *college*. Al mismo emplazamiento vino a establecerse la Administración provincial, una granja y una imprenta. En 1912 *Saint Mary College* había adquirido la categoría de *college* universitario. De esta forma, el complejo de obras escolares en la institución Santa María abarcaba los niveles de primaria, *high school*, *college* propiamente dicho y una sección superior de estudios de ingeniería (equivalente a una facultad europea). Además, a partir del curso 1919-1920, los alumnos del *college Saint Mary* recibieron un certificado que les autorizaba a ingresar en la universidad de Columbus. Con este acuerdo académico, los marianistas norteamericanos recibieron el reconocimiento de su labor docente, al ser admitidos a la Unión de centros universitarios de Ohio, pues la mayoría de estos colegios eran de confesión protestantes. Finalmente, en 1920 los marianistas obtuvieron de las autoridades académicas del estado que Saint Mary fuera elevada al grado de centro universitario con el título de Universidad de Dayton. Otro síntoma más de la madurez social de la Compañía de María en la sociedad norteamericana. No obstante, la provincia de Cincinnati se esforzó por mantener la dirección de las escuelas parroquiales de primera enseñanza, muy apreciadas por la población de ascendencia alemana.

Un caso característico de los excelentes resultados académicos y de la eficacia vocacional de las *high schools*, a pesar de sus importantes problemas económicos, fue la *Cathedral Latin School* de Cleveland, cuya dirección fue confiada a los marianistas en 1922<sup>339</sup>. Esta prestigiosa institución docente había sido fundada en 1916 con un claustro compuesto por profesores marianistas y sacerdotes diocesanos, bajo la dirección del padre Eduardo A. Mooney, que llegará a ser obispo de Detroit. Cuando la Santa Sede envió al padre Mooney a Japón, este propuso dar la dirección del establecimiento a los marianistas, dada su preparación docente, su dedicación a la formación religiosa de los jóvenes y su mayor sentido del trabajo en equipo. Así fue cómo la *Cathedral Latin School* fue encomendada a la dirección de los marianistas, sujetos a la inspección de la diócesis, en la esperanza del obispo, monseñor Juan Farrelly, de convertirla en un semillero vocacional para el seminario diocesano. El primer director marianista, don Patricio Coyle, hubo de abordar el problema económico, buscando fondos entre los curas párrocos a fin de ayudar a los alumnos a pagar el coste de sus matrículas. Dado que las parroquias no podían cargar con los gastos de la *Cathedral Latin*, el provincial O'Reilly pidió al sucesor de Farrelly, monseñor José Schrembs, ayuda financiera, pero el señor obispo rechazó la petición. En septiembre de 1924 el padre José Tetzlaff sucedió en la dirección al señor Coyle (que había abandonado la Compañía). El establecimiento gozaba de un inmenso prestigio y la admisión se conseguía tras un examen de ingreso. En aquel curso se presentaron 300 jóvenes, de los que 220 fueron admitidos, pero el problema económico persistía, pues los párrocos no podían elevar su contribución para pagar parte de las matrículas de los alumnos. De aquí que en 1925, el director Tetzlaff reconocía un déficit de 6.934 dólares. Pero monseñor Schrembs se mostraba muy interesado en mantener el colegio, dada su eficacia vocacional. De hecho, el padre Tetzlaff informaba que en 1925 22 alumnos habían marchado al seminario de Nuestra Señora del Lago y otros 5 a los noviciados de diversos institutos religiosos (uno a la Compañía de María). El número de graduados en aquel año había sido de 145, de los que 101 habían continuado estudios universitarios. Estas cifras indicaban que la dirección marianista se mostraba más eficaz que la dirección del clero diocesano, pues

---

<sup>339</sup> CH. KAUFFMAN, *o. c.*, pp. 184-186.

los marianistas transmitían a sus alumnos una fuerte identidad católica frente al entorno luterano, presbiteriano y secular. Monseñor Schrembs estaba empeñado en aumentar el número de alumnos y para ello construyó un anejo al inmueble escolar, a fin de recibir más de 900 estudiantes, a pesar de tener que elevar el coste de las matrículas. Pero a causa de la Gran Depresión hubo de admitir la imposibilidad de los padres para pagar la subida del gasto escolar. No obstante, el colegio se sustentaba del pago de los alumnos; de hecho, en el inmediato período posterior la crisis financiera, entre 1931 y 1936, la media de ingresos provenientes de los alumnos fue de 36.000 dólares, mientras que la contribución de los párrocos descendió de 17.000 a 3.780 dólares. En el mismo período, el salario de los marianistas tuvo una pérdida de 8.250 dólares. El déficit fue crónico hasta el año 1953, en que la diócesis transfirió la propiedad a la provincia de Cincinnati.

A pesar de sus problemas económicos, las *high schools* católicas gozaban de un amplio reconocimiento social por la calidad de su formación académica y la variedad de sus actividades extraescolares. Incluso establecimientos pertenecientes a parroquias relativamente pequeñas, como San Juan Bautista de Manayunk, en el área suburbana de Filadelfia, o la Santísima Trinidad de Brooklin, ofrecían a sus alumnos actividades deportivas, banda de música, periodismo juvenil, teatro escolar, revistas y anuarios, laboratorio de fotografía, talleres de artes y de idiomas y grupos de asociacionismo religioso juvenil, como la *Catholic student mission crusade* y la congregación mariana. También los padres de los alumnos eran convocados a mantener encuentros religiosos. En este sentido, los marianistas tuvieron libertad para promover entre los alumnos de estos centros parroquiales las actividades religiosas y culturales de la tradición docente de la Compañía de María, gracias a la cual el religioso marianista podía desarrollar sus capacidades profesionales y manifestar su identidad de educador de la juventud. En virtud de este concepto integral de la educación, los colegios de segunda enseñanza vinieron a transformarse en una suerte de subcultura católica o sociedad paralela a la sociedad civil, donde los jóvenes y sus familias podían vivir una modernidad moderada, como se hacía en los establecimientos de Europa. El boletín provincial, *Apostle of Mary*, mostraba en sus artículos el entusiasmo con el que los religiosos se aplicaron al trabajo en las *high schools*.

La actividad docente en estos establecimientos fue la ocasión para que los religiosos aplicaran los nuevos métodos pedagógicos y una amplia oferta de actividades culturales, deportivas y religiosas fuera del horario escolar, pero no sin problemas para el tradicional régimen de vida uniforme y claustral de las comunidades marianistas. En este sentido, en el momento de la gran expansión pedagógica de la Compañía durante los años veinte y treinta, los provinciales de Cincinnati tuvieron que amonestar a los religiosos, para que no se dejaran absorber por las múltiples actividades extraescolares, hasta el punto de abandonar el cultivo de la vida interior y ausentarse de los actos religiosos comunitarios. El Capítulo provincial de 1928 hubo de dictar algunas recomendaciones, para mejorar el ambiente de los establecimientos dirigidos por la provincia: las escuelas no se hacían responsables de las sesiones de baile; el deporte era necesario, pero no se debía sobrevalorar; las novatadas no debían ser toleradas; era responsabilidad del provincial aprobar las revistas escolares; los religiosos debían moderar su participación en el club de padres, para no faltar a los actos de comunidad<sup>340</sup>. Las faltas a los reglamentos comunitarios afectaban sobre todo a los religiosos jóvenes, más dedicados a las actividades con los alumnos. Entonces se resiente la perseverancia en los compromisos religiosos, hasta el punto de suscitarse en el Capítulo provincial de 1937 un debate por los motivos de los numerosos abandonos

---

<sup>340</sup> *Ibid.*, p. 187.



de la vida religiosa. El provincial, padre Tezlaff, denunciaba el activismo como la causa por la que los jóvenes destinados en las *high schools* abandonaban la Compañía de María, faltos de dar a su acción docente la necesaria motivación sobrenatural.

El padre O'Reilly solo cubrió un quinquenio de provincial, entre 1918 y 1923. Su modo extrovertido y activista de gobernar no era compartido por religiosos más partidarios de las formas conventuales. Como ya se ha dicho, el padre Jorge Meyer lamentaba que O'Reilly se hubiera transformado en un «activista bullanguero». Meyer veía en ello un estilo de gobierno del todo contrario a la tradición marianista y así se lo hacía ver a don Miguel Schleich. También el ecónomo provincial, don Jorge Deck, compartía esta apreciación en sus cartas al señor Schleich. El criterio del padre Meyer tenía gran ascendencia ante don Miguel, quien en la Administración general seguía de cerca los asuntos de las provincias americanas. Hasta ahora, el modelo de gobierno había estado representado por el padre Meyer, quien en los diez años al frente de la provincia de América y otros tantos de Cincinnati había encarnado el principio de la estabilidad, el orden, la disciplina y la piedad. Por el contrario, O'Reilly rompía el modelo tradicional de provincial. En consecuencia, la Administración general no le renovó en el cargo<sup>341</sup>. Al terminar su provincialato en 1923, O'Reilly fue nombrado rector de la universidad de Dayton, cuya dirección ejerció hasta 1932, continuando por dos años como decano (*regent*) de la facultad de derecho. O'Reilly entendía que la universidad de Dayton expresaba la mejor realización de la pedagogía marianista; por eso, puso en juego todas sus capacidades sociales para crear un moderno *campus*, con residencia de universitarios, biblioteca y estadio deportivo, según el modelo norteamericano.

El padre Lorenzo Yeske sustituyó al padre O'Reilly en la dirección de la provincia de Cincinnati en el quinquenio 1923-1928, asistido por los mismos religiosos del Consejo anterior, don Jorge Sauer, como inspector provincial, y don Jorge Deck de ecónomo. Yeske había nacido el 7 de noviembre de 1880 en Allegheny, cercana población a la importante ciudad industrial de Pittsburgh (Pensilvania). Alumno de la escuela de la parroquia de Santa María, dirigida por los marianistas, al terminar la enseñanza primaria, con 13 años de edad, en julio de 1893 ingresó en el postulante de Nazareth, dirigido por don Miguel Schleich. Se mostró un niño bueno e inteligente, un poco infantil y apegado al afecto de sus padres; no obstante, manifestaba clara decisión vocacional. Pasó al noviciado, bajo la dirección del padre Issler, que lo define como un novicio cumplidor de sus deberes, piadoso, obediente, convencido de su vocación, algo infantil, con deseos sacerdotales y con facilidad para los estudios. Hizo la primera profesión el 29 de agosto de 1897 y pasó al escolasticado, en la misma finca de Nazareth, siempre bajo la dirección del señor Schleich. Cursa sus estudios hasta 1902, en que obtiene el bachillerato en letras, y es enviado al *Spalding Institute*, de Peoria, donde se manifiesta un buen profesor y buen religioso. Atraído por la docencia, a lo largo de su carrera escolar demostró buenas cualidades para la enseñanza y la dirección. Solo un curso estuvo en Peoria y al año siguiente es llamado a la institución Santa María, de Nazareth, el más importante establecimiento docente de la provincia de América. A la consulta para los votos perpetuos todos los miembros del Consejo provincial se muestran favorables y el 2 de agosto 1904 emitió la profesión definitiva y al año siguiente es enviado al seminario marianista de Friburgo, para prepararse a la ordenación sacerdotal. El rector Sorret lo describe como buen religioso, bien dotado para el estudio y trabajador; siempre con un cierto toque infantil (*impressionnable*). Yeske fue ordenado el 2 de agosto de 1908; adscrito a la provincia de Cincinnati, por

---

<sup>341</sup> *Ibid.*, p.161.

sus cualidades de buen religioso, hombre de comunidad y dedicado a sus alumnos fue destinado como profesor a la casa de formación de Nazareth y en 1910 nombrado subdirector de la importante institución Santa María, que en 1912 se convirtió en *college* universitario. En 1915 Yeskee recibe la dirección del escolasticado de Mount Saint John, que oficialmente figuraba como una escuela de magisterio, puesto que ocupó hasta su nombramiento de provincial en 1923<sup>342</sup>.

El padre Yeske era partidario de una americanización moderada de las formas de vida de los religiosos y de la orientación de las obras marianistas hacia la enseñanza secundaria y superior. Por sus cualidades de buen religioso, dedicado a sus alumnos, sacerdote piadoso y persona amable e inteligente, era lógico que con tales cualidades fuera llamado a dirigir la provincia en los años en que la red católica de *high schools* y universidades conoció una importante expansión en Estados Unidos. Para la docencia en este nivel había que contar con religiosos titulados, motivo por el que en 1924 estableció un escolasticado superior en el *campus* de la universidad de Dayton. Durante los cinco años de su provincialato aceptó en 1923 la dirección de la *Saint John the Baptist high School*, en Filadelfia, a petición del cardenal Daugherty; en 1926 se tomó la *Catholic high School* de Covington (Kentucky); se abrió la *Saint John high School* de Fresno (California); en la misma localidad se tomó al año siguiente otra *high school*, *Saint Colomba*, de breve permanencia en manos marianistas (se abandonó en 1933); y se creó el escolasticado *Marianist House of Studies* junto a la Universidad católica de América, en Washington. Esta fue una importante decisión para elevar los estudios profanos y teológicos de los religiosos que habían de dedicarse a la segunda enseñanza y a la docencia universitaria. Dado que en 1921 había desaparecido la institución Santa María, en la propiedad de Nazareth, la provincia creó en 1927 una nueva *Chaminade high School* en la ciudad de Dayton; en el mismo año la universidad recibió la donación para la creación de la Biblioteca Albert Emmanuel. En la cercana Cincinnati se tomó la dirección de la *Purcell high School*. Y en 1928 la escuela elemental de la *Holy Cross*, en Santa Cruz. En este año tocaba a su fin el provincialato del padre Yeske, que fue enviado como director de la *Catedral latin School* de Cleveland.

Este movimiento de obras y casas de formación provocó que Cincinnati fuera la provincia con más inversiones de la Compañía. La provincia había comprado inmuebles para fines colegiales y casas de formación en Santa Cruz (California), Beacon, Washington, Honolulu y Dayton por 411.000 dólares. Además, el colegio San Luis de Honolulu había emprendido obras por valor de 600.000 dólares, a las que se deben añadir diversas construcciones en Beacon y Dayton por un total de 718.735 dólares y otros gastos menores. Todo ello elevaba la inversión provincial a la fantástica cifra de 1.165.735 dólares, que fueron recogidos entre suscripciones, donaciones, préstamos y recursos de los propios establecimientos<sup>343</sup>.

### ***La formación de la universidad de Dayton***

El acontecimiento de mayor proyección docente y de reconocimiento social de la Compañía en Estados Unidos fue la transformación de la institución Santa María de Dayton (Ohio) en universidad. Nacida como un internado de primera enseñanza (*institut*), desde finales del siglo XIX fue aumentando su nivel de estudios hasta convertirse en un centro de segunda enseñanza (*high school*) y en un *college* de grado

---

<sup>342</sup> AGMAR, RSM-Yeske Lawrence, sac. 25/11/1960; D. BOCCARDI, *The History of the Cincinnati Province, o. c.*, pp. 30-31.

<sup>343</sup> E. GAEHLINGER, *Chapitre général de 1928... Office de Travail*, p. 28, en AGMAR, 04.1.5.

universitario en 1912, bajo la nueva denominación de *Saint Mary's College*; seguidamente, en los años anteriores a la Gran Guerra fue adquiriendo un desarrollo tal, que le permitió transformarse en 1920 en una universidad privada, según una tendencia generalizada en Estados Unidos entre la mayor parte de las congregaciones religiosas con obras docentes (a destacar, jesuitas, maristas, lazaristas, benedictinos, salvatorianos y espiritinos).

En efecto, a partir de 1920, en que las autoridades académicas permitieron que el *Saint Mary College* tomara el nombre de «Universidad de Dayton», el establecimiento adquirió rango universitario pleno. De esta manera, la escuela de primaria desapareció en 1921 y en 1935 la *high school*. Así, la universidad Santa María contaba con los departamentos (o facultades en el modelo europeo) de artes (letras) y ciencias e ingeniería. Al departamento de artes se le adjuntaban los departamentos de comercio, estudios de medicina, odontología, magisterio y una sección de estudios de derecho; todos ellos del grado correspondiente al *college* universitario. En enero de 1922 la universidad tenía casi 800 alumnos, la mitad internos. Según informaba el provincial O'Reilly al Superior general Sorret, al comenzar el curso en octubre de 1924 había 482 alumnos de la *high school* y 300 universitarios, distribuidos en los diversos departamentos (94 en comercio, 70 en artes y letras, 32 en *pre-medical* y 66 en leyes). Según era costumbre en la universidad americana, 135 alumnos residían internos en el *campus*. En opinión del provincial, la transformación en universidad no había proporcionado el incremento del alumnado esperado, pues solo superaba en 68 estudiantes a los 414 que había en 1903, cuando el centro era una *high school*<sup>344</sup>.

El departamento de artes y ciencias tenía su origen en el acta oficial de 1882, que permitió a la institución Santa María dar grados de segunda enseñanza. El origen de su programa de estudios se remontaba a 1896, cuando se estableció un bachillerato de letras. El plan de estudios se dividía en una línea *Maior* y otra *Minor*, según el número de créditos elegido por el estudiante. Los alumnos graduados en el departamento de artes podían entrar directamente en el seminario mayor de Cincinnati. Importantes sacerdotes de la diócesis eran antiguos alumnos marianistas. Este departamento, con el grado de *college*, estaba acreditado por la *North Central Association of Colleges* y la *Ohio College Association*. Esto permitía a sus alumnos culminar sus estudios en aquellas universidades vinculadas a estas asociaciones, entre ellas la prestigiosa universidad de Columbus. El departamento de comercio fue fundado en 1921 a petición de los hombres de negocios e industriales de Dayton y en 1928 fue vinculado al departamento de artes y ciencias, a petición de la *North Central Association*. Daba cursos de contabilidad y economía aplicada a la industria, comercio y finanzas, y otorgaba el grado de bachiller en ciencias comerciales. Este departamento era muy activo y ofrecía abundantes conferencias y cursos, dados por hombres de negocios que exponían las modernas tendencias financieras y en política económica y social.

El departamento de *pre-medical* comenzó en 1917. Daba estudios preparatorios para estudiar medicina, según las exigencias de la Asociación médica americana, y sus títulos permitían el acceso a toda escuela (facultad) de medicina del país, únicos centros que entregaban la maestría y el doctorado. Los cursos duraban tres años y el centro poseía una excelente biblioteca médica y laboratorios especializados. Otro departamento era el de educación, creado en 1920, pero cuyo origen se remontaba a la escuela de magisterio que el señor Stinzi había creado para la formación docente de los escolásticos marianistas. De hecho, la mayoría de los alumnos eran los jóvenes

---

<sup>344</sup> B. O'Reilly a Sorret, carta del 1-X-1924, Dayton, en AGMAR, RSM-O'Reilly, Bernard, RSM-14; W. O. WEHRLE, «Université de Dayton. Historique et organisation», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). Deuxième année. 1937, o. c.*, pp. 51-69; D. BOCCARDI, *o. c.*, pp. 90-91.

marianistas. Pero había estudiantes seculares que seguían los cursos de la tarde, de sábado y de la escuela de verano. A partir de un acuerdo con el estado de Ohio, la universidad podía dar el grado de bachiller en educación a aquellos estudiantes que habían obtenido el diploma del departamento de artes y ejercido prácticas escolares de setenta a noventa horas; así como cursos especiales de psicología pedagógica, historia de la educación, introducción a la educación, exámenes y evaluaciones, principios de la educación, administración y organización y métodos especiales. Se negociaba con el estado de Ohio que el departamento se transformara en una escuela completa de magisterio para profesores de *high school*.

El más prestigioso departamento era el de ingenieros, creado en 1910; constaba de cuatro secciones: química, electricidad, mecánica e ingeniería civil. La facultad de química fue la primera en ser creada. Esta facultad y la de electricidad poseían laboratorios y biblioteca propia especializada, cuyos fondos bibliográficos y material de prácticas y de investigación eran constantemente actualizados. El departamento de electricidad estaba acreditado por la *Illuminating Engineering Society*. La sección de ingeniería mecánica fue creada en 1916. Pronto se quedó sin plazas y su prestigio atraía alumnos de China, Japón y Méjico; en sus laboratorios se producían trabajos para las industrias de la región. El departamento de ingeniería civil comenzó en 1919. Poseía una rica biblioteca y material mecánico; la formación era teórica y práctica; en sus talleres se imprimía el *Informe cívico de la ciudad de Dayton*. Estaba adscrita a la Sociedad de ingenieros civiles y sus alumnos obtenían puestos de trabajo bien retribuidos.

Sin ser un departamento propio, se deben mencionar los cursos de derecho que se comenzaron a dar en 1922 (el departamento no se creará hasta 1974). Lo mismo podemos decir de la creación, en el año 1934, de un departamento (o cátedra en el sentido europeo) de religión. Su primer director fue el padre Edwin Leimkuhler, quien organizó los estudios religiosos existentes desde el origen del establecimiento como parte integrante de todos los programas de estudios. Finalmente, durante el último año de la Gran Guerra, oficiales del ejército impartieron entre los alumnos de la universidad cursos de oficiales, cursos que continuaron al llegar la paz. El 29 de diciembre de 1919 el Departamento de la guerra autorizó a la universidad a crear una sección de estudios de infantería; en 1920 fue organizada una asociación de tiradores y en el curso 1930-1931 se creó una asociación de fusileros (*Dickman Rifles*, en honor al general Dickman, graduado en la universidad). De esta forma, y sin ser una institución militar, la universidad daba a sus estudiantes cursos completos de preparación militar bajo la dirección de oficiales del ejército norteamericano. Los estudiantes de los dos primeros años de los diferentes *colleges* (*freshmen* y *sophomores*) estaban obligados a seguir estos cursos. La continuación era libre, pero aquellos que continuaban, podían llegar a ser miembros del cuerpo de oficiales de la reserva. Así se creó un departamento militar, con créditos especiales para la instrucción de futuros oficiales.

Fiel a la tradición marianista, *Saint Mary*, en todas sus fases de expansión como *institute*, *high school*, *college* y una vez convertida en universidad, ofrecía a sus alumnos una amplia variedad de actividades extraescolares de naturaleza religiosa, cultural, deportiva... Así, la congregación mariana gozaba de una gran vitalidad, que se remontaba a la visita del entonces asistente general de Instrucción, padre José Simler, en 1875. En 1901 se creó la Asociación del Sagrado Corazón y desde 1904 existía la Sociedad del Santo Nombre, que tuvo una vida muy floreciente. También se ofrecían a los alumnos retiros anuales de cinco días de duración. De la unidad entre las diversas asociaciones religiosas se publicaba el *Daily spiritual Bulletin*, cuyos números se repartían entre todos los alumnos. Además, los religiosos hacían a los estudiantes

encuestas de sociología religiosa –denominadas *Religious Survey*–, cuyos interesantes datos ofrecían una información excelente para actualizar los métodos y contenidos de la formación espiritual y moral de los estudiantes. Desde 1903 se publicaba el boletín *Exponent*, creado por los estudiantes para dar noticia de todos los acontecimientos de la vida colegial. A partir de 1926 fue transformado en una verdadera revista de tirada mensual y de contenido estrictamente literario. Entonces se creó *The University of Dayton News*, revista quincenal que informaba de todos los acontecimientos de la vida universitaria. Ambas publicaciones, impresas en la propia universidad, eran apreciadas en el conjunto de la prensa del país.

La Asociación de antiguos alumnos se remonta a 1876, cuando el *instituto* se encontraba bajo la dirección de don Maximino Zehler. Al crearse la universidad, cada departamento (facultad) creó su propia subdivisión de antiguos alumnos. En 1929 se creó una secretaría permanente para todos los antiguos de la universidad, la cual publicó su propio periódico, titulado *University of Dayton Alumnus* (la publicación se interrumpió en 1933). La universidad publicaba al final de cada curso y por iniciativa de los alumnos salientes un bello volumen titulado *The Daytonian*; ofrecía un resumen de las diversas actividades extraescolares del año y recuerdos de los alumnos graduados.

Las actividades deportivas eran muy importantes en la escuela americana. Formaba parte de la educación física del alumno, pero también era un importante elemento de la cultura personal y social. Conforme a esta tradición, *Saint Mary* contaba con aquellas actividades de mayor atracción social: fútbol americano, baloncesto, *baseball*, *trackfield* y tenis. El equipo de fútbol americano hacía una gran propaganda de la universidad. Los equipos, deportistas y entrenadores, estaban asociados al comité de la *Athletic Association*, que organizaba encuentros entre los equipos de diversos *colleges*. Existía un club deportivo para la convivencia de los alumnos. Para la animación de los acontecimientos deportivos, la universidad había creado en 1905 una banda musical, que también acompañaba los demás actos académicos e institucionales; también daba conciertos, algunos de los cuales habían sido transmitidos por la radio de la ciudad. La universidad contaba con un *Glee club* para la organización de las fiestas y encuentros de ocio. Además existía un *Club dramático*, que representaba obras de teatro. En 1909 el doctor Reilly, eminente médico de Dayton, depositó un capital para premiar a los estudiantes que se revelaran los mejores oradores en un concurso anual, de modo que en 1929 se creó la asociación *Epsilon Delta Sigma* que agrupaba a los estudiantes interesados en el arte oratoria. La asociación competía con otras sociedades similares de otras universidades norteamericanas.

Finalmente, desde 1920 la universidad ofrecía cursos fuera del periodo académico oficial. Era la llamada *extensión universitaria*, muy en boga en la pedagogía del momento, tanto en Europa como en Estados Unidos. La extensión universitaria tenía por finalidad ofrecer la educación superior a un público más amplio, en especial adultos y trabajadores; para ello se ofrecían cursos de tarde-noche, en los fines de semana y en las vacaciones de verano. Los cursos de la tarde-noche y de los sábados se iniciaron en 1920 y estaban dirigidos a trabajadores deseosos de elevar su nivel educativo, sea general, sea profesional. En el sistema docente marianista, la novedad de estos cursos radicaba en que eran mixtos, para hombres y mujeres. La escuela de verano se inauguró en 1923 y se ofrecía a maestros de primaria y profesores de segunda enseñanza, con la intención de prepararles para obtener los diplomas de bachillerato, licencias universitarias y el doctorado. Esta forma de estudiar estaba muy difundida en el profesorado americano y las universidades, durante seis semanas, ofrecían esta clase de curso según un programa muy preparado. Otra función de los cursos de verano era la formación permanente y la actualización pedagógica de profesores. A la escuela de

verano acudían regularmente los religiosos marianistas de todas las casas de ambas provincias, muchas religiosas de otras congregaciones y numerosos maestros y maestras de la escuela pública.

El incremento del número de alumnos en la universidad de Dayton tuvo lugar en la década de los años treinta. Gracias a una campaña concebida y ejecutada por don Juan Q. Shermann, fundador y presidente de la *Santandard Register Company*, y la ayuda de numerosas personalidades de Dayton. En poco tiempo el registro de alumnos se duplicó. En 1935 fueron admitidas las mujeres, siguiendo la práctica común en la universidad norteamericana, que matriculaba una proporción de mujeres superior a la universidad europea. La demanda universitaria femenina era tan elevada, que las universidades católicas no disponían de plazas para atenderla. De ahí que a petición del arzobispo de Cincinnati, hubo de ser creado un embrión de *college* femenino en el *campus* de la universidad de los marianistas. Esto representaba una enorme novedad en la tradición escolar marianista, pues en estos años en el colegio Nuestra Señora del Pilar, en Tetuán (Marruecos), los marianistas debieron despedir a las alumnas por expresa prohibición de las autoridades religiosas locales y de las Administraciones general y provincial. Por el contrario, en la universidad de Dayton fue posible aceptar alumnas, gracias al sentido de adaptación de los marianistas a la evolución de la sociedad y del catolicismo norteamericano. El *college* femenino fue puesto bajo la dirección de una religiosa de Nôtre Dame, que hacía las funciones de decana. No obstante, las universitarias no compartían las clases de los dos primeros cursos con sus compañeros varones y solamente eran mixtas las clases de los dos cursos superiores. Otra medida de captación de alumnado consistió en abrir la matrícula a alumnos de raza negra. Jese Hathcock fue el primer afroamericano graduado por la universidad de Dayton en 1938.

Esta continuó expandiéndose hasta llegar a ser la mayor y más completa institución católica de enseñanza superior en Ohio. En 1938 matriculaba a 2.760 alumnos; el claustro de profesores estaba compuesto por 140 miembros, 60 de los cuales eran religiosos marianistas. El crecimiento continuó durante la segunda guerra mundial y así, después de la guerra, en 1948 se impartían 580 materias diferentes entre las distintas facultades (*departaments*) y se crearon nuevas titulaciones como el *masters degrees with majors* en educación, inglés y filosofía. En tal modo que la universidad recibió el reconocimiento de la *North Central Association of Colleges and Secondary Schools* y de la *Ohio Association of Colleges*, que la incorporaron a su red de centros universitarios. Los estudios de medicina (*pre-medical*) también fueron reconocidos por la *American Medical Association*.

### ***Captación vocacional y ordenamiento de la formación académica***

Con sus problemas económicos y su influencia sobre la vida de los marianistas, las *high schools* se convirtieron en un importante medio para el ejercicio docente de la Compañía en Estados Unidos. Pero la demanda escolar sobrepasaba el incremento vocacional y la disponibilidad de personal de la provincia para atender todas las ofertas de dirección de una *high school*. Por ello, el aumento de las obras de segunda enseñanza creó el problema de la captación vocacional, pues la inmensa mayoría de los religiosos provenían de las escuelas parroquiales de primera enseñanza. Entonces, hubo que poner gran empeño en la captación vocacional, creando el cargo de reclutador, que hacía campañas de propaganda y captación visitando a los párrocos, escuelas parroquiales y familias católicas. El esfuerzo se saldó con buenos resultados y entre los años 1916 y

1922 el número de primeras profesiones religiosas pasó de 4 a 25 por año. En 1922 había en la provincia 146 formandos, de los que 96 eran postulantes. En razón de la gran necesidad de religiosos para atender los numerosos centros docentes y en vista que la mayoría de la población católica residía en la región noreste del país, la provincia abrió otro postulanteado en Beacon, Nueva York, en 1923, para recibir a la gran cantidad de adolescentes que continuaban viniendo al terminar la enseñanza elemental en las escuelas de las parroquias de Santiago y de San Miguel en Baltimore. En tal modo que entre 1923 y 1928 se habían recibido en los dos postulanteados un total de 183 (91 en Dayton y 92 en Beacon), de los que 108 habían llegado al noviciado (un índice importante del 59 %). En 1928 en el postulanteado de Mount Saint John se contaban 57 candidatos y en Bacon 22 y 5 años más tarde la estadística era de 52 y 41 respectivamente, cifras que daban confianza en el futuro; de hecho, en el quinquenio 1928-1933 se recibieron 202 postulantes, de los que 177 fueron enviados al noviciado; es decir, el 85 %. Con estas cifras, la provincia de Cincinnati poseía el porcentaje más alto de toda la Compañía en el número de postulantes que habían pasado al noviciado (el 67 %). Consecuentemente, el número de novicios se incrementó de 24, presentes en enero de 1928, a 30 en 1933<sup>345</sup>.

El escolasticado de la provincia, en sus dos secciones de primera y segunda enseñanza, residía en Mount Saint John. Los escolásticos se formaban para ejercer la docencia en el grado de las *high schools*, que comportaba cuatro años de escolasticado, tras los cuales recibían un diploma de enseñanza, mientras que los destinados a la enseñanza del grado del *college* debían continuar otros cuatro años, hasta obtener el bachillerato en artes. Pero la necesidad de personal religioso impedía que todos los escolásticos dispusieran de este tiempo de estudio antes de ser enviados a una obra docente. El escolasticado de Mount Saint John estaba incorporado a la universidad marianista de Dayton como departamento de educación (magisterio), cuyos diplomas poseían valor oficial. Desde 1923 hasta 1928 pasaron por sus instalaciones 108 escolásticos y en enero de 1928 había 46. El incremento vocacional continuó y en el quinquenio siguiente (1928 a 1933) fueron 120 los jóvenes que se recibieron; en tal modo que en enero de 1933 había 39 jóvenes religiosos en formación y 32 en 1939. Los diplomas académicos para impartir enseñanza en el grado medio y universitario resultaban absolutamente imprescindibles a la provincia, para acreditar sus establecimientos ante las grandes asociaciones docentes nacionales que reconocían valor académico y cualidad científica a los centros universitarios privados. En 1924 se había creado un escolasticado especial, en el *campus* de la universidad de Dayton, con el fin de que algunos religiosos jóvenes obtuvieran los necesarios grados académicos para la enseñanza superior. De igual forma, se abrió una comunidad de religiosos estudiantes en el inmueble de la escuela de la Inmaculada Concepción de Washington, con la finalidad de seguir los cursos de la Universidad católica y obtener licencias y doctorados; comunidad formada por una media docena de religiosos.

En estas condiciones, el número de grados académicos obtenidos por los religiosos se mostraba satisfactorio. Solo en el quinquenio 1928 a 1933, 5 religiosos habían alcanzado el doctorado, otros 5 la licencia y 48 escolásticos el diploma de bachiller en ciencias o en letras por la universidad de Dayton, siendo muy señalada la tesis en filosofía por la universidad de Cincinnati del padre John Elbert sobre *Newman's Concept of Faith Prior to 1845*, en la línea de trabajo del padre Juergens, que presentara en 1925 la tesis en teología sobre *Newman and the Psychology of Faith in the Individual*.

---

<sup>345</sup> E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général...1928*, p. 3, en AGMAR, 04.1.2; ID., *Rapport... Chapitre général...1933*, p. 4-5, en AGMAR, 05.2.3; Province de Cincinnati. Statistique au 1<sup>er</sup> Janvier 1933, en *Chapitre général de 1933* (Statistiques), en AGMAR, 05.3.17.

El trabajo intelectual continuó y en el siguiente quinquenio otros 3 religiosos recibieron el doctorado, 11 la licencia universitaria y 64 el diploma de bachiller. El padre Coulon valoraba sobremanera esta política provincial, que prefería retardar el ingreso de los religiosos jóvenes en la vida activa en beneficio de una formación académica completa<sup>346</sup>.

Pero el aumento del número de candidatos y de religiosos en formación continuaba siendo insuficiente para atender las continuas demandas para dirigir centros de segunda enseñanza, tal como se evidenció en las negociaciones entre el provincial Lorenzo Yeske y el cardenal-arzobispo de Filadelfia, Dionisio Daugherty, ante la petición de una segunda comunidad de religiosos para la *West Philadelphia catholic high School*<sup>347</sup>. El cardenal había construido, de acuerdo con el padre Yeske, «la mejor equipada y más desarrollada *high school* (católica) de los Estados Unidos», cuya dirección había encomendado a los marianistas. Pero ante el gran aumento de alumnos en los dos cursos inferiores, cuya matrícula alcanzaba los 800 estudiantes, el cardenal pidió una segunda comunidad de religiosos, separada de la comunidad dedicada a atender a los alumnos de los dos grados superiores. En carta de enero de 1924, el provincial Yeske comunicó al señor cardenal que, si bien la provincia se dedica a la educación, «no estamos dispuestos a aumentar el claustro hasta cuarenta o cincuenta religiosos». La Administración provincia había decidido dar a sus religiosos una formación académica más prolongada, para adquirir grados académicos superiores, «tal como están exigiendo en la práctica las Asociaciones (de *colleges*)», por lo que Yeske no estaba dispuesto a interrumpir los estudios de los religiosos para enviarlos a Filadelfia. El provincial señalaba que una comunidad tan enorme supondría un trabajo excesivo para el director de la casa. A cambio, daba como solución contratar más profesores seculares. Pero el cardenal le respondió afirmando que los marianistas no cumplían las obligaciones acordadas en el contrato y anunciaba que encomendaría la dirección de la sección de los cursos inferiores a los Hermanos de la doctrina cristiana. Entonces, no elevó los salarios de los profesores marianistas ni contrató más profesores seculares, con lo que el trabajo de los religiosos se multiplicaba. Ante esta situación el padre Yeske tuvo que retirar a sus religiosos de la *West Philadelphia catholic high School* y en 1926 los Hermanos de la doctrina cristiana se hicieron cargo de ella.

### ***Austeridad y misión para sobreponerse a la Gran Depresión***

El 14 de agosto de 1928 tomó el provincialato el padre José Tetzlaff, quien estará durante una década al frente de la provincia. Don Jorge Sauer continuó atendiendo a la formación académica de los religiosos y a la orientación escolar de las obras, y don Jorge Deck permaneció al frente de la economía provincial. Tetzlaff y el veterano Sauer cederán sus cargos en agosto de 1938 al padre Walter Tredtin y a don Bernardo Schad, respectivamente.

---

<sup>346</sup> CH. KAUFFMAN, *o. c.*, p. 159. Para el postulante y escolasticado, cf. E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général... 1928*, p. 2.10.15, en AGMAR, 04.1.2; ID., *Rapport... Chapitre général... 1933*, p. 8, en AGMAR, 05.2.3; G. SAUER, «Province de Cincinnati. Statistique du 1<sup>er</sup> Janvier 1933 (February 1933)», en *Chapitre général de 1933* (Statistiques), en AGMAR, 05.3.17; J. COULON, «Rapport... d'Instruction... Chapitre général...1939», p. 17.37-39, en AGMAR, 06.2.2. La tesis del P. John A. Elbert fue publicada como *Evolution of Newman's Conception of Faith*. Filadelfia, The Dolphin Press, 1932.

<sup>347</sup> CH. KAUFFMAN, *o. c.*, pp. 159-160.



El padre José Tetzlaff era hijo de inmigrantes alemanes de primera generación. Había nacido en Ruschendorf, Prusia occidental, el 30 de marzo de 1884<sup>348</sup>. Siendo niño, sus padres emigraron a Estados Unidos, estableciéndose en Dayton (Ohio). Con 13 años, el 29 de junio de 1897 entró en el postulante de Nazareth, donde se manifiesta un joven franco y estudioso. Tres años más tarde ingresa en el noviciado, sito en la misma propiedad, bajo la guía espiritual del padre Issler. El joven Tetzlaff satisface a sus formadores por su piedad y estima de la vocación; sin sobresalir en sus cualidades intelectuales, se siente inclinado al estado eclesiástico. Siguiendo la tradición marianista, emitió sus primeros votos en la fiesta de la Anunciación, el 25 de marzo de 1901. Inmediatamente comenzó la formación académica del escolasticado en la institución Santa María, bajo la dirección del don Miguel Schleich. En 1905 obtuvo el grado norteamericano de *bachiller* (orientación filosofía). Tras hacer armas docentes en la academia de Peoria y la institución Santa María de Dayton, con voto favorable de sus hermanos y del Consejo provincial, el 6 de agosto de 1907 se consagró definitivamente en la Compañía de María, orientado hacia el sacerdocio; en el mismo mes ya lo encontramos en el seminario marianista de Friburgo, para dar comienzo a su formación sacerdotal. El rector Sorret informa favorablemente del seminarista norteamericano, del que comunica su gusto por el estudio, inteligencia y piedad.

El joven Tetzlaff será ordenado sacerdote en Friburgo el 31 de julio de 1910 por monseñor Jaquet. Seguidamente regresa a Estados Unidos, donde inicia su carrera docente en su querida institución Santa María de Dayton, primero como profesor, luego como subdirector en 1913 y, definitivamente, como director a partir de 1918. Son los años en los que la institución adquiere rango de *college*, orientándose hacia su definitivo estatuto universitario. Tetzlaff era muy responsable en sus obligaciones sacerdotales y docentes, tanto hacia la comunidad religiosa como hacia los alumnos; orientaba a los religiosos con su ejemplo personal y a los alumnos les obligaba a estudiar, pero, como buen prusiano, sin mostrarse simpático. Por estas buenas prendas, en agosto de 1923 recibe la dirección de la prestigiosa *Cathedral latin School* de Cleveland. Estimado por sus alumnos, fiel al cumplimiento del reglamento, sacerdote celoso de su ministerio y hombre de comunidad, los informes de los provinciales Meyer, O'Reilly y Yeske son excelentes. Para este último, Tetzlaff es un director modélico, que tiene en alto concepto su sacerdocio y se muestra celoso en su ministerio, de tal modo que su influencia se deja sentir favorablemente en la comunidad religiosa y entre los alumnos (informe de celo de 12-18 febrero de 1925). En el informe de la visita de diciembre de 1927 a la *Cathedral latin*, Yeske lo presenta a la Administración general como «el director más serio y concienzudo de la Provincia». No es de extrañar que fuera llamado a dirigir la vida marianista de la provincia de Cincinnati a partir del 8 de agosto de 1928. Tetzlaff se mostró un provincial exigente en el cumplimiento de los ejercicios de regla, sobre todo con los religiosos jóvenes destinados en las *high schools*, responsables de las actividades extraescolares en contacto con alumnos mayores y con sus padres, hasta tal punto que el Capítulo provincial de 1937 hubo de abordar el delicado problema de las defecciones (en el quinquenio 1928 a 1933 habían abandonado 63 religiosos, de los que 21 tenían votos perpetuos). Para el padre provincial, la causa principal de los abandonos residía en las numerosas ocupaciones de los religiosos, con predominio de lo profesional sobre la vida espiritual. Según Tetzlaff, los religiosos se veían arrastrados por el activismo de la vida moderna, sin dar suficiente motivación sobrenatural a su tarea escolar.

---

<sup>348</sup> AGMAR, RSM-Tetzlaff, Joseph, sac.

Tetzlaff recibió el gobierno de 420 religiosos, de los que 20 eran sacerdotes y 110 con votos temporales, que instruían a 9.367 alumnos (4.832 en primera enseñanza, 3.867 en *high school* y 668 en *college*). La depresión económica de 1929 no afectó tanto al número absoluto de alumnos cuanto al de establecimientos; en concreto, aumentaron los alumnos de segunda enseñanza en detrimento de los de escuela elemental. De hecho, en 1933 el número de alumnos se elevaba a 10.283, de los que 3.849 recibían primera enseñanza, 5.493 secundaria y 1.320 en *college*. La depresión tampoco afectó al incremento del personal religioso que en 1933 contaba con 469, de los que 27 eran sacerdotes y 103 temporales<sup>349</sup>. Ante este nutrido cuerpo social, Tetzlaff orientará su acción de gobierno a formar la identidad del docente marianista en tanto que religioso educador, pues la formación profesional residía en las firmes manos del señor Sauer. Sin desdecir de las medidas del provincial y del Capítulo provincial, no obstante, serán los duros acontecimientos de la Gran Depresión de 1929 y de la segunda guerra mundial las causas determinantes para corregir un género de vida excesivamente vertido en la acción y en la exterioridad, tomando como excusa la tarea escolar.

Cincinnati era una provincia poderosa en hombres y recursos económicos, que no necesitaba ayudas de la Administración general y podía sostener el gasto de sus formandos e inversiones con el trabajo de sus religiosos. De hecho, a pesar de la crisis económica, a largo de la década de los años treinta la provincia pudo responder a sus deudas. Antes de que se hicieran manifiestos los efectos negativos de la Gran Depresión, en el año 1930 Cincinnati se había hecho cargo del Colegio ponceño para varones en Puerto Rico, del *Trinity College* en Sioux City (Iowa), en Mineola (Long Island) construyó el *Chaminade high School* en una zona muy poblada y de alto nivel social cercana a Nueva York y en Santa Cruz (California), donde ya se dirigía la escuela elemental de la Santa Cruz, fundó la *Chaminade high School*. Estas nuevas propiedades sobrecargaron la deuda provincial. El Colegio ponceño incorporó una deuda de 45.000 dólares por la compra del terreno y otros 14.000 \$ por la compra de una casa adyacente al colegio; la construcción del colegio Chaminade de Mineola comportó otros 310.000 \$; la adaptación del *Trinity Colleg* de Sioux City exigió 100.000 \$, de los que el obispado corrió a cargo de la mitad. Otras deudas provenían de la construcción de un pabellón de biblioteca en la universidad de Dayton (200.000 \$), obras en el colegio San Luis de Honolulu (800.000 \$) y en la *Chaminade high School* de Santa Cruz. El total de la deuda provincial en 1933 alcanzaba a 1.783.384 \$. La provincia podía responder con las aportaciones de las comunidades (en el quinquenio 1928-1933, estas habían contribuido con 434.854 \$), diversos fondos bancarios y la hipoteca de sus propiedades; pero, a partir de 1932 la crisis comenzó a afectar a los marianistas, desde el momento en que las parroquias se vieron obligadas a cerrar escuelas o traspasar la dirección a las religiosas, que se contentaban con salarios más bajos que los varones, y no se pudo disponer de los fondos bancarios debido a las disposiciones legales que congelaban dichos fondos; de hecho en el ejercicio 1933-1934 los ingresos provinciales habían experimentado un leve descenso de 10.772 \$. En consecuencia, hubo que parar el ritmo de compras de terrenos y de construcciones, para amortizar las deudas y tanto las obras como las comunidades se vieron obligadas a una drástica reducción de gastos. El ahorro y la austeridad se impusieron. En los años 1931 y 1932 no hubo movimiento de nuevas

---

<sup>349</sup> G. SAUER, «Province de Cincinnati. Statistique du 1<sup>r</sup> Janvier 1933 (February 1933)», p. 2-3, en *Chapitre général de 1933 (Statistiques)*, en AGMAR, 05.3.17. Antes de la crisis financiera se abandonaron en 1928 la escuela elemental con dos años de comercio de San Martín de Baltimore y en Cincinnati las escuelas de secundaria Elder H. S. y San Jorge H. S.; después de la crisis, San Agustín, en Cincinnati (1931), San Juan Bautista de Nueva York (1931), Santa María de Erie (1932) y Santa María H. S. de Stockton (1931).

obras y por decreto del Capítulo general de 1933 todas las inversiones se vieron suspendidas.

Entonces, la Administración provincial orientó sus religiosos a fundar fuera de las fronteras continentales de Estados Unidos, en Puerto Rico y China, y a extender su acción pastoral a nuevos campos de actuación en parroquias y centros sociales. Así, en 1933 se tomó el establecimiento de primaria *Cathedral grade School* de Honolulu y se inició la escuela *Li Ming* en Tsianfu (China), también de primaria. Las provincias norteamericanas fueron pioneras en la Compañía de María en el apostolado diocesano parroquial, pues, si en 1933 San Luis asumió la parroquia Santa María, en Somerset, en 1934 Cincinnati recibió la parroquia María auxilio de los cristianos, en Osborn (Ohio), que hasta ese momento había sido una misión del instituto Santa María de Dayton y que fue canónicamente constituida en parroquia en aquel año. En 1935 se puede tomar el colegio San José H. S., de Alameda (California), y aumentar la presencia de religiosos en China con la aceptación en Han Kow de la escuela *Santze* de segunda enseñanza. A partir de este momento, la provincia ha llegado al límite de sus posibilidades en hombres y recursos; se detiene la apertura de grandes establecimientos docentes y en su lugar se toman obras de carácter asistencial: en 1937 se asume en el popular barrio neoyorquino de Brooklin –donde reside una abundante población católica– la dirección del orfanato *Saint John's Home*, con capacidad para 600 muchachos, y en 1938 la parroquia de la Inmaculada Concepción en Dayton. La prosperidad del Colegio ponceño, en Puerto Rico, valió para que los religiosos fueran llamados a tomar la dirección del colegio San José, en Río Piedras, cerca de la capital del Estado. El curso 1938-1939 se inauguró bajo la dirección de los marianistas. Antes de la segunda guerra mundial, en 1939, se acepta colaborar en la misión franciscana de Pekín y la dirección de la *North catholic high School* de Pittsburg. Así, Cincinnati extendía sus hombres desde Nueva York hasta California y más allá en las islas Hawai y China (contando otros 6 religiosos destinados en la viceprovincia de Japón); y de norte a sur, el provincial se debía ocupar de las comunidades desde Ohio hasta Puerto Rico, además de 12 seminaristas más 2 sacerdotes estudiantes en el seminario de Friburgo.

Con las debidas precauciones para no hacer aperturas extremadamente costosas y gracias al trabajo de sus muchos religiosos, la provincia pagaba a sus acreedores, en tal modo que en 1939 había reducido su deuda a 1.664.080 \$ (las mayores cargas respondían a las obras de los colegios Chaminade de Mineola y *Trinity College* de Sioux City, garantizadas con hipotecas sobre las propiedades provinciales). Pero el señor Guiot aseguraba a los capitulares generales de 1939 que «la vitalidad de la Provincia es lo suficientemente fuerte como para soportar alegremente esta pesada carga»<sup>350</sup>.

El movimiento de las obras provinciales nos manifiesta la sorprendente movilidad de los religiosos norteamericanos para sortear los efectos de la gran crisis financiera de 1929 durante la década del provincialato del padre Tetlazff. Pero, a pesar del esfuerzo desplegado, se puede hablar de un crecimiento lento, pues, de hecho, muchos de los nuevos establecimientos conocen un paso efímero en manos de los marianistas. Por ello, entre 1928 y 1938 el total de establecimientos descendió de 37 a 34. Sobre todo, se abandonó la dirección de escuelas primarias, que pasaron de 13 a 6; las escuelas secundarias y los *colleges* universitarios se mantuvieron casi estables: de 17

---

<sup>350</sup> J. MENEUEY, «Chapitre général 1933. Rapport du Troisième Assistant», pp. 19-20.48-49.52, en AGMAR, 05.2.6; G. DECK, «Province de Cincinnati. Office de Travail. 1933», en *Chapitre général de 1933. Rapports des Administrat. Prov.les. sur les Offices de Travail*, en AGMAR, 05.2.6; J. MENEUEY, «Chapitre général 1934. Rapport de L'Office de Travail», pp. 10.48-49.52, en AGMAR, 05.5.18; J. GUIOT, «Chapitre général 1939. Rapport du III<sup>e</sup> Assistant», pp. 23.26, en AGMAR, 06.2.3.

a 18 las primeras y de 1 a 2 los segundos. Las escuelas de comercio pasaron de 2 a 1; se asume un orfanato; se mantuvo una parroquia y las casas de formación permanecieron en el mismo número (1), si bien los religiosos aumentaron de 429 (22 de ellos sacerdotes –el 5,1 %–) a 501 (46 sacerdotes –9,2 %–). Aunque se dieron 234 primeras profesiones, también fue elevado el número de abandonos, con 119 casos<sup>351</sup>.

En agosto de 1938 el padre Tetzlaff traspasaba el provincialato al padre Walter Tredtín. El nuevo provincial recibía una herencia de 496 religiosos en 35 casas. Los religiosos con votos definitivos eran 402, de los que 47 eran sacerdotes y otros 12 se preparaban en el seminario de Friburgo. La provincia podía mirar el futuro con esperanza, pues 23 jóvenes se formaban en el noviciado y 32 en el escolasticado. Los religiosos atendían a 10.242 alumnos.

En esta plenitud de obras docentes y de alumnos, algunos religiosos comenzaron a considerar la necesidad de extender la tarea educativa-pastoral hacia la creación de movimientos apostólicos laicales, similares a la moderna Acción católica. Religiosos y superiores secundaron fielmente los mandatos de los Capítulos general de 1933 y 1939 de crear grupos de Acción católica en todos los establecimientos escolares de la Compañía. El marianista más destacado en esta línea fue el padre Guillermo Ferree. El padre Ferree, ordenado en 1937, comenzó su actividad pastoral como profesor de filosofía en el escolasticado de Mount Saint John y en la universidad de Dayton, orientando su pensamiento y su actuación pastoral a promover el asociacionismo religioso de los alumnos y a formar a los universitarios y estudiantes de segunda enseñanza en la doctrina social de la Iglesia. Con un extenso artículo en el *Apostle of Mary* en las entregas de septiembre-octubre y noviembre de 1938 y enero de 1939 sobre los principios y tarea de las asociaciones religiosas en los colegios marianistas de segunda enseñanza, Ferree se reveló un pionero, al señalar la necesidad de extender la acción pastoral de los religiosos hacia la recreación de grupos de la congregación mariana según el pensamiento del padre Chaminade, que había dado la congregación de Burdeos una fuerte vivencia espiritual y acción misionera. Ferree recordaba que los grupos de acción apostólica chaminadianos, constituidos por jóvenes adultos, estaban en manifiesto contraste con las asociaciones religiosas juveniles que los marianistas animaban entre sus alumnos de las *high schools*, concebidas como una práctica más de las actividades extraescolares. Para Ferree, la congregación debía hacer de la escuela marianista su campo de misión y los marianistas debían hacer de la congregación un campo propio de su acción educativo-pastoral con los seculares. Según Ferree, el padre Chaminade había sido un precursor de la Acción católica; pero, a diferencia de esta, la congregación de Burdeos tenía un talante primordialmente defensivo contra los efectos secularizadores de la modernidad. La propuesta de recreación de la congregación entre los alumnos de secundaria y universitarios debía poseer un talante más apostólico. Ferree sostenía que el trabajo apostólico de los religiosos en la congregación debía servir para la santificación personal, por medio de un mayor cultivo de la vida espiritual sobre la base de la piedad filial mariana de la tradición marianista. Esta propuesta de apostolado laical buscaba ofrecer a los religiosos una misión capaz de compaginar la observancia de la vida espiritual propia de la vida consagrada, con la acción apostólica, sin disolverse en la «herejía del activismo»<sup>352</sup>.

---

<sup>351</sup> D. BOCCARDI, *o. c.*, p. 34.

<sup>352</sup> W. FERREE, «Principles governing the roles of sodality in our secondary schools», en *Apostle of Mary* 29 (IX-X 1938), pp. 150-158; (XI-1938), pp. 186-191, 30 (1939), pp. 13-18; ID., «First aim of the sodality: personal sanctification», en *Apostle of Mary*, 30 (1939), pp. 99-103, citado en CH. KAUFFMAN, *o. c.*, pp.191-193.

Ferree se convirtió en una personalidad muy influyente entre los marianistas de las dos provincias norteamericanas, por medio de sus libros, artículos y conferencias. Con una gran tenacidad y capacidad de trabajo, se aplicó al estudio del catolicismo social. Se graduó en filosofía por la Universidad católica de América, con la tesis *Individual Responsibility in Social Reform*, defendida en 1941. Al año siguiente obtuvo el grado de doctor en filosofía con la disertación *The act of social justice*, en la que hacía un análisis comparativo entre el concepto tomista de la justicia legal y la doctrina de la justicia social propuesto por el papa Pío XI en la encíclica *Quadragesimo anno*. A partir de este trabajo, se convirtió en un experto en los modernos métodos apostólicos laicales. Así, en 1942, el departamento de juventud de la *National catholic welfare Conference* le publicó un opúsculo de introducción a la Acción católica y en 1948 la editorial *The Paulist Press* le publicó una síntesis divulgativa de la tesis de doctorado, con el título de *Introducción a la justicia social*<sup>353</sup>.

El provincial Tredtin estimó tanto la tesis y el pensamiento de Ferree, que lo nombró director de *The marianist* (que en 1942 sustituyó la tradicional *The Apostle of Mary*), haciéndole responsable de las publicaciones marianistas y director de los escolásticos de Mount Saint John. Este puesto le permitió formar a los jóvenes en un nuevo modelo de vida marianista, donde la vivencia espiritual personal y el trabajo apostólico venían integrados en un nuevo régimen de vida distinto de la tradicional clausura religiosa. Al mismo tiempo, transmitió a los escolásticos el deseo de una mayor formación intelectual. La doctrina apostólico-mariana del padre Ferree se extenderá a toda la Compañía de María a partir de la posguerra mundial y, sobre todo, a raíz de su elección para asistente general de Instrucción, por el Capítulo general de 1956, cargo que se continuó en la Administración general como asistente de Acción apostólica en el Capítulo siguiente de 1961. La presencia de Ferree en la Administración general, en los años previos al concilio Vaticano II, resultará providencial para orientar la misión marianista hacia el trabajo pastoral con seculares adultos.

### ***e) La provincia de San Luis***

#### ***Situación provincial y gobierno***

La provincia de San Luis también conoció una marcha ascendente desde el año de su creación en 1908 y, al igual que la provincia de Cincinnati, también se orientó hacia los establecimientos de segunda enseñanza. San Luis extendía su territorio sobre la cuenca del río Mississippi, prolongándose hacia los vecinos estados de Illinois y Iowa y las poblaciones católicas de Texas y Canadá. El provincial con su inspector residían en el notable colegio Chaminade, ubicado en el área suburbial de Clayton, cercana a la ciudad de San Luis. El escolasticado también se alojaba en el colegio Chaminade, donde los jóvenes religiosos podían cursar la enseñanza media superior. El noviciado se encontraba cercano a San Luis, en la llamada villa San José, en la población de Ferguson. Tener el centro provincial en San Luis comportaba grandes ventajas, porque la ciudad, sede de un importante arzobispado, era cabeza de una numerosa colonia germano-americana de profundas raíces católicas. Otro importante núcleo provincial se situaba en San Antonio, Texas, con la escuela de San Fernando y los dos grandes

---

<sup>353</sup> W. FERREE, *Introduction to catholic action*. Washington, National catholic welfare Conference, 1942; ID., *The act of social justice. A study in social philosophy*. Washington, The catholic university of America Press, 1942; ID., *Introduction to social justice*. Nueva York, The paulist Press, ¿1948?

colegios de Santa María y de San Luis; en el mismo estado, en la ciudad de Victoria, se dirigía el colegio San José. En Illinois se estaba presente en la pujante ciudad de Chicago, donde se dirigía la gran escuela parroquial de San Miguel y la San Aloysius; en Peoria, el prestigioso instituto Spalding y la escuela parroquial de Belleville y en el estado de Iowa las escuelas parroquiales de Dubuque y Dyersville. Fuera de Estados Unidos, la provincia se extendía hacia la región de Manitoba, en Canadá, con la academia Provencher de San Bonifacio y la escuela Santa María de Winnipeg. Esta última fue abandonada en 1917 y en su lugar se tomó otra escuela en la población de Saint-Jean Baptiste, cercan a la frontera. En el momento de su creación San Luis recibió el gobierno sobre los dos colegios de Méjico, en Durango y Hermosillo, abandonados por causa de la guerra civil mejicana en 1911 y 1915, respectivamente.

En 1910 la provincia contaba con 18 establecimientos, 140 religiosos y atendía a 3.292 alumnos. Seis años después, en plena guerra mundial, los establecimientos eran 19 y los religiosos 174. La primera guerra mundial no afectó a la vida provincial, pero sí la Gran Depresión de 1929, que provocó la disminución del número de alumnos y de establecimientos docentes pero no el de religiosos, que siguió una marcha ascendente. San Luis contaba 18 casas y 302 religiosos al comienzo de la segunda guerra mundial, en 1940.

El gobierno de la provincia conoció un gran movimiento de personas en la Administración. Al declararse la Gran Guerra era provincial el padre Weckesser, con su inspector don Juan Waldron; ambos gobernaban desde la creación de la provincia en 1908. Pero en 1916 fue nombrado provincial el padre Tragesser. El peso del gobierno material de la provincia recaía sobre el señor Waldron. Pero la sobrecarga de trabajo, dentro y fuera de la obra marianista, acabó por provocarle una grave crisis de salud física y moral. En efecto, en sus manos estaba la dirección pedagógica, la gestión administrativa y económica de las obras y la formación académica de los escolásticos y jóvenes marianistas. Además, Waldron decidía los cambios de destinos de los religiosos docentes y con ello, también ejercía gran influencia en la vida religiosa de las personas y las comunidades. Así, su influencia era notable, pues con su fuerte ejercicio de la autoridad no transigía con ninguna falta a la disciplina, tanto en lo académico como en lo espiritual. Pero en 1924, don Juan sufrió una grave crisis, que se venía incubando desde hacía tiempo<sup>354</sup>.

Sus múltiples obligaciones en los oficios de inspector y ecónomo provincial le exigían continuos viajes. Además, su condición de consejero de la Asociación nacional de escuelas católicas (NCEA) y de la *National catholic welfare Conference*, le imponía numerosos encargos de trabajo. Para poder soportar tantas horas de vigilia estudiando y componiendo informes, Waldron acabó recurriendo al alcohol. Su salud se fue deteriorando, hasta que en la asamblea anual de la NCEA de 1924 en Milwaukee, se le manifestaron fuertes dolores de estómago y una grave depresión nerviosa. Al hacerse pública la causa de su enfermedad, se levantó un gran escándalo. Pero el alcoholismo del señor Waldron no era desconocido para la Administración general, a donde llegaban cartas de religiosos avisando de la situación del señor inspector. En definitiva, la Administración general le depuso y nombró inspector provincial a don Gerardo Mueller. Don Gerardo se hizo cargo de los centros escolares de la provincia a partir del 15 de septiembre de 1924; ocupó el puesto de manera provisional por cinco años, pues el 10 de junio de 1929 le sustituyó don Eugenio Paulin, que estuvo al frente de las obras escolares de la provincia hasta 1949.

---

<sup>354</sup> CH. KAUFFMAN, *o. c.*, pp. 161-162.

Waldron fue apartado de la vida provincial y enviado a una plaza donde no podía ser conocido, a una escuela recientemente fundada en Santa Cruz, California. Aunque el Consejo provincial no era partidario de encomendarle ninguna tarea de gobierno, al final se impuso el criterio del inspector Paulin, quien entendía que la única manera de recuperar a una persona que había sido tan activa en su vida profesional consistía en manifestarle confianza y encomendarle un puesto de dirección. Su criterio fue acertado y fue enviado a la universidad Santa María de San Antonio (Texas). En este puesto, Waldron ejerció una notable influencia sobre la orientación académica de este centro de enseñanza superior y se recuperó de su enfermedad. En tal modo que, en carta del 9 de marzo de 1930 a don Miguel Schleich, don Eugenio Paulin informaba:

La escuela está ahora en buenas manos con la llegada del hermano Waldron (...). Todo el mundo está sorprendido por su recuperación.

Incluso volvió a colaborar con la NCEA hasta su muerte en 1937.

La Administración provincial de San Luis tuvo más movimiento de personas que la de Cincinnati. Al provincial Weckesser le sustituyó el padre Luis Tragesser en agosto de 1916. Tragesser estuvo al frente de la provincia durante los años de la guerra e inmediata posguerra, hasta junio de 1926. En la década siguiente gobernó el padre José Ei hasta 1936, en que fue llamado al provincialato el padre Silvestre Juergens, que será elegido Superior general en el Capítulo de agosto de 1946, convirtiéndose en el primer Superior general marianista no francés, signo de la relevancia que habían asumido los marianistas norteamericanos en el conjunto de la Compañía.

El padre Luis Tragesser Schoenfelder perteneció al grupo de selectos enviados a estudiar a Francia para adquirir una formación europea e imbuirse del espíritu francés de la Compañía de María. Por sus apellidos se ve su ascendencia de inmigrantes alemanes, de acendrada fe católica. Nacido en Baltimore, el 12 de abril de 1866, contaba 12 años cuando su padre lo presentó al director marianista de la escuela parroquial de Santiago, para ser admitido en el postulante de los Hermanos de María. Con toda amabilidad, fue inscrito en la escuela y después de tres semanas de prueba fue enviado al postulante de Nazareth (Dayton), donde llegó el viernes de Pascua (abril) de 1879; tras dos años de estudio ingresó en el noviciado el 7 de septiembre de 1882; profesó el 9 de septiembre del año siguiente, con destino al sacerdocio. En la misma propiedad de Nazareth comenzó el escolasticado, hasta que fue enviado a Francia, al prestigioso escolasticado de la institución Santa María de Besanzón, donde llegó el 12 de septiembre de 1884 para cursar el bachillerato de letras. Terminada la formación inicial, fue enviado de profesor de inglés y alemán al instituto Stanislas de Cannes (agosto de 1887). En carta del 19 de marzo de 1889 pidió ser admitido a los votos perpetuos y profesó el 21 de agosto de aquel año. Inmediatamente comenzó la formación sacerdotal. Todavía la Compañía de María no contaba con un seminario y los sacerdotes se formaban por su cuenta, al tiempo que estaban empleados en la docencia. En estas condiciones recorrió su camino al sacerdocio: destinado en el colegio de Cannes, en el mes de diciembre de 1889 recibió las órdenes menores y en diciembre del año siguiente el subdiaconado. Llegado el verano de 1892, fue enviado al escolasticado de París, para prepararse a recibir la ordenación sacerdotal; pero solo le es conferido el diaconado el 11 de septiembre de 1892 y, al empezar el curso, regresó a Cannes; durante el curso escolar siguió por sí mismo su preparación a la ordenación y, finalmente, fue ordenado en el colegio Stanislas de París el 10 de septiembre de 1893.

Tragesser estaba destinado a ser profesor en Europa, en particular en España<sup>355</sup>. Así, se le envió a estudiar español en el colegio de Vitoria, pero por necesidades de personal fue enviado a dar clases en el colegio San Juan Bautista de Jerez de la Frontera, donde se encontraba el 31 de noviembre de 1893; al curso siguiente pasó al colegio San Felipe Neri de Cádiz, donde, al cabo de un año, en 1895, es nombrado director al ser creada la provincia de España y el director del colegio, don Luis Cousin, ser nombrado para el cargo de inspector provincial. Tragesser era apreciado por su dedicación pastoral a los alumnos y profesores, y por su carácter amable, tranquilo y práctico, por su modestia y buen corazón. A sus 29 años, el joven director cumplía bien sus obligaciones, pero la guerra de Cuba, de 1898, entre España y Estados Unidos, exaltó los ánimos patrióticos, por ser Cádiz uno de los puertos donde embarcaban las tropas hacia América. El obispo de la ciudad aconsejó alejar al marianista norteamericano y en marzo de 1898 fue enviado al lado opuesto de España, al colegio católico de San Sebastián. Aquí despliega una importante acción espiritual sobre alumnos y profesores. Ello le gana la alta estima del director, don Clemente Gabel, que escribe el 21 de junio de 1901 al padre Simler para evitar la repatriación de Tragesser. Pero no fue escuchado y, al terminar el curso 1900-1901, embarcó para Estados Unidos.

Por sus cualidades personales (inteligente, espiritual, carácter dulce y trabajador), Tragesser recibió cargos de responsabilidad. El 21 de abril de 1901 había fallecido el amado padre maestro, Juan Issler, por lo que, al llegar a Estados Unidos, los superiores pensaron en el buen Tragesser para hacerse cargo de los novicios de Nazareth, cargo que recibe en el mes de agosto. Pero al año siguiente es nombrado director de la institución Santa María de Dayton. Apreciado director, participó en el Capítulo general de 1905, que eligió al sucesor del difunto padre Simler. Al dividirse la provincia de América en 1908, pasó a la de San Luis, donde recibió la dirección del colegio San Luis, en San Antonio. En agosto de 1913 es enviado de capellán al colegio Chaminade de Clayton, del que dos años más tarde es nombrado director, además de consejero provincial. El provincial Weckesser enviaba excelentes informes de Tragesser, que cumple con las conferencias pedagógicas a los profesores y a los alumnos; reúne a los prefectos de sección; goza de fama de buen sacerdote y religioso y da buen ejemplo a sus hermanos. Todas las cualidades de hombre de espíritu y de gobierno, que le merecieron ser designado para el gobierno de la provincia. En agosto de 1916 asumía el cargo de provincial de San Luis. Tragesser estuvo al frente de la provincia durante dos períodos, hasta 1926.

El provincialato del padre Tragesser se caracterizó por la gran expansión de las obras gracias al bienestar económico que siguió a la guerra mundial. No obstante, el nuevo provincial comenzó su gobierno en los meses previos a la entrada de Estados Unidos en la guerra. En estas graves condiciones, los religiosos se mostraron unidos y no se conocieron manifestaciones de nacionalismos entre hombres provenientes de diversos grupos inmigrantes, alemanes, ingleses y franceses. La prosperidad experimentada por la sociedad norteamericana en los años siguientes a la guerra, atrajo un gran número de alumnos a los colegios marianistas, obligando a emprender nuevas construcciones. Así el aumento de alumnos en el colegio Chaminade de Clayton obligó a buscar una propiedad donde alojar los postulantes, escolásticos, novicios y la residencia de la Administración provincial. En 1918 fue comprada una finca, que fue llamada *Maryhurst*, en Kirkwood, área suburbana de San Luis, donde fue

---

<sup>355</sup> Datos en AGMAR, RSM-Tragesser Louis, sac. Su paso por las comunidades de España y regreso a Estados Unidos, en M. BARBADILLO, *El colegio marianista de Cádiz. Fundación (1888-1892) y primeros años (1892-1898)*, o. c., pp. 317-334. Hay biografía: «Very Rev. Louis A. Tragesser, S. M.», en *The Apostle of Mary* (V-1933), pp. 112-116.



inmediatamente trasladado el noviciado y en 1922 los otros niveles de la formación, junto con el provincial y el inspector. Además, la Administración provincial se vio obligada a embarcarse en un ambicioso programa constructivo para atender las demandas escolares, con la construcción de un gimnasio en el colegio Chaminade y un dormitorio de internos en el colegio San Luis. Todas estas obras estaban terminadas en 1922, con el consiguiente peso para las finanzas provinciales; pero el esfuerzo expansivo provocó un entusiasmo laboral y espiritual entre los religiosos. Tragesser dejaba tras de sí una provincia en pleno desarrollo, cuando en julio de 1926 cedió el provincialato al padre José Ei.

A diferencia de su predecesor, el padre Ei hubo de afrontar los primeros y más adversos efectos económicos y sociales de la Gran Depresión. Pero se debe advertir que la crisis económica no afectó a la captación vocacional ni, por consiguiente, al lento pero constante aumento del personal religioso. De hecho, al año siguiente de la crisis, en el curso 1930-1931, la provincia contaba con 249 religiosos (de ellos, 175 eran perpetuos, 74 temporales, 16 escolásticos y 12 seminaristas; los sacerdotes eran 14 y 17 los hermanos obreros). El futuro estaba asegurado con 9 novicios y 53 postulantes en Maryhurst y 1 postulante en Saint Jean (Canadá). En aquel momento se atendía a 4.619 alumnos. El número de religiosos continuó ascendiendo y en el curso siguiente (1931-1932) había 259 (los sacerdotes eran 15, los escolásticos 19, los novicios 11 y los postulantes 53 en Maryhurst, 17 en Durand y 10 en Saint Jean). Pero la crisis afectaba a las familias, motivo por el que los alumnos descendieron a 4.313. El descenso continuó hasta octubre de 1933, en que se contaban 3.891 estudiantes. Finalmente, la recuperación del alumnado comenzó en el siguiente curso de 1934-1935, en que se matriculaba a 4.071 alumnos. El auge ya no paró. El último curso de gobierno del padre Ei, 1935-1936, el personal religioso se elevaba a 289 profesos, de los que 23 eran sacerdotes, 31 escolásticos en Maryhurst y 15 en la universidad de San Antonio; en Maryhurst había 15 novicios y 28 postulantes. Se escolarizaban 4.175 alumnos<sup>356</sup>.

José Ei Tittelbach, nacido en Pittsburgh el 19 de noviembre de 1875, era hijo de inmigrantes alemanes<sup>357</sup>. Alumno marianista de la escuela parroquial de San Miguel, entró en el postulante de Nazareth el 25 de julio de 1889, entonces dirigido por don Miguel Schleich. El noviciado lo comienza el 25 de agosto de 1891, con el padre Issler, y un año después, el 28 de agosto, profesaba los primeros votos. Inmediatamente comenzó el escolasticado en la misma propiedad de Nazareth y al año siguiente goza de la consideración de ser enviado a Francia, para formarse en el espíritu francés de la Compañía. El 28 de septiembre de 1893 lo encontramos en la institución Santa María de Besanzón, para cursar el bachillerato. Le costó adaptarse a la lejanía de su familia y de su país; poseía un carácter fuerte, vanidoso y susceptible, favorecido por una presencia física aparente, pero tenía un gran amor a las obras de la Compañía y ejercía con eficacia el trabajo encomendado. Tras pasar tres años de estudio, fue destinado en abril de 1896 a la gran propiedad de Saint-Remy como profesor de inglés. Al comenzar el curso en septiembre de 1896, vuelve a Besanzón, para enseñar inglés y estudiar hasta conseguir el *brevet*, en febrero de 1899. Tras lo cual, en octubre de ese año es enviado al colegio Santa María de Grand-Lebrun, en Caudéran, cerca de Burdeos. Aquí enseña durante un curso. Dado que había pedido los votos perpetuos en dos ocasiones (1899 y 1900), que le fueron negados por su carácter independiente, difícil e irritable, por su poca expresión de los sentimientos de piedad y sus permanentes dolores de estómago, en septiembre de 1900 regresa a Estados Unidos, donde el 3 de octubre llega a la propiedad de Nazareth. Tras siete años de formación inicial transcurridos en Francia, de

<sup>356</sup> Datos tomados del *Personnel* provincial de aquellos años.

<sup>357</sup> Datos del dossier personal en AGMAR: RSM-EI Joseph, sac. +1961.

regreso a la provincia de América, el provincial Jorge Meyer aboga por él ante la Administración general y excusa su carácter cortante debido a los dolores de estómago; el provincial alega que resuelve bien todos los problemas y se puede esperar en él. En sus cartas al Superior general, Ei había defendido su adhesión a la vocación religiosa y con estas certezas morales fue admitido a los votos perpetuos, que profesó en Nazareth el 6 de agosto de 1901. Desde el noviciado había manifestado deseos de ser sacerdote, por lo que de nuevo ha de cruzar el Atlántico, para dar comienzo a la formación sacerdotal en el seminario de Antony, cerca de París, donde el rector Sorret lo recibe el 6 de agosto de 1902. El seminarista Ei pertenece a la promoción que hubo de conocer la amarga situación de la supresión legal de la Compañía en Francia, viéndose obligado a transferir el seminario a Friburgo de Suiza. José Ei madura en sus años de seminario; su carácter se hace enérgico y abnegado; su juicio, práctico. No es un hombre de estudio sino de acción. El padre Sorret le augura buenos resultados en el servicio a la Compañía. Finalmente recibió la ordenación sacerdotal el 30 de julio de 1905.

El joven sacerdote regresó a Estados Unidos, donde inicia una intensa carrera de profesor y capellán: primer destino de profesor a la institución Santa María de Nazareth; siguió una estancia en San Antonio como capellán del colegio San Luis y director del Santa María. Al dividirse la provincia de América y encontrarse en San Antonio, el padre Ei quedó adscrito a San Luis. En 1916 es enviado al colegio Chaminade como superior de la ingente comunidad al frente del complejo docente y formativo marianista y director del colegio, hasta el año 1921 que regresa de profesor al colegio San Luis de San Antonio. Con esta rica experiencia de gobierno, el señor Waldron lo define en el informe de marzo de 1916 como una persona emprendedora, hombre de organización y de orden, que desenvolvía mucha actividad fuera de casa, con muchas amistades entre el clero diocesano, seguro de sí mismo, de sus palabras y pensamientos, capaz de llevar adelante todas sus empresas, pero con poca presencia en la vida de oración de la comunidad. Con tales cualidades de buen gestor, el padre Ei fue llamado al gobierno de la provincia; en el verano de 1926 sustituyó al padre Tragesser. En su agenda de trabajo estaba atajar las deudas provinciales en medio de la grave crisis económica de 1929. Fue el hombre providencial para afrontar los problemas financieros, dado su carácter de hombre de gobierno. Ei permaneció dos períodos de gobierno al frente de la provincia, hasta su relevo por el padre Silvestre Juergens en junio de 1936.

Con el padre Ei estuvieron en la Administración provincial los señores Mueller y Paulin. El señor Gerardo (Gerald) Benito Mueller (Muller) Hidemann nació en Nueva York el 21 de agosto de 1870. Siendo alumno de los marianistas, a los 13 años, en julio de 1883, ingresó en el postulante de Nazareth y tres años más tarde, en septiembre de 1886, inició la formación a la vida religiosa en el noviciado ubicado en la misma propiedad. Después de un año emitió sus primeros votos el 12 de septiembre de 1887. Inmediatamente continuó sus estudios en el escolasticado de Nazareth. Tras solo un año de estudio fue enviado a enseñar a Cleveland y un año más tarde regresa a la institución Santa María, en Nazareth, como profesor durante tres cursos académicos. Por su viva inteligencia y rectitud de juicio, Mueller perteneció al grupo religiosos norteamericanos enviado a estudiar a Francia: desde agosto de 1892 hasta septiembre de 1894 es alumno en el colegio Stanislas de París. Terminados sus estudios, regresa a Estados Unidos, para reemprender su carrera docente en la institución Santa María de Dayton. Aquí emitió sus votos definitivos el 30 de julio de 1895. Manifestadas sus excelentes cualidades religiosas y docentes, en agosto de 1899 es destinado director del importante instituto Spalding de Peoria, donde se encuentra cuando en 1908 fue dividida la provincia de América y Mueller pasó a depender de la Administración provincial de San Luis. Toda su actividad marianista se desarrolló en puestos de dirección, gracias a sus

facultades de inteligencia, memoria, sociabilidad y buen corazón; maestro serio y buen educador, que sabe inculcar en sus alumnos excelentes principios, y religioso animado por un buen espíritu. Mueller fue un director notable, preocupado de la formación docente y religiosa de los hermanos jóvenes, de conducir la comunidad en el camino de la regularidad y de hacer reinar la unión entre sus profesores. Después de diez años al frente del instituto Spaldin, en agosto de 1909 es destinado a dirigir la *high school* parroquial San Pedro y San Pablo en San Luis, que bajo su dirección se transformó, en 1913, en la *high school* diocesana Kenrick. Mueller dirige este establecimiento hasta el mes de agosto de 1921, en que fue enviado a dirigir el postulante ubicado en la Villa San José de Ferguson, pero, al crearse en 1922 la casa de formación provincial de Maryhurst, el señor Mueller fue llamado a dirigir este importante establecimiento, donde son reunidos postulantes y escolásticos. Cuando el señor Waldron fue retirado del oficio de Instrucción, la Administración general designó a Mueller para dirigir las obras escolares de la provincia. En carta del 15 de octubre de 1924, el Buen Padre Sorret le comunicaba el nombramiento y le recuerda que debe gobernar unido al provincial, interesándose por todo lo que concierne al gobierno y buena marcha de la provincia; y concluye con la recomendación: «Ponga atención a su salud». En efecto, Mueller adolecía de una salud delicada, motivo por el que estuvo al frente del oficio de Instrucción solamente un período de cinco años. En carta del 17 de mayo de 1929 pide al padre Sorret ser relevado por motivos de salud y a los 59 años de edad debe ceder el cargo al señor Paulin y retirarse en la casa de Maryhurst. En su breve paso por el oficio de Instrucción instituyó en la provincia los cursos de verano para los jóvenes religiosos<sup>358</sup>.

Eugenio Adán Paulin Duttne sustituyó al señor Mueller en el oficio de Instrucción a partir de agosto de 1929 y permaneció en el cargo durante los difíciles años de la Gran Depresión, la segunda guerra mundial y la posguerra, hasta 1949. El señor Paulin había nacido en Pittsburgh (Pensilvania) el 23 de febrero de 1882. Alumno en la escuela parroquial de San Miguel, dirigida por los marianistas, entró en el postulante de Nazareth el 12 de septiembre de 1895 y tres años después, el 22 de marzo de 1898 en el noviciado, bajo la guía del padre Issler; profesó el 2 de abril del año siguiente. Pasó al escolasticado para dar comienzo a su formación académica, pero tras un solo curso es destinado a la docencia, al tiempo que continúa sus estudios. El señor Paulin estaba adornado de notable cualidades. Desde sus años de formación el padre maestro José Issler y el director del escolasticado don Miguel Schleich aprecian en el joven religioso una buena inteligencia, gusto por el estudio, aplicado al deber y eficaz en el cumplimiento de sus obligaciones, de buena presencia, elegante en sus formas, jovial, de carácter abierto, juicio recto, de sólida vocación religiosa, observante de la regularidad, espíritu de fe, piadoso y dócil<sup>359</sup>.

Enseña en la institución Santa María de Dayton y desde 1903 en la escuela de San Miguel en Chicago. Por unanimidad del Consejo provincial emitió los votos definitivos en el convento de Nazareth el 4 de agosto de 1903; de nuevo fue enviado a Dayton (1904) y luego al colegio San Luis de San Antonio (1906). En el año 1908 obtiene el diploma de segunda enseñanza por la institución Santa María de Dayton y, al dividirse en aquel año la provincia de América, permaneció en San Luis, siendo destinado al postulante de Ferguson (1909). Al terminar el curso en julio de 1910, Paulin recibe la confianza de sus superiores para completar su formación universitaria y es enviado a estudiar ciencias y matemáticas en el escolasticado superior de la Villa

---

<sup>358</sup> AGMAR, RSM-Mueller Gerald B. +1939; «M. Gérald Muller. Ancien Inspecteur de la Province de Saint-Louis (1870-1939)», en *L'Apôtre de Marie* 333 (III-1920), pp. 90-93.

<sup>359</sup> AGMAR, RSM-Paulin Eugène +1961.

Saint Jean, en Friburgo (Suiza). Paulin es recibido en Friburgo a mediados de agosto, para comenzar el curso en octubre de 1910. El rector del Seminario, padre Sorret, aprecia su preclara inteligencia, aplicación y método en el estudio y su cualidad de buen religioso. Durante tres cursos académicos estudia para obtener la licencia en ciencias por la universidad de Friburgo, grado que alcanzó en junio de 1912. Permanece un año en Friburgo como profesor de la Villa Saint-Jean y estudiante, y en junio de 1913 regresa a Estados Unidos como profesor en el importante colegio Chaminade de Clayton. Pero en 1916 es nombrado director de la casa de postulante de Ferguson, en 1921 ecónomo del colegio Chaminade y, a partir de 1922, es enviado como profesor de física a la academia Santa María en San Antonio, donde destaca como un profesor excelente. Durante siete años ejerce de subdirector y, cuando en 1924 el establecimiento se transforma en *college*, es nombrado decano de alumnos, período en el que el *college* viene a transformarse en la universidad Santa María. Este destino le permite seguir cursos universitarios en Chicago y obtener el grado de doctor en junio de 1928 por la universidad de Texas (en Austin) con la tesis *Some polarization phenomena of very short radio waves*<sup>360</sup>. En el curso 1928-1928 Paulin figura como profesor de física de la universidad, pero una carta, fechada el 11 de junio de 1929, del superior general Sorret lo nombraba *Inspector of Schools* de la provincia de San Luis, cargo que juró el siguiente 7 de agosto.

En sus veinte años de gobierno de las obras escolares, el señor Paulin se preocupó de mejorar la competencia profesional de los docentes marianistas y de renovar los programas y los métodos pedagógicos de los colegios y escuelas. De esta forma reavivó en los religiosos el entusiasmo por la misión escolar, sobre la base de los valores de la doctrina católica, de la que fue un gran propagador. De hecho, el señor Paulin colaboró estrechamente con la asociación *National catholic education* (NCEA), de la que llegó a ser vicepresidente y presidente del departamento de segunda enseñanza. Siendo una personalidad reconocida en el campo de la educación católica, participó en numerosos convenios y colaboró en diversas revistas<sup>361</sup>.

En junio de 1936 asumió la dirección de la provincia el padre Silvestre Juergens, en este puesto hasta ser elegido Superior general en el primer Capítulo general después de la segunda guerra mundial, en agosto de 1946. Silvestre Juergens Brede era natural de Dubuque (Iowa), donde nació el 27 de marzo de 1894. Los rasgos biográficos y las notas personales del joven Juergens compendian los tópicos característicos del religioso marianista norteamericano: segundo hijo de una familia de clase media, compuesta por once hermanos, sus padres eran personas muy religiosas, de vida simple y austera<sup>362</sup>. Alumno de la escuela parroquial Santa María, la vida de los maestros marianistas y la devoción a la Virgen atrajo la atención del joven y, al terminar la escuela primaria, a los 13 años, bien dispuesto y lleno de fervor marchó al postulante de Dayton. Aquí fue recibido el 8 de diciembre de 1907. Sus formadores notaron sus cualidades de niño bien educado, juicioso, inteligente, dócil y trabajador, sin distinguirse por ninguna cualidad especial, salvo sus aptitudes para el estudio.

---

<sup>360</sup> E. A. PAULIN, PROFESSOR OF PHYSICS, *Some polarization phenomena of very short radio waves*. San Antonio, St. Mary's University of San Antonio, 1929. Publicada en la *Physical Review*, de marzo de 1929.

<sup>361</sup> Sobre la actividad del señor Paulin, *St. Louis Register* (April 1, 1949), en AGMAR, RSM-Paulin Eug, p. 112; E. A. PAULIN, «Character in the catholic schools», en *America*, 8 (XII-1934), pp. 181-182; ID., «The secondary school department in retrospect», en *The catholic school journal* (VI-1953), pp. 183-184; W. J. HAMM, *The department of physics at St. Mary's university San Antonio, Texas. An Historical Sketch*. s.l., s.d., pp.14-17.

<sup>362</sup> AGMAR, RSM-Juergens, Sylvester, sac. +1969; J. UVIETTA, «Rev. Sylvester P. Juergens, s. M. A Sketch», en *Provincial Office Bulletin. Province of St. Louis, Glencoe, Mo*, 87 (21-XI-1969).

Al dividirse la provincia de América, por ser natural de Dubuque, quedó adscrito a San Luis. Por ello, su formación a la vida religiosa comenzó en el noviciado de la Villa San José en Ferguson, bajo la guía espiritual del padre Emilio Neubert, quien tiene del novicio la mejor impresión, definiéndolo como «sujeto excelente, probablemente el mejor [de la promoción]». Juergens comenzó el noviciado el 15 de septiembre de 1910 y emitió sus primeros votos el 17 de septiembre del año siguiente; inmediatamente marchó al escolasticado adjunto al colegio Chaminade de Clayton. El director, don Alberto Kaiser, tiene al joven religioso por modelo de todos sus compañeros, a pesar de su carácter un poco nervioso. Eventualmente, en abril de 1912 fue enviado a dar clases de primaria en el colegio San José de Victoria (Texas), para regresar al escolasticado al terminar el curso en el mes de julio de aquel año. Terminado el período de la formación inicial, fue enviado como profesor a la institución Santa María de San Antonio, entonces dirigida por el padre José Ei; pero su estancia es breve, enseñando a los alumnos de 5º grado de primaria entre los meses de agosto y octubre de 1913, pues, al comenzar el nuevo curso escolar, la Administración provincial lo llamó para profesor de postulantes en el *Chaminade college* de Clayton. Al curso siguiente fue enviado al *Spalding Institute* de Peoria, donde enseñó durante tres años, desde agosto de 1914 hasta octubre de 1917. Destinado en Peoria, el 16 de enero de 1916 pidió los votos perpetuos y el sacerdocio; todos los hermanos consultados se mostraron favorables; así, con el acuerdo del provincial Tragesser, el 4 de agosto de 1916 emitió los votos definitivos en la casa de formación de Clayton. Mientras tanto, había continuado sus estudios, pero, a fin de obtener el diploma de segunda enseñanza, en octubre de 1917 fue enviado al escolasticado de Dayton. Tras un año de estudio, en agosto de 1918 fue destinado al *Kenrick high School* de San Luis bajo la dirección de don Gerardo Mueller. Solo dos años permanece en esta prestigiosa institución, adquiriendo experiencia docente, y en agosto de 1920 pasa al *Chaminade College* de Clayton, dirigido por el padre Ei, donde recibe la dirección de la sección de primaria.

Desde su llegada al noviciado había manifestado la voluntad de llegar a ser sacerdote. Destinado al sacerdocio, en agosto de 1922 llega al seminario marianista de Friburgo. De nuevo, se encuentra con el padre Neubert, a cargo de la formación de los seminaristas. Neubert lo describe como un «religioso inteligente, observante (*régulier*) y generoso». Lo tiene por seminarista modelo, inteligente y juicioso, a pesar de su delicada salud. De la misma opinión se muestra el padre Coulon. Juergens se orienta al doctorado en teología, con la tesis *Newman and the psychology of faith in the individual*, presentada en 1925. Continuó estudiando en el seminario hasta el momento de su ordenación el 2 de marzo de 1927. De este período es el pequeño libro de devoción litúrgica *Friend of children. A first communion prayer-book*<sup>363</sup>.

De regreso a Estados Unidos, es enviado de capellán y prefecto de postulantes en la casa de formación de Maryhurst. En todo momento se muestra edificante, caritativo y cumplidor de la regla. El inspector Paulin lo define como «un sacerdote modelo. Se dedica sin descanso a los postulantes, sobre todo, y todos le quieren. Sus lecciones y sus conferencias son muy apreciadas». Su influencia se extendía sobre los escolásticos; alma profundamente religiosa, insistía sobre el cumplimiento integral de la regla. En agosto de 1931 es nombrado director del colegio Chaminade-Clayton, cargo que ocupaba cuando fue llamado por la Administración general para el cargo de Superior provincial. Juergens tomó la dirección de la provincia cuando se sobreponía a los problemas económicos creados por la Gran Depresión. En tal modo, que durante su provincialato, se recibió la dirección de 4 establecimientos de segunda enseñanza, 1

---

<sup>363</sup> La tesis fue publicada en 1928, por la casa The Macmillan Company, de Nueva York, y el libro de devoción fue publicado en Chicago, en 1926.

escuela en Canadá (1938), la fundación del colegio Santa María de Lima (Perú) en 1939, la dirección de la parroquia de Nuestra Señora del Pilar (1938), primera asignada a la rovincia, y la creación de una nueva casa de noviciado en Gallesville (1941).

### ***Expansión en los años de la prosperity y orientación hacia las high schools***

En el período de entreguerras el número de religiosos de San Luis creció de manera paulatina pero constante; la captación vocacional estuvo siempre asegurada entre los alumnos y la formación inicial bien atendida. Pero, por su menor extensión territorial y demográfica, San Luis no experimentó el mismo dinamismo y variedad de obras que la provincia de Cincinnati. Terminada la Gran Guerra, en 1920 San Luis tenía 189 religiosos (de ellos, 10 sacerdotes), residentes en 20 casas (las mismas que en 1910), y la cifra de alumnos se elevaba a 3.815; en 1922 mantenía las mismas casas, distribuidas en 8 *high schools* y 10 escuelas de primera enseñanza, que sumaban un total de 3.868 alumnos. Los establecimientos que experimentaban mayor crecimiento eran los internados de los *colleges* Santa María de San Antonio y Chaminade de Clayton. Pero a la provincia le urgía ordenar la formación inicial. A este fin estableció la casa de formación en la propiedad denominada Maryhurst, en el municipio de Kirkwood, ubicado en el área suburbana de San Luis. En 1918 se abrió allí el postulante y al año siguiente el noviciado, hasta entonces en la Villa San José, en Ferguson. En septiembre de 1922 el provincial Tragesser y el inspector Waldron vinieron a establecer la sede de la Administración provincial junto con el escolasticado en la propiedad de Kirkwood. Los superiores dieron a este establecimiento la forma académica de una escuela normal vinculada a la universidad de los padres jesuitas en San Luis, a fin de otorgar a los diplomados de estudio de los jóvenes religiosos un diploma oficial que les capacitara para el ejercicio de la docencia. A la normal de Maryhurst se añadió una escuela aneja de primaria elemental y otra superior (la Saint John H. S., que solo estuvo abierta hasta 1925), a fin que los escolásticos pudieran hacer las prácticas docentes. Postulantes y escolásticos seguían los cursos de la normal con resultados satisfactorios. Al frente de todo el establecimiento fue puesto don Gerardo Mueller, con el padre Andrés Hider como capellán. La comunidad la componían 18 religiosos, para las clases de postulantes, y 14 escolásticos. También residía en la misma propiedad el noviciado, bajo la guía espiritual del padre Guillermo Roberts y su asistente don Alfonso Schreuffer. Maryhurst albergaba una importante colonia de religiosos. En el curso 1926-1927 residía allí el provincial José Ei con su inspector, don Gerardo Mueller, el administrador provincial, que también lo era de la casa, don José Miller, y el secretario del provincial, don Juan Kautz. El director del establecimiento era don José Duventester y el capellán el padre Patricio Martin. Al frente de postulantes y escolásticos había una comunidad de 24 religiosos y 23 escolásticos. En 1928-1929 la comunidad de profesores alcanzaba a 17 miembros y el número de escolásticos se elevaba a 27<sup>364</sup>.

Unida a la formación inicial se creó un plan de captación vocacional. Los superiores esperaban obtener vocaciones entre las familias católicas de la vecina Canadá. La población de inmigrantes católicos podía ofrecer vocaciones para la Compañía, de ahí que, al abandonarse en 1917 la escuela Santa María de Winnipeg, en

---

<sup>364</sup> E. ROUSSEAU, 1920. *Chapitre général. Rapport... d'Instruction*, p. 8, en AGMAR, 03.3.3; ID., *Rapport... Chapitre général...1923*, p. 27, en AGMAR, 03.5.3; ID., *Rapport... d'Instruction... Chapitre général... 1928*, p. 3.10.11, en AGMAR, 04.1.2; ID., *Rapport... d'Instruction... Chapitre général...1933*, p. 4, en AGMAR, 05.2.3; Statistiques... XVIII Chapitre général 1928-1933, en AGMAR, 05.2.5.

el mismo año se aceptó en la ciudad de Saint Jean-Baptiste (Manitoba) la dirección de la escuela de primera enseñanza del mismo nombre. Anexo a la escuela, la provincia abrió en 1924 un postulante. En enero de 1928 este establecimiento recogía a 37 candidatos. De este modo, desde 1923 hasta 1928 la provincia tuvo un total de 122 postulantes, de los que llegaron al noviciado 84 (un importante porcentaje del 68 %). Para hacer más eficaz la política vocacional, en 1931 se abrió otro postulante en Durand (Wisconsin), de tal forma que en enero de 1933 la provincia agrupaba un total de 65 candidatos. Durante el quinquenio 1928-1933 se recibió un total de 182 jóvenes, de los que 57 fueron enviados al noviciado. La mitad de los candidatos provenían de las escuelas dirigidas por los religiosos y la otra mitad de diversas procedencias; pero la mayor perseverancia vocacional la daban los alumnos marianistas (de hecho, de los 105 novicios recibidos en el quinquenio 1928-1933, 88 de ellos habían sido alumnos). Pero al terminar el curso en 1933, se cerró el postulante de Canadá por causa del escaso número de candidatos.

El más relevante fenómeno social de las congregaciones docentes en Estados Unidos durante el período de entreguerras fue el desplazamiento hacia las *high schools*. Antes de la guerra la provincia de San Luis ya dirigía colegios de segunda enseñanza. El movimiento comenzó en la ciudad de San Luis, sede de un importante arzobispado y corazón de una nutrida población católica de origen alemán, muy unida y bien organizada. La tradición diocesana a favor de los establecimientos de segunda enseñanza se remontaba a la iniciativa del arzobispo John Glennon. En 1904 Glennon estableció un plan escolar diocesano, unificando los libros de texto y la cualificación de los profesores de las escuelas católicas. En 1911 aprobó un proyecto para erigir uno o dos centros de segunda enseñanza y, así, la *San Pedro y San Pablo H. S.* vino a convertirse en *Kenrick high school Center*, que acogía niños de clase media, con la finalidad de darles una educación superior. Esta iniciativa promovió la transformación de numerosas escuelas católicas en establecimientos de segunda enseñanza, con la finalidad de favorecer la promoción social de los hijos de las clases trabajadoras, con la intención de compaginar educación católica y valores democráticos norteamericanos, a la vez que se optaba por la americanización del catolicismo, impartiendo las lecciones en lengua inglesa<sup>365</sup>. Pero el movimiento de las *high schools* no era aceptado por todos; algunos párrocos lamentaban la enorme inversión económica necesaria para erigir una escuela media. A pesar de esta oposición, los religiosos marianistas optaron por la línea docente, social y eclesial de monseñor Glennon y en 1913 aceptaron la dirección de la *Kenrick H. S.*, que recibía alumnos y alumnas en régimen de coeducación. De los 54 alumnos inscritos en 1911, el número de estudiantes había ascendido a 328 en 1921. Glennon quedó muy agradecido a los marianistas y los religiosos encontraron en el arzobispo un gran amigo y un poderoso protector. A su persona debe la provincia de San Luis su fuerte arraigo escolar en la ciudad. Gracias a un importante donativo, por valor de 250.000 dólares, de la viuda de Guillermo Cullen MacBride al arzobispo Glennon, en 1925 trasladó el colegio a un edificio más apropiado, sito en el centro norte de la ciudad, cambiando su nombre por el de *William Cullen McBride high School*. Desde su creación, el colegio fue mixto, hasta la oposición del arzobispo José Ritter a la coeducación a finales de los años cuarenta. Según don Eugenio Paulin, la reputación del McBride era «envidiable»; recibía la visita de las autoridades de la universidad de San Luis, que lo presentaban como modelo educativo. En 1915 la provincia asumió en Nueva Orleans la dirección de la *Verrina high School*, perteneciente a la parroquia de San Esteban dirigida por los lazaristas de San Vicente de Paúl, y en 1916 se tomó otra

---

<sup>365</sup> CH. KAUFFMAN, *o. c.*, pp. 168-169.

*high school*, la *Ligouri*, de la parroquia San Alfonso bajo los padres redentoristas. La orientación hacia la enseñanza media superior y universitaria continuó de modo decidido durante la década de los años veinte: ya bajo el provincialato del padre Ei, en 1926 se tomó en Wichita la *Cathedral high School*; al año siguiente la *Institución Santa María de San Antonio* adquiere rango de universidad.

La crítica de algunos párrocos al elevado coste económico de este tipo de establecimientos era cierta: el *Chaminade College*, que contaba con la sección de primaria y toda la secundaria, solo matriculaba 250 alumnos, la mitad en régimen de internado, por lo que requería una importante inversión económica por parte de la provincia. En 1925 acumulaba una importante deuda de 100.000 dólares, sobre un total de deuda provincial de 353.000 dólares. Además, pesaba el enorme gasto de la colonia de formandos en Maryhurst, donde se debía mantener a 40 postulantes, 31 escolásticos, comunidad de formadores, el noviciado y sede del provincial. El Consejo provincial llegó a barajar la solución de vender la propiedad, pero el arzobispo Glennon vino en ayuda de los marianistas, permitiéndoles mantener la propiedad del colegio, única escuela propiedad de la provincia junto con la normal de Maryhurst y *Saint Mary's College* de San Antonio (este último en fase de transformación en *university*). En comparación con la provincia hermana de Cincinnati, San Luis desenvolvía una actividad escolar y formativa más modesta, sus gastos eran menores, pero también eran menores sus ingresos y la capacidad de atajar las deudas. Hasta 1928 la provincia había comprado terrenos en San Juan Bautista (Canadá) y en San Antonio por 59.000 \$, en parte pagados por la provincia, en parte con préstamos bancarios; había construido un pabellón en San Juan Bautista por 11.678 \$ pagados por la provincia, y otras construcciones en *Chaminade College*, Clayton, *Saint Mary's College* de San Antonio y San Bonifacio (Canadá); esto último por 131.227 \$<sup>366</sup>.

Un salto docente cualitativo fue la transformación del *Saint Mary's College* de San Antonio (Texas) en universidad en 1926, primera institución de este nivel docente en la ciudad<sup>367</sup>. Este establecimiento había sido el primero abierto por los marianistas a su llegada a San Antonio en 1853, bautizado con el nombre de instituto Santa María; denominado a partir de 1882 colegio Santa María. El colegio extendió su plan de estudios y desde 1889 ofrecía enseñanza primaria y media completa (o *high school*). La más amplia oferta educativa atrajo mayor afluencia de alumnado, obligando a edificar un nuevo pabellón para dormitorio de internos. Dicho pabellón comenzó a construirse en 1893 en un emplazamiento diverso ubicado en la 112 College Street. En 1894 los internos del colegio Santa María se trasladaron a su nueva sede, en un lugar más céntrico de la ciudad. Pero a los dormitorios se le añadieron clases de estudio y laboratorios, en modo que de pabellón de internos pasó a constituirse en un verdadero establecimiento escolar, denominado colegio de San Luis Gonzaga, creándose el *Woodlawn campus*. El nuevo colegio amplió la oferta docente y en 1895 las autoridades académicas del Estado de Texas le concedieron el derecho a otorgar el diploma de *high school*. Mientras tanto, el colegio Santa María (con sede en la Downtown) ampliaba su oferta educativa, abriendo en 1903 una sección de comercio. De hecho, el establecimiento era una *high school*, que a partir de 1919 fue rebautizada con el nombre de academia del colegio Santa María.

Al término de la Gran Guerra, también en San Antonio se sintió la necesidad de elevar la formación académica de la juventud hacia la enseñanza universitaria. Los religiosos marianistas captaron esta demanda, viendo la posibilidad de ofrecer cursos

---

<sup>366</sup> E. GAHLINGER, *Chapitre général de 1928. Rapport 3<sup>e</sup> Assistant sur l'Office de Travail*, p. 29, en AGMAR, 04.1.5; CH. KAUFFMAN, *o. c.*, p.169.

<sup>367</sup> J. SCHMITZ, *The Society of Mary in Texas*. San Antonio, 1951, pp. 216ss.



superiores para formar profesionales de alta cualificación. Los dos establecimientos marianistas de San Antonio, el colegio de San Luis (sito en Woodlawn) y la academia-colegio Santa María (en Downtown), ya ofrecían algunos cursos avanzados de grados superiores. Pero en 1919 en el colegio San Luis se tomó la decisión de concentrar los diversos grados superiores en el grado de *high school*. La misma decisión se tomó en 1921 para la academia Santa María. En este mismo año los religiosos pensaron incrementar el nivel docente del colegio San Luis (Woodlawn), ofreciendo cursos en *arts*, de cuatro años con valor universitario de *college*. La decisión de establecer estos nuevos cursos en el colegio San Luis se debió a que este establecimiento poseía un *campus* más espacioso, que permitiría erigir un pabellón de alumnos (o dormitorios) y los campos deportivos característicos de los centros universitarios; pero, dado que este paso suponía alcanzar el máximo grado docente, fue decidido darle el nombre de colegio Santa María; título que ostentó desde 1923, desapareciendo así el colegio San Luis. Por su parte, el colegio Santa María de Downtown también cambió de nombre, ahora llamado academia Santa María, que, conservando su naturaleza de *high school*, ofrecía cursos preuniversitarios. La confusión entre las dos instituciones (el colegio y la academia) sería grande, hasta que en 1931 la academia Santa María fue trasladada a un nuevo emplazamiento y rebautizada como *Central catholic high School*.

En fin, el colegio Santa María comenzó en el curso 1924-1925 un programa en dos años equiparable al grado de *Junior college*, en el que se ofrecían cursos de latín, griego, lengua y literatura inglesa,... (*arts*), e ingeniería y comercio-economía (*business administration*); además de cursos de ingreso a las escuelas profesionales de ingenieros, derecho y medicina. Los cursos fueron aumentando en los dos establecimientos marianistas y, consiguientemente, el número de alumnos, gracias a la buena administración de los directores (*presidents*) de ambos centros: los padres Roberto Mayl y Alfredo Rabe en el colegio, y Walter Golatka en la academia. Gracias a las gestiones del padre Mayl, en 1924 el colegio Santa María fue reconocido como *junior college* por el Departamento de educación del Estado de Texas y al año siguiente fue admitido en la asociación de *colleges* de Texas. Finalmente, una autorización oficial de 18 de febrero de 1926 le concedía el grado de *university*, con el nombre de Universidad Santa María, con capacidad legal para otorgar el diploma correspondiente al programa de *senior college*, de cuatro años. La universidad nacía con un claustro de 34 marianistas, el padre Roberto Mayl entregó la dirección al padre Rabe y la subdirección pasó de don Eugenio Paulin a don Alberto Hollinger, pasando Paulin a jefe de estudios (*dean*), el padre Bernardo Miesler continuó de capellán y la administración fue confiada a don José Lanfer. Como en 1929 matriculaba 501 alumnos, vino a faltar espacio; entonces se recurrió a usar algunas aulas de la academia Santa María (en Downtown) para las clases universitarias de la tarde y, cuando en 1932 la academia se trasladó a su nuevo emplazamiento en la *Central catholic high School*, al año siguiente, en los locales que la academia había abandonados, la universidad creó la facultad de derecho.

Antes de la Gran Depresión se pensaba que se podría mantener el ritmo acelerado de expansión, en virtud de la política docente de las autoridades católicas a favor de la creación de colegios de segunda enseñanza encomendados a las congregaciones. Todavía en 1929 se toma la dirección de dos *high schools*: la *Cathedral* de Belleville y la *Central catholic* en el este de San Luis, ambas pertenecientes al sistema escolar diocesano. Pero la Gran Depresión puso en evidencia los límites del sistema escolar católico de segunda enseñanza. Los pocos alumnos que matriculaban y el gasto económico que comportaba para las parroquias y las diócesis obligaron a algunos de estos establecimientos a rescindir el contrato con los maestros marianistas y,

en consecuencia, la expansión escolar de la provincia se desaceleró a inicios de los años treinta.

Un caso representativo de los efectos negativos de la crisis financiera fue la pérdida del importante *Institut Spalding* de Peoria, cuya dirección había sido entregada a la provincia de América en 1899. El establecimiento había sido creado por el arzobispo Spalding, bajo el principio de que el sistema escolar católico era el medio idóneo para la transmisión de la fe. A este fin, monseñor creó un establecimiento de segunda enseñanza, que recibía alumnos de lengua alemana e irlandeses procedentes de las escuelas parroquiales de la diócesis. Encontrando dificultad para que una congregación religiosa aceptara la dirección, finalmente recibió la respuesta favorable de la Compañía de María y tres jóvenes religiosos, los señores Gerald Mueller, Alberto Hollinger y Pedro Schlitt, fueron enviados a Peoria. Spalding les marcó el objetivo de preparar a los alumnos para el mundo de los negocios y para los estudios superiores universitarios, o para ingresar en el seminario diocesano. En 1906 el instituto fue presentado como *catholic high school for young men*, convirtiéndose en uno de las primeras *high schools* católicas. No obstante, hasta 1910 no superó las 100 inscripciones, pues los estudiantes debían pagar parte del gasto escolar. El reducido número de alumnos lo hacía muy oneroso para la administración diocesana; motivo por el que en 1911 monseñor Edmundo Dunne ofreció la propiedad a los marianistas. El provincial Weckesser y el inspector Waldron estudiaron el ofrecimiento, pero se vieron obligados a rechazarlo, porque resultaba muy difícil de mantener. No obstante, y a petición de los sacerdotes diocesanos, monseñor Dunne mantuvo a los marianistas en la dirección. Y así se perduró hasta el final del pontificado del señor obispo en 1929. El número de alumnos había subido a 280 en 1931. A monseñor Dunne le sucedió al frente de la diócesis monseñor José Enrique Schlarman, consagrado obispo de Peoria en junio de 1930. A pesar de conocer y apreciar el trabajo de los marianistas en la *Cathedral high School* y la *Central catholic high School* de East San Luis, las dificultades económicas creadas por la Gran Depresión obligaron a Schlarman a vender el *Spalding Institut*. El 27 de junio de 1933 convocó al provincial Ei. En la entrevista, monseñor le comunicó, de manera inesperada, que la diócesis había vendido el instituto a los benedictinos, único modo para liberarse del peso económico que generaba. La noticia sorprendió a todos por la excelente reputación que gozaba la enseñanza de los marianistas; con dolor de los párrocos y familias, la provincia de San Luis se vio obligada a abandonar esta relevante institución católica, pionera en campo de la enseñanza media y con un amplio programa de estudios orientado al mundo del trabajo y a los estudios superiores<sup>368</sup>.

El mismo problema económico vino a abatirse sobre la *San Miguel central high School*, si bien en esta ocasión los marianistas pudieron continuar en la dirección de este establecimiento, que les daba tantas vocaciones. La *San Miguel central high School* era un centro de segunda enseñanza, fundado en 1929 por el cardenal arzobispo de Chicago, monseñor Mundelein. Esta escuela tenía su origen en la escuela de primera enseñanza de la parroquia redentorista San Miguel. La historia de la escuela refleja la prosperidad de la ciudad. La parroquia, formada por una fuerte colonia germanoparlante atraída por desarrollo económico de la ciudad, había confiado a los marianistas la dirección de la escuela en el ya lejano 1874, que en esa fecha contaba con una población infantil de más de 600 alumnos. El establecimiento era muy prestigioso y en la gran exposición universal de 1892 recibió importantes premios. A comienzos del nuevo siglo experimentó un notable desarrollo, incorporando en 1902 una escuela superior de

---

<sup>368</sup> CH. KAUFFMAN, *o. c.*, pp. 170-172.

comercio. La *high school* se abrió en 1923, a petición de las familias que buscaban una más alta cualificación profesional de sus hijos ante la expansión económica de la ciudad. En 1916 fue puesto al frente de la archidiócesis el joven arzobispo Jorge Mundelein. Mundelein, de origen germanoamericano, alumno del Colegio urbaniano de Roma, pertenecía a la elite de obispos de formación romana. Mantenía estrechas relaciones con el delegado apostólico, monseñor Juan Bonzano y, siendo un promotor de la americanización de la Iglesia norteamericana, era conocido por su firme antimodernismo y su fidelidad al papa; en 1924 fue creado cardenal. A monseñor Mundelein se debe la creación de un sistema escolar diocesano centralizado y uniforme, basado en la lengua inglesa, salvo en las clases de religión, donde se respetaba la lengua del grupo nacional inmigrante. Los párrocos fueron puestos al frente de las escuelas parroquiales y hechos responsables de los contratos con las congregaciones docentes. En la cúspide de todo el sistema se situó la *high school* de la parroquia San Miguel, que pasó a convertirse en la *Central high School* diocesana, a la que más de cuarenta escuelas parroquiales dirigían sus alumnos. Para esta nueva función, el arzobispo mandó la construcción de un imponente edificio, con dos pabellones, uno masculino y el otro femenino, compartiendo en común la biblioteca, el gimnasio, salón de actos y cafetería. El cardenal Mundelein bendijo el edificio en mayo de 1929. Pero, teniendo que responder a un préstamo de 350.000 dólares, se convirtió en un problema financiero para la archidiócesis. En 1930 el cardenal pretendió ayuda económica de otra parroquia redentorista, San Alfonso, y los redentoristas recurrieron al provincial marianista solicitando el aumento del alquiler que los religiosos debían pagar por los locales de la comunidad. Al final pagó la diócesis y los marianistas pudieron continuar en sus puestos de trabajo, en un establecimiento muy querido por los religiosos y de donde surgieron abundantes vocaciones.

Ya con anterioridad a la crisis financiera, en 1929 se abandonó la *St. Mary's commercial high School* de Dubuque, en manos marianistas desde 1906. En parte por conflictos entre el director marianistas don Pablo Roesner y el superintendente escolar diocesano padre Wolfe, y en parte porque la diócesis deseaba aumentar el número de alumnos del establecimiento diocesano *Columbia College*, orientando hacia este colegio los alumnos de la escuela de comercio Santa María. De nada sirvió el intento de los religiosos por aumentar el alumnado, incorporando un *college* preparatorio y añadiendo otro año a los cursos de comercio. Tampoco mejoraron las relaciones entre el superintendente Wolfe y el director Roesner a raíz de la visita del arzobispo, monseñor Santiago Keane, a finales de mayo de 1928. Al año siguiente, los religiosos recibieron la notificación de abandonar el establecimiento. El mismo fenómeno se repitió en Nueva Orleans, donde la provincia se vio obligada a retirarse de los dos establecimientos de segunda enseñanza que dirigía en aquella ciudad: en 1925 se retiró de la *Ligouri H. S.* y en 1926 de la *Verrina high School*. Los profesores marianistas fueron reemplazados por religiosas, cuyos contratos laborales eran más ventajosos para las parroquias, si bien los motivos del cambio de contratación no estuvieron del todo claros y la causa económica no parece haber sido la única. Con todo, los marianistas se retiraron con el pesar de la población, que se manifestó muy agradecida a la educación recibida.

El caso de la escuela de comercio de Dubuque es representativo de los límites del sistema docente secundario católico, ya antes de los efectos negativos la Gran Depresión. Básicamente, el principal problema de este centro residía en el escaso número de alumnos que matriculaba, pues en 1929 solo recibía 91 estudiantes, 61 de los cuales no procedían de las escuelas parroquiales. Se puede pensar que el gran sistema docente católico, que, teniendo como base las escuelas parroquiales, orientaba los alumnos hacia las escuelas de segunda enseñanza, no había dado el resultado esperado.

A esta conclusión llegó el inspector general, don Miguel Schleich, a raíz del informe del inspector provincial, don Gerardo Mueller, respecto a la crisis del Comercial Santa María. Don Miguel concluía que el tiempo de las *high schools* parroquiales ya se había pasado, exceptuando algunos casos. En tal modo que cuando estalló la crisis económica, las parroquias no pudieron hacer frente a los gastos que comportaban este tipo de establecimientos; solo las diócesis podían sostener una *high school* central. El señor Schleich lamentaba tener que abandonar estos centros, que se habían revelado bastante eficaces en la captación vocacional<sup>369</sup>.

### ***La Gran Depresión y nuevo impulso misionero para superar la crisis***

Todas las dificultades de la segunda enseñanza católica ponían en evidencia el estancamiento de la expansión escolar católica, estancamiento agudizado por los efectos económicos de la Gran Depresión. Sin embargo, los establecimientos que más se vieron afectados por la crisis fueron las escuelas de primera enseñanza, mientras que los centros de secundaria experimentaron el incremento del número de alumnos, principalmente porque las familias pensaron que una mayor cualificación docente de sus hijos les ayudaría a encontrar un puesto de trabajo. La escolarización de estos jóvenes de familias trabajadoras en graves dificultades económicas fue posible gracias a la generosidad de las religiosas, religiosos y sacerdotes al frente de estos establecimientos, que renunciaron a incrementar sus salarios.

No obstante, la provincia de San Luis tuvo un lento pero constante aumento del número de religiosos, pues los efectos de la crisis financiera internacional no afectaron a la captación vocacional. La Gran Depresión afectó, sobre todo, a la disminución de establecimientos docentes y a la pérdida de alumnos, cuyas familias se encontraban con dificultades económicas para matricular a sus hijos en un establecimiento privado. Pero a partir del curso 1934-1935 se experimentó una recuperación y el alumnado comenzó a incrementarse. Antes de la crisis financiera, en el curso 1928-1929, el personal provincial había ascendido a 246 religiosos, de los que 17 residían en las dos casas de Canadá y 10 en el seminario de Friburgo. Los sacerdotes eran muy pocos, solo 12 (el 4,3 %), concentrados en los grandes establecimientos de segunda enseñanza y casas de formación. Los religiosos se distribuían en 25 casas, de las que 10 eran escuelas de primera enseñanza y 14 colegios de secundaria. Todavía en el año de la Gran Depresión, 1929-1930, subió el número de los religiosos a 249, de ellos 171 con votos perpetuos y 78 temporales (de estos, 31 eran escolásticos); los sacerdotes eran 12 y los hermanos obreros 14; los seminaristas eran 9. La provincia contaba con 8 novicios y 31 postulantes en Maryhurst y 3 en Saint-Jean Baptiste. Se tenía la dirección de 4 escuelas de primera enseñanza (2 en Canadá), 10 colegios de segunda enseñanza y la universidad Santa María de San Antonio; en total, se educaba a 4.328 alumnos.

Pero la Gran Depresión desaceleró la expansión provincial. En el quinquenio 1928-1933 solo se dieron 2 nuevas fundaciones, contra la pérdida de 7 establecimientos, en tal modo que en 1933 la provincia solo contaba con 2 escuelas de primaria (la escuela parroquial de San Pedro y San Pablo en San Luis y la de San Juan Bautista en Canadá), 5 colegios y 2 casas de formación. Durante los años inmediatos a la crisis, de 1930 a 1934, el número de religiosos conoció una moderada expansión, pasando de 249 a 264, mientras que el número de alumnos descendió de 4.619 en octubre de 1930 a

---

<sup>369</sup> CH. KAUFFMAN, *o. c.*, pp. 173-174.

4.313 en octubre del curso siguiente. La caída de alumnos continuó hasta 3.891 en octubre de 1933. La recuperación comenzó en el curso siguiente con 4.071 estudiantes, hasta alcanzar 6.038 en 1940. A decir del señor inspector, don Eugenio Paulin, en su memoria al Capítulo general de 1933, «la reputación de nuestros hermanos es buena y nuestras escuelas contribuyen a la causa de la educación católica en la región»<sup>370</sup>. Con el pesar de los párrocos, la crisis económica impuso el abandono de los establecimientos de primaria. En 1932 la provincia se vio obligada a abandonar la dirección de la escuela parroquial de San Aloysius, en Chicago, en manos marianistas desde 1892, y la *Saint Francis high School* de Dyersville (Iowa), cuya dirección se tenía desde 1902, ambas transferidas a congregaciones femeninas, menos exigentes con sus salarios. También se dejó en el mismo año la *Cathedral high School* de Wichita (Kansas). Aunque en los establecimientos de Dyersville y de Wichita se habían implantado la coeducación, a fin de recibir más alumnado para atajar la crisis económica, esta estrategia no resolvió los problemas económicos. En fin, en 1933 solo se dirigía la escuela parroquial de San Pedro y San Pablo en San Luis.

La Administración provincial no se resignó a esta situación. Por el contrario, reaccionó y en los años 1932 y 1933 dio un nuevo impulso a la misión escolar, con la aceptación de la *Central catholic marianist high School* de San Antonio y el *South Side high School* de San Luis, ambas diocesanas. De este modo, la provincia reforzó su asentamiento en las ciudades de San Luis (Misouri) y San Antonio (Texas), en cuyas archidiócesis los marianistas se convirtieron en el instituto religioso con más implantación escolar. En San Antonio, la *Central catholic high School* había tomado el lugar de la antigua academia Santa María. Gozaba de una importante reputación en la ciudad, gracias al bien hacer de su director, don Julio Kreshel, y en 1933 matriculaba a más de 200 alumnos. La provincia invirtió una fuerte suma en mejorar sus construcciones y esto le valió ser considerada como uno de las mejores *high schools* católicas de Estados Unidos. Pero el establecimiento en el que la provincia desplegó el mayor esfuerzo fue la universidad Santa María, de San Antonio, a fin de afirmar su viabilidad económica y la identidad católica. Creada en 1927, la provincia la dotó de un notable claustro de profesores, con una nutrida comunidad religiosa, que en 1939 estaba formada por 35 marianistas bajo la dirección del padre Walter Golatka, el subdirector don Miguel Huebert y el capellán padre Tomás Treadaway, además de otros 6 sacerdotes. A sostener este centro universitario se orientaban los 30 diplomas de *mastership* y 18 doctorados alcanzados durante el quinquenio 1934-1939. La universidad había adjuntado un *college* de derecho, cuyos diplomas estaban reconocidos en la región, si bien todavía antes de la segunda guerra mundial no había conseguido la acreditación en la lista de los grandes *colleges*. Por el contrario, la *high school* parroquial de San José, en Victoria, veía disminuir el número de alumnos y al párroco se le hacía difícil pagar los salarios de los religiosos y mantener el edificio en buenas condiciones.

La Administración provincial aprovechó la circunstancia de pérdida de obras escolares para aumentar las casas de formación y dirigir una nueva apertura misionera hacia la pastoral parroquial. Así, en 1931 se abrió un postulante en Maryhill, en la ciudad de Durand (Wisconsin), y 3 religiosos fueron enviados al *Chaminade College* de Wasington, para seguir cursos en la Universidad católica; otros jóvenes religiosos eran enviados a la universidad de Dayton y a la Santa María de San Antonio. El inspector provincial Paulin mantuvo una firme política de obtención de títulos académicos, necesarios para acreditar los establecimientos escolares en virtud de los diplomas de sus

---

<sup>370</sup> E. PAULIN, *Office d'Instruction* (Informe al Capítulo general de 1933), p. 1-3, en AGMAR, 05.3.13.

profesores ante las grandes asociaciones nacionales de segunda enseñanza. En su informe al Capítulo general de 1933 presenta una lista de 14 religiosos que han obtenido diploma de bachillerato en la *Saint Mary's University* de San Antonio; de otros 13 estudiantes universitarios en las universidades de San Luis, Washington y Loyola (Chicago), 5 licenciados y 6 doctores, además de 3 doctores en teología en la facultad de Friburgo, los jóvenes y prometedores sacerdotes Silvestre Juergens, Alberto Mitchel y Pedro Resch. Para Paulin, la Administración provincial debía insistir en cuatro líneas de actuación: 1) la formación académica de los escolásticos, 2) la formación permanente de los religiosos docentes, 3) la iniciación por parte de los directores de los jóvenes religiosos en el arte docente y 4) un programa de estudios capaz de obligar a los religiosos con diplomas de bachillerato a completar su formación universitaria. El señor Paulin organizó los estudios de los religiosos enviándolos a estudiar a las universidades cercanas a las casas marianistas y a los escolasticados superiores de Washington y de Friburgo. El esfuerzo formativo para obtener los diplomas continuó en el quinquenio siguiente, con 74 diplomas de estudios secundarios, que permitían la docencia en la primera enseñanza, 21 licencias universitarias, 30 *mastership* y 18 nuevos doctores. Esto arrojaba en 1939 un plantel de 18 doctores, 23 licenciados europeos, 30 licenciados americanos, 35 religiosos universitarios en Norteamérica y 14 en Europa. Ante este elenco, el padre Coulon afirmaba en su informe al Capítulo general de 1939:

En lo que concierne a la formación superior, la preparación, la posesión de diplomas, la Provincia posee en estos momentos el rango de honor de la Compañía<sup>371</sup>.

En 1933 la provincia comenzó una apertura misionera hacia el mundo parroquial en la parroquia Santa María, en Somerset, y en 1935 con las parroquias de Santa Rosa de Lima, en Schulenburg (se abandonó al año siguiente), y del Sagrado Corazón, en Von Ormy (se tuvo solo dos años). En 1938 se aceptó la parroquia de Nuestra Señora del Pilar en la zona residencial de Clayton, San Luis. La provincia se encontraba en plena recuperación de la crisis económica, cuando en junio de 1936 el padre Juergens tomó el provincialato. Al comenzar el curso 1936-1937 San Luis contaba con 296 religiosos, de los que 24 eran sacerdotes, 27 escolásticos en Maryhurst y 17 en la universidad de San Antonio; el futuro estaba asegurado con 15 novicios y 25 postulantes. La provincia atendía a 4.733 alumnos. El personal provincial conocía un lento pero constante incremento de religiosos<sup>372</sup>.

Con el provincialato del padre Juergens parecen superados los efectos negativos de la Gran Depresión y la provincia comienza una nueva expansión de obras. En 1937 se recibió en propiedad la *Holy Redeemer high School*, perteneciente a la parroquia del Santísimo Redentor de los redentoristas, donde los marianistas trabajaban desde 1915<sup>373</sup>. La parroquia del Santísimo Redentor estaba ubicada en uno de los pocos barrios de inmigración irlandesa de Detroit. En 1915 el párroco, padre Franzin, que había sido alumno del *Saint Michael's central high School* de Chicago, se dirigió al sacerdote marianista Francisco Friedel para que la Compañía de María se hiciera cargo de la escuela de segunda enseñanza que se pensaba abrir en la parroquia. La petición fue aceptada y la Administración provincial envió una comunidad de 5 religiosos para atender a 230 alumnos de secundaria, mientras que una numerosa comunidad de 30 religiosas Siervas del Inmaculado Corazón de María de Monroe (Michigan) fueron

---

<sup>371</sup> E. PAULIN, *Office d'Instruction*, p. 8, en AGMAR, 05.3.13; J. COULON, *Rapport de l'Office d'Instruction... Chapitre général... 1939*, pp. 17.36, en AGMAR, 06.2.2.

<sup>372</sup> Datos tomados del *Personnel* provincial de aquellos años.

<sup>373</sup> CH. KAUFFMAN, *o. c.*, pp. 179-183.

encargadas de la escuela primaria y de la secundaria femenina, con un total de 1.450 alumnos, dando lugar a un característico complejo escolar parroquial, destinado a dar instrucción escolar a hijos de las familias obreras inmigrantes. El trabajo de los docentes marianistas fue muy estimado y los religiosos recibieron un gran número de vocaciones entre sus alumnos. Ahora, en 1937, la parroquia quería transferir la propiedad de la escuela media a la Compañía de María. El Capítulo provincial aceptó la petición. El salario de los religiosos de la *high school* del Santísimo Redentor era uno de los más altos de la provincia. La escuela estaba acreditada por la universidad de Michigan. Dirigida por 10 religiosos y con unos 250 alumnos, la escuela necesitaba renovar su programa de estudios y los docentes actualizar su formación. Gracias al esfuerzo del nuevo director, don Vicente Brand, a partir del curso 1940-1941 comenzó a recuperarse la disciplina y las buenas relaciones con el párroco. Pero el insuficiente número de alumnos y las dificultades económicas de las familias para pagar el coste de la educación en medio de las dificultades de la segunda guerra mundial, unido al elevado salario de los religiosos, hacía muy difícil la continuidad de los marianistas en la escuela. Llegados a final de curso, en junio de 1944, el párroco, padre Eduardo Malloy, era partidario de rescindir el acuerdo con los marianistas y argumentaba que los religiosos no se comportaban con buenos modales, eran rudos con los estudiantes, poco respetuosos con el párroco y no se atraían la confianza de los alumnos. Se necesitaba un trato más delicado, ahora que se había establecido la coeducación. Para el señor inspector Paulin el problema radicaba en que el párroco deseaba confiar la *high school* a las religiosas del Inmaculado Corazón de María, cuyos salarios venían a ser la mitad del de los religiosos y se sometían más fácilmente a la autoridad del párroco. Paulin concluía que un establecimiento que no era propiedad de la Compañía, acaba dando problemas por el diferente modo de entender la gestión escolar entre marianistas y entidad propietaria. En fin, al concluir el curso en 1944 los religiosos abandonaron la dirección de la *Santísimo Redentor* de Detroit.

La provincia extendió su acción fuera de las fronteras de la nación. Así, en 1938 se aceptó la escuela modelo aneja a la normal de San Anselmo en Quebec (Canadá), con la intención de aumentar la captación vocacional en la zona más católica del país. Además, en 1939 fue enviada una comunidad a fundar en Lima, capital de Perú, el colegio Santa María, sito en el distinguido barrio de Miraflores. En el mismo año la provincia recibió en Kirkwood el *Eugen Coyle high School*, concentrando la mayor parte de sus religiosos en la zona urbana de San Luis. Sin embargo, la escuela parroquial de San Pedro y san Pablo, en San Luis, se vio obligada a cerrar en 1940 a causa de la disminución de la población germanoamericana, hecho que comportó el drástico descenso del número de alumnos. De esta forma, la única escuela de primaria en manos de la provincia era la aneja a la escuela normal de San Anselmo y solo permanecieron en propiedad de los marianistas el *Chaminade College* de San Luis, la universidad Santa María y la *Central catholic* de San Antonio. Los demás establecimientos eran de propiedad parroquial o diocesana.

Ante la dedicación mayoritaria en centros de segunda enseñanza, en 1939 la provincia decidió enviar a los escolásticos de tercero y cuarto año a continuar sus estudios al gran escolasticado de Monte San Juan, en la provincia de Cincinnati. Los jóvenes podían seguir los cursos de la universidad de Dayton, a fin de adquirir los grados académicos que les permitiera ejercer la docencia en la escuela media.

En el período de entreguerras el movimiento provincial de personal creció paulatina pero constantemente, mientras que se asiste a un fuerte aumento del alumnado, que se orienta hacia la segunda enseñanza y superior universitaria. Si en 1920 San Luis contaba con 189 religiosos en 20 casas al frente de 3.815 alumnos, al final del período, en octubre de 1940, eran 317 religiosos en 16 casas (incluidos los establecimientos de San Bonifacio y San Anselmo en Canadá y el colegio de Lima en Perú), donde se atendía a 6.038 alumnos. Los religiosos empleados en comunidades de la provincia eran 258 (32 de ellos sacerdotes y 248 los profesos perpetuos); en Maryhurst había 20 escolásticos y en Dayton 21. En activo había 244 religiosos, 220 como profesores y 24 como hermanos obreros. En el noviciado se formaban 19 novicios y el mismo número de postulantes se formaba en Maryhurst. Las deudas comportaban un importante peso para la expansión provincial<sup>374</sup>.

En 1933 la provincia era propietaria de la *Maryhurst Normal* (escolasticado), de la universidad Santa María y de la *Central catholic high School*, ambas en San Antonio, y del Colegio Chaminade de Clayton. También, en Canadá, se tenía la propiedad de la antigua academia de la residencia San Bonifacio y parte del terreno de la escuela de *Saint Jean Baptiste*. En régimen de alquiler con los Oblatos de María Inmaculada, se ocupaba el postulante de Maryhill, en Durand (Wisconsin). En todos los demás establecimientos se trabajaba con un contrato laboral entre el provincial y la entidad propietaria. Fundamentalmente, los ingresos provenían del pago escolar de los alumnos, porque los valores en bolsa eran poco productivos. Al contrario que en Europa, las tarifas escolares de los alumnos se correspondían con el coste de la vida y resultaban suficientes para el mantenimiento del establecimiento y de la comunidad marianista. Las familias pagaban con puntualidad, si bien en los años de la crisis económica algunos padres encontraron dificultad para efectuar los pagos. Los establecimientos con mayor tarifa escolar eran los grandes colegios de Chaminade, universidad Santa María y la *Central high School* de San Antonio.

La provincia había comprado terrenos para la construcción de la *Central catholic* de San Antonio por valor de 141.027 dólares, más otros 391.492 dólares por la edificación, todo pagado con préstamos bancarios, en tal modo que el 31 de diciembre de 1932 la provincia acumulaba una deuda por valor de 1.253.916 dólares, de los que 982.732 se habían recibido hipotecando las propiedades del Colegio Chaminade, la normal de Maryhurst, la universidad Santa María y la *Central H. S.* de San Antonio. En tanto, los colegios aportaron en el año 1932 un total de 30.000 dólares. La obra que más contribuían a la caja provincial era el Colegio Chaminade, seguido por la *high school* McBride de San Luis y la escuela *Provencher* de San Bonifacio; luego venían los colegios de *Central high Cathedral* de San Antonio y de East San Luis, la escuela San Miguel de Chicago y la academia de Peoria. Las casas de formación comportaban el mayor gasto provincial, a pesar de que las familias de postulantes y novicios contribuían modestamente al sostenimiento de sus hijos. La universidad Santa María de San Antonio, todavía en fase de afianzamiento, era la casa con más ayudas provinciales (60.000 dólares) y de las que menos aportaban (433 dólares). Otro renglón importante del gasto se lo llevaban los sueldos que se debían pagar a los profesores auxiliares<sup>375</sup>.

En su informe al Capítulo general de 1933, el ecónomo don José Duventester reconocía no saber qué hacer para vencer el déficit. El señor Duventester apuntaba a la

---

<sup>374</sup> *Ibid.*, pp. 183-184; *Society of Mary. Personnel of the Province of St. Louis. January 31, 1941.*

<sup>375</sup> J. DUVENTESTER; «Informe (25-II-1933)», en *Chapitre général de 1933. Rapports des administr. Prov.les sur l'Office de Travail*, en AGMAR, 05.2.6.



fórmula tradicional de la práctica ahorrativa del voto de pobreza. Esto se tradujo en el hecho que la provincia no acometió nuevas inversiones para no contraer más deudas. La Administración general consintió a San Luis retener la mitad de los honorarios de misas, para ayudar a pagar la deuda. Pero fue la depreciación del dólar la mayor ayuda para reducir la deuda provincial, que en 1939 era de 668.332 dólares (casi 500.000 menos que en 1933). Se podía afirmar para la provincia lo mismo que el Asistente general de Trabajo, don José Guiot, sostenía para la entera Compañía: si bien el resultado económico animaba a los superiores, todavía se debía hacer un considerable esfuerzo; pues si la situación en 1933 era alarmante, la de 1939 permanecía grave. Pero, la hegemonía de Estados Unidos tras la victoria en la segunda guerra mundial, permitirá, también a los marianistas norteamericanos, allanar el obstáculo económico.

### *f) Las escuelas de Canadá*

Las obras marianistas en Canadá dependían de la Administración provincial de San Luis. Durante la Gran Guerra el país había realizado magníficos negocios con la venta de víveres y materias primas a los países beligerantes. Después de la guerra, su producción minera, agrícola e industrial se benefició de la falta de competencia europea. La pradera se convirtió en un inmenso granero y las regiones de Ontario y Montreal pasaron a ser una prolongación de la industria estadounidense. De esta forma, el «Dominio» adquirió en el marco de la *Commonwealth* británica una independencia casi total. La expansión agrícola-industrial atrae la inmigración europea y, siguiendo un fenómeno general en todas las sociedades occidentales, el bienestar social aumentó la demanda de educación escolar. Esto favoreció el desarrollo del sistema docente y la estabilidad de la obra marianista<sup>376</sup>.

El sistema docente canadiense atendía a principios pedagógicos y a finalidades sociales muy prácticos. A los niños se les enseñaba a leer, escribir y el uso de las cuatro operaciones aritméticas fundamentales. Se pretendía que el alumno aprendiera a observar, a integrar en su inteligencia los conocimientos adquiridos y a relacionarlos entre sí, a saber expresarlos y hacer uso de ellos. La escolarización obligatoria discurría desde los 7 a los 14 años. En las escuelas católicas esta primera enseñanza se dividía en primaria inferior, media y superior. Todos los cursos de la escuela primaria estaban muy bien trabados: cada curso afianzaba los conocimientos del curso anterior, articulando y sintetizando el conjunto de los saberes aprendidos. El último año era un curso de síntesis. Las escuelas primarias dependían de cada municipio y se hallaban bajo la inspección del departamento de Instrucción pública. Los contenidos del programa de estudio, sin perder su base humanística y de cultural general, estaban orientados a la integración profesional y social de los jóvenes según las necesidades económicas y laborales de cada región. En este sentido, el sistema docente canadiense se había imbuido de los principios y fines de la escuela nueva. El sistema escolar estaba adaptado a las tradiciones socio-religiosas de la sociedad canadiense, formada por la inmigración de grupos católicos y protestantes. El sistema estaba bifurcado en escuelas protestantes y católicas, siguiendo unas y otras todos los grados sucesivos de la enseñanza. En la línea católica, en donde trabajaban los religiosos marianistas, una vez terminada la escuela primaria a los 14 años, los estudios se diversificaba en escuelas agrícolas y profesionales de diverso tipo, según las necesidades de cada región, normales de magisterio (estas a su vez, completadas con las normales del hogar y

---

<sup>376</sup> L. PALACIOS, «Introducción. El mundo tras la Primera Guerra Mundial», en C. MORETÓN / Á. M. SANZ, *o. c.*, t. XXIV, p. 16; «Canadá», en L. SÁNCHEZ SARTO (dir.), *o. c.*, t. I, cols. 500-504.

primarias superiores) y colegios de segunda enseñanza, que preparaban para el ingreso a la universidad, a la escuela superior de comercio, instituto pedagógico y escuela politécnica. En los colegios los alumnos recibían una cultura general por medio de la historia, letras, ciencias, matemáticas y filosofía.

Al comienzo de la Gran Guerra la provincia de San Luis dirigía en Canadá la academia *Provencher* de San Bonifacio y la escuela Santa María de Winnipeg, ambas en el estado de Manitoba. En 1917 se abandonó la dirección de la escuela de Winnipeg y en ese mismo año se abrió otra escuela de primera enseñanza en la población de San Juan Bautista (Manitoba), a la que en 1924 se le añadió un postulante. En estos dos establecimientos los religiosos eran asalariados. La provincia poseía los locales de la antigua academia de la residencia de San Bonifacio y algunas parcelas de terreno del San Juan Bautista. La academia *Provencher* de San Bonifacio era un centro de segunda enseñanza, que escolarizaba a 792 jóvenes bajo la docencia de 9 religiosos y 13 profesores seculares. No obstante estar sostenida por el gobierno, la academia era reconocida por su identidad católica. La comunidad escolar vivía una vida tranquila y los docentes marianistas gozaban de elevado prestigio; en 1933, su director, don José Fink, era presidente de la Asociación católica de las escuelas de la provincia de Manitoba.

El postulante de San Juan Bautista no tuvo muchos candidatos. Don Eugenio Paulin afirmaba ante el Capítulo general de 1933 que «esta institución no parece justificar su existencia. La inestabilidad de los candidatos canadienses ha sido evidente desde hace años». La Administración provincial no era partidaria de seguir invirtiendo dinero y religiosos con pocos resultados vocacionales. Además, se trataba de un humilde *école de village*, de dos aulas de clase, con cuatro grados cada una. En estas condiciones no podía prestar un servicio eficaz<sup>377</sup>.

En 1938 se tomó la dirección de la escuela modelo aneja a la normal de la ciudad de San Anselmo, región de Quebec, de mayor implantación católica que en el centro oeste del país. Los superiores esperaban reclutar religiosos canadienses de lengua francesa, necesarios para los establecimientos de Manitoba. El establecimiento era una pequeña escuela elemental, a la que se añadían dos cursos de segunda enseñanza, con solo 9 estudiantes. Para su fundación fueron enviados don José Provencher y don Alberto Vermette. Dado que la captación vocacional en la región de Manitoba no respondió a lo esperado, en 1940 se abandonó la escuela de San Juan Bautista y el postulante fue transferido a la escuela modelo de San Anselmo, donde la mayor tradición católica de la población permitía esperar más eficacia vocacional.

### ***g) Aperturas misioneras en Puerto Rico, China y Perú***

En la década de los años treinta, las provincias norteamericanas realizaron una importante apertura misionera, enviando hombres a fundar en Puerto Rico, China y Perú. Así, la determinación misionera sirvió para superar los efectos negativos de la Gran Depresión, situando en nuevas fundaciones el excedente de religiosos que los establecimientos católicos norteamericanos no podían absorber.

---

<sup>377</sup> E. PAULIN, *Office d'Instruction*, p. 2, en AGMAR, 05.3.13.

## *Puerto Rico: catolicismo y americanización*

En la década de los años treinta aconteció la llegada de los marianistas de la provincia de Cincinnati a la isla de Puerto Rico, para recibir la dirección de dos obras escolares. Este nuevo asentamiento se dio en un momento de transición económica y política difícil para la isla, a consecuencia de los graves daños que la Gran Depresión de 1929 había causado a la principal fuente económica basada en la explotación de la caña de azúcar. En 1932 los marianistas tomaban la dirección del Colegio ponceño para varones y en 1938 del colegio San José en Río Piedras, cercano a la capital, en San Juan de Puerto Rico. De esta forma, los marianistas se asentaron en las dos mayores ciudades de la isla.

Puerto Rico pertenecía a Estados Unidos desde el tratado de París de 1898, que puso fin a la guerra hispano-americana del mismo año. Bajo el régimen militar de Estados Unidos, el presidente norteamericano imponía el gobernador, hasta que en 1917 el Congreso americano concedió a los puertorriqueños la nacionalidad estadounidense, a fin que fuesen enrolados como soldados en la primera guerra mundial. La economía de la isla se basaba preponderantemente sobre el cultivo de la caña de azúcar, pero las dificultades económicas creadas por la Gran Depresión comportaron graves dificultades a este comercio y creció el descontento social. La renta *per capita*, que en la década de los años veinte había sido de 122 dólares, cayó a 85 dólares, creando graves dificultades a los obreros del campo. La situación se tornó difícil y se formó un movimiento político de talante nacionalista a favor de la independencia, dirigido por el Partido nacionalista puertorriqueño. En 1936 fue asesinado el jefe de policía y durante el domingo de Ramos del año siguiente un atentado terrorista causó la muerte a diecinueve personas en Ponce. En 1938 el carismático Luis Muñoz Marín fundaba el Partido popular democrático.

Al movimiento político y social seguía el interés de la Iglesia local y de la Santa Sede para afirmar la identidad católica de la población. Hasta 1924 la administración eclesial de Puerto Rico estuvo organizada en una sola diócesis, con sede en la capital de la isla, San Juan. En este año, la Santa Sede dividió la diócesis en las dos grandes ciudades de San Juan, al norte de la isla, y Ponce, al sur. Monseñor Edwin Vincent Byrne fue nombrado primer obispo de la diócesis de Ponce (de 1924 a 1929), pero, al quedar vacante la de San Juan, que había estado bajo la administración de monseñor José Torres hasta 1929, Byrne fue nombrado obispo de San Juan y monseñor Aloysius Willinger obispo de Ponce. Ambos preladados fueron los responsables de la venida de los marianistas a la isla, para reforzar la enseñanza católica, que contaba con escasos establecimientos escolares. La política de refuerzo de la escuela católica, bajo una misma identidad americana, se debe situar en el conjunto de intereses de la Iglesia católica en Estados Unidos en los años de entreguerras, para poner fin a la diversidad étnica y lingüística de los diferentes grupos emigrantes. Dirigidos por la firme determinación del monseñor Mundelein, obispo de Chicago, los obispos norteamericanos reforzaron la política de americanización, superando la separación de los diferentes grupos étnicos inmigrantes, orientación pastoral que se vio favorecida por un difundido sentimiento de nacionalismo americano. El nacionalismo se exportó a territorios de ultramar, como fue el caso de Puerto Rico. A los ojos de obispos y laicos significados, los marianistas norteamericanos por su tradición americanista y su nítida oferta de escuela católica se presentaban como el instrumento idóneo para sostener la formación escolar y la identidad de la población católica de la isla. En este sentido, cuando el padre Tetlaff, provincial de Cincinnati, comunica en la circular de 14 de julio de 1938 la asunción del colegio San José, en Río Piedras, manifiesta:

Esta escuela completará su importante misión de preservar la fe en la juventud de Puerto Rico, especialmente entre aquellos que por su condición social, están naturalmente destinados a ser dirigentes en su bella isla<sup>378</sup>.

En el mencionado contexto de agitación política y social y de reforzamiento religioso católico y americano de la población puertorriqueña, los marianistas fueron llamados a dirigir el Colegio ponceño de varones en la ciudad de Ponce. El colegio había sido creado en 1926 por la señora doña María Serra Gelabert. La señora Serra, maestra de profesión y miembro de las *Catholic daughters of America*, deseaba fundar una escuela católica para muchachos, ya que no había ningún establecimiento de este género en toda la isla y se temía que la progresiva americanización fuera ocasión para la penetración de las diversas confesiones reformadas. Motivos por los que a la formación escolar, doña María Serra, señora de profundos sentimientos católicos, deseaba incorporar una fuerte educación religiosa. Para este proyecto se atrajo la voluntad de monseñor Edwin Vincent Byrne, primer obispo de la recientemente erigida diócesis de Ponce, y así se pudo fundar el colegio, con el apoyo económico de los Caballeros de Columbus y de las *Catholic daughters of America*, además de generosas contribuciones de particulares, entre ellos el doctor don Manuel de la Pila Iglesias, él mismo Caballero de Columbus<sup>379</sup>.

El colegio se alojaba en una casa de alquiler, en la calle Comercio, y fue bendecido por monseñor Byrne el 5 de septiembre de 1926. Las clases comenzaron el siguiente día 7 con 92 alumnos, atendidos por 5 profesoras, de las que doña María Serra era la directora general y el alma del establecimiento, si bien la dirección técnica y capellanía estaban en manos del padre Gonzalo Noel, sacerdote de la diócesis. Además del programa de estudios el colegio ofrecía actividades religiosas y pronto gozó de la estima de la población, en tal modo que el aumento de su alumnado obligó a construir un edificio nuevo, no lejano de la plaza de la ciudad, que fue bendecido el 9 de septiembre de 1928. Ese mismo año monseñor Byrne fue transferido a la diócesis de San Juan de Puerto Rico y monseñor Aloysius Willinger fue nombrado obispo de Ponce. El nombramiento de monseñor Willinger resultó providencial, pues en su infancia había sido alumno de la escuela parroquial de Santiago, en Baltimore (Maryland), encomendada a la dirección de los marianistas. Monseñor Willinger se puso en contacto con el padre Tetzlaff, provincial de Cincinnati, pidiendo algunos maestros marianistas para la dirección del colegio, sobre todo para asegurar la instrucción religiosa y con la finalidad de elevar el establecimiento al nivel de segunda enseñanza. El obispado se comprometía a pagar las deudas contraídas por la construcción del nuevo edificio colegial. Ante una oferta tan favorable y a pesar de la crisis económica declarada, en 1930 el provincial con su Consejo tomaron la decisión de aceptar el ofrecimiento de monseñor Willinger. Decisión que se debe situar en un momento de fuerte incremento del personal, con más de 330 religiosos a los que era

---

<sup>378</sup> Citado por J. JANSEN, *The first sixty years. History of the of the Marianists and Colegio San José, Río Piedras* (dactilografiado, 1998), p. 6, n. 8, en AGMAR, 1919.304. Sobre la inmigración hispana en USA, G. ROSOLI, «Movimenti migratori e nuove forme di carità e di assistenza», en E. GUERRIERO (coord.), *o. c.*, t. IV, pp. 121-124, donde sigue a J. P. DOLAN, *The American catholic experience. A history from colonial times to the present*. Nueva York, 1985; J. HENNESEY, *I cattolici degli Stati Uniti. Dalla scoperta dell'America ai nostri giorni*. Milán, 1985.

<sup>379</sup> Sobre el colegio de Ponce hay estudios de J. JANSEN, *A history of the Society of Mary in Puerto Rico. Colegio ponceño de varones* (dactilografiado, 1997), en AGMAR, 1919.282; ID., *A tremendous contribution. The history of the Society of Mary and Colegio ponceño de varones, Puerto Rico* (dactilografiado, 1998), en AGMAR, 1919.291. Negociaciones de compraventa del colegio y la dirección marianista, en AGMAR, 0144.1.1-72.

preciso encontrar un puesto de trabajo. Esto explica que en el año de 1930 fueron enviados religiosos a la fundación del colegio Chaminade en Mineola (Nueva York) y a los establecimientos de *Trinity College* de Sioux City (Iowa) y colegio Chaminade en Santa Cruz (California), todos ellos *high schools*.

El 14 de agosto de 1930 desembarcaban en San Juan de Puerto Rico don Adolfo Eiben, don José Mohrhaus y don Juan Sauer. El siguiente día 18, el secretario de monseñor Willinger acudió a su encuentro y el señor Eiben, en calidad de director del colegio, se presentó al gobernador; seguidamente emprendieron el viaje a Ponce, donde les esperaba el señor obispo. En septiembre se les incorporó el religioso español don Eduardo Infante, quien ayudaría en el conocimiento de la lengua española. Constituida la comunidad marianista, podían hacerse cargo del colegio. Al curso siguiente se les incorporó don Juan Rectenwald. Durante los dos primeros años vivieron en el palacio episcopal, pero en 1932 el señor obispo ofreció a la provincia de Cincinnati la compraventa del colegio por 30.000 dólares. El provincial Tetzlaff, firme entusiasta de la tarea educativa marianista en Puerto Rico, se mostró partidario de la compra; además, Ponce era la segunda ciudad de la isla con una población de 87.000 habitantes, que podía asegurar la vida del colegio. Entonces la provincia compró el establecimiento y algunos inmuebles adyacentes para residencia de la comunidad e internado, por valor de 14.000 dólares. Dado que la Administración provincial consideró el colegio como una obra de misión, parte del dinero fue recaudado entre los alumnos de los colegios de Estados Unidos en las campañas de recogida de fondos para las misiones y parte con préstamos bancarios sobre hipoteca de Mount Saint John<sup>380</sup>.

Rápidamente los religiosos elevaron el prestigio del colegio, que comenzó a recibir alumnos de toda la isla, en tal modo que el programa abarcaba desde la educación infantil hasta la enseñanza secundaria. Los primeros alumnos con diploma de *high school* se graduaron en 1932. Los religiosos establecieron el programa de actividades extraescolares de las *high schools* de Estados Unidos, caracterizado por numerosas actividades deportivas, entre las que destacaba un importante equipo de baloncesto, obra del señor Sauer. Gracias a don Eduardo Infante los religiosos norteamericanos llegaron a dominar el español y así mantuvieron excelentes relaciones con las familias de los alumnos y la población local, muchos de ellos recibidos como afiliados de la Compañía de María.

En medio de las dificultades económicas que padecía la isla por causa de la depresión económica, don Adolfo Eiben tuvo un golpe de fortuna gracias a un billete de lotería regalado por doña María Serra, que fue premiado con 10.000 dólares. Con este dinero se construyó la «Casa San José», para acomodar el internado en constante aumento de pensionistas. También aumentaba el número de religiosos exigido por el incremento del alumnado y facilitado por el aumento del personal religioso de la provincia. Desde agosto de 1935 el colegio cuenta con director en la persona del señor Eiben, al señor Rectenwald como subdirector y un capellán, el padre Julio Falk; este último fue relevado en 1937 por el padre Santiago Donnelly. La comunidad se elevaba a 9 religiosos, que atendían a 261 alumnos. Al año siguiente el señor Eiben fue enviado como director al nuevo colegio en Río Piedras y la dirección de Ponce fue encomendada a don Juan Rectenwald. Al declararse la segunda guerra mundial, el colegio recibía 142 alumnos de primaria y 103 de secundaria. El provincial Tetzlaff y el inspector, don Jorge Sauer, se alternaban las visitas a los establecimientos de Hawai y de Puerto Rico. Para Hawai se debía viajar en tren hasta San Francisco y allí embarcarse; para Puerto Rico el barco se tomaba en Nueva York.

---

<sup>380</sup> J. GUIOT, *Chapitre général de 1939. Rapport de l'Office de Travail*, p. 17, en AGMAR, 06.2.3.

El prestigio y la prosperidad del Colegio ponceño sirvieron para que los marianistas fueran llamados a dirigir el colegio San José, en Río Piedras, un barrio cercano a San Juan de Puerto Rico, la capital de la isla. En el verano de 1938 9 religiosos llegaron para hacerse cargo del nuevo colegio<sup>381</sup>. En el año 1938 terminaba su provincialato el padre José Tetzlaff. Profundamente convencido de la tarea escolar marianista entre la población puertorriqueña, aceptó el ofrecimiento de dirección del colegio San José, que ofrecía monseñor Edwin V. Byrne. También ahora se trataba de dirigir un establecimiento ya existente en Río Piedras. La escuela abarcaba un gran terreno de unos siete acres, entre las calles Frailes Capuchinos, Capitán Amézquita, Paz y un terraplén que lo separaba del Barrio del Buen Consejo, habitado por población pobre.

En la sesión del 4 de enero de 1938 el Consejo provincial estudió la oferta de monseñor Byrne. El señor obispo advertía que el colegio había padecido una historia accidentada: fundado en 1920 por el obispo de la diócesis, Guillermo Jones, como academia San Agustín confiada a la dirección de un seglar, en 1924 monseñor Caruana (último obispo de la diócesis) la convirtió en la academia militar San Agustín, administrada por los Misioneros siervos de la Santísima Trinidad, fundados por el padre Tomás Judge. Pero a causa de los efectos negativos de la depresión económica el establecimiento padecía graves problemas, al que se añadían la mala administración interna de los Misioneros, que no poseían cualificación profesional para la dirección de un centro educativo. Además, las instalaciones habían padecido graves devastaciones materiales, causadas por tres huracanes en 1928, 1931 y 1932. Para atraer a los marianistas, monseñor Byrne se hacía cargo de las deudas que pesaban sobre la academia y, para evitar posibles complicaciones futuras, sugería cambiar el nombre del establecimiento. Ante condiciones tan favorables y visto que no faltaría demanda escolar, pues la ciudad contaba una población de 170.000 almas, además de que la provincia podría proveer religiosos, el Consejo provincial, recibido el beneplácito de la Administración general, aceptó la dirección de la escuela y por la circular de 25 de abril de 1938 el padre Tetzlaff anunciaba a la provincia la compra del colegio de Río Piedras:

Creemos que ha sido nuestra Bendita Madre quien nos ha llamado a esta isla, donde sus habitantes le manifiestan gran amor y veneración.

Tetzlaff veía en esta segunda fundación un remedio a la escasez de escuelas católicas en la isla y, por ello, un valioso instrumento para la formación religiosa y escolar de los niños y los jóvenes.

El director del Colegio ponceño, don Adolfo Eiben, había sido encargado de preparar la transferencia de propiedad de la hasta la fecha academia militar San Agustín a la provincia de Cincinnati. La academia era un establecimiento escolar graduado, desde la primera clase de primaria hasta la décima de enseñanza media, además de una clase de comercio. Escolarizaba 47 niños de primaria y 58 jóvenes de *high school* y Comercio; 80 de estos alumnos eran internos. Además de los Misioneros de la Santísima Trinidad, la academia daba trabajo a algunos seglares. El 19 de mayo de 1938 don Adolfo Eiben y don Eduardo Infante viajaron a Río Piedras, para supervisar la construcción de las habitaciones de la futura comunidad marianista y otras obras de remodelación del edificio, y en este mismo día la Compañía de María asumió la responsabilidad del establecimiento. En la circular del 14 de julio el provincial Tetzlaff

---

<sup>381</sup> J. JANSEN, *The First Sixty Years, o. c.*, J. COULON, «Rapport de l'Office d'Instruction... Chapitre général... 1939», p. 38, en AGMAR, 06.2.2; documentación sobre la academia militar San Agustín y la compra por los marianistas, en AGMAR, 144.10.1-17.

comunicaba el nombre elegido de colegio San José, para ponerlo bajo la protección del patrono de la Compañía de María. El colegio estaba llamado a sostener la fe católica entre la juventud isleña y a formar a los jóvenes que por su condición social «están naturalmente destinados a convertirse en los directores de su bella isla».

Bautizado con su nuevo nombre, el colegio San José debía abrir sus puertas en septiembre de 1938. Antes de poner fin a su provincialato, el padre Tetzlaff envió la nueva comunidad, compuesta por 8 religiosos, que se sumaban a los 9 ya existentes en el Colegio ponceño. Terminado su cargo de provincial, Tetzlaff se presentó como director, asistido por el experimentado don Adolfo Eiben, como subdirector y ecónomo, junto con los religiosos Raimundo Glemet, Santiago Kline, Leonardo Kuntz, Guillermo Maey, Francisco Nurthen y Benito Wengler. Además, Tetzlaff consiguió traer a Río Piedras a 3 religiosas de las hermanas del Sagrado Corazón (congregación que asistía en las casas de formación de Cincinnati), para hacerse cargo de la cocina, lavandería y enfermería de alumnos y religiosos. Así, el 12 de septiembre de 1938 –fiesta patronal de la Compañía de María–, el director Tetzlaff, al frente de 7 marianistas y 2 profesores seculares, recibía a 127 alumnos. En el curso siguiente, 1939-1940, el señor Eiben fue sustituido por el padre Bradley como capellán, y se incorporó el español don Victoriano Rodríguez, para ayudar a sus cohermanos en la lengua española y en las relaciones con las familias. Los alumnos se habían incrementado hasta 172, de los que 55 cursaban primaria y 117 secundaria.

Desde el primer momento, los marianistas complementaron la instrucción escolar con las tradicionales actividades docentes, culturales y religiosas de la Compañía y de los establecimientos norteamericanos. El director mantuvo estrechos lazos de colaboración con la iglesia local; monseñor Byrne presidía cada año la misa de Espíritu Santo ante alumnos y profesores. El 22 de enero se celebraba el día del padre Chaminade. Desde el año 1939 el colegio organizaba ejercicios espirituales para los alumnos, que los seguían con fervor. Se celebraban los tiempos litúrgicos y en cuaresma se hacía una colecta para los establecimientos marianistas de China. Estaba constituida la congregación mariana, el cuadro de honor y la asociación de alumnos. Las actividades deportivas obtuvieron un éxito inmediato. El primer anuario de 1939, *El Conquistador*, estuvo dedicado a Pío XII, recientemente elegido papa. La primera celebración de los graduados del colegio San José se tuvo en junio de 1939 con 21 estudiantes. En junio de 1940 el padre Tetzlaff cayó gravemente enfermo y don Guillermo Maley hubo de tomar la dirección. A partir de este curso se implantaron las características asociaciones escolares de los establecimientos americanos: banda de música, coro, compañía de teatro, revista colegial (*Centinela*), grupo de madres y asociación de padres. Diversas construcciones fueron completando el complejo escolar con jardines y un auditorio.

La actividad escolar del colegio San José impresionó tanto a monseñor Byrne que en agosto de 1941 nombró a don Guillermo Maley inspector de las escuelas católicas de la diócesis de San Juan. La labor educativa y religiosa de los marianistas se atrajo la estima de las familias y la admiración de los alumnos. Pronto surgieron las primeras vocaciones religiosas y el 25 de agosto de 1940 el alumno José Cintrón, diplomado en 1939 en el colegio, se convirtió en el primer puertorriqueño que profesaba en la Compañía de María. A esta siguió la profesión, el 22 de agosto de 1943, de otro estudiante de Ponce, Ramón Pedraja.

Los años de la segunda guerra mundial impusieron una cierta restricción de actividades extraescolares, pero propició vivos sentimientos de patriotismo entre los alumnos. Terminada la guerra, la década de los años cuarenta fue un período de crecimiento de la tarea escolar marianista en ambos colegios. La expansión aconteció en

un momento económico y político favorable en la isla, gracias a la industrialización del territorio, que comportó la pacificación política y social. La segunda guerra mundial había obligado a practicar una política de compromiso entre la Administración norteamericana y los políticos locales; una vez terminada la guerra el presidente Truman nombró en 1946 a don Jesús Piñero primer gobernador de origen puertorriqueño. Al año siguiente, Estados Unidos concedió el derecho de elegir democráticamente al gobernador, en tal modo que el 2 de enero de 1949 don Luis Muñoz Marín se convirtió en el primer gobernador elegido por el pueblo. La nueva situación política encontró un fuerte apoyo en el desarrollo económico y social. A lo largo de los años cuarenta una serie de proyectos económicos e industriales atrajeron la inversión del capital exterior para la creación de numerosas fábricas de petroquímica y productos farmacéuticos; en modo tal que a final de la década, la producción industrial sobrepasó a la economía agrícola. Las familias, con recursos económicos y deseos de educación escolar para sus hijos, harán una fuerte demanda de plazas escolares en los dos colegios marianistas, que de este modo aseguraron su porvenir.

### *China: Una misión prometedor, pero frustrada*

La Compañía de María había estado en China entre los años 1903 y 1909 con una comunidad de 3 religiosos franceses al frente de la escuela de los Misioneros del Verbo Divino en Yen-Tschou-Fou, zona de influencia misionera y colonial alemana. La presencia en China apuntaba al objetivo de obtener del gobierno alemán la autorización para abrir un noviciado en Alemania, donde recibir las vocaciones provenientes de este país. Pero, tanto la negativa de las autoridades prusianas a conceder el ansiado permiso de noviciado como de las chinas para mantener la subvención de las escuelas de la misión católica, obligó a los Superiores a retirar a sus religiosos de Yen-Tschou-Fou. El 20 de julio de 1909 desembarcaban en Tokio los 4 religiosos destinados en China. La segunda oleada de misión marianista en China provino de los religiosos norteamericanos de la provincia de Cincinnati y se extendió entre los años 1933 y 1947. En ambos períodos, la Compañía de María estuvo presente en el esfuerzo misionero para evangelizar e implantar la Iglesia en el más grande país de Asia.

En el primer tercio del siglo XX, China se presentó como un inmenso campo de acción misionera para todas las iglesias y confesiones cristianas. Pero las prometedoras esperanzas de arraigar el cristianismo se vieron repetidamente frustradas ante la casi permanente situación de conflicto político y militar que padeció el país. Finalmente, la victoria de los comunistas en la guerra civil y la creación en 1949 de la República popular china, bajo la presidencia de Mao Tse-Tung, implantó un programa de erradicación de toda religión y la persecución de los cristianos<sup>382</sup>.

La Iglesia católica se encontró en China ante una cultura totalmente diversa de la tradición occidental. De aquí que las órdenes misioneras crearan auténticos protectorados con el amparo de las potencias coloniales, que exportaban la cultura y las formas eclesiales de los países europeos. Por este motivo, los mismos misioneros ofrecieron grandes resistencias para la creación de una Iglesia china, con obispos y clero indígena. Solo con el declinar del período colonial, después de la primera guerra mundial, se pudo comenzar a establecer una Iglesia local. La instrucción de la Congregación de *Propaganda fide* del 6 de enero de 1920 prohibía a los misioneros en Asia enseñar en sus lenguas nacionales, introducir las costumbres de sus países de

---

<sup>382</sup> A. RICCARDI, *Il secolo del martirio*. Milán (V-2000), pp. 189-203.228-231.



origen y apoyar las empresas comerciales de sus naciones; además, exigía neutralidad en las cuestiones de política interna a los países de misión. Con tales instrucciones, Celso Costantini, delegado apostólico en China desde 1922, será la figura clave para implantar los nuevos principios misioneros. A él se debe el traspaso del gobierno de las Iglesias locales al clero indígena y el abandono del protectorado religioso francés en Indochina. Costantini impuso el nuevo procedimiento a los institutos misioneros occidentales en el concilio nacional chino, tenido en Shanghai en 1924. Los conflictos políticos del país en aquellos años ayudaron a que los misioneros se separaran de las políticas coloniales de sus países y, así, el 28 de octubre de 1926 Pío XI pudo consagrar los primeros obispos chinos en la basílica vaticana. Las bases de una Iglesia china estaban puestas con la institución de 9 circunscripciones eclesiásticas y el nombramiento de 9 obispos chinos entre 1929 y 1933, hasta que en 1936 la Santa Sede nombró obispo de la nueva capital, Nankín, al chino Pablo Yu Pin. Pero la ocupación de amplias zonas del territorio por el ejército japonés y la guerra consiguiente, continuada por los comunistas hasta la toma del poder en 1949, abortó el proceso hacia una Iglesia completamente china.

En efecto, desde finales del siglo XIX el imperio chino había entrado en un proceso de descomposición, al contacto con la cultura moderna exportada por las potencias occidentales y Japón. La inmensa organización imperial fue incapaz de renovarse y de responder a los nuevos problemas que surgían en las relaciones comerciales, diplomáticas y culturales con las naciones colonizadoras. En esta tesitura, el siglo XX se abrió con explosiones de revueltas populares xenófobas contra la penetración europea, entre ellas la revuelta de los *boxer*. Los revoltosos asediaron las legaciones extranjeras y agredieron a los europeos, muchos de ellos misioneros, tanto católicos como de las distintas confesiones reformadas, considerados agentes de las potencias coloniales. Los asesinatos de europeos provocaron una represión brutal por parte de los ejércitos occidentales, rusos y japoneses. Ante la amenaza del reparto de China entre las potencias extranjeras, la emperatriz Tseu-Hi se lanzó a un programa de reformas políticas, sobre la base del constitucionalismo occidental. Para ello se necesitaba una nueva clase dirigente, que se formó en Japón. Pero los nuevos oficiales del ejército, los funcionarios y letrados se adhirieron a la nueva ideología nacionalista, antimonárquica y revolucionaria. Desde este momento, la historia china de la primera mitad del siglo XX se caracteriza por una permanente inestabilidad política, en una rápida transición desde la antigua tradición imperial hacia nuevas formas políticas occidentales.

El 10 de octubre de 1911 una sedición militar puso fin a la dinastía manchú e implanto una república presidida por Sun Yat Sen, investido presidente en Nankín, el 1 de enero de 1912. Pero las esperanzas de paz y modernización no se cumplieron y en su lugar se abrió un decenio confuso de enfrentamientos armados entre los jefes militares que, como verdaderos señores de la guerra con dominio sobre vastas regiones, vaciaron de poder el gobierno republicano. La economía paralizada, las masas campesinas sumidas en la miseria y el país de nuevo bajo la influencia de las potencias extranjeras, no podía esperar otra cosa que un período revolucionario entre los años 1925 y 1928, que causó la muerte por guerras y hambrunas a diez millones de campesinos. Mientras tanto, se fueron gestando en los medios universitarios nuevas fuerzas sociales y culturales, que propugnaban un nacionalismo exclusivista y el repudio de las tradiciones chinas como la vía para afirmar la identidad nacional frente a las potencias extranjeras y modernizar el país. Estos medios intelectuales se fueron decantando hacia el marxismo-leninismo, por entender que este ofrecía la mejor síntesis entre el nacionalismo antiimperialista y la voluntad de modernización occidental. El nuevo nacionalismo se

extendió entre los comerciantes y las clases medias, configurándose bajo la forma de un partido, que hizo suya no la ideología sino las formas de organización preconizadas por Lenin: el *Kuomintang*. Chiang Kai-Shek, al frente del *Kuomintang* desde 1925, sometió a los señores de la guerra y se adueñó del país con la ocupación de Cantón en marzo de 1926 y de Shanghai en abril de 1927. Al mismo tiempo estalló una verdadera guerra civil, en la que los comunistas fueron eliminados de las grandes ciudades obreras y obligados a buscar refugio en las zonas rurales. Afirmada en 1928 la supremacía política y militar del nuevo gobierno del *Kuomintang*, Chiang Kai-Shek se lanzó a un programa de modernización y desarrollo de la economía: red de ferrocarriles, créditos y un intento de reforma agraria basada en la reducción de los latifundios y mejoras agronómicas. Pero apenas realizada la unidad nacional, la invasión militar japonesa puso fin a la experiencia política del *Kuomintang*. En septiembre de 1931 las tropas japonesas se apoderaron de toda Manchuria, creando un estado satélite, al que siguió la ocupación de las provincias al norte de Pekín. Chiang Kai-Shek, al no estar en condiciones de oponer una resistencia militar, cedió a las pretensiones japonesas. Pero esta decisión le comportó la pérdida de su prestigio ante los nacionalistas y fue depuesto en el motín militar de diciembre de 1936. El *Kuomintang* y los comunistas llegaron a un acuerdo para resistir a la penetración japonesa y a partir de julio de 1937 Japón declaró la guerra y las operaciones militares se extendieron a todo el país. El clima de violencia arrojó una cifra de diez millones de muertos, que también alcanzó a los católicos chinos, víctima de los soldados japoneses, de los comunistas, de bandas de guerrilleros y del ejército regular. La guerra contra Japón se prolongó en la segunda guerra mundial, acabada la cual, China continuó con una guerra civil entre nacionalistas y comunistas que provocó cinco millones de muertos. Finalmente, en 1949 se proclamó la República popular china, con autoridad sobre toda la China continental. El país comenzaba su andadura comunista con una trágica herencia de conflictos y masacres, en las que la población civil, entre la cual se debe enumerar los cristianos chinos y misioneros extranjeros, ha sufrido violencias, vejaciones y exterminios como instrumento para afirmar el control militar y político.

Una vez en el poder, el comunismo chino fue hostil a la religión por los mismos motivos doctrinales que la Unión soviética; pero, además, combatió el cristianismo porque veía en él un fenómeno extranjero, un vestigio del viejo colonialismo occidental y la Iglesia católica como un instrumento político en manos de los países occidentales, aunque, en el momento de la victoria comunista, la Iglesia china se encaminaba con paso decidido hacia su autonomía, constituyendo su propia jerarquía y estructura diocesana. De hecho, en 1946 Pío XII había creado el primer cardenal chino, poniendo fin al vicariato apostólico. Pero el partido comunista acusó a la Iglesia católica de complicidad con el imperialismo y el colonialismo, y sus dirigentes no consintieron la existencia de una organización religiosa de origen extranjero; de aquí la campaña sistemática para erradicar las iglesias cristianas, en particular la católica.

La segunda misión marianista en China se inició con la llegada en 1933 de los marianistas de la provincia de Cincinnati a Tsinan, capital de la región de Shantung, junto al río Amarillo, para enseñar lengua inglesa en la escuela *Li Ming* («Aurora»), de la misión regida por franciscanos alemanes en Hungkialu. Dos años después, algunos marianistas de Tsinan fueron llamados por el obispo franciscano Eugenio Massi a Hankow, para dirigir el colegio diocesano *Sang-Tze* («La elevada sabiduría»), llamado escuela del Sagrado Corazón. Dado que los franciscanos de la misión de Hankow eran de origen italiano, necesitaban maestros de lengua italiana, motivo por el que en 1935 se ofreció para la misión china el marianista italiano don Mario Angarini y en 1936 don José Dellepiane; todavía en 1940 otros dos religiosos austriacos –don Bruno Nekelel y

don José Penall– ante el cierre de las escuelas católicas en Austria por los nazis, se ofrecieron a la misión en China<sup>383</sup>.

El asentamiento marianista aconteció en un momento favorable tanto de la política interna del país como de la implantación del programa eclesiástico para otorgar a la Iglesia un rostro chino en sus cuadros dirigentes. De este modo, la segunda llegada de los marianistas a China coincidió con el período de paz y progreso del gobierno del *Kuomintang*, que favorece la expansión económica; del lado eclesiástico, se asiste a un fuerte incremento del número de bautizados. Pero la labor docente de los marianistas empezó a resentirse a partir de 1937, con motivo de la guerra chino-japonesa, y sobre todo a partir de la declaración de guerra de los Estados Unidos a Japón en diciembre de 1941, en que las autoridades militares japonesas retiraron de la docencia a los marianistas norteamericanos. Después les siguieron los religiosos italianos, al pasarse Italia a los aliados. En fin, al terminar la segunda guerra mundial, en China se declaró una guerra civil, donde los comunistas tomaron el poder, poniendo fin a toda presencia extranjera en el país. En 1947 abandonaron el país los últimos religiosos marianistas.

Esta segunda misión marianista en China revela el espíritu emprendedor y la fuerza en hombres y recursos económicos de la provincia de Cincinati. Los religiosos se encontraron a su llegada con una cristiandad ya formada. La región de Shantung había sido una de las primeras en recibir el anuncio cristiano en el siglo XVII, gracias al trabajo de misioneros jesuitas, que fundaron las primeras comunidades cristianas en Tsinan. La persecución puso fin a este primer esfuerzo misionero, pero desde 1840 los franciscanos reemprendieron la misión en la zona norte de la región y desde 1879 la zona sur fue campo de actuación de los Misioneros del Verbo Divino Juan Bautista von Anzer y José Freinademetz, que desde 1890 cuentan con la protección político-militar de Alemania. Recordemos que este fue el contexto de la primera llegada de los marianistas a China en 1903, llamados por los verbitas para enseñar en las escuelas de la misión de Yen-Chou-Fou. Tras la derrota militar de Alemania en la primera guerra mundial, la región quedó en manos de franciscanos de origen italiano, que recurrieron a los marianistas para confiarles la dirección de algunos centros escolares de la misión. Motivo del segundo intento de poner pie en China.

La primera petición de fundación vino de una carta del vicario apostólico de Kongtchou al provincial de Cincinati, padre O'Reilly, firmada el 25 de febrero de 1919. Ante la mejoría que experimentaba la situación política del país después de la primera guerra mundial, el padre Alfonso Schnusenber, delegado de los franciscanos en China, pedía religiosos para dirigir una escuela:

Ahora que la guerra ha terminado, China está más abierta a nuestra influencia y es importante que aprovechemos las actuales condiciones para crear institutos católicos de educación. Si dejamos pasar la ocasión, la influencia protestante tomará la iniciativa<sup>384</sup>.

El delegado franciscano se dirigía a la Compañía de María admirado por los excelentes resultados de sus establecimientos escolares en Japón, los cuales conocía personalmente. El padre O'Reilly no atendió esta petición a la que siguieron otras. Hasta que, finalmente, el 8 de mayo de 1933 el provincial Tetzlaff anunciaba a los

---

<sup>383</sup> A. ALBANO (dir.), *I Marianisti in Cina*. Roma, Quaderni marianisti del Centenario 44/5, 1986, con tres colaboraciones: G. DELLEPIANE, «Storia dei Marianisti in Cina. 1933-1947»; J. BRUDER, «I Marianisti in Cina. 1938»; E. FRANK, «I primi Marianisti in Cina. 1903-1947». Hay una cronología de J. PENALL, *The Marianist in China*, en AGMAR, M.DF3.1.3, y otra: «Marianists in China», en AGMAR, M.DF3.1.6. Seguiremos el relato de E. FRANK, pp. 103-141 (traducción del texto inglés clasificado en AGMAR, 232.5.19).

<sup>384</sup> E. FRANK, *o. c.*, p. 107.

religiosos que se había atendido una petición de fundación proveniente de los franciscanos de origen alemán:

Hace unos dos años un padre franciscano del Vicariato de Tsinanfu vino a Dayton para explicar la importancia de las escuelas de sus misiones (...). La Administración provincial ha aceptado dar inicio a una fundación en Tsinanfu. El primer grupo de tres o cuatro misioneros podría partir en septiembre para esta nueva fundación en China<sup>385</sup>.

En efecto, fueron enviados los religiosos don José Janning, en el cargo de director, el padre Leo Mock como capellán y los religiosos don Hermann Schlund y don Luis Fortener. Los cuatro desembarcaron en China el 16 de noviembre de 1933 y fueron recibidos en Tsinanfu por el padre Alfonso Schnusenber y el obispo monseñor Cirilo Jarre, también franciscano. La ciudad contaba con medio millón de habitantes, pero la escuela de la misión se encontraba en una localidad vecina llamada Hungkialu. Además de la escuela masculina, la misión franciscana acogía el seminario menor y mayor, una escuela para niñas, un orfanato, la iglesia catedral y el convento de los padres franciscanos. Centenares de fieles acudieron a recibir a los nuevos maestros, pero los religiosos no comenzaron a dar clases, sino que el primer año se dedicaron a aprender la lengua y aclimatarse a las costumbres del país. Contando con la experiencia de don Eduardo Sandrock, que había sido enviado a China en 1903, en octubre de 1934 los maestros marianistas tomaron a su cargo la escuela masculina *Li Ming*, frecuentada por unos 70 alumnos de familias muy pobres. Pero las posibilidades de expansión eran prometedoras, porque China experimentaba un período de crecimiento económico y social y esto atraía muchos catecúmenos a la Iglesia católica<sup>386</sup>.

A petición de los franciscanos don José Janning se transfirió a Hankow (provincia de Hupeh), para tomar la dirección del colegio del Sagrado Corazón, propiedad de la diócesis. El colegio era una escuela media, llamada en chino *Sang-Tze*, que significaba «La elevada sabiduría». La escuela había comenzado a construirse por los alemanes en 1914, cuando el territorio se encontraba bajo su protección político-comercial. La guerra mundial dejó el edificio inacabado, pero se podía hacer uso de las aulas y del internado con capacidad para 150 internos; el colegio estaba equipado con campos deportivos y de juegos. En 1932 la diócesis compró la escuela para la misión mantenida por franciscanos italianos. Dado que se trataba de una escuela primaria con el ciclo superior, los franciscanos vieron la necesidad de construir un nuevo pabellón para acoger a los alumnos mayores; esto permitiría ordenar la escuela en dos secciones: junior y senior. Buscando una congregación religiosa a la que confiar la dirección, el obispo Eugenio Massi se dirigió a los marianistas de Tsinanfu y en agosto de 1935 vino el señor Janning a examinar el establecimiento y aceptó la dirección. Para sostener la nueva presencia en China, la provincia de Cincinnati envió al padre José Bruder, don Francis Tribull y don José McCoy, a los que se unió el italiano don Darío Angarini. Navegaron de Honolulu a Japón y de aquí a Tsintao, donde les esperaba el señor Sandrock. Bruder y Angarini fueron destinados Hankow y McCoy a Tsinanfu<sup>387</sup>.

Las clases comenzaron el 9 de septiembre de 1935 con 70 estudiantes del ciclo inferior (de los que 30 eran internos); de todos ellos, solo 8 eran católicos. Don José

---

<sup>385</sup> *Ibid.*, p. 108. La fundación en China fue muy seguida por *L'Apôtre de Marie*: (VII-1933), p. 105; (I-1934), p. 309; (IV-1934), p. 402; (V-1934), p. 12; (VII-1935), p. 546; (VIII/IX-1935), p. 588. El P. F. J. KIEFFER se hizo eco en la circular de 22-I-1938, *Nouvelles de Chine*, p. 380.

<sup>386</sup> Relación A. P. de Cincinnati, religiosos y Administración general, en el establecimiento de Tsinanfu, en AGMAR, 0156.1-2.

<sup>387</sup> Relación A. P. de Cincinnati, religiosos y Administración general, en el establecimiento de Hankow, en AGMAR, 0130.5-6.

Janning en la dirección de *Sang-Tze*, con el padre Bruder de capellán, y Angarini y Fortener de profesores. En la escuela de la misión, en Hungkialu, se quedaron Schlund en la dirección, con el padre Mock y los religiosos Sandrock y don José McCoy. El establecimiento más prometedor era la escuela media *Sang-Tze*, en Hankow, dado que la ciudad, en la confluencia de dos ríos, se estaba transformando en el más importante centro comercial de China, lo que ofrecía esperanzas de mayor captación de alumnado. La vida era apacible y en 1936 el número de catecúmenos se elevaba a 20, sobre 70 alumnos ya católicos. Las leyes docentes chinas prescribían la enseñanza del inglés en la escuela media inferior y prohibían la introducción de otras lenguas, pero la dirección de la misión franciscana consiguió del ministerio de Educación la enseñanza del italiano, como idioma añadido al inglés y asignatura facultativa. De este modo, al comenzar el curso el 7 de septiembre de 1936 la comunidad la componían 6 marianistas, con la incorporación en el siguiente mes de noviembre del italiano don José Dellepiane y don Tomás Schick. Comenzaron el curso 120 estudiantes, de los que 62 en régimen de internado. Más de la mitad de los alumnos eligieron la asignatura de religión y a lo largo de curso 18 estudiantes recibieron el bautismo y otros 27 comenzaron el catecumenado. En la escuela *Li Ming* de la misión de Hungkialu continuaban 4 religiosos, con 130 alumnos, de los que 60 eran seminaristas, 40 internos y 30 externos; solo una veintena eran paganos, pero 12 de ellos asistían a la clase de religión. El número de neobautizados era una realidad importante y significaba una esperanza segura de arraigo y expansión del catolicismo en China; de hecho, en 1937 Pekín era la ciudad con el mayor porcentaje de católicos (el 6 %) de todo el extremo Oriente, mientras que en toda China la media de católicos era del 0'5 %.

Pero toda esta esperanza fue arrumbada por la guerra chino-japonesa, que comenzó con el bombardeo de Pekín el 8 de julio de 1937. El 25 de diciembre de 1938 el ejército japonés batió a Chiang-Kai-Shek, pero la lucha continuó y durante la segunda guerra mundial China se batió sola contra el poderoso ejército nipón. Solo la derrota de Japón por los Estados Unidos, con la firma de la rendición de 2 de septiembre de 1945, significó la retirada del ejército invasor y la liberación del país. A pesar de la guerra, los marianistas abrieron la escuela *Li Ming* el 1 de octubre de 1937. Pero las operaciones militares, la carestía propia de una guerra, el reclutamiento de los profesores seculares y el alojamiento de miles de refugiados en la misión, hizo muy difícil dar continuidad a las clases y, finalmente, por miedo a los bombardeos el obispo mandó cerrar la escuela. Entonces los religiosos se dedicaron a dar lecciones a los niños de las pobres familias de campesinos, que por miles se refugiaban en la misión. Unos 10.000 campesinos se alojaron en la misión, en pésimas condiciones higiénicas. Durante dos meses, los misioneros franciscanos y las religiosas se multiplicaron para aliviar los sufrimientos de esta población, que moría por enfermedades y falta de alimentos. Cerrada la escuela *Li Ming*, el señor Sandrock se estableció en Tsinan para ayudar en la escuela católica de la misión; Schlund aprovechó la inactividad para estudiar la lengua china en Pekín y McCoy permaneció en la misión al frente de las clases de inglés y de religión a los seminaristas y cursos de catecismo y conferencia sobre el catolicismo a los refugiados que se mostraban interesados en venir a la fe. Gracias a esta generosa dedicación se produjeron numerosas conversiones, entre ellas algunas familias de elevada posición social. Al igual que sucedió por toda China, las fatigas de los religiosos no fueron vanas, pues la hospitalidad de franciscanos y marianistas les obtuvo la estima y el respeto de la población local.

Una carta del obispo Jarre, de 25 de noviembre de 1938, agradecía al provincial Tredtin el trabajo abnegado de los religiosos que, como escribía, en

Shantung han compartido con tantos misioneros, generosa y lealmente, los peligros y los inconvenientes de este prolongado período de guerra.

No habiendo podido abrir la escuela, los religiosos habían desenvuelto un intenso servicio a favor de los refugiados, negociaciones con las autoridades militares japonesas, clases a los seminaristas y trabajo escolar en pequeñas pero excelentes escuelas comerciales del distrito de Tsinan. El obligado cierre de la escuela permitió que en 1939 don José Janning se pudiera desplazarse a Pekín, para seguir cursos de lengua china en la universidad Fu Jen, construida por los benedictinos, residiendo en el convento de los franciscanos. La competencia docente del señor Janning le permitió ser llamado a impartir clases de inglés en la universidad.

En Hankow la situación no fue demasiado grave al inicio de la guerra. Hasta finales de septiembre la ciudad no padeció los primeros ataques aéreos; esto permitió el trabajo escolar durante el verano. A mitad de diciembre la capital Nanking fue ocupada por el ejército japonés y algunos ministros del gobierno huyeron, pasando por Hankow. Las clases en el colegio *Sang-Tze* continuaron con 5 cursos en la sección de primaria y casi 200 niños, de los que solo 37 eran católicos. Pero ante las numerosas incursiones aéreas, en octubre de 1938 los religiosos decidieron cerrar el colegio y dar a sus alumnos los diplomas escolares y a los niños bautizados un certificado de su fe católica, para que se pudieran refugiar en alguna de las misiones. Los alumnos se dispersaron y con ellos los religiosos, que fueron a refugiarse a la antigua concesión comercial francesa, dado que las autoridades locales les habían pedido hacerse cargo de unos 110.000 refugiados llegados a la ciudad. Los señores Schinck y Angarini ayudaron al comité para los refugiados, puesto bajo la dirección del obispo, monseñor Galvin. Fortener y McCulken pasaban el día en el colegio para proteger el local y Bruder y Dellepiane permanecían en casa con la misma intención. El 24 de octubre de 1938 el ejército japonés puso cerco a la ciudad y el 27 entraron los soldados sin encontrar resistencia. Poco a poco la vida fue recuperando la normalidad. Las únicas dificultades provenían de la carestía de agua y alimentos. Los marianistas pidieron permiso a las autoridades japonesas para reabrir la escuela, pero estas les mandaron esperar. Entonces se recurrió a la influencia del obispo, monseñor Eugenio Massi, quien por vía diplomática alegó la pertenencia de Italia al eje Roma-Berlín-Tokio. El permiso fue concedido en el mes de diciembre de 1939 y el 1 de enero de 1940 la escuela *Sang-Tze* reabrió las clases con 180 alumnos; la dirección fue encomendada don Darío Angarini, quien por su nacionalidad italiana no se atraía la desconfianza de las autoridades japonesas.

El cierre y abandono de la escuela *Li Ming* de la misión de Hungkialu fue la ocasión para que los marianistas tomaran en propiedad un establecimiento en la ciudad de Tsinan. Cuando *Li Ming* se cerró, las autoridades militares japonesas permitieron ejercer la enseñanza a los religiosos, quienes en los primeros meses de 1938 comenzaron a enseñar en una escuela elemental aneja a la iglesia de la misión en Tsinan. La escuela tuvo un éxito inmediato; pronto el número de alumnos se elevó a 650. Dado que los locales solo podían acoger 100 niños, los marianistas decidieron tomar a su cargo la escuela y construir un edificio capaz de responder a las peticiones que recibían. El padre Alfonso, en visita a la Administración provincial en Dayton, trató con el provincial el traspaso de la escuela a la provincia de Cincinnati, a condición que los marianistas se hicieran cargo de la construcción de la nueva escuela, contratar al personal docente y tener en propiedad la dirección del establecimiento. Fue así como en el año 1939 los marianistas se independizaron de la misión franciscana, para contar con su propia obra escolar, condición necesaria para dar permanencia a la presencia marianista en China. El provincial Tredtin anunciaba en una circular del 11 de febrero

de 1939 que don Miguel Schleich, responsable del Consejo general para la comunicación con las provincias norteamericanas, había transmitido el voto favorable del Consejo general a los planes de futuro de la provincia de Cincinnati en China. La Administración general estaba muy interesada en el arraigo y desarrollo de la obra marianista en China, siempre que no supusiera una pesada carga para la economía provincial. Para ello era preciso contar con obras propias capaces de autofinanciarse.

Así, y sólo así –escribía el Provincial– nos podemos sentir seguros de que nuestro trabajo será permanente y que los Marianistas podrán permanecer en China para conquistar almas para Cristo bajo el estandarte de María Inmaculada<sup>388</sup>.

Condición para contar con obras propias autosuficiente era enviar más religiosos y hacer una primera inversión económica. La circular daba a conocer la posibilidad de comprar un terreno en Tsinan a las religiosas franciscanas de Milwaukee (Wisconsin), ubicado en uno de los barrios más distinguidos de la ciudad, donde poder construir un colegio que recibiría muchos alumnos. Las negociaciones ya se habían entablado con el provincial, padre Alfonso, de visita en Estados Unidos; se debía, además, pedir permiso a las autoridades chinas para construir un modesto edificio escolar con una residencia para la comunidad religiosa. Consecuentemente, el provincial pedía 3 voluntarios para la obra de China y recolectar 6.000 dólares entre los alumnos, familias y amigos de Norteamérica. El Superior general, padre Kieffer, en su circular de 12 de mayo de 1939 daba noticia de las obras de construcción de un modesto pabellón, donde iniciar la primera sección de un colegio de segunda enseñanza, sobre el terreno recientemente comprado a las franciscanas, pero la guerra exponía las obras a muchos peligros.

A pesar de la guerra chino-japonesa, los marianistas mantenían la actividad escolar, hasta el punto de hacer decir al Asistente general de Instrucción, padre Coulon, en su relación al Capítulo general de agosto de 1939, que se abría un nuevo horizonte para la misión marianista en China (*un tournant de leur histoire*). En Tsinan, la energía de los 3 religiosos allí destinados había permitido comprar un terreno e iniciar la construcción de un pabellón escolar. El colegio estaría unido a las escuelas vecinas, que la misión deseaba confiar a los marianistas, hasta completar un complejo escolar de 700 alumnos, que desde el comienzo del curso 1939-1940 estarían entregados a la dirección de la Compañía gracias a las óptimas relaciones con los franciscanos. La situación de Hankow era menos brillante. Aquí, los maestros marianistas habían recibido una interdicción que les impedía abrir la escuela. En esta situación se multiplicaban las dificultades y con la ayuda de los franciscanos, dependientes del gobierno italiano, los marianistas se esforzaban en legalizar su situación ante las autoridades militares japonesas. En todo caso, la provincia de Cincinnati deseaba tener en propiedad una escuela con la finalidad de asegurar el asentamiento de la Compañía en China,

a fin de tomar parte en la cristianización de este país, el más poblado del mundo. Con este fin, esperamos el día en que podremos abrir nuestra primera escuela apostólica, sin duda en la región de Tsinan.

Con esta intención de fondo y para no sobrecargar la situación económica de Cincinnati, se abrió una colecta entre los alumnos, familias y amigos de Estados Unidos y colegios de Europa. La Administración general centralizaba los donativos. Entre 1934 y 1939 habían sido enviados 129.525 francos. En febrero de 1939, el Ecónomo general

---

<sup>388</sup> Circular en *The Apostle of Mary* (III-1939), pp. 81ss.; E. FRANK, *o. c.*, pp. 124-125.

redondeó la cifra hasta 5.000 dólares para la construcción del colegio de Tsinan<sup>389</sup>. El 25 de marzo de 1939 se puso la primera piedra y el costo total de la obra se elevó a 10.000 dólares. El nuevo establecimiento mantuvo el nombre de escuela *Li Ming*.

La situación de los marianistas austríacos, incapacitados por las autoridades nazis para dar clases tras la anexión de Austria en 1938, permitió que 2 religiosos, los señores Bruno Neckel y José Penall, fueran enviados a China en una ceremonia tenida en Dayton el 10 de octubre de 1939. El 5 de febrero de 1940 desembarcaron en Tsingtao y de aquí por tren viajaron a Tsinan. La esperanza de poder arraigar la Compañía en China se manifiesta en la primera estadística de alumnado que ofrece el *Personal* de Cincinnati de enero de 1940. Allí se indica que Tsinan atiende 702 alumnos de primaria y 70 de segunda enseñanza. Desde enero de aquel año el colegio *Sang-Tze* habían abierto las clases con 280 alumnos (mitad de primaria y mitad de secundaria), instruidos por un claustro de 16 profesores, de los que 6 eran marianistas, 8 chinos y 2 japoneses. Las profesoras chinas poseían mejores cualidades para la enseñanza que sus compañeros varones. La mayor parte de los profesores seculares eran católicos y tomaban parte activa en la propagación de la fe. Las cifras tendían al alza, en enero de 1941 Tsinan matriculaba 1.100 alumnos (unos 100 eran católicos), de los que 901 en primaria y 138 en secundaria; y en el colegio Sang-Tze se atendía a 338 estudiantes todos de segunda enseñanza. También el número de bautismos y primeras comuniones se mantenía alto, hasta el punto de pensar en la posibilidad de abrir un postulante. En todo momento, y a pesar de la guerra, las noticias enviadas por los religiosos expresaban entusiasmo por la tarea escolar y la labor misionera.

Pero las esperanzas de expansión empezaron a esfumarse a partir del ataque de Japón a Pearl Harbour el 7 de diciembre de 1941 y la consiguiente entrada de Estados Unidos en la guerra. En esta nueva situación, las autoridades militares japonesas procederán a retirar de las escuelas a los misioneros norteamericanos y a expulsarlos de China. En la escuela de Tsinan, en septiembre de 1943, los religiosos norteamericanos Herman Schlund, en el cargo de director, y José McCoy recibieron la orden taxativa y urgente de retirarse de la enseñanza. Debieron abandonar la escuela e ir a habitar en la parroquia franciscana, donde Schlund ayudaba en la catequesis y McCoy aprovechó para estudiar. La dirección fue tomada por don Bruno Neckel que, por ser austríaco, fue aceptado por las autoridades japonesas, y la escuela fue transformada en escuela de comercio. También diversos profesores seculares fueron sustituidos. Para colmo de males el señor Sandrock debió ser hospitalizado y pasar una temporada en la residencia estival de los franciscanos en Tsinan. A pesar de todo, la escuela conservó el respetable número de 1.300 alumnos (850 en primaria y 500 de enseñanza media). La moral de los marianistas se mantenía muy alta.

La constricción de las autoridades japonesas también alcanzó al colegio *Sang-Tze* de Hankow. El 17 de marzo de 1942 los 3 marianistas norteamericanos (Bruder, McCulken y Schick) recibieron la orden de interrumpir inmediatamente la enseñanza. Deben abandonar la escuela, yendo a buscar alojamiento entre los hermanos maristas. El vicariato apostólico había juzgado prudente en aquella situación de guerra confiar la dirección del colegio a sacerdotes chinos, bajo la supervisión de los franciscanos. Solo se permitió continuar enseñando a los 2 italianos, Angarini y Dellapiane. Pero al terminar el curso en el verano de 1943, los marianistas se retiraron del colegio *Sang-Tze* y al año siguiente el ejército japonés confiscó la escuela de la misión. Entre tanto, los religiosos norteamericanos habían sido retenidos por las autoridades japonesas. El delegado apostólico en Washington, mons. Cicognani, informó al provincial Tredtin que

---

<sup>389</sup> J. COULON, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général...1939*, pp. 38-39, en AGMAR, 06.2.2; J. GUIOT, *Chapitre général de 1939... Rapport... Travail*, pp. 45.47, en AGMAR, 06.2.3.



los religiosos habían sido reclusos en campos de concentración, unos en Shanghai (Bruder, McCulken y Schick) y otros al norte de Pekín (Schlund, McCoy y Janning); que se encontraban en buen estado de salud y que gozaban de un cierto grado de libertad, permitiéndoles recibir alumnos para ganar algún salario. Todos ellos fueron repatriados el 20 de septiembre de 1943 junto a otros misioneros norteamericanos. El siguiente 15 de octubre el barco tocaba puerto en Nueva York<sup>390</sup>.

A partir de la expulsión de los religiosos norteamericanos, la presencia en China quedó reducida a los religiosos de nacionalidad italiana y austriaca. Al comenzar el curso 1943-1944 solo los austriacos don Bruno Neckel (director) y Penall, los italianos Dellepiane y Angarini y el francés Sandrock permanecían en la escuela de Tsinan. Los cambios políticos de la guerra mundial, con el paso de Italia a los aliados, impusieron nuevos cambios por la desconfianza de los japoneses hacia los misioneros italianos. En el curso 1944-1945 solo permanecían 3 religiosos en la escuela (Neckel, Dellepiane y Sandrock), cuya dirección fue conveniente entregar a un sacerdote chino del clero secular. Para no atraerse el recelo de los ocupantes japoneses, Penall marchó a Pekín a perfeccionar la lengua china y Angarini a enseñar en el colegio San Francisco Javier de los maristas, en Shanghai. La derrota de Japón ante Estados Unidos el 15 de agosto de 1945 significó la retirada del ejército invasor y la liberación del país. En agosto de 1946 los religiosos se incorporan a la escuela de Tsinan y en el mes de octubre el nuevo Superior general, el norteamericano Silvestre Juergens, viajó a Nankín para estudiar las posibilidades de regreso de los marianistas a China, vista la abundancia de peticiones de fundaciones. Todas las personalidades religiosas que encontró, alabaron la buena labor de los marianistas y las prometedoras esperanzas de futuro que China ofrecía. Pero terminada la guerra mundial, los comunistas emprendieron una guerra contra los nacionalistas. Un gobierno y una población exhausta permitieron la victoria comunista. Don Bruno Neckel, al frente de la escuela de Tsinan, don José Dellepiane y don Eduardo Sandrock, solo resistieron un curso escolar, obligados a abandonar el país. Con la ayuda del cónsul de Estados Unidos el 26 de julio de 1947 embarcaron en Shanghai camino de Europa. De esta forma, el desenvolvimiento de la situación política puso fin a la presencia marianista en China.

Con la victoria comunista y la creación en 1949 de la República popular, China comenzaba una nueva era de su historia, abandonaba su posición de nación colonial y pasaba a ser miembro privilegiado de la ONU. Pero a los misioneros extranjeros les valió la expulsión del país, entre ellos los religiosos marianistas, dando al traste con las espléndidas expectativas de arraigo y expansión en el país.

### ***Perú, un país en proceso de reforma política y social***

Los marianistas de la provincia de San Luis fueron llamados por algunas personalidades locales con el apoyo de las autoridades eclesiásticas a fundar un colegio en Lima. El colegio Santa María se abrió en el barrio Miraflores el 1 de abril de 1939. A esta obra siguió, en 1944, el envío de 2 religiosos para las clases vespertinas del colegio San Antonio de varones, en El Callao, y de otra comunidad para dirigir la escuela normal rural de Chupaca<sup>391</sup>.

---

<sup>390</sup> Diario de prisión de McCulken, transcrito por E. FRANK, *o. c.*, pp. 137-139.

<sup>391</sup> R. WOOD, *The Society of Mary in Peru. 1939-1964*. Promanuscrito, 1970; G. N. LYTLE, *History of the Society of Mary in Peru. 1938-1981*, vol. 1 y 2. Lima, promanuscrito, 2001, en AGMAR, 1919.323.1-2, a quien seguimos.

Con anterioridad a estas fundaciones peruanas, ya la Administración general en tiempo del padre Simler había recibido peticiones en 1892, 1898 y 1903 para dirigir establecimientos escolares en Lima. Pero la falta de religiosos y de claridad en los contratos retuvo a los superiores de la Compañía de María. A finales de 1914 se recibió otra petición, que no pasó de ahí, para dirigir el seminario menor de la diócesis de Cuzco. La llegada de los marianistas a Perú no acontecerá hasta 1939, ante el deseo de la jerarquía católica de traer congregaciones norteamericanas para dirigir establecimientos escolares donde afianzar el credo católico de la nación. El origen remoto de la llamada a los marianistas se debe al celoso cardenal Dennis Dougherty, antiguo arzobispo de Filadelfia, que buscaba congregaciones religiosas para erigir en Perú escuelas católicas, como instrumento para preservar a la población de la propaganda de activos grupos protestantes que, a través de establecimientos escolares donde se daba la enseñanza en inglés, se atraían a la confesión luterana a los alumnos y a sus familias. Solicitadas por el cardenal Dougherty y contando con el apoyo del arzobispo de Lima, monseñor Emilio Lissón, y del nuncio apostólico, monseñor Gaetano Cicognani, las Siervas del Inmaculado Corazón de María de West Chester (Pensilvania) aceptaron fundar en Lima la academia Villa María en 1922. Ante la insistente petición de los padres de las alumnas, las religiosas aceptaron recibir a los hermanos pequeños hasta los 10 años de edad o tercer grado, dado que la coeducación estaba prohibida en Perú más allá de esta edad. El éxito de Villa María movió tanto a la jerarquía católica como a los padres de las alumnas, importantes hombres de negocios de la capital, a buscar una congregación religiosa masculina de lengua inglesa, para que fundara en Lima un colegio para muchachos.

Los vínculos financieros, de producción y venta de materias primas peruanas destinadas a los mercados norteamericanos por importantes hombres de negocios, vinculados a los círculos dirigentes de las naciones sudamericanas, se convirtió en el canal de actuación misionera de confesiones protestantes norteamericanas, así como de las congregaciones religiosas de la Iglesia católica hacia los países sudamericanos. Es en este contexto de influencias misioneras en el interior de la expansión social y económica de las burguesías urbanas dirigentes en las naciones de América del Sur donde se debe situar la llamada a los marianistas norteamericanos para dirigir un establecimiento escolar en Lima, en el que la enseñanza se diera en inglés.

Los marianistas llegaron a Perú en un momento de importantes cambios políticos y sociales en el país y de la Iglesia peruana. Con 5.188.000 habitantes en 1930, la población peruana creció un 19,7 % a lo largo de la década, índice de la expansión social y política que experimentaba el país. En efecto, en 1930 aparecen los primeros partidos políticos de masas organizados de ámbito nacional, dirigidos por hombres de la política y no por líderes carismáticos. Las nuevas formaciones políticas representaban las corrientes ideológicas del momento, desde la socialdemocracia, hasta el comunismo. Por su parte, las oligarquías económicas constituyen el grupo de poder formado por terratenientes, exportadores agrícolas, banqueros, nuevos industriales y hombres de negocios, unidos entre ellos por lazos familiares, las llamadas «familias fuertes». Pero esta oligarquía no se hace representar por partidos políticos, sino que defienden su posición privilegiada, apoyándose en las fuerzas armadas a fin de impedir el acceso al poder a los partidos poseedores de programas de reformas sociales o revolucionarias, que amenazaban la estabilidad de las instituciones democráticas. Este grupo de poder, que mantiene vínculos económicos con Estados Unidos, busca instituciones católicas norteamericanas a las que confiar la educación de sus vástagos. En este momento, también, la Iglesia peruana busca afirmar su identidad ante la transformación política del Estado y los cambios sociales del país; para ello, se orienta a un programa de

refuerzo del catolicismo en las masas, en sustitución del catolicismo heredado del pasado colonial español, de arraigo bastante superficial. De esta forma, la Iglesia reaccionaba contra las políticas anticlericales de los liberales radicales del partido de Alianza popular revolucionaria de América (APRA), los gobiernos de la Junta militar de 1930 y de la dictadura Benavides (1933-1939), cuyos programas políticos evidenciaban la debilidad de este catolicismo tradicional. Ante el programa de los líderes del APRA, que propugnaba la separación Iglesia-Estado, la supresión de la enseñanza de la religión en la escuela y la confiscación de los bienes eclesiásticos, a duras penas monseñor Pedro Pascual Farfán, arzobispo de Lima entre 1933 y 1945, pudo sostener el prestigio de la Iglesia ante el dictador Benavides. Estos puntos de fricción con el Estado manifestaban que la Iglesia estaba abandonando la situación de privilegio heredada de la época colonial; de aquí el surgimiento de agrupaciones de militantes católicos empeñados en la misión de despertar en la población el sentido de pertenencia a la Iglesia católica. El congreso eucarístico de 1935 se convirtió en la gran ocasión para demostrar la fuerza social de la Iglesia. Además, en el contexto de afianzamiento del catolicismo social durante el periodo de entreguerras, clérigos y seglares significados se percatan de la necesidad de intervenir con obras de asistencia médica, educación escolar y todo tipo de ayuda social en una sociedad en proceso de modernización.

El país al que llegaron los marianistas remontaba los efectos de la crisis financiera norteamericana de 1929, que de modo indirecto había alcanzado a los productores extranjeros, que ahora encontraban gran dificultad para vender sus productos en el mercado norteamericano. A los problemas económicos, siguieron los conflictos políticos. Privado de los beneficios de la exportación norteamericana, el dictador Augusto Leguía, en el poder desde 1919, fue destituido por una Junta militar en agosto de 1930. Durante tres años, el país vive en una permanente inestabilidad política; hasta la promulgación de la constitución de abril de 1933, base del parlamento liberal, si bien proscribió los partidos internacionales (es decir, el comunismo). Con el gobierno del general Oscar Benavides el país entra en una era de pacificación, basada en una dictadura moderada, al modo de las corrientes políticas totalitarias que se extienden por Europa en aquellos años. Aunque sin libertades políticas, el gobierno Benavides puso las bases para la recuperación económica, gracias a la expansión de la administración y del funcionariado del Estado, a programas de obras públicas, leyes sindicales y una política sanitaria y escolar. En fin, los hombres de negocios y empresarios que hicieron venir a los marianistas para educar a sus hijos, eran también católicos significados, conscientes de la necesidad del catolicismo y de las instituciones católicas en estos momentos de modernización del país, en beligerancia con las corrientes marxistas, obreras, liberal-radicales y autoritarias, que intentaban liderar la evolución del país. Finalmente, el devenir político favoreció las posiciones de este grupo moderado, con la elevación a la presidencia de la república de Manuel Prado en las elecciones de 1939. Prado no representaba a la mayoría social del país sino a la oligarquía de los negocios constituida por las «familias fuertes». A pesar de tales connotaciones, Prado era un político y no un dictador, que gobernó con sentido de la democracia.

El final de la presidencia de Prado coincide con el afianzamiento de la enseñanza católica en el país. Cuando los marianistas llegaron a Lima en 1939, trajeron consigo el primer colegio católico masculino de Perú inspirado en el modelo escolar de los establecimientos norteamericanos de segunda enseñanza. Inmediatamente después de la guerra mundial acontecieron las fundaciones escolares de numerosas congregaciones religiosas: *La Inmaculada* de los padres jesuitas, *La Recoleta* de los padres del Sagrado Corazón, el *San Agustín* de los agustinos, el *Santo Tomás de Aquino* de los dominicos y los colegios de salesianos, maristas y hermanos de la doctrina

cristiana. A los establecimientos masculinos acompañaron los centros regidos por congregaciones femeninas, hasta presentar una amplia oferta de la educación católica. En 1949 había 51 establecimientos católicos masculinos, que escolarizaban a 18.834 alumnos, mientras que los femeninos alcanzaban a 111 escuelas con 34.471 alumnas. Aunque la enseñanza católica solamente representaba el 8 % del país, en sus aulas se formaban los hijos de la burguesía de negocios. La presencia católica también era importante en la red escolar estatal, donde se impartía la asignatura de religión.

La llegada de los marianistas de la provincia de San Luis a Perú se debe a la voluntad del comité de padres de alumnas de la academia Villa María, regida por las Siervas del Inmaculado Corazón de María de West Chester (Pensilvania), deseoso de encontrar una congregación religiosa masculina de lengua inglesa para la instrucción escolar de sus hijos varones. Don Carlos Álvarez Calderón, puesto al frente del comité, se dirigió al nuncio, monseñor Lague, y este al padre Larsen, profesor de la universidad católica de Lima, para atraerse a los jesuitas, sin resultados. Se intentaron otros contactos con religiosos ya presentes en la ciudad, también infructuosamente. Hasta que con la llegada del nuevo nuncio, Gaetano Cicognani, se tomó contacto con su hermano, Amleto Cicognani, delegado apostólico ante el gobierno de Estados Unidos, para que buscara en este país una congregación masculina. Cicognani se dirigió a monseñor Mooney, presidente del departamento de Educación de la *National catholic welfare conference*. Mooney, arzobispo de Cleveland, donde los marianistas dirigían la *Cathedral latin School*, recurrió a don Miguel Schleich, Adjunto de primera enseñanza en la Administración general. A principios de 1937, el señor Schleich escribió al provincial de San Luis, padre Juergens, para que se hiciera cargo de este asunto, juzgando que, debido a la posición geográfica de Perú en la costa oeste del continente sudamericano, una posible fundación en este país debía depender de la provincia de San Luis, llamada en la Administración general «provincia del oeste», para distinguirla de la del «este» o de Cincinnati. Ante esta petición, el inspector provincial, don Eugenio Paulin, viajó a Perú, desembarcando en El Callao el 20 de octubre de 1938. El comité de padres de familia y las autoridades religiosas le recibieron con toda amabilidad. El comité, compuesto por 55 miembros, se encontraba muy organizado, con presidente, tesorero, abogado...; todos ellos hombres de negocios, enriquecidos por el comercio y las finanzas e integrados en las «familias fuertes» del país. El nuncio los consideraba «la élite de Lima» y católicos excelentes: don Carlos Álvarez, industrial minero; don Jorge Freundt-Thune, abogado; don Abelardo Noriega, industrial y político; don Jorge Avendaño, médico; don Guillermo Salinas, profesor universitario... todos ellos eran los dirigentes del comité. Paulin permaneció en Lima diez días, durante los cuales mantuvo conversaciones con el comité y numerosas personalidades de la educación católica. Encontró que el comité ya tenía previsto todos los requisitos legales y económicos para comenzar el nuevo colegio en abril del año entrante. El nuncio, el arzobispo y las religiosas de Villa María urgían a la aceptación. A pesar de que no se esperaba que el número inicial de alumnos fuera elevado, el comité advertía que nada se debía temer, pues, al ser niños de familias adineradas, podían pagar un precio de matrícula elevado. El secretario del nuncio, monseñor Basilio de Sanctis, hacía notar que la situación del país era muy prometedora para los marianistas, que en un futuro inmediato podían dirigir otros colegios, uno en El Callao y otro en el interior. Paulin escribe el 27 de octubre al padre Juergens para manifestar la viabilidad de la fundación. De hecho, las religiosas de Villa María habían llegado en poco tiempo a convertirse en las propietarias del inmueble escolar, sin tener que depender de la ayuda económica de la casa madre. Además, en caso de apuros, los padres de familia soportarían la nueva fundación, sin necesidad de recurrir a préstamos bancarios ni ayudas de la Administración general.

Paulin urgía a Juegens a informar a los superiores de Nivelles para recabar la aprobación de la fundación.

El señor Paulin redactó un informe sobre la propuesta de Lima, fechado en noviembre de 1938. En todo hacía ver las ventajas de la fundación. También su lado oscuro: un colegio para las élites locales «no está en concordancia con el espíritu de la pequeña Compañía de María», pero proporcionaría recursos para otras fundaciones en El Callao o en el interior del país. Advertía que en estas clases sociales elevadas las vocaciones son raras y que el trabajo pastoral será exigente, porque los jóvenes estaban acostumbrados a una religiosidad «sacramental», basada en ceremonias y procesiones, pero no estaban formados en frecuentar la misa y los sacramentos. Paulin incluía un plan de financiación económica viable. En total, se mostraba favorable a la fundación. Durante el mes de diciembre, en contacto epistolar con el señor Álvarez, organiza desde su despacho en la Administración provincial en Maryhurst la fundación del nuevo establecimiento, que se llamará Colegio Santa María. Mientras tanto, el provincial Juergens busca entre los religiosos a los fundadores de la nueva obra. Después de las Navidades de 1938, Juergens pide la aprobación a la Administración general, que responde favorablemente por telegrama del 20 de enero de 1939. Inmediatamente, el Consejo provincial designó a los religiosos don Teodoro Noll (de 31 años), matemático, científico y pedagogo, de grandes cualidades organizativas y hábil administrador, que hará de director técnico; don Matías Kessel (de 24 años), profesor de inglés y alemán, con una gran autoridad en clase, y don Roberto Buss (también de 24 años), con menos capacidades intelectuales pero de carácter agradable, apropiado para los niños pequeños. A estos se unirá el padre Bernardo Bloemker (de 33 años), hombre de fe, con sentido de la providencia, trabajador y de profunda devoción a María, cualidades ideales para una fundación, con el cargo de director general del establecimiento y de la comunidad religiosa. Los 4 fueron enviados a la nueva misión en una ceremonia especial, tenida el 22 de enero, fecha de la muerte del padre Chaminade. Desembarcaron en El Callao el 1 de marzo de 1939, siendo amablemente acogidos por los señores Noriega y Freundt, que les condujeron a inspeccionar los locales colegiales en el barrio Miraflores, y el nuncio Cento, que les dispensó una entusiasta acogida.

El 9 de marzo los religiosos vinieron a habitar el inmueble del colegio, una villa con el número 9 de la avenida Arequipa, barrio de Miraflores, hasta entonces llamada Villa Elvira y que a partir de ese momento recibió su nuevo título de colegio Santa María. Tras las necesarias adaptaciones, todo estaba preparado para la apertura del curso el 1 de abril de 1939, por decreto gubernativo. De acuerdo con el comité de padres se decidió seguir el programa de estudios oficial del Perú, dando la enseñanza en inglés en aquellas materias que fuera posible y empleando libros traídos de Estados Unidos; las otras disciplinas se daban en español. El colegio comenzó con toda la enseñanza primaria hasta el primer curso de la secundaria, hasta completar todo el ciclo medio. Entre otras previsiones se acordó que los alumnos llevarían uniforme. El colegio se definía por su neto carácter católico; los alumnos debían llegar a escribir y hablar en inglés y se observarían estrictas normas de moral y buena conducta. El Santa María era reputado entre los mayores establecimientos privados de Lima, una ciudad próspera en expansión con una población de medio millón de habitantes. Los religiosos se sentían encantados con su nueva misión, favorecidos por la protección de la burguesía limeña y la estima de las autoridades religiosas y académicas. El contexto católico de la población también les resultaba muy estimulante.

El colegio se inauguró solemnemente el 1 de abril de 1939, con asistencia de los miembros del comité de padres, presidido por el señor Carlos Álvarez Calderón, de don Alfonso Villanueva Pinillos, director general de Instrucción de Perú, y del nuncio

apostólico, monseñor Fernando Cento; párroco local y superiores de otros institutos religiosos en la ciudad. Todos tuvieron palabras de saludo y el nuncio bendijo las instalaciones<sup>392</sup>. El curso comenzó con 72 alumnos dirigidos por don Teodoro Noll; el padre Bloemker era el director general de la casa y a los marianistas Kessel y Buss se les añadían otros 12 profesores seculares, entre los que destacaban los prestigiosos profesores nacionales don Raúl Ferrero, don Pedro Benvenuto y don Abraham Caycho. La insistencia de los padres para matricular a sus hijos provocó un rápido crecimiento (125 alumnos en 1940 y 180 en 1941), que obligó a trasladar la sede colegial en 1942 (con 213 alumnos y 9 religiosos destinados en Perú) a un local en San Isidro, donde permaneció hasta su emplazamiento definitivo en 1960.

El colegio Santa María había comenzado su vida docente. Pero a esta fundación siguió en 1944 el colegio San Antonio de Varones en El Callao y la escuela normal Teodoro Peñazola de Chupaca en el interior del país. A este movimiento de rápida expansión ayudó la situación generada por la segunda guerra mundial. Iniciada en septiembre de 1939, la guerra no afectó a Perú, sino que tuvo un efecto positivo al favorecer la exportación de materias primas y la producción de bienes industriales hacia los países beligerantes. Los vínculos de la economía peruana con Estados Unidos movieron al gobierno a alinearse del lado de su vecino del norte, a cambio del apoyo diplomático de Estados Unidos en la guerra de 1941 contra Ecuador para la fijación de las fronteras entre ambos países. En agradecimiento, el presidente Prado visitó Washington, en donde recibió ayuda para modernizar las fuerzas armadas, la agricultura, la industria minera y mejorar la red de carreteras y los establecimientos escolares. Igualmente, Perú se beneficiará de la estrategia del presidente Roosevelt de asegurar el flanco sur del continente, reforzando las alianzas con los países latinoamericanos.

La mayor crítica de propios y ajenos que recibía el colegio Santa María era la de recibir en sus aulas a los hijos de la alta burguesía, crítica que comparte con los establecimientos escolares de jesuitas, padres del Sagrado Corazón, agustinos y maristas. Por el contrario, otras congregaciones religiosas –salesianos, hermanos maristas y escolapios– se habían orientado hacia las clases trabajadoras. En ambos casos, los religiosos impusieron un modelo educativo de escuela privada, caracterizado por una atmósfera de paz, orden y estudio, que hacía reinar entre los alumnos el espíritu de amistad, de sana emulación y de afecto hacia sus profesores, base del éxito académico de estas instituciones regidas por religiosos. No obstante los satisfactorios resultados escolares, los marianistas se sintieron movidos a orientar su educación hacia las clases medias y trabajadoras, con el envío de religiosos al colegio San Antonio de El Callao y la escuela normal de Chupaca. La apertura hacia estos estratos sociales también se benefició de la política social del presidente José Luis Bustamante.

El colegio San Antonio de Varones, en la ciudad portuaria de El Callao, había sido fundado en 1928 como colegio coeducacional parroquial por la acción conjunta de la parroquia central de El Callao y las religiosas siervas del Inmaculado Corazón de María, a las que se les confió la dirección<sup>393</sup>. La escuela comenzó con las 3 primeras clases de enseñanza primaria en la calle Junín. El bajo coste de la matrícula y la enseñanza de la lengua inglesa fueron las claves para el rápido auge del alumnado. Pero el terrible terremoto del 24 de mayo de 1940 destruyó gran parte de la ciudad y demolió la escuela. En la reconstrucción las autoridades docentes prohibieron la coeducación y ello obligó a buscar una congregación masculina que tomara a cargo la enseñanza de los

---

<sup>392</sup> La crónica de la bendición apareció en la prensa local y fue dada en *The Apostle of Mary*, vol XXX (6-VI-1939), p. 196.

<sup>393</sup> G. N. LYTLE, *o. c.*, t. I, pp. 249ss.

niños. En aquellos momentos, tanto el arzobispo de Lima como el nuncio pedían a la provincia de San Luis otra fundación escolar en la ciudad portuaria de El Callao. Pero los marianistas objetaban que la reciente fundación del colegio Santa María demandaba más religiosos, que no se podían derivar a otra fundación. Entonces, el párroco de El Callao, padre Pedro Ciaffei, escribió el 22 de agosto de 1942 al provincial Juerguens, pidiendo una escuela para niños donde se enseñara inglés. El padre Ciaffei hacía notar que los protestantes habían erigido una escuela de este género con gran éxito de alumnado. No recibiendo respuesta de la Administración provincial, el padre Ciaffei se decidió a abrir su escuela parroquial, frecuentada por 110 niños, y el 30 de diciembre de 1943 volvió a escribir de nuevo, solicitando religiosos para su dirección. Ante la insistencia del párroco los superiores de San Luis no pudieron negar su colaboración.

En 1944 había 12 religiosos destinados en Perú, en espera de la llegada de otros 3. A petición propia y movidos por el empeño de servir a los niños de baja extracción social, el padre Guillermo Morris y don Teodoro Noll fueron enviados a enseñar en el colegio San Antonio en el turno de la tarde, después de terminar sus clases de la mañana en el colegio Santa María. El padre Ciaffei confió a Morris la administración pedagógica, en sustitución del señor Zúñiga, que se encargó de la dirección. El párroco se reservó la administración económica, mientras que la enseñanza estaba en manos de 10 profesores seculares. Así, las clases comenzaron el lunes 3 de abril de 1944. El padre Morris permaneció en el colegio de El Callao durante 4 años, mientras que fue cambiando su compañero marianista: cuando Noll regresó a Estados Unidos en 1944, lo sustituyeron Buss, Dames y Kessel en 1945; al año siguiente enseñaban Dames y Enselman y en 1947 acompañaban a Morris Enselman y Sheehan. En 1945 el colegio escolarizaba a 318 niños, con un promedio de 70 alumnos por aula. El alumnado llegó a 420 en 1945 (17 de los cuales cursaban enseñanza secundaria). La clave para el rápido incremento de alumnado residía en una baja cuota económica, gastos reducidos, una enseñanza amable y disciplinada, un trabajo serio y una nítida instrucción religiosa. No obstante, los alumnos se amontonaban faltos de espacio.

Al final del año 1947 el padre Morris regresaba a Estados Unidos, después de cumplir sus 7 años de servicio en Perú. Con él llevó 4 jóvenes peruanos, que habían terminado la enseñanza media, para continuar sus estudios en condición de postulantes en Maryhurst; pero los jóvenes no soportaron la nostalgia de su patria y al año siguiente regresaron a Perú. No obstante, la provincia se había establecido en el colegio San Antonio de El Callao.

En el mismo año de 1944 en que el padre Morris y el señor Noll comenzaron a trabajar en la escuela parroquial de El Callao, los marianistas tomaron la dirección de la escuela normal rural Teodoro Peñaloza en la población de Chupaca, distrito de Huancayo<sup>394</sup>. Esta escuela normal había sido erigida por el señor Rodríguez Pastor, bajo los auspicios de don Augusto Peñaloza, diputado por el distrito de Huancayo y sobrino de don Teodoro, recientemente fallecido y cuyo nombre se dio al establecimiento. Así fundada, la escuela dio en quiebra económica por malversación de fondos de su director. Fue entonces, cuando el ministerio de Educación recurrió al director del *Inter-American Institute*, el sacerdote padre José B. Code, para que buscara en Estados Unidos una congregación religiosa dispuesta a hacerse cargo de la dirección de la escuela, para la próxima reapertura del curso el 1 de abril de 1944. A la gestión del padre Code se debe el hecho de que la provincia de San Luis asumiera la dirección de este centro docente.

---

<sup>394</sup> *Ibid.*, pp. 309ss.

Este tercer establecimiento marianista en Perú había estado previsto en el plan de establecimiento en el país, cuando el señor Paulin se entrevistó con monseñor Farfán en su primera visita de exploración en octubre de 1938. En aquella ocasión, Farfán le sugirió la posibilidad de tomar una escuela para pobres en el interior del país. La causa inmediata para que esta obra viniera a las manos de la provincia de San Luis se debe poner en la carta del 28 de febrero de 1944 del padre José Code al provincial Silvestre Juergens. El padre Code comunicaba la urgente petición del gobierno peruano y de las autoridades eclesiásticas para que sacerdotes o religiosos norteamericanos tomaran a su cargo la escuela normal de la región de Huancayo, en la que se formaban la mayor parte de los maestros del centro del país. Huancayo era una de las mejores diócesis, con 105 sacerdotes y una población de 785.000 almas. El gobierno corría a cargo de los gastos y solo se necesitaban 4 religiosos para la dirección de la obra; si no se encontraba una entidad católica, la escuela sería confiada a una institución protestante norteamericana. De aquí la urgencia con la que el padre Code pedía una respuesta al provincial. A vuelta de correo, el 5 de marzo, respondía Juergens aceptando la petición, si se presentaban religiosos dispuestos a ir a Perú para esta nueva fundación. El padre Bernardo Bloemker, destinado en Victoria (Texas), respondió a la petición, recordando el plan del padre Chaminade de extender la fe en amplias capas de la población a través de los maestros de escuela. Huancayo se encontraba a 150 millas de Lima, en un valle ubicado entre las dos principales cadenas montañosas de los Andes; gozaba de buen clima, algo fresco. La población apenas superaba las 10.000 almas con predominio de los mestizos sobre los indios; estos últimos eran mayoritariamente pobres, por lo que los alumnos de la normal provenían de los mestizos. La instrucción debería darse en español, dejando el inglés como lengua extranjera a estudiar.

Agradablemente sorprendido por el ofrecimiento del padre Bloemker, Juergens comunicaba a Code que el Consejo provincial había decidido aceptar la dirección de la normal de Chupaca, bajo la mano de un sacerdote y un religioso laico; más adelante se añadirían otros religiosos. Pero los religiosos no podían ser enviados antes de septiembre de 1944, al comienzo del nuevo año escolar. Como en Perú el curso comenzaba en el mes de abril, hasta la llegada de los marianistas fue acordado que 2 sacerdotes de Maryknoll de Pruno tomaran la dirección hasta el mes de septiembre. De este modo, los padres Francisco Lyons y Francisco Garvey llegaron a Chupaca en el mes de marzo para reorganizar la escuela y acometer diversas obras de acondicionamiento de las aulas de clase. Mientras tanto, el 5 de abril de 1944 el padre Code volvió a escribir a Juergens para aceptar el envío de los 2 religiosos. En mayo, Code continuó enviando información relativa a la buena voluntad del nuncio y del gobierno para contratar a los marianistas. Los religiosos se encontrarían con 150 alumnos en el primer curso y 9 profesores seculares; se acordaban también los salarios, las responsabilidades clericales del sacerdote, los títulos académicos necesarios para la docencia y la contribución económica del gobierno. Finalmente, el ministro de Educación, don Enrique Lorenz, con fecha de 28 de junio de 1944, comunicaba al provincial Juergens la autorización del gobierno para que una comunidad marianista se hicieran cargo de la escuela normal rural masculina, que funciona en Chupaca, distrito de Huancayo. El Consejo provincial designaba a don Pablo Schneider y al padre Bernardo Bloemker para los cargos de director y capellán, respectivamente, en la esperanza de enviar más religiosos. Por impedimentos de la guerra mundial el padre Bloemker no pudo llegar a Perú hasta el mes de octubre. Solo entonces se pudo reunir con el señor Schneider en Chupaca, donde los sacerdotes de Maryknoll amablemente entregaron la escuela a sus nuevos directores. Los alumnos y sus profesores, con el subdirector don Heraclio García a la cabeza, dispensaron una festiva ceremonia de



acogida a los 2 marianistas, cuya toma de posesión oficial fue registrada en el mes de noviembre. El señor Schneider asentó plaza de director y recibió la enseñanza de la religión y del inglés, mientras que el padre Bloemker figuraba como secretario, administrador y capellán, ambos pagados por el gobierno peruano.

Las condiciones materiales que se encontraron los religiosos fueron muy difíciles; motivo por el que el gobierno no encontraba profesores que quisieran aceptar este puesto escolar, obligando a buscar en las congregaciones religiosas. Chupaca se asentaba en una meseta rodeada de montañas. Era una pequeña población de unos 7.000 habitantes, a unos 10 km de Huancayo y a unas 100 millas de Lima en línea recta, pero el doble por ferrocarril (que suponía 13 horas de viaje); igualmente, el acceso por carretera de tierra era muy difícil. Habitada por una población rural indígena muy pobre, las casas eran de adobe y las calles sin pavimentar. La agricultura constituía la única fuente económica.

El gobierno había dotado a la escuela de un automóvil y los religiosos traían las provisiones de la vecina ciudad de Huancayo. Vivían sin comodidades, en la más plena austeridad, con interrupciones en el suministro de luz eléctrica y sus estómagos se resintieron de la escasa y pobre alimentación. Dada la inexistencia de condiciones higiénicas, construyeron un pozo ciego para hacer sus necesidades e instalaron duchas y letrinas para los alumnos, que estaban acostumbrados a beber y bañarse en los arroyos. El siguiente plan, siempre que lo permitieran las subvenciones estatales, consistía en la construcción de una capilla para los alumnos y la comunidad religiosa. Luego se debía completar el material escolar y reparar las instalaciones. Las edades de los alumnos oscilaban entre los 16 y los 50 años; muchos de ellos casados, diplomados en magisterio y con años de experiencia docente, habían regresado a la escuela para mejorar sus capacidades profesionales. La mayoría eran mestizos de indios quechuas, los blancos de origen español eran muy pocos. La escuela matriculaba 54 alumnos sobre los 62 previstos. Los dos marianistas mantenían relaciones cordiales con el párroco. Este había confiado al padre Bloemker la atención pastoral de la vecina aldea de Ahuac y caseríos anexos; convertido en delegado del párroco, recorría estas capillas los fines de semana celebrando la misa y administrando los sacramentos, a fin de contrarrestar el proselitismo de asociaciones protestantes norteamericanas.

El señor inspector provincial, don Eugenio Paulin, les visitó entre el 23 de abril y el 29 de marzo de 1945. En su informe al padre Juegens hace un vivo retrato de la escuela y de la actividad docente de los religiosos marianistas. El programa de estudios se desenvolvía en 3 años, el sostenimiento económico de la escuela estaba basado en los beneficios obtenidos por la explotación agrícola de una vasta propiedad en las colinas de Chupaca, perteneciente al gobierno y entregada a la explotación de los nativos. El ministerio de Educación pagaba mensualmente los salarios del director, profesores y capellán, además de las comidas y el lavado de la ropa de los religiosos, 10 profesores y 8 sirvientes completaban los servicios escolares. Los alumnos cultivaban un huerto, para completar su alimentación. El complejo escolar lo constituían 4 inmuebles. Los 2 marianistas habitaban en uno de ellos, todavía sin terminar. Debían pagar por su alojamiento y un criado. La casa estaba servida por una rudimentaria instalación eléctrica, que también daba luz a la ciudad. No había agua corriente y el criado tenía que ir a buscarla con un burro a un manantial de la sierra. En estas condiciones se escolarizaba a 90 estudiantes, la mayoría en régimen de internado. Las clases se tenían solo por la mañana y el resto de las horas se distribuían entre el trabajo en el huerto y el estudio. Los alumnos se preparaban para ejercer la docencia en las escasas escuelas rurales de la región para los pobres indios.

A las propuestas de mejoras del señor Paulin, las autoridades académicas respondieron haciendo ver los imponderables económicos. Paulin se resignó y concluyó que «con paciencia esperamos tener nuestros hombres alojados, si no confortable, al menos, decentemente». Con las autoridades firmó un contrato por 4 años, a partir del 1 de enero de 1945, a prolongar si el gobierno no manifestaba lo contrario; de hecho, los marianistas permanecieron en la escuela hasta 1952, cuando la Administración provincial no pudo proveer religiosos y ante la situación política del país las nuevas autoridades derogaron el contrato con la Compañía de María.

### **3. Expansión de la obra escolar y pastoral en Japón**

Japón salió victorioso de la primera guerra mundial, pues su territorio no conoció las operaciones militares y la derrota de Alemania le dejó libre el campo para su expansión colonial en China. Pero el trágico terremoto del 1 de septiembre de 1923, que ocasionó unos 100.000 muertos y la destrucción de Tokio y otras grandes ciudades de su entorno, supuso un duro contragolpe a la recuperación económica posbélica. Las obras marianistas de Tokio y Yokohama quedaron destruidas. Al menos, no hubo víctimas entre los religiosos. La viceprovincia marianista se vio obligada a reconstruir sus inmuebles escolares, cosa que pudo hacer gracias a las ayudas económicas recibidas de la Administración general y suscripciones en todos los colegios de la Compañía. Pero la causa de la gran expansión de la viceprovincia se debió al extraordinario desarrollo económico que experimentó el país tras la primera guerra mundial.

En efecto, la victoria sobre Alemania permitió a Japón elevarse al rango de potencia económica y militar, alcanzando a Inglaterra y Francia en la carrera por la hegemonía en el extremo Oriente. Japón extendió su dominio militar a la península de Shandong y a China, acentuando su política imperialista. Al dominio militar acompañó la expansión del mercado japonés en Asia, apropiándose de importantes ventajas económicas en China. Entre 1913 y 1919 la producción industrial nipona había aumentado un 78 %. Su marina comercial competía en el Pacífico con la americana y la europea. Pero en la Conferencia de Washington (1921-1922) Japón aceptó poner freno a su política imperialista, teniendo que evacuar su posición militar en la Siberia oriental (tomada al producirse la revolución rusa), prometer el abandono de Chantung (China) y resignarse a limitar la marina de guerra. La elección de la expansión pacífica permitió reducir los gastos militares, en tal modo que en 1922 superaba la depresión económica posterior a la guerra. El éxito de su desarrollo se cifraba en la concentración industrial y los bajos salarios, que eran posibles porque los principales partidos estaban vinculados a los grandes grupos familiares (los *zaibatsu*), que compartían intereses económicos y financieros. Entre 1924 y 1927 Japón entró en una fase de inflación y, cuando la situación parecía estabilizarse, sobrevino la crisis financiera internacional de 1929.

La vida de las obras de la Compañía de María en Japón imitó los pasos del desarrollo económico y social del país. No habiéndose dado las acciones militares en suelo japonés, la guerra mundial no causó ningún daño material a las obras, no ocurriendo otro contratiempo que la militarización de 11 religiosos franceses y 4 japoneses. La guerra activó la producción industrial nipona y esto permitió a los colegios marianistas aumentar el número de alumnos, pudiéndose esperar que la viceprovincia llegara a ser económicamente autónoma. Pero la fuerte expansión que se experimentaba desde 1910, se verá súbitamente interrumpida por el terremoto de 1923, la crisis económica internacional de 1929, la ideología nacionalista de las nuevas

autoridades militares y, finalmente, por la tragedia de la guerra de 1941-1945 contra Inglaterra y Estados Unidos.

Las autoridades japonesas impusieron un sistema docente uniformado y eficiente, que escolarizaba toda la población en edad escolar, otro factor que benefició a los establecimientos marianistas. Pero se vieron obligados a incorporar el programa de adiestramiento militar, impuesto por los jóvenes oficiales que dictaron la política nacionalista durante la década de los años treinta. Ante esta situación, la mayor preocupación de los marianistas fue mantener en sus establecimientos el espíritu católico frente al acoso legal de la política nacionalista de los militares en el poder. Por los mismos motivos de prudencia, en 1938 la dirección de las obras escolares fue transferida a las manos de los jóvenes religiosos japoneses.

### **a) Una escuela eficaz y moderna**

La teoría y los procedimientos de la escuela nueva tardaron en incorporarse al sistema docente japonés, pues la instrucción poseía un carácter preponderantemente práctico: elevar la cultura general y disponer de una mano de obra instruida y cualificada en la industria, el comercio, profesiones liberales y funcionarios del Estado. Unido a ello, la escuela desempeñaba la función política de transmitir valores cívicos, amor a la patria y al emperador. La educación se centralizó en el ministerio de Instrucción, que unificó los programas y los libros escolares, dando a los métodos pedagógicos un cierto rigor formalista, si bien las construcciones escolares y el material docente eran muy modernos y de una gran calidad. Pero la práctica de enviar a los profesores de las escuelas de magisterio y a los directores de las escuelas e inspectores a estudiar los avances pedagógicos en Estado Unidos y en Europa, fue permitiendo la recepción de los métodos activos en la enseñanza a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX. Cada provincia tenía su propia escuela normal; además, había dos escuelas normales superiores masculinas, una en Tokio y otra en Hiroshima, y otras dos femeninas, en Tokio y Nara. Las normales superiores disponían de una escuela aneja (*fozoku*), para las prácticas pedagógicas de los alumnos y para experimentar los nuevos métodos de enseñanza. Las *fozoku* servían de modelo pedagógico a las otras escuelas del país y, antes de implantar una reforma docente, el ministerio la experimentaba en estas escuelas especiales. Los alumnos de las demás normales del país eran enviados a las anejas de las normales superiores en condición de visitantes, para conocer las nuevas técnicas didácticas. Por este medio el sistema escolar japonés se hizo uniforme y eficaz, y, aunque el sistema escolar continuó siendo el mismo, la escuela japonesa no estaba ajena a la evolución de las ideas pedagógicas. Así, después de la Gran Guerra la escuela conoció la orientación nacionalista común a los países europeos y por la reforma de 1922 se puso fin al monopolio de la enseñanza oficial de la universidad y de los liceos estatales<sup>395</sup>.

La reforma de 1922 significó una verdadera revolución escolar. La ley dio a los establecimientos privados la *paridad* con los establecimientos oficiales bajo ciertas condiciones: los alumnos de los centros privados, terminada la enseñanza media, podían ser admitidos al examen de ingreso en las escuelas superiores. Esto comportó una gran ventaja para los establecimientos privados, pero también una gran pérdida de alumnos

---

<sup>395</sup> «Japón», en L. SÁNCHEZ SARTO (dir.), *o. c.*, t. II, cols. 1768-1774; J. VERNIER, «Japon. Quelques réflexions sur l'enseignement libre au Japon», en *Annuaire Pédagogique de la Société de Marie (Marianistes) Première année. 1936, o. c.*, pp. 77-79; ID., «Japon. Les écoles secondaires au Japon. Aperçu général», en *Annuaire Pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). 1938, o. c.*, pp. 80-90.

en el quinto y último curso del bachillerato, sobre todo porque se trataba de los mejores alumnos, que abandonaban el centro para ingresar en una de las escuelas superiores. Este comportamiento bajó el nivel de estudios y acortó el tiempo de permanencia en el establecimiento. Si bien la reforma liberalizó la enseñanza, impuso graves condiciones económicas para la creación de un establecimiento privado de secundaria con reconocimiento oficial (*chugakko*). No se podía fundar un *chugakko* si no se depositaba en el banco una garantía de 50.000 yenes (la enormidad de 430.000 francos). El establecimiento podía beneficiarse de los intereses bancarios, pero el capital no podía ser tocado en todo el tiempo que la obra existiese. En este sentido, los dos colegios marianistas de Tokio y Nagasaki poseían la categoría legal de *chugakko*. Sus estudios poseían valor oficial (*ninka*) y sus alumnos disfrutaban del derecho a prorrogar el servicio militar hasta el final de sus estudios (*nintei*). Por el contrario, la escuela Estrella de la Mañana –*Meisei*–, de Osaka era una escuela común de comercio enteramente asimilada a las escuelas oficiales; tenía la ventaja de que su reglamento escolar y programa de estudios era más flexible que el de los centros de segunda enseñanza.

Otro cambio de la escuela japonesa fue la incorporación de doctrinas y actividades nacionalistas, debido al predominio de los militares en la vida política a partir de 1926. El moderno sistema docente japonés se había formado a imitación occidental. Era urgente, además, aprender las lenguas europeas para las relaciones comerciales. Todo esto había dado un cariz muy occidental a la escuela nipona. Pero después de la Gran Guerra, la escuela fue tomando un rasgo más japonés y más nacionalista. Entonces, algunos grupos nipones, alentados por las ideas nacionalistas de los militares, temieron que la invasión de «ideas peligrosas» amenazara la religión tradicional (sintoísmo), signo de la identidad nacional, por lo que quisieron convertirla en fundamento de la educación. Pero la enseñanza de la religión (sintoísmo) no tenía tradición en Japón desde la ley de laicización escolar de 1899; la educación perseguía un fin preponderantemente funcional: recibir una buena instrucción para conseguir un buen trabajo. Por ello, la asignatura de religión no fue aceptada en los programas oficiales; en su lugar, las escuelas de primaria enseñaban moral. Tampoco se introdujo en los manuales escolares –que eran oficiales y producidos por el ministerio de Instrucción– la doctrina nacionalista, aunque en ellos se inculcaba el amor a la patria y al emperador. No obstante, las ideas nacionalistas y militaristas entraron en la educación por la vía práctica de la educación física y del adiestramiento militar. En 1925 el ministerio de la Guerra intervino para imponer a todas las escuelas de segunda enseñanza y superiores, comprendidas las universidades, la instrucción militar, dada por un oficial en activo y pagado por el gobierno. Así, se impuso el adiestramiento militar a los alumnos de las escuelas medias, de segunda enseñanza y normales de maestros. En el cuarto año de bachillerato los alumnos recibían un fúsil, la bayoneta y el correa y durante 4 o 5 días eran retirados del colegio para hacer prácticas de campaña en un destacamento militar. Esto equivalía a 6 meses de servicio militar y, cuando entraban en el cuartel, podían aspirar a la preparación de suboficial.

La enseñanza privada era muy numerosa, pues los establecimientos oficiales no absorbían toda la demanda escolar. Por este motivo, el gobierno favorecía la enseñanza privada con subvenciones, sobre todo a partir del terremoto de 1923, en que el ministerio de Instrucción ofreció grandes cantidades para la reconstrucción de las escuelas privadas de segunda enseñanza que el seísmo había derruido. La Iglesia, sin embargo, continuaba sin recibir el derecho legal a inspeccionar sus propios establecimientos, donde la inspección corría a cargo de los inspectores del Estado. Pero las relaciones eran buenas y muchos profesores ejercían la profesión en centros públicos y privados a la vez.

En 1931 existían en Japón 44.436 centros docentes, de los que 1.934 eran privados. La mayor parte de ellos, 42.393, eran costeados por los municipios y distritos. Japón invertía 462.690.692 yens en el sostenimiento de la enseñanza pública. La instrucción primaria era gratuita y asistían más del 99 % de los niños en edad escolar entre los 6 y los 14 años. Era un caso único en el concierto de las naciones ver asistir regularmente a la escuela a todos los niños, incluidos los hijos de las familias pobres. Los centros privados de las congregaciones e instituciones de la Iglesia católica gozaban del derecho de incluir la asignatura de religión católica en sus programas. En total existían 1.622 jardines de infancia, la mayor parte (1.122 establecimientos) en manos privadas; 25.661 escuelas primarias, de ellas solo 89 privadas; del gimnasio inferior masculino existían 468 centros, de los que 91 eran privados. En este mismo nivel, la enseñanza privada femenina era más importante, con 138 escuelas sobre un total de 685. El gimnasio superior enlazaba con el inferior; en 3 años preparaba para el ingreso en la universidad. Se dividía en las 2 secciones de letras y ciencias. Existían 25 gimnasios superiores oficiales, 1 preferente y 5 privados, con 14.775 alumnos. La asistencia era muy numerosa, en especial en aquellos establecimientos que facilitaban el ingreso en la universidad, pero el examen de ingreso a la universidad era muy severo y solamente aprobaba entre 1/5 y 1/4 de los aspirantes. Por este motivo, unas 20 universidades privadas y muchas escuelas profesionales incorporaron un curso con la finalidad de preparar los alumnos al examen de ingreso. Estos cursos eran seguidos por unos 20.000 alumnos.

En Japón eran muy demandadas las escuelas de comercio y de artes industriales (existían 745 con 268.875 alumnos), de perfeccionamiento (15.029 escuelas con 1.024.774 alumnos) y escuelas profesionales superiores de nivel universitario de comercio, industria y medicina. De estas había 121 (75 privadas) con 54.233 estudiantes. Un decreto de 1918 estableció la posibilidad de crear escuelas superiores privadas, haciendo un depósito como capital de fundación de medio millón de yenes, quedando equiparadas a las oficiales. Como la demanda en este nivel docente era tan grande, en 1928 había 40 universidades, la mitad en Tokio, y en 1931 ascendieron a 46 con 45.822 estudiantes. En cuanto a los estudios de magisterio, en 1931 existían 104 escuelas normales (58 eran masculinas). Estos estudios requerían una media de 6 años; como lengua extranjera se estudiaba el inglés y en el último curso era obligatorio un trabajo de 8 a 10 semanas en la escuela aneja a la normal. Los profesores para los centros de segunda enseñanza se preparaban en seminarios superiores de maestros y en centros especiales. El profesorado técnico y comercial se formaba en 3 cursos anuales seguidos en la universidad y escuelas profesionales correspondientes.

La enorme demanda escolar, para acceder a los puestos de la administración pública y del ejército y de preparación a las actividades industriales y comerciales, aseguraba la pervivencia de las instituciones docentes de la Compañía de María. Pero, además, favorecía la acción educativa marianista el desarrollo del asociacionismo juvenil escolar. En 1925 existían en el país 16.285 asociaciones de jóvenes con 2.518.000 asociados y 13.221 femeninas con 1.311.000 afiliadas.

En fin, la centralización y uniformidad del sistema escolar, con la plena escolarización de la infancia y juventud, fue uno de los medios más eficaces para que en el primer tercio del siglo XX Japón se convirtiera en una de las potencias económicas y militares en el concierto político internacional. «Es en esta disciplina, en esta unión, en este patriotismo, donde hay que buscar los motivos de la grandeza actual de Japón, de

su fuerza, y de su tranquilidad, de su prosperidad en medio del desorden universal», que la crisis económica había arrojado sobre la política internacional<sup>396</sup>.

### ***b) Mismos colegios marianistas pero más alumnado***

La dificultad para la recuperación vocacional de las provincias de Francia y el lento reclutamiento en el propio Japón ponían serias dificultades a la acción marianista en el Extremo Oriente. Con dolor para la Administración general, muy interesada en la expansión en Japón, por cuanto que estas obras proporcionaban un gran prestigio a la Compañía de María ante la curia romana y el gobierno francés, los superiores se veían obligados a distanciar el envío de religiosos misioneros. En la década de 1910 a 1920, 5 religiosos europeos habían sido enviados y otros tantos de las 2 provincias norteamericanas. Con ello, el personal marianista en Japón se elevaba a 80 hombres, solo 19 más que en 1910, pues en el mismo período 8 habían muerto, 12 habían dejado la Compañía y 4 habían regresado a Francia. Pero el personal se había debilitado, por causa de la edad y salud de los religiosos, y en 1922 se descendió a 78, de los que 7 eran sacerdotes. Desde Europa no se podía contribuir al personal de Japón. Solo la provincia de Cincinnati pudo ofrecer un sacerdote en 1921. Los religiosos fundadores comenzaban a envejecer y algunos habían muerto. La situación de las provincias francesas no permitía enviar religiosos en sustitución de los ancianos y difuntos. Entre 1923 y 1928 solamente se pudo enviar 2 religiosos sacerdotes y 1 religioso laico. El 24 de marzo de 1928 se ordenaba en Friburgo el primer sacerdote japonés, padre Juan Fusataro Tagawa. De esta forma, el número de establecimientos escolares permanecía estacionario. Desde 1909 se tenía el noviciado en la escuela apostólica de Urakami. Esta escuela figuraba legalmente como centro escolar, pero en la práctica era una suerte de postulante, donde los hermanos japoneses seleccionaban los candidatos al noviciado entre los alumnos más destacados en las actividades de pastoral juvenil. Según este proceder, en marzo de 1928 fueron aceptados al noviciado 6 alumnos de los 8 que componían el último curso de la escuela. Así, en los 5 últimos años (1923-1928) pasaron al noviciado 35 alumnos. Y el número continuó creciendo, pues en el siguiente quinquenio (1928-1933) pasaron 39 candidatos. Por este motivo, la mayor parte de los religiosos japoneses provenían de esta escuela, establecida en la región donde, desde su llegada al Japón, el catolicismo se había preservado entre la población rural<sup>397</sup>.

Gracias a este procedimiento el personal provincial aumentaba lentamente; esto permitía mantener las obras. Además, la decisión tomada en 1913 de establecer la sede del viceprovincial y del escolasticado en el nuevo edificio de la escuela de primera enseñanza del colegio de Tokio permitió una mejor gestión administrativa y orientación religiosa de las obras y comunidades. Los escolásticos podían hacer prácticas de pedagogía en las clases de la escuela y en 2 o 3 años de escolasticado obtenían el diploma de segunda enseñanza siguiendo los cursos del colegio marianista. A estos escolásticos se les unieron otros jóvenes religiosos, que tras unos años de misión escolar en los establecimientos de Tokyo, Osaka, Nagasaki y Urakami eran recogidos de nuevo en el llamado escolasticado superior. Los religiosos aquí reunidos seguían cursos de letras y de ciencias en las universidades de la ciudad, con la finalidad de obtener el diploma universitario que les capacitara para la docencia en los colegios de segunda

---

<sup>396</sup> C. SCHERMESSE, «Japon. Quelques aperçus sur l'éducation primaire au Japon», en *Annuaire Pédagogique de la Société de Marie*. 1937, o. c., p. 98.

<sup>397</sup> E. ROUSSEAU, *Rapport...Instruction... Chapitre général... 1928*, p. 3, en AGMAR, 04.1.2; ID., *Chapitre général... 1933*, p. 6, en AGMAR, 05.2.3.

enseñanza. A principios de 1928 residían en el escolasticado 21 religiosos, de los que 10 eran los escolásticos que al terminar el noviciado seguían los cursos de bachillerato del colegio y otros 9 eran los jóvenes religiosos que asistían a la universidad. 17 de estos jóvenes pasaron por esta casa de formación entre 1923 y 1928. En cuanto a los novicios destinados a trabajos manuales, tras su primera profesión continuaban en la casa del noviciado, en tanto que completaban su formación religiosa y eran instruidos en el oficio que les había sido asignado. De 1923 a 1928, 11 de estos jóvenes habían sido recogidos en esta situación, llamada escolasticado obrero, mandado por el Capítulo general de 1923. En 1928 había 5 jóvenes en este escolasticado.

Los centros marianistas poseían diversas condiciones legales. La escuela apostólica de Urakami y, en cierto modo, el colegio San José de Yokohama estaban consideradas como escuelas de primera enseñanza privadas, que no gozaban del privilegio del gobierno de dar títulos con valor oficial. Pero estaban obligadas a seguir el programa oficial de estudios y emplear los libros de texto autorizados. El no reconocimiento legal de estos establecimientos les proporcionaba la ventaja de que podían incluir la enseñanza de la religión, que la escuela japonesa no incluía. Sobre todo en la escuela apostólica de Urakami era esencial la enseñanza de la religión católica, para cumplir las funciones formativas de este centro vocacional. Por el contrario, la escuela de primera enseñanza del colegio Estrella de la Mañana de Tokio poseía el estatuto de escuela privilegiada. Sus títulos tenían valor oficial, pero estaba sometida en todo a los reglamentos oficiales, incluida la neutralidad religiosa. No obstante, por la confianza que los marianistas merecían a las autoridades académicas y a los padres de familia, les estaba tolerado impartir clase de religión. En cuanto a los dos colegios de segunda enseñanza de Tokio y Nagasaki poseían la categoría de *chugakko*, es decir, estaban asimilados a los establecimientos oficiales y gozaban de los privilegios del *ninka* –reconocimiento oficial de sus estudios– y del *nintei* –sus alumnos podían postergar el servicio militar hasta el final de sus estudios–. Pero compartían con los establecimientos oficiales la prohibición de la enseñanza religiosa.

Si bien no había habido apertura de nuevos colegios, al menos, los existentes habían visto multiplicarse el número de sus alumnos. Si en 1910 recibían 1.896 escolares, 10 años más tarde los marianistas educaban a 2.765 alumnos y el crecimiento continuaba con 2.865 alumnos en 1922. Además, la escuela de comercio de Nagasaki había sido transformada en liceo privado de segunda enseñanza. En tal modo que la viceprovincia contaba con dos liceos, uno en Tokio y otro en Nagasaki; una escuela de comercio en la industrial Osaka; una escuela europea en Yokohama, el puerto de la capital del país; una escuela de primaria aneja al liceo de Tokio, si bien en un edificio escolar separado. En Osaka no se admitían nada más que alumnos externos, pero en los demás establecimientos había internado<sup>398</sup>.

La acción escolar marianista en Japón, basada en la tradición docente de ascendencia francesa y en la enseñanza del francés y el inglés, comenzaba a obtener sus mejores resultados y recibía el eco de su influencia social. Exponentes de este prestigio eran los antiguos alumnos que después de la guerra alcanzaron altos puestos en la Administración civil y militar. El más significado de estos alumnos, educado y bautizado en la Estrella de la Mañana de Tokio (donde terminó su bachillerato en 1895), fue el oficial de la armada, Esteban Shinjiro Yamamoto, quien escaló los mayores puestos del estado mayor militar, como preceptor del heredero al trono imperial y el grado de almirante. El comandante Yamamoto fue miembro de la delegación japonesa

---

<sup>398</sup> E. ROUSSEAU, 1920. *Chapitre général... Instruction*, pp. 8-9, en AGMAR, 03.3.3; ID., *Rapport... Chapitre général... 1923*, pp. 27-28, en AGMAR, 03.5.3; ID., *Rapport... Instruction... Chapitre général... 1928*, p. 15, en AGMAR, 04.1.2.

que participó en la Conferencia de Paz de París de 18 de enero de 1919. En la misma delegación hubo otros 2 alumnos del colegio de Tokio. Otros 4 antiguos alumnos del colegio de Tokio y el señor Masaju Hirayama, antiguo del colegio de Nagasaki, fueron miembros de la delegación japonesa en la Sociedad de Naciones de Ginebra<sup>399</sup>.

### ***c) El terremoto de 1923 y la destrucción de los colegios de Tokio y Yokohama***

Los cuatro colegios marianistas y la escuela apostólica de Urakami continuaron su progresiva expansión después de la primera guerra mundial. La paz internacional y la importancia económica y militar que la guerra había dado al Japón, hacían esperar que la viceprovincia marianista acabara siendo autónoma en la economía y en el personal religioso. Cuando se tenía esta confianza, el 1 de septiembre de 1923 sobrevino el terrible terremoto que destruyó los colegios de Tokio y Yokohama, sin provocar víctimas entre los religiosos.

A las 11 horas 58 minutos, mientras los religiosos de la Estrella de la Mañana de Tokio estaban reunidos en la capilla haciendo el examen de conciencia, antes de la comida del mediodía, se produjo el tremendo movimiento de tierra, de una magnitud de 7,9 grados<sup>400</sup>. Los religiosos corrieron al exterior y el edificio se desplomó en medio de un gran estrépito. Todos los edificios de la capital corrieron la misma suerte y la ciudad fue cubierta por una nube de polvo que impidió el paso de la luz del sol. El fuego se extendió por toda la ciudad, alcanzando al edificio de primera enseñanza de la Estrella de la Mañana y al escolasticado, que fueron devorados por las llamas. Luego se extendió al edificio de la segunda enseñanza y residencia de la comunidad, que al estar construido en ladrillo no fue destruido del todo. Murieron unas 90.000 personas, 43.000 desaparecieron bajo los escombros; los heridos se elevaron a 103.000. El fuego duró 3 días y destruyó el 44 % de Tokio.

También fueron grandes los daños en el colegio San José de Yokohama. 4 religiosos se encontraban en la capilla haciendo el examen particular de mediodía. Salieron corriendo y abandonaron el edificio, que ya comenzaba a derrumbarse. Los religiosos acudieron a rescatar a las religiosas y alumnas de la escuela del convento de San Mauro, atrapadas bajo los escombros. El director, don Javier Bertrand, rescató el Santísimo Sacramento y escapó del peligro, antes de que el colegio quedara reducido a cenizas. Don José Mutchler se refugió en el mercante francés *André Lebon*, atracado en el puerto. Le siguieron don José Janning y don Guillermo Abromitis, una vez que terminaron de rescatar a las religiosas de San Mauro. Más tarde se les unió el señor Bertrand. En toda la ciudad no había agua potable, electricidad ni gas. En la ciudad se encontraba don Juan Bautista Beuf, director de la sección de primaria del colegio de Tokio. El señor Beuf consiguió refugiarse en un barco australiano. Los demás religiosos de la comunidad, el director Gaschy y los hermanos Galonnier, Vigroux y Haegeli,

---

<sup>399</sup> Y. R. KITORA, *A Centenary of Society of Mary Presence in Japan (First Complete Draft Text-Limited Edition-April 8, 2002). The History. 1888 (Meiji 21)-1988 (Showa 63)*. Tokio, Provincial Administration, Society of Mary, Province Japan, 1990, T. I (texto) y T. II (tablas), (original en lengua japonesa y traducción al inglés de David Herbold, S. M., en AGMAR, 1919.342), t. I, p. 58.

<sup>400</sup> *Ibid.*, pp. 44-48. Hay dossier en AGMAR, 0102.4 con información que sirvió para dar abundantes noticias a toda la Compañía por *L'Apôtre de Marie*: «Le cataclysme du Japon. Premières nouvelles de nos Missions» (X-1923), pp. 192-199; en el mismo número: «Supplément à l'Apôtre de Marie. Missions des Marianistes au Japon. A nos Amis, élèves et anciens élèves et autres bienfaiteurs de nos Œuvres du Japon»; «Le cataclysme du Japon. Nouvelles de nos Missions» (XI-1923), pp. 230-241; «Le cataclysme du Japon» (XII-1923), pp. 274-280; «L'Étoile du Matin à Tokyo pendant le grand tremblement de terre du 1<sup>er</sup> septembre 1923» (I-1924), pp. 317-324; «Le cataclysme du Japon. Impressions d'élèves de l'Étoile du Matin» (II-1924), pp. 356-361.



regresaban a Yokohama después de pasar sus vacaciones. Quedaron conmovidos al contemplar la destrucción de la ciudad y se unieron a sus hermanos en el mercante *Lebon*.

En total, el terremoto causó unos 100.000 muertos y más de 400.000 desaparecidos. Todas las esperanzas de los marianistas en Japón fueron abatidas por el seísmo. Japón y la viceprovincia, que no habían sufrido en su suelo los daños de la guerra mundial ni las convulsiones de la posguerra, se enfrentaban ahora a una costosa reconstrucción material de los colegios de Tokio y Yokohama. El padre Emilio Heck, director de la Estrella de la Mañana, dirigió esta tarea. El trabajo era inmenso y se estimaba que costaría más de 300.000 yenes. Se hizo un plan para reunir esta inmensa cantidad de dinero. En primer lugar, se pensó en las donaciones de personas relacionadas con el colegio y de los padres de los alumnos. La dificultad estaba en que también ellos habían sufrido los efectos del terremoto y muchos habían muerto. Pero se comenzó a recaudar dinero entre las familias y estas fueron generosas. Después, se formaron asociaciones y mutualidades de ayuda. Lógicamente, cooperaron el gobierno japonés y la Administración general de la Compañía de María. También se recibieron ayudas provenientes del extranjero, sobre todo de las provincias de Francia y de Estados Unidos. Los fondos económicos reservados para la construcción del escolasticado fueron invertidos en la reconstrucción del colegio de Tokio. De esta manera, en octubre, al mes de producirse el seísmo, se terminó de habilitar el inmueble de la sección de segunda enseñanza para su uso escolar. Los alumnos de secundaria tenían aquí sus clases por la mañana y los niños de primaria por la tarde. Tanto el pabellón de primaria como el de secundaria se reconstruyeron en madera sobre sus antiguos cimientos. La construcción de ambos edificios se terminó en octubre de 1924. A pesar de la destrucción, la viceprovincia pudo comprar un terreno donde edificar la residencia del viceprovincial. La compra se hizo en julio de 1924. Y, así, la Administración viceprovincial y el escolasticado tuvieron por primera vez un emplazamiento propio e independiente del colegio, pero se deseaba construir un edificio de escolasticado independiente.

En cuanto al colegio San José de Yokohama, había quedado completamente demolido. La reconstrucción del colegio fue imposible porque, a diferencia de la ciudad de Tokio, el gobierno no puso tanta prisa en reconstruir Yokohama, motivo por el que las familias extranjeras cuyos hijos acudían al colegio, se marcharon a vivir a la cercana ciudad de Kobe. En estas circunstancias, ya no se tenían las mismas facilidades que en el colegio de Tokio para reunir el dinero necesario. Los marianistas, entonces, siguieron a sus alumnos y se trasladaron a Kobe. Pero no era fácil reunir a sus antiguos alumnos ni encontrar un establecimiento donde comenzar las lecciones. Los 10 marianistas recorrieron las calles buscando a sus alumnos y un local para vivir y dar clase. Los sacerdotes de la Sociedad de misiones extranjeras de París les prestaron toda su ayuda y les ofrecieron un local donde comenzar el curso. Pero los marianistas encontraron una pequeña casa casi en las afueras de la ciudad, en la que el 1 de octubre de 1923 abrieron una escuela con 65 estudiantes. El 22 de octubre la escuela cambió de emplazamiento. El espacio era tan pequeño que 4 religiosos vivían en la residencia de los padres de las Misiones extranjeras y, debido al reducido número de alumnos, otros 4 fueron destinados al colegio de Osaka.

Más tarde, los religiosos encontraron una mansión en Mikagecho, cerca de Kobe, que permitió alojar a 30 internos. Los religiosos continuaron en Kobe hasta que, reconstruida Yokohama, pudieron regresar a la ciudad y levantar un barracón sobre la propiedad del colegio San José. Aquí se abrieron las clases el 16 de septiembre de 1925. Los religiosos recurrieron a diversas instancias políticas en Francia para recabar

recursos económicos. A través del embajador francés, con fecha de 3 de julio de 1925 se solicitó al ministerio de Asuntos exteriores francés que mediara ante el ministerio del Interior para que el activo de la venta de las propiedades expropiadas de la Compañía de María en Francia fuesen destinadas a la reconstrucción del colegio de Yokohama. El ministro del Interior respondió el siguiente 16 de julio descartando la petición, porque el remanente de la liquidación se dedicaba a pagar pensiones a los antiguos religiosos. Pero la negativa no les desalentó. Al año siguiente se consiguió que un grupo de parlamentarios, entre ellos el presidente de la República Gastón Doumergue, el ministro de Asuntos extranjeros Aristides Briand, el de Interior Chautemps y el de Finanzas Doumer presentaran la misma petición ante la cámara de diputados. El 13 de febrero de 1926 piden una subvención de medio millón de francos tomados del remanente de la liquidación de los bienes de la Compañía de María para mantener la tarea de expansión de la lengua y cultura francesa en los colegios marianistas de Yokohama y Tokio. El padre Lebon medió ante el ministro de Asuntos extranjeros, Canet, y con la superiora de las carmelitas, sor María de la Inmaculada Concepción, a fin que la cámara, en su sesión del 22 de marzo de 1926, acordara tomar la cantidad de la liquidación de las carmelitas para socorrer las obras marianistas en Japón, acuerdo ratificado por la Santa Sede y comunicado por la nunciatura de París el siguiente 26 de abril.

En resumen, la reconstrucción de la escuela de primaria de Tokio supuso 244.712 yenes. El edificio de clases de Yokohama costó 222.274 yenes; además, hubo que hacer muros de contención, lo que aumentó la construcción en 33.900 yenes. Pero, en virtud de su expansión natural, la viceprovincia hubo de comprar terrenos y levantar nuevas construcciones: el escolasticado de Tokio exigió una inversión de 134.472 yenes; en Nagasaki la construcción de un salón de actos se elevó a 40.000 yenes; en el postulante de Urakami se construyó una enfermería por 39.512 yenes. Todos estos gastos fueron ampliamente pagados por la viceprovincia, ayudada con generosas ayudas provenientes de Francia y Estados Unidos. La Administración general socorrió a los hermanos japoneses con una aportación de 59.232 francos y a través de *L'Apôtre de Marie* se abrió una suscripción en todas las obras de la Compañía de María, que en diciembre de 1924 alcanzaba a 191.272 francos. También los antiguos alumnos japoneses ayudaron con suscripciones convocadas a estos efectos. Únicamente se tuvieron que devolver los 30.000 yenes que el ministerio de Instrucción pública del Japón concedió para la reconstrucción de las obras marianistas, sin intereses en los 5 primeros años y a reembolsar a plazo indefinido<sup>401</sup>.

#### ***d) Visita del Buen Padre Sorret y recuperación material de la viceprovincia***

La visita del Superior general, padre Ernesto Sorret, en noviembre y diciembre de 1924 fue una fuente de consuelo para los religiosos. Sorret viajó a Japón acompañado por don Miguel Schleich. Recibidos y acompañados por el viceprovincial Heinrich, los dos superiores de Nivelles llegaron a Tokio el 13 de noviembre de 1924. La visita se prolongará por seis semanas, a lo largo de las cuales todos los religiosos apreciaron el gesto de la Administración general para estar junto a ellos en aquellos difíciles momentos<sup>402</sup>.

El colegio de Tokio ya había recuperado su plena actividad, con las clases reconstruidas y completas. Profesores y alumnos dieron a los ilustres visitantes un

---

<sup>401</sup> Documentación en AGMAR, 044.6.1-3. 7-8. 14; E. GAEHLINGER, *Chapitre général de 1928. Rapport... Travail*, pp. 16.30, en AGMAR, 04.1.5. *L'Apôtre* fue dando noticia de la recaudación, hasta el número de diciembre de 1924, p. 292.

<sup>402</sup> Y. R. KITORA, *o. c.*, pp. 48-49.

caluroso recibimiento. El Buen Padre expresó su satisfacción y agradeció el gran esfuerzo de todos para recuperar el colegio. Tuvo una recepción con los estudiantes que terminaban sus estudios aquel año y los alumnos católicos. Gracias a los servicios del almirante Yamamoto, el padre Sorret y el padre Alfonso Heinrich recibieron el honor de ser recibidos en audiencia por el príncipe regente Hiro-Hito, en la que el Superior general fue condecorado con la orden imperial del Sol naciente, de tercer grado, y el viceprovincial Heinrich recibió la misma insignia, de cuarto grado.

Sorret y Schleich, acompañados por el padre Heinrich, recorrieron las demás casas marianistas. Primero viajaron a Sumiyoshi, en Kobe, para conocer el estado del colegio San José. Durante el viaje en tren pudieron apreciar las inmensas ruinas dejadas por el terremoto. Continuaron con la visita de la Estrella de la Mañana, en Osaka, donde llegaron el 22 de noviembre. Los religiosos y todos los alumnos les dieron un entusiasta recibimiento. Sorret se dirigió a todos con un largo discurso de cuarenta y cinco minutos, que los alumnos siguieron con tanta atención y respeto que impresionó al orador. Al día siguiente administró el bautismo a 2 estudiantes del colegio. El recibimiento en la Estrella del Mar, de Nagasaki, fue también impresionante. Con todas las banderas ondeantes, la recepción pareció la de un embajador. Estaban presentes el señor obispo, monseñor Juan Combaz, sacerdotes diocesanos y los padres de la Sociedad de misiones extranjeras de París. El padre Sorret tuvo palabras de gratitud para los sacerdotes de las Misiones extranjeras por su antigua y constante ayuda a los marianistas en Japón. Luego visitó la escuela apostólica de Urakami; allí animó a los religiosos y postulantes a perseverar en su vocación y misión marianista. Al abandonar Nagasaki, les esperaban en la estación de ferrocarril los 720 alumnos de la Estrella de la Mañana. Los alumnos les despidieron con aplausos, banda de música y canciones. El 26 de diciembre, después de pasar algunos días en Tokio, embarcaban en el puerto de Yokohama de regreso a Europa llenos de paz y alegría.

Salvo el contratiempo del gran terremoto, Japón recuperó fácilmente su pujante crecimiento económico. La paz internacional, el bienestar económico y el avance de los medios de comunicación, posterior a la guerra, permitieron que por primera vez los religiosos europeos y americanos enviados a Japón pudieran viajar a sus países de origen para visitar a sus familias. Así, en 1919 don Augusto Walter y el padre Fernando Spenner viajaron a Estados Unidos, en 1921 don Hipólito Goger, en 1922 don José Vernier y en 1923 don Carlos Coutret viajaron a Francia<sup>403</sup>.

Pero la nueva era de Japón se abrió al subir al trono el joven emperador, de 25 años, Hiro-Hito, tras la muerte del emperador Yoshi-Hito, acontecida el 25 de diciembre de 1926. El nuevo monarca había nacido en 1901 y era regente desde 1922. En su formación había combinado la tradición nipona y occidental, estudiando en universidades asiáticas y europeas. Coincidiendo con el comienzo de la era Showa, se cumplían cuarenta años de la llegada de los marianistas en 1887. En este tiempo, habían sido enviados a Japón 86 religiosos. En los mismos años, el número de japoneses que entraron en la Compañía fue de 104. De todos ellos fallecieron 14 religiosos extranjeros y 5 japoneses<sup>404</sup>. En las casas de formación se habían recibido a 362 candidatos, de los que habían llegado a emitir los primeros votos 138 jóvenes nipones. La incorporación de estos hermanos hizo necesario la progresiva asunción de la lengua y costumbres niponas para la formación. Los documentos constitucionales marianistas más importantes y los libros para la práctica de la vida espiritual habían sido traducidos al japonés. Así, fueron traducidas las *Constituciones de la Compañía de María*; el *Libro de usos y costumbres de la Compañía de María*; el *Catecismo de la oración mental*; el

---

<sup>403</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>404</sup> *Ibid.*, pp.50.57-58.

*Catecismo de la vida interior*, del padre Schellhorn; *Vida espiritual*; *Vida religiosa* y una *Historia de la Iglesia*. En 1917, con motivo de los actos conmemorativos del centenario de la fundación de la Compañía de María, el viceprovincial Heinrich decidió publicar las *Meditaciones* del padre Lebon y el mismo padre Heinrich escribió y publicó un *Examen particular*. Algunas de estas obras fueron adoptadas por congregaciones femeninas para la formación de sus novicias e, incluso, las compraban los fieles laicos para su piedad personal. La viceprovincia publicaba en francés *Le petit missionnaire de Marie*, para informar sobre la misión de la Compañía de María en Japón a los alumnos y familias de las obras marianistas de las diversas provincias. Por su parte, don Luis Stoltz recopiló diversos libros de himnos litúrgicos en francés y japonés: *Recueil de chants religieux*, *Cantiques et Motets* y *Chants de Salut*. Además, todos los meses el padre Fernando Spenner escribía unas hojas de propaganda, para alentar las obras de apostolado y la oración. Estas hojas, escritas en inglés, eran traducidas al japonés y distribuidas en todo Japón. Spenner colaboraba en esta labor de propaganda con el sacerdote de la Sociedad de misiones extranjeras don Félix Evrard, que la había iniciado en 1908. Spenner sucedió al padre Evrard, a él le tomó el relevo el padre Nicolás Walter y a este don Jorge Meinzinger. Cada mes 11.000 copias en japonés y 500 en inglés eran distribuidas entre los fieles.

La viceprovincia continuaba contando con los 5 establecimientos escolares de Tokio *Gyosei*, Yokohama San José, Osaka *Meisei*, Nagasaki *Kaisei* y Urakami escuela apostólica, en los que atendía a la instrucción académica y educación humana y cristiana de 3.000 alumnos. Como en las demás provincias de la Compañía, los religiosos promovían el asociacionismo religioso entre sus alumnos; sobre todo eran muy aceptados los «Cruzados de la oración», que por indicación del padre Lebon rezaban por los catecúmenos japoneses. Lebon, editor de *L'Apôtre de Marie*, mantenía informada a la Compañía y afiliados marianistas del progreso de las obras marianistas y de la Iglesia católica en Japón. Los maestros marianistas se preocuparon de proveer las bibliotecas escolares con libros de religión y moral católica en japonés, escritos por misioneros o traducciones de autores franceses y alemanes. Además, para uso de los religiosos y de los alumnos se compraba el diario católico japonés, publicado en inglés, *The catholic Weekly* y las revistas católicas en lengua japonesa *Koe* y *Katorikku Seinen Kai*.

Un aspecto singular de la vida material de los religiosos era el elevado número de hermanos y de postulantes que fallecían debido a diversas enfermedades, sobre todo la tuberculosis. Las malas condiciones de vida material, los dormitorios comunes y la malnutrición, unido todo ello a la falta de penicilina no descubierta todavía, eran la causa para que el bacilo de la tuberculosis se extendiera a toda la comunidad, los novicios y niños del postulantado, una vez que uno de sus miembros había caído enfermo. La tuberculosis era muy temida en el postulantado, pero también afectaba a los religiosos veteranos, japoneses y extranjeros. Se puede citar el caso de 5 religiosos japoneses víctimas de la tuberculosis: don Aloisio Fukutaro Iwanaga (a los 23 años), don Miguel Asamatsu Hashimoto (de 20 años), don Anastasio Seigoro Omizu (con 27 años), don Pedro Masuji Misue (de 25 años) y don Miguel Sozaburo Fukahori (a los 34 años). Y entre los extranjeros se cuenta el caso de don Carlos dos Remedios (1881-1909) de nacionalidad portuguesa y primer alumno marianista del colegio de Tokio, que ingresó en la Compañía de María a los 17 años de edad en 1899 y que murió de un ataque de peritonitis a los 28 años de edad.

En fin, en 1926, al iniciarse la nueva era del emperador Hiro-Hito, la viceprovincia de Japón contaba con 100 religiosos, de los que solo 6 eran sacerdotes (ninguno japonés); en el escolasticado de Tokio había 10 jóvenes japoneses haciendo estudios universitarios y otros 6 estudios medios, y en Nagasaki había otros 3

escolásticos. Los religiosos japoneses eran 47, de los que 28 estaban ya empleados en las obras; de estos últimos, la edad media era de 31,5 años, pero ninguno ocupaba cargos de dirección, mientras que los hermanos no japoneses tenían una edad media de 50 años. Lógicamente, la comunidad que más japoneses contaba era la escuela apostólica de Urakami, con 14 jóvenes hermanos, del total de 18 religiosos empleados en la formación de los postulantes, mientras que en el colegio San José de Yokohama, para extranjeros, no había religiosos japoneses. La viceprovincia estaba gobernada por el padre Alfonso Heinrich, de 66 años de edad, y su Consejo, formado por 4 religiosos, todos extranjeros. El Capítulo estaba constituido por 9 miembros, todavía sin presencia nipona. En cuanto a las obras, en la propiedad del colegio de Tokio se tenía la residencia del viceprovincial y el escolasticado, el inmueble de segunda enseñanza con 18 religiosos y el de primaria con 5 religiosos; en Yokohama, el colegio San José estaba atendido por 12 religiosos; en Osaka, en la Estrella de la Mañana había una comunidad de 10 religiosos; y en Nagasaki, en la Estrella del Mar, donde residía un grupo de 3 escolásticos, había una comunidad de 14 religiosos y en el postulante y noviciado de la escuela apostólica de Urakami había 18 religiosos, siendo el padre Francisco Javier Rusch el maestro de novicios y don Miguel Sosaburo Fukahori su asistente<sup>405</sup>.

La estadística progresaba lentamente, pero con firmeza. En 1928 la viceprovincia contaba con 108 religiosos (de los que 76 tenían votos definitivos y 9 eran sacerdotes). Más de la mitad, 59, eran japoneses. Con este personal se atendían a 3.100 alumnos (173 en régimen de internado), si bien los católicos constituían una minoría. En Tokio, sobre 1.260 alumnos, se contaban 135 católicos y 140 catecúmenos. En Osaka había 25 católicos y 150 catecúmenos, sobre 850 alumnos. En Nagasaki, sobre 750 alumnos, 70 eran católicos y otros 130 seguían el catecumenado. Y en Yokohama había 40 católicos sobre 150 alumnos. Aunque la mayor parte de los alumnos cumplían los ritos del culto budista y el sintoísta, no pocos de ellos vivían en el escepticismo. Entre estos jóvenes no eran raros los que seguían las lecciones de Sagradas Escrituras, impartidas en el catecumenado, pero no pasaban de esta asistencia en sus prácticas religiosas. Los alumnos que deseaban seguir el catecumenado, necesitaban un permiso por escrito de sus padres. Pero la estricta neutralidad religiosa impuesta por el Estado en los centros escolares tenía la ventaja de que daba libertad a los profesores marianistas para desenvolver las características acciones de pastoral infantil y juvenil practicadas en los colegios de la Compañía de María a los alumnos que libremente quisieran participar. Fuera de estas actividades no existía la asignatura de religión en el programa de estudios. Existía un curso de moral natural, que los maestros marianistas sabían usar, sin violar la neutralidad religiosa, para disipar prejuicios y errores hacia la religión y como ocasión para inspirar a sus alumnos orientaciones de vida según el ideal cristiano. La principal actuación pastoral con los alumnos y sus familias residía en el trato diario y en las relaciones de amistad. El docente marianista aparecía como persona austera e íntegra que se dedicaba en cuerpo y alma a sus alumnos. Algunos eran atraídos a la fe y se convertían, pero los marianistas aspiraban a que sus alumnos fuesen hombres honrados en sus futuros puestos laborales, para disipar en la sociedad japonesa los prejuicios anticatólicos y crear, así, una atmósfera de tolerancia y de respeto a favor del catolicismo<sup>406</sup>.

---

<sup>405</sup> *Ibid.*, pp. 68-69.

<sup>406</sup> E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général... 1928*, pp. 24-25, en AGMAR, 04.1.2.

### *e) Frutos y esplendor de la educación marianista en Japón*

La presencia de antiguos alumnos marianistas en las representaciones diplomáticas japonesas durante el armisticio de Versalles y en la Sociedad de Naciones en Ginebra mostraba la eficacia de la labor docente de los marianistas y era signo del prestigio de sus colegios, muy en especial la Estrella de la Mañana de Tokio. En los años posteriores a la primera guerra mundial serán numerosos los antiguos alumnos con puestos importantes en la vida económica, militar, política, artística, intelectual... japonesa; incluida la Iglesia católica.

Alumnos de la Estrella de la Mañana que ocuparon importantes puestos públicos fueron Toru Hagiwara, de la promoción de 1923, que fue embajador en Francia; Keichi Tasuke, graduado en 1925 y embajador en Brasil; Senjin Tsuruoka, también de la promoción de 1925 y embajador cerca de la Santa Sede; y Akira Mutsui, graduado en 1926, que fue embajador plenipotenciario en las Naciones unidas. Singular mención merece el pintor Ryuzo Hasegawa (1897-1967). Nacido en Tokio, fue alumno de primera y segunda enseñanza de la Estrella de la Mañana, donde fue bautizado en 1915 y tomó el nombre del evangelista Lucas, pintor de la Virgen. Al terminar en el colegio, siguió cursos de pintura en la escuela de arte de Tokio, que completó con estudios de pintura al fresco en Fontainebleau (Francia). Influenciado por Madre Anelle, que desarrolló una ardiente actividad caritativa en los barrios pobres de Londres, Hasegawa se dedicó a anunciar el Evangelio por medio de sus pinceles. A su mano se deben los frescos de la catedral de Tokio y de los treinta y seis mártires de Japón en Civitavecchia (Italia). Formó una asociación de artistas católicos<sup>407</sup>.

Otro antiguo alumno del colegio de Tokio fue el padre Soichi Iwashita, convertido al catolicismo durante sus años de colegial y bautizado por el padre Emiliano Heck. Extraordinariamente inteligente y con grandes dotes de escritor, llegó a ser uno de los más importantes publicistas católicos del Japón. Terminada su licencia universitaria con un excelente expediente académico, el señor Iwashita recibió una beca del ministerio de Educación para ampliar estudios en Inglaterra y Francia. En París estudió en el Instituto católico y en Bélgica siguió cursos en la universidad de Lovaina. Seguidamente, ingresó en el seminario mayor de San Edmundo, en Londres. En 1918 se matriculó en el centro teológico de *Propaganda fide* en Roma y recibió el sacerdocio en 1925. De vuelta a Japón se convirtió en un importante escritor y propagandista católico. Escribió diversos libros sobre el catolicismo, creó círculos de estudio y trabajó como redactor jefe y editorialista de las revistas católicas *Katorikku Shimbun* (*Semanario católico*), *Koe* (*Voz*) y *Katorikku Kenkyu* (*Estudios católicos*). El padre Iwashita fue el alumno marianista con más influencia en el ambiente católico japonés durante el período de entreguerras. Muy unido a sus antiguos profesores y a sus compañeros del colegio, su arrojo apostólico fue decisivo para formar con ellos la Juventud católica japonesa y la Acción católica. La Juventud católica fue una asociación de círculos de estudio de universitarios católicos, formados por antiguos alumnos del colegio de Tokio, bajo el celo apostólico del padre Iwashita, acompañado por el sacerdote marianista Emiliano Heck<sup>408</sup>.

Después de terminar el bachillerato en el colegio, los alumnos de la Estrella de la Mañana continuaban sus estudios superiores en las universidades públicas de la capital. En estos centros oficiales se encontraban con el pensamiento materialista o ateo de los profesores y muchos antiguos alumnos abandonaban sus convicciones cristianas. El padre Emilio Heck, profesor en la universidad imperial de Tokio, lamentaba esta

---

<sup>407</sup> Y. R. KITORA, *o. c.*, pp. 64-65.

<sup>408</sup> *Ibid.*, pp. 60-62.

situación. En 1906 se encontró en la universidad con el joven Iwashita, también muy preocupado por el ambiente descreído en el que sus antiguos condiscípulos abandonaban sus prácticas religiosas. Ambos formaron un pequeño grupo de universitarios, que en 1916 tomó el nombre de Asociación católica de estudio, asociación muy importante porque de ella surgió la primera Conferencia de San Vicente de Paúl formada en Japón y la Acción católica japonesa. La Asociación católica de estudios estaba formada en su mayor parte por antiguos alumnos de la Estrella de la Mañana convertidos al catolicismo y su primer director fue el señor Saburo Yamamoto, antiguo alumno de la Estrella de la Mañana y hermano del comandante Yamamoto. La Asociación funcionaba como la congregación mariana marianista y sus fines eran la ayuda espiritual entre sus miembros y la acción misionera hacia los alumnos de la universidad. El viceprovincial Heinrich era el consiliario eclesiástico y la presidencia de honor le fue ofrecida al comandante Yamamoto. Los asociados publicaban la revista *El católico*, destinada a penetrar en los ambientes no cristianos. Su influencia era notable, pues en 1921 la Asociación contaba con 200 miembros y ejercía una fuerte captación entre los estudiantes de medicina de la universidad de Keio, a los que instruían en el catecismo y muchos de ellos pedían el bautismo. Todos los asociados eran nipones y por su sólida piedad y fuerte espíritu apostólico formaban una élite dentro del catolicismo japonés. Al alcanzar los 400 miembros, se dieron una organización similar a La Cripta y *Le Sillon*, surgidos en el colegio Stanislas de París. Aunque su actividad principal era la propaganda católica, también se interesaron por la defensa de los derechos civiles y los problemas sociales, dos campos de debate muy vivos en toda la Iglesia católica en aquellos años. Sus actuaciones fueron decisivas para la expansión del catolicismo en Japón, por los buenos resultados de sus actividades.

La Asociación cambió su nombre por el de Asociación católica de la juventud japonesa. El primer presidente, señor Saburo Yamamoto, fue sustituido en 1919 por su hermano mayor, el prestigioso oficial de la armada Shinjiro Yamamoto. La Compañía de María comprendió que la Asociación católica era un cuerpo apostólico extraordinariamente poderoso y le prestó toda su cooperación. Por este motivo, los padres Heinrich y Walter fueron invitados a participar en la segunda asamblea del episcopado japonés, reunida en octubre de 1924, para presentar un informe sobre la asociación, muy influyente por su acción de propaganda católica. Poseían una revista titulada *Tiempo católico (Catholic Times)*, luego denominada *Semanario católico japonés*. Desde 1920 publicaban la *Revista católica*, dirigida a un público no cristiano, con la finalidad suscitar la fe católica. Cuando de la Asociación católica de estudios se formó la Acción católica japonesa, también destacaron en ella diversos antiguos alumnos marianistas. Además del padre Iwashita, su creador, se significaron el padre Bunkei Totsuka (antiguo alumno del colegio de Tokio, promoción de 1909), el padre Osamu Shibutani (alumno del colegio de Osaka, promoción de 1911), el señor Banji Iijima (colegio de Osaka, promoción de 1907) y el ya mencionado comandante Shinjiro Yamamoto. Una vez más, destacó el padre Iwashita, quien creó una sección de Acción católica en la universidad imperial de Tokio y otra en la universidad Keio. Los antiguos alumnos de los colegios de Yokohama y de Nagasaki también formaron entre sus compañeros de trabajo círculos de estudio católico para la ayuda mutua espiritual.

El entusiasmo apostólico de los antiguos alumnos era compartido por los jóvenes marianistas japoneses. Los escolásticos Tsunekichi Okawa, Isamu Kosugi, Hachizo Taniguchi y Tokuichi Shimizu, que cursaban estudios en la escuela normal superior de la universidad Waseda, alentaban un espíritu misionero hacia sus compañeros de clase. Durante el recreo se ofrecían a enseñarles francés y buscaban la conversación con los alumnos de la facultad de literatura francesa, con la intención de

atraerlos al catolicismo. En algunas ocasiones invitaban al padre Miguel Steichen, párroco de Sekimachi, a dar conferencias sobre el catolicismo, para formar un círculo de estudio religioso. Sus esfuerzos se vieron recompensados y con la ayuda del viceprovincial Heinrich y del maestro de escolásticos, don José Vernier, llegaron a reunir una treintena de estudiantes interesados en el catolicismo, que se reunió por primera vez el 3 de diciembre de 1924.

Pero sin lugar a dudas, el antiguo alumno que más se significó en la sociedad japonesa durante los años de entreguerras fue Esteban Shinjiro Yamamoto, que alcanzó el grado de almirante de la armada imperial<sup>409</sup>. Shinjiro Yamamoto ingresó interno en la Estrella de la Mañana de Tokio, cuyos religiosos franceses, vestidos de negra levita y de formas distinguidas, eran profundamente admirados por su padre, el señor Shotaro Yamamoto. El joven Shinjiro ingresó en el colegio en el curso 1891-1892 en la cuarta clase, para dar comienzo a los estudios de segunda enseñanza. Sorprendió a sus profesores por sus excelentes calificaciones y porque poseía un carácter de sólidas convicciones morales. El joven Shinjiro admiraba a los religiosos marianistas que habían renunciado a una familia y dejado su patria para venir a Japón a educar a los jóvenes japoneses. A los 16 años de edad recibió el bautismo en la misa de Navidad de 1893, de manos del padre Alfonso Heinrich, muy amigo de la familia y director del colegio. Entonces adoptó el nombre cristiano del primer mártir, san Esteban. Al terminar los estudios de segunda enseñanza, ingresó en la academia de oficiales de la Armada imperial.

Durante la primera guerra mundial permaneció como agregado militar en la embajada japonesa en Roma. En este tiempo explicó al arzobispo Petorelli la composición y actividades de la Asociación católica de la juventud japonesa, creada por antiguos alumnos marianistas con la finalidad de ayudarse en su vida cristiana y con un fuerte sentido misionero entre sus compañeros de universidad. Petorelli, delegado apostólico en Filipinas, será más tarde delegado pontificio en la ceremonia de la coronación imperial de Hiro-Hito. A su retorno a Japón en 1919, Yamamoto fue destinado a la casa imperial, como profesor de la *Gogakumonjo* (centro de estudio donde se formaban los miembros de la casa imperial; sobre todo, el príncipe heredero). En este importante empleo, el señor Yamamoto fue preceptor de francés del príncipe imperial Hiro-Hito, al que acompañó como ayuda de campo e intérprete de inglés y francés en su viaje por Europa, entre abril y septiembre de 1921, viaje que comprendió una visita a Su Santidad Benedicto XV. El entonces comandante Yamamoto profesaba gran estima por sus profesores marianistas, a los que les unía fuertes lazos de amistad personal. En la visita a Europa se acercó a Nivelles para explicar a la Administración general marianista la situación de la Iglesia y los avances del catolicismo en su país. También aprovechó otras ocasiones que le permitían sus obligaciones oficiales, para dar conferencias con el mismo argumento, donde sorprendía por la brillantez de sus ideas y la elegancia de su expresión francesa.

Su contribución para el desarrollo material y espiritual de los círculos de estudios de la Juventud católica japonesa fue muy importante, así como su participación en diversas asociaciones de fieles. Hasta su jubilación en 1938 se mantuvo muy activo en actos públicos y en actuaciones privadas, tanto en Japón como en el extranjero. Misiones nada fáciles en el tiempo que le tocó vivir de auge de las doctrinas nacionalistas, que contemplaban el catolicismo como una religión extranjera. Pero la altura moral y espiritual del almirante Yamamoto le permitió ser reconocido públicamente como el católico más destacado de Japón y el mayor valedor del prestigio

---

<sup>409</sup> *Ibid.*, pp. 62-64; hay dossier en AGMAR, 0101.4-5, con su correspondencia con la A.G., álbum de fotos y biografía.



del catolicismo en su país. Su condición de militar y de católico le valió el calificativo por parte del padre Iwashita de «un religioso dentro de un uniforme militar». El almirante Yamamoto era el orgullo de los marianistas en Japón y *L'Apôtre de Marie* daba la noticia de todas sus actuaciones públicas en actos oficiales y en los colegios marianistas.

Yamamoto ayudó económicamente a sus antiguos compañeros de La Estrella de la Mañana, Iwashita y Totsuka, en sus estudios para la formación sacerdotal. También contribuyó a la financiación del Jardín de Nuestra Señora, fundado en Yokohama por su esposa Chiyoko, y ofreció su residencia de Katase para establecer en ella la iglesia parroquial. Además desarrolló importantes misiones a favor de la representación diplomática permanente de Japón ante el Vaticano y fue mediador en los acuerdos internacionales entre Brasil y diversos países europeos y sudamericanos. Entre 1937 y 1938 visitó dieciséis países europeos y Estados Unidos como embajador de Japón para explicar la intervención militar de su país en China. El Gobierno japonés confió al prestigio del almirante Yamamoto esta delicada misión diplomática, antes de la cual visitó la comunidad marianista del colegio de Tokio para pedir a los religiosos sus oraciones<sup>410</sup>. El 29 de noviembre de 1938 regresó a Japón. El viaje y los problemas de la misión le habían extenuado. Se le declaró una arteriosclerosis, que le dejó postrado en cama, hasta morir el 28 de febrero de 1942 a los 64 años de edad. Un año y medio después también falleció el antiguo alumno padre Soichi Iwashita. Según palabras de Kataro Tanaka, juez presidente del Tribunal supremo, las dos personalidades más representativas de la comunidad católica en el país, que fueron capaces de aunar la fe católica y el pensamiento moderno en el marco socio-cultural japonés. El hecho de que un católico japonés ascendiera a tal nivel en la escala social hacía concebir las mejores esperanzas para la expansión de la Iglesia católica en Japón, donde se esperaba que a partir de ahora el catolicismo no fuera considerado una religión extranjera. Con su modesta participación en la formación de estas personalidades, los religiosos marianistas se tenían como uno de los institutos que más habían contribuido al progreso de la fe en el país del Sol naciente.

En 1938 los marianistas celebraban el jubileo del cincuentenario de la llegada al Japón. Las fiestas se tuvieron el 4 de enero en Tokio, Osaka y Urakami con solemnes celebraciones religiosas, en presencia de las autoridades religiosas, numerosos miembros del clero regular y secular, antiguos alumnos, afiliados y amigos. A petición del Superior general, padre Kieffer, el papa Pío XI se dignó reservar una bendición especial y *L'Apôtre de Marie* de octubre de 1937 anticipó la noticia a todos los marianistas, que así se sumaron a los actos con sus felicitaciones. Japón era una unidad administrativa muy prometedora. Los primeros marianistas habían llegado al país en diciembre de 1887; 10 años después, en junio de 1898, fue administrativamente constituida viceprovincia y en 1938 celebraba el cincuentenario. En este tiempo habían fallecido en tierra japonesa 33 religiosos, de los cuales 14 eran japoneses, y según el *Personal* de aquel año la viceprovincia contaba con 129 religiosos, de los que 75 eran japoneses; además de 3 seminaristas en Friburgo y 1 religioso en el escolasticado de Mount Saint John, en Dayton (Estados Unidos). Estos religiosos y sus asistentes seglares atendían a 1.455 alumnos en el colegio de Tokio, 860 en el de Nagasaki, 960 en Osaka, 160 en el colegio San José de Yokohama y 62 niños en la escuela apostólica de Urakami. Estas cifras significaban el fuerte arraigo de los marianistas en el país, como reconoció el viceprovincial, padre Humbertclaude, en el brindis del cincuentenario del 4 de enero de 1938 en el colegio de Tokio, aunque todavía la viceprovincia se encontraba

---

<sup>410</sup> Durante el viaje a Bruselas, el 27 de marzo de 1938 visitó por tercera vez la Administración general en Nivelles, donde fue recibido por el padre Kieffer, cf. *L'Apôtre* (V-1938), pp. 178-179.

bajo el gobierno de los religiosos franceses, representados en el viceprovincial, padre Enrique Humbertclaude, y su inspector, don José Vernier.

Todos los establecimientos celebraron los actos del cincuentenario<sup>411</sup>. En la escuela apostólica de Urakami se festejó con misa solemne, presidida por el padre Juan Tagawa, primer sacerdote marianista japonés, acompañado por los sacerdotes Santiago Hirata y Simon Hisamatsu. El coro de alumnos acompañó los oficios con el canto gregoriano. La bendición con el Santísimo Sacramento estuvo reservada al obispo de Nagasaki, monseñor Yamaguchi. Participaron en los actos el clero diocesano, los religiosos franciscanos, fieles de las parroquias y afiliados a la Compañía de María. En la populosa y dinámica ciudad de Osaka, los 12 religiosos marianistas con los profesores seculares y alumnos comenzaron la celebración del cincuentenario el 27 de diciembre de 1937 con una exposición del Santísimo Sacramento, seguido de conferencias sobre el padre Chaminade, el presente y el futuro de la Compañía en Japón. En la mañana del siguiente 3 de enero de 1938 se tuvo una misa de *requiem* por los marianistas difuntos y al día siguiente se celebró la misa solemne con presencia de los alumnos y profesores católicos. También aquí la bendición con el Santísimo Sacramento se reservó al obispo diocesano, monseñor Castanier. El tercer centro de los actos del cincuentenario se fijó en el colegio de Tokio. Las cuatro comunidades del complejo marianista de la capital (colegio, escolasticado-postulantado, administración provincial, noviciado y comunidad de la cercana Yokoama) se reunieron en la capilla de la Estrella de la Mañana para la celebración de una misa solemne de acción de gracias, presidida por el viceprovincial Humbertclaude, asistido por los padres Griessinger, director del colegio, y Shichida, y cantada por los postulantes y escolásticos. La bendición solemne con el Santísimo Sacramento estuvo presidida por el S. E. Monseñor Chambon, nombrado arzobispo de Yokohama. La comida estuvo presidida por el delegado apostólico, monseñor Marella, acompañado por monseñor Chambon, monseñor Breton, obispo de Fukuoka, y monseñor Doi, arzobispo electo de Tokio, acompañados por los sacerdotes de las Misiones extranjeras y representantes de las congregaciones religiosas de la archidiócesis. Participaron los religiosos marianistas, escolásticos, novicios y postulantes, en total se congregaron 130 comensales. Con ocasión del cincuentenario fue reeditada *La Société de Marie au Japon, premier supplément: 1932-1937*, de don José Vernier, que había sido publicada por primera vez en 1933.

### ***g) La vida colegial bajo el militarismo***

A finales de los años veinte se imponen en Japón los principios políticos totalitarios que se extienden por las naciones europeas. A la muerte del emperador Taishó, acontecida el 25 de diciembre de 1926, da comienzo la era *Showa*. Esta nueva etapa política se caracterizará por la preeminencia del ejército sobre los partidos políticos. Los militares jóvenes imponen a toda la sociedad japonesa comportamientos políticos totalitarios, que van a tener inmediato reflejo en la vida escolar, incluidos los establecimientos marianistas. En 1928 se creó en el ministerio del Interior un Servicio especial de policía secreta (*tokkó*) a fin de practicar la censura y de uniformar la vida política; al mismo tiempo que se multiplican las manifestaciones en apoyo de la

---

<sup>411</sup> «Jubilé cinquantenaire de la Vice-Province du Japon», en *L'Apôtre de Marie* (III-1938), pp. 86-95; (IV-1938), pp. 131-140.

doctrina de la «política nacional» contra el comunismo y se reprime toda agitación social<sup>412</sup>.

El autoritarismo encontró en la crisis financiera internacional de 1929 una justificación fáctica para imponerse. La crisis dañó sobre todo a la agricultura y al comercio japonés. Descendieron las exportaciones de tejidos de algodón y seda. El malestar social, sobre todo en el campo, se tradujo en un éxodo enorme hacia las ciudades y en agitaciones obreras en la ciudad, lo que facilitó el advenimiento en 1931 de un gobierno militarista, cuando el primer ministro sufre un atentado terrorista que le causa la muerte y el número de parados se dispara a 320.000. Los mecanismos económicos fueron sometidos al control estatal, que encauzaba la política financiera del capital privado. Poco a poco se fueron reorganizando las estructuras económicas y sociales, y el gobierno establece una política de expansión militar en búsqueda de materias primas industriales. De este modo, la recuperación fue muy rápida y en 1937 Japón se situaba entre los cinco países más industrializados del mundo, con una flota mercante en el tercer puesto mundial. En estas condiciones de agitación social, los jóvenes oficiales del ejército, temiendo las movilizaciones obreras, crearon la doctrina del «Estado *shintó*», que haciendo un uso político de la religión tradicional produjo un nacionalismo japonés que exige a los ciudadanos reconocer al emperador como un dios y participar en los ritos públicos del sintoísmo como expresión de la identidad nacional japonesa. Quien no profesa dicha doctrina, viene acusado de antipatriota y traidor. De esta forma se implanta en la vida política un militarismo autoritario. En este clima, en mayo de 1929 el gobierno decidió enviar tropas a China, dando lugar a un estado de guerra que se continuó con la guerra de Manchuria en 1931 y la guerra con China, hasta enlazar con la segunda guerra mundial.

Las nuevas doctrinas militaristas y nacionalistas van a afectar al pensamiento pedagógico y a la actividad escolar de todo el país, incluidas las escuelas católicas. Las nuevas autoridades militarizan las escuelas, a fin que se convierta en la forja del soldado y del ciudadano japonés. Credo político que tendrá un efecto nocivo sobre la actividad escolar de los dos colegios más representativos de los marianistas en Japón: el de Tokio y el de Nagasaki. En efecto, la censura policial, el militarismo y el uso político del credo sintoísta crearon sentimientos xenófobos contra toda presencia extranjera en el país. En modo especial, la xenofobia fue dirigida contra el catolicismo, cuya doctrina social enseña que la libertad y la dignidad de la persona son un derecho natural previo al Estado. La enseñanza de estos valores morales y políticos y la predicación católica contra el racismo, a favor de la fraternidad y la igualdad entre los hombres, convirtieron las escuelas católicas en punto de mira de la política totalitaria. Los militares en el poder impusieron, entonces, a los colegios de segunda enseñanza y demás centros de grado superior la obligación de impartir instrucción militar; con este fin, fueron enviados instructores del ejército, que formaban parte del claustro de profesores e interferían en la dirección del colegio. Pero el acto más oneroso sobrevino cuando el 2 de octubre de 1929 las nuevas autoridades impusieron a todas las escuelas (centros privados incluidos) la obligación de participar en el acto político-religioso más significativo del sintoísmo: la ceremonia del traslado del Gran resplandor de Ise, símbolo sagrado de la divinidad. Ante esta obligación, el viceprovincial Heinrich, comunicaba que la ceremonia debía ser evitada en las escuelas marianistas, porque el delegado apostólico y el arzobispo de Tokio la habían calificado como una superstición. No obstante, los directores marianistas lograron integrar tales actos en la vida académica, más como expresión de la cultura japonesa que como ceremonias religiosas shintoístas. Un comportamiento

---

<sup>412</sup> Y. R. KITORA, *o. c.*, pp. 73ss.; V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Historia económica mundial*, t. II, *De la revolución industrial a la actualidad* Madrid, <sup>2</sup>1968, pp. 392-393.

especial correspondió a don Alberto Deiber, director del colegio Kaisei de Nagasaki, que concedió vacaciones para el día de la ceremonia, con permiso del departamento regional de Educación y del prefecto del departamento. Pero la estratagema no fue suficiente y el 7 de octubre las autoridades dieron a la ceremonia del Traslado el rango de fiesta de Estado, transformándola en una respuesta sintoísta a la procesión católica del *Corpus Christi*. Entonces, la dirección del colegio de Nagasaki interpretó la participación en los actos político-religiosos como una expresión de respeto a la familia imperial. No obstante, los diarios del 18 y 19 de octubre criticaron al colegio, por no haber izado la bandera nacional y por no celebrar la fiesta del año nuevo, considerándolo una falta de respeto a la efigie del emperador. Días después, algunos alumnos, manipulados por los militares, pidieron la adoración diaria al Gran resplandor de Ise por todos los alumnos, ante un altar que se debía levantar a la entrada del colegio. El 27 de octubre, el director Deiber fue llamado por el prefecto para ser oficialmente amonestado, bajo la amenaza de que, si no se celebraba la adoración, el colegio perdería el reconocimiento oficial. Deiber explicó que el colegio practicaba la adoración del Gran resplandor, no como a un dios en el sentido cristiano, sino como muestra de respeto a la familia imperial y a sus imperiales antepasados. La respuesta fue considerada satisfactoria y la cuestión resuelta, por el momento.

Tres años más tarde, y ante el acceso de los sentimientos nacionalistas suscitados por la guerra de Manchuria, los militares contraatacaron con medidas legales para someter los colegios católicos. Inesperadamente, los diarios del 14 de octubre de 1932 dieron la noticia de la decisión del departamento de Guerra de retirar los instructores militares de la universidad de Sofía, dirigida por la Compañía de Jesús, y de los colegios marianistas de Tokio y Nagasaki. Esto significaba que, al terminar sus estudios, los estudiantes no recibirían el certificado de haber recibido instrucción militar, no pudiendo ser admitidos al grado de oficial del ejército. De esta forma, los alumnos estarían marcados por el baldón de falta de patriotismo y los colegios considerados desleales al Estado. La noticia conmocionó a los religiosos, pues hasta el momento los colegios habían recibido los parabienes de autoridades académicas y políticas. Sin embargo, contra la noticia aparecida en los periódicos, los instructores militares no fueron retirados del colegio de Nagasaki; a cambio la dirección se vio obligada a imponer una rígida separación entre prácticas religiosas y educación escolar. Esto suponía la supresión de la capilla dentro del edificio académico, sin posibilidad de que los alumnos fuesen admitidos al oratorio de la comunidad marianista. También se debía suprimir la enseñanza religiosa y la catequesis; navidades y demás fiestas cristianas no se podían celebrar en la escuela; tampoco impartir conferencias, charlas o mesas redondas de contenido religioso; y debía ser expuesto un retrato oficial del emperador con la emperatriz. Oficiales del ejército supervisarían el cumplimiento de estas medidas, a fin de imponer la educación nacionalista con todo su rigor. Por el contrario, los militares fueron retirados del colegio de Tokio, después que las autoridades extendieron a los alumnos mayores el certificado de haber completado la formación militar. El colegio, entonces, fue sometido al acoso de organizaciones violentas de extrema derecha, que en diversas ocasiones intentaron provocar a los alumnos. El director, padre Pedro Griessinger, recibía cartas anónimas, acusándolo de traidor y amenazando destruir el colegio. Pero la serenidad de los alumnos y de sus familias evitó males mayores, comportamiento que les valió la felicitación de la policía. Afortunadamente, el problema creado por la retirada de los instructores militares se resolvió el 20 de noviembre de 1933, con el regreso de los oficiales al claustro colegial. No obstante, a los maestros de fe católica no se les permitió enseñar historia del Japón;

los grupos de estudio religioso permanecieron prohibidos y las puertas de la capilla colegial cerradas desde las 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde.

En todo este conflicto, la Santa Sede practicó una política de acomodación, que permitiera a los católicos japoneses compaginar sus sentimientos patrióticos con su fe. A este fin, se enseñaba que la visita a los lugares de culto del Gran resplandor de Ise y demás altares sintoístas debía ser entendida como un acto patriótico, similar a los homenajes que en las naciones europeas se hacían a la tumba del soldado desconocido. En consecuencia, les estaba permitido participar con conciencia tranquila en ceremonias públicas no estrictamente religiosas, mostrando así su condición de patriotas y de sinceros y leales ciudadanos. La no aplicación estricta del uso político del sintoísmo permitió la práctica de la fe católica y la vida escolar de las instituciones docentes. Aunque la ocupación de Manchuria aisló al Japón del concierto político internacional, el acceso de los sentimientos nacionalistas no llegó, como fue el caso de la Alemania nazi, a suprimir la escuela católica. Muestra de tolerancia fue la visita que el príncipe Asaka, tío del emperador, en su condición de comandante de la Guardia imperial cursó al colegio marianista de Tokio, para presenciar una práctica militar de los alumnos. Una visita de un miembro de la familia imperial a un establecimiento privado no tenía precedentes. Parecía que el acoso político al colegio había pasado. El director Griessinger comunicaba que los antes agresivos oficiales del ejército se mostraban ahora favorables al colegio; el nuevo oficial instructor había introducido entre los alumnos el saludo militar, los había distribuido en escuadras con oficiales y suboficiales y había mandado a la dirección comprar una ametralladora para las prácticas de los alumnos. Griessinger afirmaba que «el Colegio respira un cierto aire de cuartel». Aunque se habían recuperado las buenas relaciones, la capilla continuaba cerrada durante las horas lectivas, teniéndose que celebrar la misa de las fiestas y solemnidades antes de las 8 de la mañana; por primera vez en la historia del centro no se había podido tener con los alumnos los ejercicios espirituales ni el sacramento de la confirmación. En todo el curso 1933-1934 no se había administrado ningún bautismo. El director reconocía que «las circunstancias están todavía lejos de ser favorables». De hecho, las interrupciones escolares eran numerosas, debido a la participación obligada de los alumnos en las fiestas religioso-patrióticas: los alumnos debían celebrar las honras fúnebres a «los héroes muertos en el campo del honor en Shangai y en Manchuria»; participar en la despedida de los soldados «panteonizados» en el Templo de los héroes, en la fiesta del emperador, en los grandes desfiles y en los funerales de Estado del almirante Togo. Los alumnos mayores participaban durante una semana en las maniobras militares de todos los estudiantes de Tokio y los alumnos de los grados inferiores también participaban en maniobras en campo abierto de uno o dos días de duración. Todos estos actos entorpecían el estudio; no obstante, el colegio gozaba de inmenso prestigio; matriculaba a 1.320 alumnos, con expectativas de aumento, pues las peticiones de ingreso eran numerosas<sup>413</sup>.

### ***g) Relevé del viceprovincial y religiosos japoneses al frente de las obras***

Un acontecimiento significativo de la viceprovincia fue el cambio del viceprovincial padre Alfonso Heinrich, que desde 1898 estaba al frente de los religiosos y obras marianistas del Japón. A sus 71 años de edad y 44 de gobierno era un veterano necesitado de relevé. En su lugar, el Consejo general, en la sesión del 25 de abril de

---

<sup>413</sup> P. GRIESSINGER, «Japon. Tokio. École de l'Étoile du Matin: Difficultés aplanies», en *L'Apôtre de Marie* (VIII/IX-1934), pp. 145-146.

1932, eligió al padre Enrique Emilio Humbertclaude, de 53 años de edad, llegado a Japón en 1908, profesor en el colegio de Tokio y de literatura francesa en la universidad imperial, tareas que debía abandonar para entregarse al gobierno administrativo y espiritual de los religiosos. Así es que, terminado el trimestre universitario, hizo admitir como sucesor de literatura francesa en la universidad a su sobrino Pedro Humbertclaude y el domingo 3 de julio de 1932 juró el cargo en el escolasticado y residencia del provincial en Chaminade *Gaku-en*, cargo que ejercerá durante dos quinquenios canónicos, hasta octubre de 1943<sup>414</sup>.

Enrique Humbertclaude había nacido en La Bresse (pequeña población del departamento de los Vosgos, Francia) el 3 de octubre de 1878. Su vida estuvo vinculada a la Compañía de María, porque su abuelo, campesino rico y alcalde del pueblo, había ayudado al párroco a traer a los marianistas a dirigir la escuela municipal en 1854. Su tío José había sido marianista y tres de sus tías entraron en diversas congregaciones religiosas. Su padre murió joven y la madre quedó viuda con dos hijos. Trabajando en la fábrica textil, sacó adelante la familia. Los dos niños frecuentaron la escuela municipal. La religión del hogar familiar (su hermano Alfredo se hará franciscano) y la ascendencia de don Jorge Schenck sobre sus alumnos, despertó en el joven Enrique la vocación religiosa, manifestando su preferencia por el sacerdocio. Por eso, el 15 de septiembre de 1891 ingresaba en el postulante marianista de Belfort, donde eran recibidos los candidatos con vocación sacerdotal. Después de cuatro cursos y a la edad de 17 años, pasó al noviciado de Ris (cerca de París) el 28 de septiembre de 1895, bajo la guía espiritual del sabio padre Dalstein; aquí profesó el 3 de octubre del año siguiente. Inmediatamente pasó al escolasticado situado junto a la institución Santa María en Besanzón, puesto bajo la dirección del padre Sorret. Durante dos cursos estudia el bachillerato de letras, hasta obtener el diploma, y en septiembre de 1898 es enviado al escolasticado superior de París, para continuar sus estudios universitarios en el Instituto católico, al mismo tiempo que se ejercita en la misión docente, gracias a la exención del servicio militar. Orientado al estado eclesiástico, viste la sotana, pero no puede terminar los estudios porque, faltando un profesor de historia, fue enviado a Cannes y de aquí pasó al colegio de Saint-Brieuc. Admitido a los votos perpetuos, el 25 de agosto de 1901 emitió la profesión definitiva. De nuevo es enviado a Besanzón para poner fin a los estudios. Finalmente, en julio de 1903 obtiene la licenciatura en letras por la Academia de Besanzón. En este año la ley Combes había suprimido la Compañía de María. El seminario fue trasladado a Friburgo de Suiza y a esta localidad marchó el joven religioso, donde llegó en septiembre de 1903 para iniciar su formación sacerdotal.

Desde su ingreso en el postulante, el joven Humbertclaude causó una impresión favorable en sus formadores, por su juicio recto, carácter afable, modales educados, pero era de salud delicada a causa de los frecuentes catarros y dolores de reuma. El maestro de escolásticos, padre Sorret, lo tiene por un joven inteligente, estudioso y trabajador, que obtiene buenos resultados; de carácter abierto y alegre. «Buen religioso»; calificativo que se repetirá en los informes de los directores. Recibió la ordenación sacerdotal en Friburgo el 5 de agosto de 1906 y en atención a sus brillantes dotes intelectuales, los superiores le conceden un año para cursar el doctorado en teología, grado que alcanzó el 30 de noviembre de 1907 con una tesis dirigida por el profesor de historia de la Iglesia, el dominico Mandonnet, titulada *Érasme et Luther, leur polémique sur le libre arbitre*, que mereció la máxima calificación. A juicio del

---

<sup>414</sup> Nomenclatura del P. Henri Humbertclaude en, *A. G. Conseils 23 mars 1923-12 avril 1933*, p. 340, en AGMAR, 1A2.1.8; J. VERNIER, *La Société de Marie au Japon, o. c.*, p. 135; Dossier personal, en AGMAR, HUMBERTCLAUDE Henri, sac. +1955, donde hay una noticia biográfica anónima, en RSM-36.

padre Sorret, merecía ser publicada y así, con el permiso del padre Lebon, fue publicada en 1909<sup>415</sup>. Finalmente, terminado su *iter* formativo y en atención a sus capacidades intelectuales y a su buen carácter, los superiores mayores le propusieron incorporarse a la obra educativa y evangelizadora de la Compañía en el Japón. Tras madurar la llamada, el 2 de febrero de 1908 se embarcaba en el puerto de Marsella, junto a otros tres religiosos marianistas. A su llegada a Nagasaki fue destinado al colegio de Tokio como subdirector, jefe de estudios, capellán de los escolásticos y responsable de las conferencias religiosas a los hermanos de la comunidad. En esta casa permaneció hasta ser llamado para dirigir la viceprovincia.

Desde su llegada a Japón, el joven sacerdote Humbertclaude manifestó su carácter alegre; sacerdote sabio y celoso de su ministerio, supo ganarse los corazones de los alumnos y religiosos japoneses por la ejemplaridad de su vida religiosa, afabilidad y alegría, así como su amor a todo lo japonés. En los años sucesivos se le encomienda enseñar francés, moral y religión católica a los alumnos del colegio de Tokio. También se le encomendó la dirección de los círculos de estudio religioso, la biblioteca y la revista colegial, la catequesis y los grupos de la Conferencia de San Vicente de Paúl. Aunque poseía una salud delicada, no faltaba a los actos de comunidad. A su llegada relevó al señor Heck al frente de la cátedra de literatura francesa y latín en la universidad imperial de Tokio, cátedra que recibirá en propiedad en 1921. En 1929 dejó la cátedra de latín, encomendada a un titular especial, y retuvo la de literatura francesa. Esto le permitió dedicar mayor tiempo al estudio y a preparar el bautismo de los neófitos. El viceprovincial tenía una óptima opinión de este sabio y celoso sacerdote, al que define como «religioso y sacerdote modelo», «sacerdote muy celoso, profesor muy capaz y lleno de amabilidad». En el último informe de mayo de 1932 lo propone para padre maestro de novicios, pero los superiores de Nivelles habían pensado en otra tarea de más responsabilidad. El 29 de mayo de 1932 el padre Sorret escribe a Heinrich para comunicarle que había aceptado su petición de ser relevado del gobierno y que el padre Humbertclaude había sido designado para sustituirle. Otra carta con la misma fecha y con la misma notificación fue enviada al nuevo viceprovincial. Humbertclaude era puesto al frente de los religiosos y obras marianistas de Japón en el momento de mayor acceso del militarismo, que imponía la doctrina ultranacionalista en la vida pública y en la escuela. Para no suscitar sospechas y en el ambiente de encendido nacionalismo, en 1938 se puso al frente de las casas y de los colegios a religiosos japoneses. Pero si el problema escolar se pudo resolver, la guerra con China hacía temer la militarización de los religiosos; de llegarse a esta situación, las obras de la Compañía corrían peligro de extinción por falta de personal.

Acompañando al nuevo viceprovincial, los Superiores de Nivelles nombraron inspector a don José Vernier, que juró el cargo el 25 de febrero de 1934. Don Juan José Vernier había nacido el 6 de febrero de 1870 en Fouchy, villa alsaciana que fue vivero de numerosas vocaciones marianistas<sup>416</sup>. A los 14 años de edad, el 17 de octubre de 1884 ingresó en el postulante de Bourogne, donde se recibían los candidatos que debían abandonar su patria chica, bajo dominio prusiano desde 1870, para ingresar en la Compañía de María. Vernier pasó al noviciado de Ris el 18 de septiembre de 1886, confiado a la guía espiritual del padre Rebsomen. Profesó un año después el 25 septiembre de 1887 y continuó en el escolasticado, sito en la misma propiedad, durante un curso académico, al cabo del cual, el 18 de julio de 1888, obtiene el *brevet simple*.

---

<sup>415</sup> La tesis posee un tono fuertemente antiluterano y fue publicada por la casa Bloud et Cie. Éditeurs de París, en 1909.

<sup>416</sup> Dossier personal, en AGMAR, VERNIER, Joseph, +1945; los religiosos nacidos en Fouchy, aparecieron en un artículo de *L'Apôtre de Marie* (15-XII-1906).

Sin más titulación académica comenzó su misión educativa en la escuela de Tonnay-Charente, donde llegó a principios de octubre de 1888. En esta escuela enseñó durante cuatro años y en el curso 1892-1893 es enviado a Bélgica, para ejercer de maestro de los niños de la primera clase en la escuela de Gilly. Al año siguiente, el 10 de septiembre de 1893, emitió los votos definitivos en París. Continúa un año más en Gilly, pero llamado a incorporarse a la recientemente inaugurada misión de Japón, responde por carta del 25 de mayo de 1894, mostrándose disponible a la voluntad de sus superiores y aceptando que «si la Santísima Virgen me quiere en Japón, iré allí»; y termina su carta con un rotundo: «Mi última palabra es pues “sí”». El 14 de octubre de 1894 se incorporaba al colegio de Tokio bajo la dirección del padre Heinrich.

El señor Vernier era un buen religioso, observante de la regla, de juicio recto e inteligente, aun cuando no tenía otra titulación académica que el *brevet simple*; pero amaba la lectura y el estudio. El padre Heinrich apreciaba todas las cualidades religiosas y morales del señor Vernier, a pesar de sus modales rudos, que ocultaban un gran corazón y amor a la Compañía, motivos por los que en 1904 le entrega la dirección del escolasticado, al mismo tiempo que daba clases de francés en la Escuela central de cadetes de Tokio. De carácter autoritario y rudo, no obstante gustaba de la vida de comunidad con los jóvenes japoneses, que le estimaban y le llamaban familiarmente «papá». Con su ejemplo, sus palabras y conferencias, enseñaba a los jóvenes marianistas a observar la regla. Para Heinrich, Vernier era un religioso de talento, reflexivo y observador, al que le gustaba el estudio. De hecho escribía un diario con todos los eventos de la Compañía en Japón. Estas notas le sirvieron para publicar en 1933 *La Société de Marie au Japon. 1887-1932*, al que en 1938 añade el *Premier Supplément. 1932-1937*, y otros diversos artículos de propaganda de las obras marianistas; sobre todo con la dirección de la revista *Le petit missionnaire de Marie* (entre 1925 y 1937)<sup>417</sup>.

Dotado de buen sentido práctico, desde 1914 era responsable de la economía de la viceprovincia. Además, en 1925 comenzó a dirigir la edición de los libros escolares marianistas y en el curso 1929-1930 fue llamado a enseñar francés en el liceo superior de Tokio. Cargado de tantas responsabilidades, enérgico y trabajador, los superiores se fijaron en él para encomendarle la orientación pedagógica de las obras marianistas y la formación académica de los jóvenes religiosos. Vernier desempeñó el cargo de inspector desde febrero de 1934 hasta final de año de 1942, siendo relevado por el primer religioso japonés, don Mishiro Francisco Ideguchi en el cargo de inspector.

El padre Enrique Humbertclaude recibió el gobierno de 124 religiosos, de los que 74 eran japoneses y 50 europeos y norteamericanos (todos los extranjeros con votos perpetuos). Entre los japoneses 54 tenían la profesión definitiva y 22 votos temporales. El total de sacerdotes era de 11; de ellos solo era japonés el padre Fusataro Tagawa, pero en el seminario de Friburgo había 4 candidatos japoneses. Los escolásticos estudiantes eran 11 y los postulantes 7; en la escuela apostólica de Urakami había otros 55 candidatos. A pesar del acoso de las autoridades a las instituciones católicas, en la viceprovincia continuaba la expansión del personal. A la llegada de los militares al poder, en 1927 el *Personnel* daba una cifra de 108 religiosos, de los que 59 eran japoneses. Al final del primer quinquenio de gobierno, en 1937 había 126 religiosos, de los que 75 eran japoneses, 3 de ellos sacerdotes y otros 3 en el seminario. Los escolásticos eran 21, los novicios 4 y los postulantes 15. El año de la entrada en guerra

---

<sup>417</sup> J. J. VERNIER, *La Société de Marie au Japon. 1887-1932*, Chaminade Gaku-en. Tokio, 1933; ID., *Premier Supplément. 1932-1937*, Chaminade Gaku-en. Tokio, 1938; «Vingt-cinq années d'apostolat marianiste au Japon. L'École apostolique d'Urakami», en *Les amitiés françaises de Fribourg. Gallia. 1935-1936*, pp. 24-40.



contra Estados Unidos, el *Personnel* de 1940 arrojaba la estadística de 127 religiosos (78 japoneses, de los que 5 eran sacerdotes). Era claro que, al remontar en la población los sentimientos militaristas e incrementarse el envío de tropas a la guerra contra China, el temor en las familias hace retener a sus hijos, siendo más bajo el número de candidatos en el noviciado a lo largo de los años treinta. En modo tal que durante el viceprovincialato del padre Humbertclaude se desacelera el ritmo de crecimiento del personal japonés y se contrae el número de religiosos no japoneses. No obstante, entre 1932 y 1937, 8 religiosos extranjeros (1 español, 2 franceses, 1 suizo y 4 norteamericanos) se incorporaron a las obras marianistas en Japón<sup>418</sup>. Pero el número de alumnos no conoció esta desaceleración, a pesar de que la política ultranacionalista puso en el punto de mira a las instituciones docentes católicas. En 1927 la viceprovincia educaba 2.972 alumnos (1.236 en el colegio de Tokio), en 1933 los alumnos eran 3.113 (en Tokio, 1.310) y en 1940 se elevan a 3.621 (de los que Tokio escolarizaba 1.445). Junto a la calidad de la enseñanza, se ponía atención a las actividades complementarias: teatro, música, las tradicionales artes marciales japonesas, que dieron a los católicos el orgullo de sentirse japoneses y católicos.

Al nuevo viceprovincial tocó la difícil tarea de evitar enfrentamientos con los militares y la prensa nacionalista. A este fin, su primera medida de gobierno consistió en recomendar a los religiosos actuar con prudencia en el ejercicio de sus tareas docentes, sin responder a las provocaciones y sin dar motivos de escándalo. En todo momento, los religiosos debían reforzar la práctica de las virtudes religiosas. No obstante, pedía vestir la tradicional levita marianista dentro y fuera de la casa, aunque dejaba a la prudencia de los religiosos adoptar el comportamiento más adecuado. En las circulares del 29 de marzo de 1933 y 18 de junio de 1934 expuso la dificultad de la situación. El colegio de Tokio corrió el riesgo de ser cerrado a finales del curso en 1932. Pero las familias habían manifestado el mayor apoyo, hasta el punto de no poder atender a todas las solicitudes de puestos escolares.

La segunda medida del nuevo viceprovincial consistió en reemplazar a los directores franceses y norteamericanos, poniendo al frente de las obras a religiosos japoneses. En efecto, después de cincuenta años de la llegada de los marianistas al Japón, en 1937 la viceprovincia continuaba en manos de los religiosos extranjeros. El padre Humbertclaude recibió el mandato de la Administración general de conservar en el Consejo viceprovincial a todos los consejeros que le había dejado el padre Heinrich. Así que Consejo y Capítulo viceprovincial estaban compuestos por 9 religiosos (4 sacerdotes y 5 hermanos) no japoneses y todas las obras escolares y de formación estaban en manos de los religiosos extranjeros: la escuela apostólica de Urakami estaba dirigida por don Alberto Haegeli, con la ayuda de don Agustín Oguri en la subdirección, don Julio Gallerey en la administración y el padre Francisco Javier Rusch maestro de novicios; en total, el establecimiento albergaba 31 religiosos. En la misma ciudad, el colegio *Kaisei* estaba dirigido por don José Koehl (director), don Alfonso Mistler (subdirector) y el padre Alfonso Ulrich (capellán), al frente de una comunidad de 16 religiosos. En Osaka, el colegio *Meisei* se encontraba bajo la dirección de don Alberto Deiber, con don Pablo Kataoka de subdirector y el padre Emilio Heck de capellán, en un total de 14 religiosos.

La ley mandaba que al frente de las escuelas de primaria debía haber un ciudadano japonés, motivo por el que, unido al auge de los sentimientos nacionalistas, los padres de familia y las autoridades exigieron entregar la dirección de los centros escolares a religiosos japoneses. Igualmente, entre los marianistas nipones se propagó

---

<sup>418</sup> ID., *La Société de Marie au Japon. Premier Supplément, o. c.*, pp. 27-28.

un sentimiento de autogobierno, que demandaba puestos de responsabilidad, sin que ello significara la expulsión del país de los otros religiosos. Pero el relevo no se presentaba fácil, dado que no todos los marianistas japoneses compartían esta decisión. La Administración general sancionó la entrega de los cargos de dirección a los japoneses y por carta de 14 de junio de 1938 el inspector general, don Miguel Schleich, comunicaba que la finalidad principal en este cambio de dirección era acatar la ley y poner fin a la situación emocional creada, a fin que cada religioso con su trabajo contribuyera a la propagación de la fe en Japón. En consecuencia, pedía la unión de los religiosos en torno a sus superiores y actuar con sentimientos sobrenaturales. Schleich declaraba que, al actuar de esta manera, los superiores mayores pensaban haber resuelto de la mejor forma posible el problema creado en la viceprovincia.

De este modo, en 1938 la Administración general encomendó la dirección del colegio *Kaisei* de Nagasaki a don Nobuichiro Kawakami (de 34 años); el establecimiento *Meisei* de Osaka a don Koichiro Kataoka (con 44 años) y don Moshiro Ideguchi (43 años) fue llamado a dirigir la sección de primera enseñanza del colegio *Gyosi* de Tokio; y al año siguiente –1939– la sección de segunda enseñanza fue dada a don Wadaemon Hisamatsu (34 años) y la escuela apostólica de Urakami a don Masaemon Yamada (de 49 años). Años antes, en 1933, un religioso japonés, el sacerdote Juan Fusataro Tagawa había sido llamado a formar parte del Consejo del viceprovincial. Fue así que por fuerza de la situación política, la dirección de las obras pasó a manos de los religiosos japoneses, en el mismo período y por el mismo motivo en que también la Santa Sede comenzó a ordenar obispos japoneses y transferir el gobierno de las diócesis al clero nativo, gracias a los buenos oficios del delegado apostólico, monseñor Pablo Marella.

A pesar de la vigilancia político-policia sobre los establecimientos docentes católicos, los colegios marianistas experimentaban un importante aflujo de alumnado. Esta confianza de las familias benefició la economía de la viceprovincia, que pudo emprender un programa de construcción y renovación de los inmuebles escolares y casas de formación<sup>419</sup>. Al mes siguiente de instalarse el nuevo viceprovincial, en febrero de 1932 se compró un vasto terreno en las afueras de Tokio para sede del noviciado, hasta ahora inserto en el inmueble de la escuela apostólica de Urakami. Los alumnos de la escuela apostólica con decisión vocacional pasaban al postulante, sito en el *Chaminade Gaku-en*, en Tokio, para cursar durante dos años los estudios de segunda enseñanza en la Estrella de la Mañana, antes de regresar a Urakami para el año de noviciado. En 1931 se tomó la decisión de transferir el noviciado a Tokio, motivo por el que en marzo de 1932 los postulantes de Urakami fueron enviados a *Gaku-en* para continuar los estudios secundarios en tanto el noviciado permanecía cerrado en espera de inaugurar sus nuevas instalaciones. El terreno para noviciado, con un bello parque, se encontraba cercano al pueblo de Kichijōji, en el municipio de Mitaka. En marzo de 1933 la *Mariakwai-in Shadan* (sociedad civil que registraba los bienes de los marianistas) adquirió el terreno, que vino a ser redondeado con un segundo lote, hasta alcanzar 15 hectáreas de extensión. Para alojar la casa de noviciado, el Consejo viceprovincial pensó reaprovechar la casa-barraca que la comunidad de Yokohama había ocupado después del gran terremoto de 1923, hasta la reconstrucción del inmueble colegial. Desmontada, fue trasladada hasta Mitaka y recompuesta durante el mes de agosto. Al frente de los novicios continuó el veterano padre Francisco Javier Rusch, que acumulaba una experiencia de más de veinte años en la formación. Un indulto de la S.

---

<sup>419</sup> J. J. VERNIER, *La Société de Marie au Japon. Supplément (1932-1937)*, pp. 10-14.

C. de Religiosos, de 4 de octubre de 1933, aprobaba el traslado del noviciado a Tokio<sup>420</sup>.

El puesto de Rusch al frente de la escuela apostólica de Urakami fue cubierto por el anciano padre Heinrich, ayudado por el joven padre Tagawa. Ambos sacerdotes se trasladaron de Tokio a Urakami el 3 de enero de 1934. Rusch, acompañado por los miembros de la comunidad de noviciado, se presentó en Mitaka el siguiente 4 de marzo. Los 6 primeros novicios hicieron acto de presencia el día 22. Al tercer año, al aumentar el número de novicios, se tuvo que comprar a la Cruz Roja una casa de madera, que fue desmontada e instalada en la propiedad del noviciado. A la construcción del noviciado siguió la de un nuevo dormitorio de postulantes en *Gaku-en*. El nuevo edificio se elevó sobre el espacio dejado por el noviciado y su construcción respondió a la moderna arquitectura de cemento armado.

A la renovación de las casas de formación siguió la de los colegios, que se habían quedado pequeños ante el aumento de la población escolar. El colegio *Meiseigakko* de Osaka había sido agrandado e inaugurado el 17 de octubre de 1931. Tocaba ahora agrandar los establecimientos de Yokohama y de Tokio<sup>421</sup>. En Japón era un rasgo de distinción social que los colegios públicos y privados tuvieran un *kodo* o salón de fiestas. San José de Yokohama y la Estrella de la Mañana de Tokio no tenían un espacio similar, donde desarrollar diversas actividades y las artes marciales que el ministerio de Instrucción pública había introducido en los programas de estudio. La construcción del *kodo* del colegio San José se pudo emprender gracias a la venta de ciertos bonos bancarios que poseía el colegio. A finales de marzo de 1933 comenzaron las obras, que se terminaron el 27 de junio. La inauguración se hizo en la presencia de las autoridades locales y del embajador francés Fernand Pil, quien pronunció el discurso inaugural. El colegio de Tokio no disfrutaba de fondos económicos para emprender la construcción. Se recurrió a una suscripción entre las familias, antiguos alumnos y amigos. Todos respondieron con prontitud a la llamada de sus profesores; a finales de 1937 la suma se elevaba a 130.000 yenes, si bien la obra comenzó con antelación, para terminar a finales de octubre de aquel año. En cuanto al colegio de Nagasaki, construido en 1898 para 100 alumnos y agrandado con un segundo piso en 1918, albergaban en sus aulas a 850 niños. Pero una plaga de termitas devoró las vigas del tejado. Entonces, la dirección recurrió al comité de padres. Dado que el comité no pudo ayudar, hubo que llamar a la caja de la viceprovincia para construir un bello inmueble escolar, espacioso y bien iluminado. Otro factor que ayudó a ganar espacios en los establecimientos marianistas fue el cierre de los internados de Tokio (en 1935), Yokohama (1936) y Nagasaki (1937) y sus instalaciones adaptadas a uso escolar. El hecho era que los alumnos japoneses, ya de por sí ordenados y estudiosos, no amaban la disciplina del internado fuera de las horas escolares. A ello se añadió la depresión económica, que impidió a muchas familias sobrecargar el gasto escolar. Además, la modernización de las ciudades japonesas favoreció la construcción de una amplia red de transportes urbanos, que permitía a los alumnos acudir todos los días al colegio desde sus casas. En fin, la expansión y el prestigio social de las obras escolares y la constante captación vocacional entre los niños japoneses provocaba admiración entre los marianistas y amigos del resto del mundo. Una nota de elogio por las obras marianistas en Japón llegó a la Administración general de Nivelles procedente de *Propaganda fide*, fechada el 20 octubre de 1938<sup>422</sup>.

---

<sup>420</sup> Indulto en AGMAR, 027.1.222.1.

<sup>421</sup> J. J. VERNIER, *La Société de Marie au Japon. Supplément (1932-1937)*, pp. 15-19.

<sup>422</sup> Elogio de *Propaganda fide* en AGMAR, 027.1.243.1-2.

La política de agresión militar de los jóvenes oficiales precipitará la nación en una guerra de expansión por China y la costa asiática del Pacífico en busca de materias primas y carburante, hasta encontrarse con los intereses coloniales de Inglaterra y Estados Unidos, que desembocará en una guerra, cuya derrota sumirá al Japón en una profunda ruptura con su tradición cultural. La propaganda política que justificaba la conquista de Manchuria (1931) y la guerra contra China (1937), llegaba a prohibir las formas de vida occidentales, hasta el punto que los marianistas tuvieron que sustituir el nombre del escolasticado *Chaminade Gaku-en* por el de *Akebono Institute*. En 1933 Japón abandonó la Sociedad de Naciones y se implantó en las escuelas un programa de militarización de la juventud. El 26 de febrero de 1936, jóvenes militares intentaron un golpe de Estado, fallido. Al año siguiente Japón mantiene una guerra abierta con China. En mayo de 1939 el gobierno emite la ley de movilización nacional y los ejércitos de Japón y la Unión Soviética se enfrentan en Nomohan. Japón se une al Pacto tripartito con la Alemania nazi y la Italia fascista. En abril de 1941 firma un pacto de neutralidad con la Unión soviética; esto permite la expansión militar por el sudeste asiático en búsqueda de fuentes petrolíferas. En octubre de 1941 dimite el gobierno. El nuevo gobierno está presidido por un importante miembro de las fuerzas armadas y el ministerio de la Guerra es entregado a un militar. Finalmente, con el ataque del 8 de diciembre de 1941 a la base militar norteamericana de Pearl Harbour, Japón declaraba la guerra a Estados Unidos. Los primeros éxitos fulgurantes del ejército enfervorizaron a la población. Parecía que el país podría gozar de fuentes de energía capaz de sostener el crecimiento industrial, pero el entusiasmo militar y la propaganda no permitieron ver el coste humano, financiero y material que absorbía la guerra. Todos los varones adultos fueron militarizados, incluidos los estudiantes universitarios; una ley que rebajó en un año la conscripción militar, obligó a los alumnos de segunda enseñanza a pasar directamente del liceo al campo de batalla. Desde 1938 8 marianistas jóvenes en el escolasticado fueron llamados a las armas y en el *Personnel* viceprovincial de 1939 aparecen por primera vez indicados los religiosos militarizados: Antonio Hatabara, Pedro Tsuruda y Francisco Javier Maegawa; en el escolasticado fueron llamados a las armas Pedro Fukahori, José Inaoue, Pedro Kawabat, Juan Nahama, José Tagawa, Lucas Tagawa y José Yamanaka; además de 2 novicios y otros 2 postulantes, un total de 15 militares.

A principios de agosto de 1939 se debía reunir el Capítulo general en el seminario marianista de Friburgo. Hasta este momento, la viceprovincia, por indulto de la Sagrada Congregación de religiosos de 25 de mayo de 1909 tenía derecho a ser representada en el Capítulo general por el viceprovincial y el inspector. Pero el aumento del número de religiosos daba derecho a elevar su representación con otros 2 capitulares electos. Un indulto de 19 de diciembre de 1938 de la S. C. de religiosos permitió que 4 capitulares representaran a la viceprovincia de Japón<sup>423</sup>. En consecuencia, en 1939 Humbertclaude, con el señor inspector don José Vernier, más los 2 capitulares padre Pedro Pablo Griessinger y don Francisco Javier Ideguchi, viajaron a Europa para participar en el Capítulo general. Pero al poco tiempo de clausurarse el Capítulo, el 1 de septiembre Alemania declaraba la guerra; las fronteras quedaron cerradas y las vías de comunicación cortadas. Hasta el mes de noviembre Humbertclaude no pudo regresar a Japón. A su llegada se encontró que algunos religiosos franceses habían sido llamados a las armas por su embajada y enviados a Indochina. Dos años más tarde, en diciembre de 1941, Japón declaró la guerra a Estados Unidos; consecuentemente, los religiosos japoneses fueron llamados a las armas y los religiosos norteamericanos fueron apartados

---

<sup>423</sup> Indulto en AGMAR, 027.1.245.1-2.

de la docencia y repatriados. Y no solo ellos, sino que durante la guerra todo extranjero fue retirado de la enseñanza, dejando las obras y las comunidades en una situación muy comprometida. En plena guerra, se hacía conveniente confiar la dirección de la viceprovincia a un japonés; Humbertclaude era el primer convencido de ello. Justamente, en 1943 llegaba al término de sus diez años de gobierno y era preciso nombrar un sucesor. Pero la situación creada por la guerra hacía muy difícil esperar a la decisión del Consejo general, ante la muerte del padre Kieffer, la dispersión de los Asistentes y el padre Jung aislado en Nivelles. Dada la situación excepcional, Humbertclaude convocó el Consejo provincial para designar nuevo viceprovincial. La elección cayó sobre el padre Juan Fusataro Tagawa, de 46 años de edad, y el delegado apostólico, haciendo uso de sus poderes discrecionales, hizo que la Sagrada Congregación de *Propaganda fide* confirmara la elección. El nuevo viceprovincial recibía una viceprovincia con sus religiosos dispersos en los ejércitos contendientes.

El Consejo general, en la sesión del 13 de septiembre de 1943, decidió elevar a provincia la organización administrativa de los religiosos y obras marianistas en Japón; decisión que, una vez terminada la guerra, fue aprobada por el Capítulo general de 1946 y confirmada por indulto de 14 de octubre de 1946 de la S. C. de religiosos<sup>424</sup>.

---

<sup>424</sup> Registro del Consejo general 1938-1947, en AGMAR, 1A2.1.10, pp. 386-387; indulto de la S. C. de religiosos en AGMAR, 021.1.268.1.

# Capítulo IX

## BAJO EL SIGNO DE LA PERSECUCIÓN Y EL MARTIRIO

### 1. La persecucion religiosa en España: república y guerra civil

Son tan agitados los días que atravesó España desde el 12 de abril de 1931 hasta el 18 de julio de 1936, que es imprescindible volver a cada paso sobre los acontecimientos políticos para situar y mejor explicar la vida y las actividades de los simples ciudadanos<sup>425</sup>

Entre estos simples ciudadanos se encontraban los religiosos marianistas. El desarrollo de la política y de la legislación de estos años transformaron profundamente las obras y las vidas de los religiosos, sobre todo a partir de la promulgación de los primeros decretos del ministro de Instrucción, de la votación del artículo 26 de la Constitución (14 de octubre de 1931), de la disolución de la Compañía de Jesús (23 de enero de 1932), de la ley de confesiones y congregaciones religiosas (2 de junio de 1933) y del triunfo del Frente popular en las elecciones de febrero del 1936. A consecuencia de estos actos, los marianistas españoles se sintieron perseguidos y temieron verse expulsados de España, como treinta años antes había acontecido con sus hermanos franceses.

#### *a) Las leyes anticlericales de la segunda República española*

Los políticos de la monarquía parlamentaria fueron incapaces de reformar la Constitución para integrar las nuevas realidades políticas y sociales del movimiento obrero, los nacionalismos y otros problemas de la sociedad española, que después de la Gran Guerra comenzaba a ser menos rural y agraria y más urbana y plural. Los nuevos dirigentes políticos valoraron peyorativamente la obra política de sus predecesores y, animados de un espíritu rupturista, decretaron la insolvencia de la monarquía para abordar la construcción de una sociedad española moderna. Intelectuales y políticos se manifestaron partidarios de liquidar el parlamentarismo monárquico como única solución para la reforma de la sociedad.

El mismo día 30 de enero de 1930 en que dimitió el dictador Primo de Rivera, el rey Alfonso XIII encargó al general Dámaso Berenguer la constitución del nuevo gobierno, con el cometido de volver a la normalidad constitucional. El rey cometía un error de cálculo, porque las fuerzas políticas, desde la derecha conservadora hasta la izquierda republicana y formaciones obreras, entendían que el gobierno Berenguer era

---

<sup>425</sup> A. MARTÍNEZ, *Un alma de educador. o. c.*, p. 258. Sobre la II República y los marianistas seguimos a A. GASCÓN, *Compañía de María en España, I, o. c.*, pp. 567-641.

un paso hacia el hundimiento de la monarquía. Eximios políticos propusieron al rey convocar elecciones municipales y provinciales, como paso previo para formar un parlamento en el que fuese revisada la Constitución. Alfonso XIII aceptó y el domingo 12 de abril de 1931 se celebraron las elecciones municipales. En sentido absoluto fueron ganadas por los monárquicos, pero los republicanos y socialistas se alzaron con la victoria en 41 de las 50 capitales de provincia y en las regiones más industrializadas y desarrolladas del país. El significado político era claro: la ciudad, donde residía la España del trabajo y de la cultura, eligió republicano y en el campo venció el partido monárquico. El rey suspendió sus poderes constitucionales, marchó al exilio y sin encontrar resistencia alguna, el 14 de abril de 1931 fue proclamada la república. Se formó un gobierno provisional, en el que se anticipaba la imagen del nuevo Estado que se quería edificar: una república de pequeños y medianos burgueses, de intelectuales reformadores –con algunos elementos radicales jacobinos–, con presencia de los nacionalistas catalanes y de la clase obrera, representada por los socialistas. Los viejos políticos perdieron el aparato del Estado pero no la oligarquía económica, basada en el capital financiero y la propiedad latifundista de la tierra.

La segunda República española se enfrentaba a un cúmulo de problemas heredados. Entre los más destacados estaban la situación de los jornaleros del campo andaluz y extremeño, azuzados por la propaganda anarquista; la reforma del ejército de herencia colonial y africanista, en un país que ya había perdido su imperio de ultramar; la integración de los nacionalismos catalán, vasco y gallego; y el lento pero constante cambio de la estructura económica y social hacia la vida industrial y urbana, que obligaba a integrar a las organizaciones obreras en el aparato estatal. Sin dejar de mano el atraso cultural y educativo muy pronunciado, con altas tasas de analfabetismo, absentismo escolar, falta de edificaciones escolares, abandono de la primera enseñanza, sueldos indignos del profesorado... Los burgueses, intelectuales y líderes obreros en el gobierno pretendían un sistema político constitucional democrático, lejos de toda transformación social revolucionaria. Pero la urgencia con que se querían solventar todas estas cuestiones hizo que se adoptaran medidas legales de manera precipitada e intransigente. Por consiguiente la parte opuesta, formada por los propietarios agrarios, los industriales y financieros, los militantes conservadores y los católicos sintieron las reformas republicanas como tendenciosas, sectarias, apresuradas, revanchistas y persecutorias.

Durante la monarquía constitucional la Iglesia había sido la legitimadora del orden social y los católicos identificaban la identidad del alma española, la nación y sus instituciones con la tradición católica. Aunque no había faltado el lógico proceso de secularización, la presencia institucional de la Iglesia era muy importante. El clero seguía siendo muy abundante y las organizaciones de apostolado numerosas. Al sobrevenir la República, las congregaciones religiosas contaban con 998 casas de varones y 3.806 de mujeres con sus obras docentes y de beneficencia. La Iglesia ejercía una gran influencia sobre todo, en la enseñanza, con 2.187 escuelas de primaria, 246 nocturnas y 250 profesionales, por cuyo medio marcaba fuertemente la ideología social.

En total, el censo de alumnos de las escuelas primarias regentadas por religiosos representaba la tercera parte de los que asistían a la enseñanza oficial. Respecto a la segunda enseñanza, mientras a los establecimientos oficiales asistían 25.000 alumnos, a los privados de los religiosos concurrían 27.000<sup>426</sup>.

---

<sup>426</sup> J. ARRARÁS, *Historia de la Segunda República española*. Madrid, Editora Nacional, 1970, II, p. 123 (n. 1).

De esta descripción no se sigue que la población fuese intensamente católica. Son numerosos los informes de los prelados españoles en los que se comenzaba a sentir un indiferentismo religioso en las masas y acciones anticlericales en ciertos grupos intelectuales y obreros.

Herederos del liberalismo radical, los nuevos gobernantes no dieron a la Iglesia un lugar social en el nuevo orden republicano en consonancia con la importancia sociológica del catolicismo, sino que, fieles a su credo, quisieron instaurar un Estado no confesional, practicando una política «asépticamente laica» o, mejor, un «anticlericalismo punzante y constante». Esta concepción hizo que durante los debates parlamentarios para redactar la Constitución se fuera más allá de la secularización del Estado, para buscar erradicar toda presencia institucional de la Iglesia en la sociedad. Ya a diez días después de proclamarse la República, el padre Domingo Lázaro denunciaba los intentos de los nuevos gobernantes, en carta del 24 de abril a don Miguel Schleich:

La República, implantada el día 14 de abril de 1931, fue fundada de hecho en 1876 por Francisco Giner de los Ríos y su Institución Libre de Enseñanza. Los buenos republicanos que han metido ruido estos días no son más que los maniqués cuyos hilos mueve a voluntad la masonería, que desde hace cincuenta y cuatro años se ha ocupado de formar un personal docente inspirado en su espíritu laico y antirreligioso; ella se adueñó enteramente de las palancas de mando del Ministerio de Instrucción Pública, se ha filtrado en las Normales de ambos sexos y en la Universidad, sin que las gentes conservadoras (...) ni los Obispos se hayan enterado ni dado cuenta del peligro<sup>427</sup>.

Salvo el cardenal primado, don Pedro Segura, que permaneció fiel al Estado confesional y a la tradición unitaria de la patria representada en la monarquía y el catolicismo, los demás obispos se mostraron más dialogantes y posibilistas. Por su parte, el secretario de Estado, Pacelli, pedía a obispos y católicos acatar el orden constituido y participar en el régimen democrático republicano, apoyando la candidatura de derechas presentada por la coalición Acción nacional para defender los derechos de la Iglesia y el orden social. En los mismos términos escribía el padre Sorret a los marianistas españoles en carta del 24 de junio de 1931 al provincial Murguía:

Veo con satisfacción (...) que numerosos Obispos han invitado a su clero a sostener igualmente el poder de hecho (...). Esta es la verdadera táctica: si todas las gentes de orden se uniesen en torno al poder, le facilitarían su pesada tarea y les ayudarían a mantener el orden.

El Superior general terminaba invitando a los religiosos a la «confianza y abandono en la Buena Providencia», a la «abstención de toda ingerencia política (¡No portar armas!)», «estricta economía», «oración, penitencia, sacrificio» y «santidad de vida». En consecuencia, los religiosos marianistas aceptaron la situación de hecho<sup>428</sup>.

Entre tanto, el gobierno provisional, ya desde el mes de mayo, va dictando unilateralmente disposiciones legales en orden a desmontar el precedente régimen confesional del Estado, eliminando las prácticas religiosas de las fuerzas armadas, decretando la libertad de cultos, la no obligatoriedad de la enseñanza religiosa, la administración civil de los cementerios... Ante estas medidas, los obispos el 9 de mayo de 1931 formulan sus protestas por la impronta laicista del nuevo régimen. Pero el 11 de mayo en Madrid y el 12 en provincias ya se producen las primeras quemaduras de

---

<sup>427</sup> A. MARTÍNEZ, *Un alma de educador*, o. c., pp. 229-230.

<sup>428</sup> A. GASCÓN, o. c., I, 574, n. 4.



conventos. La lentitud del gobierno en implantar el orden público frente a estos excesos provocó la desconfianza de los católicos.

El 28 de junio tuvieron lugar las elecciones a la asamblea constituyente. En el texto constitucional se decía que «el Estado español no tiene una religión oficial», reconociendo la libertad religiosa. Pero esta nueva situación rompía unilateralmente el concordato de 1851, en el que la Iglesia era reconocida religión de Estado; y, al menos, los obispos y los fieles hubiesen deseado que se le otorgase un reconocimiento jurídico especial en atención a su peso social y al sentir de tantos españoles. Desde este momento, los religiosos marianistas viven con honda preocupación esta legislación, que afecta a su personalidad jurídica, a la propiedad de sus obras y a su tarea docente. En este sentido, el provincial Gregorio Martínez de Murguía escribía al secretario general, don Miguel García:

Por fin y no sin gran angustia, entramos en la semana más dura para las constituyentes; esta semana se van a tratar los temas: propiedad, familia, religión y enseñanza. Cualquier cosa es de temer en estos jabalíes desatados. Estamos en manos de Dios, cúmplase su voluntad<sup>429</sup>.

En efecto, la primera crisis del sistema republicano surgió a raíz de la votación del artículo 26 de la Constitución sobre la supresión de las órdenes religiosas, que suscitó una fuerte polémica parlamentaria. A fin de contentar a socialistas y radicales, se llegó a una solución intermedia, consistente en aceptar la existencia legal de las órdenes religiosas, prohibiéndoles ejercer la docencia y toda actividad industrial y comercial, a cambio de disolver la Compañía de Jesús. En un evidente ejercicio de imprudencia política, el artículo 26 de la Constitución sirvió para atraerse las suspicacias y temores de los católicos y acabó por romper el consenso republicano de los ministros de derechas. El padre Martínez de Murguía enjuiciaba este acto y anticipa las consecuencias políticas:

El Gobierno ha arrojado por la borda a los católicos y conservadores –Alcalá Zamora y Miguel Maura– haciendo de este lastre una marcha a pasos agigantados hacia el abismo.

[...]

prácticamente, (se) nos impide continuar nuestra hermosa labor religiosa en España.

Cabría la esperanza que el artículo no se llegara a aplicar o no se hiciera de manera inmediata y rigurosa por falta de financiación estatal. La Constitución así elaborada «es ultraradical y no podrá ser aplicada en una marcha normal»<sup>430</sup>.

Aprobada la Constitución el 9 de diciembre de 1931, el primer día del nuevo año 1932 la jerarquía daba a conocer una pastoral colectiva, en la que la rechazaba en aquellos puntos contrarios a la doctrina católica. La posición del episcopado es clara y terminante: la educación está basada en la ley natural, anterior y superior a las leyes del Estado, en el derecho que asiste a los padres a elegir la educación de sus hijos en conformidad con sus creencias. Se recuerda el derecho divino de la Iglesia para la educación cristiana de sus fieles por medio de escuelas propias y aún en las públicas. En consecuencia, se instaba a los católicos a oponerse «a los avances de la escuela laica, obra del Estado», la cual se convertía de neutra en atea, fuente de descristianización de las conciencias infantiles.

---

<sup>429</sup> Carta del 6-X-1931, en Archivo de la Provincia Madrid (APM), 101.103.

<sup>430</sup> Cartas de Martínez de Murguía al Superior general, 22-X-1931, en APM, 101.105; 14-X-1931, en APM, 101.104; del 29-X-1931, en APM, 101.106; 10-XII-1931, en APM, 101.112.

El caso fue que en el aspecto educativo la Constitución recogió las corrientes pedagógicas liberales y socialistas, pero no el reformismo educativo de inspiración católica<sup>431</sup>. El grupo de intelectuales asentados en el ministerio de Instrucción pública poseía una concepción política, social y regeneracionista de la pedagogía. Para estos hombres,

los problemas esenciales, tierra, nacionalidades, Ejército, Iglesia, se resumen... en una cuestión de cultura, en educar al pueblo para la democracia. La solución de los problemas es solamente cuestión intelectual, de dinámica gobernante. Lo esencial es educar... El problema de España es un problema político, cultural<sup>432</sup>.

La Constitución fue completada por la ley de confesiones y congregaciones religiosas, de 17 de mayo de 1933, que suprimía la enseñanza confesional.

Teniendo en cuenta que el 33,73 % de una población de 23.500.000 de habitantes eran analfabetos y que un 60 % de la juventud española carecía de enseñanza, los ministros de Instrucción pública emprendieron la política de combatir el analfabetismo con nuevas construcciones de edificios escolares, por decreto de 12 de junio de 1931 que mandaba crear 27.151 escuelas de enseñanza primaria. Cuando en mayo de 1933 fue aprobada la ley de confesiones y congregaciones religiosas, que suprimía la enseñanza confesional, el ministro de Instrucción pública, Fernando de los Ríos, esperaba sustituir el profesorado religioso por docentes seculares. Pero el proyecto era imposible, pues el número de alumnos en las congregaciones masculinas se acercaba a 160.000 y en las femeninas pasaba de 440.000; a las escuelas nocturnas asistían 20.041, a las clases profesionales 17.103; los alumnos de las escuelas primarias regentadas por religiosos representaban la tercera parte de los que asistían a la escuela oficial<sup>433</sup>. Quedaba claro que sin la colaboración de la enseñanza católica, las dos terceras partes de la población escolar quedarían sin escolarización. Problema que el ministerio no podría solucionar por carecer de presupuesto económico suficiente; y, así, los ministros de Instrucción tuvieron que aceptar los colegios de la Iglesia.

En defensa de los intereses educativos de la enseñanza confesional durante los años republicanos va a actuar la Federación de amigos de la enseñanza (FAE), asociación de centro docentes católicos, cuya junta directiva la componían el sacerdote diocesano Pedro Poveda, el jesuita Enrique Herrera y el marianista Domingo Lázaro. La FAE se erigió como fuerza católica, pero los gobernantes republicanos no acogieron en sus planes educativos las iniciativas del ámbito católico<sup>434</sup>. Para alcanzar sus fines, la FAE creó el Instituto pedagógico, organizó las Semanas de estudios pedagógicos y publicó la revista *Atenas*. Al frente de estas iniciativas estuvo el padre Domingo Lázaro.

El Instituto pedagógico fue creado en el curso 1931-1932. Su inspirador y promotor fue el padre Domingo, quien redactó sus bases y distribuyó las materias

---

<sup>431</sup> M. SAMANIEGO, *La política educativa de la Segunda República durante el bienio azañista*. Madrid, CSIC, 1977, p. 36.

<sup>432</sup> V. ALBA, *Historia de la Segunda República española*. México, 1961, pp. 124-125; M. DE PUELLES, *Educación e ideología*. Barcelona, Labor, 1980, p. 320: «De este modo, el programa básico de la República quedaba idealmente trazado con esas palabras de la *Gaceta*: "Ha llegado el momento de redimir a España por la escuela"».

<sup>433</sup> J. ARRARÁS, *o. c.*, II, p. 122.

<sup>434</sup> C. LABRADOR, «Las Semanas de Estudios pedagógicos de la FAE (1932 - 36)», en J. RUIZ BERRIO (ed.), *La educación en la España contemporánea. Cuestiones históricas*. Madrid, 1985, pp. 242-252; B. BARTOLOMÉ / J. HERNÁNDEZ, «La Federación de Amigos de la Enseñanza (FAE) como alternativa pedagógica», en J. RUIZ BERRIO (ed.), *La educación en la España contemporánea, o. c.*, pp. 255-261; C. LABRADOR, «Federación de Amigos de la Enseñanza», en B. DELGADO (coord.), *o. c.*, III, pp. 823-826.

inspirándose en el modelo de la facultad de pedagogía de la universidad de Lovaina, que había visitado previamente con este fin. El Instituto fue un centro superior de pedagogía con un ciclo de tres años de estudios. Las Semanas de estudios pedagógicos ofrecieron temas de estudio de gran interés para los educadores. Las personas del ministerio de Instrucción pública nunca se hicieron presentes en dichas Semanas. Entre sus ponentes hubo dos autores marianistas: don Pedro Martínez Saralegui, en la primera semana de enero de 1932, con una disertación sobre «El carácter en los recodos de la edad escolar» y el padre Domingo, que actuó en varias ocasiones, con diversas ponencias: «Realidad actual pedagógica en España», «La organización escolar en los Estados Unidos de Norteamérica» y «Algo sobre psicología escolar». Las Semanas pedagógicas sirvieron para fomentar la cooperación entre las congregaciones religiosas y renovaron técnicas pedagógicas, gracias a la divulgación de los métodos utilizados en el ámbito escolar europeo. En cuanto a la publicación *Atenas. Revista de información y orientación pedagógica*, pretendía ser un órgano de carácter profesional y de opinión. Fue el logro más interesante de la FAE. Su primer número apareció el 15 de abril de 1930, bajo la dirección del padre Domingo, alma de la publicación. Con estas iniciativas, los hombres de la FAE deseaban mostrar que la imposición de un laicismo agresivo contra la Iglesia conduciría a la implantación de un régimen pedagógico opuesto a la libertad de enseñanza.

### ***b) Ley de confesiones y transformación legal de los colegios***

El padre Gregorio Martínez de Murguía gobernó la provincia de España hasta octubre de 1934, durante los primeros años republicanos en los que los nuevos gobernantes intentarán llevar a la práctica una legislación reformista. El principal objetivo de la Administración provincial fue adaptar la titularidad de los colegios marianistas a las leyes educativas, leyes que terminaron por prohibir el ejercicio de la docencia a las congregaciones religiosas en virtud de la ley de confesiones del 27 de julio de 1933. La estrategia del padre Martínez de Murguía y de sus consejeros va a ser la de anticiparse a la legislación mediante la acomodación de los colegios y de los religiosos a la nueva situación legal, otorgándoles una apariencia externa secularizada. El advenimiento del nuevo régimen cogió por sorpresa a los religiosos, tanto como al conjunto del país. Así escribía el provincial al Superior general a los pocos días de declararse el nuevo régimen:

Le escribo bajo el estupor que nos causa a todos el hecho insólito de encontrarnos en plena República. El resultado del escrutinio del domingo ha sido una sorpresa para todos. Los primeros sorprendidos han sido los republicanos.

Pronto los altercados callejeros fueron motivo de sospecha y preocupación sobre las intenciones del nuevo sistema político.

¿Podrá este gobierno republicano detener a las hordas que vienen empujando? (...) Tenemos que prepararnos para cualquier eventualidad<sup>435</sup>.  
Estamos todos bajo la impresión penosa de una catástrofe que nadie podía suponer ni prever. (...) Estamos lejos de suponer que el descontento [de la Dictadura] fuese tan grande y profundo (...) Pero el mal está hecho y Dios sabe hasta dónde caeremos en esta caída fatal. En el Consejo todos somos pesimistas.

---

<sup>435</sup> Carta de Murguía a la A. G., del 15-IV-1931, en APM, 101.078.

Reconoce que los liberales moderados quieren una República de orden y respeto a la libertad y a la propiedad privada, pero son demasiado débiles para contener a los socialistas y comunistas. El padre Murguía teme que, en las elecciones para las constituyentes, republicanos y socialistas obtengan la mayoría ante la división de las derechas.

Entonces será preciso prepararnos para sufrir la más encarnizada persecución que jamás haya sufrido la Iglesia en España en todos los siglos de su historia (...). No se debe hacer nada fuera de nuestra marcha habitual y continuar las clases y los exámenes<sup>436</sup>.

Teme que en España se repita la actuación de los radicales franceses con la expulsión de los religiosos y ya a raíz de los primeros incendios del 11 de mayo se barajan posibles vías de salida de España, abriendo nuevas fundaciones en América.

El mismo sentir aparece a su informe al Capítulo provincial de 1 a 3 de enero de 1932, inmediato a la votación de la constitución y los sucesos de la quema de conventos. El padre Gregorio deja traslucir su honda preocupación ante la situación política y social que está viviendo el país, y los efectos de la legislación republicana sobre las obras docentes de la Compañía. Los religiosos viven con intranquilidad y hasta con miedo los insultos y agresiones verbales recibidas, que les hacen ir creando una mentalidad incipiente de persecución religiosa.

Nunca nos hemos reunido en circunstancias tan graves como las que nos rodean hoy. A la paz y sosiego de estos últimos años ha seguido una época turbulenta, en la que todo se agita, por efecto del vendaval desencadenado por el infierno contra la Iglesia de Cristo (...). Por fin vino el golpe de muerte en el artículo 26 de la Constitución impuesta por la tiranía socialista, por el que se prohíbe la enseñanza, la industria y el comercio a los religiosos<sup>437</sup>.

Pero estos acontecimientos causaron un fuerte rearme espiritual en los religiosos; y el provincial confiesa:

Hemos de reconocer que la mayoría de los Hermanos no perdió la serenidad (...) nos parece, por el contrario que este vendaval desencadenado ha fortificado a nuestros religiosos, los que, saliendo de una situación más o menos cómoda y calculada, se lanzan por el camino del fervor y la generosidad. (...) La situación actual pide un espíritu religioso más intenso, mayor generosidad en el servicio de Dios; un gran espíritu de fe y la práctica de una vida austeramente religiosa. Si cumplimos este bello programa podremos desafiar los temporales que el demonio suscita en la Iglesia.

El provincial entiende que los acontecimientos políticos son una prueba puesta por Cristo a su Iglesia, a las congregaciones religiosas, para fortalecer el perdido espíritu interior, que la bonanza económica de la dictadura había relajado.

Idéntica preocupación aparece en el informe del año siguiente al Capítulo celebrado del 2 al 3 de enero de 1933. El provincial declara:

Vivimos en plena persecución religiosa. La táctica que siguen nuestros gobernantes parece calcada en la que siguieron en Francia en 1903.

---

<sup>436</sup> Carta de Murguía al superior general, del 26-IV-1931, en APM, 101.083.

<sup>437</sup> CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM (ENRIQUE TORRES), «Disquisitio super martyrio», en *Civitatatis Regalem. (...) anno 1936, interfactorum. Positio super martirio*. Roma, 1990, pp. 11-14.

Teme sobre todas las cosas ser expulsados de la enseñanza y de España. El Provincial exhorta a sus religiosos a la renovación interior, para prevenir las defecciones porque la «persecución externa que sacude el árbol es para librarle del peso muerto de religiosos vacíos de espíritu sobrenatural»<sup>438</sup>.

El detonante de todos los miedos se suscitó a partir de la quema de conventos e iglesias en Madrid el 31 de mayo de 1931. En un estado mental de pena y preocupación, y con una fuerte tensión nerviosa, al elevarse en el cielo de Madrid las columnas de humo de los conventos y colegios incendiados, se agitaron los temores entre los religiosos del colegio del Pilar.

Hacia las doce se estimó prudente enviar a sus casas a todos los alumnos, incluidos a los mediopensionistas. [Pero] nuestra casa no fue quemada, porque estamos en un barrio tranquilo y, al no vestir de hábito religioso, pasamos desapercibidos<sup>439</sup>.

Los superiores tomaron, entonces, las primeras precauciones: vestir a los religiosos con trajes de color y enviarlos a la calle para vigilar. Además se les asignaron algunas familias amigas, donde pudieran esconderse en caso de necesidad, y del colegio se sacaron los objetos valor y se depositaron en casas de familiares y amigos.

Ante las primeras medidas legislativas del gobierno provisional, los superiores adaptaron estrategias para adecuarse a las nuevas disposiciones legales y escapar a las iras de los anticlericales. El decreto del 21 de mayo de 1931 prohibía ejercer el profesorado en una escuela primaria, si no se poseía el título de maestro, exceptuando las poblaciones inferiores a 1.000 habitantes. Luego le llegó su turno a las enseñanzas medias. Por decreto del 25 de agosto de 1931, el ministerio exigió el título de licenciado para ejercer la docencia en este nivel. Esto suponía un grave problema para los colegios marianistas, en donde los religiosos jóvenes compaginaban el trabajo docente con los estudios universitarios o para algunos religiosos que aún no habían conseguido sus grados académicos. Pero esta legislación tuvo un inmediato efecto positivo sobre los marianistas, obligándoles a estudiar para obtener los títulos necesarios para el ejercicio legal de la docencia. La medida más novedosa y acertada fue concentrar a los religiosos en comunidades formadas por ocho o diez estudiantes, situadas en pisos de vecinos cercanos a la universidad. Los religiosos se matriculaban de alumnos oficiales y asistían a las aulas, siguiendo el curso universitario vestidos con traje de color. Así, en el curso 1931-1932 se abrió una casa de estudios con ocho escolásticos en la calle Beneficencia, cercana a la Universidad central de Madrid. En el curso 1932-1933 se abrió otra comunidad de estudiantes en un piso alquilado en la calle Benito Gutiérrez, cercana a la Ciudad universitaria. Al curso siguiente, este grupo de estudiantes se trasladó a Zaragoza, en un piso de vecinos de la calle Miguel Servet, que tuvo una breve existencia de once meses, dado que se cerró en el mes de septiembre de 1934, porque era muy costoso mantener abiertas tantas casas de formación. Al mejorar la situación política, los estudiantes fueron concentrados en el escolasticado de Segovia y en la residencia del provincial en Madrid, en un piso de la calle Velázquez 21.

La fórmula se reveló muy satisfactoria, pues, al llegar los exámenes de septiembre de 1931, se presentaron un total de 120 religiosos (35 a la universidad, 47 al bachillerato y 33 a magisterio), obteniéndose 4 nuevos maestros. En el informe presentado por don Alonso Thibinger al Capítulo de enero de 1932, se hace un balance muy favorable de esta situación y exclamó con ironía que los buenos resultados académicos son debidos

---

<sup>438</sup> G. MARTÍNEZ DE MURGUÍA, *Memoria al Capítulo provincial de 1933*, AGMAR, 074.3.7.

<sup>439</sup> Carta de Murguía al Superior general del 12-V-1931, en APM, 101.087.

a un Ministro nada adicto a nuestras creencias. Si supiera nuestro enemigo el bien que nos hace, dejaría de hacer a las Congregaciones el blanco de su persecución (...) Lo que puede hacer la palabra de un Ministro, ni un Provincial ni el Inspector son capaces.

Igualmente se expresaba el padre Martínez de Murguía, al reconocer que por efecto de estas medidas «nuestros frailes han entrado por el camino de la seriedad y el fervor»<sup>440</sup>.

La retirada de la enseñanza de los religiosos sin titulación para dedicarlos a los estudios académicos provocó el aumento desmesurado de los gastos de formación. Por este motivo, a partir de julio de 1932 se procedió a reducir el número de postulantes, que pasaron de 120 a 60, conservando solo el curso que estaba a punto de entrar en el noviciado. Por ello, se pensó enviar al postulante de Montauban, en Francia, a los postulantes mayores y más afianzados en su vocación. Se explicó a los muchachos y a sus familias la posibilidad de no regresar nunca a España y se pidió a sus padres un consentimiento por escrito. A esta propuesta, el 18 de enero de 1933, partieron de España 16 muchachos guiados por don Francisco Aranzábal y don José Roa<sup>441</sup>. Esta aventura terminó el 14 de junio de 1934, regresando todos a España a comenzar su noviciado, toda vez que la ley de congregaciones no atentaba contra la propiedad y usufructo de las casas de religiosos destinadas a vivienda y formación interna de la orden y que la presencia de las derechas en el gobierno hacía albergar esperanzas de deshacer las leyes reformistas.

Otra medida de precaución que tomaron los superiores fue la de abrir nuevos establecimientos escolares con un aspecto totalmente laico, ayudados por personas amigas. Así, en Madrid, el 17 de febrero de 1932 se creó una sociedad docente con la participación de los seculares, antiguos alumnos y padres de alumnos del colegio del Pilar, don César de la Mora, don Baltasar Márquez, don Leandro Alvear, don Pío García-Escudero y don Aquiles Ullrich. Con estas personas se dio de alta la Sociedad anónima Educación y cultura, que «tiene por objeto la explotación mercantil de la industria de la enseñanza primaria, secundaria, especial y superior, tanto general como técnica, con arreglo a las Leyes». Otros amigos prestaron ayuda económica y don Ricardo de la Cierva redactó los estatutos. La provincia de España participaba en el capital fundacional con 55.000 pesetas<sup>442</sup>.

La Sociedad anónima Educación y cultura abrió un colegio denominado «Atenas», sito en la calle de Juan de Mena 23, que comenzó a funcionar en el mes de marzo con 17 alumnos, legalmente reconocido, de primera y segunda enseñanza. Como propietario figuraba don Pío García-Escudero y el director era el abogado don Tomás Mora Mateos. El profesorado del primer curso estaba integrado por la señorita Soledad Corzo para la clase de parvulitos (primera mujer que fue profesora en un colegio marianista en España), el secolar, don Joaquín Guerra, los religiosos don José Alegre, don Máximo Martínez, don Eladio Ochoa, don José Oberlé y don Ricardo Fernández. La comunidad vivía en la residencia de la Administración provincial en la calle Velázquez.

Otra medida de precaución fue sacar de los bancos el dinero de las comunidades y guardarlo en las casas, y el padre Sorret otorgaba por carta del 19 de octubre de 1932 al padre Martínez de Murguía la concesión de poderes discrecionales

---

<sup>440</sup> Informe de don Alonso Thibinger al Capítulo Provincial de España (I-1932), en APM.

<sup>441</sup> J. ROA, «Marianistas en Montauban», en J. L. OTAÑO (dir.), *Marianistas en...*, Cuadernos del Centenario, n. 6, pp. 99-114.

<sup>442</sup> A. GASCÓN, *o. c.*, I, pp. 591-592.

(previstos en las *Constituciones*, a. 457) para actuar en cada situación sin consultar a la Administración general cuando faltare el tiempo necesario para tomar una decisión urgente. En su circular del 22 de enero de 1932 el padre Sorret comunicaba a la Compañía «las pruebas de la Provincia de España». Afirmaba que «un viento de persecución sopla, desde hace un año, sobre la Iglesia de España». Entre los actos persecutorios enumera los incendios de edificios religiosos, la aprobación de la constitución que va contra la libertad necesaria a la vida de la Iglesia y que ha sido contestada por la pastoral colectiva del episcopado español, y la ley de congregaciones que embargará a los institutos religiosos y les prohibirá el ejercicio económico. En esta situación habrá que expatriarse o sacar fuera del país a los formandos. Pero en medio de tanta dificultad los colegios marianistas no han perdido alumnos, porque las familias católicas no dejan de enviar a sus hijos a los colegios religiosos. El Superior general teme la expulsión de los marianistas de España. Pero, recordando el consejo de Pío XI, recomienda «esperar», porque esta situación se debe a la ignorancia y a la maldad de los hombres. Pero

Dios es el soberano de los acontecimientos; él los ordena y dirige según su voluntad y los orienta a buen fin. (...) Dios puede hacer cambiar todas las cosas, incluso el mal, en bien de aquellos que le sirven. ¡Tengamos confianza! Nuestra Madre del Cielo, a quien la Compañía pertenece, cuida de esta porción de la obra que ella misma ha inspirado en la tierra de España a su servidor, el padre Chaminade.

El padre Sorret revela que «la persecución ha despertado en los religiosos el espíritu de fe». Este espíritu se contagia al resto de la Compañía, que muestra su apoyo a los hermanos españoles.

El padre Sorret, el padre Lebon, el secretario don Miguel García y el inspector don Miguel Schleich visitaron la provincia, para conocer sobre el terreno la situación religiosa y escolar. Sorret, en su circular de fin de año del 29 de diciembre de 1932, se dirige «a todos los religiosos de la Provincia de España», para felicitarles por el testimonio de «renovación del espíritu de piedad, espíritu de sacrificio, de fidelidad a la Regla, de espíritu de familia que se manifiesta en vosotros». Les anima a no ceder a la inquietud, al temor o al desánimo. Reconoce que los acontecimientos adversos están produciendo un despertar de los católicos españoles y por ende, en los marianistas, del cual son signos la fundación en Argentina, el intenso movimiento de fe y de generosidad en las comunidades y el aumento del espíritu de familia en toda la Compañía en favor de los hermanos de España. También los capitulares, reunidos en el Capítulo provincial, celebrado en Madrid los días 2 y 3 de enero de 1933, reconocían el buen estado espiritual y la serenidad de los religiosos.

Otra estrategia de los superiores provinciales para prever una posible supresión de la Compañía en España consistió en fundar en Argentina. El Consejo provincial consideraba que era conveniente

abrir una puerta al exceso de personal, dado que en este momento no podemos soñar con abrir casas nuevas en España y, además, es prudente tener una puerta abierta en el caso de una disolución. Además el Buen Padre nos exhorta a tener un país de misión para sostener el fervor misionero de nuestros jóvenes<sup>443</sup>.

En la agitada situación política de los países europeos, la Administración general entiende que la presencia de la Compañía va a verse seriamente comprometida en la España republicana, en la Italia fascista, en Austria bajo el socialismo, en Alemania bajo

---

<sup>443</sup> Carta al superior general del 6-VI-1932, en APM, 101.148.

el nazismo y en Francia gobernada por una alianza de izquierdas. Por todas partes se tiene la misma sensación de inestabilidad social, conflictividad obrera y confrontación ideológica violenta entre la extrema izquierda y las derechas. En esta situación, la Administración general entiende que conviene tener un campo abierto en tierras americanas de habla española, donde recoger a los religiosos en caso de una inevitable expulsión.

El padre Gregorio Martínez de Murguía y sus consejeros procedieron a buscar un explorador, hasta dar con don Pedro Martínez de Saralegui, que aceptó de buen grado. Por sus dotes intelectuales y su don de gentes, don Pedro fue el hombre apropiado para llevar adelante con éxito esta misión. Don Pedro había nacido en Dicastillo (Navarra) el 19 de mayo de 1888. Desde el postulantado mostró gusto y facilidad para los estudios. Se había licenciado en 1912 en filosofía por la universidad de Madrid y el padre Domingo lo tenía en gran estima como profesor muy cultivado con un amplio campo de intereses culturales, especialmente en literatura y filosofía, y un profesor muy estimado entre las familias. Fue un pionero de la psicología aplicada a la educación y en el colegio del Pilar organizó el primer gabinete de psicología de España. Estaba muy interesado por las nuevas corrientes pedagógicas. Pero por su emotividad fría y su salud quebradiza aparenta ser un religioso de una piedad poco ardiente. Por esta razón, el padre Murguía tenía poca confianza en él y le hacía cabecilla de todos los religiosos descontentos, en especial de los jóvenes. Es posible que todas estas cualidades pesaran para que el provincial Murguía lo designara para la empresa Argentina.

El padre Sorret alentaba a la fundación en su circular del 6 de enero de 1933, *Sobre el abandono en la Providencia*.

La Providencia, que se sirve de todos los medios para alcanzar sus fines, se sirve de las circunstancias presentes para eliminar los obstáculos y activar la fundación; prueba de que Dios conduce los acontecimientos por vías imprevistas para los hombres y sobre todo para extraer el bien del mal.

Don Pedro se vio acompañado por don Víctor de Ocio, que debía viajar a Argentina para recoger a un familiar enfermo. La ceremonia de despedida de los misioneros se tuvo en el noviciado de Elorrio el 10 de julio de 1932. El provincial les entregó una estatuilla de la Virgen del Pilar:

Que esta imagen sea la *Stella maris* que os lleve felizmente a vuestro destino y la Capitana que os inspire y sostenga en las empresas que en su nombre y para su gloria realicéis<sup>444</sup>.

El 16 de julio de 1932 parten del puerto de Cádiz. Don Pedro encontró alojamiento en los religiosos claretianos y después de mucho buscar y cuando ya casi renunciaba a encontrar ofertas de un colegio o de un local para fundar, el 29 de octubre de 1932 acudió al arzobispo de Buenos Aires a pedir oficialmente autorización para alquilar un local en el barrio de las Flores y comenzar así con unas clases de primera enseñanza. Al día siguiente una señora, enviada por el arzobispo, acudió a don Pedro para ofrecerle la dirección de un grupo escolar llamado «General Benito Nazar», situado en la calle Río de Janeiro, n. 1.771.

Esta señora era doña Juana Rita Villate de Oromí, presidenta de la Sociedad de escuelas argentinas gratuitas, perteneciente a la Obra de la conservación de la fe, que era

---

<sup>444</sup> «La Compañía de María en la Argentina», en *El Pilar* (X-1946), pp. 10-11; M. ANDRÉS (dir.), *50 años. Colegio Marianista. Bodas de oro*, Buenos Aires, 1985.



una sociedad formada por mujeres unidas a la Acción católica<sup>445</sup>. La escuela estaba compuesta por un local espacioso para 500 alumnos, distribuidos en 14 clases de primaria y una sección de comercio. Los religiosos serían empleados con sueldo de la Obra y hospedados en los locales de la escuela sin gasto de alojamiento. El contrato se firmó el 9 de diciembre de 1932. El grupo escolar General Benito Nazar se levantaba en un barrio populoso de casas modestas, talleres, tiendas y almacenes. El edificio se encontraba en la calle Lavalle, n. 4.230. Constaba de 3 pabellones, ventilados y luminosos, con patios asfaltados y limpios. Se impartían 2 turnos de clase, mañana y tarde. El Estado imponía las asignaturas, los programas, los horarios y los exámenes. Los manuales escolares estaban bien hechos, con ilustraciones y contenidos adaptados a la psicología infantil. El bachillerato no tenía formación clásica de griego y latín, ni la religión, que se tenía que dar fuera del horario escolar.

Pronto se formó la comunidad destinada a dirigir este colegio; los religiosos se embarcaron el 11 de diciembre de 1932. Homologaron sus títulos españoles en Argentina y el 6 de marzo de 1933 comenzaron las clases con 470 alumnos. Don Pedro era el director de todo el complejo educativo. Esta primera comunidad la formaban don Pedro, el padre Emilio García de capellán, los religiosos docentes don Emilio Inurria, don Vicente Aguinaco y don Sérvulo González; y encargado de la cocina, don Juan Zubía. No se baja la guardia en España y la Administración provincial envió más religiosos. En enero de 1934 desembarcaron en Buenos Aires don Simón Martínez de Bujo y don José Bermeo. Debido a un ambiente más secular y liberal que el español, fue en Buenos Aires donde por primera vez los religiosos marianistas desecharon la levita, por ser una prenda que no tenía ningún carácter religioso en aquel país. Entonces, la Administración provincial les permitió vestir traje de chaqueta negro.

La ley republicana que más afectó a la vida regular y a la misión escolar de los marianistas españoles fue la ley de confesiones y congregaciones religiosas de 27 de julio de 1933. El 14 de octubre de 1932 el ministro de Justicia, Albornoz, presentaba en el Congreso el proyecto de ley de confesiones; a partir de esta ley se materializará la expulsión de los religiosos de la enseñanza. El 2 de junio de 1933 el congreso votó «la ley más odiosamente anticlerical de toda Europa durante el siglo XX»<sup>446</sup>. Las congregaciones religiosas no podían poseer más bienes que los necesarios para vivienda y fines privativos, no pudiendo ejercer comercio, industria, ni explotación agrícola –salvo los productos destinados a la propia subsistencia–. No podrán dedicarse al ejercicio de la enseñanza, ni crear o sostener colegios de enseñanza privada ni directamente ni valiéndose de personas seculares interpuestas. En el plazo de un año debían cesar en el ejercicio de toda explotación económica y el primero de octubre de 1933 para toda clase de enseñanzas.

El episcopado respondió inmediatamente con una pastoral colectiva, hecha pública el 2 de junio. La pastoral se refería a la Ley como «odiosa tiranía del Estado», para «poner límites a la función docente de la Iglesia». La pastoral enseñaba que

---

<sup>445</sup> La asociación de señoras católicas Obra de la conservación de la fe fue fundada en 1901 por Mons. Espinosa, obispo de Buenos Aires, para combatir los efectos de otra institución parecida de confesión protestante, en los barrios más abandonados de la capital, compuestos por inmigrantes pertenecientes al subproletariado urbano. La Obra, protegida por el Estado, tuvo un importante desarrollo hasta 1930. Cuando los marianistas se hicieron cargo de la Escuela n. 11, la Obra contaba con un total de 12 escuelas-talleres, 1 de enfermeras, 12 talleres de costura, 3 academias de corte y confección y 1 curso de comercio. Solamente la escuela General Benito Nazar era masculina. Cf. J. R. VILLATE DE OROMI, «Memoria de la Asociación de escuelas argentinas gratuitas, Obra de la conservación de la fe. Fundada en el año 1901, año 1934-1936», en *L'Apôtre de Marie*, n. 259 (VII-1933) pp. 104-105 y n. 266 (III-1934), pp. 386-390.

<sup>446</sup> G. JARLOT, «Guerra mundial y Estados totalitarios», en A. FLICHE / V. MARTIN, *Historia de la Iglesia*, o. c., XXVI/2, p. 335.

competen a los padres, por derecho natural, elegir la educación de sus hijos en conformidad con sus propias creencias y es la Iglesia, por derecho divino, garante de la educación cristiana de sus hijos en escuelas propias y aun en las públicas. La pastoral conminaba a los padres católicos para que mandaran a sus hijos únicamente a las escuelas católicas. Los obispos prohíben a los fieles la asistencia a las escuelas acatólicas, neutras o mixtas, correspondiendo al ordinario autorizar la asistencia a las mismas en determinadas circunstancias. Se trataba de una verdadera «guerra escolar», principio de desafección e irreconciliación entre los católicos y la república. La acción de los obispos fue rápidamente apoyada por el papa en su encíclica *Dilectissima nobis*, del 3 de junio. Se duele el Romano pontífice de que la ley

constituye una nueva y más grave ofensa, no solo a la religión y a la Iglesia, sino también a los decantados principios de libertad civil, sobre los cuales declara basarse el nuevo régimen español (...). Por consiguiente, Nos protestamos solemnemente y con todas nuestras fuerzas contra la misma ley.

Una vez más, la voz del padre Domingo Lázaro se convierte en la guía de los religiosos marianistas. Lázaro dedicó un suelto en la revista *Atenas* de junio de 1933 titulado, «¡CONSUMATUM EST!»:

La Ley, la funesta y malhadada Ley –la *Loi du malheur*–, se aprobó. Ocurrió, pues lo que tenía que ocurrir (...). La finalidad es patente: descristianizar y paganizar a España, descristianizando y paganizando a la infancia y a la adolescencia.

EL padre Lázaro evidencia al final el argumento de fondo en la polémica:

Dicen que los religiosos educadores son «el peor enemigo»<sup>447</sup>.

Mientras la ley era discutida en el parlamento, la Administración provincial consultó a personas amigas, temiendo la secularización de la Compañía de María en España. Por su parte, la Administración general extendió a los religiosos un documento oficial de secularización. Los días 21 y 22 de junio se reunieron en Madrid los directores de las casas marianistas, convencidos de que serían expulsados de sus obras docentes. Se decidió ofrecer una resistencia activa. La Administración general aceptaba toda solución, menos vender los edificios. En consecuencia, el día 22 de octubre de 1933 se presentaron los documentos para pedir el reconocimiento legal de la Compañía de María<sup>448</sup> y, al comenzar el nuevo curso escolar, los religiosos ya habían transformado la propiedad de sus colegios en sociedades anónimas. No se tomó ninguna medida especial con las casas de formación (postulantado de Escoriaza, noviciado de Elorrio y escolasticado de Segovia), porque la ley respetaba la propiedad y usufructo de los establecimientos destinados a vivienda de los religiosos. Tampoco se precisaba adaptar las escuelas gratuitas y fundaciones de Nuestra Señora del Carmen en El Royo, Santísimo Cristo de Villarrín, el Instituto popular de la Concepción en Ciudad Real, la escuela municipal de Elgoibar y la de San José de Suances, por no ser propiedad de la Compañía.

---

<sup>447</sup> A. MARTÍNEZ, *Un alma de educador, o. c.*, pp. 259-260.

<sup>448</sup> En agosto de 1933 tuvo lugar el Capítulo general de la Compañía, al que asistieron el P. Gregorio Martínez de Murguía, el P. Domingo Lázaro, el P. Salvador López de Luzuriaga y D. Antonio Martínez. Allí se concretó con la Administración general la decisión de pedir estatuto legal para las casas de formación, mientras que los colegios debían ser transformados en sociedades anónimas.

Al frente de los colegios legalmente secularizados se puso a seculares, padres de familia o antiguos alumnos; personas amigas que jurídicamente aparecían como los propietarios y directores de las nuevas sociedades docentes. Los religiosos marianistas figuraban como profesores contratados a sueldo en una situación de semiclandestinidad de la vida religiosa, en la que cada religioso recibió de la Administración provincial un número de identificación y los colegios una letra con los que eran citados en la correspondencia marianista. Ningún colegio ni escuela debía cerrarse por propia iniciativa de sus directores, nadie había de abandonar los edificios más que obligados por la fuerza. El provincial dictó algunas medidas de prudencia, para que los religiosos no fuesen reconocidos como tales; para ello les recomendó que vistiesen totalmente de paisano y que viviesen fuera del colegio, en pensiones y pisos particulares; se procedió a destinar a los religiosos a ciudades donde fuesen menos conocidos, por lo que en aquel verano hubo un notable trasiego de personal, y se les pidió que continuasen su vida normal de trabajo y que reforzasen la oración y la penitencia, para mantener un fuerte espíritu de fe interior.

Sobre el colegio de Nuestra Señora del Pilar de Madrid, el más emblemático de los establecimientos marianistas en España, se tomaron las mayores precauciones, debido al serio peligro de incautación que se cernía sobre el edificio<sup>449</sup>. Hay que tener en cuenta que todavía no se habían acabado de pagar las hipotecas para devolver a los marianistas norteamericanos el préstamo para la compra del edificio en 1921. En la situación presente, la deuda del colegio del Pilar (2.225.625 pesetas, de las que 318.000 se debían a la universidad de Dayton y 125.000 a la provincia de San Luis) ahogaba la economía de los religiosos españoles. Además, el edificio del Pilar había sido puesto como hipoteca para avalar las compras de otros colegios marianistas en Ciudad Real y Valencia, y las obras del colegio nuevo de Tetuán. La pérdida del Pilar suponía la ruina de la Compañía en España, de aquí el esfuerzo para salvar el colegio de un posible embargo estatal.

Para disuadir al Estado de su incautación se decidió destapar todas las deudas e hipotecas que amenazaban la propiedad del edificio y fue pedido el embargo judicial. El juzgado aceptó la demanda, estableciendo al frente de la gestión un administrador judicial, don Aquiles Ullrich, que era amigo de los marianistas. Al mismo tiempo, se intenta involucrar al gobierno de Estados Unidos con una carta del 10 de noviembre de 1932 dirigida al embajador, señor Laughlin, informándole del asunto, a la vez que por mediación del inspector general, don Miguel Schleich se traban contactos con la institución norteamericana *National catholic Welfare Conference*, para que se interesase en Washington al secretario de Estado, si bien fue el vicesecretario, señor W. R. Castle, quien aseguró

que él inclinaría al Embajador a proteger nuestros intereses y ver que los 48.000 \$ fuesen pagados a una entidad americana, caso de que el Gobierno Español confiscase el Colegio.

La universidad de Dayton y la provincia marianista de Cincinnati promovieron autos ejecutivos contra la provincia de España, ante el secretario del juzgado de instrucción número tres, sobre el pago de un préstamo de 563.960 pts. El 3 de diciembre las autoridades judiciales se personaron en el colegio del Pilar y reclamaron el pago de la deuda. El padre Domingo Lázaro, administrador provincial, declaró no tener fondos para pagar e inmediatamente se embargó el colegio, con sentencia judicial del 10 de

---

<sup>449</sup> P. GONZÁLEZ BLASCO / J. DE ISASA, «El nuevo colegio (1921-1936)», en *El Pilar, cien años de historia. 1907-2007*. Madrid, SM, 2007, pp. 74-75.

diciembre. Pero se desea llegar a una solución segura, pues había peligro de que el gobierno no respetase esta situación jurídica, tenida por una ficción legal. La solución consistió en traspasar la propiedad del colegio a la Sociedad anónima Educación y cultura. En el curso 1933-1934 la dirección del colegio se pasó a manos del seglar don Mario González Pons y se contrataron a varios titulados seglares para hacerse cargo de las clases. En esta situación, el nuevo curso comenzó el 2 de octubre sin misa del Espíritu Santo, para no atraer la atención. 12 profesores diplomados seglares, 12 diplomados marianistas y otros 12 religiosos formaban el claustro. Subdirectores eran el veterano marianista don Pedro Ruiz de Azúa y don Carlos Eraña. 12 marianistas duermen en la comunidad dentro del colegio y los 12 restantes en cuatro pisos distribuidos por la ciudad.

La propiedad marianista del colegio San Felipe Neri de Cádiz fue más fácil de enmascarar, debido a que algunos padres de familia ya habían creado en 1902 la sociedad por acciones La escolar, S.A., que compró el colegio al obispado y se lo alquiló a los marianistas. Aunque la Compañía de María poseía la mayor parte de las acciones, la propiedad legal pertenecía a La escolar. En carta del 16 de junio de 1933 el provincial Martínez de Murguía se dirigía a la junta de accionistas, para presentar la renuncia de la Compañía a la dirección y explotación del colegio, y por otra del día 20, dirigida a los gerentes, comunicaba que por la ley de confesiones y congregaciones religiosas la Compañía de María se veía en la necesidad de rescindir el contrato de alquiler y las mutuas relaciones. A continuación, la junta general de accionistas y los gerentes, reunidos el 16 de julio de 1933, acordó rescindir el contrato con la provincia marianista de España. Al colegio se le dota de un carácter civil, cuya titularidad jurídica recae en don Adolfo Núñez Palomino. Será director nominal de 1933 a 1936. Al curso siguiente, la dirección regresa a manos del marianista don José Maeztu<sup>450</sup>.

Respecto a la propiedad del colegio de Jerez, se resolvió constituir una sociedad anónima industrial mediante escritura pública<sup>451</sup>. La sociedad se hacía propietaria del colegio, rescindía su relación con la Compañía de María y contrataba por separado a cada uno de los religiosos secularizados y viviendo fuera del edificio escolar. La sociedad anónima, llamada Compañía jerezana de cultura S.A., se constituyó el 12 de agosto de 1933 y formaron parte de ella siete seglares. Una vez constituida, se procedió al contrato de arrendamiento el 19 de septiembre de 1933 entre el padre Gregorio Martínez de Murguía, como provincial, el padre Salvador López de Luzuriaga, como director, y los miembros de la Sociedad jerezana de cultura, el presidente, don Salvador Díez, el secretario, don Alejandro Gordon, y el tesorero, don Luis Díez, todos antiguos alumnos.

La solución arbitrada para el colegio Santa María de Vitoria fue crear el 26 de agosto de 1933 una mutua legalmente reconocida y constituida por antiguos alumnos y padres de familia. El 29 de septiembre se firmó la escritura de cesión de derecho de uso del edificio colegial y de sus bienes muebles a la Asociación mutua Minerva, por parte del director, padre Florentino Fernández. La Minerva estaba representada por don Guillermo Montoya, gran amigo de los marianistas en calidad de vicepresidente. La Minerva contrató por separado a cada profesor marianista. La primera junta estaba formada por el presidente, don Marcelino Oreja, diputado tradicionalista a cortes; don Guillermo Montoya, vicepresidente; don Vidal Sanz Ugarte, secretario; don Benito de la Brena, tesorero; y don José Lejarreta, don José María Elizagárate y don Pedro Rodríguez, que eran los vocales. El colegio no perdió alumnos, sino que contaba con los

---

<sup>450</sup> Á. LÓPEZ, «Cien años de Historia», en C. ARANDA (dir.), *Marianistas. Cien años en Cádiz*. Madrid, SM, 1993, pp. 77-81; J. GONZÁLEZ, *El colegio de San Felipe Neri, o. c.*, pp. 80-81.

<sup>451</sup> A. FARRÁS / J. BARRENA, *o. c.*, pp. 150-152; A. GASCÓN, *o. c.*, pp. 610-611.

429 del curso anterior; de director oficial figuraba don José Lejarreta, si bien la dirección práctica recaía sobre el recién enviado padre Francisco Armentia, no conocido en la ciudad, para sustituir en la dirección al padre Florentino. La comunidad fue renovada con 15 religiosos nuevos. Los marianistas deben vivir fuera del colegio, vestir con ropa de color y dejarse barba. Síntoma de la conflictividad y de la inseguridad del momento, a consecuencia del triunfo electoral de las derechas fue asesinado don Marcelino Oreja Elósegui el 5 de octubre de 1934. Entonces el nuevo presidente de la mutua ha de ser don José Lejarreta, pasando el padre Armentia a ocupar la dirección oficial del centro.

Respecto al colegio católico Santa María de San Sebastián, se constituyó la sociedad anónima Asociación guipuzcoana de enseñanza S.A. (AGESA), con fecha del 5 de agosto de 1933<sup>452</sup>. Presidente de la misma fue don Julián Lojendio, antiguo alumno; vicepresidentes don Juan Zaragüeta y don José de Egaña; secretario, don Antonio Tamés y los vocales don Eugenio Rezola, don Gregorio González de Suso, don Miguel Urreta, don José María Lizasoain y don Pedro Arsuaga; administrador, el marianista don Juan Bautista Coutret. AGESA recibía el traspaso gratuito del colegio. A continuación, contrataba por separado a cada uno de los profesores religiosos. De director figuró el antiguo alumno Carlos Santamaría y el antiguo director marianista don Luis Heintz era el jefe de estudios<sup>453</sup>.

El colegio Nuestra Señora del Pilar, en el barrio residencial de Las Arenas, en el pueblecito de Guecho, cerca de Bilbao, era un reducido establecimiento escolar creado por la Compañía de María en 1928 para los hijos de las familias acomodadas residentes en esta zona del ensanche de Bilbao. Para este colegio la solución pasó por constituir una sociedad anónima, denominada S. A. de enseñanza y educación, Colegio del Pilar. Al frente de la junta se puso a don Antonio Menchaca, don Gabriel María Ibarra, don Juan Prado y don Venancio Echeverría. Una vez cedido el uso de la propiedad, la sociedad anónima procedió a nombrar director al seglar don Gregorio Ortuondo, licenciado en letras. Los religiosos buscaron alojamiento fuera del local escolar y, contratados como profesores, continuaron desempeñando su labor. Pero esta solución no trajo buenos resultados académicos, porque el director seglar no fue capaz de mantener la misma disciplina que los religiosos y estos no supieron trabajar sometidos a la dirección de un seglar. De esta forma, bajó la disciplina de los alumnos, aumentó el número de suspensos en los exámenes finales y comenzó a descender el número de alumnos. Los mismos socios retiraron a sus hijos del centro y la Sociedad perdió vigor; el colegio no se abrió después de la guerra.

En Ciudad Real se podía salvar únicamente el colegio Nuestra Señora del Prado (propiedad de la Compañía de María), porque el Instituto popular de la Concepción era un patronato de la diócesis confiado en 1916 a los marianistas. Entonces se decidió traspasar la propiedad del colegio a una sociedad anónima bajo la titularidad y dirección técnica de don César Díez Hurtado, licenciado en física y química, que era padre de familia del colegio y católico señalado. Se estableció un contrato privado con la Compañía de María. La dirección oficial recayó en el licenciado en historia don Francisco Cervera. El superior de la comunidad, don Lino Esquibel, fue nombrado subdirector<sup>454</sup>. Se extremaron las medidas de seguridad, cambiando a todos los religiosos y enviando a nuevos profesores, completamente secularizados en la

---

<sup>452</sup> F. RÍOS / F. GASTAMINZA, *100 años de presencia marianista en San Sebastián. 1887-1987*. Madrid, SM, 1987, pp. 129-130.

<sup>453</sup> A. GASCÓN, *o. c.*, pp. 612-613.

<sup>454</sup> CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM, «Disquisitio super martyrio» 21, en *Caroli Eraña Guruceta (...). Positio super martirio*. Roma, 1990.

aparición externa y viviendo todos en pensiones. Además, se cerró la capilla, se quitaron los crucifijos de las clases, se suprimieron el capellán y las actividades religiosas. Llevada la secularización hasta el último extremo, las familias de los alumnos pensaron que el colegio ya no era católico y comenzaron a retirar a sus hijos. El padre Martínez de Murguía hubo de intervenir, para recomendar sensatez y no extremar las medidas de secularización fingida; así, en diciembre de 1933 fue enviado de capellán el padre Florentino Fernández. El nuevo provincial Gordejuela hubo de recordar al Capítulo provincial de marzo de 1935 que «las familias nos buscan como educadores de sus hijos, más que nuestras condiciones de profesores buscan nuestro carácter de religiosos educadores».

La Compañía no debió tomar medidas legales con las escuelas de patronatos, cuya titularidad e inmuebles no eran de su propiedad, porque dichas medidas las tomaron sus propietarios con la finalidad de asegurar la permanencia de los maestros marianistas. El colegio del Santo Cristo, en Villarrín de Campos (Zamora), por decreto del secretario del obispado de Astorga, con fecha del 5 de septiembre de 1933, transformó la fundación en escuela parroquial bajo la autoridad directa del señor obispo. Pero por prudencia, al comenzar el curso 1933-1934, el antiguo director don Antonio Segura fue sustituido por don Lucio de Miguel, que ya no figuraba de director sino de maestro contratado<sup>455</sup>.

Una característica de estos colegios creados por una fundación fue que, debido a la crisis económica de 1929, sus capitales fundacionales se quedaron menguados para asegurar la supervivencia económica de los religiosos al frente de la obra. Un caso especial fue el colegio San José de Suances (Santander). El 17 de agosto de 1932 se tuvo una reunión de la junta del patronato con el provincial Martínez de Murguía, el inspector Thibinger y don Ciriaco Calzada, director del colegio. La Compañía de María pedía establecer el bachillerato de pago, para mejorar la situación económica y asegurar la permanencia de los marianistas. Ante la denuncia del cobro de matrículas, por algunas familias de la villa, el ministerio de Instrucción pública instruyó un expediente de cese del patronato. En estas circunstancias se hacía muy difícil la permanencia de la comunidad marianista y, como la ley de confesiones venía a complicar las cosas, el padre Martínez de Murguía comunicó en carta del 20 de agosto de 1933 al presidente del patronato la rescisión del contrato con la fundación. Entonces, los patronos se aferraron a la Compañía de María para impedir su retirada del colegio y el 27 de septiembre de 1933 acordaron redactar un nuevo contrato, muy ventajoso para la Compañía, que conservaba plena libertad pedagógica y veía incrementados los sueldos de sus profesores. Gracias a esta reforma se pudo continuar en la villa de Suances. Pero por descapitalización de la fundación, los marianistas no regresaron después de la guerra.

Otra estrategia para sortear la prohibición legal de ejercer la docencia fue abrir nuevos colegios con aspecto seglar, donde los religiosos podían pasar desapercibidos. A este fin, el nuevo inspector don Antonio Martínez viajó a Valencia a conocer el llamado Internado de Malvarrosa, que era un colegio de primera y segunda enseñanza con internado, amenazado de desaparición por falta de acierto en la dirección por sus propietarios, los sacerdotes diocesanos don Joaquín y don Miguel Bataller. Después de la entrevista, en septiembre de 1933 se llegó al acuerdo de encargar a los marianistas la dirección<sup>456</sup>. En octubre de 1933 comenzaron las clases. Fue un comienzo duro para

---

<sup>455</sup> Colegio de Villarrín de Campos, en A. GASCÓN, *o. c.*, pp. 615-617.

<sup>456</sup> J. J. ARANZÁBAL, «Marianistas en Valencia», en J. L. OTAÑO (dir.), *Marianistas en..., o. c.*, pp. 60-72; J. M. SALAVERRI, *75 años de presencia marianista en Valencia (1933-2008)*. Madrid, SM, 2008, pp. 11-21.

someter a los alumnos a la disciplina marianista. El curso 1934-1935 se inauguró con nuevo director en la persona del religioso don Juan José Aranzábal y de capellán el padre Cayo Fernández de Gamboa, ambos hombres enérgicos y de gobierno, que mejoraron las instalaciones, el orden y la disciplina. Así, creció el prestigio del centro y aumentó el alumnado. Los hermanos Bataller ofrecieron la venta del colegio a los marianistas. Pero no se llegó a un acuerdo económico y los religiosos se retiraron al terminar las clases en julio de 1935. El señor arzobispo, don Prudencio Melo, los retuvo en Valencia. Los religiosos encontraron un local para 3 clases de primera enseñanza en la calle Conde de Altea 41. Como propietario y director oficial figuraba don Julián Díaz de Guereñu, titulado de magisterio, pero el director efectivo era don Juan José Aranzábal, licenciado en letras. El 15 de septiembre de 1935 comenzaron las clases del colegio Nuestra Señora del Pilar, con 16 alumnos y 3 profesores: don Juan José Aranzábal, don Julián Díaz y don Celestino Martínez. El colegio creció y se alquiló un piso cercano, para establecer en él un colegio-academia de segunda enseñanza, al frente de la cual se puso al médico y amigo don Jerónimo Cabanes. En esta situación se estuvo hasta la irrupción de la guerra.

Dentro de la misma estrategia se aceptó en la villa de Elorrio (Vizcaya) la dirección de la escuela del Beato Valentín Berriochoa. Esta escuela había sido fundada en septiembre de 1933 por los sacerdotes don Juan Murua y don Fermín Fernández. Don Fermín era el director y el centro se componía de 4 clases de primera enseñanza, con unos 40 alumnos cada clase. Don Juan Murua pagaba 3.000 pesetas anuales a cada profesor y también correría con el gasto de mantenimiento del inmueble y el alojamiento de los maestros. La enseñanza había de ser católica, sin color político y en lengua vasca, por ser lengua del país. Don Juan Murua se dirigió al padre maestro, Abdón Pereda, que lo refirió al provincial. La escuela fue aceptada, con don Fermín Fernández en la dirección y el joven marianista don Venancio Arbulo.

Otro establecimiento aceptado fue la escuela San Ignacio en Villa Ulía, San Sebastián, unida a la Acción católica. Estaba situada en el barrio de Gros, en un ambiente descristianizado, habitado por obreros afiliados a partidos de izquierda, aunque la mayoría de los alumnos provenían de familias cristianas. La escuela había sido fundada en 1931 por doña Encarnación Murua, hermana de don Juan, con la colaboración de una dama de la nobleza. La escuela era semigratuita, estaba emplazada en la parroquia de San Ignacio y había sido confiada a unos maestros seculares. Pero la fundadora no estaba satisfecha del modo en que estos la regentaban, por lo que recurrió a los marianistas. Se llegó a un acuerdo con la Compañía, pero sin firmar contrato. El curso comenzó en octubre de 1933 bajo la dirección de don Antonio Segura Jáuregui, asistido por don Isidro Echevarría. Tuvieron gran éxito de asistencia y al terminar el año contaban con 120 alumnos repartidos en 3 clases. En 1934 se añadió un tercer religioso y nuevo director, don Victoriano Martínez. Pero la presencia marianista fue efímera, pues en 1935 los marianistas abandonaron la escuela, falta de recursos económicos.

En Segovia, a petición del señor obispo, don Luciano Pérez Platero, se tomó la dirección de la escuela del Santísimo Cristo del Mercado, inaugurada el 1 de octubre de 1934. La escuela era gratuita y patrocinada por la Asociación católica de padres de familia, que la habían fundado «para contrarrestar la perniciosa influencia de las escuelas laicas del Gobierno». Estaba situada en un barrio de la estación de ferrocarril, en el que abundaban los obreros de filiación socialista y religiosamente muy abandonados. Dado que estaba situada a trescientos metros del escolasticado marianista,

se aceptó para que los escolásticos pudieran ejercer las prácticas pedagógicas<sup>457</sup>. Su director fue don Ildefonso Salazar, ayudado por los escolásticos, que trabajaban sin salario, pero don Ildefonso recibía 2.000 pesetas anuales pagadas por los padres de familia, según el contrato. De esta manera se empezó con 2 clases de 40 niños cada una. La escuela se hizo famosa en Segovia por su orden y resultados académicos<sup>458</sup>.

En conjunto se puede constatar que la secularización de las obras arrojó un resultado positivo. Las siguientes elecciones del 19 de noviembre de 1933 dieron el triunfo aplastante al bloque de derechas. Entre los objetivos de su programa electoral estaba la revisión de lo que llamaban «legislación laica y socializante» del primer bienio republicano; piensan que es posible dar continuidad a una república corregida de los excesos radicales; para ello estimaban que la constitución era reformable. La situación educativa se estabilizó. No hubo más sobresaltos legales. El éxito de la fórmula de transformación de los colegios en sociedades anónimas, manteniendo la identidad católica de los mismos, permitió a los religiosos volver a la normalidad. Entonces, abandonaron su dispersión en fondas y en casas de amigos y familiares y regresaron a vivir en los colegios. El nuevo provincial, padre Marcos Gordejuela, reconocía ante el Capítulo provincial de 1934 que, si bien la secularización no había producido defecciones, sin embargo todavía no había llegado la hora de volver a la uniformidad religiosa.

Se puede decir que la Compañía de María había sabido responder a la legislación docente anticlerical del bienio reformista, sobre todo a las medidas secularizadoras de ley de confesiones. De hecho, en el *Personnel de la Société de Marie. España. Décembre 1933* el número de profesos había ascendido hasta 352 (46 más que en 1931), de los que 43 estudiaban en el escolasticado y 5 en el seminario de Friburgo, 299 estaban empleados en las obras de España y 9 en servicios en el extranjero. Los novicios eran 15 y solo los postulantes habían descendido de los 70 de 1931 a los 29 actuales, por el temor de las familias y de los mismos religiosos en tiempos tan agitados. Pero con la confianza que daba la vuelta al poder de las derechas, la vida religiosa marianista volvió a sus cauces habituales, en medio de una situación que podemos definir como de desarrollo anormal de las obras de la provincia. De hecho, se procedió a renovar las instalaciones escolares y a la adquisición de terrenos para nuevas obras educativas y casas de formación. Paradójicamente, en tiempo de restricciones legales a la enseñanza congregacional, habían aumentado el número de establecimientos dirigidos por los marianistas. La causa se encuentra en que la estrategia de contratar personal seglar en los grandes colegios secularizados arrojó de sus puestos laborales a un grupo de religiosos, para los que hubo que crear o buscar nuevos centros escolares. De aquí que en el *Personal* provincial de diciembre de 1933 aparecen más establecimientos que en el de 1931, al advenimiento de la república.

Las elecciones generales de noviembre de 1933 dieron el triunfo a un gobierno de centro-derecha. El cambio de signo en la vida política del país coincidió con una nueva Administración provincial marianista. El provincial Martínez de Murguía pidió al Superior general el cambio del inspector, don Alonso Thibinger, porque a sus 64 años de edad don Alonso estaba al margen del momento político y no aportaba gran concurso para el estudio de tan penosas circunstancias. Por otra parte, el volumen de colegios y de alumnos que regentaba la provincia estaba haciendo urgente una renovación de personas. El provincial Martínez de Murguía propuso para inspector al joven y activo

---

<sup>457</sup> I. SALAZAR, «Marianistas en Segovia, Carabanchel Alto y Barcelona», en J. L. OTAÑO (dir.), *Marianistas en..., o. c.*, pp. 74-79.

<sup>458</sup> Las escuelas Beato Berriochoa de Elorrio, San Ignacio de San Sebastián y Santísimo Cristo del Mercado de Segovia, en A. GASCÓN, *o. c.*, pp. 620-622.



director de segunda enseñanza del Pilar de Madrid, don Antonio Martínez. En efecto, don Antonio tomará la dirección de las obras docentes de la provincia y las conducirá con mano firme y eficaz durante los difíciles tiempos de la república, guerra civil e inmediata posguerra. Su influencia fue notable sobre los colegios y los religiosos, tanto por la neta orientación educadora de su gobierno como por su propia idiosincrasia de hombre recto, cumplidor y exigente en su doble vertiente de religioso y de pedagogo. En todos los años de la república y de la guerra será el apoyo más firme y el consejero leal del nuevo provincial, padre Marcos Gordejuela, quien en opinión de don Jacinto Martínez era un «hombre fundamentalmente bueno y religioso, si bien algo tímido e irresoluto»<sup>459</sup>.

Don Antonio había nacido en Hontomín (Burgos) el 9 de mayo de 1889. Ingresó en el postulante de Escoriaza en octubre de 1901; después de un año en el noviciado de Vitoria hizo su primera profesión el 24 de marzo de 1906. Escolástico en Escoriaza con el padre Olier (1906 a 1910) y joven profesor en San Sebastián con el padre Domingo Lázaro de director. El padre Domingo fue para don Antonio la referencia religiosa y docente, al que siempre admiró y siguió; con él mantuvo una estrecha relación de amistad. Don Antonio se licenció en historia en la universidad de Madrid en junio de 1914 y, después de ejercer de profesor en San Sebastián, fue nombrado director de Vitoria en 1922 y de la sección de segunda enseñanza en el Pilar de Madrid –una vez más bajo la dirección del padre Domingo– en 1924. En este puesto se encontraba cuando el 10 de agosto de 1933 el padre Sorret le llamó para ponerlo al frente de los colegios marianistas de España. Era don Antonio Martínez un hombre de carácter firme, juicio recto, poseedor de un espíritu serio, que obraba siempre por convicciones personales profundas. Lucía un porte externo modesto, fuerte y aplomado; pero cuidaba su imagen externa con un aspecto limpio y distinguido. Desde el postulante de Escoriaza destacó entre sus compañeros por su inteligencia y dotes de liderazgo; era un trabajador infatigable, enérgico y tenaz. Siempre cumplidor de sus prácticas religiosas, puntual y exacto. En la expresión de sus sentimientos se mostraba seco y un poco duro de carácter; con el correr de los años, ganó en bondad y suavidad.

Enamorado de la tarea docente, se mostró un excelente educador y director; don Alonso Thibinger reconocía tener en él a «uno de los Directores más inteligentes de la Provincia y el que más interés tiene por formarse». En el desempeño de su trabajo mostraba una conciencia profesional minuciosa y enérgica; en su gobierno era categórico y claro. Como decía de él el padre Domingo, «da ejemplo en toda la línea».

Excelente religioso y muy buen Director, que se ocupa concienzudamente de toda la casa. Único director que reúne a los internos una vez al mes para hablarles y cada semana a todos los alumnos que terminan el último curso; siguiendo muy de cerca la Primaria.

Será el hombre fuerte de la provincia para formar a los religiosos en el cumplimiento exacto de sus tareas en la enseñanza. Discípulo del padre Domingo Lázaro –del cual escribió la biografía– posee una concepción más didáctica y menos social de la pedagogía. Esto, sin embargo no le impide seguir considerando la escuela como un órgano de propaganda política y de socialización de la juventud, sobre todo en el nuevo estado franquista, al que se adhirió por su inclinación política tradicionalista recibida en el hogar familiar.

---

<sup>459</sup> J. MARTÍNEZ, *Un renovador de la docencia nacional, Don Antonio Martínez García, Religioso Marianista, Fundador de Ediciones S. M.* Madrid, SM, 1980, p. 137; AGMAR, dossier Martínez García Antonio.

Al año siguiente de la designación de don Antonio, el padre Gregorio Martínez de Murguía agotaba su mandato de provincial y el superior general, padre Francisco Kieffer, nombraba nuevo provincial al padre Marcos Gordejuela, quien juró su cargo el 2 de septiembre de 1934, al terminar los ejercicios anuales en Escoriaza, arrodillado a los pies del Buen Padre Kieffer<sup>460</sup>.

El padre Marcos Gordejuela Aurteneche había nacido en Dima (Vizcaya) el 28 de septiembre de 1892, de padres campesinos con cuatro hijos, de los que él hacía el tercero. En 1904 ingresó en el postulante de Escoriaza y profesó sus primeros votos el 25 de marzo de 1909. Escolástico en Escoriaza e inmediatamente después profesor de postulantes. Fue ordenado sacerdote en Friburgo el 5 de agosto de 1917 y de regreso a España ejerció de profesor y capellán en el Pilar de Madrid y en Vitoria. Después de una estancia en Tetuán, obtuvo la licencia en filosofía en la universidad de Madrid (1922). En agosto de 1924 recibe la dirección del colegio de Cádiz, de donde será llamado para ser provincial de España. El padre Gordejuela era una persona de natural sereno y estable, dotado de un carácter alegre, responsable y abierto. Su porte externo era correcto, esbelto, voz de tenor y rostro algo infantil, que evidenciaba una persona un poco débil de carácter. Daba una impresión agradable de religioso equilibrado, reflexivo, sensible y bondadoso; muy trabajador y estudioso, si bien de pensamiento y lenguaje algo confuso y pobre. Por su bondad, espíritu de familia y la estima que hacia él sentían todos los religiosos, el padre Kieffer lo nombró provincial. En este cargo desde 1934 a 1944, correspondió al padre Marcos la época más difícil de los marianistas en España. Al período inicial de calma, después del triunfo de las derechas en las elecciones de noviembre de 1933, siguió el triunfo del Frente popular en febrero de 1936; volvió la angustia causada por la multiplicación de los actos de violencia política y civil, y la desazón culminó con la guerra civil. A la destrucción de la guerra siguió la penuria económica de la inmediata posguerra. Mucho hubo de sufrir el padre Marcos para mantener unidos a los religiosos en situaciones tan extremas.

Como oscura premonición de cuanto iba a sufrir al frente de la provincia, el padre Gordejuela dio comienzo su provincialato la víspera de la huelga general con intento de revolución proletaria, provocada por el partido socialista el 4 de octubre de 1934. La huelga revolucionaria fue convocada por los líderes socialistas más radicalizados, en reacción a la política de rectificación y de aplicación moderada (cuando no de derogación) de las leyes radicales y sociales del bienio reformador. Al fracasar la huelga en Madrid, todo el movimiento se hundió en el resto de España. Pero en la región minera e industrial de Asturias la huelga se convirtió en un verdadero intento de revolución proletaria, que durante dos semanas produjo un verdadero anticipo de la guerra civil, con un balance de unos 1.300 muertos, entre ellos 59 eclesiásticos miembros de congregaciones religiosas, seminaristas y párrocos, asesinados por su sola condición de religiosos. De este modo, comenzaba la persecución religiosa violenta<sup>461</sup>. El padre Lázaro comentó los sucesos revolucionarios en el número de octubre de la revista *Atenas*, para alertar contra el programa de descristianización y de odio a la religión de las fuerzas de izquierda. Las obras marianistas situadas en las regiones afectada por la huelga en Las Arenas, Escoriaza, Suances, Elorrio y Elgoibar estuvieron incomunicados durante unos días, sin que hubiera que lamentar ningún percance.

A partir del curso 1934-1935 gobierna la provincia de España una nueva Administración provincial, formada por el provincial, padre Marcos Gordejuela, y el señor inspector, don Antonio Martínez. La nueva Administración se encontró con el

---

<sup>460</sup> Dossier Gordejuela Aurteneche Marcos en AGMAR.

<sup>461</sup> V. CÁRCEL, *Mártires españoles del siglo XX*. Madrid, 1995, pp. 66-71, 247-249.

reto de responder a crecientes demandas de plazas escolares, pues las medidas tomadas por la II República contra la enseñanza de los religiosos habían provocaron un desarrollo anormal de las obras de la provincia. De hecho, desde 1931 al 1935 se fundaron 7 nuevos colegios: 2 en Buenos Aires, 1 en Valencia, 1 en Juan de Mena (Madrid) y las 3 escuelas de San Sebastián, Elorrio y Segovia. Además aumentó el número de alumnos, debido a que las mismas familias católicas secundaron la prohibición de los obispos de matricular a sus hijos en escuelas neutras o ateas. Como declaraba el provincial Gordejuela ante los capitulares de 1935, la preocupación de las familias católicas por la educación cristiana de sus hijos

ha sido [la causa], en parte, del aumento de la población escolar de nuestros Colegios. Todos ellos tienen hoy día más alumnos que hace dos años y algunos, notablemente más<sup>462</sup>.

La situación legal de los colegios marianistas ya no cambió hasta que terminó la guerra civil. Tres grandes urgencias acuciaban a la Administración provincial: encontrar una salida al internado de la Malvarrosa en Valencia, construir un nuevo colegio en Tetuán y darle una solución al colegio de San Felipe Neri de Cádiz, cuyo estrecho edificio no podía acoger tanta demanda de alumnado como recibía.

En Cádiz, al final del curso de 1933-1934, los gerentes de La Escolar emprendieron negociaciones para adquirir el campo de deportes popularmente conocido por «Mirandilla», perteneciente a la Asociación de antiguos alumnos de la escuela de San Miguel Arcángel, Fundación Moreno Mora. Puestos en contacto con el presidente, la junta extraordinaria de 24 de julio de 1934 acordó la venta del campo deportivo por 125.000 pesetas. Con fecha 19 de noviembre de 1934, los gerentes de La Escolar firmaron el contrato de adquisición del campo de la Mirandilla fuera de la muralla de la ciudad. Los alumnos de San Felipe Neri dispondrán de un campo de deportes, pero en los gerentes de La Escolar y en los marianistas anidaba la intención de levantar un nuevo pabellón escolar, al que trasladar el alumnado de San Felipe; empresa que solo se podrá hacer después de la guerra.

En cuanto al colegio Nuestra Señora del Pilar en Tetuán, capital del protectorado de Marruecos, reside en una casa de vecinos: los alumnos tienen los recreos en la calle, con riesgo de ser atropellados por los automóviles, y la comunidad religiosa convive con las familias en el inmueble con peligro moral para los religiosos, según criterio del director, don Ángel Chomón. El local no responde a las necesidades de los 300 alumnos, por cuyo motivo el Consejo provincial del 2 de enero de 1935 aprobó la construcción de un nuevo colegio sobre unos terrenos que habían sido comprados en octubre de 1930. La Administración general dio su autorización para construir el nuevo centro por un importe de 600.000 pesetas. Las obras dieron comienzo el 20 de agosto de 1935, para terminar a fines de octubre de 1936<sup>463</sup>.

En Argentina los marianistas habían recibido la dirección de la escuela General Benito Nazar. Pero las discrepancias pedagógicas con las señoras de la Obra de la conservación de la fe para dirigir un centro con el talante de la pedagogía marianista aconsejaron a don Pedro Martínez de Saralegui crear una obra propia, sin abandonar la escuela Benito Nazar. Don Pedro adquirió un palacete para fundarla, situado en la calle Rivadavia, 6340-46, en la arteria principal de la ciudad. Así el colegio se podría surtir

---

<sup>462</sup> Informe del padre provincial Gordejuela al Capítulo provincial del 4-III-1935. El Informe de D. Antonio Martínez al Capítulo arroja un volumen de 4.784 alumnos en un total de 22 centros.

<sup>463</sup> B. VILLAZÁN, *o. c.*, p.42; revista *Colegio Ntra. Sra. del Pilar, Tetuán (Marruecos), Bodas de Plata. Album conmemorativo 1915-1940*, Tánger, 1940, p 44.

de alumnos de pago. Estima el inicio de la nueva obra para el mes de diciembre de 1934. Desde España se le envían 6 maestros, que llegaron a Buenos Aires el 8 de enero de 1935. El colegio marianista inició sus clases el 11 de marzo de 1935, modestamente con 10 alumnos de segunda enseñanza y algunas clases de primaria, todas de pago. Don Pedro pasó a ser su primer director y de la escuela General Benito Nazar se hizo cargo don Florencio Fernández con una comunidad formada por 8 religiosos. Buenos Aires era una ciudad en plena expansión; recibía la riqueza de todo el país y a su puerto llegaban barcos de todas partes del mundo; bien podía esperar don Pedro que el colegio saliese adelante.

La expansión de las obras marianistas en España coincidió con el incremento de la violencia política y social en el país. En efecto, los últimos meses de estabilidad política republicana, desde el triunfo electoral del Frente popular en febrero de 1936 hasta el alzamiento de los militares en el mes de julio, no cambió la situación legal de los colegios marianistas; sí la inseguridad en las vidas de los religiosos. La revolución de octubre de 1934 había puesto de relieve que no existía un consenso político en torno al régimen republicano. En octubre de 1935 se polarizaron las fuerzas políticas entre la derecha y la izquierda. Se convocan elecciones generales y todos los grupos parlamentarios se aprestan a formar los frentes electorales. El 15 de enero de 1936 se constituyó el Frente popular, alianza de fuerzas de izquierda con la finalidad de restaurar la legislación del bienio reformador y amnistiar a los revolucionarios de octubre. Por su parte, la derecha se unió en el Bloque nacional, integrado por CEDA, monárquicos, tradicionalistas y la *Lliga catalana*.

El 16 de febrero tuvieron lugar las elecciones, que dieron el triunfo al Frente popular. Azaña es elegido presidente de la república y en el gobierno entraron republicanos de izquierda con apoyo socialista y comunista. A raíz del triunfo electoral de las izquierdas la violencia se exorbitó. De abril a julio se quemaron 170 iglesias y hubo 269 homicidios y 133 huelgas generales. Los religiosos marianistas vuelven a tomar medidas de precaución. Los temores no son vanos, el 8 de marzo de 1936 grupos sindicales asaltaron el colegio San Felipe Neri de Cádiz. Los asaltantes penetraron en el edificio y amenazaron a los religiosos, saquearon el mobiliario y las provisiones de la cocina, invadieron los despachos, rompiendo y quemando libros y papeles de secretaría... La bandera comunista fue puesta en la fachada y desde la azotea arengó a los obreros un líder comunista y otro socialista, que declaran el colegio «Casa del pueblo de todos los trabajadores». El inmueble se salvó del incendio en momentos muy tensos, gracias al valor del director, don Antonio Cubillo, que desafió a los asaltantes, mientras le amenazaban poniéndole una pistola en el pecho, y al arrojo de los capellanes, los padres Vicente López Uralde y Constantino Fernández, que se quedan para defender el Santísimo Sacramento. Aquel día ardieron en Cádiz las escuelas de los hermanos de las Escuelas cristianas, salesianos, esclavas del Sagrado Corazón, otras iglesias y conventos. Por la noche salió la tropa a la calle e impuso el orden en la ciudad; el colegio fue desalojado y sus puertas fueron precintadas. Volvió la calma, pero no la seguridad. El 21 de mayo el colegio volvió a ser apedreado<sup>464</sup>. Los religiosos vuelven a vivir en pensiones y en los antiguos escondites en casas de familias y amigos. Con todo, Don Antonio piensa que el Gobierno de izquierda volverá a implantar la escuela única con monopolio estatal, para ir hacia una «sovietización de las escuelas», y teme que en las vacaciones de verano se produzca la disolución de las congregaciones religiosas y de toda enseñanza hasta llegar a la revolución.

---

<sup>464</sup> J. L. MILLÁN, *Cádiz siglo XX (1989-1979)*, Vol. IV. Cádiz, 1993, p. 180; Á. LÓPEZ, a. c., p. 82.

En esta situación convulsionada tuvieron lugar los exámenes de fin de curso. Al darse las vacaciones de verano, la vida de los religiosos repite sus actividades estivales. Al igual que el país, todos están ajenos a cualquier acontecimiento trágico, si bien por todas partes corren rumores de un golpe militar que devuelva la paz política y el orden. Pero todo es un rumor y nadie cree en firme en la posibilidad e inminencia de una sublevación militar. Era evidente que la situación ideológica y social estaba produciendo el colapso político de la república. Pero la trama golpista procedía de grupos extraparlamentarios, dentro del ejército, a causa de la descomposición política de la república. De hecho, en la primera semana de marzo se habían reunido diversos generales, para acordar un alzamiento militar que restableciera el orden en el interior de la nación y el prestigio internacional de España. El 15 de julio estaban dispuestos los preparativos pertinentes para que el general Franco viajase desde las islas Canarias a Melilla, donde el 17 se sublevaron las fuerzas coloniales del ejército de África.

### *c) Guerra civil y disgregación de la Provincia de España*

El derrumbe político de la institución republicana no es exclusivo del caso español sino uno más del contexto político europeo de los años treinta, donde el parlamentarismo burgués se vio incapaz de resolver los graves problemas económicos y sociales posteriores a la Gran Guerra y proponer nuevas políticas capaces de integrar las necesidades de las clases obreras y urbanas. En consecuencia, en la década de los años treinta asistimos al agotamiento del parlamentarismo liberal; el Estado burgués fue asaltado por los socialismos de las izquierdas y por los fascismos de la extrema derecha. Europa vive años de crisis institucional y de violencia política, conflictividad que desembocó en la segunda guerra mundial. Pero el conflicto armado que en la sociedad española siguió al colapso político de la II República, responde a crisis específicas de la realidad social, política, económica y cultural española durante la descomposición del sistema de la monarquía parlamentaria.

Las gentes conservadoras, entre ellas los religiosos marianistas, juzgaron las huelgas, insultos y amenazas de los grupos proletarios como un desorden moral producido por las masas obreras analfabetas e infeccionadas por ideologías revolucionarias. Dieron motivos para pensar así los incendios de templos, conventos y establecimientos docentes católicos, provocados por las masas agitadas por los mensajes de sus líderes sindicales y políticos, quienes prodigaban las amenazas y exhortaban a asaltar las propiedades de las personas e instituciones consideradas conservadoras y contrarrevolucionarias; es decir, la mediana y alta burguesía, comerciantes, propietarios, hacendados agrícolas, los eclesiásticos; a los que de manera indiferenciada se les asocia con ideologías fascistas. Se llega así a un radicalismo extremo, donde los excesos de uno y otro lado colapsaron el diálogo con la otra parte, a la que se considera la anti-España. En este sentido, la causa última de la guerra civil española fue la división moral del país. En esta situación un grupo de militares intentó un golpe contra la república, apoyados por elementos civiles, monárquicos tradicionalistas y falangistas. A los militares sublevados les siguió una corriente de población civil, formada por los elementos moderados y conservadores de los pueblos y campos de Castilla la Vieja, Navarra y capitales de provincias, que convierten la insurrección castrense en un «alzamiento» cívico-militar o «movimiento nacional», contrario al Frente popular surgido de las elecciones de febrero de 1936. Tras de ellos y en su contra, corrieron las masas obreras sindicadas de las ciudades y pueblos de Andalucía, Extremadura, La Mancha, Cataluña, Levante y el País vasco. Estas organizaciones desencadenaron un

verdadero proceso revolucionario, en reacción a lo que ellas entendieron que era un asalto fascista al Estado.

La rebelión militar, urdida desde la comandancia general de Pamplona por el general Emilio Mola, comenzó el 17 de julio en Melilla, en el norte de Africa. En los días siguientes los sublevados triunfaban en toda Castilla la Vieja, Navarra, Salamanca, Zamora, Cáceres, Álava, Sevilla, Cádiz, Córdoba, Canarias y Baleares y Galicia. Dado que en Madrid y Barcelona las fuerzas de seguridad del Estado permanecieron fieles a la república y contaron con el apoyo popular, pudieron sofocar a los insurrectos, en modo tal que la acción golpista fracasó en su objetivo de apoderarse rápidamente del poder; pero había conseguido hacer desaparecer el poder del Estado republicano sobre una parte del territorio y de la población. Ni los sublevados habían logrado alzarse con sus objetivos ni el Estado había conseguido dominarlos. España quedó territorial y moralmente partida en dos zonas militares y políticas, que deben aceptar la perspectiva, no pensada por los golpistas, de una guerra civil.

El golpe militar de los sublevados cogió por sorpresa tanto al gobierno de la nación como a la población, entre ellos a los religiosos marianistas. La desorientación cundió en todas partes ante lo imprevisto de los acontecimientos. La suerte de cada casa marianista y de cada religioso dependió directamente del éxito o fracaso del alzamiento golpista en cada lugar, de la reacción revolucionaria de las milicias y de la capacidad o decisión de los representantes del gobierno constitucional para imponer el orden civil y militar. Podemos agrupar las comunidades marianistas en tres zonas: lugares donde los insurrectos se impusieron a las autoridades republicanas (en el Sur, las casas de Tetuán, Cádiz y Jerez; en Castilla, las comunidades de Villarrín, El Royo y Segovia, y el caso singular de Vitoria). En estas zonas, los colegios marianistas siguieron en perfecto funcionamiento. El segundo grupo se localiza en el resto del País vasco, al que podemos adjuntar la villa santanderina de Suances. En el País vasco el gobierno del Partido nacionalista vasco no perdió la gobernación de su territorio, por lo que no se dieron casos de asesinatos de marianistas. No obstante, cayó sobre ellos la sospecha de ser elementos desafectos a la república, teniendo por esta causa que sufrir expropiaciones y expulsiones de los colegios y en algunos casos la prisión. Finalmente, un tercer núcleo queda constituido por la zona centro, Madrid y Ciudad Real, con Valencia, donde el golpe fracasó y la república mantuvo el territorio bajo su dominio militar hasta el final de la guerra. Aquí, la reacción revolucionaria de las milicias arrebató el poder civil al gobierno e implantó el terror y la represión sobre los elementos sospechosos de colaborar con los golpistas, entre ellos los eclesiásticos. A mediados de agosto el ejército de Franco unió por Extremadura las zonas ganadas por los sublevados en Castilla y Andalucía. Esta acción militar permitió a la Administración provincial restablecer el gobierno de las casas en la zona nacional y los contactos con los religiosos ocultos y dispersos en zona republicana. Para la provincia fue de una gran ventaja el hecho de que los grandes colegios de Tetuán, Cádiz, Jerez, Vitoria y, pronto, el de San Sebastián pudieran mantener sus clases abiertas durante todo el conflicto armado. Esto permitió a los religiosos continuar con la vida de comunidad y recibir la aportación económica del alumnado.

En efecto, en la medida que el gobierno de Franco va extendiendo su dominio militar y político sobre el territorio de la maltrecha república, el provincial y el señor inspector pueden ir recuperando los colegios y poniéndolos en funcionamiento. Este período de reorganización de la provincia se terminó a finales de junio de 1937, con la caída de Bilbao, con lo que se pudo recuperar la casi totalidad de las casas y colegios marianistas. La suerte de Madrid, Ciudad Real y Valencia ha de esperar hasta el último

momento de la contienda. Otra preocupación de la Administración provincial fue la ayuda espiritual y económica a los marianistas movilizados.

En Tetuán, una de las cunas de la insurrección militar, ni la comunidad ni el colegio del Pilar padecieron molestias durante toda la guerra. Los acontecimientos sorprendieron en plena construcción del nuevo colegio, que siguió adelante durante la guerra, de modo que en el curso 1936-1937 se pudieron reemprender las clases en el nuevo edificio. En Cádiz se vivieron unas horas iniciales de zozobra entre disparos, hasta que el general Varela, ayudado por el comandante militar de la plaza, hizo capitular al gobernador civil y dominó a las masas callejeras del Frente popular. El rápido éxito de los sublevados explica que los religiosos marianistas del colegio de San Felipe Neri salieran indemnes en sus personas y sus bienes<sup>465</sup>. Pero el ambiente bélico no desaparecerá en la ciudad, aun cuando se esté lejos de los frentes, por miedo a los bombardeos republicanos, como los que suceden en agosto de 1936. Una granada alcanzó la bóveda de la iglesia de San Felipe, sin tener que lamentar más que un agujero en la bóveda y cristales rotos en el colegio. También en Jerez los religiosos marianistas vieron salvadas sus haciendas y vidas gracias a que el comandante militar de la plaza se apoderó con rapidez y sorpresa de los edificios oficiales.

La ciudad de Segovia permaneció durante toda la guerra en el terreno nacional<sup>466</sup>. Pero su cercanía a la línea del frente con Madrid trajo sobre la ciudad alguna incursión intempestiva de aviones republicanos. Durante una de estas incursiones una bomba cayó en el escolasticado marianista, sin causar desgracias personales. Pero las movilizaciones militares, que desde los 18 años llaman a filas a los jóvenes religiosos, van a vaciar el escolasticado. La escuela-colegio del Santísimo Cristo de Villarrín de Campos (Zamora) en el momento de declararse la guerra contaba con el director don Lucio de Miguel y el joven don Ángel Roa. Ambos se trasladaron a Vitoria y la escuela estuvo cerrada durante la guerra. El colegio de Nuestra Señora del Carmen, en El Royo (Soria), permaneció abierto durante todo el tiempo de la guerra, dado que se encontraba dentro de la zona nacional. La comunidad marianista estaba formada por el director, don Juan Rodríguez, y los profesores don Agapito Alonso, don Elías Fernández, don Vicente Hernando, don Benito Moral y don Macrino Fernández. Las clases se reanudarán en octubre de 1936. En Vitoria, ciudad de sentimientos religiosos y vida tradicional, la decisión del teniente coronel Alonso Vega consiguió la ciudad para los sublevados<sup>467</sup>. En consecuencia, en octubre de 1936 se reanudaron las clases, con la lógica ausencia de los internos de las provincias de Vizcaya, Santander y Asturias, que estaban bajo el gobierno republicano. La casa de observación del Tribunal tutelar de menores siguió pacíficamente su meritísima labor. Dado que el frente de Vizcaya se estableció en las cercanías de la ciudad, durante algunos meses se libraron fuertes combates, perdiéndose la comunicación con Escoriaza, que quedó bajo el gobierno nacionalista vasco, fiel a la república. Vitoria fue durante el tiempo que duró la guerra la sede de la Administración provincial y el centro de reunión de los marianistas movilizados.

El gran esfuerzo de la Administración provincial durante los primeros meses de la guerra consistió en retomar el contacto con los religiosos y las comunidades para reorganizar la provincia. Al declararse la sublevación de los militares, el padre provincial y el señor inspector se encontraban en Jerez de la Frontera, donde seguían los ejercicios espirituales anuales de los religiosos del sur de España. La declaración del

---

<sup>465</sup> A. MARTÍNEZ, *Los marianistas y la Cruzada*. Promanuscrito, en APM, pp. 34-35.

<sup>466</sup> Segovia, Villarrín y El Royo, en A. MARTÍNEZ, *Los marianistas y la Cruzada*, o. c., pp. 38-39.

<sup>467</sup> *Ibid.*, pp. 40-41.

golpe militar dejó a la Administración provincial aislada, sin comunicación con las restantes casas de la provincia ni con la Administración general. Pero el rápido avance de las tropas sublevadas por las tierras extremeñas, con la toma de Badajoz el 14 de agosto, permitió el enlace de la zona del sur con las provincias del norte que se habían unido al alzamiento cívico-militar. El avance de las tropas permitió a la Administración provincial alcanzar Segovia y poner aquí el centro de dirección de la provincia durante el primer año de la guerra, pensando que los sublevados entrarían pronto en Madrid. En el mes de septiembre las columnas de Franco llegaron a Madrid y el general Mola tomó Irún, en la frontera del País vasco con Francia, dejando incomunicadas las dos zonas republicanas. Los generales sublevados consideraron necesario unificar el mando militar y el 29 de septiembre el general Franco es designado «Generalísimo de las fuerzas nacionales de tierra, mar y aire» y «Jefe del gobierno del Estado español». Desde el primer momento, Franco actuó como verdadero jefe de Estado, creando una estructura de gobierno y unificando el territorio y los poderes políticos y militares bajo su mando. En fin, en el mes de septiembre quedaron definidas las dos zonas militares y políticas; más aún, quedó decidido el curso de la guerra a favor de las armas nacionales, aunque Franco no pudo conquistar Madrid. Los contendientes debían afrontar la perspectiva de una guerra larga.

Ante esta situación, el provincial Marcos Gordejuela y su inspector, don Antonio Martínez, decidieron residir en el colegio de Vitoria, en donde estuvieron desde septiembre de 1937 hasta el final de la guerra. Desde allí gobernaron las casas englobadas en la zona nacional. Franco impuso el orden administrativo y civil en la zona bajo su poder y así, desde el 1 de octubre de 1936, se pudo reanudar el curso en Tetuán, Cádiz, Jerez, El Royo, Segovia, Villarrín y Vitoria. En San Sebastián lo hicieron algo más tarde, el día 5 la primera enseñanza y el 15 la secundaria. También se retoma el gobierno de las personas, pudiendo emitir su profesión definitiva los religiosos don Antonio Farrás, don Fermín Galdeano, don Martín Leibar, don Julio García, don Esteban Ugalde y don Calixto Menoyo<sup>468</sup>.

La suerte de las casas y de los marianistas en el País vasco corrió pareja con la situación política y militar de las dos provincias vascas. El Partido nacionalista vasco, de ideología nacionalista, comportamientos moderados y pensamiento social-cristiano, impidió que se rompiera el orden republicano y con la fidelidad del ejército y de la Guardia civil evitó la revolución de la clase obrera. Hubo, no obstante, encarcelamiento de elementos fascistas y sospechosos de colaborar con la trama golpistas, pero no se dieron los fusilamientos indiscriminados de eclesiásticos ni de hombres de derechas. Con todo, la situación de excepción de la guerra obligó al gobierno vasco a realizar expropiaciones y con ello a la expulsión de los religiosos de sus propiedades<sup>469</sup>. Este comportamiento explica que, si en un principio los marianistas no fueron molestados, sin embargo, al mes de iniciarse la guerra, también pasaron a formar parte de los sospechosos de desafectos a la república con la confiscación de sus propiedades y la consiguiente desbandada general entre familiares y personas amigas, huyendo de unas comunidades a otras para evitar el encarcelamiento y buscando alejarse de la línea del frente. Un grupo singular de 17 marianistas compartieron la prisión en la cárcel bilbaína de Larrinaga y otros 5 se alistaron en el ejército vasco para salvar la vida y pasarse a los nacionales en cuanto les fuera posible.

En San Sebastián no triunfó el golpe militar. La ciudad estuvo bajo el gobierno vasco hasta el 13 de septiembre de 1936, en que los soldados del general Mola hicieron

---

<sup>468</sup> *Ibid.*, pp. 36 - 37.

<sup>469</sup> J. L. DE LA GRANJA SÁINZ, *República y guerra civil en Euskadi: del pacto de San Sebastián al de Santoña*. Oñate, Instituto vasco de administración pública, 1990.



su entrada en ella. En el colegio católico Santa María habitaba una comunidad de 23 religiosos. El 20 de julio fueron objeto de un intento de expropiación por los milicianos. Estos acontecimientos sembraron la inquietud y los religiosos se dispersaron al día siguiente. Unos fueron temporalmente detenidos, como el padre Eugenio López de Torre, don Victoriano Rodríguez y don Eugenio Montoya y puestos pronto en libertad por la intervención de antiguos alumnos miembros del Partido nacionalistas vasco. La mayor parte marchó a la villa de Zarauz, con la esperanza de poder pasar a Francia por el mar. Los que lo lograron, fueron acogidos en Burdeos por el padre Louis Gadiou. Mientras tanto, el 24 de julio, 14 milicianos anarquistas habían requisado el colegio, pero don Victoriano Rodríguez buscó la ayuda de antiguos alumnos y consiguió ceder el colegio al gobierno vasco para hospital de la Cruz roja. Cuando el 13 de septiembre las tropas de Mola entraron en San Sebastián, los religiosos fueron regresando al colegio. Inmediatamente se retoman los trabajos para acondicionar las clases y el nuevo curso se pudo comenzar el 15 de octubre.

En Elgoibar, el pequeño colegio de Ntra. Sra. del Pilar, de apenas un centenar de alumnos de primera enseñanza, no llegó a padecer asaltos ni desperfectos. En julio de 1936 componían la comunidad 2 religiosos, don Ambrosio Eguía como director y don Gregorio Fernández de Larrinoa. El comité obrero local declaró la dictadura del proletariado, pero no cometieron desmanes. Gracias a esta situación se pudieron iniciar las clases el 1 de septiembre, pero tuvieron que ser suspendidas, porque los milicianos requisaron el edificio para su alojamiento. El día 9 fue a engrosar la comunidad don Anastasio González de Matauco, huyendo de Escoriaza, que hizo compañía al director, pues el joven religioso Fernández de Larrinoa había sido militarizado por el gobierno vasco. El 21 de septiembre los soldados del general Mola conquistaron la población. Al colegio vinieron a dormir 16 militares, a los que don Ambrosio acogió como a salvadores y les entregó la bandera republicana que cinco años atrás le había entregado el ayuntamiento y que nunca llegó a desplegarse en la fachada del edificio. Las clases se reanudaron el 20 de octubre, pero los combates arreciaron tanto que el ayuntamiento aconsejó suspender las clases y los dos religiosos se marcharon a San Sebastián. El colegio quedó abandonado y el material escolar y muebles fueron robados.

En el postulante de Escoriaza llevaba la dirección de la casa don Antonio Segura-Jáuregui y contaba una comunidad de 19 religiosos. Al sobrevenir el golpe militar, se hallaban concentrados también allí varios religiosos jóvenes, que se disponían a empezar los retiros. El día 18 salieron para sus casas 24 postulantes de 3º, quedando los 44 pertenecientes a las dos primeras clases, con la tarea de limpiar y ordenar la casa; terminada esta labor, debían marchar igualmente de vacaciones. El Partido nacionalista vasco de la localidad pidió ocupar el colegio para alojamiento de las milicias vascas y la casa sufrió varias requisas, hasta que a finales de agosto una comisión del Partido nacionalista instaló allí su cuartel general. El convento fue convertido en cuartel del ejército vasco y el 9 de septiembre fue requisado. Los 40 religiosos y 33 postulantes que aún quedaban, fueron expulsados de la casa. Los postulantes oriundos de Vizcaya y Guipuzcoa se reintegraron a sus familias y el resto se acogieron a la caridad de las buenas gentes de los caseríos cercanos. El 11 de septiembre los últimos religiosos abandonaban el convento. La casa y la finca de Escoriaza quedaron requisadas hasta el 24 de septiembre, en que entraron las tropas nacionales. El 25 llega el padre Gordejuela y don Tomás Aldecoa. Retomaron la propiedad y comenzaron los arreglos de los numerosos perjuicios materiales causados por la soldadesca. La escuelita aneja al escolasticado pudo abrir sus aulas el 9 de octubre. El 23 de octubre, ante la presencia del provincial y del inspector, 54 postulantes comenzaron el nuevo curso. Otro grupo continuó en Vitoria. Pero la cercanía del frente

hizo muy peligrosa la permanencia de los religiosos, hasta el punto que el 11 de enero de 1937 la dirección de la casa tomó la decisión de huir aquel mismo día a Vitoria, atravesando la sierra. Sin posibilidad de regresar a Escoriaza, la Administración provincial reorganizó el postulante en el colegio de Vitoria. Los postulantes de 2º y 3º fueron enviados a sus familias y los de 4º y 1º fueron alojados en los locales de la calle Magdalena<sup>470</sup>. Mientras tanto, en el convento de Escoriaza permanecieron el director, el capellán y algunos hermanos obreros para atender la finca y los animales. Un mes más tarde, el convento es ocupado por las tropas del general Mola, que se preparaban para la ofensiva del norte. Una vez desencadenada la ofensiva, a finales de marzo, los soldados abandonaron la casa y hubo que volver a poner las instalaciones en condiciones de albergar de nuevo a los postulantes y sus profesores. En septiembre, los trabajos de reparación se habían concluido y el curso escolar 1937-1938 pudo dar comienzo.

Un grupo especial fue el constituido por religiosos de nacionalidad francesa. Estos se concentraron en el puerto de Bilbao, para refugiarse en Francia. Los cuatro ancianos don Clemente Gabel, don Eduardo Refregier, don Luis Schneider y don José Crelier lograron el visado en el mes de septiembre. En el éxodo les acompañó don Julio Freudenreich. A mediados de diciembre se expatrió don Alonso Thibinger. De todos ellos, solamente regresaron a España don José Crelier y don Alonso.

La normalidad relativa de las obras marianistas en la zona nacional permitió los primeros contactos con la Administración general. A los superiores llegaron las primeras noticias de la situación de clandestinidad en que viven los hermanos en el territorio gubernamental y los temores de las primeras ejecuciones.

#### ***d) Persecución y martirio***

Al terminar el mes de julio de 1936 España se quedó dividida en dos zonas militares y políticas, pero también religiosas. En efecto, en la guerra civil española la religión se transformó en un componente ideológico para los bandos contendientes. En el bando nacional, la contienda fue vivida como una guerra religiosa o «cruzada» contra el ateísmo de la extrema izquierda. Al anticlericalismo culto de ciertas élites intelectuales acompañó un odio feroz de ciertas masas obreras, infeccionadas por ideologías anarquistas, que veían en la religión –la Iglesia católica, sus hombres, instituciones y símbolos– un enemigo de clase a destruir. Los católicos, la jerarquía y los religiosos consideraron estas formas de rechazo del catolicismo como la expresión radicalizada de la secularización global del pensamiento y de la vida en las sociedades modernas, pero más aún como contrarias a las más genuinas raíces católicas de la cultura y de la historia de España. En este sentido se expresa el autor anónimo de la historia de la persecución de los marianistas en el País vasco, quien dice escribir estas memorias para

contribuir en la medida de nuestras fuerzas a la restauración de la España cristiana, de la nueva España, de la España tradicional, de la España católica, en una palabra de nuestros mayores<sup>471</sup>.

---

<sup>470</sup> *L'Apôtre de Marie* 299 (II-1937), pp. 64-65; 300 (III-1937), pp. 102-103.

<sup>471</sup> A. PEREDA (?), *Repercusiones de la guerra civil en la vida del noviciado de Elorrio. Pro-manuscrito* (90 páginas entre el 20 junio y el 26 de agosto de 1937), en AGMAR, 0163.7.1; V. CÁRCEL, *o. c.*, pp. 50-54.

La extrema izquierda proletaria tenía el plan de eliminar la Iglesia católica en España. Sus motivos ideológico-políticos hundían sus raíces en el anticlericalismo intelectual y popular del siglo XIX, surgido a consecuencia del debate por la secularización de la sociedad y del Estado en el paso del Antiguo régimen a la cultura moderna. Sobre este trasfondo se ha de entender el laicismo hostil de la constitución republicana y los mensajes políticos que los líderes de los partidos marxistas y liberal-radical transmitieron a las masas en su aversión contra los representantes de la religión. En definitiva, para los líderes obreros la solución del problema religioso español, en las relaciones del Estado con la Iglesia, poseía una fácil solución: la extirpación de toda persona e institución eclesiástica. De este modo se manifestaba el líder obrero Andrés Nin, a los pocos días de declararse el alzamiento de los militares: «La clase obrera ha resuelto el problema de la Iglesia sencillamente, no dejando en pie ni una siquiera». Así se explica que, una vez producido el alzamiento de los militares y las milicias fueron armadas y tomaron el poder, estas consignas fueron llevadas a la práctica con toda ferocidad.

Está ampliamente probado que la Iglesia no participó en el golpe militar de los generales contra la república. Pero los atropellos que sufrió por las leyes constitucionales y por la legislación del bienio reformador no le hicieron albergar ninguna simpatía por la institución republicana. La Iglesia se sintió acosada desde la implantación de la república y perseguida, cuando las masas proletarias asaltaron sus templos y sus instituciones educativas. Igualmente, los marianistas vivieron durante los años republicanos en un estado de miedo permanente y de honda preocupación por sus personas y propiedades. De ahí que, cuando se produce la insurrección militar, piensen espontáneamente que los militares vienen a liberar España de la revolución proletaria y sus consecuencias: el desorden, la persecución y el ateísmo. Es significativo que en el número de agosto-septiembre de 1936 de *L'Apôtre de Marie* se diga:

Una parte de España se ha sublevado contra la tiranía que hacía pesar sobre ella una situación de anarquía e irrelegión<sup>472</sup>.

En la España que permaneció fiel a la república el alzamiento de los militares desencadenó una revolución proletaria, cuyos miembros pensaron que el intento de derribar la república correspondía a un alzamiento fascista, al que respondieron con un movimiento de signo anticapitalista. Estos elementos revolucionarios fueron los agentes de la persecución y fusilamientos masivos de eclesiásticos, junto con terratenientes, ricos propietarios, profesionales liberales, comerciantes, católicos significados, reconocidos monárquicos, falangistas y personas conservadoras o de orden en general, todos ellos tildados de antirrevolucionarios o sospechosos de colaborar con los sublevados contra la democracia republicana. Es en medio de este fervor revolucionario en donde se ha de situar el intento de aniquilación violenta de la Iglesia y de sus representantes, aunque hubo republicanos y socialistas democráticos que intentaron mantener la legalidad y evitar la acción violenta de los milicianos.

Alcaldes y gobernadores civiles, ante el temor de que los mandos militares y las fuerzas de seguridad simpatizaran con los sublevados, decidieron entregar las armas a los obreros. A partir de este momento, las milicias de las centrales sindicales y de los partidos de izquierda decidieron implantar la revolución social por vía violenta, eliminando el Estado republicano y los grupos y personas considerados contrarrevolucionarios. Así resultó que el gobierno central y provincial, las fuerzas de seguridad y de orden público, ejército, jueces y la misma ciudadanía, perdieron el

---

<sup>472</sup> *L'Apôtre de Marie* (IX-1936), pp. 308-309.

control sobre las milicias, que se lanzaron a practicar detenciones arbitrarias y fusilamientos indiscriminados. Para cuando el gobierno logró militarizarlas, ya habían pasado tres meses de anarquía, en los que los comités revolucionarios habían asesinado, la mayor parte de las veces sin juicio, a inocentes ciudadanos.

Los religiosos marianistas de las comunidades de Madrid, Ciudad Real, Valencia, País Vasco y Santander, donde había fracasado el golpe militar, fueron perseguidos tanto por la administración de justicia del gobierno cuanto por las milicias sindicales, acusados por su condición de religiosos de colaborar con los militares sublevados, de alentar simpatías fascistas o ideas políticas monárquicas, es decir, de albergar sentimientos antirrevolucionarios. El grupo de marianistas de Madrid y Ciudad Real, junto con el de Valencia, fue el más castigado. Aquí, los grupos armados de izquierda se sobrepusieron al poder legal, implantando el terror y la anarquía. Fueron catorce los marianistas fusilados, un desaparecido y numerosos encarcelados<sup>473</sup>.

Al terminar el curso en Madrid los religiosos marcharon a Segovia para realizar junto con los escolásticos sus ejercicios espirituales anuales. El 15 de julio terminaron los retiros y al día siguiente regresaron a toda prisa a Madrid, ante el asesinato de Calvo Sotelo, renombrado político de derechas. Los religiosos pensaron erróneamente que, si algo grave ocurría, habría siempre en la capital de España mayores facilidades que en ninguna otra parte para esconderse. El estallido revolucionario se desencadenó en la capital a partir del día 19, en que las milicias armadas empezaron a recorrer las calles lanzando sus consignas y haciéndose dueñas de la situación. Como las comunicaciones con las comunidades del norte estaban cortadas, los religiosos pensaron que Ciudad Real, una pequeña capital de provincias, podría ofrecer mejor refugio que Madrid. Con este pensamiento se encaminaron hacia La Mancha don Fortunato Peña, don Mauricio Fernández, don Cecilio Palacios, don Eleuterio Tamayo y don Jaime Rosas. Los religiosos restantes comenzaron a dormir en domicilios particulares.

En Madrid se tenía tres centros, los colegios de la calle Juan de Mena y Nuestra Señora del Pilar de la calle Castelló y la Administración provincial en la calle Velázquez 21. El colegio de Juan de Mena fue incautado el 5 de agosto por la Joven guardia roja, hasta que en el mes de septiembre se estableció en él la Escuela nacional de tiro. El viernes 24 de julio milicianos, policía y miembros de la Izquierda republicana incautaron el colegio del Pilar. Trece religiosos fueron conducidos a la comisaría, donde fueron dejados en libertad sin cargos. Después de salir de la comisaría, los religiosos se dispersaron por pensiones y domicilios de familiares y amigos. En unas condiciones materiales muy penosas, teniendo que vivir escondidos y padeciendo el hambre en una ciudad sitiada, lograron vivir gracias a su trabajo de profesores dando clases particulares a sus alumnos del Pilar. El colegio fue incautado y transformado en hospital militar durante toda la guerra.

Don Víctor Fernández de Larrea es un caso insólito, por haber estado movilizado en el ejército republicano y participar en la defensa de Madrid. Don Víctor se sacó el carné sindical y fue destinado a una brigada de trabajadores a cavar trincheras. Más tarde desempeñó el cargo de miliciano de cultura, para dar clase de alfabetización a oficiales y soldados. Don Víctor testimonia el analfabetismo de la

---

<sup>473</sup> A. MARTÍNEZ, *Testigos de Cristo*. Vitoria, 1941; CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM (ENRIQUE TORRES), *Positio super Martyrio (...) Caroli Eraña Guruceta et duorum sociorum Fidelis Fuidio Rodriguez et Jesu Hita Miranda*. Roma, 1990; CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM, *Positio super martyrio (...) Bonaventurae García Paredes, O. P., Michaëlis Leibar, S. M. et 40 sociorum*. Roma, 1995); A. GASCÓN, *El beato Fidel Fuidio, marianista*. Madrid, SPM, 1995; F. GASTAMINZA, *El beato Carlos Eraña, marianista*. Madrid, SPM, 1995; J. M. SALAVERRI, *El beato Jesús Hita, marianista*. Madrid, SPM, 1995.

población trabajadora en armas, la carencia de medios del ejército republicano y la propaganda antirreligiosa sistemática entre los soldados. Derrumbado el frente, don Víctor se entregó a las tropas de Franco y tuvo que pasar por un campo de concentración, hasta demostrar su identidad, para ser puesto en libertad. También don Silvino Palacios fue movilizado y destinado a oficinas militares. Al final de la guerra fue internado en un campo de prisioneros hasta su identificación y puesta en libertad.

Otros religiosos pudieron obtener autorización diplomática para abandonar España. Estos fueron don Salvador Foranda, que se benefició de la autorización del gobierno para abandonar el país a los varones de más de 60 años. Pasó a Francia y de aquí regresó a la zona nacional. Don Juan Alonso, para defenderse ante el Tribunal popular presentó su condición de presidente de una fundación para niños pobres que había ganado un pleito a José Antonio Primo de Rivera, fundador y presidente de la Falange. Gracias a su conocimiento del francés sirvió de intérprete con brigadistas internacionales belgas y franceses. También obtuvo permiso para abandonar España, acogiéndose a la disposición de la república para mayores de 60 años. Un tercero expatriado fue don Víctor de Ocio, refugiado en la embajada argentina por ser súbdito de aquel país. Un barco argentino le llevó a Génova y de allí se dirigió al colegio Santa María de Roma. Don José Alegre fue hecho prisionero por la policía, estuvo en la cárcel Modelo. Puesto en libertad, ejerció una intensa labor de enlace entre los marianistas ocultos por Madrid, distribuyéndoles dinero, noticias y correspondencia sin ser molestado por las autoridades; fue expatriado a Francia el 8 de enero de 1938. El padre Francisco Martínez de Atristáin padeció un rosario de penalidades en su peregrinar por la cárcel Modelo, el colegio de San Antón de los padres escolapios transformado en cárcel, y en el convento de los padres paulos, calle García Paredes, de donde se evadió y buscó escondite en el domicilio de doña Eloisa Martínez, calle Narváez 52, en donde se encontraban otros marianistas, hasta que gracias a la embajada de Francia pasó a aquel país en enero de 1938<sup>474</sup>. La embajada francesa prestó abundantes ayudas a los refugiados. Nueve religiosos marianistas fueron acogidos en esta sede diplomática y, gracias a las gestiones llevadas a cabo por personas amigas, el 18 de enero de 1938 pudieron salir del país don Telesforo Caballero, don Bruno Jáuregui, don José Alegre, don Pedro Ruíz de Azúa, don Máximo Martínez y el ya mencionado padre Francisco Martínez Atristain. También se sirvieron de los servicios diplomáticos los tres jóvenes marianistas don Víctor Larrea, don Severiano Ayastuy y don Jesús Egea. Los tres religiosos pasaron al país vecino y luego a la zona nacional gracias a la ayuda del padre Gadiou. Los religiosos enumerados salvaron la vida gracias a que se vieron procesados por la policía y las instituciones de justicia gubernamental. No fue así para aquellos que cayeron en el furor revolucionario de las milicias de los sindicatos y partidos obreros radicales.

El padre Leibar era profesor y capellán de la segunda enseñanza del colegio del Pilar. Cuando se produjo el golpe de Estado, tuvo que asumir la dirección de los religiosos que quedaron en Madrid. En calidad de superior de la casa convocó a la comunidad el 20 de julio y tomaron la decisión de que cada uno fuese a vivir a un lugar de refugio ya previamente asignado. Se instaló en el piso 3º izquierda de la calle Velázquez 21, sede de la Administración provincial, junto con otros 15 religiosos. El día 28 de julio, a las 3:00 de la tarde, milicianos anarquistas irrumpieron en el piso y arrojaron todos los muebles y documentación a la calle Velázquez, donde prendieron una inmensa hoguera. Luego se llevaron al padre Miguel con los dos criados de la casa, para fusilarlos. Los cadáveres fueron conducidos al cementerio del pueblo de Vallecas.

---

<sup>474</sup> Relato autobiográfico de F. MARTÍNEZ ATRISTÁIN, *Año y medio con los rojos en Madrid*, promanuscrito, en APM, Los marianistas y la guerra.

Es probable que también en Madrid fuera fusilado por las milicias libertarias don Bonifacio Lafuente, ecónomo de la casa de Ciudad Real, que había sido detenido por las milicias sindicalistas el 19 de julio en la estación de ferrocarril de Andújar (Jaén). Se supone que don Bonifacio murió en la expedición del llamado «tren de la muerte», que llegó a Madrid el 12 de agosto de 1936 trayendo unos 200 detenidos de la provincia de Jaén. Fueron ejecutados unas 190 personas, entre ellos el señor obispo, don Manuel Basulto.

También murieron en Madrid 3 jóvenes marianistas, don Florencio Arnáiz, don Sabino Ayastuy y don Joaquín Ochoa, refugiados en la casa de las hermanas Eladía y Pilar Bazán en la calle Castelló 40. Al cabo de unas semanas vinieron a juntárseles 2 dominicos, el padre Manuel Álvarez y el hermano Teófilo Montes. Pero el 13 de septiembre, 5 milicianos irrumpieron en la casa y condujeron a los religiosos al monasterio de la Visitación de la calle San Bernardo, 72, transformado en prisión de las milicias del partido comunista.

Los retenidos fueron interrogados con métodos violentos para confesar sus actividades antirrevolucionarias. La misma noche de la detención, sacaron en coche a los 5 condenados por un tribunal revolucionario. Fueron fusilados en la carretera de El Pardo y sus cadáveres sepultados en una fosa común del cementerio.

Don Cayo Alegre se refugió en casas particulares y en pensiones. Visitaba a los marianistas escondidos, llevándoles dinero y correspondencia, pero, delatado por el portero de una de las pensiones que visitaba, el 2 de noviembre los milicianos se lo llevaron; nada se volvió a saber de él. Cuando don Cayo desapareció, le sustituyó en su peligrosa misión don Juan Vergareche, que se alojaba en el domicilio de doña Eloisa Martínez, en Narváez 52. El día 2 de noviembre salió de la casa advirtiendo a la dueña: «Voy a entrevistarme con el señor Ulrich y regresaré pronto». Esta fue la última vez que se le vio y no ha quedado rastro de su persona.

Otros religiosos de Madrid se encaminaron a Ciudad Real, que se convirtió en una trampa mortal. En efecto, la segunda población en donde los religiosos marianistas padecieron la muerte fue Ciudad Real<sup>475</sup>. El gobernador civil de la provincia, don Germán Vidal Barreiros –republicano burgués de Izquierda republicana– en reunión del 17 de julio con los partidos políticos del Frente popular y de las fuerzas de seguridad, logró mantener la provincia fiel a la república, pero mandó entregar las armas a las fuerzas revolucionarias como medida para sofocar los conatos de sublevación en la ciudad. Las organizaciones obreras armadas desbordaron y anularon todos los intentos del gobernador para imponer una política civilizada. Otra medida desafortunada del gobernador fue enviar a la Guardia civil a la defensa de Madrid. Sin la presencia de los guardias, las fuerzas revolucionarias se vieron libres para practicar registros y detenciones indiscriminadas. Así empezó la persecución religiosa, que duró desde finales de julio hasta últimos de noviembre. En ella fueron inmolados la casi totalidad de los religiosos varones y noventa y siete sacerdotes diocesanos.

Terminado el curso escolar en Ciudad Real, el 17 de julio la mitad de los religiosos marianistas del colegio Nuestra Señora del Prado viajaron hacia Madrid. En la comunidad se quedaron el padre Blas Fernández, don Fidel Fuidio, don Jesús Hita, don Leonardo Garay y don Bonifacio de la Fuente. También permanecieron en Ciudad Real los 4 miembros de la pequeña comunidad de La Popular: don Francisco Aranzábal,

---

<sup>475</sup> CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM (ENRIQUE TORRES), «Disquisitio super martyrio», en *Positio super martyrio (...) Servorum Dei Caroli Eraña, o. c.*, pp. 22-25; F. ALÍA, *La Guerra Civil en retaguardia. Conflicto y revolución en la provincia de Ciudad Real (1936-1939)*. Ciudad Real, 1994, pp. 56-71.

don Antonio de Ocio, don Valentín Pérez y don Nemesio Pereda. Estos 4 religiosos tuvieron que abandonar la escuela el 29 de julio, al ser requisada por el sindicato anarquista CNT para albergar a los niños evacuados de la guerra. El señor director, don Francisco Aranzábal, se refugió hasta el final de la guerra en la casa de Cándido Solís, albañil y antiguo alumno de La Popular. Don Antonio de Ocio se hospedó en una fonda, pero, al poseer doble nacionalidad argentino-española, pudo negociar su salvoconducto para salir de España. Los otros dos jóvenes religiosos, don Nemesio Pereda y don Valentín Pérez, fueron incorporados al ejército republicano, pero consiguieron ser destinados a Ciudad Real para dar clase en una academia privada. Al acabar la contienda, se retiraron de la Compañía. En los días siguientes llegaron de Madrid don Fortunato Peña, don Mauricio Fernández, don Cecilio Palacios, don Jaime Rosas y don Eleuterio Tamayo. El 29 de julio llegó don Carlos Eraña. El colegio Nuestra Señora del Prado fue confiscado el 25 de julio; los religiosos desalojaron el edificio para trasladarse a las fondas y pensiones previstas. El Comité de defensa entregó el colegio al batallón de milicias «Adelante», que lo ocupó hasta el mes de noviembre, cuando vino a instalarse en él la Guardia de asalto hasta el final de la guerra.

Los marianistas escondidos en Ciudad Real estuvieron incomunicados del resto de la Compañía de María durante los tres años de la guerra. Los religiosos dieron pruebas de espíritu de familia y de caridad fraterna, compartiendo los escasos recursos disponibles y amparándose unos a otros con el silencio ante los tribunales civiles y revolucionarios. La primera víctima religiosa de la persecución fue el mismo señor obispo, D. Narciso Estenaga, con su secretario personal, fusilados el 22 de agosto. Solo salvaron sus vidas don Fortunato Peña y el padre Blas Fernández. Don Fortunato se salvó por alojarse en el domicilio de los señores Arévalo, porteros del colegio, en donde permaneció oculto hasta el final de la guerra. Y el padre Blas, porque se escondió en una fonda, donde permaneció en riguroso secreto. El último año de guerra fue movilizadas su quinta y prefirió alistarse en el ejército republicano, para aliviar el hambre y pasar desapercibido<sup>476</sup>.

El 2 de septiembre fueron fusilados por los milicianos don Mauricio Fernández, don Cecilio Palacios, don Antonio de Ocio, don Jaime Rosas y don Eleuterio Tamayo. Don Carlos Eraña pertenecía a la comunidad del colegio del Pilar de Madrid. Temiendo por su vida, decidió dirigirse a Ciudad Real, donde había sido director del Instituto popular de la Concepción. Creyó que sus antiguos alumnos le podrían proteger. Llegó a Ciudad Real el día 29 de julio. Entonces se dirigió a Ramón Aragonés, que había sido alumno suyo y que al presente era una de las mayores autoridades del partido socialista. Aragonés le proporcionó un salvoconducto y una pensión para esconderse. Pero don Carlos no se esconde, sino que emplea su tiempo en visitar a los marianistas a quienes les distribuye dinero. Hasta que el 6 de septiembre es detenido por unos milicianos y conducido a la checa del seminario. Fue fusilado en la madrugada del 18 de septiembre, junto con otros 7 ciudadanos, entre ellos los dos hermanos y antiguos alumnos Cristóbal y Manuel Noblejas (este había sido marianista) y don Antonio Tomás, profesor del colegio.

Don Jesús Hita estaba destinado en Madrid como profesor de segunda enseñanza y el 6 de julio de 1936 fue enviado a Ciudad Real, para dar unas clases de verano en el colegio de Nuestra Señora del Prado. El 24 de julio, al ser ocupado el colegio por los guardias civiles, se trasladó a una pensión en compañía de varios sacerdotes y religiosos, que crearon un clima ferviente de oración, hasta que el viernes

---

<sup>476</sup> B. FERNÁNDEZ, *Memorias de tres años de Guerra (1936-1939)*. Ciudad Real. 263 cuartillas mecanografiadas en el APZ, caja BV.

25 de septiembre unos milicianos irrumpieron en la pensión y se los llevaron. Los 5 fueron fusilados aquel mismo día.

Don Fidel Fuidio buscó refugio en otra pensión. El día 28 de julio se personaron varios agentes de la policía, que le pidieron les acompañara al Gobierno civil para ser interrogado, pensando que era un enlace de los militares golpistas. Allí fue reconocido como religioso profesor del colegio del Prado. Aclarada la confusión, fue puesto en libertad. Don Fidel regresó a la pensión, hasta que en la madrugada del 7 de agosto irrumpió una patrulla de milicianos buscando al sacerdote diocesano don Juan Herrero, llevándose también a don Fidel al verle el crucifijo que llevaba en el pecho. Entre el 7 de agosto y el 15 de octubre permaneció preso en el ático del Gobierno civil, transformado en prisión improvisada. A primeros de octubre el nuevo Gobernador civil, José Serrano, procuró un juicio justo a los detenidos. El 15 de octubre, el Tribunal popular condenó a 2 sacerdotes diocesanos, dejando en libertad a todos los demás detenidos. La policía les aconsejó permanecer en el gobierno hasta la mañana siguiente, porque aquella noche de viernes los milicianos realizaban sus razias por la ciudad. Pero los milicianos no estaban de acuerdo con el gobernador y abogaban por el exterminio de las personas adineradas y católicas. Aquella misma noche del 15 de octubre irrumpieron en el gobierno y se llevaron los retenidos a la checa del seminario. Don Fidel fue fusilado en la noche del 16 al 17 de octubre junto con 2 sacerdotes diocesanos y el abogado don Miguel Pintado, padre de un alumno del colegio.

El último marianista asesinado en Ciudad Real fue el joven don Leonardo Garay. Pertenece a la comunidad del colegio del Prado. Para pasar desapercibido, se enroló en un batallón de la Federación universitaria española. Gracias a esta filiación pudo circular con libertad y contactar con los religiosos escondidos. Pero un antiguo alumno le denunció como religioso. Apresado, es trasladado al seminario diocesano transformado en cárcel y después de unos ocho días fue fusilado a finales del mes de octubre.

En Valencia, los religiosos marianistas no sufrieron pérdidas humanas pero sí una continua persecución durante toda la contienda. La sede del colegio del Pilar en la calle Altea 44 fue registrada el día 1 de agosto a las 12 de la noche por los milicianos<sup>477</sup>. Los tres religiosos de la comunidad, don Juan José Aranzábal, don Julián Díaz de Guereñu y don Celestino Martínez salieron bien librados, pero decidieron abandonar el colegio. Los religiosos salvaron la vida gracias a la ayuda de un hombre de buen corazón, don Miguel Payá, que los acogió en su domicilio, al conocer que eran religiosos perseguidos. Don Juan José estuvo en el domicilio de los señores Payá hasta el 3 de enero de 1937, en que se escondió en una pensión. Obtuvo la plaza de maestro en el reformatorio de Burjassot, perteneciente al Tribunal tutelar de menores; en esta pequeña población a las afueras de Valencia pudo llevar vida segura hasta la llegada de los nacionales.

A don Celestino Martínez, el señor Payá le dio un salvoconducto, con el que podía circular por las calles de Valencia y así pudo vivir impartiendo clases particulares de casa en casa. Don Julián Díaz de Guereñu logró hacerse con un carné sindical anarquista, pudiendo dar clases particulares sin ser molestado. Los tres religiosos establecieron contactos con sacerdotes escondidos, pudiendo comulgar y distribuir la comunión clandestinamente entre las familias en las que daban clases particulares a sus hijos. Además, ayudaron a los marianistas de Madrid enviándoles correspondencia, dinero y alimentos. Sostuvieron también correspondencia con la Administración general y con el padre Gadiou, a través del cual informaban al provincial español.

---

<sup>477</sup> J. DÍAZ DE GUEREÑU, *Tres años de asfixia al amparo de la Madre. Relato sobre la revolución en Valencia*, promanuscrito, en APM, Los marianistas y la Guerra Civil.



Otra zona donde los religiosos marianistas fueron perseguidos fue en las provincias de Vizcaya y de Santander. Las casas ubicadas en la provincia de Vizcaya estuvieron bajo el gobierno vasco, fuera del gobierno de la Administración provincial de los marianistas, hasta la caída de Bilbao el 19 de junio de 1937. Dado que el Partido nacionalista vasco mantuvo el orden público, no hubo justicia revolucionaria sino una administración ordenada del Consejero de justicia. Gracias a esta situación, en el País vasco no se hubo de lamentar pérdidas de vidas humanas entre los religiosos marianistas, lo cual no impidió las confiscaciones de inmuebles y encarcelamientos de personas por razones militares y sospechas políticas. Por estas razones se dio una desbandada de religiosos de unas comunidades a otras buscando refugio.

11 religiosos constituían la comunidad del colegio de Nuestra Señora del Pilar de Las Arenas. Al tener noticia del alzamiento militar, decidieron dispersarse. En el colegio se quedaron el padre Jenaro Marañón, don Benito Revuelta y don Luis Sáenz de Buruaga, dando clases particulares. Pero en noviembre, don Luis fue movilizadado y vino a vivir con ellos. El 19 de diciembre sufren un registro y el padre Eugenio fue detenido. Cuatro días más tarde fue detenido el padre Jenaro y ambos sacerdotes fueron conducidos a la prisión bilbaína de Larrínaga con otro grupo de marianistas procedentes de Elorrio. La comunidad marianista del colegio de Nuestra Señora de la Asunción, en la población de Yurre (Vizcaya), vivió en todo momento tranquila, sin ser molestada ni por los milicianos ni por la policía, por lo que se convirtió en un centro de refugio de marianistas procedentes de todas las comunidades del País vasco. Componían la comunidad 3 religiosos, don Marcelo Lete, don Isidoro Echeverría y don Saturnino Ruiz de Garay. El 16 de septiembre se abrieron las clases. La ofensiva del general Mola en la primavera de 1937 incorporó definitivamente el País vasco al gobierno de Franco: el 25 de mayo de 1937 los soldados franquistas consiguieron entrar en Yurre. En la escuela de Nuestra Señora de la Asunción se encontraban escondidos don Marcelo Lete, don Marcelino Juez, don Eulogio Achaerandio y don Celestino Montoya, quienes recibieron a los militares con los gritos de «¡Viva España!» y «¡Viva Franco!». En octubre se reanudaron las clases.

La tercera localidad vizcaína con presencia marianista era la villa de Elorrio, sede del noviciado y de las escuelas Beato Berriochoa. Las escuelas dejaron de funcionar a inicios de septiembre, al ser requisadas para hospital de sangre. En el noviciado residía una comunidad de 8 religiosos, gobernada por el padre Abdón Pereda y el hermano maestro, don Marcelino Juez. Los novicios eran 18 jóvenes. Circunstancialmente pasaban sus vacaciones de verano el padre Florentino Fernández, director del Pilar de Madrid, y don Alonso Thibinger. Elorrio se encontraba lejos del frente y, por consiguiente, durante los primeros meses de la guerra la vida en el noviciado pudo continuar con normalidad<sup>478</sup>. Pronto comenzaron a llegar marianistas buscando refugio. A partir de finales de septiembre, con la caída de San Sebastián, una multitud de refugiados cae sobre Elorrio y la villa pasa a estar en la línea del frente. El 1 de octubre se presentaron en la casa autoridades del gobierno vasco, pidiendo alojar a 6 religiosos asuncionistas con 27 postulantes. De esta manera llegaron a estar bajo el mismo techo hasta 72 personas. Pero los militares vascos determinaron poner en el noviciado su centro de mando y el día 11 de octubre la casa fue requisada. El padre Eugenio López de Torre, don Macrino Fernández, don Benito Revuelta y el padre Florentino Fernández, prefirieron huir a Lequeitio, pensando que esta población caería pronto en manos de los militares o tendrían fácil ocasión de pasar por mar a San

---

<sup>478</sup> Relato de A. PEREDA, *Repercusión de la Guerra Civil en la vida del Noviciado de Elorrio*, (promanuscrito), en AGMAR. 0163.7.1; ID., *Los marianistas en la Guerra*, (promanuscrito), en APM.

Sebastián. El padre Florentino, don Macrino y don Benito, encontraron un bote con el que pasaron a Francia, para regresar a «la España de Franco» por Irún, mientras que el padre Eugenio estimó preferible huir a la comunidad de Las Arenas, donde fue capturado y unido al grupo de marianistas encarcelados en Larrinaga.

Los marianistas que se quedaron en Elorrio, fueron detenidos el sábado 19 de diciembre. Al día siguiente, agentes de policía registraron la casa del noviciado, tomando a los religiosos por espías de los sublevados; la comunidad fue conducida a la comisaría de Guerra, quedando encarcelados el padre maestro y 10 marianistas. No pudiendo demostrar ninguno de los cargos imputados, el comisario político tuvo que concluir que los religiosos no tenían otra culpa que la de ser «desafectos al régimen». Los religiosos continuaron encarcelados, pero el 28 de diciembre se dio la libertad a don Marcelino Juez, que se ocupó de los novicios, encomendándolos a la hospitalidad de personas amigas. Vivieron así hasta abril de 1937, en que el ejército de Franco conquistó el País vasco. El 30 de abril pudieron personarse en el noviciado el padre provincial y el señor inspector. Al día siguiente iniciaron los trabajos de limpieza y arreglo de la casa y recuperan los muebles que habían sido escondidos entre los buenos vecinos. La casa quedó en condiciones de ser habitada por la nueva tanda de novicios, que comenzaron su noviciado el 1 de julio. La nueva hornada estaba compuesta por 14 novicios y para su dirección se puso al padre Florentino Fernández, ayudado por don Marcelino Juez.

El 30 de diciembre de 1936 todo el grupo de marianistas detenidos fue trasladado al edificio de la Bolsa de Bilbao, transformado en cárcel. El 22 de de enero de 1937 los 22 religiosos fueron trasladados a la cárcel de Larrinaga. El Tribunal popular de Bilbao los declaró rebeldes y los condenó a prisión incondicional o a pagar una fianza de 2.000 pts. Solo pagaron don Eusebio Jauregui, el padre Eusebio Araico, don Francisco Laiseca, D. Basilio Arana, D. Cándido Urteaga y D. José María Caballero. Los demás se negaron a pagar, por carecer de esa cantidad y porque esperaban que en breve los militares conquistarían Bilbao, como así fue. Las condiciones de prisión no fueron malas. La alimentación fue escasa, pero no se pasó hambre. La cárcel de Larrinaga llegó a albergar hasta 960 reclusos. Vivían con un intenso entusiasmo patriótico y religioso. Se rezaba en común el rosario, el vía crucis, recibieron permiso para celebrar la misa y comulgar a diario; también celebraron una procesión del *Corpus Christi*, organizada por el padre Jenaro Marañón y presidida por el padre Abdón Pereda<sup>479</sup>.

Entre tanto, la pérdida de Guipúzcoa obligó al gobierno vasco a militarizar a todos los mozos en edad militar. El primero de noviembre se presentaron 13 marianistas para incorporarse al ejército vasco; 10 de ellos fueron declarados útiles. Pero el 20 de diciembre, don Luis Mata, don Pío Segura, don Luis Sáenz de Buruaga, don Saturnino Ruiz de Garibay y don Eusebio Pardo se pasaron a las filas nacionales por el frente de Vitoria<sup>480</sup>. Esta acción produjo funestas consecuencias para los otros alistados, don Guillermo Díaz, don Félix González, don Victoriano Mateo, don José María Ruiz y don Francisco Laiseca, que fueron detenidos.

---

<sup>479</sup> A. PEREDA, *Repercusión de la Guerra Civil, o. c.*, pp. 27–28.34. Se corresponde con A. MONTERO, *Historia de la persecución religiosa en España*. Madrid, Ed. Católica, 1961, p.146; M. BARBADILLO (ed.), *Recuerdos de la guerra*. Madrid, SPM, 1993, p. 288.

<sup>480</sup> El caso del alistamiento de 15 religiosos marianistas en el ejército vasco no fue del todo voluntario ni del todo forzoso; si se ofrecieron voluntarios antes de que movilizaran a su quinta, fue porque sabían que a los religiosos se les destinaba a Sanidad militar y con la idea de evadirse al campo nacional en cuanto fuese posible. Cf. M. BARBADILLO, *Recuerdos de la Guerra, o. c.*, pp. 286-287.

La rapidez de la guerra en el norte trajo la pronta recuperación de las comunidades de Elorrio, Yurre y Las Arenas. El 31 de marzo de 1937 el general Mola desató la ofensiva con el poder de las brigadas navarras, cuantioso material aéreo, tanques y cañones de las unidades italianas y la poderosa fuerza aérea alemana de la Legión Condor, mientras que el ejército vasco existía solo en el papel. Pero hasta el último momento el gobierno vasco mantuvo la legalidad, por lo que D. José María Leizaola, consejero de Justicia, quedó en Bilbao para rendir la ciudad de forma civilizada, evitando el pillaje y liberando a los presos de la prisión de Larrinaga. El 18 de junio se vieron libres los 9 marianistas que estaban en la prisión. El 18 y 19 se rindieron los batallones vascos. Don Francisco Laiseca, teniente del ejército vasco, se entregó con todos sus hombres. Fue juzgado por «auxilio a la rebelión» y condenado a seis años de prisión, pero fue puesto en libertad el 1 de agosto de 1940.

Pertenciente al núcleo de comunidades que permanecieron en la zona norte de la república estaba el colegio San José de enseñanza primaria, en Suances (Santander). Los primeros días del golpe militar los religiosos no sufrieron molestias, pero, al desencadenarse, la revolución antifascista cogió por sorpresa a la pequeña comunidad compuesta por don Andrés Pérez, don Eugenio Elguea, don Celestino Montoya y don Eulogio Achaerandio<sup>481</sup>. A finales de julio un grupo de unos 25 milicianos irrumpieron en el colegio buscando las armas que decían escondían allí los miembros de la Acción católica local; cuando dieron por terminado el registro, se llevaron a los 4 religiosos al Comité popular, donde fueron interrogados. El director, don Andrés, acusado de relaciones culpables con la Juventud católica y de ocultar el escondite del párroco, fue detenido. El 1 de agosto fue conducido a Santander y encarcelado en un barco, en el que pasó dos meses y medio en condiciones de cautiverio muy penosas. El 16 de octubre fue trasladado al penal de El Dueso, próximo a Santoña. Allí pasó diez meses y medio soportando hambre y malos tratos. Fue puesto en libertad cuando concluyó la guerra del norte, el 22 de agosto de 1937<sup>482</sup>. Los demás religiosos de Suances abandonaron el pueblo provistos de salvoconductos. El colegio quedó abandonado y a merced de los milicianos, que lo saquearon.

En el verano de 1937 las armas nacionales conquistaron la cornisa cantábrica: País vasco, Santander y Asturias. La liquidación de la bolsa republicana del norte peninsular favoreció sobremanera a la provincia marianista de España, al permitir recuperar todas las casas y personas del País vasco, lugar en aquel entonces de mayor implantación marianista. A partir del curso 1937-1938 la gran mayoría de los colegios y de las comunidades pueden funcionar con su ritmo normal; no hay otro contratiempo que los marianistas movilizados y la angustia por el paradero de los religiosos de Ciudad Real, Madrid y Valencia. Pero hay sensación de que la guerra está ganada para los ejércitos de Franco y en la retaguardia se vive con la mística del esfuerzo colectivo por la victoria militar y del prestigio social de la religión y sus instituciones.

### ***e) Vida y gobierno en tiempos de guerra***

En la zona dominada por los militares sublevados los elementos cívico-militares armados mantuvieron el orden social y el normal funcionamiento de la actividad económica y civil desde el primer momento del golpe militar. Por esta razón,

---

<sup>481</sup> J. L. DE LA GRANJA, *República y Guerra Civil en Euskadi*. Bilbao, Insituto vasco de la administración pública, 1991, pp. 311-312; A. PEREDA, *Repercusión de la Guerra Civil, o. c.*, pp. 38-39; A. MARTÍNEZ, *Los marianistas y la Cruzada, o. c.*, pp. 67-68; M. MONTERO, *o. c.*, p. 348.

<sup>482</sup> A. PÉREZ, *L'Apôtre de Marie*, 308 (XII-1937), pp.413-417; ID., *Crónica de 391 días de prisión. 2 agosto 1936-26 agosto 1937*, promanuscrito, s. d., en APM.

en la España «nacional» continuó la vida escolar de los colegios marianistas y los actos propios de la vida de los religiosos. La reunión de los Consejos provinciales fue la única institución que permitió gobernar la provincia, debido a la imposibilidad de convocar el Capítulo. Tras la victoria del ejército de Franco en la campaña del norte, a partir de junio de 1937 hay en las decisiones tomadas en los Consejos la convicción de encontrarse ya en un nuevo Estado político, que unifica el territorio y que permite tomar resoluciones económicas y administrativas sobre los religiosos, las comunidades y los colegios. Existe, por lo tanto, la certeza de que la guerra está potencialmente ganada por las armas nacionales y a efectos de gobierno y administración no hubo más contratiempos que el producido por los religiosos movilizados. Una vez que los colegios se encuentran en funcionamiento y las comunidades reconstruidas, se procede a estabilizar la economía de la provincia gracias a la gran afluencia de alumnado. Pero se dejan las pequeñas escuelas o fundaciones de Villarrín, Santísimo Cristo del Mercado (Segovia), Beato Berriochoa (Elorrio), Suances, Las Arenas y Elgoibar, a las que no se puede atender por falta de personal; además, aportaban poco a la economía provincial. A efectos económicos, las deudas del Pilar de Madrid, de la construcción del colegio de Tetuán y de la compra del campo de deportes en Cádiz, que no pudieron pagarse durante el tiempo de guerra, siguieron aumentando y gravando la economía provincial, con su lastre para la inminente posguerra.

Fueron muchos los religiosos marianistas militarizados. Por lo general las movilizaciones de los jóvenes religiosos se produjeron al ser llamados por sus quintas y esto tanto en el campo nacional como en los raros casos del ejército republicano. Fueron movilizados en el ejército de Franco el 40 % de los religiosos, llegando en el momento más decisivo de la guerra, en el verano de 1937, a estar enrolados 153 marianistas sobre 330 profesos. De la vida militar de los marianistas interesan dos aspectos: uno, el fuerte sentido religioso con el que vivieron la guerra como una cruzada religiosa contra lo que ellos pensaban que era el comunismo ateo y el marxismo; el otro aspecto fue el sentimiento afectivo personal en una situación de guerra y fuera del ambiente de la regularidad religiosa. Es bien conocida cómo fue vivida la connotación religiosa de la guerra española por los contendientes de uno y otro bando, como una verdadera guerra a favor o en contra de la religión. Sentido religioso que ya se incubó durante los meses del Frente popular, por causa de las agresiones verbales y los asaltos a la propiedad que sufrieron los religiosos marianistas. Esta fue una de las causas para la pronta reacción de los religiosos y superiores a favor de los militares insurrectos «para defender la Religión»<sup>483</sup>.

El concepto de «cruzada» para una guerra civil, que estalló por causas políticas, económicas y sociales, se fue formando en los cuatro primeros meses de guerra, entre los monárquicos tradicionalistas de Navarra, que apoyaron el golpe. Los militares se apoderaron de este concepto, para atraerse a su causa a la población de la región conservadora de Castilla. La formulación doctrinal de la guerra como cruzada religiosa contra el comunismo apareció en la carta pastoral del 6 de agosto de los obispos de Pamplona y Vitoria y en la del 30 de septiembre del obispo de Salamanca, Enrique Pla y Deniel, *Las dos ciudades*. Pero la tensión ideológico-religiosa de la población civil y de numerosos combatientes en el bando nacional fue espontánea y previa a la elaboración doctrinal de los obispos. El sentir martirial ya estaba en el ánimo de los religiosos durante los años republicanos, a partir de la quema de iglesias y la ley

---

<sup>483</sup> M. TUÑÓN DE LARA, «Cultura y culturas. Ideologías y actitudes mentales», en R. TAMAMES (dir.), *La guerra civil española. 50 años después*. Barcelona, Planeta. 1986, pp. 288-289; M. BARBADILLO (ed.), *Recuerdos de la guerra*, o. c., pp. 175-177.

de congregaciones. Así se explica que en carta del 1 de agosto de 1936 del provincial y del inspector a Nivelles, se manejan todos los tópicos sobre el

movimiento salvador de los militares en esta obra de reconquista de la patria y de nuestras tradiciones. Todo elemento civil con ideas sanas de la nación marcha con los militares;

la República no resistirá, porque el ejército, falangistas y requetés hacen una

limpieza de marxistas en esta nación que estaba al borde del abismo y de las hordas soviéticas.

No falta la lectura providencialista, al afirmar:

La Virgen del Pilar protegerá España: nuestra fe, nuestra historia, la civilización occidental, serán salvadas al menos en la península Ibérica.

La carta termina con un «¡Viva España!»<sup>484</sup>. El mismo sentir muestran las cartas que religiosos de provincias europeas envían en apoyo al padre Gordejuela, al afirmar:

Rezamos para el éxito de la causa de Dios y de María, por el éxito de aquellos que defienden los verdaderos intereses de la patria y de la religión. ¡Nuestra Señora del Pilar salve España!<sup>485</sup>.

La concepción de la guerra civil como cruzada religiosa aparece explícita en la circular del padre Gordejuela del 18 de noviembre de 1936, en unas fechas en las que ya se han recibido las noticias de los religiosos fusilados en campo republicano y en las que el ejército de Franco ha impuesto sus condiciones de supremacía sobre las descoordinadas fuerzas armadas republicanas.

Finalmente fueron los obispos quienes elaboraron una teología política de la guerra en su *Carta colectiva de los obispos españoles a los de todo el mundo con motivo de la guerra de España*, publicada el 1 de julio de 1937, al año de iniciarse las hostilidades y después de haberse dado las enormes cifras de fusilamientos de eclesiásticos y católicos en la zona bajo dominio republicano. Los obispos reconocen que «la Iglesia no ha querido esta guerra ni la buscó», pero los acontecimientos han tenido una «grave repercusión de orden religioso»:

Una de las partes beligerantes iba a la eliminación de la religión católica en España... Hoy por hoy, no hay en España más esperanzas para reconquistar la justicia y la paz, y los bienes que de ella se derivan, que el triunfo del Movimiento Nacional<sup>486</sup>.

El otro aspecto a considerar fue el estado afectivo que provocó en los religiosos militarizados vivir lejos de la regularidad conventual. Los jóvenes militarizados creyeron recibir el reproche por parte de sus superiores religiosos de no observar sus obligaciones religiosas –se entienda las oraciones de regla–, cuando ellos entendían su

---

<sup>484</sup> AGMAR, 077.1.119.

<sup>485</sup> Carta proveniente de Saint Remy con fecha 30-V-1937, en APM, 103.286. Cartas similares en APM, 103. 275; 103. 276; 103. 279; 103. 282.

<sup>486</sup> J. IRIBARREN (ed.), *Documentos colectivos del episcopado español (1870-1974)*. Madrid, Editorial católica, 1974, pp. 219-242.

servicio de armas como la entrega de sus vidas por la libertad de la religión, y lamentaban que los superiores «no se hacían cargo de lo que era estar en el frente»<sup>487</sup>.

La preocupación por los soldados y su vida religiosa fue uno de los mayores intereses de la Administración provincial. El padre Gordejuela en la circular del 18 de noviembre de 1936 expone la relación y atención que se había de mantener con los religiosos movilizados. Correspondía a la solicitud de los superiores locales atender a los religiosos soldados pertenecientes a sus respectivas comunidades. Se les debía atender en sus necesidades materiales y morales, sobre todo, recordándoles que, aunque soldados, eran religiosos y por lo tanto modelos de piedad viril y apóstoles entre sus compañeros. Pedía también el padre Gordejuela que se mantuviera con ellos correspondencia frecuente y finalmente se viera ante las autoridades militares de cada localidad el modo de acogerlos a los beneficios otorgados por la disposición del gobierno de Franco, para que cumplieran su servicio militar en ocupaciones acordes con su estado. Razón por la que la gran mayoría de ellos sirvieron en unidades de sanidad militar y de oficinas, siendo raros los casos de actuación directa en el frente.

Según las disposiciones canónicas vigentes, a los religiosos militarizados se les hizo cesar sus votos en el momento de ser movilizados, si bien continuaban siendo religiosos en el sentido estricto del nombre. Hubo comportamientos ejemplares en los jóvenes cuya radicación vocacional era sincera y sólida. Pero en otros, el cuartel y la guerra fue causa para cejar en su decisión vocacional. La mayoría, sin embargo, fueron fieles a sus compromisos. Los superiores temieron que, al terminar la guerra, regresaran con hábitos de cuartel poco en armonía con la regla, por lo que al reincorporarse a la vida religiosa se les sometió a una suerte de cuarentena, para habituarlos nuevamente a la regularidad religiosa. Al término de la guerra la pérdida de religiosos se elevó a 43, de los cuales 9 con votos definitivos; es decir, el 28 % de los religiosos movilizados, «una cifra que consideramos bastante elevada» estimaba el provincial en la «Memoria del oficio de celo» al Capítulo provincial de diciembre de 1939. Este enjuiciamiento excesivamente negativo creó un relativo malestar entre sus compañeros de armas, que continuaron de marianistas<sup>488</sup>. Con todo y contra el sentir del provincial, la perseverancia fue mayoritaria, lo cual indica la fuerte identidad vocacional y el entusiasmo religioso de aquella juventud marianista. El hecho fue reconocido por el Superior general, padre Kieffer, en su circular del 12 de mayo de 1939, para comunicar a toda la Compañía de María que los marianistas españoles

salen del incendio rojo con excelentes disposiciones, llenos de reconocimiento por la protección visible de la que han sido objeto por parte de la buena Madre, en medio de los peligros físicos y morales que han corrido.

El gobierno de la Administración provincial se vio favorecido por la situación de orden existente en la España nacional. En la población y territorio administrado por el gobierno de Burgos se vive bajo un nuevo Estado, que ha unificado el mando militar y político en la persona del general Francisco Franco, nombrado Generalísimo y Caudillo, que da origen a una dictadura unipersonal en la que se integran todas las fuerzas políticas que se sumaron al alzamiento, sometiendo sus ideologías particulares a su mando político-militar. El nuevo Estado contó pronto con su estructura

---

<sup>487</sup> Testimonios de D. Hipólito Marquínez y P. Victoriano Mateo, en M. BARBADILLO (ed.), *Recuerdos de la guerra, o. c.*

<sup>488</sup> Lista de los alistados, difuntos y defecciones en M. BARBADILLO, *Recuerdos de la guerra, o. c.*, pp. 279-287: los marianistas movilizados en el ejército nacional fueron 148; en acciones de guerra murieron 3 (uno de ellos novicio); sirvieron en el ejército vasco 15; se pasaron a las filas nacionales 5; hubo el caso de 11 marianistas que estuvieron alistados sucesivamente en los dos ejércitos.

administrativa. La vida económica, jurídica y civil, incluida la educación, se reorganizaron con prontitud ya desde el día 24 de julio de 1936, día en que se constituyó en Burgos una Junta de defensa nacional, que asumió todos los poderes del Estado y lo representaba legítimamente ante las potencias extranjeras. Esta situación de regularidad, aun cuando se ha de contar con las restricciones características de una economía de guerra, favoreció a los superiores marianistas el gobierno pastoral y administrativo de las casas en la zona nacional.

En el Consejo provincial de los días 6 y 7 de junio de 1937 se tomaron las previsiones sobre personas y establecimientos durante la guerra. Las decisiones de este Consejo aparecieron publicadas en la circular del siguiente 28 de junio. El orden político-militar permitió que entre el 17 de agosto y el 3 de septiembre el padre Kieffer, acompañado del secretario general, don Miguel García, visitara las comunidades de San Sebastián, Vitoria y Escoriaza<sup>489</sup>. El principal problema, entonces, vino dado por la carencia de personal causada por la movilización de los jóvenes religiosos. Para sobreponerse a esta situación, la Administración provincial manejó dos criterios: uno fue deshacerse de las escuelas rurales de menor alumnado y por ello de menor influencia en la provincia; así se abandonaron Elgoibar, Villarrín de Campos y el colegio San José de Suances y las escuelas del Santísimo Cristo del Mercado de Segovia y Las Arenas. La Administración provincial hizo desaparecer las sociedades anónimas creadas durante la república para mantener la propiedad de los colegios, si bien los profesores seculares siguieron en sus puestos en tanto no había docentes marianistas para sustituirlos. Así, funcionaron los establecimientos de Tetuán, San Sebastián, Vitoria, El Royo, Jerez, Cádiz y Tetuán, que vieron aumentar el número de alumnos, hijos de las familias refugiadas en la zona nacional. Gracias a ello se contó con capital para terminar las obras del nuevo edificio del colegio Nuestra Señora del Pilar de Tetuán. El edificio fue bendecido por el padre Gordejuela el 17 de octubre de 1937.

La Administración provincial se vio forzada a tomar la dirección de dos nuevos colegios, uno en Vergara (Guipúzcoa) y otro en Tánger, para contentar a las autoridades del nuevo régimen. El Administrador apostólico de la diócesis de Vitoria, Mons. Francisco Javier Lauzurica, había trasladado a Vergara el seminario menor, por haber sido ocupado sus locales para hospital militar. El seminario se había establecido en un colegio de segunda enseñanza dirigido por los dominicos y Lauzurica deseaba que profesores marianistas se encargaran de las asignaturas profanas de los seminaristas. El 27 de noviembre de 1937 el padre Gordejuela fue llamado a entrevistarse con monseñor Lauzurica, quien le aseguró que era deseo formal proveniente del mismo delegado de la Santa Sede ante el gobierno de Franco, Mons. Antoniutti, que los marianistas asumiesen el colegio de Vergara. Para tranquilizar al provincial, le prometió que intervendría ante las autoridades militares a fin que estas licenciasen a algunos religiosos movilizados. La Administración general creyó conveniente aceptar, para evitar tensiones con el señor obispo. Entonces envió a don Alonso Thibinger como profesor de física y química y de historia natural y a los seminaristas don Joaquín Chomón y don Ambrosio Vergareche, que seguían los cursos del seminario de Vitoria.

A partir de esta obligación, hubo que aceptar las escuelas municipales de Vergara. El padre Gordejuela y don Antonio acordaron con el ayuntamiento los detalles de la fundación: regentar 2 clases gratuitas a cuenta del ayuntamiento, con el contingente escolar de 50 alumnos por clase; abrir un colegio de segunda enseñanza con sus 3 primeros cursos y que iría completándose hasta tener el bachillerato completo. El

---

<sup>489</sup> *L'Apôtre de Marie*, 305 (VIII/IX-1937) p. 302; 307 (XI-1937), pp. 378-381.

ayuntamiento daba el edificio para estas 2 obras y para residencia de los religiosos. Se podrán tener también clases de pago de primera enseñanza. El 23 de febrero de 1938 don Antonio Martínez, acompañado de don José Alegre y don Elías Fernández, llegó a Vergara. Dos días después se les agregó don Máximo Martínez. Finalmente, se unieron el padre Jesús González, don Antonio de Ocio, don Ambrosio Bergareche y don Raimundo Saiz. El colegio se abrió con 2 clases de alumnos gratuitos el 1 de marzo de 1938, en Villa Unceta, con bonito parque donado por el ayuntamiento. El 1 de octubre comenzaron a funcionar también los 3 primeros años de bachillerato, más una tercera clase de primaria con alumnos de pago y un pequeño internado.

Otra fundación tuvo lugar en la ciudad marroquí de Tánger, impuesta por el Alto comisario, Beigbeder. Esta fundación se sitúa en el conjunto de un plan diplomático-militar ideado por Franco, protegido por su poderoso socio alemán, para apoderarse de la ciudad internacional, con el fin de aumentar el protectorado español a expensas del territorio francés. Las tropas españolas ocuparon Tánger el 14 de junio de 1940, día de la entrada de los alemanes en París. Pero previamente se pensó en una penetración pacífico-cultural mediante la implantación de unos centros escolares españoles. Encargado de este negocio, el señor Beigbeder pensó en sus antiguos profesores de Cádiz, a los cuales recurrió «con anuencia del Generalísimo Franco» en el mes de abril de 1938<sup>490</sup>. Los marianistas eran reclamados para dirigir las escuelas gratuitas de Alfonso XIII o de Casa Riera (en las que también había unas clases de pago denominadas colegio Sagrado Corazón), porque de ellas se retiraban los franciscanos, para dedicarse a su misión parroquial. A mediados de julio don Antonio Martínez viajó a Tánger. En la entrevista con el Alto comisario, este invocó «para ello razones de patriotismo que no se pudieron desoir» —explica don Antonio— y al final «se aceptó, porque no había otro remedio» para no indisponerse con las autoridades militares del nuevo Estado. El Alto comisario prometió que el ministerio de Educación correría con el cargo económico del centro y él mismo se ocuparía de liberar del servicio militar a todos los jóvenes religiosos que fueran necesarios. Las dificultades se resolvieron con prontitud y en el mes de julio de 1938 don Juan Beigbeder avisó urgentemente para tomar posesión inmediata de las escuelas. Para atenderlas se enviaron 9 religiosos, de los que don Celestino Rodríguez Mendiguren es nombrado director. Los religiosos atendían a 3 clases primarias gratuitas y otras tantas nocturnas para moros, más otras de pago de primera y segunda enseñanza. El total de alumnos llegó a unos 370.

La guerra obligó a numerosas familias a enviar a sus hijos a los internados marianistas, al desaparecer numerosas escuelas en pueblos y ciudades. Esta afluencia de alumnado en los grandes colegios obligó a la mejora de las instalaciones. Un caso singular fue el colegio de San Felipe Neri de Cádiz. Haciendo un gran esfuerzo económico, el 8 de abril de 1938 se compró el campo de deportes de La Mirandilla. El hecho más decisivo fue la construcción del nuevo colegio, a propuesta del ayuntamiento gaditano. El alcalde, don Juan de Dios Molina y Arroquia, propuso permutar La Mirandilla por el grupo escolar Andrés Manjón, para construir el estadio municipal de fútbol en el campo deportivo. El grupo escolar Manjón consistía en un magnífico edificio de la arquitectura de vanguardia, proyectado en septiembre de 1932 dentro del programa de escolarización que acometió el gobierno reformista de la república. Pero el grupo escolar nunca fue empleado, dado que la zona donde se construyó en el istmo de Cádiz, contaba con escasa población. Inmediatamente, La Escolar estudio la oferta y se la comunicó a la Administración provincial, que en la sesión del Consejo del 10 de agosto de 1939, celebrada en Friburgo con el Superior general y sus asistentes durante

---

<sup>490</sup> *L'Apôtre de Marie*, n 318 (XI-1938), p. 368.



el Capítulo general, se aceptó la permuta del campo de La Mirandilla por el grupo escolar Manjón. El acuerdo entre el Ayuntamiento y los gerentes de La Escolar fue dado el 17 de octubre de 1939.

El colegio marianista de Buenos Aires, en Argentina, comienza ahora su lenta expansión, justo en estos años de la guerra. En el curso 1938 ya escolarizaba 90 alumnos. El palacete se quedó pequeño y se desea comprar otro chalet con más espacio. La propuesta llega en octubre de 1938 al Consejo provincial, que la aprueba. El padre Gordejuela se embarcó en Lisboa el 2 de noviembre de 1938 rumbo a Buenos Aires. Desembarcó el 24 del mismo mes y durante todo diciembre convivió con los religiosos. Predicó los ejercicios anuales y se decidió la compra del nuevo edificio. El nuevo local, también situado en la calle Rivadavia 5652, se adquirió el 2 de diciembre de 1938; tenía capacidad para 200 alumnos, un jardín y un terreno adyacente para patios de recreo.

Pero al efectuar el acto jurídico de la compra, se presentó una dificultad: en Argentina las congregaciones religiosas no tenían personalidad jurídica, por lo que los marianistas no podían poseer en cuanto congregación. Tal obstáculo se resolvió constituyendo una sociedad civil. Todos los religiosos residentes en Argentina constituyeron en Buenos Aires, con fecha del 7 de marzo de 1939, la sociedad civil Instituto cultural marianista, con firma de don Pedro Martínez Saralegui en su carácter de presidente del Consejo directivo, según acta de fundación del 25 de octubre de 1938. En el artículo 1º se establecía que los fines eran «instruir y educar niños, y realizar todo género de obras sociales especialmente en beneficio de la juventud». La sociedad fue reconocida legalmente el 16 de enero de 1939. De este modo, se cuenta con personalidad jurídica, pudiendo comprar la finca mencionada. Consolidada la presencia marianista, se inicia una política de fuerte implantación, basada en el envío masivo de religiosos desde España; en el curso 1939 se envió a don Marcelino Juez, don Lorenzo Aspe y don Julio García. El Consejo se preguntó por la posibilidad del reclutamiento de vocaciones argentinas. Pero se prefirió enviar personas y no la extracción de vocaciones argentinas, debido al enorme coste económico y de personal que suponía crear todo el sistema de casas de formación.

### ***f) Final de la guerra y vuelta a la vida regular***

El año 1939 se inicia con el avance acelerado del ejército de Franco en el frente de Cataluña. La capacidad defensiva de la república se había agotado. El 26 de enero las divisiones nacionales entraron en Barcelona, sin hallar resistencia. Todos presienten que ha llegado el final de la guerra, tanto más cuanto que el 27 de febrero Francia e Inglaterra reconocieron el gobierno de Franco. El «nuevo Estado» va tomando medidas legales para el desmantelamiento del régimen republicano. En el campo religioso se va configurando el nacional-catolicismo, por el que la Iglesia se constituye en uno de los valedores ideológicos del nuevo régimen y este integra y protege a la Iglesia. Se abre a partir de ahora una era de privilegio y crecimiento para todas las instituciones religiosas católicas en España. El último parte oficial de guerra del gobierno de Burgos fue emitido el 1 de abril de 1939, tras la conquista de Madrid. Nace, ahora, el franquismo, que se define por ser un régimen personal en la mano del general Francisco Franco, quien fundaba su poder en su mando sobre el ejército y el triunfo militar<sup>491</sup>. Él es el jefe del Estado y reúne en su persona todos los poderes, incluido el legislativo; los ministros

---

<sup>491</sup> M. TUNÓN DE LARA, «Crisis del Estado: dictadura, República, Guerra (1923-1939)», en ID., (dir.), *Historia de España*, T. IX, Barcelona, Labor, 1989, pp. 417-422; J. P. FUSI, «El franquismo: la etapa totalitaria (1939-1959)», en J. M. JOVER / G. GÓMEZ-FERRE / J. P. FUSI, *España: sociedad, política y civilización (siglos XIX-XX)*. Madrid, Debate, 2001, pp. 713-742.

representaban a todas las fuerzas que se alzaron contra la república y prestaban juramento de fidelidad a Franco –caudillo, generalísimo y jefe del Estado– y al régimen nacional.

La identificación progresiva de la Iglesia con el nuevo régimen político le permitió ejercer con plena libertad sus funciones de culto y apostolado, entre ellas la enseñanza. A su vez, el Estado encuentra en la Iglesia su legitimación. Es lo que se ha llamado «nacional-catolicismo», según el cual, lo español es lo católico y el Estado se hace confesional. El Estado concede a la Iglesia privilegios y derechos y la religión aparece omnipresente en todos los ámbitos de la vida pública, inclusive la escuela, con el crucifijo y las fiestas religiosas. Convertida en un instrumento de propaganda y socialización de las nuevas doctrinas, la política educativa del franquismo se rigió por los principios del centralismo educativo, la ideología nacionalista, el uniformismo, la influencia de la Iglesia y la libertad para la iniciativa privada. *L'Apôtre de Marie* de julio de 1939 saludaba con alborozo las nuevas leyes escolares<sup>492</sup>.

La ley de reforma de la enseñanza media de 20 de septiembre de 1938 concibe un bachillerato de cultura clásica y humanística, «camino seguro para la vuelta a la valorización del ser auténtico de España». La cultura clásica iba acompañada de un contenido eminentemente católico y patriótico, porque «el catolicismo es la médula de la historia de España». En lo técnico organizativo, el plan de estudios de este bachillerato, que se mantuvo hasta 1953, supuso una racionalización del plan de estudios. La nueva ley dejaba un amplio margen de autonomía a los colegios privados, casi equiparados a los institutos oficiales. El primer efecto de la ley fue la rápida expansión de la enseñanza de la Iglesia. De ahí que el padre Florentino Fernández manifieste al padre Coulon:

Hasta la fecha estamos encantados con la Reforma y creo que, si se lleva a cabo según el espíritu de la Ley, la juventud española cambiará en cuestión de pocos años<sup>493</sup>.

También don Antonio Martínez publica en los periódicos *Pensamiento alavés* de Vitoria y *La Unión* de Sevilla, en octubre de 1938 una serie de artículos sobre la reforma del bachillerato, para calificarla como «la obra docente revolucionaria del nuevo Estado»<sup>494</sup>. En consecuencia, animaba a los religiosos marianistas a ejercer la educación religiosa, patriótica, cívica y física en las escuelas:

Cuando el nuevo Estado busca su asiento en los sólidos y eternos principios de nuestra sacrosanta Religión y de la tradición gloriosa de la Patria; cuando las autoridades aspiran a devolver a nuestras escuelas su sentido formativo y cristiano, todos debemos sentirnos solidarios en la tarea; nadie debe sumarse con más entusiasmo y celo a esa cruzada que los educadores de los colegios<sup>495</sup>.

Esta fue la edad dorada de la enseñanza de las órdenes religiosas docentes, al disponer de libertad de iniciativa y poseer medios e instalaciones muy superiores a los del Estado.

---

<sup>492</sup> M. DE PUELLES, *Educación e ideología en la España contemporánea*. Barcelona, Labor, 1980, pp. 361ss.; J. L. GARCÍA GARRIDO, «La educación durante el franquismo. Política educativa. Panorama general», en *Historia de la educación en España y América*, III, o. c., pp. 849-859.

<sup>493</sup> Carta del 1-XII-1938, en APM, 103.092.

<sup>494</sup> J. MARTÍNEZ, *Un renovador de la docencia nacional. Don Antonio Martínez García, Religioso Marianista, Fundador de Ediciones S. M.* Madrid, S. M., Madrid 1980, p. 203.

<sup>495</sup> *Ibid.*, pp. 196-197; «Escuela católica y patriótica», en *L'Apôtre de Marie* 312 (IV-1938), p. 143.

Terminadas las hostilidades, la Administración provincial puso el mayor empeño en contactar con los religiosos que habían quedado en la zona republicana, sobre todo entrar en Madrid y Ciudad Real, por ser de estas ciudades de donde procedían las noticias de fusilamientos de religiosos marianistas. Las tropas franquistas entraron en Madrid el 28 de marzo de 1939. Don Antonio Martínez, en su condición de asesor del ministerio de Educación nacional, viajó desde Vitoria a Madrid en la noche del 29 de marzo y a las 7 de la tarde entraba lleno de emoción en el colegio de El Pilar. Al día siguiente van apareciendo los primeros religiosos escondidos en la capital: don Benito Moral, don Francisco Arnáiz, don Constantino Marcos, don Ricardo Fernández. El colegio no presenta demasiados desperfectos, pero todo el material escolar ha desaparecido. Hasta el mes de septiembre no se pudo desalojar el hospital militar instalado en el edificio<sup>496</sup>.

Tan pronto como las tropas nacionales recuperaron Ciudad Real, la Administración provincial se interesó por la situación de los religiosos que habían sobrevivido y recoge las primeras noticias de los que habían sido fusilados. Don Antonio envió por medio del soldado marianista don Francisco Arnáiz un fraternal abrazo y ayuda económica. Don Francisco Aranzabal y don Fortunato Peña ocuparon los edificios de La Popular y de Nuestra Señora del Prado, y recogieron por la ciudad cuantos muebles y libros se habían escondido entre las familias amigas. La penuria de personal obligó a devolver la escuela gratuita de La Popular al Patronato diocesano, para que dispusiera de ella. Al entrar los nacionales, el colegio del Prado fue ocupado para acuartelamiento de las tropas, pero don Fortunato, con ayuda de dos religiosos, comenzó unas clases de primaria, que sirvieron para que las tropas fueran desalojadas. El curso se pudo iniciar el 1 de octubre con 3 clases de primaria y los 3 primeros años de bachillerato.

En Valencia la Compañía de María no poseía casa propia. No hubo preocupación por recuperar inmuebles, pero sí era urgente adquirir un local donde reanudar la obra de educación. El colegio de Nuestra Señora del Pilar vino a establecerse en un hermoso palacio, sito en la calle Caballeros 39. El 2 de octubre se abrieron las clases con 3 secciones de primera enseñanza y los 3 primeros cursos de bachillerato, con 72 alumnos. La nueva comunidad la componen don Juan José Aranzabal de director, don Francisco Barrutia, don Celestino Martínez, don Vicente Hernando, don Victoriano Urquijo, don Luis Sáenz de Buruaga y don Julián Díaz de Guereñu, a los que se les unió de capellán el sacerdote diocesano D. Andrés Domingo, que había trabajado con los marianistas en la Malvarrosa. Durante el año se fueron incorporando nuevos alumnos y a fin de curso había 167 matriculados<sup>497</sup>.

El Superior general, en su circular del 12 de mayo de 1939, anunciaba a toda la Compañía de María el final de la guerra de España; daba noticia del balance final de víctimas y pérdidas materiales, del espíritu religioso con el que fueron vividos los días de persecución y martirio, y exponía el buen ánimo con el que los religiosos se disponían a reemprender la tarea docente. También el Capítulo general de aquel año aprobó una *Moción final* de agradecimiento y buenos deseos a los religiosos españoles y austríacos, en la que se decía:

---

<sup>496</sup> A. MARTÍNEZ, *Los marianistas y la Cruzada*, o. c., pp. 94-97; J. MARTÍNEZ, o. c., pp. 209.211-213; *L'Apôtre de Marie* 323 (IV-1939), pp. 146-148.

<sup>497</sup> A. MARTÍNEZ, *Los marianistas y la Cruzada*, o. c., p. 107; *L'Apôtre de Marie* 324 (V-1939), pp. 175-176. Sobre la compra del nuevo local en la calle Caballeros, J. M. SALAVERRI, *75 años de presencia marianista en Valencia*, o. c., pp. 23-24.

En el momento de poner fin a sus trabajos, el Capítulo general quiere expresar a los religiosos de nuestras Provincias de Austria y España el testimonio de su fraternal simpatía y de su religiosa admiración (...) Este voto se dirige también a los gloriosos mártires de nuestra Provincia de España. Sus sufrimientos pasados, y en adelante la poderosa intercesión, obtendrán a todos sus hermanos de España una renovación del fervor y del ardor apostólico, para las nuevas conquistas que solicitan su actividad en una tierra fecundada por la sangre de innumerables héroes, y para la realización cada vez más hermosa del ideal confiado al B. P. Chaminade por nuestra Madre Fundadora, Nuestra Señora del Pilar.

La situación de la provincia al término de la guerra es de 120 postulantes, 21 novicios y 31 escolásticos. De los 329 religiosos en 1936, el personal se ha reducido a 295 miembros, de los cuales 9 están en el extranjero. Durante todo este tiempo hubo 37 profesiones definitivas<sup>498</sup>. La carencia de personal, dificultades económicas y la descapitalización de las fundaciones y patronatos a causa de la depreciación de la peseta durante a la guerra, obligaron a una política de abandonos de obras, que llevó a cerrar o abandonar las escuelas de primera enseñanza, rurales o pertenecientes a patronatos de los colegios de Juan de Mena en Madrid, de las Arenas (Vizcaya), el Instituto popular de la Concepción en Ciudad Real y las escuelas de Elgóibar (Guipúzcoa), Elorrio, Suances (Santander) y Villarrín de Campos (Zamora). Del abandono se salvó la casa de observación de Vitoria, pues don Guillermo Montoya avisó que no se podía pensar en sustituir a los marianistas por personal seglar.

La situación económica de la provincia fue expuesta por don Lino Esquibel en la memoria del tercer Oficio al Capítulo provincial de diciembre de 1939. Al comenzar la guerra, la provincia sufría un déficit de 2.949.616,67 pesetas; con un pasivo de 3.596.212,67 pesetas en conceptos de las deudas hipotecarias del colegio del Pilar, más el pago de 268.000 pesetas a las Hermanitas de los pobres de Ciudad Real por la adquisición del colegio de Nuestra Señora del Prado, a los que hay que añadir el pago de 575.000 pts. a la empresa constructora del colegio nuevo de Tetuán y diversos préstamos de amigos y particulares. A su favor, la provincia contaba un activo de 646.600, pts que provenían de valores del Estado, diversos créditos, la procuraduría provincial, propiedad de diversos terrenos en Madrid y un efectivo de 226.800 pesetas<sup>499</sup>. La deuda de casi 3.000.000 de pesetas se vio incrementada por la acumulación de los intereses que no pudieron ser pagados durante la guerra. El problema se agravó debido a que el colegio del Pilar de Madrid, que era una de las principales fuentes económicas provinciales, no proporcionó ningún ingreso durante estos años. Contribuyen a empeorar la situación económica las movilizaciones de jóvenes religiosos, que produjo pérdida de mano de obra, con la consiguiente disminución de ingresos económicos. Finalmente, venía a pesar en la economía provincial la recuperación de los colegios que exigían el arreglo inmediato de los desperfectos causados durante la guerra.

Gracias a que los grandes colegios de San Sebastián, Vitoria, Tetuán, Cádiz y Jerez se hallaron en la zona dominada por los nacionales, se salvó la situación económica. La afluencia de alumnado permitió que San Sebastián fuese «la principal fuente de ingresos» provincial. Con los ingresos del colegio Santa María de Vitoria se pudo mantener el postulantedo, la Administración provincial y los religiosos-soldados, todos cobijados en la misma finca. Cádiz pudo aliviarse de la deuda de La Mirandilla y

---

<sup>498</sup> M. GORDEJUÉLA, «Memoria del Provincial. Oficio de Celos», al Capítulo provincial de diciembre de 1939, p. 12, en APM.

<sup>499</sup> L. ESQUIBEL, «Memoria del III Oficio al Capítulo provincial. 26 de diciembre de 1939», p. 1, en APM.

el colegio de Jerez socorrió al pago del colegio nuevo de Tetuán. El Royo vivió con los ingresos de los alumnos, dado que el patronato suspendió las ayudas. Mientras tanto, en las comunidades se hace penitencia y «se restringen los gastos de la mesa sobre todo». El pasivo más voluminoso continúa correspondiendo a la «deuda de Cincinnati», por la compra del colegio del Pilar de Madrid, que todavía se remontaba a 33.000 dólares (330.000 pts). Se recurrió, entonces a la Administración general, que hizo «un arreglo paternal», consistente en pagar unos sueldos de 500 dólares a cada uno de los dos religiosos españoles, don Victoriano Rodríguez y don Cipriano Fernández, enviados a los colegios de Ponce y Río Piedras, en Puerto Rico, además de ofrecer a la provincia española los estipendios de misas provenientes de Estados Unidos, para pagar los intereses de la deuda norteamericana.

Aunque la provincia se encuentra en una situación económicamente delicada, sin embargo, los ingresos van a continuar creciendo en virtud de la afluencia del alumnado a los grandes colegios y con sus aportaciones económicas se va a poder ir amortizando la deuda. La política provincial consistió en no abrir obras nuevas, sino afirmar los grandes colegios en constate incremento de alumnado. Esta política fue defendida por don Antonio Martínez en su memoria al Capítulo de 1939, al sostener que «el afianzamiento y ampliación de los colegios existentes es política más conveniente y acertada que la apertura de nuevos centros»<sup>500</sup>. En consecuencia, la solución buscada para atajar la premura económica va a ser abandonar las escuelas rurales y patronatos de precaria salud económica, para concentrar el personal en los grandes colegios de San Sebastián, Vitoria, Madrid, Valencia, Ciudad Real, Jerez, Cádiz y Tetuán. Estos centros contaban con numeroso alumnado de pago, de donde procedían las principales fuentes de financiación. Con esta perspectiva quedaba clara la política a seguir en la posguerra, que caracterizó la vida de los marianistas españoles por la concentración en los grandes colegios, el trabajo y la austeridad.

Durante el verano de 1939 se reemprendió la vida espiritual para todos los religiosos. Las tandas de ejercicios espirituales van reintegrando a todos en la regularidad y las profesiones definitivas y renovaciones de votos de los religiosos desmovilizados ponen de manifiesto que el régimen de guerra ya ha terminado. El año escolar 1939-1940 se presenta un curso lleno de dificultades de todo tipo: carencia de material escolar, de personal... El curso se abrió con los colegios del Pilar de Madrid, San Sebastián, Vitoria (colegio y casa de observación), Vergara, Yurre, Cádiz, Jerez de la Frontera, Valencia, El Royo, Nuestra Señora del Prado de Ciudad Real, Tetuán y Tánger; y se atendía a un total de 4.938 alumnos. Las obras de Vergara y Tánger, abiertas en circunstancias anormales e impuestas por las nuevas autoridades, no tienen una existencia asegurada. En cuanto a las casas de formación, Escoriaza se encontraba perfectamente reconstruida, desde octubre de 1937; contaba con un numeroso plantel de aspirantes, a los que se atendía con una buena organización académica y religiosa. También el noviciado de Elorrio se encuentra en funcionamiento desde julio de 1937. La casa más difícil de reorganizar será el escolasticado. Al terminar la guerra, hay 20 religiosos jóvenes en Segovia, estudiantes de bachillerato.

Una actividad especial fue la publicación de libros escolares, que prosiguió durante los años de la guerra. Con la vuelta de la paz, esta actividad conoce un auge bajo la denominación legal de «Ediciones S. M.». Podemos considerar a don Antonio Martínez como su fundador, ya que fue él quien inscribe su nombre en la diputación foral, en el ayuntamiento y en la Cámara de comercio de Vitoria, y quien bajo el nombre de «Ediciones S.M.» edita los primeros libros de lectura. Las facilidades que daba la

---

<sup>500</sup> A. MARTÍNEZ, «Memoria del Segundo Oficio para el Capítulo Provincial del año 1939», p. 14, en APM.

nueva ley de enseñanza media para la publicación de libros de texto, fueron aprovechadas por los religiosos marianistas para publicar de modo pedagógico sus propios apuntes de clase. El señor inspector orientó los trabajos editoriales mediante una imprenta propia y con personal técnico marianista para la producción de los libros destinados a los propios colegios.

Desde los primeros días de noviembre de 1939 don Antonio visitó todos los colegios de la provincia. En todos ellos reina un buen espíritu entre alumnos y religiosos, sobrecargados como nunca de trabajo. Sobre todo destaca la acusada piedad de la generalidad de los alumnos, que se manifiesta en la participación de los sacramentos, visitas al Santísimo Sacramento, lectura y pláticas espirituales y la reactivación de la Acción católica. Efectivamente, en la inmediata posguerra hubo un resurgir del espíritu religioso, que embargó a la población en general. Hasta tal punto que se llega a pensar que se podrá reimplantar una sociedad enteramente católica, capaz de desafiar el avance de la secularización. Así lo expone don Miguel Schleich, en su carta del 4 de marzo de 1940 a don Antonio:

Hay un resurgimiento; habrá una nueva España diferente de todos los otros países. Será una verdadera España, con un sentimiento profundo de espíritu social católico. Nunca he dudado del espíritu independiente de su país. Y a los que tenían miedo de ver el espíritu pagano alemán implantarse en España, yo contesté siempre: Nunca, nunca, nunca; pues el país tiene el espíritu católico grabado hasta lo más profundo del alma<sup>501</sup>.

Fruto de este encendido espíritu religioso es el resurgir de las vocaciones. También el provincial advierte:

A pesar de todas las deficiencias, hay que reconocer que reina el buen espíritu. En todas partes se respeta la Regla y se trabaja con entusiasmo a fin que las obras prosperen y estén a la altura de las circunstancias y respondan de los deseos de las familias<sup>502</sup>.

El acto decisivo por el que se inicia la posguerra y se llama a los religiosos a la regularidad religiosa fue la gran circular del provincial Marcos Gordejuela, dada en Madrid el 8 de noviembre de 1939, fiesta de la Inmaculada. El padre provincial hace un balance de los tres años de guerra, con el fin de cimentar los criterios de actuación en la situación política de la «nueva España». Gordejuela clausura las medidas de excepción a las *Constituciones*, impuestas por las estrategias secularizadoras tomadas durante los tiempos republicanos y bélicos, y manda volver a la regularidad con la supresión de los trajes de color y la vuelta al traje negro. El Capítulo provincial de 1939 puso los cimientos de la actuación marianista durante la posguerra. En su memoria, el padre Gordejuela manda la vuelta a la regularidad. Aprovechó para reiterar el modelo de vida religiosa a desarrollar:

Clausura o separación material del mundo según el espíritu de nuestra regla, fidelidad a los ejercicios espirituales, a los estudios religiosos (...), hábito, vestido o traje religioso (...). No hacer así sería abrir de par en par las puertas del convento al pestífero espíritu del siglo<sup>503</sup>.

Principios que se convirtieron en los contenidos del Acuerdo final del Capítulo.

---

<sup>501</sup> J. MARTÍNEZ, *o. c.*, pp. 223-224.

<sup>502</sup> M. GORDEJUOLA, «Memoria del Provincial» al Capítulo provincial de diciembre, 1939, p. 11, en APM; *L'Apôtre de Marie* 318 (XI-1938), pp. 384-385.

<sup>503</sup> M. GORDEJUOLA, «Memoria del Provincial» al Capítulo provincial de diciembre de 1939, p. 11, en APM.

## 2. La provincia de Austria bajo el nazismo

El ascenso de los nazis al poder en Alemania se debe situar en el fenómeno generalizado de la crisis política, económica y social del parlamentarismo democrático liberal en las naciones europeas, incapaz de solucionar la gravísima situación económica y social que dejó tras de sí la Gran Guerra. Responsable de haber provocado una guerra que ha dejado en los campos de batalla a millones de muertos, e incapaz de encontrar una salida a la terrible situación económica y social creada por la gran depresión de 1929, el liberalismo político y capitalista sufre un enorme desprestigio ante las masas obreras y entre los mismos partidos liberales. Sin una vía de reforma, se imponen soluciones de fuerza y el Estado liberal será asaltado por la revolución obrera y por las clases medias y mediana burguesía encuadradas en los diversos movimientos totalitarios de extrema derecha.

Esto explica que en las dos décadas de 1920 y 1930 surgieron en Europa diferentes fascismos, siendo el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán los dos más importantes<sup>504</sup>. Pero también se formaron movimientos y organizaciones similares en Francia, la *Action française*, las *Jeunesses patriotiques*, *Fascieu des combattants et des producteurs* y *La croix de Feu*; en Inglaterra se conoce la *British union of fascists*; en Rumanía *La guardia de hierro*; en Hungría se formó *La cruz y la flecha*; en España el dictador Primo de Rivera se mostró admirador del fascismo italiano y su hijo, José Antonio, fundó la *Falange española*. Todos estos grupos dan idea de la importancia del fenómeno, cuya común característica es el rechazo del liberalismo (sufragio universal y capitalismo) y de sus oponentes políticos: el marxismo y el socialismo; propugnando ideologías antidemocráticas y autoritarias, y, una vez llegados al poder, instaurar regímenes totalitarios en las manos del partido y de su líder carismático. Aunque en su propaganda se muestran anticapitalistas, utilizarán el capitalismo como instrumento de lucha contra el comunismo.

Los fascismos recaban sus bases sociales entre las clases medias y la pequeña burguesía, temerosas de perder el bienestar alcanzado ante la amenaza de la revolución socialista; desconfían del capitalismo y del Estado burgués, al que reprochan su debilidad para recuperar el orden económico, perdido tras la guerra de 1914 y la depresión de 1929, e incapaces de imponer el orden social. En lugar del Estado constitucional, las clases medias confían en la violencia practicada por los grupos fascistas contra la agitación obrera, que el debilitado liberalismo parlamentario no es capaz de contener. No es ajeno al éxito de los fascismos el irracionalismo de su doctrina política, capaz de movilizar a las masas a través de discursos efectistas, del uso de una poderosa simbología (uniformes, banderas, himnos, saludos militares...) y de los modernos medios de comunicación (la radio, el cine, la propaganda...) puestos al servicio del poder. En el ámbito de las doctrinas, los fascismos son herederos de las filosofías románticas del «pueblo» como «alma de la nación» y de la «élite» que lo gobierna, del voluntarismo nietzscheano, de las teorías racistas de Gobineau y Chamberlaine, y de la doctrina de la acción directa de Sorel, que apela al uso de la violencia como instrumento de acción política. Todo ello reunido, se transforma en la pretensión de encarnar una raza superior gobernada por un caudillo, *duce* o *führer*, líder carismático de un partido esencia de las virtudes de la nación y de la patria, y, por lo tanto, con toda la legitimidad para gobernar sin el refrendo de las urnas. Pero no todos los movimientos fascistas llegaron al poder. El éxito o el fracaso estuvo vinculado a las

---

<sup>504</sup> J. COSANO, «El nazismo alemán», en C. MORETÓN / Á. M. SANZ, *o. c.*, t. XXIV, pp. 115-130.

condiciones políticas, sociales y económicas de cada país y a la convicción de la propia doctrina.

### ***a) Fracaso de la república de Weimar y subida al poder del partido nacionalista***

El final de la Gran Guerra sobrevino por el desmoronamiento de la monarquía prusiana<sup>505</sup>. Al vacío de poder siguió una oleada revolucionaria, ante la cual las antiguas clases dirigentes, desamparadas, no intentaron siquiera oponer resistencia. Los movimientos obreros (desde las diversas corrientes socialistas hasta los espartaquistas-bolcheviques), se enfrentaron entre sí para controlar las masas. Pero los socialistas mayoritarios, partidarios de una democracia de tipo reformista, con el apoyo de los sindicatos se opusieron a toda acción revolucionaria. A finales de 1918 el socialista Erbert no dudó en establecer alianzas con la alta burguesía, la antigua burocracia imperial y el ejército, formando gobierno con el partido progresista y el *Zentrum* católico. Con Erbert en la presidencia, todo intento de insurrección proletaria fue aplastado por el ejército. En las elecciones para la asamblea constituyente la mayoría moderada y progresista (socialdemócratas, partido demócrata) se impuso a las izquierdas obreras y a las derechas nacionalistas. La nueva constitución mantuvo la estructura federal del Estado y otorgó una legislación muy avanzada en materia social, pero sin alterar las bases del gran capital financiero, industrial y agrícola. Nació, así, la república de Weimar.

Por el tratado de paz de Versalles, Alemania debía pagar una fuerte indemnización en concepto de reparaciones por las pérdidas materiales causadas durante la guerra y verse despojada de territorios de lengua alemana, que Bismarck había incorporado a la unidad alemana; además, las colonias alemanas fueron repartidas entre los vencedores y el ejército fue drásticamente reducido y desarmado. La joven república no podía sobrevivir ante estas duras imposiciones y la economía alemana se recuperaba con dificultad; persisten los desórdenes sociales, la miseria, el descenso de la natalidad y la caída de las exportaciones; la deuda pública es enorme y terrible la depreciación del marco. El desorden financiero obligó a imponer una política inflacionista, que redundó en beneficio de los grandes industriales y productores agrícolas, en tanto que las clases medias y los asalariados se vieron reducidos a la miseria. Las huelgas se suceden y la ocupación del Ruhr por Francia en 1923 sumió al país en la anarquía. La economía se paralizó y el marco se hundió. Pero el capitalismo anglosajón estaba interesado en la reedificación de Alemania y a partir de 1924 la economía experimentó un relanzamiento. En las elecciones de aquel mismo año salieron vencedores los partidos conservadores; comenzaron a afluir capitales extranjeros y la industria renovó su maquinaria y aumentó su capacidad de producción; se recuperó la flota comercial y el mercado internacional. La nueva prosperidad aportaba grandes beneficios a los dirigentes de los *trusts*, pero no a las clases medias y asalariados, cuyo poder adquisitivo se estancó y continuaron viviendo modestamente.

El régimen parecía estabilizarse en la dirección de una república conservadora con Hindenburg en la presidencia (1925). Francia retiró su ejército del Ruhr y el capital estadounidense ofreció apoyo crediticio. Así, en 1926 Alemania fue admitida en la Sociedad de Naciones. No obstante, el equilibrio seguía siendo precario. En 1929 los nacionalistas desencadenaron una campaña de agitación contra el sometimiento de Alemania a los tratados de paz. El gobierno les dio la razón y el ejército fue rearmado.

---

<sup>505</sup> P. GUILLÉN, «Alemania entre 1919 y 1939», en J. NÉRÉ ET ALII, *o. c.*, t. VI, pp. 469-480.



Pero la crisis de 1929 obligó a repatriar los capitales norteamericanos, provocando la suspensión de pagos, con la consiguiente bancarrota de numerosas industrias, hundimiento de los valores bursátiles y caída del marco. La reactivación económica quedó paralizada. En el curso del año 1932 el número de parados pasó de 6.000.000 a casi 8.500.000 de trabajadores y con ello se disparó la conflictividad social. Los gobiernos se sucedieron sin capacidad de contener las pésimas condiciones económicas. Todo se anegaba en una catástrofe: se suceden movimientos separatistas, revolucionarios y Hitler intentó el *putsch* de Munich (de noviembre de 1932). Una vez más, el ejército salvó la república.

Es evidente que el acceso al poder del Partido nacionalsocialista se debe situar en este contexto político, económico y social, sin descartar la importancia que tuvo la amalgama de doctrinas pseudo-históricas y pseudo-filosóficas en la creación de una ideología política que el Partido nacionalsocialista y su líder Adolfo Hitler aplicaron de manera inflexible y coherente. El Partido nacionalsocialista alemán (NSPA) tiene su origen en el DAP, pequeño partido fundado en 1919 por Harrer y Drexler, al que se adhirió Hitler, excombatiente en la Gran Guerra, nacido en Braunau (Austria) en 1889, de humilde origen familiar y sin mayor formación intelectual. En 1920, el DAP, junto con otros tres partidos minoritarios, se transformó en el NSPA. Su progreso electoral se debe a la debilidad política de los grandes partidos socialista, socialdemócrata y católicos del *Zentrum* para dar estabilidad a la república de Weimar. Los nazis supieron apropiarse en su propio beneficio del sentimiento de humillación del pueblo alemán, causado por las duras condiciones que los aliados impusieron a Alemania, y dirigirlo hacia un patriotismo exacerbado. Sin embargo, el acceso inmediato de Hitler al poder aconteció en virtud de la crisis política de la república alemana sobrevenida en 1932, pues con más de 8.000.000 de parados ningún gobierno era capaz de remontar la situación de colapso de las instituciones republicanas.

En esta situación es comprensible que la población dirija sus votos hacia las posturas extremas del partido comunista y de la extrema derecha hitleriana, en detrimento de los partidos de la coalición de Weimar. En tan solo siete años el Partido nacionalsocialista había visto incrementarse el número de sus militantes de 27.717 en 1925 a 1.414.975 en 1932. Si al principio fue un grupo político formado por aventureros, acabó siendo un auténtico partido de masas de trabajadores, empleados, profesionales independientes, pequeños agricultores y funcionarios. La clase media y la pequeña burguesía se había decantado por el partido nazi. Pero también acabó por atraerse el apoyo de buena parte de círculos conservadores, nostálgicos del orden del período guillermino, representados por el ejército, la aristocracia terrateniente y los industriales alemanes. En efecto, Adolfo Hitler

llegó al poder absoluto en Alemania a través de una suerte de conjura de palacio orquestada por un grupo de aristócratas conservadores, (que) pensaban instrumentalizar al jefe del nacionalsocialismo, para alcanzar sus propios objetivos –entre los cuales, el principal consistía en desautorizar el sistema democrático-parlamentario de Weimar– y, al mismo tiempo, controlar el poder<sup>506</sup>.

Pero los acontecimientos se desarrollaron de modo contrario, siendo Hitler quien llegó a dominar y controlar toda la vida de Alemania.

Las élites reaccionarias y conservadoras del Estado, formadas por el presidente del Reich, Hindenburg y sus camarillas, el ejército, la alta aristocracia terrateniente y

---

<sup>506</sup> G. SALE, «L'ascesa di Hitler al potere», en *La civiltà cattolica* 3785 (1-III-2008), pp. 425-438, donde sigue a I. HERSHAW, *Hitler: 1889-1936*. Milán, 1999.

financiera deseaban para Alemania un gobierno fuerte, autoritario y en posesión de un «sano espíritu guillermino». Un gobierno con fuerza, que fuera capaz de dar el golpe mortal a la ya agonizante república de Weimar, que solo producía gobiernos débiles incapaces de sacar al país de la crisis económica y poner fin a la violencia social. Este grupo conservador, dirigido por el ex canciller von Papen, decidió buscar apoyo en las formaciones más extremistas de las derechas nacionalistas, consignando el poder en las manos de Hitler, al que consideraba más manipulable para sus fines: eliminar la democracia y encuadrar el nacionalsocialismo y sus penderas escuadras de asalto dentro del marco de un Estado autoritario, donde el poder absoluto habría permanecido en las manos de las viejas oligarquías políticas. Pero Hitler no era este sujeto manipulable; por el contrario, en sus manifestaciones públicas siempre había afirmado su voluntad de tomar todo el poder y en las negociaciones privadas no tenía ningún empacho en hacer falsas promesas a sus aliados. Tras ciertas conversaciones privadas con von Papen, Hitler aceptó la responsabilidad de formar un nuevo gobierno, con la secreta intención de, una vez en el cargo de canciller del Reich, moverse a la conquista del Estado.

En efecto, el siguiente 28 de enero el canciller Schleicher, cuyo gobierno naufragaba, pidió al presidente la disolución del parlamento y la convocatoria de nuevas elecciones. Hindenburg, quien días antes había sido convencido por von Papen de que Hitler estaba dispuesto a formar parte de un gobierno autoritario, pidió a von Papen tratar con Hitler la posibilidad de formar gobierno. Durante las negociaciones Hitler exigió el máximo de condiciones: plenos poderes presidenciales, autorización para disolver el parlamento y convocatoria de nuevas elecciones. Sus condiciones fueron aceptadas y fue investido canciller del Reich el 30 de enero de 1933. Ahora que tenía en sus manos el poder, no lo cedería por ningún motivo; más aún, aspiraba al poder absoluto y no estaba dispuesto a compartirlo ni con el parlamento ni con ningún otro grupo político. Para afirmar su autoridad dentro del gobierno y asegurar a los nazis la mayoría parlamentaria, necesitaba convocar nuevas elecciones. Consecuentemente, disolvió el parlamento y convocó elecciones para el 5 de marzo, sabiendo que una vez en el poder los nazis recibirían el apoyo de las urnas, como así fue. El 27 de febrero, en la vigilia de las elecciones un incendio devoró el *Reichstag*; sin poder esclarecer quién fue el autor del incendio, los comunistas fueron acusados del acto y así fueron hechos desaparecer de la escena política los mayores opositores al nuevo gobierno. En las elecciones del 5 de marzo de 1933 el partido nacionalsocialista obtuvo el 43,9 % de los votos, lo que permitió a Hitler asumir todo el poder, convirtiéndose en canciller del *Reich* ante la indiferencia general. En definitiva, Hitler llegó al poder legalmente, pero estas elecciones fueron las últimas de la república de Weimar.

A dirigir el destino de Alemania había llegado un hombre tenido por muchos como desleal e incluso desequilibrado mental, dispuesto a llevar a la práctica sus «extravagantes conceptos políticos», que había expuesto en su obra programática *Mein Kampf* (1925-1928): disolución del parlamento e ilegalización de todos los partidos políticos; persecución de los comunistas; liberar el país de la presencia de todos los no-arios, en primer lugar los judíos considerados los causantes de todos los males del país; subvertir el orden político internacional creado en la conferencia de paz de Versalles de 1918 y extender hacia el este el espacio vital alemán. En los doce años en que fue el *Führer* del Tercer *Reich*, Hitler buscó obstinadamente la ejecución de este plan, conduciendo Alemania entera y a toda Europa a la tragedia de una guerra total. Al cabo de apenas un año de cancillería, Hitler alcanzó a crear un Estado autoritario y antidemocrático, desmantelando todo el sistema de garantías constitucionales que había caracterizado la república de Weimar: los disidentes fueron encarcelados; el *Reichstag*

concedía al canciller plenos poderes; los sindicatos fueron disueltos así como los partidos de la oposición, a excepción del partido único nacionalsocialista; finalmente, en enero de 1934 fue abolida la soberanía de los *Länder*. En el mismo año Hitler eliminó físicamente a todos sus rivales dentro y fuera del partido: el jefe de la temida guardia de asalto Röhm, el excanciller Schleicher y el presidente de la Acción católica E. Klausener. El esperado «gobierno autoritario» de las élites conservadoras se convirtió en un feroz y temible gobierno dictatorial.

En fin, el *Reich* se convirtió en un Estado unitario y centralizado en las manos de Hitler, que disponía de un poder ilimitado, basado en el postulado de la adhesión popular. Pero tal adhesión se consiguió por medio de la propaganda, que creó el mito del *Führer* y de su culto. Por medio del control de la prensa, de la enseñanza, de la vida intelectual y artística se evitó toda resistencia política. Además, el terror organizado y la persecución sistemática contra los disidentes y críticos del sistema eliminó a todos los oponentes políticos: comunistas, socialistas, sindicalistas y toda clase de descontentos... En tales condiciones, la resistencia al régimen fue escasa e impotente; la propaganda y los éxitos de la política económica y exterior, envuelta en un discurso patriótico, anuló en la población la capacidad de crítica y de oposición política, a pesar de que los alemanes no conocieron una mejora sustancial de su bienestar material, si bien el número de parados descendió de 6.000.000 en enero de 1933 a 1.000.000 en 1936, la mayoría de los empleados absorbidos por el ejército, la policía, el aparato del partido nazi, la burocracia, las grandes construcciones públicas y la industria bélica. Pero ni la política económica ni la propaganda detuvieron la disminución de la natalidad y el envejecimiento de la población.

En el nuevo Estado autoritario la escuela fue politizada y la Iglesia expulsada de toda institución escolar. Al subir al poder el partido nacionalsocialista en 1933, inició una nueva etapa de reforma profunda de la enseñanza<sup>507</sup>. La nueva concepción política hizo de la escuela el crisol de la nueva generación alemana en el molde de la ideología nacionalsocialista. Los nazis conservaron en su sustancia la anterior organización escolar, pero pusieron gran interés en inculcar los principios morales y políticos que se debían transmitir. Para ello, se hizo obligatoria la escuela básica. En el grado primario superior, entre los 10 y los 14 años y que era frecuentado por el 90 % de los adolescentes alemanes, se buscaba formar a los jóvenes en la ideología y principios políticos del futuro ciudadano; al tiempo de proporcionarle los conocimientos prácticos para ingresar en los ciclos superiores o profesionales. Pero el interés político lo envolvía todo: en primer lugar, se concebía al alumno como miembro de una comunidad, donde los valores a inculcar eran la obediencia a los padres, a la autoridad y al bien nacional. El instrumento elegido consistió en fortalecer la disciplina escolar y la autoridad del maestro (decreto de 31 de enero de 1933). De este modo se aplicó a la escuela el principio totalitario del Estado nacional socialista. La escuela celebraba fiestas patrióticas y el recuerdo de los soldados alemanes caídos en la Gran Guerra. También los centros oficiales de segunda enseñanza fueron convertidos en instituciones de educación nacionalsocialista, con la finalidad de formar la personalidad del alumno para hacerle colaborar a favor de la comunidad nacional, inculcándole el sentido del orden y la disciplina y hacer de él un defensor de la patria. La asignatura de religión fue reducida a una hora a la semana (decretos de 20 de abril y 6 de mayo de 1933).

El régimen entabló una lucha particularmente dura contra la Iglesia católica por el dominio de la juventud y de las asociaciones juveniles. El artículo del concordato

---

<sup>507</sup> «Alemania», en L. SÁNCHEZ SARTO (dir.), *Diccionario de Pedagogía, o. c.*, t. I, cols. 82-100; ANONIMO, «Allemagne. La réforme scolaire», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). 1938, o. c.*, pp. 68-70.

sobre el derecho de la Iglesia a conservar y erigir escuelas fue invalidado por vía de los hechos, amenazando a los padres que enviaran a sus hijos a centros católicos. A los sacerdotes se les prohibió la entrada en las escuelas y, aunque los maestros continuaban impartiendo enseñanza religiosa, debían emitir un juramento a favor del *Führer*. Además, en las escuelas de magisterio se hizo desaparecer del programa la asignatura de religión. «Una vez que las nuevas generaciones de maestros ocupen las plazas docentes, no se sabrá decir (lo que será de la enseñanza de la religión)», afirma el marianista que esconde su nombre bajo «XXX», autor del artículo sobre la situación escolar en Alemania para el *Anuario pedagógico de la Compañía de María* del año 1938. Finalmente, en 1939 las escuelas confesionales fueron suprimidas del todo el territorio del *Reich*, imponiendo la escuela única. Así, los religiosos y religiosas de congregaciones docentes se vieron forzados a abandonar la enseñanza.

### ***b) Situación de la Iglesia en el régimen nazi***

Una vez en el poder, Hitler dirigió una sistemática e implacable violencia contra la Iglesia católica. No podía ser de otra manera, dada la entraña totalitaria de su propia ideología, cuya fisonomía responde a las características de una religión política. En efecto, el nacionalsocialismo se autocomprendía como una doctrina de salvación de corte racista y nacionalista, con la pretensión de dirigir las conciencias de los alemanes. El nazismo elaboró una doctrina neopagana, que ponía en la raza y en la tierra la salvación de la persona y de la sociedad política. La idolatría de la sangre germánica, la tierra y el partido era llamada el «cristianismo positivo», verdadero y concreto, del que el *Führer* es presentado como el protagonista de la nueva revelación. En este sentido, el nazismo buscaba inocular en el pueblo alemán una nueva religión de la raza y de la nación germánica, ante la cual era preciso eliminar el Antiguo Testamento y depurar del Nuevo las cartas del apóstol Pablo, a fin de crear un Iglesia germánica fundada sobre la sangre, porque en ella reside la sustancia divina del hombre y Dios solo se ha revelado en la sangre germánica. Este neopaganismo despertó la preocupación de los obispos alemanes. El cardenal de Breslavia, Bertram, a finales de 1930, criticó el desprecio por la revelación cristiana y el culto de la raza nórdica como «un engaño religioso que debe ser combatido con toda la energía posible». En fin, el nazismo, con la divinización del jefe y de la raza, se presentaba como una idolatría que superaba los límites de todo nacionalismo. Solo así se comprende la persecución a los sacerdotes católicos y a los dirigentes de las asociaciones católicas más significadas, entre ellas la Acción católica<sup>508</sup>. Y, aunque el 20 de julio de 1933 Hitler firmara un concordato con la Santa Sede, las disensiones y enfrentamientos con la Iglesia alemana y con el Vaticano fueron permanentes. Con toda suerte de engaños y violación de todo derecho, haciendo uso de la propaganda de masas y de los recursos policiales y burocráticos, Hitler dirigió un ataque permanente contra la fe cristiana. Ataque que en la Compañía de María tuvo su máximo exponente en el ajusticiamiento del padre Santiago Gapp, juzgado y condenado a muerte bajo el cargo de traidor a la patria, y decapitado en Berlín el 13 de agosto de 1943.

La reacción de las Iglesias alemanas ante el nuevo gobierno fue muy dispar. El partido católico del *Zentrum* mantuvo una actitud ambigua. Si bien en sus discursos juzgó peligroso para la democracia la creación de un gobierno autoritario, en negociaciones privadas con Hitler no desdeñó llegar a un acuerdo, siempre que el nuevo

---

<sup>508</sup> A. RICCARDI, *Il secolo del martirio. L'olocausto cristiano*. Milán, 2000, pp. 63-132.

canciller estuviera dispuesto a conceder la cartera de Justicia en el nuevo gobierno. Una vez en el poder, el terror nazi se dirigió contra los políticos y las sedes del *Zentrum*, hasta provocar su desaparición en julio de 1933. En cuanto a la Iglesia protestante, a la que pertenecían dos tercios de alemanes, en su mayoría juzgó positivamente la subida de Hitler al poder. Según una buena parte de sus pastores, el nuevo gobierno habría revitalizado el espíritu alemán. La jerarquía católica prefirió permanecer en silencio, pues la multiplicación de los actos de intimidación contra las instituciones y asociaciones católicas había reavivado los antiguos temores de la *Kulturkampf*. El episcopado se manifestó cauto; apreciaba el «mérito» de Hitler en la lucha anticomunista y sus frases conciliadoras en el discurso programático del 23 de marzo de 1933 ante el nuevo *Reichstag*; prefirió confirmar las condenas a las teorías nazis pero no la prohibición a los católicos de inscribirse en el partido.

El vértice de las relaciones entre la Iglesia y Hitler lo representó la conclusión del concordato<sup>509</sup>. Con anterioridad a la ley de plenos poderes de 24 de marzo de 1933, el 23 de marzo Hitler se había manifestado favorable al cristianismo y a la Iglesia, como «los factores más eminentes para la conservación de los valores de la raza». El siguiente 10 de abril, el vicescanciller, el católico von Papen, se presentó al cardenal secretario de Estado con la oferta de redactar un concordato. La Santa Sede estimó que un concordato para todo el territorio alemán protegería los concordatos con los diversos territorios y no albergó ninguna duda de que no podía rechazar esta oferta. Frente al parecer de muchos, que tenían por débil y transitorio el régimen de Hitler, el cardenal Pacelli, que había sido nuncio en Berlín, se mostraba pesimista y pensaba que el Tercer *Reich* se prolongaría en el tiempo. También Pío XI al inicio engrosaba el grupo de los optimistas, pensando que Hitler sería una defensa contra el comunismo. Pero de esta ilusión le sacó el obispo de Osnabrück; el papa vino ahora a compartir el pesimismo de su secretario de Estado, en tal modo que a finales de agosto censuró la persecución de los hebreos en Alemania como una ofensa «no solo a la moral sino también a la cultura».

La inclinación vaticana a favor de las negociaciones surge en el contexto de peligro que suponía la nueva situación política alemana. Por la ley de plenos poderes de 24 de marzo, el gobierno podía cambiar e incluso derogar la constitución. De ser así, la Iglesia alemana podía ser despojada de la tutela de todo derecho. Ante esta perspectiva, la Iglesia se sintió necesitada de un concordato, que amparase su personalidad jurídica.

Por lo tanto, el Concordato de la Santa Sede con el *Reich* germánico, a partir de las negociaciones de 1933, fue considerado como un arma defensiva<sup>510</sup>.

El texto final fue firmado en el Vaticano por Pacelli y von Papen el 20 de julio de 1933. El concordato fue un triunfo de Hitler, porque no proporcionó ninguna defensa jurídica a las asociaciones católicas. El episcopado alemán veía en un concordato una garantía, para que en el futuro no se repitieran actos de fuerza contra las asociaciones católicas, pero en virtud del artículo 32 Hitler consiguió la despolitización del clero. Con esta medida el partido del *Zentrum* perdió sus mejores fuentes de propaganda y se disolvió. Hitler se había deshecho de las organizaciones políticas católicas, último obstáculo a la plenitud de poderes. Si el Vaticano aceptó el artículo 32, fue con la pretensión de sostener el artículo 31, que obligaba al Estado a respetar las asociaciones seculares de fieles, muy bien organizadas y activas en Alemania. Aunque también en este

---

<sup>509</sup> H. JEDIN, «I papi Benedetto XV, Pío XI e Pío XII. Biografia ed attività all'interno della Chiesa», en ID., *Storia della Chiesa, o. c.*, t. XI/2 *La Chiesa nel ventesimo secolo (1914-1975)*, pp. 67-75.

<sup>510</sup> *Ibid.*, p. 69; K. BIHLMAYER / H. TUECHLE, *Storia della Chiesa*, 4: *L'Epoca moderna*. Brescia, Morcelliana, 1972, pp. 383-390.

punto, en el momento de la firma del concordato la mayoría de las asociaciones católicas ya habían sido suprimidas por la policía. En fin, el hecho de que la Santa Sede firmara el concordato fue un grave error táctico.

Pero gracias al concordato la Iglesia no sufrió ingerencias internas ni impedimentos en aquello que respecta a la enseñanza y predicación de la doctrina y moral católicas, al culto y distribución de los sacramentos. Nunca los católicos estuvieron tan unidos y tan firmes en su identidad. Si bien algunos publicistas católicos se empeñaron en tender puentes hacia el nacionalsocialismo, con la intención de que este respetaría el derecho de la Iglesia a participar en las cuestiones mixtas, la pretensión fue ilusoria. Una vez que en el verano de 1934 Hitler se alzó con la presidencia de la república, no respetó ningún derecho que impidiese su poder absoluto. No obstante, el concordato se convirtió para Hitler en una pesada cadena. No pudiendo infringir todas sus disposiciones de un solo golpe, cada vez que actuaba contra alguno de los acuerdos firmados, los obispos denunciaban la violación. En este orden de cosas, el concordato fijó una importante línea defensiva, ofreciendo las garantías de derecho sobre las cuales se pudo desarrollar la resistencia al totalitarismo.

Los nazis emprendieron una lucha dolosa contra la fe cristiana, para suprimir la influencia de la Iglesia en todos los ámbitos de la vida pública: fue suprimida la prensa católica, incluidos los boletines parroquiales y religiosos; y todas las asociaciones católicas sufrieron amenazas, ataques violentos, fueron diezmadas, suprimidas o incautados sus bienes. Particularmente dura fue la lucha por el dominio de la juventud y de las asociaciones juveniles. Las Juventudes hitlerianas acosaron y asaltaron los centros juveniles católicos, tal como padeció el Hogar escolar San Bonifacio de Fritslar, dirigido por los marianistas. El artículo del concordato sobre el derecho de la Iglesia a conservar y erigir escuelas confesionales fue invalidado por vía de los hechos, hasta que en 1939 las escuelas confesionales fueron suprimidas. Con el fin de minar la reputación del clero ante los ojos del pueblo, se instruyeron procesos contra sacerdotes y religiosos acusados de tráfico ilegal de moneda o de comportamiento inmoral, con gran aparato publicitario y con tendencia a la generalización. De este modo, numerosos sacerdotes, religiosos y laicos notables por su celo o relieve público fueron encarcelados, fusilados, como fue el caso de presidente de la Acción católica de Berlín Erich Klausener, o ajusticiados, como Max Metzger, fundador de la *Christkönigsgesellschaft*, y Eugenio Bolz, ex primer ministro de Württemberg. La persecución al clero no cesó ni siquiera durante los años de la guerra; por el contrario, fue una excusa para suprimir casas religiosas, requisar seminarios e imponer limitaciones al culto. De hecho, al final de la guerra solo en el campo de concentración de Dachau había reclusos 261 sacerdotes católicos.

Por su parte, la Santa Sede mantuvo un estrecho contacto diplomático con el gobierno a través de un intercambio de «notas», que el papa confió a su secretario de Estado, Pacelli. Las notas protestaban contra los actos de violencia practicados por el gobierno contra la Iglesia y acusaba la doctrina nazi de ser una ley arbitraria que ensalzaba la raza y la absolutización del Estado como si fuesen un «dios» autocreado a imagen de la pequeñez y limitación humana. Pero fue la encíclica *Mit brennender Sorge* el acto pontificio de mayor resistencia al nazismo. La encíclica estaba fechada el 14 de marzo de 1937 y fue leída en las iglesias católicas alemanas el 21 de marzo (domingo de Ramos), al mismo tiempo que entregada a la prensa. Es el documento pontificio más conocido en la lucha que enfrentó a la Iglesia católica con Hitler. El proyecto de publicar una encíclica de esta categoría se debió a los obispos alemanes y la redacción correspondió principalmente al cardenal Pacelli. El texto manifestaba cómo los pactos acordados habían sido violados por el gobierno, pudiéndose deducir la voluntad de

aniquilar la Iglesia. La divinización y el culto idolátrico de la raza, la nación y el Estado, afirmaba el papa, pervierten y falsifican el orden impuesto por Dios a la creación. El concepto de raza, el principio de única guía política y el totalitarismo eran rechazados, pues el hombre, «en cuanto persona, posee derechos dados por Dios que deben ser tutelados de todo ataque por parte de la comunidad». Además, afirmaba la libertad de los padres para elegir escuela para sus hijos. La carta logró sus objetivos: los fieles se sintieron fortalecidos y unidos a sus pastores, permitiendo una lúcida separación de la ideología nazi. Además, jerarquía y fieles del mundo pudieron conocer que la Iglesia en Alemania se encontraba en una lucha a vida o muerte. La dirección nacionalsocialista no tuvo tiempo para impedir la lectura de la encíclica; su estrategia se concentró en responder con masivos golpes de represalia y Berlín retiró su embajador cerca de la Santa Sede. Pero las acusaciones y amenazas no atemorizaron al Vaticano, que continuó con su guerra de notas diplomáticas, y el gobierno prohibió las asociaciones juveniles y suprimió la escuela confesional. En tal modo, que por efecto de la encíclica empeoró la situación de la Iglesia, pero los fieles siempre se mantuvieron unidos a sus pastores.

### ***c) Las obras marianistas bajo el dominio nazi***

Las obras escolares de la provincia de Austria experimentaron dos situaciones completamente distintas a partir de la subida de Hitler al poder en 1933: en Alemania, los religiosos padecerán los primeros enfrentamientos de las autoridades nazis con las instituciones católicas, mientras que en Austria (hasta la anexión en 1938) la tarea escolar experimentó una intensa actividad para superar la pérdida de alumnos y los problemas económicos que imponían los acontecimientos políticos y la crisis económica mundial. Se asiste a un prestigio de la escuela marianista y a un sorprendente incremento vocacional, como no se hubiera podido esperar al final de la Gran Guerra. Cuando el Capítulo general, reunido en Rèves en agosto de 1933, eligió al padre Jung para el puesto de asistente general de Celo, la Administración general hubo de nombrar provincial al padre maestro de novicios, Francisco José Hohmann, al que siguió el padre Adalberto Ehrmannn, ambos de nacionalidad alemana.

Francisco José Hohmann Neidhart nació el 20 de febrero de 1890 en Grossentaft, pequeña localidad de Hesse-Nassau<sup>511</sup>. Desde niño sentía el deseo de consagrarse a Dios y a María. Al pasar por su pueblo don Melchor Kehl, venerable profesor en la institución Santa María de Maguncia, le habló de la Compañía de María, atrayéndose el deseo vocacional del joven Hohmann. En octubre de 1904 marchó al postulante de Freistadt, donde don Juan Zach quedó admirado por el carácter de aquel adolescente sereno, concienzudo, muy piadoso, caritativo y servicial, gran trabajador, humilde y contento con todo. Ante tan buenas referencias el 10 de septiembre de 1906 fue recibido en el noviciado de Greisinghof bajo la dirección del padre Hipólito Hamm. Aquí continuó desarrollando sus cualidades morales y espirituales, tanto que sus compañeros le llamaban «el pequeño santo del noviciado». El 12 de septiembre de 1907 hizo su primera profesión y es enviado al escolasticado de Freistadt, donde continúa dando ejemplo de virtud. Se aplicaba al estudio y al trabajo manual sin lamentos. Modelo en todo y atento a los demás.

---

<sup>511</sup> ANÓNIMO, «M. L'abbé F. J. Hohmann. Provincial de Austria (1890-1930)», en *L'Apôtre de Marie* (XII-1935), pp. 693-696, donde sigue los documentos de AGMAR, RSM-Hohmann Franz Josef, sac.; L. HÖRBST, *Lebensgeschichten der Marianisten (...) die vor 1965* (edición interna dactiloscrita). Fulda, 1998, pp. 103-104.

Terminados los estudios con el título del *brevet*, en 1912 fue destinado al postulante y, tras ser admitido a la profesión definitiva en 1913 y con deseo de ser sacerdote desde su infancia, es destinado inmediatamente al seminario de Friburgo. Fueron cuatro años de estudio, piedad y docilidad, en los que ya se manifestaron los primeros síntomas de una salud delicada y dolores que degenerarán en una úlcera de estómago. Ordenado el 5 de agosto de 1917, el padre Hohmann fue destinado al *Marien-Institut* de Graz, donde por cinco años completó su formación académica, frecuentando los cursos de la universidad. En 1921 recibió el grado de doctor en filosofía y al año siguiente el título de capacitación docente. Al mismo tiempo que estudiaba, ejercía el ministerio entre los religiosos y los alumnos, quienes no tardaron en apreciar su virtud y su bondad. «Es un alma verdaderamente sacerdotal –escribía su director–, que reposa ciertamente sobre el Corazón de nuestro Maestro, como Juan, el discípulo amado». A pesar de su natural timidez, Hohmann se esforzaba por ser pastoralmente activo y ejercía una profunda influencia espiritual sobre las almas de sus alumnos, que le llamaban «el pequeño san Luis Gonzaga».

En 1921 un pequeño postulante había sido constituido en el *Marien-Institut* con el fin de favorecer la captación vocacional en la región. Entonces, los superiores le confiaron su dirección. Hohmann era una de las columnas del establecimiento, hasta que en agosto de 1927 murió prematuramente el padre maestro de novicios, Alberto Reinhard, y los superiores le llamaron para hacerse cargo de la formación de los novicios. De nuevo, se entregó a su misión con sencillez y celo, y con su acendrada bondad y dulzura se atrajo la confianza de sus discípulos. Hohmann, además de inculcar a los novicios el espíritu de fe y la abnegación, se aplicó al trabajo manual en la propiedad agrícola de la casa, para mejorar la situación económica; además era consejero del provincial. Por estas cualidades era la persona idónea para dirigir la provincia, cuando el Capítulo general de 1933 eligió al padre Jung para asistente de Celo. Y con la misma disponibilidad con la que había aceptado todas las responsabilidades anteriores, el 3 de septiembre tomó la dirección de los religiosos y obras de Austria-Alemania.

El nuevo provincial recibió de su antecesor una provincia en plena expansión, cuyos hombres habían recibido un fuerte rearme espiritual. Hohmann se propuso intensificar la vida interior y la observancia de la regla. Fiel a su talante, se preocupó personalmente de cada religioso y de gobernar en perfecta compenetración con los superiores de Nivelles. Al recibir el provincialato, en 1933 las casas de Austria-Alemania contaban 174 religiosos (101 definitivos y 73 temporales, 36 de ellos en el escolasticado; los sacerdotes eran 14 sobre 160 hermanos laicos). El futuro era prometedor: en el postulante de Freistadt se formaban 50 candidatos y en el noviciado de Greisinghof 8 novicios. Pero las cifras se estancaron a los dos años de provincialato, debido a los primeros enfrentamientos con las autoridades nazis en Alemania.

En efecto, el más significativo de estos enfrentamientos tuvo lugar en Fritzlar, Alemania, ciudad en la que desde octubre de 1928 la provincia dirigía el Hogar escolar San Bonifacio. El hogar se alojaba en la casa *Stadtpark*, que los religiosos austriacos habían podido comprar gracias a un generoso préstamo de sus hermanos americanos. El hogar estaba dirigido por don Enrique Seger y había sido inaugurado el 10 de diciembre de 1928 con 26 residentes, que seguían los cursos de los establecimientos docentes de la ciudad. Pero poco después de la subida de Hitler al poder llegaron los problemas. En noviembre de 1933, el señor Seger escribía a los superiores de Nivelles para informarles de los graves enfrentamientos entre los alumnos católicos y las Juventudes



hitlerianas<sup>512</sup>. A pesar de que en las elecciones municipales del 12 de marzo había ganado por mayoría el partido del *Zentrum*, los católicos se vieron amenazados. Las organizaciones juveniles católicas fueron acosadas por los nazis y los alumnos del hogar manipulados para que ingresaran en las juventudes hitlerianas. Empezaban a producirse las primeras defecciones. El señor Seger, para no indisponerse con los nazis, quiso crear un grupo de juventudes nazis en el mismo hogar escolar, a condición de que en los desfiles y fiestas políticas también estuviera invitada la Liga cristiana. Otra iniciativa de Seger fue ofrecer los locales del hogar, con sus habitaciones soleadas, amplios jardines y extensos campos deportivos para que durante el semestre de verano de 1934 las autoridades de la nueva Alemania alojaran allí una colonia constituida por la élite de la juventud alemana. Pero todo trascurrió en modo contrario a las conciliadoras intenciones del director marianista. Después de la procesión del *Corpus*, en la que desfilaron los alumnos marianistas, se produjo un desagradable enfrentamiento con las juventudes hitlerianas y la policía, al que sucedieron otros enfrentamientos. El 16 de septiembre de 1934 los alumnos del hogar participaron en el encuentro de jóvenes católicos en Büraberg. En una reunión al aire libre, el padre Adalberto Ehrmann hizo un sermón de cruzada. Fue demasiado para las Juventudes hitlerianas, que tomaron al asalto el hogar, exigiendo su cierre. Siguió varios juicios contra la dirección por alteración del orden público y don Enrique Seger fue castigado a pagar una multa de 150 marcos. Para los dirigentes nazis, el único freno a la actuación de las Juventudes hitlerianas era el hogar escolar San Bonifacio, de ahí su determinación de hacerlo desaparecer. En efecto, el 18 de octubre el presidente del gobierno de Kassel escribió al director marianista para comunicarle que «a causa de la manifiesta transgresión de las normas policiales del pasado 16 de septiembre de 1934 por los alumnos internos en el Hogar de escolares de los marianistas», les prohibía asistir a las escuelas de primaria y secundaria de la región y se les ordenaba abandonar «sin demora el Hogar escolar» para antes del siguiente 18 de noviembre.

Los obispos alemanes rogaron al ministro del *Reich* que reexaminara la cuestión y consiguiera su anulación. Consecuentemente, el gobierno de Kassel aplazó la fecha de desalojo, hasta resolver el asunto en una reunión que se habría de tener en Kassel el 3 de diciembre. En la misma estuvieron presentes dos representantes del gobierno regional, el alcalde de Fritzlar, un representante del jefe de distrito del partido nacional-socialista de Fritzlar, el señor Seger y su abogado, doctor Schulte-Wintrop. El presidente regional se declaró dispuesto a retirar la orden, si el señor Seger cumplía una serie de obligaciones en beneficio de las juventudes hitlerianas, tales como no hacer ninguna propaganda en contra y aceptar toda propaganda hitleriana en la residencia de estudiantes. Seger hubo de aceptar tales obligaciones, pero, vistos estos imponderables, estudió la posibilidad de trasladar la residencia de estudiantes a Kassel. Hasta este punto habían llegado los acontecimientos.

Vista la imposibilidad de llegar a un acuerdo con los nazis, en el Capítulo provincial del 16 de abril de 1935 en Graz, el padre Ehrmann ofreció un plan de adecuación de la vida y obras marianistas a la situación política, legal y policial impuesta por las autoridades nacional-socialistas. Ehrmann reconocía la imposibilidad de emitir un juicio sobre la situación, dada la inseguridad de las nuevas circunstancias políticas. Todas las instituciones religiosas habían optado por defender sus propiedades y mantener su actuación tanto cuanto fuera posible. La Compañía estaba presente en Alemania con una escuela diocesana en Maguncia y un internado para escolares en Fritzlar, donde los religiosos gozaban de la confianza de la población y del clero local.

---

<sup>512</sup> L. HÖRBST, *Marianisten, o. c.*, pp. 99-102.

Abandonar estos lugares sería considerado una cobardía. Además, la provincia disponía de numerosos religiosos de nacionalidad alemana, que ofrecían un punto de apoyo en Alemania. Las autoridades de Fritzlár se manifestaban más conciliadoras y también en Maguncia. Si se llegara a la imposibilidad legal de ejercer la docencia, se podría trabajar en obras de naturaleza pastoral, pero esto exigía más sacerdotes. En fin, era preciso mantenerse en Fritzlár, en la medida de lo posible, y preparar el terreno para abrir un internado en Kassel en una casa alquilada, como al final se tuvo que hacer.

Contrariamente a la situación alemana, en Austria, los marianistas gozaban de libertad de acción, gracias a que el gobierno pudo imponerse a la huelga revolucionaria que el 11 de febrero de 1934 se declaró en Viena<sup>513</sup>. Desde el mediodía la policía se aprestó para un enfrentamiento armado contra los huelguistas. Sobre las dos de la tarde las familias acudieron a la escuela marianista para recoger a sus hijos. Durante la noche se desató una verdadera batalla campal, en la que las fuerzas del orden aplastaron a los revolucionarios. Las jornadas revolucionarias también alcanzaron a Linz. El primer día fue incierto, pero también aquí el ejército sofocó a la revolución, gracias a lo cual las clases pudieron continuar en ambos establecimientos marianistas.

Pero la mayor preocupación de los religiosos no provino de la violencia política sino de la inesperada muerte del provincial. Después de dos años, el padre Hohmann gobernaba la provincia con perfecto dominio de la gestión administrativa de las obras y de la dirección de los religiosos. De repente, la provincia se vio probada ante la muerte imprevista del querido provincial, acontecida en Graz el 30 de julio de 1935, a los 45 años de edad y segundo de su provincialato. Hohmann murió a consecuencia de una operación para reducirle una úlcera de estómago. En su lugar será designado el padre Adalberto Ehrmann, que habrá de dirigir la provincia durante los difíciles años de la anexión de Austria por la Alemania nazi, la segunda guerra mundial y la posguerra, hasta ser relevado en 1954. Durante su gobierno contó con la colaboración de los inspectores provinciales don Juan Bautista Zach –en el cargo desde la creación de la provincia en 1906, hasta septiembre de 1947–, don Carlos Lonsing –que estuvo cuatro años en el oficio– y desde septiembre de 1951 don Francisco Patzak.

Al igual que su predecesor, también Adalberto Adán Ehrmann era alemán, nacido en Werbach (Bade) el 10 de agosto de 1890<sup>514</sup>. Entró postulante en Saint-Remy Signeulx, en mayo de 1905 y dos años más tarde, en septiembre de 1907, en el noviciado de Monstreux, donde hizo su primera profesión el 13 de septiembre de 1908. Inmediatamente pasó al escolasticado de Rèves y a finales de julio de 1909 se encuentra en el escolasticado de Freistadt. Terminada su formación, fue destinado al *Marianum* de Graz en agosto de 1912. Los votos definitivos los hará en Martigny (Suiza) el 15 de agosto de 1914 e inmediatamente pasa a la comunidad del seminario, en Friburgo, para su formación sacerdotal. Ordenado en Friburgo el 4 de agosto de 1918, es destinado al *Marianum* de Graz, en calidad de estudiante universitario de inglés y alemán, al tiempo que es empleado en tareas de vigilancia de alumnos. En la universidad de Graz obtuvo la licencia en letras y el 29 de julio de 1922 el doctorado en filosofía, con una tesis sobre «El principio estático y dinámico en el lenguaje»<sup>515</sup>. Seguidamente preparó el diploma docente y en febrero de 1923 terminaba su recorrido universitario, tras nueve años de fatigoso trabajo intelectual. Dado que en carta del 24 de abril de 1922 había pedido viajar a Estados Unidos para perfeccionar el inglés, contando con el

---

<sup>513</sup> *Ibid.*, p.102.

<sup>514</sup> Seguimos datos de AGMAR, RSM-Ehrmann Adalberto, + 1966; L. HÖRST, *o. c.*, pp. 7-9.

<sup>515</sup> La tesis *Statik und Dynamik der Sprache* era un ensayo de filosofía del lenguaje, en dos partes, una teórica y otra histórica. Cf. Recensión en «Autriche. - Graz.- Une thèse de doctorat», en *L'Apôtre de Marie* (XII-1922), pp. 245-246.

consentimiento del provincial Nagel y del superior de su comunidad, el padre Jung, que apreciaban las cualidades intelectuales del joven sacerdote, el 22 de febrero de 1923 marchó a la universidad de Dayton, donde pasará dieciocho meses aprendiendo la lengua inglesa y ejerciendo la docencia en este establecimiento marianista. Dos años más tarde, en septiembre de 1925, regresó al *Marianum* de Graz como profesor y responsable de la congregación mariana, pero en abril del año siguiente, el provincial Jung lo destinó a la escuela Santa María de Maguncia. Una vez en su querida patria alemana, se entregó con toda el alma a la escuela y a las tareas sacerdotales: predicación, confesión y dirección de una congregación mariana masculina de comerciantes. Como, además, mantenía fuertes lazos de amistad con los antiguos alumnos, había llegado a ser una persona muy apreciada en la ciudad. En octubre de 1932 recibió la dirección de la escuela, cargo que desempeñaba cuando fue llamado a gobernar la provincia de Austria. El padre Ehrmann fue nombrado provincial el 7 de agosto de 1935 y juró su cargo el siguiente día 15, por un primer período de cinco años.

Adalberto Ehrmann impresionaba por su extraordinaria inteligencia; dotado de un carácter fuerte y una enorme capacidad de trabajo, acompañada por una buena salud. Sereno, reflexivo y afable, mantenía un trato fácil con todo tipo de personas. No era demasiado práctico ni sabía adaptar sus conocimientos a las necesidades de los alumnos; ello le impedía ser un buen profesor, pero era apreciado como excelente predicador, confesor y director de almas. Consciente de sus cualidades, no obstante, no llegaba a ser vanidoso. Poseía un ardiente espíritu alemán y desenvolvía una intensa actividad vocacional para extender la Compañía de María en Alemania. Por su extraordinaria inteligencia, éxito en las relaciones sociales y espíritu conciliador, la Administración general pensó en él para tomar la dirección de los religiosos y obras marianistas en Austria y Alemania.

Los primeros problemas a los que se hubo de enfrentar se localizaron en las dos casas de Alemania, en el hogar escolar San Bonifacio de Fritzlar y la escuela Santa María de Maguncia, pues a medida que el nacionalsocialismo se iba afianzando, se hacía más difícil la situación de las escuelas católicas. El internado de Fritzlar se encontraba bajo los violentos ataques de las Juventudes hitlerianas. Por este motivo, el director Seger, de mutuo acuerdo con el provincial Ehrmann, tomó la decisión de trasladar el hogar escolar a Kassel, al comienzo del nuevo curso 1935-1936<sup>516</sup>. Con el consentimiento del provincial compró por 28.000 marcos una casa en la Ruhlstrasse 3, sita en una zona ajardinada en el centro de la ciudad. Todo procedió correctamente y los escolares, sin excepción, siguieron a sus tutores marianistas. Los religiosos fueron bien acogidos por el clero y fieles locales, y el internado recibió el nombre de Pensión de escolares Kassel. De esta forma se puso fin a los enfrentamientos con las Juventudes hitlerianas. El internado admitía alumnos matriculados en escuelas de primaria superior, segunda enseñanza y de comercio. El coste de la pensión era de 55 marcos al mes y, para ayudar a la economía de la casa, Seger puso en alquiler el inmueble de Fritzlar. De este modo, el nuevo establecimiento fue económicamente más productivo que en su emplazamiento anterior; en Navidades ya contaba con 22 residentes y en Pascua 30; entre ellos 5 postulantes que asistían al instituto oficial. Los pupilos estaban bien alojados y recibían atención religiosa. En noviembre de 1937 se les ofreció un retiro espiritual dentro de la casa, donde había capilla y capellán. También se cuidaba el ocio y la formación física, para lo cual el señor Seger alquiló en mayo de 1939 el campo de juegos situado delante de la casa por una renta anual de 110 marcos.

---

<sup>516</sup> L. HÖRBST, *o. c.*, pp. 105-106.

Tocaba ahora la suerte a la escuela Santa María de Maguncia<sup>517</sup>. El 20 de enero de 1934 murió a los 93 años de edad don Santiago Armbruster, decano de toda la Compañía; en el verano siguiente, el padre Ehrmann fue nombrado provincial y se trasladó a Freistadt; solo quedaron en el establecimiento don Alberto Läufer y don Rodolfo Purn. A principios de 1938 el obispo diocesano juzgó necesario abandonar la escuela. En marzo de 1938 murió el señor Läufer y el señor Purn regresó al *Marianum* de Freistadt. En consecuencia el 2 de abril de 1938 se cerraron las clases con una misa de acción de gracias, que más bien pareció un funeral. Los marianistas abandonaban una escuela cuya dirección habían recibido en 1852.

Por el contrario, en Austria los marianistas gozaban de libertad de acción, teniendo que aceptar toda clase de contratos para sobreponerse a los problemas creados por la crisis económica que impedía a tantas familias enviar a sus hijos a las escuelas privadas. En 1935 se tomó la administración de una finca agrícola, propiedad de las Seráficas obras pías de San José en Freinberg, cuyo establecimiento de Linz ya se encontraba bajo dirección marianista<sup>518</sup>. El motivo fue que dicha institución poseía en Freinberg la Casa San José, para niñas y niños huérfanos de guerra, bajo la dirección y gestión económica de las Hijas de la Caridad. Unida a la casa había una finca rústica, en la que la dirección deseaba ocupar a los huérfanos y enseñarles un oficio. A este fin, el vicario de la diócesis y superior de las Obras pías, padre Kolda, se dirigió por carta del 23 de julio de 1935 a la Administración provincial pidiendo un administrador marianista para la explotación agrícola que se deseaba emprender. El director marianista de las Obras pías de Linz, don Francisco Hass, pensó que era una buena ocasión para erigir una escuela de agricultura y, con esta halagüeña perspectiva, la Administración provincial accedió a enviar a don Albino Behringer, asistido por don Augusto Kastner, quienes a partir del 28 de diciembre de 1935 se hicieron cargo de la explotación agrícola. Pero el empleo de los alumnos en la agricultura no dio el resultado esperado, dada sus incapacidades físicas y mentales, teniéndose que renunciar a este proyecto. En su lugar se edificó detrás del jardín una casa, para abrir en ella talleres de cepillos y cestos, sastrería y zapatería, con dormitorios y baños para los alumnos.

En la ciudad episcopal de Linz los marianistas dirigían el Hogar católico de aprendices, el secretariado de la Juventud católica y la secretaría de las Seráficas obras pías. A estas se adjuntará una tercera obra: el hogar episcopal de escolares *Salesianum*<sup>519</sup>. Hacía años que el obispo diocesano tenía la idea de ofrecer la dirección del *Salesianum* y la administración de la granja anexa a los hermanos de María, cuya actividad conocía y apreciaba. El hogar era una residencia de estudiantes de magisterio, situada a las afueras de la ciudad, que había sido fundada por el obispo Francisco de Sales Doppelbauer. En ella residían estudiantes que seguían los cursos de la escuela de magisterio de la calle Stifter 27. Cuando el 23 de marzo de 1936 falleció el director de dicha escuela, monseñor Francisco Stingerer, el señor obispo vio la ocasión para ofrecer la dirección del hogar a los marianistas. El acuerdo entre el obispado y el provincial fue cerrado el 4 de junio de 1936; en él se estipulaba que los marianistas se hacían cargo de la dirección de la residencia de estudiantes, de la administración de dos granjas anexas y de la *Villa Brandis*, ocupada por inquilinos; todas ellas propiedades del hogar de estudiantes. En cuanto a la dirección del hogar, el obispo deseaba que los religiosos impartiesen una enseñanza unificada, continua, religiosa y patriótica.

La entrega oficial de la dirección tuvo lugar el 6 de julio de 1936 y el siguiente 1 de septiembre se instaló la comunidad religiosa, compuesta por don Pablo Hirsch, hasta

---

<sup>517</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>518</sup> *Ibid.*, pp. 107, 101-111.

<sup>519</sup> *Ibid.*, p. 107.

ahora director de la residencia de estudiantes de Freistadt, y los prefectos don José Peter y don José Stiegelbauer. De la dirección espiritual de los alumnos se hizo cargo el provincial Ehrmann, que trasladó su residencia a esta obra. De esta forma, Linz se convirtió en la sede del provincial pero solo por este año, porque en el curso siguiente Ehrmann se trasladó a Viena.

Pero el acto más representativo de la expansión marianista en Austria vino a ser la compra del seminario católico de maestros de Viena, ahora llamado Obra escolar San Alberto Magno. La provincia compró este prestigioso establecimiento en 1937 por expreso deseo del cardenal de Viena, Teodoro Innitzer<sup>520</sup>. Entre 1891 y 1901 los marianistas ya habían dirigido la escuela aneja al seminario católico de maestros de Viena y el internado de alumnos que frecuentaban sus clases. Este establecimiento era una escuela de magisterio, sita en el barrio de Währing, uno de los más distinguidos de la ciudad, y era propiedad de la Asociación escolar católica. Cuando los marianistas se retiraron de la dirección de la aneja y del internado, fueron llamados los escolapios, hasta 1904, en que se hicieron cargo de ella los padres del Verbo Divino de San Gabriel. Pero al no tener personal preparado, solo pusieron al director, los prefectos y el profesor de religión, quedando los puestos docentes en manos de profesores seculares. Esto encarecía enormemente las mensualidades de los alumnos y hacía muy complicada la dirección. No obstante, la escuela estuvo en manos de los verbitas durante 33 años gracias a la sabia dirección del padre Enrique Giese, que era un excelente pedagogo y hábil gestor. Giese amplió en 6 años el plan de estudios de la escuela de magisterio, convirtiéndola en un centro innovador, y transformó la escuela aneja añadiéndole una sección o instituto de secundaria de pago, con cuyos ingresos soportaba los gastos de la escuela de magisterio.

Pero en 1936 el padre Giese ya era de avanzada edad y estaba enfermo. Entonces, el cardenal de Viena, Innitzer, pensó en los religiosos marianistas para la dirección de todas las obras que comprendían el establecimiento. A este fin, a comienzos de 1936 el director general de la Asociación escolar católica, el franciscano padre Brunauer, se dirigió a la Administración provincial en nombre de Su eminencia. El padre Ehrmann era consciente de que la propuesta era muy exigente para los marianistas,

pero por otra parte nos procuraría tantas ventajas y posibilidades futuras, que solo obstáculos insuperables nos impedirían aceptar (circular, n. 5).

Por ser un establecimiento muy prestigioso, la Administración provincial estaba dispuesta a asumir su dirección. Con esta determinación se dieron los pasos legales necesarios para estar al frente de la escuela a partir del otoño de 1936. Pero a finales del mes de octubre el canónigo Feichtinger, en nombre del señor cardenal, pidió que no solo se tomara la dirección sino también la propiedad de la escuela de maestros. La Administración provincial se resistió a esta operación, dada la situación financiera de la provincia, pero el Buen Padre Kieffer les animó a entablar negociaciones con las autoridades propietarias, de modo que el provincial Hermann, el inspector Zach y el administrador provincial Hirsch viajaron a Viena el día de Todos los Santos de 1936 para informarse de las condiciones de compra-venta. La oferta era muy favorable: la compra importaría 220.000 chelines; para ello se contaba con la ayuda de la Administración general.

En estas condiciones y después de una reunión con el cardenal Innitzer, el 7 de febrero de 1937 se firmó el contrato de compra (si bien, el traspaso de la propiedad no

---

<sup>520</sup> *Ibid.*, pp. 110-111.

se hizo hasta el inicio del curso escolar 1937-1938). El 14 de marzo se festejó en un cine de la ciudad la toma de posesión. Ante la presencia de los padres de los alumnos, el padre Giese, ya gravemente enfermo, se despidió con palabras conmovedoras y el cardenal Innitzer le agradeció sus muchos años de trabajo y recomendó a los presentes poner la misma confianza en la nueva dirección asumida por los marianistas, representados por el señor inspector, don Juan Bautista Zach, y el consejero provincial de educación, don Emilio Vogel, que ya habían sido profesores en la escuela. La provincia de Austria se convertía en la propietaria de los edificios, instalaciones y solares de la Asociación escolar católica, sitios en las calles Semper 45 y Michaelaele 8 y 10, del barrio de Wäring en Viena. Los marianistas dieron un nuevo nombre a todo el conjunto docente, llamándolo Obra escolar San Alberto Magno. El provincial Ehrmann y su inspector Zach pusieron aquí la sede de la Administración provincial. Ehrmann se encargó de la dirección de la escuela de magisterio y del instituto, Zach de la escuela aneja y al padre Francisco Nagy se le confió la dirección de la casa y de la administración, que comprendía el internado. En total, la comunidad religiosa estaba compuesta por 13 hermanos para la atención escolar de 500 alumnos.

Graz era el principal centro marianista, con 4 establecimientos. El mayor y más importante era el Instituto de María, con su internado, que poseía el reconocimiento oficial de gimnasio real. La magnitud de la obra y de la comunidad compuesta por 30 religiosos había obligado en los años 1931 a 1936 a nombrar un director académico para el instituto y otro para el gobierno de la comunidad y del internado; pero desde 1936 se volvió a unificar la dirección de toda la casa en la persona de don Bruno Schilling, que debía gobernar una ingente comunidad formada por 31 religiosos, de los que solo 2, Santiago Gapp y Ladislao Nagy, eran sacerdotes. Mientras que el Instituto de María gozaba de la estima de las autoridades y de la población, por el contrario, en el convictorio de alumnos de magisterio, sito en la Grabenstrasse 39, apenas si había residentes. También el *Paulinum* había ido perdiendo alumnado desde que en 1908 se había trasladado a los locales del convictorio. Por ello en 1932 la Asociación paulina traspasó la propiedad a la Asociación escolar católica; pero, cuando esta se disolvió en 1935, el *Paulinum* desapareció; al menos, los marianistas pudieron hacer uso de los locales. Igualmente, la escuela Hans Sachs, ubicada en el mismo edificio, había experimentado una pérdida de alumnado de 200 a 112 niños. Será cerrada en 1938.

Linz era el segundo centro marianista en Austria, con la dirección del hogar católico de aprendices, el secretariado de la Juventud católica, la secretaria de las Seráficas obras pías y el hogar episcopal de escolares de magisterio *Salesianum*. El hogar de aprendices vivía momentos difíciles, debido a las deudas de la edificación y al descenso del número de huérfanos. Para buscar ingresos, el director, don Juan Behringer, acogió también a estudiantes, en tal modo que el número de internos se elevó a 100, permitiendo mantener el establecimiento. En las Obras pías el director, don Francisco Hass, mantenía un alto espíritu religioso y de trabajo entre los 3 miembros de la comunidad. Finalmente, en el *Salesianum* los marianistas desenvolvían su trabajo con entusiasmo, conscientes de la influencia benéfica que ejercerían estos futuros maestros.

La escuela de Viena-Gersthof también sufría pérdida de alumnos, que habían descendido de 400 a 220 en 1935. La forma de asegurar su supervivencia consistía en la incorporación del ciclo de segunda enseñanza. La escuela de Lazenkirchen estaba toda ella dirigida por docentes marianistas, pero en una nutrida comunidad de una docena de religiosos faltaba la presencia de un sacerdote. Al menos, la normal de Eisenstadt-Mattersburg gozaba de abundantes alumnos y era vista con esperanza por los capitulares.

En Freistadt, sede de la casa de formación para postulantes y escolásticos, se dirigía una residencia de estudiantes de magisterio. Los superiores provinciales se mostraban altamente satisfechos del espíritu de estudio, de oración y de familia existente en la casa de formación. En cuanto en la residencia de estudiantes, también había descendido el número de alumnos, pero se mantenía abierta, porque no existía en la ciudad otro centro similar y porque la casa era empleada en verano para los ejercicios espirituales provinciales y residencia para los religiosos que debían preparar los exámenes de sus estudios civiles. La otra casa de formación era el noviciado en Greisinghof, de cuya prosperidad se admiraban los superiores. Pero las instalaciones se encontraban en pésimas condiciones materiales, tanto como para exigir una reforma de todo el edificio. En efecto, la expansión provincial se hacía sentir en el rápido incremento del número de novicios, en virtud de una exitosa estrategia de captación vocacional, pues se aceptaron hogares escolares o internados para recibir en ellos a jóvenes con inquietud religiosa. Así, se tenía un grupo de postulantes en el hogar escolar de Kassel (Alemania) y otro en Graz, además del postulante de Freistadt. Cuando en el año 1933 el padre Hohmann tomó el provincialato, el noviciado de Greisinghof albergaba 7 novicios. En 1935, con Ehrmann de provincial, había 16 novicios. En enero de 1936 el número se elevaba a 27. La cifra prometía aumentar, porque en mayo de aquel año en Freistadt había más de 20 postulantes, que debían marchar al noviciado al curso siguiente, más otros candidatos procedentes de Graz. Así que la Administración provincial decidió agrandar la casa de noviciado, añadiendo un piso y haciendo algunas reformas en la cocina. Las obras empezaron el 20 de julio de 1936 y a finales de octubre estaban concluidas en lo esencial para acoger a los novicios, cuyo número se elevó a 30<sup>521</sup>.

El auge de la tarea escolar marianista se extendía a la actividad pastoral con los alumnos, en especial la congregación mariana. En Freistadt había 4 congregaciones: 2 femeninas, otra formada por los alumnos de la escuela de primera enseñanza aneja al escolasticado y otra dirigida por un sacerdote marianista, constituida por los alumnos de bachillerato de la residencia de estudiantes<sup>522</sup>. Con motivo de los 10 años de existencia de estas congregaciones se editó un libro conmemorativo. Para festejar el acontecimiento, en los días 12 y 13 de junio de 1937 el jesuita padre Müller reunió en Freistadt las congregaciones marianas de estudiantes de toda Austria. Hubo desfiles de los congregantes por las calles de la ciudad, discursos del inspector escolar comarcal en nombre del ministro de Educación, del padre Ehrmann y de un estudiante de teología. Al padre Leopoldo Prohaska le fue confiada la predicación de una celebración mariana tenida en la iglesia de Nuestra Señora, siendo destacada la participación de los marianistas en este importante encuentro de las asociaciones marianas de estudiantes.

En fin, antes de la anexión a Alemania (marzo de 1938), la provincia de Austria era una unidad muy activa, con una rica vida escolar, religiosos bien formados y fundadas esperanzas de futuro, gracias al auge vocacional. Pero los problemas económicos que vivían las familias provocaban una constante pérdida de alumnos, haciendo muy difícil la supervivencia de las obras. Al reunirse por primera vez en Viena el Capítulo provincial en marzo de 1937, los capitulares hicieron una evaluación de la situación de las obras. Este examen refleja el ingenio de los religiosos para mantener con vida los establecimientos amenazados por el descenso del número de alumnos. Para los capitulares, las dificultades se debían a la crisis económica mundial y a los acontecimientos políticos que agitaban el país<sup>523</sup>.

---

<sup>521</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>522</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>523</sup> L. HÖRBST, *o. c.*, pp. 111-112; Capítulo Provincial de 13-III-1937, en AGMAR, 071.2.26.

Toda la rica actividad escolar se vio cercenada cuando el 12 de marzo de 1938 Hitler anexionó Austria (*Anschluss*), convirtiéndola en una provincia alemana. Las autoridades nazis invadieron la totalidad de la vida pública de los austriacos con una ingente campaña publicitaria, que permitió al *Führer* asegurarse el favor de la población a la anexión en virtud del plebiscito del siguiente 10 de abril. En un ambiente de fervor nacionalista el cardenal de Viena, Teodoro Innitzer, se manifestó a favor de la *Anschluss*, firmando junto con el episcopado austriaco una declaración favorable al nuevo régimen, que se atrajo la indignación de Pío XI. Otros jefes de partidos políticos se expresaron a favor de la unión y, ante el resultado afirmativo de las urnas, Austria dejó de existir. Esta situación duró hasta el final de la segunda guerra mundial en 1945.

Una vez sancionado el nuevo régimen en el mes de abril, los marianistas pudieron terminar con normalidad su trabajo en las clases hasta final del curso de 1937-1938, si bien bajo la inspección de los comisarios políticos nazis. Pero ya en las vacaciones de verano comenzaron a multiplicarse los decretos que obligaban a cerrar todas las escuelas privadas, los locales fueron incautados y las escuelas declaradas públicas<sup>524</sup>. Esta situación generó en los marianistas de todo el mundo un sentimiento de inquietud ante la suerte de sus hermanos austriacos. El número de noviembre de 1938 de *L'Apôtre de Marie*, con el artículo «*Notre Province d'Autriche*», daba noticia de la situación en la que quedaban los religiosos y las obras, hasta este momento plenas de vitalidad.

¿Qué ha acontecido después de la adhesión de Austria a Alemania? La respuesta, por desgracia, es muy simple: Todas nuestras obras educativas nos han sido arrebatadas<sup>525</sup>.

Ante este hecho, la vida y la misión de los religiosos se vio totalmente alterada: en primer lugar, fueron apartados de la docencia y las clases pasaron a ser impartidas por maestros seculares; en las casas propiedad de la Compañía el gobierno dejó unas reducidas dependencias para alojamiento de la comunidad. Puesto que no podían recibir sus estipendios, tuvieron que ingeniarse el modo de ganarse la vida: muchos se agruparon en las casas con propiedad agrícola para vivir de la agricultura, otros se transfirieron a diversas provincias de la Compañía. Los más jóvenes fueron requisados para el ejército o conducidos a campos de trabajo.

¿Cómo fue la situación en la que quedaron las casas marianistas? En Freistadt, el ayuntamiento rescindió el arriendo a la Compañía de María e instaló oficinas y despachos en la residencia de estudiantes. En el *Marianum* las clases continuaron hasta fin de curso; después, los religiosos fueron relevados de la enseñanza. Las aulas con todo el material escolar tuvieron que ser entregadas al ayuntamiento y durante las vacaciones la oficina de reclutamiento militar ocupó parte de los locales. También sirvió de alojamiento para refugiados alemanes de los Sudetes y para tropas de las SS. En la casa se alojaban 17 religiosos y 20 escolásticos. Lógicamente, por causa de la distribución de espacios y locales, las relaciones con el ayuntamiento y los funcionarios del partido nazi vinieron a ser difíciles y desagradables. Hubo que firmar un nuevo contrato de arrendamiento con el ayuntamiento. De los religiosos solo pudo quedarse a vivir en el inmueble el administrador, don Carlos Münch, y otros 4 hermanos obreros dedicados a la agricultura: Antonio Böck, Francisco Mayer, Ignacio Schönberger y Enrique Wögerbauer. Los demás tuvieron que buscarse otro modo de ganarse la vida. Durante la guerra, en el verano de 1942, el inmueble fue transformado en hospital militar.

---

<sup>524</sup> L. HÖRST, o. c., pp. 113-117; ofrece diversas fuentes, entre ellas, el *Kriegstagebuch Spectler*, *MARIANIST Oktober 1975, Mai 1976*.

<sup>525</sup> *L'Apôtre de Marie* (XI-1938), p. 365.



Todas las religiosas de la ciudad fueron empleadas como enfermeras y el padre Miguel Becker se vio despojado de su puesto de sacerdote del hospital.

En Linz el partido se incautó del hogar de aprendices y de las Seráficas obras pías. Si bien al principio se necesitó del trabajo de algunos religiosos para atender a los niños huérfanos, los nazis suprimieron la obra el 1 de noviembre de 1939. En cuanto al *Salesianum*, fue convertido de hogar escolar católico en un hogar escolar nacional-socialista. Una de las granjas propiedad de las Obras pías fue vendida y la otra, junto con la *Villa Brandis*, continuó bajo la administración del director marianista don Francisco Javier Kunze.

En Lanzenkirchen la provincia compró el 5 de abril de 1938, por 5.000 chelines, una propiedad con terreno y casa a los herederos del príncipe don Jaime de Borbón. En la escuela quedaban 10 religiosos pero, al comenzar el curso 1938-1939, fue declarada escuela municipal, mientras que el recién construido hogar escolar fue alquilado a partir el 1 de octubre de 1939 a la comisión de ayuda «Madre e hijo» y ocupado con familias de Besarabia. Finalmente, en 1941 el partido obligó a los marianistas a vender el internado por 105.000 marcos.

En Graz las cosas fueron más fáciles, pero no menos dolorosas: en 1938 la provincia se retiró del convictorio de alumnos de magisterio y de la escuela sita en la calle Hans Sachs, que no eran propiedad de la Compañía. En cuanto al Instituto de María, las clases pudieron seguir adelante hasta finalizar el curso antes del verano de 1938, sin ser molestadas por las nuevas autoridades. Pero, al terminar el curso, fue convertido en una escuela pública de segunda enseñanza. Al menos, los edificios no fueron expropiados, sino que el 1 de septiembre de 1938 se firmó un contrato de arrendamiento con la administración regional de Steiermark, que estuvo en vigor hasta enero de 1946. Expulsados de la docencia, a los religiosos se les permitió residir en el inmueble que había sido la enfermería del instituto, pero, unos expatriados y otros llamados a filas, todos fueron abandonando la casa, hasta quedar solamente 2: el director, don Bruno Schilling, y don Santiago Becker. También el personal de servicio fue obligado a abandonar su residencia en los locales escolares. La capilla colegial se conservó abierta hasta finalizar el curso 1938-1939 para las misas de los domingos; después fue trasformada en un salón de fiestas.

En la escuela del barrio de Gersthof, de Viena, el provincial Ehrmann celebró la última misa el 12 de septiembre de 1938; después comenzó el desalojo, llevado a cabo por los antiguos alumnos. Se despidió al personal auxiliar y el 15 de septiembre los locales escolares fueron alquilados a la policía alemana, en condiciones favorables para la provincia, por 1.000 marcos mensuales. El palacete de la calle Scheidl 10 (comprado en 1910) siguió perteneciendo a la Compañía de María y, cuando el 15 de febrero de 1939 los religiosos se reunieron con la comunidad del *Albertus Magnus*, el palacete fue alquilado a un particular. De esta forma se ahorran los gastos y se obtenían ingresos, que permitían sobrevivir a los religiosos expulsados de sus puestos escolares. En el colegio *Albertus Magnus*, poco después de la unificación, el director don Francisco Nagy fue sustituido por un comisario político, mientras que la escuela de magisterio y la escuela aneja continuaron en manos de los marianistas hasta final de curso. Pero ya en el verano de 1938 se cerró la aneja y los alumnos se repartieron entre las escuelas de los alrededores. El 3 de septiembre el partido se incautó de todo el establecimiento, con sus diversas obras. Gracias a la firmeza del provincial se consiguió que una comunidad de una docena de religiosos no fuera obligada a abandonar el inmueble, si bien tuvieron que replegarse al rincón más apartado de todo el edificio, no pudiendo entrar o salir de la casa sin un pase. Finalmente, tras largas y penosas negociaciones se consiguió firmar un contrato con las autoridades nazis, a fin de recibir una pequeña indemnización en

concepto de renta, por valor de 680 marcos mensuales. El establecimiento marianista fue convertido en la sede del Frente alemán del trabajo y en agosto de 1939 el ayuntamiento de la ciudad ocupó la casa e instaló una escuela de oficios. En el inmueble de la calle Michael 10 se instaló la oficina de estadística a cambio de una renta mensual de 680 marcos, dejando a los religiosos un espacio reducido para vivienda de la comunidad. En 1940 la escuela de oficios desalojó la casa, para dejar sitio a la Oficina de licenciamiento del ejército. En estas condiciones, el provincial Ehrmann tuvo que trasladar su sede. En la primavera de 1939 tomó la rectoría de la iglesia de los inválidos, en la calle Fasanengarten 101, del sector Viena XIII, y vino a ocupar la casa rectoral.

También la casa de la escuela de magisterio de Mattersburgo tuvo que ser desalojada, reduciendo la comunidad de 7 a 3 religiosos. Más tarde fue transformada en hospital militar. Solamente permanecieron en manos de los marianistas las 2 propiedades de la granja de Lest y de la casa de noviciado de Greisinghof, por no tratarse de establecimientos escolares. En Lest se concentraron 6 religiosos –donde antes habitaban 2– y en Greisinghof 12 religiosos más 10 escolásticos. En ambos lugares, los religiosos sobrevivían con el trabajo del campo. El padre Jung informó al Capítulo general de 1939 que la casa de noviciado, que en el curso 1938-1939 contaba con 8 novicios, debió suprimirse tras la profesión de votos, tenida el 28 de agosto de 1939; y todo reclutamiento vocacional fue suprimido, tanto en Alemania como en Austria. Al quedar vacío el inmueble, una parte de la escuela técnica superior de Graz vino a refugiarse en Greisinghof.

La pérdida de todos los establecimientos docentes dejó sin trabajo a la mayor parte de los religiosos, por lo que se dispuso de un sobrante de mano de obra, parte de la cual fue empleado en otras provincias marianistas, dando ocasión para una expansión misionera forzada. Así, los 3 religiosos don Emiliano Hettich, don Martín Hroschek y don Carlos Scherb viajaron en septiembre de 1938 a Constantinopla, para hacerse cargo de la escuela de los padres paúles. En el mes de noviembre se les unió don Juan Hildenbrand. Otros 4 religiosos, Francisco Javier Patzak, Miguel Sarlah, Alfredo Lonsing y Aloisio Handlbauer, partieron para Estados Unidos el 8 de abril de 1939; otros 2, don José Penall y don Bruno Neckel, se incorporaron a la misión de China, en la escuela de Tsinan, propiedad de la provincia de Cincinnati. Otros religiosos encontraron fraterna acogida en las provincias europeas: en Italia-Pallanza se refugiaron don Ernesto Bleuel, don Alfredo Heese, don Segismundo Pichler y don Jorge Stelzmüller y en Roma don Francisco Bauer, don Juan Behringer y don Santiago Becker. En España se acogió a don Carlos Henkel, don José Wagner, don José Schwaha y don Francisco Mahr. En el gran escolasticado de Rèves (Bélgica) fueron recibidos don Clemente Buscher, don José Mechart, don Renato Rimelin y don Miguel Sarlah, mientras que en la casa general, en Nivelles, estuvieron don Bruno Neckel y don José Penall, camino de Estados Unidos y China. Francia recibió en Belfort a don Carlos Buchinger y don Carlos Schlaeder y en Saint-Hippolyte a don José Grüner y don Eduardo Heyd. Finalmente, en Suiza encontraron refugio en Friburgo don José Friedl, don Andrés Hodnik y don Francisco Traub, y en Martigny don Ernesto Pompino. Otros 3 religiosos, el padre Santiago Gapp, don Matías Lonsing y don Francisco Schaffer, se exclaustraron. Los llamados «supervivientes» en Austria tuvieron que buscarse trabajo en parroquias como sacristanes y organistas. Los sacerdotes pudieron ocuparse en empleos clericales: el padre Ludwig Gurtner en la parroquia de Walbersdorf, en Burgenland; el padre José Leibold fue capellán en Viena Breitensee; el padre Francisco Barth fue capellán en Wimsbach y en Krumau y vicario en San Veit y en Schenkenfelden; el padre Joaquín Schollmeyer fue coadjutor en Neumark; Alberto Bleuel fue capellán en Mardorf, Sömmerda y en Neuhof; el padre Anton Hehl, capellán

en Witheim, Höchst y Poppenhausen; el padre Leopoldo Prohaska fue nombrado director de la oficina de asistencia espiritual de la Administración apostólica de Burgenland, en Eisenstadt. En cuanto a los religiosos laicos, la mayor parte de ellos fueron llamados a filas (a finales de 1938, 15 de ellos ya habían sido militarizados). En el seminario de Friburgo había otros 11 religiosos, 2 de ellos ya sacerdotes, que no pudieron regresar a su país. En fin, de enero de 1938 a enero de 1939 la provincia pasó de contar 196 religiosos a 157 (los escolásticos descendieron de 54 a 29), los postulantes se redujeron de 45 a 6 y los novicios a 8; no se daba clase a ningún alumno<sup>526</sup>.

Según informaba el padre Jung al Capítulo general de 1939, el provincial podía visitar las casas, pero por seguridad no enviaba a la Administración general los boletines de visita en el formato establecido. Por el mismo motivo, se habían tenido que hacer desaparecer parte de los archivos provinciales. En definitiva, no quedaba otra salida que esperar «con confianza la hora del buen Dios»<sup>527</sup>.

Pero los religiosos no se arredraron ante la imposibilidad legal de dirigir una escuela o un internado. Por el contrario, intentaron diversas iniciativas para continuar con su misión. Una salida consistió en la dedicación a la cura de almas. En la ciudad alemana de Kassel, donde la provincia había trasladado en 1935 el hogar escolar de Fritzlar, se compró en 1939 un bello palacete en la elegante urbanización de Wilhelmshöhe, donde el sacerdote diocesano, padre Ranft, informó que se necesitaba un capellán<sup>528</sup>. Los 42.000 marcos de la compra del palacete se obtuvieron de la venta de la casa de Fritzlar, que bajo presión de las autoridades y con poca ganancia se había tenido que vender por 50.000 marcos. Gracias a la ayuda de personas amigas, se obtuvo el permiso del obispo de Fulda para abrir una capilla donde los fieles de la urbanización pudieran recibir atención pastoral. En el palacete se abrió una pensión para ancianos, encomendada a la dirección de las señoras Mennicke, madre e hija. Los ingresos económicos de la pensión servían para el mantenimiento de los religiosos. En el otoño del 1939 el provincial Ehrmann bendijo la capilla y celebró la primera misa. Los religiosos residían en el hogar escolar de la calle Ruhlstrasse, dirigida por el veterano don Enrique Seger, y la capilla estaba confiada a la cura pastoral del padre Francisco Heidlmaier, quien había de vérselas a menudo con los agentes de la Gestapo que acudían a inspeccionar el local.

El hogar escolar de Ruhlstrasse continuó abierto, dirigido por una pequeña comunidad religiosa, cuyos miembros cambiaban cada año al ser llamados a filas. Entre sus pupilos encontraron refugio 2 jóvenes medio judíos: Pedro Scholl-Latour y Wolfgang Herzog, matriculados en el instituto Wilhelm. Como desde 1938 estaba prohibido a los alumnos medio judíos asistir a centros de enseñanza media, el señor Seger y el director Paeckelmann asumieron no poco riesgo. Los 2 jóvenes estuvieron a punto de ser descubiertos durante una inspección de la residencia por las Juventudes hitlerianas y un profesor nazi.

Durante la guerra Kassel sufrió el terrible bombardeo del 23 de octubre de 1943. Toda la ciudad fue consumida por las llamas. Las dos casas de los marianistas sufrieron graves daños, pero no hubo víctimas. La capilla de la urbanización Wilhelmshöhe fue cedida a la parroquia de Nuestra Señora de Fátima, mientras que los internos del hogar fueron enviados a sus casas mientras se intentaba reparar los numerosos desperfectos.

---

<sup>526</sup> *Personal der Osterreichischen Ordensprovinz 1927/38 y Personnel 1938-1939. Province d'Autriche*, en AGMAR, PR1.50.

<sup>527</sup> F. J. JUNG, *Chapitre général de 1939. Rapport de l'Office de Zèle*, pp. 45.48.58-59, en AGMAR, 06.2.1.

<sup>528</sup> L. HÖRBST, *o. c.*, pp. 117-119.

Pero los ataques aéreos se repitieron y la ciudad se transformó en un infierno, sin suministro de gas, luz y agua; personas refugiadas y sin hogar sobrevivían en condiciones miserables.

Otra solución para los religiosos austriacos fue la fundación fuera de su país. Hungría había pertenecido al antiguo imperio austriaco. En el pasado, la Compañía de María había dirigido de 1868 a 1871 una pequeña escuela en Fünfkirchen y había habido 3 religiosos de origen húngaro: don Antonio von Végh (1838-1912), don Adalberto Kopocsy (1846-1917) y don José Reisner (1882-1933). La tradición había continuado con los hermanos Francisco (1909-1958) y Ladislao Nagy (1910-2002). Los marianistas se dieron a conocer en Hungría a partir de la primera misa que los 2 hermanos celebraron en Sopron el 2 de agosto de 1936<sup>529</sup>. Al año siguiente, el padre Francisco Nagy publicó en lengua húngara un folleto ilustrado sobre la Compañía de María, con un prólogo del párroco de Sopron. Pronto surgió un grupo de postulantes, entre ellos Esteban Osztertág (+ 1986), que fue de gran ayuda para el padre maestro como traductor del difícil idioma húngaro.

Contando con el apoyo del provincial Ehrmann, el padre Ladislao Nagy marchó a Hungría el 21 de abril de 1939. En un principio vivió con su madre, Ilona Nagy, en Sopron, colaborando en la revista *Lourdes*, que publicaba el párroco János Tóth. Le siguieron 3 escolásticos húngaros, de modo que pudo formarse la primera comunidad en la casa de la señora Nagy. Ede Osztertág y Nándor Németh trabajaban en la imprenta de la revista y Gyula Lezák estudiaba teología. Pero alistados en el ejército alemán, los 3 abandonaron la Compañía. Entonces, el párroco de las cercanas poblaciones de Agfalva y Bánfalva, padre José Varga, pidió al padre Ladislao ayudarle en la parroquia formada por una comunidad alemano-húngara, al mismo tiempo que colaboraba en Sopron con el movimiento de jóvenes trabajadores húngaros (KIOE), cuya dirección se encontraba en Budapest. En la capital se necesitaban residencias donde acoger a jóvenes obreros que acudían en masa a trabajar a la ciudad. Muchos de ellos dormían en los talleres y vivían en alojamientos indignos. El director del KIOE, padre László Ikvay, compañero de estudios del padre Nagy en Friburgo, concibió el proyecto de crear una residencia para unos 60 jóvenes obreros, que pensó ofrecer a la dirección de los marianistas. Tras diversas negociaciones con el ministerio de Industria y la parroquia de la basílica de San Esteban, el primado dio su permiso y el provincial Ehrmann envió al padre Nagy a Budapest en mayo de 1940 para negociar el contrato con el KIOE.

El KIOE alquiló una casa espaciosa, cercana a la basílica de San Esteban, por una renta anual de 3.000 pengos; el vicario general, padre Hamvas, pagó el mobiliario; el ayuntamiento se comprometió a enviar gratis el desayuno y la cena, y al resto de los gastos tenían que proveer los hermanos Nagy. El 30 de abril de 1941 se les unió don Julio Bellak y juntos se trasladaron al hogar de aprendices de San Esteban. El 21 de mayo entraron los primeros jóvenes obreros. Hubo una fiesta de inauguración, presidida por las autoridades eclesíásticas y civiles, durante la cual el vicario general bendijo la casa. A comienzos de julio todas las habitaciones estaban ocupadas con 58 jóvenes. El padre Francisco Nagy se hizo cargo de la dirección, su hermano Ladislao de la dirección espiritual y Bellak de la prefectura, sobre todo del aprovechamiento del tiempo libre. Los dos hermanos Nagy recibieron puestos de profesores de religión en diversas escuelas de enseñanza profesional, Ladislao en la escuela estatal alemana de primera y segunda enseñanza. Además fueron capellanes de sendas comunidades religiosas: Francisco, de las religiosas del Sagrado corazón y Ladislao de las del Divino amor. En la residencia no había capilla, sino que los domingos los religiosos conducían a sus

---

<sup>529</sup> Biografías en L. HÖRST, o. c.; L. NAGY, *Erlebnisse in Braun Grün Rot (1936-1963)*; sobre la fundación en Hungría, L. HÖRST, *Marianisten*, o. c. pp. 119-123.

pupilos a misa a la parroquia de la basílica, pues los marianistas no solo tenían como proyecto educativo el cuidado del alojamiento y manutención de estos jóvenes obreros sino también su formación moral y religiosa. En el hogar implantaron los grupos característicos de un colegio marianista: grupo de estudio social, profesional y cultural y un equipo de fútbol, que se hizo famoso en la ciudad.

El trabajo con los jóvenes se pudo continuar sin interrupción hasta el otoño de 1944 en que el partido nacional-socialista húngaro llegó al poder, si bien desde marzo de 1944 los bombarderos alemanes sobrevolaron la ciudad con continuos ataques aéreos, haciendo muy peligrosa la vida en el hogar. Ocupado el país por los nazis, finalmente, en la noche del 17 de diciembre de 1944 los grupos de asalto nazis invadieron el hogar. Esposaron a los 2 sacerdotes marianistas y los llevaron al cuartel general, acusados de tomar parte en reuniones comunistas y de haber volado el teatro municipal con la ayuda de los jóvenes residentes. Ambos hermanos se defendieron de todas las acusaciones y, cuando el 25 de diciembre los rusos rompieron el cerco de Budapest, los nazis huyeron dejando en libertad a los dos marianistas. El padre Francisco regresó al hogar y Ladislao se refugió en las religiosas del Divino amor. Así pasaron los días de bombardeos sobre la ciudad. Declarada la paz a principios de mayo de 1945, la comandancia de la ciudad se esforzó en normalizar la vida de la capital; se abrieron las iglesias y se reemprendieron las clases, aún cuando los edificios estaban muy dañados. Pero ya anteriormente, el 11 de septiembre de 1944, el cardenal primado, Justiniano Serédi, había otorgado el reconocimiento canónico a la comunidad marianista.

A los hermanos Nagy se unirá el padre Esteban Osztertág el 11 de mayo de 1945. Osztertág, de origen húngaro, había sido ordenado en Suiza el 1 de agosto de 1943 y al término de la guerra regresó a Austria. No pudiendo encontrar trabajo, decidió regresar a su patria y acabó viajando a Budapest. En el hogar se empleó a fondo en la asistencia pastoral a los residentes y en el mantenimiento material de la casa. El trabajo de los 3 sacerdotes mereció que se les encomendara la dirección de un segundo hogar. En efecto, el párroco de Santa Teresa ofreció los locales de su residencia de ancianos al KIOE, para una residencia de jóvenes obreros. El KIOE aceptó, a pesar del pésimo estado de las instalaciones, y ofreció al padre Ladislao la dirección. El nuevo hogar se llenó con 50 jóvenes, que ayudaron a reparar la casa. Con el título de Madre del joven trabajador fue bendecida por el cardenal Mindszenty. Oficialmente llevaba el nombre de Hogar de aprendices Király utca 52. El hogar sobrevivirá con las nuevas autoridades comunistas, pero en febrero de 1959 murió el padre Francisco Nagy; en 1960, su hermano Ladislao fue castigado por las autoridades comunistas por su trabajo con la Legión de María y condenado a trabajar en una fábrica; finalmente, en noviembre de 1967 el padre Osztertág tuvo que regresar a Austria.

Otro lugar de refugio fue Estambul, capital de Turquía. Desde el año 1936 los paúles pedían religiosos para su escuela San Jorge. El provincial Ehrmann pudo atender esta petición, cuando en 1938 los religiosos fueron expulsados de la docencia. En el mes de septiembre viajaron a Estambul don Emilio Hettich, don Martín Hroschek, don Carlos Scherb y en noviembre se les unió don Juan Hildebrand. La adaptación a una vida tan distinta de la austriaca fue muy difícil, pero el duro trabajo escolar sirvió para superar la nostalgia de la patria<sup>530</sup>. El San Jorge estaba dirigido por un padre paúl, pero toda escuela privada en Turquía debía tener como director ayudante un ciudadano turco, que en este caso ejercía de verdadero director del establecimiento. La escuela abarcaba la primera y segunda enseñanza, y una sección de comercio. Los profesores marianistas

---

<sup>530</sup> L. HÖRBST, *Marianisten, o. c.*, t. I, pp. 123-124.

fueron encargados de los cursos de 4° y 5° de primaria. Sus alumnos eran de nacionalidad extranjera, porque la ley prohibía a los niños turcos asistir a una escuela extranjera antes de haber terminado el 5° curso de primaria y solo para seguir la enseñanza media. Así, las escuelas de primera enseñanza estaban dedicadas a ciudadanos de otras nacionalidades. En Estambul había diversos colegios masculinos y femeninos dirigidos por congregaciones religiosas francesas que enseñaban en francés. El San Jorge disponía de un internado con 50 alumnos desde primero de primaria hasta el último curso de secundaria. Se encontraba en un lugar muy céntrico, al lado norte del Puente nuevo, junto al puerto; por eso padecía los ruidos y la contaminación del humo de los barcos. A los religiosos les estaba completamente prohibido manifestar todo signo o palabra religiosa, incluida la oración. La escuela matriculaba niños de todos los idiomas y nacionalidades posibles y de todas las religiones. Sobre 176 alumnos, el grupo más numeroso eran los judíos con 51 matriculados, seguían los ortodoxos con 39, los católicos con 38, los mahometanos con 24, los armenios con 22 y finalmente 2 protestantes. La presencia de los profesores marianistas en Estambul fue muy breve; en agosto de 1944 tuvieron que regresar a Austria a consecuencia de la gravedad de la situación política.

China fue el tercer lugar de destino para los religiosos austriacos expulsados de la enseñanza. En 1933, algunos marianistas norteamericanos de la provincia de Cincinnati marcharon a China para dirigir la escuela *Li-Ming* («Amanecer») de la misión católica de los padres franciscanos italianos en Tsinanfu, capital del departamento de Shantung. En 1935 aceptaron en Hankow la dirección del colegio diocesano del Sagrado Corazón<sup>531</sup>. Los marianistas austriacos don José Penall y don Bruno Neckel fueron enviados a China, para incorporarse a dicha escuela. A principios de enero de 1939 los 2 religiosos viajaron a Nivelles y desde allí, acompañados por el padre Jung y don Miguel Schleich, se desplazaron a Amberes, donde el día 7 se embarcaron para Estados Unidos. Desembarcados en Nueva York, pasaron a Dayton, donde permanecieron hasta el final del verano. Finalmente, el 10 de octubre de 1939, en el escolasticado de Mont-Saint John, el provincial Tredtin presidió la ceremonia de envío a la misión de China. El 6 de enero de 1940 embarcaron en el puerto de San Francisco camino de Japón y un mes después hacia China. Tras una prolongada estancia en Pekín estudiando la lengua y costumbres del país, finalmente en el mes de julio llegaron a Tsinanfu, para dar clases en la escuela de Li-Ming.

Li-Ming pertenecía a los marianistas, que habían construido un magnífico inmueble escolar, transformado en un centro de primera y segunda enseñanza con 1.200 alumnos de los que solo unos 100 eran católicos; igualmente, solo parte del claustro de 40 profesores eran católicos. El establecimiento se encontraba bajo la dirección de personal chino, pero estaba controlado por las autoridades japonesas, que ocupaban el país. Al estallar en diciembre de 1941 la guerra entre Japón y Estados Unidos, los religiosos norteamericanos fueron apartados de la educación. Entonces, don Bruno Neckel tuvo que tomar la dirección de la escuela y el señor Penall se hizo cargo de la administración. Terminada la segunda guerra mundial, el provincial Ehrmann hizo regresar a Austria a todos sus religiosos dispersos por el mundo. Entonces, los 2 exiliados en China se reembarcaron en Shangai en julio de 1947, camino de su provincia de origen.

---

<sup>531</sup> L. HÖRST, *Marianisten*, t. I, o. c., p. 125; autobiografía de J. PENALL, *Erinnerungen*, T. I-II, dactiloscrito (s. d., s. l.), en AGMAR, 1910.74.1-2.

#### **d) El martirio del padre Gapp**

El padre Santiago Gapp fue el máximo exponente de la persecución sufrida por los religiosos marianistas. En abierta oposición a la ideología nazi, Gapp fue condenado a muerte y decapitado el 13 de agosto de 1943. Abierta su causa de martirio, el papa Juan Pablo II lo beatificó el 24 de noviembre de 1995<sup>532</sup>.

Santiago Gapp nació el 26 de julio de 1897 en Wattens, en el Tirol austriaco, último de 7 hijos del matrimonio formado por Martín Gapp y Antonia Wach, dedicados a la agricultura. El ambiente familiar era el característico de un hogar pobre pero profundamente católico y de fuertes convicciones morales. De niño asistió a la escuela municipal, al tiempo que ayudaba en casa en las labores del campo. En estos años ya sintió la vocación sacerdotal. En 1910 comenzó los estudios de segunda enseñanza en el gimnasio franciscano de Hall, pequeña ciudad del Tirol. Pero a causa de la Gran Guerra se vio obligado a interrumpir sus estudios, siendo alistado en infantería el 24 de mayo de 1915. Enviado al frente italiano, es herido el 4 de abril de 1916, mereciendo la medalla de plata. Una vez curado y movido por su carácter fogoso e intrépido, volvió al frente, siendo hecho prisionero el 4 de noviembre de 1918 y liberado al fin de la guerra el 14 de agosto de 1919.

Regresa a la casa paterna con el deseo de reemprender sus estudios. Pero no puede, debido a la gran penuria material que afligía a la familia por causa de la muerte del padre. La guerra y el contacto con los compañeros de armas le han influido ciertas ideas socialistas y algunas inquietudes sobre sus convicciones de fe, pero permanece su atracción vocacional al sacerdocio. Parece que la posibilidad de continuar los estudios fuera el motivo de llamar a la puerta del noviciado marianista de Greisinghof, con las palabras de presentación: «Soy socialista y quiero ser sacerdote». El padre maestro, Hipólito Hamm, lo llamaba «nuestro socialista» y lo presenta como un «joven excelente», que no esconde sus intenciones y que no tiene dinero. En efecto, la vocación religiosa del joven Gapp no era fingida sino real. Gapp comenzó su postulante el 13 de agosto de 1920 con gran alegría y determinación. El 26 del siguiente mes de septiembre inicia el noviciado, siempre en Greisinghof. De inteligencia vivaz, ascético consigo mismo, animado de una fuerte voluntad, se muestra interesado en los estudios, sencillo y dócil a la obediencia religiosa. Terminado el año de noviciado, el joven Gapp emitió los votos el 27 de septiembre de 1921.

Entonces fue enviado como prefecto al *Marianum* de Graz, dedicado a la vigilancia de los alumnos y al estudio de la filosofía. Tiene 27 años y goza de la mayor estima de sus superiores, por la fiel dedicación a sus obligaciones. Admitido por el Consejo general a la profesión perpetua y al sacerdocio, profesó solemnemente en Antony, Francia, el 27 de agosto de 1925 e inmediatamente fue enviado al seminario de Friburgo. El rector, padre Emilio Neubert, lo tiene por un seminarista sencillo, veraz, animado de buena voluntad y que se aplica en la corrección de sus defectos, ante todo la rigidez de sus juicios y de su carácter. Finalmente recibió la ordenación sacerdotal el 5 de abril de 1930 en la catedral de Friburgo de manos del obispo diocesano, monseñor Mario Besson.

El nuevo sacerdote fue enviado a la comunidad de Freistadt, sede del provincial, postulante, escolasticado y escuela de magisterio. El provincial Jung reconoce el bien

---

<sup>532</sup> CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM, *Beatificationis seu declarationis martyrii servi Dei P. Jacobi Gapp, sacerdotis professi Societatis Mariae in odium fidei, uti fertur, a. 1943 interempti. Positio super martyrio* (Roma 1992); J. LEVIT, *Jakob Gapp. Zeuge seines Glaubens*. Innsbruck-Viena, 1988; ID., *Blessed Jakob Gapp Marianist*. Dayton, 1996; J. M. SALAVERRI, *Santiago Gapp. Pasión por la verdad frente al nazismo*. Madrid, SM, 1996.

que Gapp hace entre los alumnos. Al final del curso académico 1930-1931 pasó a la comunidad marianista de Lanzenkirchen, donde se había de ocupar de la dirección espiritual de los alumnos, catecismo, clases de francés, clases particulares y director de la congregación mariana, tareas que le merecen el aprecio del provincial. En 1934 vuelve al *Marianum* de Graz, donde había de ejercer la dirección espiritual, enseñanza de religión y dirección de la obra de San Vicente de Paúl. Los desórdenes políticos y sociales posteriores a la guerra y la crisis económica mundial afectaron profundamente a Austria, donde en 1933 se registraban más de 300.000 personas carentes de trabajo, que vivían en condiciones de pobreza extrema. Gapp, que provenía de una familia campesina pobre, se mostró muy sensible a este problema y se dedicó en la obra vicenciana a ayudar a las familias de obreros en paro.

Pero el objeto que atraerá la acción del carácter fuerte del padre Santiago Gapp será su enfrentamiento con la ideología nacionalsocialista. En este sentido, el sacerdote marianista militó entre las fuerzas católicas contrarias a la exaltación de la raza y del Estado por encima de la persona, contra el cristianismo y la Iglesia. Ante la expansión en Austria de la ideología nazi, Gapp comenzó a leer los documentos del magisterio; entre ellos la firme condena expresada por el episcopado alemán en la carta pastoral de 1932 y, sobre todo, la encíclica *Mit brennender Sorge* de Pío XI, de 1937. A la inmediata lectura de este documento pontificio tomó una posición firmemente contraria al nacionalsocialismo por motivos exclusivamente religiosos. También leyó los libros sustentantes de la ideología nazi, con el fin de adquirir un buen conocimiento de la misma, hasta llegar a la convicción de tratarse de una ideología pagana contraria al cristianismo, actitud que fue considerada por sus superiores –en particular tras la anexión de Austria a Alemania– muy peligrosa. Entonces, el 18 de marzo de 1938 Gapp deja Graz para establecerse en Freistadt. Pero aquí la situación de los religiosos era muy difícil, debido a la agitación política. Siendo conocida su oposición al nazismo, el padre Becker le impuso guardar silencio ante los alumnos. Vistos sus sufrimientos, el provincial Ehrmann le envió a pasar las vacaciones de verano de 1938 con su familia en Wattens. Al igual que muchos marianistas austriacos, expulsados de la docencia, hubo de buscarse un modo de vida y el 1 de septiembre aceptó la tarea de coadjutor en la parroquia de Breitenwang-Reutte, pequeño centro del Tirol. Como coadjutor recibió el encargo de enseñar religión en las escuelas de Reutte. Este era un puesto oficial, pagado por el gobierno. En la escuela, Gapp volvió a manifestar sus excelentes dotes de profesor de religión, pero también continuaba ayudando a familias y obreros necesitados. Los alumnos acudían a él buscando orientación espiritual y con esta ocasión les exponía las razones por las que un católico no podía adherirse a las doctrinas nazis. Interrogado por un compañero, Juan Mayr, si también había que amar a los judíos, Gapp respondió: «Debemos amar a todos los hombres, incluso a nuestros enemigos». El 21 de octubre de 1938 el inspector académico interrogó a los alumnos de la escuela y Mayr señaló que Gapp enseñaba que un católico debía amar a todos los hombres, de cualquier raza o religión. A partir de este momento, fue apartado de la enseñanza y puesto bajo la vigilancia de la Gestapo.

Perdido el puesto de trabajo y sin recursos para vivir, en noviembre de 1938 se marchó de Reutte y se dirigió a casa de sus familiares, en Umlberg, dedicándose al ministerio sacerdotal. El provincial Ehrmann le anima a desplazarse a Viena, donde existen posibilidades para ejercer el ministerio. Pero Gapp teme que por su temperamento fogoso pueda tener alguna indiscreción en sus sermones, denunciando la situación de persecución en la que de hecho se encuentra la Iglesia católica. Expone estas dificultades por carta del 9 de noviembre de 1938, en la que propone ser enviado a Francia o España, donde pueda ejercer libremente el ministerio. En el mes de diciembre



visitó a su familia en Wattens, alojándose en casa de su hermano José, con el cual compartía los mismos tristes pensamientos respecto a la doctrina nazi; no así con su hermana María, activa propagadora del nacionalsocialismo. En aquellos días, los nazis intentaban impedir la contribución económica de los católicos a la Iglesia, con la acusación de que el dinero era enviado al papa para su lujo personal. Ante tan infamante acusación, Gapp no pudo sino denunciarlo en una vibrante –y muy peligrosa– homilía, tenida en la parroquia de Wattens. Al final de la misa se creó un tumulto tal que el párroco le aconsejó alejarse del pueblo. A partir de este momento, Gapp predicaba abiertamente la no conciliación de la fe con la doctrina nazi e incitaba a cuantos le escuchaban a ponerse a cubierto de los funestos contenidos de esta ideología. Conocida su posición antinazi, debe abandonar Austria. Pero la Gestapo espía sus movimientos y sus manifestaciones en todos sus desplazamientos fuera del país.

En el consulado francés en Viena pidió un permiso para viajar a Francia por motivo de estudios, que le fue concedido inmediatamente. El 21 de enero de 1939 huía de su patria y el 29 del mes llega a Burdeos, a la comunidad del oratorio de la Magdalena, donde se le confió el ministerio de la confesión y ordenar la biblioteca de la comunidad. En la Pascua de aquel año tuvo un sermón sobre las aflicciones de los católicos bajo el régimen nazi y pidió a los fieles rezar por todos sus hermanos de la misma fe en Alemania. Dado que el permiso para permanecer en Francia se agotaba el próximo 31 de marzo de 1939, ante el consulado de España solicitó el permiso para pasar a este país.

La España a la que llegaba el padre Gapp acababa de salir de la guerra civil, en la que el general Franco había vencido a una república gobernada por liberales radicales y partidos de izquierda, que habían perseguido la Iglesia con el fin de erradicarla del país. Tras la victoria militar, Franco había hecho del catolicismo uno de los pilares doctrinales de su poder y, por ello, había dado a la Iglesia una situación de público privilegio; la sociedad española conocía un florecer de las prácticas religiosas y eran muchos los católicos en el gobierno. Además, en estos primeros años después de terminada la guerra, Franco se servía de las doctrinas fascistas para gobernar la nación. En España no se conocían las intenciones y los métodos de los nazis para destruir la Iglesia; antes bien, se pensaba que se trataba de un régimen autoritario –como el español–, que trabajaba para la grandeza de Alemania contra la revolución proletaria. Por este conjunto de causas, Gapp encontró que su posición doctrinal contra el nazismo no era comprendida por sus hermanos españoles. El 23 de mayo de 1939 cruzaba la frontera por Irún, camino del colegio San Felipe Neri de Cádiz para aprender español. A finales de septiembre fue envidado al colegio de San Sebastián para enseñar alemán, latín y religión. Pero Gapp sufre una fuerte nostalgia de su patria y gran dolor moral por la situación de la Iglesia perseguida. Por ello, cuando conoce la voluntad de una familia residente en Lequeitio (cerca de Bilbao) de contar con un preceptor alemán para sus hijos, pidió al padre Jung que le fuera concedido marchar a vivir con dicha familia. El padre Jung, asistente general de Celo y confidente de Gapp, recibió la petición de mala gana, pero vista la situación le permitió aceptar este trabajo. El 31 de junio de 1940 dejaba la comunidad marianista, para vivir con la familia Arambarri como tutor de los hijos y como profesor de latín y francés en el colegio de los padres mercedarios. Estando así, el 15 de octubre de 1940 pidió la exclaustación por un año y el indulto le fue concedido.

Cumplido el año, el provincial de España, padre Marcos Gordejuela, consigue que se reincorpore en la vida marianista en el colegio de Valencia, donde se encuentra en septiembre de 1941. El domingo *in albis* de 1942, en la iglesia de Santa Teresa, celebró la misa para los alemanes residentes en Valencia. Allí tuvo un encendido

sermón en defensa de la Iglesia católica, exhortando a los fieles a permanecer fuertes en la fe. Entre los asistentes se encontraba un agente de la Gestapo, que envió un informe a Berlín. En agosto de 1942 conoce a un tal señor Martín Mendelssohn, que le dice ser un judío huido de Berlín y que desea convertirse al catolicismo. Le pide, para él y su familia, la necesaria instrucción religiosa a fin de recibir el bautismo. El padre Gapp aceptó entusiasmado y un nuevo catecúmeno, el señor Ermanno Tretter, se unió al grupo. En realidad, estas personas eran dos agentes de la Gestapo, que le tendían una trampa para capturarlo. Los dos falsos catecúmenos le ofrecieron un viaje por el norte de España, con la finalidad de raptarlo y transportarlo a Berlín. De nada sirvieron los avisos y prevenciones de los religiosos de la comunidad de Valencia contra estos dos extraños judíos alemanes. Gapp aceptó la invitación y el 9 de noviembre de 1942, al llegar a la ciudad fronteriza de Irún, le proponen cruzar el puente internacional para visitar Hendaya. Al pasar a la ciudad francesa y bajarse del coche, fue inmediatamente arrestado por agentes de la Gestapo, que actuaba libremente en la Francia ocupada, y conducido directamente a Berlín.

A partir del 25 de enero de 1943 fue sometido a rigurosos interrogatorios por el juez Carlos Luis Neahaus. Al preguntarle por los motivos de su comportamiento, contestó:

Después de mi entrada en la Compañía de María y durante mis estudios teológicos el entusiasmo por Cristo y la Iglesia católica me fue llenando cada vez más. Pero no fue parcial, sino que estudié también obras anticatólicas. Precisamente por el estudio de tales obras he llegado al convencimiento de la veracidad de la fe católica (...). Hubiera podido conformarme con un rechazo interior del nacionalsocialismo, como hicieron otros. Pero por motivos de conciencia no creía poder actuar de otra manera; porque para mí, mi fe está tan por encima de cualquier bien terreno que todo me parece pequeño. Valoro la vida eterna muy por encima de cualquier bien terreno y por ello estoy convencido de que es mucho peor para un pueblo perder su eterna salvación que tener que prescindir de todo lo que posee en la tierra y su bienestar material por una guerra perdida.

El jefe del Servicio de seguridad, Erich Roth, examinó las actas del interrogatorio y en consecuencia le imputó el delito de traición a la patria. A partir del 6 de marzo fue mantenido bajo arresto y el siguiente día 8 recluido en la cárcel de Berlín-Moabit. El 4 de junio fue encausado bajo los cargos de ser un sacerdote católico que ha favorecido a los enemigos del *Reich*. El juicio empezó a las 10:00 de la mañana del 2 de julio y, tras una hora y cuarenta minutos de interrogatorio, fue dictada sentencia de muerte por decapitación en la guillotina. La sentencia dictada contra Gapp aducía su condición de sacerdote católico que enseñaba públicamente la imposible conciliación del cristianismo con el nacionalsocialismo. En espera de la ejecución capital fue transferido a la prisión berlinesa de Plötzensee. El 10 de agosto fue transmitido el mandato de muerte y a las 19:08 del 13 de agosto de 1943 Santiago Gapp fue decapitado, consumando, así, su martirio, por el reato de no haber renunciado a su fe católica en favor de la doctrina pagana del Estado nazi. Los nazis, que no querían crear mártires, mandaban entregar el cuerpo al instituto anatómico de la universidad de Berlín para estudios científicos.

Desde el primer momento de la sentencia de muerte, Gapp aceptó su muerte con espíritu profundamente creyente, esperando con serenidad el momento del martirio. De ello dan testimonio las dos cartas de despedida escritas el mismo 13 de agosto, horas antes de su muerte, una al vicario general de la Compañía de María, su amigo y confidente, padre Francisco Jung (que las autoridades no entregaron a su destinatario), y

otra a sus familiares. En ellas se muestra sereno y comunica sentimientos de fe, piedad y esperanza en la vida eterna:

Después de una difícil lucha, he llegado al punto de mirar el día de hoy como el más hermoso de mi vida. Naturalmente he sufrido muchas horas difíciles, pero he podido prepararme bien para la muerte. Todo pasa, solo el cielo permanece. Rezo por todos, rezo también por mi patria.

En su oposición al nazismo Gapp no albergó odio hacia sus perseguidores, sino que, distinguiendo entre la doctrina política que combatía y las personas que se adherían a ella, fue capaz de excusar a sus verdugos.

La causa de martirio del padre Gapp hubo de esperar largos años para su apertura, por motivos diversos. El primero, la falta de certeza sobre las condiciones y el hecho de su muerte, debido a que los nazis la ocultaron haciendo desaparecer el cadáver. Dado que tampoco hicieron llegar la carta de despedida al padre Jung, los religiosos marianistas no tenían noticia exacta de su muerte. Solamente entre sus familiares quedó viva la memoria de la muerte por motivos religiosos. La causa de martirio fue iniciada por la Compañía de María durante el pontificado de Juan Pablo II, en el contexto del interés del papa por recuperar la memoria de los mártires del siglo XX. Antes de la actuación de la postulación marianista, la provincia de Austria había procedido por medio del padre José Levit a recoger pruebas documentales de la muerte del padre Gapp. La causa empezó con el nombramiento por parte del postulador, padre Enrique Torres, del vicepostulador, padre Levit. El 8 de abril de 1987, Torres pidió a la Congregación para las causas de los santos la apertura de la causa en la archidiócesis de Viena. Enviado a Roma el trasunto del proceso, el 6 de marzo de 1989 la Congregación de los santos reconocía la validez canónica del proceso diocesano. Redactada la *Positio super martyrio*, el 4 de mayo de 1992 fue depuesta en la Congregación. La *Positio* fue estudiada en el congreso de teólogos de 31 de enero de 1995; con voto positivo pasó al congreso de cardenales de 4 de abril y el siguiente 6 de abril Juan Pablo II firmaba el decreto sobre el martirio. El padre Santiago Gapp fue beatificado por el papa en la basílica vaticana el domingo 24 de noviembre de 1995.

Los marianistas alemanes y austriacos padecieron otra suerte de martirio civil: unos dispersos en los múltiples frentes del ejército alemán y otros obligados a vivir fuera de comunidad en domicilios particulares. Todos ellos fueron objeto de la paterna preocupación del provincial Ehrmann. Cuando el primer religioso fue llamado a filas en 1938, el padre Alberto Ehrmann le entregó el lema: *Miles Christi. Maria duce*. Bajo el nombre fingido de «Tío Alberto», les escribía cartas personales, pero a partir de enero de 1940 fueron tantos los religiosos militarizados que hubo de comunicarse con ellos a través de una circular mensual. En ellas les ofrecía unas reflexiones espirituales y les transmitía noticias de la vida de las comunidades y de los compañeros bajo las armas. Los soldados apreciaban esta comunicación y le respondían, informando de su situación espiritual y material y del lugar de emplazamiento de su unidad. El padre Ehrmann afirmaba que cada día pasaba «revista espiritual a las tropas»:

Voy a todos los frentes desde el Cabo Norte en Finlandia, la interminable Rusia, después África, la costa atlántica desde Bélgica y de vuelta al Rin y al Danubio.

En su correspondencia también recordaba a los religiosos obligados a vivir aislados fuera de comunidad. Se preocupaba por todos ellos, hasta el punto que la mayor parte de su tiempo lo pasaba en el escritorio respondiendo al correo. Con sentido del humor escribía:

Estuve de viaje desde mediados de agosto a mediados de septiembre (de 1942) por Nüremberg, Maguncia, Colonia, Kassel, Mannheim, Friburgo.  
Pero aún así a cada uno de vosotros solo le toca el turno cada varios meses<sup>533</sup>.

### 3. Epílogo con perspectiva hacia un nuevo horizonte

Hemos puesto límite a este período de la historia general marianista en los meses iniciales de la segunda guerra mundial, en el primer semestre del curso escolar 1940-1941. Aquella guerra entre regímenes totalitarios y repúblicas liberales, con su secuela de cincuenta millones de muertos y la división de Europa y del mundo en dos bloques político-militares enfrentados, significó el fracaso de las ideologías políticas gestadas en el primer tercio del siglo XX. Además de una gravísima tragedia militar, la guerra comportó un inmenso fracaso político y cultural, que afectó a la conciencia de la humanidad, que de este modo propició el origen de un nuevo humanismo.

Desde 1932 la perspectiva de una guerra en Europa vuelve a preocupar los espíritus. Los religiosos marianistas sienten un hondo pesar ante las noticias de los trágicos acontecimientos de la guerra civil española (1936-1939) y la situación de dispersión de los religiosos austriacos tras la «anexión» con Alemania en 1938. Por doquier se siente la necesidad de abogar por la paz. Siguiendo los llamamientos de los papas, la Administración general, a través de las páginas de *L'Apôtre de Marie*, insiste a los religiosos para que se empeñen en la oración a favor de la paz. No obstante, las exhortaciones del papa, la oración de tantas almas y los esfuerzos diplomáticos no pudieron impedir la determinación belicista de Hitler, que precipitó Europa en la violencia de las armas. Al finalizar el Capítulo general de la Compañía de María, reunido en el seminario de Friburgo durante los días 1 a 10 de agosto de 1939, los capitulares se vieron obligados a regresar apresuradamente a sus países, «porque estallaba la guerra, más amenazante que nunca». Esta noticia, dada por *L'Apôtre de Marie* del mes de octubre de 1939<sup>534</sup>, informaba:

Más de trescientos religiosos de la Compañía están actualmente bajo las armas. Numerosas casas han sido requisadas para servir de hospital. A pesar de todo, (...) nuestras escuelas y colegios se han abierto con un personal contratado y se mantienen gracias a la dedicación escolar de los maestros. Nuestros Provinciales se mantiene en comunicación con sus religiosos movilizados; a los que se comunica la dirección postal militar de sus cohermanos, para que todos puedan animarse mutuamente por medio de la correspondencia; también, con las noticias de familia [marianista], se les anima a mantener su vida religiosa.

El Buen Padre Kieffer vuelve a comunicar la misma información en la circular de 21 de noviembre de 1939, por la que daba a conocer los estatutos del Capítulo general del pasado mes de agosto. Kieffer informaba que el número de religiosos implicados en el conflicto se elevaba a 350.

Para mayor colmo de males, a los 6 meses de iniciada la guerra, el 19 de marzo de 1940 el padre Kieffer fallecía en Nivelles de un ataque al corazón. Con la Administración general incomunicada, los asistentes dispersos y las comunicaciones cortadas, se hizo imposible convocar el Capítulo para la elección de superior general. En consecuencia, el padre Jung, investido de la autoridad de vicario general, se vio en la necesidad de dirigir la Compañía durante los años de la guerra, cargo que desempeñó

---

<sup>533</sup> L. HÖRST, *Marianisten*, T. I, o. c., p. 126.

<sup>534</sup> *L'Apôtre de Marie* (VIII-1939), p. 347.

hasta la elección del padre Silvestre Juergens por el Capítulo general de agosto de 1946, primero reunido inmediatamente después de llegada la paz.

Durante los 5 años de guerra la situación de los religiosos y de cada provincia dependió del grado de implicación de sus respectivos países en el conflicto armado. En Europa, salvo la España de Franco y Suiza, todas las demás provincias de la Compañía en las distintas naciones padecieron la guerra. Los religiosos japoneses en edad militar se vieron imperiosamente obligados a llevar las armas. En cuanto a los religiosos y obras de las dos provincias norteamericanas no sufrieron los desastres de la guerra, aunque Estados Unidos y Canadá participaron en ella. Por los mismos motivos geográficos y políticos, tampoco estuvieron implicados en las hostilidades los marianistas residentes en Perú, Puerto Rico y Argentina. En cambio, los marianistas residentes en China vieron profundamente alterada su vida y su tarea escolar bajo los ataques del ejército japonés.

Sin disminuir nada la tragedia humana, con la pérdida de vidas y la paralización de las obras, la guerra comportó una superación inesperada de los males que aquejaban a la Compañía desde su expulsión de Francia en 1903, males que difícilmente se pudieron solucionar por causa de las pérdidas ocasionadas por la Gran Guerra y la crisis financiera de la Gran Depresión. Nos referimos a la disminución de las vocaciones, el aumento desproporcionado de la deuda económica, la falta de libertad legal para el ejercicio de la docencia tanto bajo los regímenes autoritarios como en los liberalismos radicales, y la disminución del espíritu religioso y el relajamiento de la regularidad causados por el ambiente de escepticismo y hedonismo que siguió a la terrible experiencia de la guerra del 14 y los consiguientes desórdenes políticos y sociales. Por más que combatieron los superiores y capítulos para poder contrarrestar estas situaciones, los males se conjuraron por sí solos tras la terrible experiencia de la segunda guerra mundial. En efecto, la fuerza destructiva de las armas modernas, los bombardeos a la población civil, los campos de prisioneros y el espíritu de solidaridad entre los combatientes en la resistencia clandestina propiciaron la formación de un nuevo sentimiento humanitario y de tolerancia civil y política. De este modo, los sufrimientos padecidos por los soldados y la población civil, y el cambio de horizonte económico, legal y político sobrevenido en las naciones europeas y el Japón tras los armisticios de paz ofrecerá un nuevo marco de convivencia política pacífica, que facilitará el desarrollo económico y social, favoreciendo la vida y la misión escolar marianista. Además, en el ámbito religioso, el empeño del papa Pío XII por la paz y la ayuda de la Santa Sede a refugiados, perseguidos y prisioneros reportó un inmenso prestigio a la Iglesia católica al sobrevenir la paz. Todo este conjunto de nuevas condiciones favorables cambiaron radicalmente la situación de los colegios católicos en las naciones europeas y el Japón. De este modo, terminada la reconstrucción europea al final de la década de los años 50, se conoció la edad dorada de los colegios católicos y el gran prestigio de los institutos religiosos en la Iglesia y la sociedad. Los colegios marianistas conocen una riada de alumnos y en las casas de formación se acogen promociones como nunca se había podido imaginar; esto permite ingentes ingresos financieros, que se invierten en la escuela y en la formación de los religiosos, elevando a nivel universitario la formación de los docentes marianistas y del clero. Además, los sufrimientos de la guerra habían sido el mejor antídoto contra el hedonismo y el abandono de la ascesis religiosa. Llegada la paz todos se aplicaron con ardor al trabajo escolar y la práctica de la vida espiritual.

En fin, la guerra y la solución del conflicto a favor de las democracias occidentales comportó, sin que los superiores religiosos lo pudieran esperar, la superación de los problemas aparecidos durante los años de entreguerra. La Compañía

de María, pletórica de hombres y de obras, presenta orgullosa una administración fuerte, centralizada y eficaz. La abundancia de hombres y recursos materiales, propia de todas las instituciones católicas, se mantendrá fuerte hasta desembocar en la celebración del concilio Vaticano II y la consiguiente puesta al día (*aggiornamento*) de la entera vida de la Iglesia católica y de las congregaciones religiosas, no sin su secuela de tensiones internas. Por este motivo, la reconstrucción europea de los años 50 y el concilio ofrecen nuevos horizontes y nuevos problemas, que caen fuera del ciclo histórico que exponemos en el presente volumen de la historia general de la Compañía de María.

# TABLAS

Tabla 1  
Capítulos generales de la Compañía de María 1905-1939

Nº	Fecha	Lugar	Superior general	Composición	Actas capitulares	
XIII	1-10.VIII.1905	Rèves	Hiss	A.G.(4) + París (6) + Midi (6) + Franco-Condado (6) + Alsacia (6) + América (6) + España (6) = 40.	Cir. 2 P. Hiss	11.XI.1905
XIV	3-15.VIII.1910	Rèves	Hiss	A.G.(5) + París (5) + Midi (3) + Franco-Condado (3) + Cincinnati (6) + San Luis (6) + España (6) + Austria (6) + Japón (2) = 42	Cir. 19 Hiss	27.XII.1910
XV	1915. Reenviado por causa de la guerra, al 28.VII/10.VIII- 1920	Rèves	Hiss + 27.VI.1922	A.G. (5) + París (6) + Midi (6) + Franco-Condado (6) + Cincinnati (6) + San Luis (6) + España (5) + Austria (5) + Japón (2) = 47	Cir. 46 Hiss	22.I.1921
XVI	28.XII.1922/ 6.I.1923	Rèves	Sorret	A.G. (5) + París (6) + Midi (6) + Franco-Condado (6) + Cincinnati (6) + San Luis (6) + España (6) + Austria (6) + Japón (1) = 48	Cir. 3 Sorret	18.IV.1923
XVII	1-16.VIII.1928	Rèves	Sorret	A.G. (7) + París (6) + Midi (6) + Franco-Condado (6) + Cincinnati (6) + San Luis (6) + España (6) + Austria (6) + Japón (2) = 51	Cir. 17 Sorret	6.I.1929
XVIII	2-16.VIII.1933	Rèves	Sorret + 21.XII. 1933	A.G. (7) + París (6) + Midi(6) + Franco-Condado (6) + Cincinnati (6) + San Luis (6) + España (6) + Austria (6) + Japón (2) + Italia(2) = 53	Cir. 3 del Vicario general, P. Jung	22.I.1934
XIX	11-17.IV.1934	Rèves	Kieffer	A.G. (6) + París (6) + Midi (6) + Franco-Condado (6) + Cincinnati (6) + San Luis (2) + España (6) + Austria (6) + Japón (0) + Italia(2)= 46	Cir. 2 Kieffer	9. VI.1934
XX	1-10.VIII.1939	Friburgo	Kieffer + 19.III.1940	A.G. (7)+ París (6) + Midi (6) + Franco-Condado (6) + Cincinnati (6) + San Luis (6) + España (6) + Austria (4) + Japón (3) + Italia (2) = 52	Cir. 23 Kieffer	21.XI.1939

Tabla 2  
Miembros de la Administración general 1905-1940

<b>Cap. Gral.</b>	<b>Superior General</b>	<b>1er Asistente Celo</b>	<b>2º Asistente Instrucción</b>	<b>3er Asistente Trabajo</b>	<b>Adjunto primaria Inspector</b>	<b>Secretario General</b>	<b>Procurador</b>
1905	Hiss	Lebon	Klobb + 1906 Rousseau	Gaehlinger	Kim +1909 Schleich	Cremoux	Subiger1909 Procurador Postulador
1910	Hiss	Lebon	Rousseau	Gaehlinger	Schleich	Cremoux	Subiger
1920	Hiss +1922	Lebon	Rousseau	Gaehlinger	Schleich	Cremoux	Subiger
1922	Sorret	Lebon	Rousseau	Gaehlinger	Schleich	Cremoux	Subiger
1928	Sorret	Lebon	Rousseau	Gaehlinger	Schleich	García	Subiger
1933	Sorret + 1933 Jung	Jung	Coulon	Menuey	Schleich	García	Scherrer Procurador (1932)
1934	Kieffer	Jung	Coulon	Menuey + 1937 Guiot	Schleich	García	Scherrer Procurador (1934) y Postulador
1939	Kieffer +1940 Jung	Jung	Coulon + 1945	Guiot	Schleich + 1945	García	Scherrer



Tabla 3  
Provincias, provincial, inspector y estadísticas

3.1. París con Bélgica

Año	Provincial y Viceprov.	Estadísticas
1903	[Ley Combes]	
1905	P. Aloise Heyberger. D. Joseph Kleitz	290 rel. (34 en Bélgica y 2 en Luxemburgo). 35 casas (11 en Bélgica y 1 Luxemburgo)
1908	P. Paul Verrier D. Joseph Kleitz	
1914-1919	[Primera guerra mundial]	
1919	P. Pierre Lebon D. Joseph Kleitz	
1920		223 rel. ( $\pm$ 90 en Bélgica). 23 escuelas (6 en Bélgica). 5545 alumnos (940 en Bélgica)
1922		212 rel. (35 sacerd.). 23 escuelas. 4484 al.
1927	P. Pierre Lebon D. Eugène Pierrel	
1928		255 rel. 22 escuelas (5 en Bélgica). 4061 al.
1929	P. Emmanuel Le Conte D. Eugène Pierrel	
1933		269 rel. 20 casas. 4531 al.
1934		282 rel. (36 sacerd.). 20 casas. 4625 al.
1935	P. Emmanuel Le Conte D. Víctor Kreder	
1939	P. Albert Lips D. Víctor Kreder	296 rel. (189 def., 35 sac.). 22 casas. 4.682 al.
1939-1945	[Segunda guerra mundial]	.

3.2. Midi con Túnez y hasta 1910 en Trípoli

Año	Provincial y Viceprov.	Estadísticas
1905	P. Jean Bonet D. Germain Fayret	245 rel. 36 casas.
1910		207 rel. 21 casas.
1914	P. Joseph Py D. Germain Fayret	
1920		174 rel. 19 esc. 3121 al.
1922		172 rel. 15 esc. 3000 al.
1924	P. Joseph Sempe D. Germain Fayret	
1928		160 rel. (140 perp., 27 sac.). 18 casas. 2567 al.
1934	P. Louis Gadiou D. Germain Fayret	166 rel. (29 sac.). 18 casas. 2588 al.
1939		157 rel. (126 perp., 26 sac.). 17 casas. 2777 al.

3.3. Alsacia hasta 1906

Casas en Francia, Bélgica, Luxemburgo, Alemania, Austria y Suiza

Año	Provincial y Viceprov.	Estadísticas
1905	P. Albert Boerher D. Jacques Thomann	234 rel. 20 casas.
1906	Absorbida por la provincial de Franco Condado-Alsacia	

### 3.4. Franco Condado-Alsacia con Suiza e Italia (hasta 1931).

<b>Año</b>	<b>Provincial y Viceprov.</b>	<b>Estadísticas</b>
1906	P. Landelino Beck D. Charles Wittmann	313 rel. (180 en Suiza y 13 en Pallanza). 22 casas (10 en Suiza y Pallanza)
1910		301 rel. (185 en Suiza y 14 en Pallanza), 23 casas (12 en Suiza y Pallanza)
1911	P. Ernest Sorret D. Charles Wittmann	
1912		Recibe el colegio de Roma
1920		294 rel. (97 en Francia, 197 en Suiza e Italia). 21 esc. (10 en Francia. 9 en Suiza y 2 en Italia). 3924 al. (1723 en Francia).
1921	P. Joseph Coulon D. Charles Wittmann	
1922		279 rel. (40 sac.). 21 esc. 4038 al.
1928		336 rel. (40 sac.). 21 esc (10 en Francia, 9 en Suiza y 2 en Italia). 4190 al.
1931	P. Bernard Peter D. Charles Wittmann	Se escinde la Viceprovincia de Italia (Roma y Pallanza).
1933		308 rel. (152 en Suiza; 33 sac.). 4193 al.
1934		306 rel. (33 sac.). 20 casas. 4487 al.
1935	P. Bernard Peter D. Xavier Friedblatt	
1939		306 rel. (245 perp., 27 sac.). 22 casas. 4939 al.

### 3.4. Franco Condado-Alsacia con Suiza e Italia (hasta 1931).

<b>Año</b>	<b>Provincial y Viceprov.</b>	<b>Estadísticas</b>
1906	P. Landelino Beck D. Charles Wittmann	313 rel. (180 en Suiza y 13 en Pallanza). 22 casas (10 en Suiza y Pallanza)
1910		301 rel. (185 en Suiza y 14 en Pallanza), 23 casas (12 en Suiza y Pallanza).
1911	P. Ernest Sorret D. Charles Wittmann	
1912		Recibe el colegio de Roma
1920		294 rel. (97 en Francia, 197 en suiza e Italia). 21 esc. (10 en Francia. 9 en Suiza y 2 en Italia). 3924 al. (1723 en Francia).
1921	P. Joseph Coulon D. Charles Wittmann	
1922		279 rel. (40 sac.). 21 esc. 4038 al.
1928		336 rel. (40 sac.). 21 esc (10 en Francia, 9 en Suiza y 2 en Italia). 4190 al.

### 3.5. Italia

Viceprovincia desde el 23 de octubre de 1931.

<b>Año</b>	<b>Provincial y Viceprov.</b>	<b>Estadísticas</b>
1930		55 rel. (en Roma 33 y 20 en Pallanza)
1931	P. Eugène Scherrer	56 rel.
1933		61 rel. 710 al.
1936	P. Charles Fuchs, viceprov.	74 rel. (8 sacr.). 3 casas (Roma, Pallanza y Milán)
1939	P. Louis Frey, viceprov.	84 rel. (46 perp.). 3 casas. 933 al.
1940		95 rel. (59 perp., 8 sac.). 2 casas

3.6. América  
hasta 1908

<b>Año</b>	<b>Provincial y Viceprov.</b>	<b>Estadísticas</b>
1905	P. George Meyer D. Miguel Sleich	400 rel. 49 casas.
1908	Es dividida en las provincias de Cincinnati y San Luis	

3.7. Cincinnati  
con Puerto Rico en 1932 y China en 1933

<b>Año</b>	<b>Provincial y Viceprov.</b>	<b>Estadísticas</b>
1908	P. George Meyer D. Michael Sleich	289 rel. 35 casas.
1909	P. George Meyer D. John Sauer	
1910		304 rel. 35 casas
1918	P. Bernard O'Reilly D. John Sauer	
1920		323 rel docentes. 39 esc. (Univ. de Dayton). 9015 al.
1923	P. Lawrence Yeske D. John Sauer	
1928		420 rel. (310 perp., 27 sac.). 9367 al.
1932		Fundación en Puerto Rico
1933		Fundación en China (Tsinan, hasta 1947). 469 rel. (366 perp., 27 sac.). 10268 al.
1934		472 rel. (30 sacr.). 35 casas. 10268 al.
1938	P. Walter Tredtin D. Bernard Schad	
1939		496 rel. (402 perp., 47 sac.). 35 casas. 10242 al.

3.8. San Luis  
con Canadá, Méjico (hasta 1914) y Perú desde 1939

<b>Año</b>	<b>Provincial y Viceprov.</b>	<b>Estadísticas</b>
1908	P. Joseph Weckesser D. John Waldron	135 rel. 18 casas.
1910		140 rel. 18 casas. 3292 al.
1914		Abandono de Durango (Méjico)
1916	P. Louis Tragesser D. John Waldron	174 rel. 19 casas.
1920		189 rel. 20 casas. 3815 al.
1924	P. Louis Tragesser D. Gerard Mueller	
1926	P. Joseph Ei D. Gerard Mueller	Universidad Saint Mary en San Antonio
1929	P. Joseph Ei D. Eugen Paulin	246 rel (17 en Canadá; 12 sac.). 25 casas.
1930		249 rel. (175 perp., 14 sac.). 4619 al.
1936	P. Sylvester Juergens D. Eugen Paulin	289 rel. (23 sac.). 4175 al.
1939		Fundación del colegio de Lima (Perú). 291 rel. (248 perp., 32 sacr.). 18 casas (2 en Canadá y Lima). 5294 al.
1940		317 rel. (248 perp., 32 sac.). 18 casas (2 en Canadá y Lima). 6038 al.

3.9. España  
con Marruecos en 1915 y Argentina en 1932

Año	Provincial y Viceprov.	Estadísticas
1905		150 rel. 10 casas.
1906	P. François X. Delmas D. Clemente Gabel	
1910		143 rel. 10 casas. 1278 al.
1915		Fundación en Tetuán
1916	P. Domingo Lázaro D. Clemente Gabel	
1920	P. Domingo Lázaro D. Alfonso Thibinger	180 rel. 2579 al.
1924	P. Gregorio Mtz. de Murguía D. Alfonso Thibinger	229 rel. 13 casas.
1930		277 rel. 14 esc. 3760 al.
1931	[Segunda República]	
1932		Fundación en Argentina
1933	P. Gregorio Mtz. de Murguía D. Antonio Martínez [Ley de Congregaciones rel.]	
1934	P. Marcos Gordejuela D. Antonio Martínez	297 rel. 29 casas. 4670 al.
1936	[Guerra civil]	329 rel. Martirio del P. Miguel Leibar, D. Florencio Arnáiz, D. Sabino Ayastuy, D. Joaquín Ochoa, D. Carlos Eraña, D. Jesús Hita y D. Fidel Fuidio.
1939		321 rel. (225 perp., 27 sac.). 16 casas (2 en Buenos Aires y 2 en Marruecos). 4131 al.
1940		288 rel. 17 casas (2 en Buenos Aires y 2 en Marruecos). 4938 al.

3.10. Austria  
con Alemania

Año	Provincial y Viceprov.	Estadísticas
1905	Dependiente de Alsacia	Austria: 102 rel. 8 casas. Alemania: 30 rel. 5 casas.
1906	P. Alberto Boehrer D. Johann Baptist Zach	
1906	P. François-X. Wendling D. Johann Baptist Zach	148 rel. (20 en Alemania).
1910	P. Hippolyte Hamm D. Johann Baptist Zach	126 rel. 11 casas.
1914	[Primer guerra mundial]	150 rel.
1919	R. Rudolfg Nagel D. Johann Baptist Zach	
1920		114 rel. 10 casas (2 en Alemania).
1922		104 rel. (15 sac.). 10 casas. 2438 al.
1925	P. François X. Jung D. Johann Baptist Zach	
1928		109 rel. (12 sac.). 11 casas. 2430 al.
1930		156 rel. (93 perp., 3 sac.).
1933	P. Franz J. Hohmann D. Johann Baptist Zach [Hitler sube al poder]	174 rel. (101 perp., 14 sac.).
1935	P. Adalbert Ehrmann D. Johann Baptist Zach	
1938	[Anexión a Alemania nazi]	196 rel. Colegio San José en Estambul (Turquía)
1939	[Segunda guerra mundial]	157 rel. (111 perp., 16 sac.). 13 casas. Fundación en

		Budapest (Hungria).
1940		154 rel (19 soldados y 33 expatriados).
1943		Martirio del P. Jakob Gapp.

3.11. Japón  
con la misión China hasta 1909

<b>Año</b>	<b>Provincial y Viceprov.</b>	<b>Estadísticas</b>
1905	P. Alphonse Heinrich	57 rel. 4 casas.
1906		62 rel. (54 extranjeros y 8 nativos). 4 casas.
1908		72 rel. 4 casas.
1909	Vicprovincia canónica P. Alphonse Heinrich	78 rel. (más 4 de China). 5 casas.
1910		71 rel. 5 casas. 1896 al.
1914	[Primera guerra mundial]	75 rel.
1920		80 rel. 5 casas. 2765 al.
1922		78 rel (7 sac.). 2865 al.
1923	[Terremoto]	
1928		108 rel. (59 nativos, 76 perp., 9 sac.)- 4 escuelas y 7 casas. 3100 al.
1932	P. Henri Humbertclaude	124 rel. (74 nativos, 11 sac.).
1933		3133 al (1310 en Tokio).
1934	P. Henri Humbertclaude D. Joseph Vernier	122 rel. (72 nativos; 104 perp., 12 sac.: 2 nativos).
1939		126 rel. (78 nativos; 108 perp., 15 sac.: 3 nativos ). 7 casas. 3551 al.
1940	[Segunda guerra mundial]	127 rel. (78 nativos, de ellos 5 sac.), 3621 al. (1445 en Tokio)

Tabla 4  
Estadísticas globales

Año	Superior General	Nº de religiosos	Nº de escuelas	Nº de alumnos	Acontecimientos
1902	Simler	2048			
1903					Supresión legal en Francia
1905	Hiss	1584			
1910		1706 (1222 perp., 145 sac.: 8,4 %).			
1914		1720			Primera guerra mundial
1917		1763			
1919		1730 (1262 perp.).			
1920		1642 (1229 perp., 170 sac.: 10,3 %			
1922		1745 (1299 perp., 170 sac.:9,74 %).			
1923		Sorret	1745	154	34141
1926	1880 (1425 perp.).				
1928	2028				
1930	2083				
1933	2134				
1934	Kieffer	2148 (1554 perp., 208 sac.)	155	36321	
1935		2185			
1936					Guerra civil española. Mártires
1938		2230 (10,8 % sac.)			Anexión de Austria a la Alemania nazi
1939		2230 (1677 perp., 241 sac.)	152	36548	Segunda guerra mundial

# BIBLIOGRAFÍA

En la presente bibliografía ofrecemos solamente las publicaciones directamente relacionadas con los personajes, obras y acontecimientos marianistas que se relatan en este tercer volumen de la historia general de la Compañía de María, dejando aparte la historiografía civil y eclesiástica del tiempo histórico que ahora tratamos. Esta selección responde a dos motivos: el primero se debe a que el mismo elenco bibliográfico constituye en sí mismo una expresión del hacer histórico de los religiosos marianistas; el segundo es debido a que la situación de la Iglesia católica en cada país donde la Compañía de María se hallaba presente en el arco temporal que discurre entre 1905 y 1940 nos exigiría un tratamiento bibliográfico extenso y especializado, que nuestro objeto de estudio no puede abarcar.

- ADMINISTRACION GENERAL MARIANISTA, *La Société de Marie. Ses Missions: Japon, Maroc, Hawaï*, ed. Bureau de l'Apôtre de Marie (Nivelles-Belgique, 1923).
- ADMINISTRACION GENERAL. OFFICE D'EDUCATION (Henri LEBON), *Répertoire des principaux documents publiés dans la Société de Marie, jusqu'au 31 déc. 1938*, Impr. Havaux (Nivelles, Belgique, s. d.).
- ALBANO, A. (ed.), *Joseph Simler. Journal intime et notes. 1878-1905. Texte présenté et commenté du B. P. Simler (1878-1884)*, AGMAR: 206.1.15, ed. La gerbe (Roma 1996). (Ed. española, *Diario íntimo 1878-1905*. SPM (Madrid, 2006).
- «Simler (Joseph)», en *Dictionnaire de Spiritualité*, T. XIV, pp. 867-868.
- *Charles Klobb*, en *Quaderni marianisti del centenario*, n. 56 (Vercelli 2008).
- *Charles Klobb. L'Esprit de la Société. Retraite de Fayt. Semaine de Pâques 1905* (AGMAR: 188.2.2) (Vercelli 1999).
- *Miti e fioretti. Babey. Biehler. Prudham. Vogt*, *Quaderni marianisti del centenario*, n. 53 (Vercelli 2005).
- *Biografie di marianisti. Domenico Gelasio, Josph Maraval, Pietro Onofri, Luigi Speranza, Loreto Anzidei, Giuseppe Savio, Ezio Morandi, Gisuseppe Gasparino e Mario Bruno*, *Quaderni marianisti del centenario*, n. 44/7 (Vercelli 1996).
- *Biografie di marianisti. Ismaele Quartero, Louis Koestel, Mario Scifoni*, *Quaderni marianisti del centenario*, n. 44/6 (Vercelli 1995).
- *Biografie di marianisti. Pietro Anzino, Cleto Strambio, Carlo Rossi*, *Quaderni marianisti del centenario*, n. 44/15 (Vercelli 1995).
- *Répertoire des circulaires des Administrations générales de la Société de Marie. 1820-1991*, ed. AGMAR (Roma 1992).
- *Répertoire de statistiques SM*, ed. AGMAR (Roma 1982).
- *Répertoire analytique des boîtes 50-60 (Chapitres généraux)*, ed. AGMAR (Roma 1982).
- *Répertoire analytique des boîtes 64-68 (Personnel S. M.)*, ed. AGMAR (Roma 1984).
- *Sources pour une notice historique sur la Société de Marie (Marianistes)*, La Gerbe (Roma 1995).
- *Chroniqueurs marianistes*, ed. AGMAR (Vercelli 1995)

- *Répertoire analytique de «nos œuvres» dans L'Apôtre de Marie (1897-1939)*, ed. AGMAR (Roma 1985).
- *La Société de Marie en Pologne (1906-1907)*, (Vercelli 1995).
- *Les Marianistes à Lille. 1874-1926 et leurs archives à Rome*, (Roma 1985) (pro manuscritto, en AGMAR:1961.105).
- *Appunti per una storia della Provincia italiana della Società di Maria (Marianisti)*, (Roma 1999).
- *Storia della Provincia italiana della Società di Maria (Marianisti). 1889-1999*, Artigiana San Giuseppe Lavoratore (Vercelli 2004).
- *Cronache italiane tratte da Le Messenger de Marie (1879-1903) et da L'Apôtre de Marie (1905-1940)*. Roma. Pallanza. Italia, Edizione S.G.L. (Vercelli 2003).
- *Le Sillon chez les Marianistes. 1894-1910*, collection La Gerbe (Vercelli 1999).
- *Victor Kréder, marianiste 1879-1956. Le Sillon* (Manuscrit original de cette conférence se trouve aux Archives de l'Administration Provinciale de France dans une des trois liasses de papiers Kréder; pro manuscritto fotocopiado por A. Albano, Paris 1977, en AGMAR, 1981.4).
- *Storia della comunità marianista di Tripoli. 1881-1910*, Artigiana San Giuseppe Lavoratore (Vercelli 2006).
- (dir), *I Marianisti in Cina*, QMC 44/5 (Roma 1986), con tres colaboraciones: G. DELLEPIANE, «Storia dei Marianisti in Cina. 1933-1947»; J. BRUDER, «I Marianisti in Cina. 1938» y E. FRANK, «I primi Marianisti in Cina. 1903-1947».
- *Marianisti italiani e la Prima Guerra Mondiale 1915-1918*, Carlo Bosco, Umberto Parodi, Archimede Serrecchia, e "La Voce della Famiglia", en Quaderni marianisti del centenario, 44/6 (Vercelli 1987).
- *Anthologie et listes des fondations refusées. 1822-1912 (Boîte 180)*, La Gerbe (Roma 1998).
- *Una storia sconosciuta. Fondazioni non realizzate*, Quaderni marianisti del centenario, n. 47 (Vercelli 1998).
- *Répertoire des Constitutions SM et FMI*, ed. AGMAR (Roma 1977).
- *Répertoire des Constitutions SM*, ed. AGMAR (Roma 1978).
- *Constitutions: documents et travaux de la révision de 1918-1925 et autres pièces*, Vol. II (Vercelli 1978).
- *Répertoire analytique des boîtes 57-63 (Constitutions, Coutumiers, Règlements, Formulaire, Manuel du serviteur de Marie)* ed. AGMAR (Roma 1992).
- ALBANO / BITTANTE / CHIODEGA / COLLICELLI, marianisti, *Storia della Società di Mari*, vol. II, Quaderni marianisti del centenario, n. 14, Edizione xerografiche verellini (Verbania 1963).
- ALBANO, A. / MIORELLI, A. / SÁINZ DE BURUAGA, E., *Bibliographie des documentes et de éditions des Constitutions de la Société de Marie (Marianistes) et des Filles de Marie Immaculée (Marianistes) (1815-1975)*, ed. AGMAR, AGFMI (Roma 1977).
- ALEXANDRE, E., *Les conséquences des relations Église-État sur la Congrégation des religieux marianistes* (19 páginas dactilografiadas, Belfort 1995).
- ANCIENS ÉLÈVES DE SAINTE-MARIE DE MONCEAU, *Sainte-Marie de Monceau. Souvenirs*, Impr. Saint-Paul (Paris 1969).
- ANCIENS ÉLÈVES DE L'ÉCOLE SAINT-CHARLES, *Aux Anciens Élèves de l'Ecole Saint-Charles morts pour la France. Livre d'Or. 1914-1918*, Impr. Prud'homme (Saint-Brieuc, 1928).
- ANDRES, M. (dir.), *50 años. Colegio Marianista. Bodas de oro*, (Buenos Aires 1985).



- ANÓNIMO, *L'Esprit de notre fondation. D'après les écrits de M. Chaminade et les documents primitifs de la Société*, Imprimerie Louis Havaux-Houdart, éditeur, (Nivelles).
- (COUSIN, L.), *Joseph Simler, Quatrième Supérieur Général de la Société de Marie. Notice biographique*, Librairie Saint-Paul (Paris 1905).
- *M. Charles-Joseph Demangeon (1830-1915)*, imprimerie de l'oeuvre de Saint-Paul (Fribourg 1916).
- (COULON, J.), *R. P. Henri Lebon*, imprimerie de l'Est (Besanzón 1949) (manuscrito en AGMAR: 1821.7).
- *Á la mémoire de M. l'abbé Prudham (8 juin 1841- 19 mars 1913)*, Imprimerie de J. Dumoulin (Paris 1913).
- (GADIOU, L.), *Un apôtre marial et social de la jeunesse: Louis COUSIN (1855-1931). Religieux marianiste*,  
 — *Notice biographique sur le R. P. Henri Humbertclaude, Provincial de la Province marianiste du Japon (1878-1855)*, (dactiloscrito en AGMAR, 1821.8).
- (¿LEBON, H.?), *M. Jules Ménéuey, Assistant général de la Société de Marie (1881-1937)*, Impr. Havaux (Nivelles 1938).
- *M. l'abbé H. Rousseau. Assistant général et Chef d'instruction de la Société de Marie, 1859-1941*, impr. Havaux (Nivelles-Belgique ¿1944?).
- *Notice biographique sur le T. R. P. Ernest-Joseph Sorret. Sixième Supérieur General de la Société de Marie (1866-1933)*, impr. Havaux (Nivelles-Belgique, 1934?).
- *Notice biographique sur le T. R. P. François-Joseph Kieffer. Septième Supérieur Général de la Société de Marie (1864-1940)*, impr. Havaux (Nivelles-Belgique, 1940).
- «France. École unique et réforme de l'enseignement: le projet J. Zay, 3 mars 1937», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). 1939*, (Nivelles-Belgique), pp. 85-96.
- «Allemagne. La réforme scolaire», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). 1938*, (Nivelles-Belgique), pp. 68-70.
- *Centenary Souvenir of the Society of Mary. 1817-1917*, (Dayton-Clayton 1917).
- (GADIOU, L.), *La Société de Marie (Marianistes)*, Librairie Letouzey et Ané (Paris 1930)
- (GADIOU, L.), *Breve reseña histórica de la Compañía de María (religiosos marianistas)* (Madrid 1935).
- (MARTÍNEZ, F.), *Vida del R. P. Vicente Olier*, Ediciones SM (Madrid 1968).
- (SCHELLHORN, J.), *Historical Sketch of the Society of Mary*, (Dayton 1911).
- *Préliminaires de l'Histoire de la Société de Marie* (promanuscrito en AGMAR, 1900.1; hasta 1938).
- *Geschichte der Gesellschaft Mariä* (promanuscrito, ¿Greisinghof 1909?).
- *Album historique de l'École de l'Étoile du Matin. 1888-1925*, (Tokio 1925).
- *Gyosei 100. École de l'Étoile du Matin*, (Tokio 1988)
- *Centenario. Colegio Santa María. Marianistas. Vitoria-Gasteiz (1899/90-1989/91)*, (Vitoria 1990).
- *Marianist Centenary. The Story of 100 Years of Marianist Education in the Diocese of Cleveland. 1856-1956*, (s. d., s. l.).
- *Marianist Sesquicentennial. The Story of 150 Years of Marianist Education in the Diocese of Cleveland. 1856-2006*, (s. d., s. l.).
- *Marianist Centenary. The Story of 100 Years of Marianist Education in the Diocese of Pittsburgh. 1859-1959*, (s. d., s. l.).

- «Besançon. Institution Sainte-Marie et Institution Saint-Jean 1838-1939», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). 1939*, pp. 37-50.
- *Institution Sainte-Marie. Saint-Dié (Vosges). Souvenir du Centenaire de sa fondation. 1838-1938*, (s. l., s. d.).
- (SOCIÉTÉ DE MARIE), *Maisons supprimées depuis les origines jusqu'en 1960*, (Roma 1960) (promanuscrito, en AGMAR: 1961.71).
- *Le Centenaire de la Fondation du Collège de Saint-Hippolyte (1826-1926) et de l'entrée de la Société de Marie en Alsace (1824)*, (extracto de *L'Apôtre de Marie*, s. d., s. l.).
- *Souvenir des fêtes du Centenaire du Collège de St-Hippolyte et de l'entrée des frères de Marie en Alsace. 1826-1926*, (Strasbourg 1927).
- *Centenaire de l'Institut Saint-Ambroise. 1880-1980*, (Liège 1980).
- *Paul Fahrner (1910-1949) sm*, promanuscrito, 19 pp., en AGMAR, 1821.2.
- *Charles Biehler. 1845-1906* (con elenco de sus tesis y artículos en revistas científicas), Impr. L. Havaux-Aoudart (Nivelles ¿1905?), en AGMAR, 1821.14.
- *Mr. Florent Bieth. 1873-1927*, (dactiloscrito, 12 págs, en AGMAR, 1821.14).
- (KREDER, V.), *Souvenez-vous dans vos priers de Monsieur Josph Burgard. Religieux Marianiste, Instituteur à l'école Saint-Joseph de Morlanwelz, pieusement décédé le 3 mai 1940 à l'âge de 53 ans*, (s. d., s. l.) en AGMAR, 1821.14.
- (KREDER, V.), *Mr. Albert Cholley. 1884-1943*, (promanuscrito, en AGMAR, 1821.14).
- (KREDER, V.), *Mr. Jean Ettwiller. 1872-1941*, (promanuscrito, en AGMAR, 1821.14).
- (KREDER, V.), *Mr. Bernard Ledermann (marianiste). 1849-1939. Soixante douze ans d'apostolat auprès des tout petits*, (dactiloscrito, en AGMAR, 1821.17).
- *Bernard Ledermann. 1913-1948*, (dactiloscrito, en AGMAR, 1821.17).
- *Aus dem Leben eines großen Mitbruders Otto Burghuber, S. M (1890-27, VIII, 1919, Freistadt), Sonderdruck aus der Zeitschrift Unsere Jugend*, (s. d., s. l.), en AGMAR, 1821.14.
- *Datos biográficos de Olimpio Cerezo*, Escoriaza, noviembre de 1923 (dactiloscrito), en AGMAR, 1821.14.
- *M. Charles Dillenseger. 1878-1949*, (promanuscrito en AGMAR, 1821.14).
- *Figure de Marianiste. M. Joseph Gasser. 1855-1936*, Imprimerie Havaux (Nivelles).
- *Vie de Justin Gavalda. Scolastique Marianiste. 1897-1917*, éditions F. Paillart (Abeville).
- *M. Louis Georger (1843-1918)*, (dactiloscrito, en AGMAR, 1821.15).
- *Monsieur Grandjean, L'ami de nos petits. Religieux marianiste Brancardier volontaire a l'A. S. Mort pour la patrie a Forêt (1912-1944)*, Impr. Soledi (Liège-Belgique).
- *M. Paul Grosser. 1902-1950. Missionnaire Marianiste au Japon*, Impr. La Renaissance (Troyes 1951).
- *M. Jean Builmineau (1873-1943)*, (promanuscrito, en AGMAR, 1821.15).
- *M. Henri Hopfner (1881-1937)*, (dactiloscrito, en AGMAR, 1821.16).
- *M. Charles Heydorff (1856-1938)*, (dactiloscrito, en AGMAR, 1821.16).
- *M. François Heyd, S.M. (1911-1949)*, (dactiloscrito, en AGMAR, 1821.16).
- *M. Jacques Kohnen (1893-1951)*, (dactiloscrito, en AGMAR, 1821.16).
- *M. Hubert Jost (1917-1942)*, (promanuscrito, en AGMAR, 1821.16).
- *M. Antoine Imhoff (1857-1948)*, (dactiloscrito, en AGMAR, 1821.16).
- *M. Joseph Lambert (1926-1944)*, (pro manuscrito, en AGMAR, 1821.17).

- *Louis Lonchamp (1864-1945)*, (dactiloscrito, en AGMAR, 1821.17).
- *Un insigne serviteur de Marie. M. François Mestre (Marianiste) (1908-1947)*, Impr. D'Art Née Danvain (Boussu-Lez-Mons, Belgique), s. d.
- *M. l'abbé Valentin Metzger (1905-1940)*, Impr. Nouvals (Strasbourg), s. d.
- *M. Xavier Poncet (1863-1951)*, (dactiloscrito, s. d., en AGMAR, 1821.18).
- *M. Edouard Rauch (1869-1944)*, (promanuscrito, s. d., en AGMAR, 1821.18).
- *M. Jean Schneider (1923-1942)*, (dactiloscrito) s. d., en AGMAR, 1821.18.
- *Louis Schmitt (1859-1936)*, Impr. La Renaissance (Troyes, s. d.).
- *M. Joseph Ulmschneider. Religieux marianiste, directeur de l'École Saint-Joseph de Morlanwelz (1887-1929)*, Impr. Jean Depuis (Marcinelle-Charleroi, s. d.).
- *Jean-Louis Ulrich (1891-1947)*, (Antony 1948) (dactiloscrito, en AGMAR, 1821.18).
- *M. Hubert Wipf (1870-1924)*, (s. d.) (dactiloscrito en AGMAR, 1821.18).
- (*L'Apôtre de Marie y The Apostle of Mary*), *Biographical Sketcthes*, Volume I, VI, VII, VIII, IX.
- (*L'Apôtre de Marie y The Apostle of Mary*), *Menology of the Society of Mary*, Volume II, III, IV, V, VI, VII Maryhurst Normal (Kirkwood, s. d.).
- *M. Charles Dillenseger. 1878-1949*, Collection Biographie, n. 1, Maison Chaminade Édition (Bordeaux 2002).
- *M. Bernard Lehmann. 1913-1948*, Collection Biographie, n. 2, Maison Chaminade Édition (Bordeaux 2002).
- *M. Alfred Londot. 1916-1944*, Collection Biographie, n. 3, Maison Chaminade Édition (Bordeaux 2002).
- *M. Bernard Ledermann. 1849-1939*, Collection Biographie, n. 4, Maison Chaminade Édition (Bordeaux 2002).
- *M. Louis Lonchamp. 1864-1945*, Collection Biographie, n. 5, Maison Chaminade Édition (Bordeaux 2002).
- *M. Jean-Louis Ulrich. 1891-1947*, Collection Biographie, n. 6, Maison Chaminade Édition (Bordeaux 2002).
- *Monsieur Paul Fahrer. 1910-1949*, Collection Biographie, n. 7, Maison Chaminade Édition (Bordeaux 2002).
- *M. Xavier Poncet. 1863-1951*, Collection Biographie, n. 8, Maison Chaminade Édition (Bordeaux 2002).
- *M. François Heyd. 1911-1949*, Collection Biographie, n. 11, Maison Chaminade Édition (Bordeaux 2002).
- (SEMINARISTAS DE FRIBURGO), *Historia esquemática de la S. M.*, (Friburgo 1945) (dactiloscrito, en AGMAR, 1910.2).
- *Recueil de statistiques S. M.* (fotocopia de documentos desde 1817 a 1976, en AGMAR, 1910.53).
- *Synoptical History of the Society of Mary* (tablas y estadísticas hasta 1946, s. d., s. l.), (dactiloscrito en AGMAR, 1910.27).
- *Festschrift zum 25 Jährigen Bestande Unserer Österreichisch-Deutschen Ordensprovinz. 1906-1931*, (Freistadt 1931).
- *Festschrift zum Hundertjährigen Bestand der Gesellschaft Mariä in Österreich. 1857-1957*, (Wien 1957).
- *Marianist Missions (Society of Mary or Brothers of Mary). Japan, China, North Africa, Hawaii Islands, Puerto Rico*, impr. Mount St. John (Dayton 1935).
- *Marianisten Missionem. Japan, Nordafrika, Sandwichinseln*, Apostolische Schule, Martinach (Freiburg, 1934?).

- *Marianist Centenary. The Story of 100 Years of Marianist Education in the Diocese of Cleveland. 1856-1956*, (s. d., s. l.).
  - *Souvenir. Jubilé d'or. Société de Marie au Japon. 1888-1938*, (s. d., s. l.).
  - *Développement de la Société de Marie au Japon. 1888-1938*, (s. d., s. l., promanuscrito, en AGMAR, 1919.64).
  - *École Apostolique Urakami (Japon); Escuela apostólica de Urakami (Japón); Apostolic School Urakami (Japan); Apostolische Schule Urakami (Japan)*, (Tokyo 1907).
  - *Marianists. 100 Years of Service in Canada. 1880-1980, versus, Marianistes. 100 ans de service au Canada. 1880-1980*, (Winnipeg 1982).
  - *Cinquante ans d'enracinement marianiste au Québec. 1938-1988*, (s. l., s. d.).
  - *Marianist Centenary. The Story of 100 Years of Marianist Education in the Diocese of Pittsburgh. 1859-1959*, (s. d., s. l.).
  - *Sang-Tze, Colegio de segunda enseñanza. 90 años (1903-1993)*, (en lengua china, sobre el Colegio de segunda enseñanza del *Sagrado Corazón*, en Hankow, con presencia marianista entre 1935 y 1944, en AGMAR, 1919.325).
  - *The Story of 150 Years of Marianist Education in the Diocese of Cleveland. Marianist Sesquicentennial 1856-2006*, The Marianist Province of the United States (2006, s. l.).
  - *Fifty and Growing. Jubilee of Mount Saint John. University of Dayton-East Campus. 1915-1965*, (s. d., s. l.).
  - *Le centenaire de l'École des Frères de Marie de Moissac et de l'Institution Imbert (1826-1926)*, (s. d., s. l.).
  - *Souvenir des fêtes du centenaire du Collège de St-Hippolyte et de l'entrée des Frères de Marie en Alsace. 1826-1926*, Impr. F. X. Le Roux & Cie, S. A. (Strasbourg 1927).
  - *25TH Anniversary Colegio San Jose. 1938-1963. From San Agustin Military Academy-1938 to Colegio San Jose-1963*, (s. d., s. l.).
  - *Le centenaire de la fondation de la Société de Marie à la Madeleine*, Impr. G. Delmas (Bordeaux 1918).
  - *Souvenir. Dedication. Journal. The third of May Nineteen hundred fifty-thre. Aditions to Chaminade High School and Faculty Residence Mineola, Long Island*, (s. d., s. l.).
  - *Institution Sainte-Marie, Saint-Dié (Vosges). Souvenir du centenaire de la fondation. 1838-1938*, (Saint-Dié, 1938).
  - *Scolasticat des Marianistes à Tokio. Historique*, (s. d., s. l) (dactiloscrito, en AGMAR, 1961.38).
  - *Minutes for 1908-61 of the BOARD OF TRUSTEES St. Mary's University*, (dactiloscrito, en AGMAR, 1961.75).
  - *Centenary Souvenir of the Society of Mary. 1817-1919*, Mount St. John-Dayton & Chaminade College-Clayton (s. l., s. d.).
  - *Religieux de la Société de Marie originaires de l'Alsace*, (1932, s. l.) (dactiloscrito, en AGMAR, 1990.2).
  - *Sechzigjähriges Wirken der Marienbrüder in Graz. Sonderabdruck aus dem VII und VIII Jahrg. des "Marienbote"*, (Graz 1918).
- ARANDA, C. (coord.), *Marianistas. 100 años en Cádiz*, Ediciones SM (Madrid 1993).
- ARANZÁBAL, J. J., «Marianistas en Valencia», en OTAÑO, J. L., *Marianistas en...*, pp. 60-72.
- ARMENTIA, F. (dir.), *Colegio de Santa María. Vitoria. Bodas de Oro 1890-1940*, (Vitoria 1940).

- *El Padre Vicente. Vicente López Uralde, marianista*, Ediciones S.M. (Madrid 1990).
- ARNOLD, O., *From Dawn to Sunset. A Poet's Autobiography*, Marianist Publications (Mont St. John, 1964).
- ASOCIACION DE ANTIGUOS ALUMNOS DEL COLEGIO DEL PILAR, *100 Pilaristas hablan del Pilar. Colegio de Nuestra Señora del Pilar*, Comuniland S. L. (Madrid 2007).
- L'ASSOCIATION DES ANCIENS ÉLÈVES, *A la mémoire des Anciens élèves du Collège Stanislas morts pour la France, 1914-1918*, Impr. Crété (s. d., París).
- AA. VV. (SEMINARISTAS DE FRIBURGO), *Historia esquemática de la SM* (Friburgo 1945).
- *Sainte-Marie de Monceau. Souvenirs...*, Imp. Saint-Paul (Issy-les-Moulineaux 1969).
- *1874-1974. Mirail-Grand Lebrun* (revista del Centenario de la Institution Sainte Marie de Burdeos), Impr. Samie s. a. (Bordeaux 1974).
- *Dati statistici 1977. Indice* (colección de documentos: del Personnel e Informes a los Capítulos generales), s. l., s. d., en AGMAR, 1910.53.
- *El Pilar, cien años de historia. 1907-2007*, (Madrid 2007).
- *Pietro Monti. Testimonianze e ricordi su un educatore*, ASGL (Vercelli 2004).
- *Petits Chanteurs de Notre-Dame de Sión. 25e anniversaire. 1930-1955*, (Sión 1955).
- *Schola des Petits Chanteurs de Notre-Dame de Valère. Sión. Cinquantième anniversaire. 1929/30-1979/80*, (Sión 1980).
- *1854-1929. Soixante-quinze ans d'éducation chrétienne à la Bresse (Vosges). Fêtes du soixante-quinzième anniversaire*, (Épinal 1929).
- *Institution Sainte Marie. Belfort. Centenaire 1875-1975*, (Belfort, s. d.).
- *50° anniversaire des éclaireurs de Monthey. 1912-1962*, Impr. F. Montfort (Monthey 1962).
- *Institution Ste-Marie. École secondaire libre, Saint-Claude (Jura). 1835-1935. Célébration du Centenaire*, (s. d., s. l.).
- BARBADILLO, M., *Tres documentos para la historia marianista en España. Personal de las obras marianistas en España, de 1887 a 1900. Relación de los postulantes españoles ingresados de 1883 a 1900. Relación de los Hermanos no españoles que trabajaron en España*, Publicaciones del Centenario, n. 2 (Madrid 1978).
- *Diario del Padre Vicente Olier SM, tercer Superior del "Convento Nuestra Señora del Pilar" de Escoriaza (Guipúzcoa). 27 de octubre 1903 a 24 septiembre 1911*, Publicaciones del Centenario, n. 4 (Madrid 1982).
- *Dos documentos para la historia marianista en España. Personal de las obras marianistas en España, de 1900 a 1916. Relación de los postulantes españoles ingresados de 1900 a 1916*, Publicaciones del Centenario, n. 5 (Madrid 1983).
- *Personal marianista en España de 1883 a 1916*, ed. SPM (Madrid 1994).
- *Una herencia de familia. Marianistas españoles fallecidos antes de 1936*, SPM (Madrid 2000).
- *Casas marianistas españolas cerradas antes de 1939*, SPM (Madrid 2002) T. I («Casas cerradas antes de la guerra civil») y II («Casas cerradas durante la guerra civil»).
- (ed), *Recuerdos de la guerra. Informes de 27 marianistas movilizados en la guerra del 36*, SPM (Madrid 1993).
- BARRENA, J. / FARRÁS, A. *Marianistas en Jerez (1888-1988)*, ed. SM (Madrid 1989).

- BAU, C. / DANTE, G., *La persecuzione religiosa in Spagna durante la guerra del 1936-1939. Disertazione storica preliminare per i processi ecclesiastici di beatificazione e canonizzazione*, Tipografia Guerra & Belli (Roma 1959).
- BAUMEISTER, E. J., *Secondary Education of the Society of Mary in America*, (Dayton 1940).
- BEHR, M., *Souvenirs...*, (dattiloscrito, en AGMAR, 1821.157).
- BENLLOCH, E., *En los orígenes de la Familia marianista*, S.M. (Madrid).
- BOCCARDI, D., *The History of the Cincinnati Province: 1908-2002*, pp. 89-90.
- BOGLITZ, C., *Province of the Pacific. Pioneers and Volunteers*, (dattiloscrito en AGMAR, 1821.80) (Gardena 1982).
- *Memoirs*, (dattiloscrito, en AGMAR, 1821.94) (1979, s. 1.).
- *Pioneers Directors. Marianist Schools California*, (Gardena 1987) (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.145).
- *A Concise History of the Society of Mary in California*, (Gardena 1987) (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.264).
- *A Brief History of the Santa Cruz Property* (Cupertino, 1996) (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.265).
- *The Society of Mary and the Lands of the Pacific*, (Cupertino 1998) (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.298).
- BOLTS, W., *St. John's Parish on St. Mary's Avenue in the City of St. Francis. 1893-1993*, (1994, s. 1.).
- BOMBLED, V., *La Société de Marie à travers le monde, 1817-1994, à l'occasion du Décret d'Héroïcité du B. P. Chaminade. Atlas Marianiste*, T. I- V (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.33-37).
- *Atlas Marianiste. Missions d'Afrique*, (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.72.1).
- *Atlas Marianiste. Province de France*, (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.72.15).
- *Atlas Marianiste. Province de France Ouest*, (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.46).
- *Atlas Marianiste. Province de France Midi* (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.43).
- *Atlas Marianiste. Province de France. Alsace-Lorraine*, (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.44).
- *Atlas Marianiste. Province de France. Le Nord*, (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.72.2).
- *Atlas Marianiste. Province de France. Est*, (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.72.3).
- *Atlas Marianiste. Province d'Autriche*, (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.72.4).
- *Atlas Marianiste. Provinces d'Espagne*, (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.72.5).
- *Atlas Marianiste. Province de France. Le Nord*, (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.72.2).
- *Atlas Marianiste. Province d'Italie*, (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.72.6).
- *Atlas Marianiste. Province de Suisse*, (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.72.7).
- *Atlas Marianiste. Provinces d'Amérique*, T. 1 (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.72.8).
- *Maisons et oeuvres de la Province d'Amérique*, (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.72.16).
- *Atlas Marianiste. Missions Américaines. Maisons d'études*, (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.72.9).
- *Atlas Marianiste. Provinces Pérou, Andes, Canada, Japon, Corée, China*, (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.72.10).
- *Atlas Marianiste. La Société de Marie à travers le monde, 1817-1994, Centenaire de la mort du B. P. Chaminade. 1817-1950* (1989) (dattiloscrito, en AGMAR, 1919.72.11).

- *Liste des maisons. La Société de Marie à travers le monde, 1817-1994, Centenaire de la mort du B. P. Chaminade. 1817-1950*, (1989) (dactiloscrito, en AGMAR, 1919.72.12).
- *Paroisses. Maisons. Missions et Œuvres de la Société de Marie*, 1989 (dactiloscrito, en AGMAR, 1919.72.13).
- *Paroisses. Maisons. Missions et Œuvres de la Société de Marie*, 1989 (dactiloscrito, en AGMAR, 1919.72.14).
- *Europe. France*, (dactiloscrito, en AGMAR, 1919.72.17).
- *Afrique*, (dactiloscrito, en AGMAR, 1919.72.18).
- *Necrologe marianiste 1819-1992, Vol I: Janvier – Vol XII: December*, (dactiloscrito, en AGMAR, 1990.27.1-12).
- *Liste par ordre alphabétique des articles parus dans Le Messenger 1,2 et 3 et L'Apôtre de Marie 1 à 30*, (s. d, s. l.) (dactiloscrito, en AGMAR, 1919.72.21-22).
- BOMMER, F.-K., *Éxode de Rèves (Belgique) à Saint-Thégonnec (France) du 15 au 20 mai 1940. Nouveau noviciat à Saint-Thégonnec (Bretagne, France) du 20 mai au 22 septembre 1940. Voyage de retour à Fribourg (Suisse) du 22 au 27 septembre 1940*, (Martigny -Suiza-, 1993) (dactiloscrito, en AGMAR, 1919.185.3) (Versión en alemán, del mismo autor en AGMAR, 1919.185.2).
- *Jeunesse marianiste sous les obus et la mitraille en 1940*, (Martigny -Suiza-, 1994) (dactiloscrito, en AGMAR, 1821.140).
- BOUCARD, L., «Suisse. Note sur l'état actuel de l'enseignement primaire en Suisse», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). 1936*, pp. 80-88.
- BRISSINGER, A., *Joseph Fimbel, marianiste. 1897-1978. Témoignages et souvenirs*, Impr. Saint-Paul (Bar le Duc 1980).
- BRIVIO, N., *Biografie di Marianisti. Adolfo Grattarola, P. Alcide Folgarait, Luigi Lombardo, p. Giovanni B. Piergentili, Arcangelo Rizzi, P. Osvaldo G. Volaterra e Fedele Zuech*, en *Quaderni mariani del centenario*, n. 44/13 (Vercelli, s. d.).
- BRUDER, J., «I Marianisti in Cina. 1938», en ALBANO, A. (dir.), *I Marianisti in Cina*, *Quaderni mariani del centenario* 44/5 (Roma 1986).
- CARON, J., *Le Sillon et la démocratie chrétienne. 1894-1910*, Librairie Plon (Paris 1967).
- CARRY, D., *Un éducateur marianiste: le Père Paul Hoffer*, (trabajo universitario dactiloscrito, Universidad de Lyon II, 1981, en AGMAR, 1821. 159).
- CLARET, E., *Le 100<sup>e</sup> anniversaire du Collège Sainte-Marie, Martigny. 1889-1989*, (Martigny 1989).
- COMPañÍA DE MARÍA-JAPÓN, *70 Aniversario de la Estrella de la Mañana*, Tokio, Compañía de María (Tokio 1953) (en lengua japonesa).
- *80 años de presencia de la Compañía de María en Japón*, Compañía de María (Tokio 1968) (en lengua japonesa).
- *80 años de presencia de la Compañía de María en Japón (1880-1968)*, Compañía de María (Tokio 1968) (en lengua japonesa).
- *85 años de presencia de la Compañía de María en Japón*, Compañía de María (Tokio 1973) (en lengua japonesa).
- *Saporo Colegio Kosei 50<sup>o</sup> aniversario de su historia*, Compañía de María (Saporo 1984) (en lengua japonesa).
- *Centenario del Colegio Gyosei*, Compañía de María (Tokio 1989) (en lengua japonesa).

- *Respice Stellam, Voca Mariam. Libro conmemorativo de los 100 años de la fundación del Colegio Osaka Meisei Gakuen*, Compañía de María Japón (Osaka, s. d.) (en lengua japonesa).
- CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM (Enrique Torres), *Civitatis Regalem. Canonizationis seu declarationis martyrii servorum Dei Caroli Eraña Guruceta et duorum sociorum Fidelis Fuidio Rodríguez et Jesu Hita Miranda, Societatis Mariae, in odium fidei, uti fertur, anno 1936, interfectorum. Positio super Martyrio*, tipografía Guerra (Roma 1990).
- *Matritensis. Beatificationis seu declarationis martyrii servorum Dei, Bonaventurae García Paredes, ex Ordine Praedicatorum et Michaëlis Leibar, e Societate Mariae et quadraginta sociorum in odium fidei, uti fertur, interfectorum*, Vol. I y II (Romae 1995).
- (LEVIT, J.), *Vindobenensi. Beatificationis seu declarationis martyrii servi Dei P. Jacobi Gapp, sacerdotis professi Societatis Mariae in odium fidei, uti fertur, a. 1943 interempti. Positio super martyrio*, tipografía Guerra (Roma 1992).
- (TORRES, E.), *Beatificationis et canonitacionis servi Dei Dominici Lázaro Castro, sacerdotis professi Societatis Mariae (Marianistorum) (1877-1935). Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis*, tipografía Nova Res (Romae 2002).
- COULON, J., *R. P. Henri Lebon* (Besancon 1949); traducción en italiano, de Paolino Donato, *Biografie di marianisti. Henri Lebon. 1861-1943*, Quaderni Marianisti del centenario, n. 44/12, Società di Maria (Vercelli 1991).
- *Charles Klobb. 1866-1906. Deuxième Assistant général de la Société de Marie, Marianistes*, ed. Léon Landmann, sm, (Rèves 2004).
- COUSIN, L., *Catéchisme d'économie sociale*, Impr. G. Picquoin (Paris, 1900).
- *Catéchisme d'économie sociale et politique du «Sillon»*, Librairie Emmanuel Vitte (Lyon-Paris, s. d. -1902-).
- *Vie et doctrine du Sillon*, Librairie Emmanuel Vitte (Lyon-Paris, s. d. -1906-).
- *Le Sillon et les catholiques*, Éd. Librairie de P. Lethielleux (Paris, s. d. -1909-)
- CUEVA, B., *Breve biografía del Siervo de Dios R.P. Domingo Lázaro y Castro S.M. (1877-1935)*, (Madrid 1987).
- CULLINAN, G., *Four Thousand Years In San Antonio*, The Naylor Company (San Antonio, s. d.).
- CUNNINGHAM, J., *St. John's Home: from Brooklyn to Rockaway*, Printers Mailers (Garden City, New York, 1993).
- DELAS, J.-C., *Histoire des Constitutions de la Société de Marie*, Seminaire Marianiste (Fribourg-Suisse, 1964).
- DELLEPIANE, G., «Storia dei Marianisti in Cina. 1933-1947», en ALBANO, A. (dir), *I Marianisti in Cina*, QMC 44/5 (Roma 1986).
- *I Marianisti in Cina (testo completo)* (s. l., 1985) (promanuscrito, en AGMAR, 1910.71).
- DEVANTHEY, P., *Histoire des Marianistes en Suisse (1839-1896), à l'occasion du cinquantenaire de la Province de Suisse (1946-1966)*, (Sión 1996) (dactiloscrito, en AGMAR, 1919.260).
- DEWANDEL, J., «Belgique, Nouveaux plans d'études (1936)», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). 1937*, (Nivelles-Belgique) 76-84.
- DÍAZ DE GUEREÑU, J., *Tres años de asfixia al amparo de la Madre. Relato sobre la revolución en Valencia*, promanuscrito (APM, Los marianistas y la Guerra Civil).



- DOCKTER, J., *The Life of Peter A. Resch, S.M., 1895-1956*, S.M. Archival Publication St. Louis Province, 1-74, Maryhurst Press (St. Louis, Mo. 1974).
- *Outline Course. Society of Mary History. Succinct History of the Society of Mary*, (llega a 1957) (s. d., s. l.) (dactiloscrito en AGMAR, 1900.8).
- ECCLES, L., *A Brother of Mary. A Student's Life of Brother Leonard Fischer, S.M. (1879-1962)*, Marianist Press (St. Louis College Honolulu Hawaii)
- EI, J., *Nazareth Threescore and Three years ago. St. Louis College, San Antonio, 1907*, ed. Joseph Uvietta, S. M. (s. d., s. l.) (dactiloscrito, en AGMAR, 1919.338).
- ERMINI, F. (dir.), *Il Collegio Santa Maria*, Scuola tipografica Pio X (Roma 1931).
- ERMINI, J., «Italie. Orientation nouvelle de l'activité scolaire en Italie», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie. 1938*, pp. 77-80.
- «Italie. Notes sur l'origine et le contenu de la Charte de l'École», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie. 1939*, pp. 97-103.
- FAUR, É., «Un rescapé du Mexique», en *Revue Chaminade* (oct. 1936-1938).
- FERNÁNDEZ, B., *Memorias de tres años de guerra (1936-1939)*. Ciudad Real, 263 cuartillas mecanografiadas en el APZ, caja BV.
- FERREE, W., *Study Outline (Programme d'étude sur la S. M., 1937)*, III & IV. 1937, (s. d., s. l.) (dactiloscrito, en AGMAR, 1900.5).
- FIBICHER, A., «Marianisten», en BRAUN, P. (dir.), *Helvetia Sacra, Die Kongregationen in der Schweiz 19. und 20. Jahrhundert*, Abteilung VIII. Band 2, Schwabe & Co Ag. Verlag (Basel 1998), pp. 226-277.
- *Les Marianistes en Suisse*, Éditions à la Carte (Sierre 1999).
- *Sion, École Normale. 1846-1987*, (1995, s. l.) (dactiloscrito, en AGMAR, 1919.256).
- FICK, A., *Gray à l'heure allemande. 1940-1944. Témoignages accompagnés de 48 pages de photos et documents*, ed. Dominique Guéniot (Langres 1998).
- FORNARA, E. / LOMAZZI, G. / MONTI, P. / ORSINI, P. / SAGLIO, G., *75 anni oggi. 1902 Collegio Santa Maria 1977. Vebania Pallanza*, tipografia Ceruti (Intra 1977).
- FORTENER, L., *Letters of China (1933-1940)*, (enviadas a la A. G., en AGMAR, 1910.50).
- FOURMAUX-LAINÉ (dir), *De l'école Fénelon à l'ensemble scolaire... 130 ans de témoignage*, (Périgny 2003).
- FRAILE, A., *Marianistas en España. 1887-1987. Primer centenario*, Ed. S. M. (Madrid 1989).
- FRANK, E., «I primi Marianisti in Cina. 1903-1947», en ALBANO, A. (dir), *I Marianisti in Cina*, QMC 44/5 (Roma 1986).
- FREDERICK, A. / BRITZ F. A. / SHULTZ, X., *The History of St. Joseph School, Victoria, Texas*, St. Mary's University (San Antonio, 1969).
- GADIOU, L., *D. Luis Cousin, s. m. Fundador de la Compañía de María en España*, Ed. S. M. (Madrid 1968).
- *Un apôtre marial et social de la jeunesse, M. Louis Cousin. 1855-1931*, Collection «Biographie», n. 10, Maison Chaminade Édition (Bordeaux 2002).
- *Notice biographique de Mr. Antoine Enjugier, s. m.*, (promanuscrito, s. d., s. l.), en AGMAR, 1821.34.
- *Breve reseña histórica de la Compañía de María (Marianistas). Su Fundador, desarrollo, organización y carta de S.S. el Papa Benedicto XV al Rvdmo.*

- Superior General con motivo del primer centenario de la Congregación*, Imp. De Hijos de Benigno Ayora (Madrid 1917).
- GADIOU, L. / DELAS, J.-C., *Marianistes en mission permanente*, Impr. Saint-Paul (Bar-le-Duc 1972). (Trad. esp.: *Marianistas en misión permanente*, Ed. S. M. Madrid, 1974).
- GAMBERO, L., *Un maestro di vita spirituale. Emilio Neubert S.M. (1878-1967)*, Edizioni Marianum (Roma 1968).
- GAMBINI, G., *Il movimento religioso sociale politico del «Sillon». Tesi di Laurea nell'Università degli Studi di Roma. Facoltà di Lettere e Filosofia, anno accademico 1970-71*, (promanuscrito, en AGMAR, 1981.5).
- GARVIN, J., *The Centenary of the Society of Mary. Historical Sketch. The Brothers of Mary in the United States*, (Dayton 1917).
- GASCÓN, A., *Compañía de María (Marianistas) en España. Una contribución al desarrollo y a la evangelización (1887-1983)*, T. I-II, SPM (Madrid, 2002).
- «Acciones legales de los religiosos marianistas sobre sus obras colegiales durante la Segunda República», en *Hispania Sacra*, LXIV, Extra I (enero-junio 2012), pp. 149-177.
- *El beato Fidel Fuidio, marianista*, SPM (Madrid 1995).
- GASTAMINZA, F., *El beato Carlos Eraña, marianista*, SPM (Madrid 1995).
- GEX, P. (coord.), *1888-1988 Grangeneuve. Histoire-Geschichte*, Ed. de l'IAG (Grangeneuve 1988).
- GIBBONS, G., *The History of Cathedral Latin School. 1916-1979*, The Cathedral Latin Alumni Association and Sports Heritage Speciality Publishing (Rockford, Illinois, 2006).
- GIZARD, V., *Noël le Mire, prêtre marianiste. 1916-1997*, Presses de Saint-Paul France (Bar le Duc 1997).
- *Le père Emile Neubert, marianiste. 1878-1967*, Résidence Chaminade (Paris 1012) (dactiloscrito en AGMAR, 1821.219).
- GOELZ, P., *John Waldron. The Man and The Educator. A Thesis Submitted to the Faculty of the Graduate Division of the University of Dayton (...) Degree Master of Artes*, (University of Dayton 1945).
- *A Century of Professional Education in Business and Administration at St. Mary's University San Antonio, Texas*, St. Mary's University Press (San Antonio 1996).
- GOLDSTEIN, K., *Chaminade at Santa Cruz. A Visual History*, Graphics Resources Network (s. l. –Santa Cruz–, 1996).
- GONZÁLEZ, J., *El Colegio de San Felipe Neri*, Publicaciones de la Caja Ahorros (Cádiz 1983).
- GONZÁLEZ, Pedro / ISASA, Juan de / TORRES, Enrique / SANCHEZ, José Luis / GONZALEZ-ANLEO, Juan / TOLSADA, Diego / MENDOZA, Iñaki / CRESPO, Luis F., *El Pilar, cien años de historia. 1907-2007*, Grafilia S. L. (Madrid 2007).
- GRANGE, S., *Biographies (Albert Cholley, 1884-1939; Joseph Hofferer, 1869-1944; Henri Phopfner, 1881-1937; Edouard Rauch, 1869-1944; Hubert Wipf, 1870-1924)*, (Art-surMeurthe, 1997) (fotocopias en AGMAR: 1821.151).
- GRIBLING, K., *Ein Dolkserzieher. Marienbruder Kaspar Mehrle, Schuldirektor in Brig. 1857-1946*, (Brig, s. d.).
- GRÜBLINGER, J., *Der Nord-Süd-Weg un der Einsatz des Radfahrbt. 68 Aufklärungsabat. 68. Von Narvik zur Eismeerfront und nach Griechenland und Jugoslawien. 1940-1945. Eine zeitgeschichtleiche Studie*, (Linz 1992) (dactiloscrito, en AGMAR, 1910.78).

- GÜEMES, A., *P. Félix Fernández Sainz, S.M. Una vida según el ideal marianista. Apuntes sobre su vida (1905-1971)*, Ed. S. M. (Madrid 1971).
- *Sencillez de una vida marianista. Apuntes sobre una vida. D. Simón Macazaga Uriarte, S.M. (1904-1972)*, Ed. S. M. (Madrid 1972).
- HAMM, W. J., *The Department of Physics at St. Mary's University San Antonio, Texas. An Historical Sketch*, (s.l., s.d.) (promanuscrito, en AGMAR, 1919.191).
- HASHIMIRO, K., *Centenario del Colegio Kaisei, Nagasaki, (1892-1992)*, Kaisei Gakuen (Tokio 1992) (en lengua japonesa).
- HEFT, J., *Catholic High Schools Facing the New Realities*, (Oxford University Press-New York 2011).
- HERGER, T., *Zum hundertjährigen Schuljubiläum der Gesellschaft Mariae an den Knabenschulen von Altdorf. 1846-1946. Separatdruck aus dem Bericht des Erziehungsrates 1945*, Buchdr, Gisler & Cie (Altdorf 1945).
- HERRMANN, A., *Histoire de la Société de Marie (Marianistes) au Maghreb. Tripoli, Sfax, Sousse, Tunis, Bizerte. 1<sup>e</sup>. partie: Tripoli (1881-1910)*, (pro manuscrito) (Saint-Hippolyte, 2003).
- *Histoire de la Société de Marie (Marianistes) au Maghreb. Tripoli, Sfax, Sousse, Tunis, Bizerte. 2<sup>e</sup>. partie: Sfax (1882-1903)*, (pro manuscrito) (Saint-Hippolyte, 2003).
- *Histoire de la Société de Marie (Marianistes) au Maghreb. Tripoli, Sfax, Sousse, Tunis, Bizerte. 4<sup>ème</sup>. partie: Sousse (1885-1903)* (pro manuscrito) (Saint-Hippolyte, 2003).
- *Histoire de la Société de Marie (Marianistes) au Maghreb. Tripoli, Sfax, Sousse, Tunis, Bizerte. 5<sup>e</sup> partie: Bizerte (1901-1916)*, (pro manuscrito) (Saint-Hippolyte, 2003).
- *L'œuvre des Marianistes à Tunis, T. I (Chronique) y T. II (Annexes)*, (pro manuscrito) (s. l., s. d. -2010-).
- HESSLER, St., *Secretary to the Provincial. 1929-1989*, (s. d., s. l.) (dactiloscrito, en AGMAR, 1821.125.1).
- *Biographies of Deceased Religious. Cincinnati Province. Society of Mary (Marianists)*, (1993, s. l.) (dactiloscrito, en AGMAR, 1821.125.4).
- *Reminiscences (1928-1988)*, (1988, s. l.), (dactiloscrito, en AGMAR, 1821.115).
- *Historical Notes of the Cincinnati Province*, (1990, s. l.) (dactiloscrito, en AGMAR, 1919.188).
- HILGERS, J., *100 ans de présence marianiste en Belgique. 1903-2003*, (Pont-à-Celles, Belgique, s. d.).
- HOFFER, P., *Révérénd Père François-Joseph Jung. Vicaire général de la Société de Marie*, (s. d., s. l.).
- HOFSTETTER, C. J., *Marianist Triple Centennial. 1949-1950. Press and Radio information booklet*, Marianist Promotion Service University of Dayton (Dayton 1950).
- HÖRST, L., *Marianisten in Deutschland, Österreich, Ungarn, mit missionseinsätzen in der Türkei, in China und Korea, T. I (1851-1945), T. II (1945-1991)*, (Fulda 1998) (edición interna dactiloscrita).
- *Lebensgeschichten der Marianisten die (...) und vor 1965 gestorben sind*, (Fulda 1998) (Edición interna dactiloscrita).
- *Lebensgeschichten der Marianisten die (...) und nach 1964 gestorben sind*, (Fulda 1998) (Edición interna dactiloscrita).

- *140 Jahre Marianisten in Deutschland, Österreich, Ungarn, mit missionseinsätzen in der Türkei, in China und Korea (1885-1991)*, (Fulda 1994) (dactiloscrito, en AGMAR, 1919.197.9).
- *Daten zur Provinzgeschichte Österreich*, (s. l., s. d.) (dactiloscrito en AGMAR, 1919.197.3).
- *65 Jahre Marianisten in der Diözese Fulda. 1928-1993*, (s. l., s. d.) (dactiloscrito en AGMAR, 1919.197.6).
- *Die Marianisten in der Diözese Mainz. 1851-1938*, (s. l., s. d.) (dactiloscrito en AGMAR, 1919.197.5).
- *Es War Einmal. Ehemalige Wirkungsstätten der Marianisten in Deutschland*, (s. d., s. l.) (dactiloscrito en AGMAR, 1919.197.2).
- *Tabellem zur Geschichte der Marianisten in Deutschland, Österreich und Ungarn 1851-1991*, (Fulda, 1992) (dactiloscrito en AGMAR, 1919.196.1).
- *Die Marianisten in Deutschland, Österreich und Ungarn 1851-1991, in alphabetischer Reihenfolge*, (s. d., s. l.) (dactiloscrito en AGMAR, 1919.196.1).
- *175 Jahre Marianisten in Europa*, (1993, s. l.) (dactiloscrito en AGMAR, 1919.203).
- HÖRST, L. *ET ALII, Marianum. Die Persönliche Schule. Das Buch zum Schuljubiläum*, Lehrerkollegium des Marianum Fulda (Fulda 1987).
- HUMBERTCLAUDE, P., *L'Abbé Henri Humbertclaude (Provincial du Japon) (1878-1955)*, (dactiloscrito, 1978, en AGMAR, 1821.60).
- *L'École libre de La Bresse. Religieux originaires de La Bresse*, (1978) (dactiloscrito, en AGMAR, 1919. 49).
- *Contribution à l'histoire de l'école libre de La Bresse*, (s. d., s. l.) (dactiloscrito, en AGMAR, 1961. 46).
- *Paul-Joseph Hoffer, marianiste*, (s. d., s. l.).

INSTITUTION ET ÉCOLE SAINTE-MARIE, MIRAIL – GRAND-LEBRUN, BORDEAUX-CAUDÉLAN, *Livre d'or à la mémoire des Anciens Élèves et des membres du Personnel morts pour la France. 1914-1918*, Impr. René Samie (Bordeaux 1930).

ISASA, J., *Marianistas. Cien años en España*, Ed. S. M. (Madrid 1987).

ISASA, J.(dir.) / MOREDA, M. / ROMERO, G. (coord.), *Colegio del Pilar. 75 años abiertos a la sociedad (1907-1982)*, Cartopar (Madrid 1983).

JANSEN, J., *The First Sixty Years. History of the of the Marianists and Colegio San José, Río Piedras*, (1998) (dactilografiado, en AGMAR, 1919.292 y 304).

— *A History of the Society of Mary in Puerto Rico. Colegio Ponceño de Varones*, (dactilografiado, 1997), en AGMAR, 1919.282.

— *A Tremendous Contribution. The Historiy of the Society of Mary and Colegio Ponceño de Varones, Puerto Rico*, (1998) (dactilografiado, en AGMAR, 1919.291 y 304).

— *A Calendar of Marianist Firsts*, (first edition) (s. d., s. l.) (dactiloscrito en AGMAR, 1910.51.1).

— *Marianist First*, (third edition, New Jersey, 1995) (dactiloscrito, en AGMAR, 1910. 51.2).

JANSON, H., *Marianists in God's Acre. St. Mary's University Sesquicentennial 1852-2002*, Alumni Edition St. Mary's University, San Antonio, Texas (San Antonio, Texas, 2003).

JARC, G. A., *Emil Nicholas Neubert, S.M. The Living Exemple of the Spirit and Works of the Society of Mary. A Monograph Submitted in Fulfilment of the*

*Requirements for Religion Seminar*, (University of Dayton 1960), dactiloscrito, en AGMAR, 1821.6.

- KAUFFMAN, C. J., *Education and Transformation. Marianist Ministries in America since 1849*, Herder & Herder Book. The Crossroad Publishing Company (New York 1999).
- KELLER, M. / REICHERT, J., *Elementary and Secondary Education of the Society of Mary in Ohio. A Term Paper Submitted in Partial Fulfillment of the Requirements of Education 306*, (University of Dayton 1944) (dactiloscrito, en AGMAR, 1961.42).
- KEPES, J. J. / LOPEZ KEPES, J., *Philip C. Hoelle, SM. Servant Priest*, (Dayton 2011).
- KIEFFER, F., *Lettres de guerre, Villa St-Jean, Fribourg, le 29 décembre 1914-le 5 août 1919*, (colección en AGMAR, 1961.16).
- KITORA, Y. R., *A Centenary of Society of Mary Presence in Japan (First Complete Draft Text-Limited Edition-April 8, 2002). The History. 1888 (Meiji 21)-1988 (Showa 63)*, Provincial Administration, Society of Mary, Province Japan (Tokyo 1990), T. I (texto) y T. II (tablas), (original en lengua japonesa y traducción al inglés de David Herbold, S. M., en AGMAR: 1919.342).
- *Vida y testimonio de los marianistas consagrados en Japón (1888-2003)*, (Tokio 2003) (en lengua japonesa).
- KNUST, E., *A Chronological History of the University of Dayton. Hallowed Memories and Miscellanea*, University of Dayton (Dayton, 1950) (dactiloscrito, en AGMAR, 1961.34).
- KOCHER, A., *Die Knabenschule von Brig*, (Brig 1979).
- KOCHER, A., *100 Jahre Tätigkeit der Marianisten an der Knaben-Primarschule Altdorf. 1846-1946*, M. Gamma & Cie. (Altdorf, s. d.).
- KRAMER, H. G., *Brother Norbert's Masterpiece. Biography of Brother Norbert A. Kramer, S. M. (1910-1959)*, Adams Press (Chicago 1975).
- LABRADOR, C., «Domingo Lázaro y Castro», en DELGADO, B. (ed.), *Historia de la educación en España y América*, T. III, (Madrid 1994), pp. 643-647.
- LÁZARO, D., *Forjando el porvenir*, (Madrid 1946).
- *En los umbrales de la vida*, (Burgos 1949).
- *Doctrina y vida cristiana*, (Madrid 1918).
- *Formulario de oraciones, para uso de los colegios*, (Madrid 1918).
- LEBON, H., *Société de Marie. Marianistes. Histoire d'un siècle: 1817-1917*, (s. d., s. l.) (dactiloscrito, en AGMAR, 1910.3).
- *Storia della Società di Maria*, Vol. I, Quaderni marianisti del centenario, n. 13, Edizione xerografiche verellini (Verbania 1962).
- *Our First Century. 1817-1917*, Marianist Resources Commission (St. Louis, 1975).
- «M. Alphonse HEINRICH. Fondateur de notre Mission du Japon (1860-1939)», en *Petites biographies de quelques religieux de la Société de Marie (Marianistes)*, (Nivelles, s. d.).
- *Leben des Ehrwürdigen Marienbruders H. Josef Meyer. 1831-1923*, (Graz, 1925) (con traducción en francés en AGMAR, 1821.27).
- LEVIT, J., *Blessed Jacob Gapp. Marianist*, North American Center for Marianist Studies (1998 Dayton-Ohio).
- *Jakob Gapp. Zeuge seines Glaubens*, (Innsbruck-Wien 1988).
- *P. Jakob Gapp SM. Ein Märtyrer des Glaubens*, (Innsbruck 1996).

- P. Jakob Gapp S.M. *Dokumentation, Heft 1: Vernehmungsprotokolle; Heft 2: Von der Verhängung der Untersuchungshaft bis zur Verurteilung (6.3.-2.7.1943)*, (s. l., 1995, en AGMAR, 1821.134.1a y 1b).
- LYTLE, G. N., *History of the Society of Mary in Perú. 1939-1981*, Vol. 1 y 2, (Lima 2001) (dactiloscrito, en AGMAR, 1919.323.1-2)
- LÓPEZ, Á., «Cien años de historia», en ARANDA, C. (dir.), *Marianistas. Cien años en Cádiz*, Ed. S.M. (Madrid 1993).
- LORETAN, R., *Die Gesellschaft Mariä. Was sie ist und was sie will*, (Freiburg 1947).
- P. Franz Kieffer S. M. (1864-1940) und die Villa St-Jean, Freiburg/Schweiz. *Versuch einer Synthese zwischen Education Nouvelle und marianistischer Internatpädagogik*, (Zürich 1954) (con la lista de los escritos del P. Kieffer).
- LYTLE, G. N., *History of the Society of Mary in Perú. 1938-1981*, Vol 1 y 2, (Lima 2001, promanuscrito), en AGMAR, 1919.323.1-2.
- MARINELLI, P., *De institutione Provinciae religiosae in Societate a B. Maria nuncupata et a Servo Dei G. J. Chaminade in Civitate Burdigalnesi, anno 1817 fundata, Thesis ad licentiam, in Iure Canonice consequendam*, Pontificium Athenaeum Lateranense. Institutum Utriusque Juris (Romae 1956).
- MARRO, C., *Si Stanislas m'était conté*, Association des Anciens élèves d l'Institut Stanislas Cannes, Sarl Suissa Imprimeur (Cannes 2004).
- MARTÍN ALCÁZAR, M., *Domingo Lázaro y la FAE (1877-1935)* (tesis de doctorado presentada en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Pontificia de Salamanca, Madrid 1991).
- «Domingo Lázaro y la FAE (1877-1935)», en *Boletín de la FERE* 360 (septiembre 1992).
- MARTÍNEZ, A., «Espagne. État de l'enseignement secondaire et formation du Maîtres du Primaire», en *Annuaire Pédagogique de la Société de Marie (Marianistes) Première année. 1936*, Nivelles (Belgique), pp. 59-63.
- *Un alma de educador, R. P. Domingo Lázaro y Castro, S. M. (1877-1935)*, Hijos de Santiago Rodríguez (Burgos 1949).
- *Los marianistas y la Cruzada*, (promanuscrito, en APM).
- *Testigos de Cristo*, (Vitoria 1941).
- *La simpatía en la educación. Breve reseña biográfica de D. Fidel Fuidio Rodríguez, S.M., Mártir de la cruzada nacional (1880-1936)*, (Burgos 1956).
- *Educador y mártir. Reseña biográfica de D. Carlos Eraña Guruceta, S. M. (1884-1936)*, Ed. S. M. (Madrid 1977).
- MARTÍNEZ, J., *Un renovador de la docencia nacional. Don Antonio Martínez García, Religioso Marianista, Fundador de Ediciones S. M.*, Ed. S. M. (Madrid 1980).
- MARTÍNEZ, M., «Marianistas en Medina Sidonia...», en OTAÑO, J. L. (dir.), *Marianistas en...*, Publicaciones del Centenario, n. 6, (Madrid 1985), pp. 10-13.
- MARTÍNEZ ATRISTÁIN, F., *Año y medio con los rojos de Madrid (18 de julio de 1936 a 18 de enero de 1938)*, (dactiloscrito, en AGMAR, 1915.1).
- MATA, E., *Vidas ejemplares. Por la escondida senda. Vida de don Cándido Urteaga y Erostarbe. Religioso Marianista (1914-1915)*, (dactiloscrito, en AGMAR, 1821.121).
- MATEO, V., *Marianistas fallecidos hasta 1970, Los Marianistas en España*, n. 1, Ed. S.M. (Madrid 1970).
- *Cien días, cien víctimas (1936. 18 julio-11 noviembre)*, *Los Marianistas en España*, n. 2, Ed. S.M. (Madrid 1971).

- *Nuestros mártires. Cómo Dios fue disponiéndolos. Dos marianistas*, «Hispania martyr», Delegación diocesana de Madrid (Madrid, s. d.) (promanuscrito, en AGMAR, 1919.356).
- *Ocho biografías cortas. Los Marianistas en España*, n. 3, ed. S. M. (Madrid 1971).
- *Estilo y pedagogía marianistas. D. Julián Iturmendi Echávarri. Los Marianistas en España*, n. 4, Ed. S. M. (Madrid 1971).
- *Don Alonso Thibinger, pensador y pedagogo, Los Marianistas en España*, n. 5, Ed. S. M. (Madrid 1973).
- *Marianistas movilizadas de 1936 a 1939. Datos para la Historia*, (Madrid 1991) (dactiloscrito, AGMAR, 1919.190).
- MAURICE, E., «Italie. L'école en Italie. La réforme Gentile», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes)*. 1936, (Nivelles-Belgique) 74-77.
- MAURICE, E. / SOLDÁ, A., *I 75 anni del "Santa Maria", tra cronaca e storia*, tipografia Baldazi (Roma 1964).
- McMURTREY, M., / JANSON, H., *Marianist Martyr – Blessed Jakob Gapp, S. M. A Biography*, Marianist Publication (San Antonio-Texas, 2001).
- *A History Central Catholic High School. A Marianist College Preparatory Institution Established in 1852. San Antonio, Texas*, (s. l., 2008).
- *Tell Me A Marianist Story*, The Marianist Province of the United States (San Antonio, Texas, 2004).
- MIORELLI, A., *Il noviziato italiano. 1939-1983*, en QMC, n. 44/4 (Vercelli 1984).
- MIGUEL, L. de, «Marianistas en Ciudad Real», en OTAÑO, J. L. (dir.), *Marianistas en...*, (Madrid 1985), pp. 18-19.
- MONTI, P., *Biografie di Marianisti, Giorgio Alviti, Seraphin Ancel, Ignace Barxell e Felice Cazzulino*, Quaderni Marianisti del centenario, n. 44/8 (Vercelli 1987).
- *Biografie di Marianist, Innocenzo Cortezon (1873-1955) e Luigi Frey (1885-1971)*, QMC n. 44/9 (Vercelli 1989).
- *Biografie di Marianist, Carlo Fuchs*, QMC n. 44/10 (Vercelli 1990).
- *Biografie di Marianisti, Auguste Subiger, Antonino Garay e Michele Fritzt*, Quaderni Marianisti del Centenario, n. 44/11.
- *Biografie di Marianist, Giovanni Carlozzi, Carlo Donzelli, Emilio Rinaldi*, QMC n. 44/19 (Vercelli 1999).
- *Biografie di Marianisti*, QMC n. 44/15 (1995 Vercelli).
- *Il Collegio Santa Maria. 75 anni di vita*, Edizioni Pozzini (Cisano Bergamasco, 1978.).
- *Le origini del Collegio "Santa Maria" di Pallanza*, (promanuscrito, en AGMAR, 1919.284).
- *Le origini del Collegio Santa Maria di Pallanza*, Artigiana San Giuseppe Lavoratore (Vercelli 2002).
- MORAL, B., *Don Alonso Thibinger. 1870-1959*, (marzo 1959, Madrid).
- MORITZ, J., *Today and Yesteyear of Bro. Joseph E. Moritz, S. M., (1890-1981)*, (s. d., s. l.) en AGMAR, 1821.5.
- NEUBERT, É., *Autobiografía*, ed. A.S.G.L., Quaderni marianisti n. 50 (Vercelli 2003).
- *Autobiography of Father Emile Neubert, Marianist*, North American Center for Marianist Studies (Dayton 2007).
- *Un prêtre de Marie. Le père Joseph Schellhorn. Marianiste (1869-1935)*, Centre de documentation scolaire (Paris 1942).
- *Joseph Schellhorn. Marianista-Sacerdote*, Quaderni marianisti, n. 45, (Vercelli 1985).

- *Apôtre de la Vierge et de la J. O. C, L'Abbé René MOUGUEL, Marianiste, Ed. Alsatia, (Paris, 1954).*
- *Esquisse historique de la Société de Marie* (dactiloscrito, publicado por Grange y Serge Hospital, en Art-sur-Meurthe, 1997, en AGMAR, 1919.277).
- NINFEL, R. (dir.), *Institution Sainte-Marie-La-Croix. Antony. 1983*, (s. d., s. l.).
- *Antony. Histoire d'une propriété* (promanuscrito, Maison Saint Jean, Antony) (en AGMAR, 1919.280).
- NIPPON KIRISUTOKYO DAIJITEN HENSUHU IINKAI (Editorial Commitee), *Nippon Kirisutokyó Rekishi Daijiten (Historical Encyclopedia of Christianity in Japan)*, Kyôbunkan, Inc (1988) (en japonés, con diversas voces sobre religiosos marianistas y la Compañía de María en Japón).
- OTAÑO, J. L. (dir.) y otros, *Marianistas en...*, Publicaciones del Centenario, nº 6 (Zaragoza 1985).
- *La llegada de los Marianistas a Zaragoza*, Publicaciones del Centenario, n. 7 (Zaragoza 1985).
- PARISEAU, A. A., *The History of the Society of Mary in Texas. A dissertation (...) for the degree of Master of Arts in Loyola University, 1939* (dactiloscrito, en AGMAR: 1919.20).
- PAULIN, E., «États-Unis. Organisation scolaire aux États-Unis», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). Première année. 1936*, Imprimerie Havaux (Nivelles, pp. 64-73).
- PAULIN, E. / BECKER, J. A., *New Wars. The History of the Brothers of Mary (Marianists) in Hawaii. 1883-1958*, Catholic Life Publications, Bruce Press (Milwaukee 1959).
- PENALL, J. *Erinnerungen*, Vol. I: «Vorwort, Inhaltsverzeichnis, Register», Vol. II: «Nahrung 344-354. Politisches, Internierung der Amerikaner 355-366, Verschiedenes in China 367-394», (dactiloscrito, en AGMAR, 1910.74.1-2).
- PEREDA, A., *El noviciado marianista de la Provincia de España. Historia de medio siglo (1890 a 1940). Breve reseña histórica con ocasión de las Bodas de Oro de esta obra de la Provincia* (s. d., s. l.) (dactiloscrito, en AGMAR, 1961. 24).
- *Repercusión de la Guerra Civil en la vida del noviciado de Elorrio* (promanuscrito, en AGMAR, 0163.7.1).
- *Repercusión de la Guerra Civil en la marcha del noviciado de Elorrio* (promanuscrito, en AGMAR, 1919.45).
- *Los marianistas en la guerra* (promanuscrito), en APM.
- PEREDA, A. / OTAÑO, J. L., *Noviciados marianistas de Vitoria y Elorrio*, Publicaciones del Centenario, n. 8, (Madrid-Zaragoza 1985).
- PIERREL, Ph., *Le Collège Sainte-Marie (1874-1974). Institution Sainte-Marie, rue de Mirail à Bordeaux (1874-1901). École Sainte-Marie Grand Lebrun à Cauderan (1894-1974). Travail d'étude et de recherches. Université de Bordeaux. Faculté des Lettres et Sciences humaines. 1974* (dactiloscrito, en AGMAR, 1961.30).
- PIGELET, R., *Histoire du Sillon catholique. 1910-1940* (Evreux 1983), (promanuscrito de 65 páginas, en BIGMAR, 1990.10 bis).
- PRALONG, F., *1845-1995. Cent cinquantième anniversaire de l'arrivé des marianistes à Sion* (s. d., s. l.) (fotocopias y texto dactiloscrito en AGMAR, 1919.261).
- PRALONG, F. / BIOLLAZ, L., *150<sup>e</sup> anniversaire de l'arrivée des marianistes à Sion. 1845-1995*, Editions VP (Sion 1997).



- PREIS, B. *et alii*, *Priester und Ordensberufe aus der Pfarrei St. Laurentius Ufhausen, Germany*, (publicación de la asociación de fieles de la Parroquia de S. Lorenzo de Ufhausen) (s. l. 1985).
- PROVINCIA DE ESPAÑA, *Bodas de Oro de los Marianistas. Provincia de España 1895-1945*, Helios (Madrid 1946).
- PUGIN, B., *Les Marianistes en Suisse. Á l'occasion des 150 ans d'existence de la Société de Marie (1817-1967) et des ses 125 ans d'activité en Suisse (1839-1964)* (s. d., s. l.) (dactiloscrito, en AGMAR, 1919.181.2).
- *Milice Nouvelle. Qui l'a voulue? Quelle est sa mission? Qui la dirige? Quelles sont ses conquêtes? Résumé de «Pèlerinage à travers la passé de la Société de Marie»* (Fribourg 1955) (dactiloscrito, en AGMAR, 1900.10).
- *Statistiques y tableau d'histoire S.M.* (estudios sobre la Compañía de María en Suiza, 1840-1957) (promanuscrito, en AGMAR, 1910.76.1-6).
- *Les Marianistes en Suisse*, Impr. Pillet (Martigny 1971).
- *Pèlerinage à travers le passé de la S. M. Histoire général (1817 a 1940)* (Fribourg 1943-1945) (dactiloscrito, en AGMAR, 1919.63).
- RABA, E. A., *The St. Mary's University School of Law. A personal History* (San Antonio, 1981?).
- RESCH, P. A., *Shadows Cast Before the Early Chapters of the History of the Society of Mary in the Saint Louis Country*, Marianist Press (Kirkwood 1949).
- RIMELIN, R., «Autriche. Enseignement secondaire», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). Première année. 1936* (Nivelles), 52-55.
- RINGKAMP, H., *Ringkamp-Marianist. Seventy is the Sum of our Years... Psalm 90* (1981, s. l.).
- RIOS, F. / GASTAMINZA, F., *100 años de presencia marianista en San Sebastián. 1887-1987*, SM (Madrid 1987).
- ROA, J., «Marianistas en Montauban», en OTAÑO, J. L., *Marianistas en...*, pp. 99-114.
- RODRIGUEZ, C., *Don Luis Heintz (1868-1934). Fundador y primer director del Colegio de Nuestra Señora del Pilar (Madrid)*, Cuadernos del Pilar (Madrid 1985).
- ROSE, L. H., *The Story of Ulrich J. Rappel, S.M. (1880-1940). Scientist, Inventor & Pionner in Electrical engineering at the University of Dayton* (s.d., s.l.).
- ROTA, E., «Il Postulato marianista in Italia», en AA. VV., *Reclutamento e Postulato marianisti in Italia*, QMC, 44/7 (Vercelli, 1987).
- RUIZ-CARRILLO, F., *Curiosidades. Vitoria, Colegio y Noviciado, 1889 a 1960, del p. Vicente Olier al p. Pedro Urquiaga*, (s. l., s. d.) (dactiloscrito, en AGMAR, 1919.367).
- SALAVERRI, J. M., *El beato Jesús Hita, marianista*, Servicio de Publicaciones Marianistas (Madrid 1995).
- *Madrid, verano 1936. Miguel Léibar y compañeros marianistas mártires*, PPC (Madrid 2007).
- *Domingo Lázaro (1877-1935). Un educador entre dos grandes crisis de España*, PPC (Madrid 2003).
- *Santiago Gapp. Pasión por la verdad frente al nazismo*, PPC (Madrid 1996).
- *75 años de presencia marianista en Valencia (1933-2008)*, SM (Madrid 2008).
- SALAZAR, I., «Marianistas en Segovia, Carabanchel Alto y Barcelona», en OTAÑO, J. L., *Marianistas en...*, pp.74-79.

- SCHERMESSER, C., «Japon. Quelques aperçus sur l'éducation primaire au Japon», en *Annuaire Pédagogique de la Société de Marie (Marianistes) 1937*, Nivelles, pp. 89-99.
- SCHMITT, H., *Une figure représentative du Sillon catholique, Lucien Boudouin*,  
— *Un Sillon catholique: essai d'une définition* (1917)  
— *Le Sillon catholique de Paris: sa vie, ses méthodes, ses directives*, Secrétariat du Sillon Catholique (Paris, 1925)
- SCHMIDT, P., *Documentation sur les Marianistes en extrême Orient* (Inchon 1988) (materiales fotocopiados, en AGMAR, 1919.176).
- SCHMITZ, J., *The Society of Mary in Texas*, The Naylor Company (San Antonio 1951).
- SCHNEPP, G. J., *Province of St. Louis. 1908-1983. The First Seventy-Five Years*, Society of Mary Province of St. Louis, Marianist Press (San Antonio -Texas-1985).
- SÉMINAIRE MARIANISTE FRIBOURG, *Centenaire de l'école des Frères (1854-1954). 100 ans de présence de la Société de Marie a La Bresse*, Séminaire marianiste de Fribourg (Fribourg, 1954).
- SEMLITSCH, L., *Festschrift zur Jubelfeier des 50 jährigen Bestandes der mit dem Öffentlichkeitsrechte versehenen vierklassigen Privat-Knaben-Volkschule der Marienbrüder in Lanzenkirchen, 1864-1914*, Styria (Lanzenkirchen 1914).
- SIGWARTH, F. / KIRBIHLER, F., *Collège Saint-André Colmar. 150 ans au service des jeunes (1852-2002)*, AGI Ingersheim (s. l., 2002).
- SOHM, E. J., *The History of the Society of Mary in the St. Louis Area. Thesis Presented to the Faculty of the Graduate School of St. Louis University (...) for the degree of Master of Arts. 1945* (dactiloscrito, en AGMAR, 1919.21).
- SOLDA, A. / GALBERSANINI, L., *Santa Maria. Centenario. 1889-1989. La vita dell'Istituto attraverso le immagini di cento anni* (Roma 1991).
- SPIMPOLO, T., *La missione di Hankow, dalle origini al 1953*, Editore Collegio serafico missionario (Chiampo-Vincenza 1962).
- STEELE, V. E., *The Society of Mary in California. 1884-1956. A Thesis Presented to the Faculty of the Department of History University of San Francisco. 1958* (dactiloscrito, en AGMAR, 1919.18).
- STEFANELLI, J., *History of the Society of Mary. Tentative course used at the Novitiate of the Pacific Province. Santa Cruz, California* (Santa Cruz 1956) (dactiloscrito, en AGMAR, 1910.6).
- TANAKA, S., «L'école de L'Étoile du Matin, un succès de la culture française au Japon», en *Bulletin de l'Université SOKA*, Première partie en n. 17 (1993.2), pp. 1-64; Deuxième partie en n. 18 (1994.2), pp. 37-98; y Troisième partie en n. 19 (1995.2), pp. 17-43.  
— *L'école de L'Étoile du Matin, un échange culturel franco-japonais*, Imprimerie Hirakawa-kogyosha (Tokio 1998).
- TOCALINI, A., *El legado de don Pedro* (Martínez Saralegui) (Buenos Aires 2010) (con bibliografía y elenco de las obras de don Pedro, publicadas e inéditas).
- TORRES, E., *D. Pedro Ruiz de Azúa, sm. Datos sobre el Colegio del Pilar (1907-1946)*, Publicaciones del Centenario del Colegio (1907-2007) (Madrid 2007) (dactiloscrito, en AGMAR, 1821.191).
- TORRES, E. / ROMEO, J. A., «Servo di Dio P. Domingo Lázaro Castro, S. M. (1877-1935). Apostolo dell'educazione cristiana dei giovani», en *Bibliotheca Sanctorum, Appendice II*.

- UMMERZWEILER, D., *Elsässer Helden und Helderinnen*, Vol IV, Impr. F. Sutter und Comp. (Rirheim, 1908).
- UVIETTA, J., *Annotated Necrology Society of Mary* (dactiloscrito, en AGMAR, 1831.10) (Saint Louis 1981).
- VASEY, V., *Dernières années du père Chaminade. 1841-1850* (Roma 1969) (Trad. española: *Últimos años del P. Chaminade*, Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid, 2013).
- VERNIER, J., «Japon. Quelques réflexions sur l'enseignement libre au Japon», en *Annuaire Pédagogique de la Société de Marie (Marianistes) Première anné. 1936*, Nivelles (Belgique), pp. 77-79.
- «Japon. Les écoles secondaires au Japon. Aperçu général», en *Annuaire Pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). 1938*, Nivelles, pp. 80-90.
- *La Société de Marie au Japon. 1887-1932* (Tokyo 1933) (existe traducción en japonés, de Katorikku Mariakai, 1987).
- *La Société de Marie au Japon, premier supplément: 1932-1937* (Tokyo 1938).
- VILLAZÁN, B., *Marianistas en Marruecos. Cuadernos del Centenario*, SM (s.d. Madrid).
- WEHRLE, W., *A History of the University of Dayton* (University of Dayton-Ohio, 1937) (dactiloscrito, en AGMAR: 1919.58).
- «Université de Dayton. Historique et organisation», en *Annuaire Pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). Deuxième année. 1937*, Impr. Havaux, Nivelles, pp. 55-60.
- WOOD, R., «A Historical Sketch of the Early Secretaries and the Secretary Generals of the Society of Mary», en *Revista Marianista Internacional*, n. 12. 2 (junio 1991).
- *The Society of Mary in México. Sesquicentennial Series (1849-1999)*, (Dayton 1998).
- ZACH, J., «Autriche. L'école primaire autrichienne», en *Annuaire Pédagogique de la Société de Marie (Marianistes), 1937*, (Nivelles), pp. 70-76.
- ZIANS, P., *Chroniques marianistes. Belgique*, T. I-II (s. d., s. l.) (dactilografiado en AGMAR, 1919.148.1-2).
- ZIMMERMANN, J., *Essai sur l'histoire du Collège de Sion*, Impr. Pierre Pfefferié (Sión 1914).
- ZUBIRI, X., «El R. P. Domingo Lázaro. Superior 1924-1935», en *Bodas de Oro. Colegio de Ntra. Sra. del Pilar. 1907-1908* (Madrid 1958), p. 20.

# ÍNDICE GENERAL

## Capítulo VI

### LA COMPAÑÍA DE MARÍA BAJO LA VIOLENCIA DE LAS IDEOLOGÍAS

1. El gobierno del padre Francisco Kieffer
  - a) *Muerte del padre Sorret y elección del padre Francisco Kieffer*
  - b) *Francisco Kieffer: un filósofo, teólogo y pedagogo al frente de la Compañía de María*
  - c) *Espíritu y talante: confianza y madurez personal*
  - d) *Los hombres de la Administración general*
2. Consignas de gobierno
  - a) *Formación académica*
  - b) *Vida espiritual y religiosa*
  - c) *Gestión económica*
3. La madurez pedagógica marianista
  - a) *La escuela marianista ante las ideologías totalitarias*
  - b) *Madurez pedagógica y conciencia profesional*
  - c) *Una Congregación de neto perfil escolar:*  
*Annuaire pédagogique de la Société de Marie*
4. Final de un generalato y de una época
  - a) *Máximas posibilidades sociales de expansión*
  - b) *1939: Balance de un generalato y retos institucionales*
  - c) *Culminación de una época y nuevos horizontes*

## Capítulo VII

### EXPANSIÓN ESCOLAR EN LAS PROVINCIAS CENTROEUROPEAS DURANTE EL PERÍODO DE ENTREGUERRA

1. Libertad de acción recuperada en Francia
  - a) *Final del liberalismo laicista*
  - b) *Conciliación de los católicos con la República*
  - c) *Reconocimiento a las congregaciones a ejercer el derecho a la enseñanza*
  - d) *Reforma y democratización del sistema docente*
  - e) *La obra escolar marianista*
2. Provincia de París: vocaciones y formación
  - a) *Hombres en el gobierno provincial*
  - b) *Religiosos y obras*
  - c) *Cuestión de supervivencia: captación vocacional y casas de formación*
  - d) *Bélgica: Amparo legal y estabilidad de las escuelas marianistas*
  - e) *Buena salud de la economía provincial*
3. Provincia de Midi: disminución de religiosos y de vocaciones
  - a) *Gobierno y vida religiosa*
  - b) *Difícil captación vocacional*
  - c) *Moderada expansión escolar y tradición marianista*
  - d) *Actividad económica modesta y saneada*
4. Franco Condado-Alsacia: una importante actividad escolar
  - a) *Fuerza institucional*
  - b) *Insuficiente captación vocacional y casas de formación*
  - c) *Importante fuerza escolar e inversiones económicas*

- d) *Revitalización espiritual*
- e) *La Compañía de María en el sistema escolar suizo*
- 5. Constitución de la viceprovincia de Italia
  - a) *Fascismo y reforma educativa*
  - b) *Los colegios de Pallanza y Roma*
  - c) *Problema de la captación vocacional y la formación inicial*
  - d) *Creación de la viceprovincia de Italia*
  - e) *Impulso para la obra marianista en Italia*
- 6. El mayor crecimiento de la provincia de Austria
  - a) *La provincia bajo los efectos de la guerra*
  - b) *El nuevo marco político y escolar*
  - c) *Los difíciles años de la inmediata postguerra*
  - d) *Orientación espiritual y acertada gestión del provincial Jung*
  - e) *Recuperación material y multiplicación de las obras*
  - f) *Bodas de plata de la provincia y relevo de provincial*

## Capítulo VIII

### EXPANSIÓN ESCOLAR EN ESPAÑA, ESTADOS UNIDOS Y JAPÓN DURANTE EL PERÍODO DE ENTREGUERRA

1. España: modernización socio-cultural y crisis política
  - a) *Cambios socioculturales, esplendor cultural y crisis del sistema político*
  - b) *Padre Domingo Lázaro, primer provincial español*
  - c) *Reforzar la vida religiosa y la misión marianista*
  - d) *Expansión de las obras marianistas en el auge pedagógico español*
  - e) *Paz y prosperidad en la década de los años veinte*
  - f) *Auge de las obras y nuevas fundaciones*
  - g) *El padre Domingo Lázaro y la FAE*
2. Cambios económicos, sociales y docentes de la sociedad norteamericana
  - a) *Los felices años de la prosperidad*
  - b) *Extensión de la obra escolar marianista a la segunda enseñanza*
  - c) *Cambios notables en las formas de vida y misión*
  - d) *La Provincia de Cincinnati*
    - Orientación docente hacia la segunda enseñanza*
    - La formación de la universidad de Dayton*
    - Captación vocacional y ordenamiento de la formación académica*
    - Austeridad y misión para sobreponerse a la Gran Depresión*
  - e) *La Provincia de San Luis*
    - Situación provincial y gobierno*
    - Expansión en los años de la prosperidad y orientación hacia las high schools*
    - La Gran Depresión y nuevo impulso misionero para superar la crisis*
    - Un futuro esperanzador*
  - f) *Las escuelas de Canadá*
  - g) *Aperturas misioneras en Puerto Rico, China y Perú*
    - Puerto Rico: catolicismo y americanización*
    - China: Una misión prometedor, pero frustrada*
    - Perú: un país en proceso de reforma política y social*
3. Expansión de la obra escolar y pastoral en Japón

- a) *Una escuela eficaz y moderna*
- b) *Mismos colegios marianistas pero más alumnado*
- c) *El terremoto de 1923 y la destrucción de los colegios de Tokio y Yokohama*
- d) *La visita del Buen Padre Sorret y recuperación material de la viceprovincia*
- e) *Frutos y esplendor de la educación marianista en Japón*
- f) *La vida colegial bajo el militarismo*
- g) *Relevo del viceprovincial y religiosos japoneses al frente de las obras*

## Capítulo IX

### BAJO EL SIGNO DE LA PERSECUCIÓN Y EL MARTIRIO

1. La persecución religiosa en España: república y guerra civil
  - a) *Las leyes anticlericales de la Segunda República española*
  - b) *Ley de confesiones y transformación legal de los colegios*
  - c) *Guerra civil y disgregación de la provincia de España*
  - d) *Persecución y martirio*
  - e) *Vida y gobierno en tiempos de guerra*
  - f) *Final de la guerra y vuelta a la vida regular*
2. La provincia de Austria bajo el nazismo
  - a) *Fracaso de la república de Weimar y subida al poder del Partido nacionalsocialista*
  - b) *Situación de la Iglesia en el régimen nazi*
  - c) *Las obras marianistas bajo el dominio nazi*
  - d) *El martirio del padre Gapp*
3. Epílogo con perspectiva hacia un nuevo horizonte

TABLAS  
BIBLIOGRAFÍA  
ÍNDICE GENERAL

\*\*\*\*\*